



**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
COMISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
DOCTORADO EN HUMANIDADES - ÁREA DE LETRAS**

**LA MEMORIA SOCIAL DEL PAÍS:
CONSTRUCCIONES DE LA NARRATIVA
VENEZOLANA CONTEMPORÁNEA**

AUTORA: LEONOR MORA SALAS

Caracas, 30 de junio de 2017

La memoria social del país: construcciones de la narrativa venezolana contemporánea

Leonor Mora Salas

Universidad Central de Venezuela
Caracas, 2017

Depósito legal: DC2017001656



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
COMISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO



VEREDICTO

Quienes suscriben, miembros del jurado designado por el Consejo de la Facultad de Humanidades y Educación y el Consejo de Estudios de Postgrado de la Universidad Central de Venezuela, para examinar la Tesis Doctoral presentada por: **Leonor Mora Salas**, C.I. 5.643.937, bajo el título "La memoria social del país: construcciones de la narrativa venezolana contemporánea", a fin de cumplir con el requisito legal para optar al grado académico de Doctora en Humanidades, dejan constancia de lo siguiente:

1.- Leído como fue dicho trabajo por cada uno de los miembros del jurado, se fijó el día **viernes 30 de junio de 2017 a las 8:30 am**, para que la autora lo defendiera en forma pública, lo que ésta hizo en el **Aula virtual de SADPRO, piso 10 CC. Los Chaguaramos**, mediante un resumen oral de su contenido, luego de lo cual respondió satisfactoriamente a las preguntas que le fueron formuladas por el jurado, todo ello conforme con lo dispuesto en el Reglamento de Estudios de Postgrado.

2.- Finalizada la defensa del trabajo, el jurado decidió **aprobarla por unanimidad**, por considerar, sin hacerse solidario con la ideas expuestas por la autora, que **se ajusta** a lo dispuesto y exigido en el Reglamento de Estudios de Postgrado.

Para dar este veredicto, el jurado estimó que el trabajo examinado emplea una metodología acertada para establecer un proceso interpretativo de temas y problemas de la Literatura y la Psicología Social; asimismo, utiliza un corpus no usual para la Psicología Social que permite llegar a resultados novedosos sobre la sociedad venezolana.

3.- El jurado por unanimidad decidió otorgar la calificación de **EXCELENTE** al presente trabajo por considerar excepcional la calidad del diálogo interdisciplinario que establece de manera productiva y novedosa y la pertinencia de esta investigación en el momento histórico del país. Contribuye a una discusión necesaria sobre la interpretación hermenéutica en tanto metodología.

En fe de lo cual se levanta la presente ACTA, a los **treinta** días del mes de **junio** del año **2017**, conforme a lo dispuesto en el Reglamento de Estudios de Postgrado, actuó como **Coordinadora** del jurado **la Dra. Luz Marina Rivas**.

A. Boadas

Aura Marina Boadas / C.I. 5.452.636
UCV-Jurado designado por FHE

Karen Cronick

Karen Cronick / C.I. 998.482
UCV-Jurado designado por FHE

José Luis Da Silva

José Luis Da Silva / C.I. 6.145.259
UCAB-Jurado designado por el Consejo de Estudios de Postgrado

Laura M. Febres

Laura Febres / C.I. 3.657.361
UNIMET-Jurado designado por el Consejo de Estudios de Postgrado

Luz Marina Rivas

Luz Marina Rivas / C.I. 5.305.723
UCV- Tutora



**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
COMISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
ÁREA DE LETRAS**

DOCTORADO EN HUMANIDADES

**LA MEMORIA SOCIAL DEL PAÍS:
CONSTRUCCIONES DE LA NARRATIVA
VENEZOLANA CONTEMPORÁNEA**

Autora: Leonor Mora Salas

**Trabajo que se presenta para
optar al grado de Doctora en
Humanidades.**

Tutora:

Dra. Luz Marina Rivas

**APROBADO EN NOMBRE DE LA UNIVERSIDAD
CENTRAL DE VENEZUELA POR EL SIGUIENTE
JURADO EXAMINADOR:**

Luz Marina Rivas
Coordinadora

Dr. Jose Luis Da Silva

Dra. Laura Febres

Dra. Aura Marina Boadas

Dra. Karen Cronick

DEDICATORIA

A:

La memoria de mi padre. Sé que orgulloso hubiera disfrutado mucho el acompañarme en esta travesía.

Mi madre, quien ha batallado todo este tiempo con la enfermedad y desde su lucha me imprimió fuerza, perseverancia, esperanza...

Mis hermanos, compañeros cercanos, apoyos constantes e incondicionales.

Mi único sobrino, el sol de muchos de mis días.

Los/as estudiantes de Psicología Social, en la confianza de que estas líneas les podrán ofrecer algunas pistas para crear y recrear en su quehacer investigativo de lo psicosocial.

AGRADECIMIENTO

A:

La profesora Luz Marina Rivas, por sus enseñanzas y apoyo profesional permanentes; por ofrecerme el trato amable, cordial, considerado y respetuoso que uno espera de un maestro. Agradezco el privilegio de que aceptara la tutoría de esta tesis y con sabiduría orientara su realización.

Las profesoras Aura Marina Boadas y Florence Montero por abrirme, sin objeciones, pero con exigencias académicas precisas y eficaces, las puertas para iniciar el estudio formal de la literatura.

El profesor Vidal Sáez, por el desafío propuesto y su estímulo constante para el logro de la meta.

La profesora María Antonieta Izaguirre, su orientación y fe en mí han sido un estímulo para involucrarme en nuevos y retadores proyectos, también, para obtener realizaciones certeras.

La profesora Elsi Jiménez, su guía y gestión oportuna resultaron apoyos inigualables durante el desarrollo de mis estudios doctorales.

El profesor Carlos Sandoval, espero que su colaboración, apoyo y solidaridad puedan verse reconocidos en los contenidos de este texto.

El profesor Alejandro Mendible, sus orientaciones fueron un referente valioso para conocer aspectos de la historia contemporánea venezolana.

Los familiares, compañeros/as, amigos/as y estudiantes, quienes colaboraron de forma solidaria y diligente en la ubicación de las fuentes bibliográficas más difíciles de localizar.

Los/as colegas del Instituto de Psicología, por ofrecerme el estímulo, el apoyo moral e instrumental para asumir este desafío.

La Universidad Central de Venezuela por haberme concedido el año sabático, tiempo valioso del que me beneficié para culminar la tesis doctoral.

Los/as escritores/as cuya obra literaria analizamos en este trabajo, por captar mi interés con sus textos y con los temas en ellos planteados.

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
COMISIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
DOCTORADO EN HUMANIDADES - ÁREA DE LETRAS
Línea de investigación: Literatura y ficciones de la historia en
Latinoamérica y el Caribe. Estudios de género y narrativa escrita por mujeres.

**LA MEMORIA SOCIAL DEL PAÍS: CONSTRUCCIONES DE
LA NARRATIVA VENEZOLANA CONTEMPORÁNEA**

Autora: Leonor Mora Salas
Tutora: Dra. Luz Marina Rivas
Fecha: Junio, 2017

RESUMEN

El estudio examina la narrativa breve que se produce en la Venezuela de comienzos del siglo XXI. Los objetivos procuran: (G) Comprender la memoria del país que se construye en la narrativa breve, con la finalidad de valorar el papel que desempeña la memoria social narrativa en la continuidad de los fenómenos, procesos, prácticas y actores sociales. (E) Caracterizar la producción narrativa venezolana contemporánea en sus elementos formales y temáticos; Conocer la forma en que se construye desde el punto de vista narrativo la memoria social del país; Destacar los personajes creados y su función dentro del futuro, presente y pasado de la dinámica social venezolana; Analizar el rol que cumple la narrativa en la construcción y pervivencia de la memoria social de los grupos. El corpus seleccionado para el análisis lo conforman catorce obras de la narrativa breve venezolana –148 relatos publicados a inicios del siglo XXI, entre los años 2004-2012–, correspondientes a seis escritores venezolanos. Esta investigación se ubica dentro de los estudios analíticos de obras literarias específicas, en la línea de la imagología literaria, su desarrollo implicó el estudio hermenéutico de la imagen literaria en el marco del imaginario literario y social relativo a la representación del “otro”. Se trabajó con la evidencia documental a través del diálogo crítico propuesto con otros estudios: literatura, historia reciente de Venezuela, perspectiva psicosocial e interpretación hermenéutica. De este modo hemos logrado acercarnos a la representación del país que nos ofrece la narrativa venezolana contemporánea; sus contenidos nos han provisto de referentes que hablan de la identidad del país y de los venezolanos, así como de mundos alternos creados por la ficción. Aspiramos que los resultados puedan tener empleo tentativo en el marco de la discusión y del ejercicio investigativo vigentes en la psicología social; aplicación de la comprensión-interpretación de la hermenéutica gadameriana a fenómenos psicosociales abordados por la literatura; efectos sobre la producción y crítica literarias con la incorporación de otros criterios de análisis que contemplan la hermenéutica y dimensiones de lo psicosocial.

Palabras clave: memoria social, narrativa venezolana contemporánea, psicología social, imagología literaria, coyuntura socio-histórica venezolana, hermenéutica gadameriana.

CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	p. 1
CAPÍTULOS	
1. LA MEMORIA SOCIAL: CONSTRUCCIONES RELACIONALES	15
1.1. El estudio de la memoria, una preocupación actual	16
1.2. La memoria, nociones y algunas precisiones conceptuales	20
1.2.1. La memoria y sus significados	20
1.2.2. Lugares de la memoria	25
1.2.3. Memoria e identidad	28
1.2.4. Memoria e imaginarios sociales	30
1.3. Memoria social y comprensión de procesos sociales	32
1.3.1. La memoria como construcción social	32
1.3.2. Memoria y olvido sociales	41
1.4. Memoria social y narrativa	45
1.5. Memoria y literatura: un estado de la cuestión	51
2. NARRATIVA Y PROCESO HERMENEUTICO	58
2.1. Imaginario social	59
2.2. La ficción que reconstruye los imaginarios sociales	63
2.2.1. Imaginación individual de cada autor	67
2.2.2. La representación del “otro”	70
2.3. El cuento venezolano del SXXI	74
2.4. El proceso interpretativo	84
2.4.1. Lenguaje comprensión e interpretación	84
2.4.2. Los principios del entender y otras nociones claves	93
3. EL CONTEXTO VENEZOLANO CONTEMPORÁNEO: RASGOS DE UN PAÍS Y SU GENTE	107
3.1. Aspectos socio-demográficos y económicos	108
3.2. Familias venezolanas	123
3.3. La ciudad: inseguridad, violencia y miedo	139
3.4. Migración: inmigrantes, emigrantes y referencias culturales	160

3.5. Coyuntura socio-política	167
4. ANÁLISIS DEL CORPUS	187
4.1. Procedimiento	188
4.2. Los textos literarios	192
4.3. Procesos psicosociales (fenómenos, desarrollos, prácticas y actores sociales) / la imagen y su contenido	197
4.3.1. Espacio privado	199
<i>Infancia: vulnerabilidad y riesgos.</i> “Si gritas te juro que te mato, carajita”	200
<i>Adulterio y sexualidad:</i> “La pasión también se aprende”	208
<i>Amor / Relaciones de pareja:</i> “Nunca te diré no a nada que me pidas”	218
<i>Identidad personal:</i> “Ser alguien no es otra cosa que acordarse de lo que fuiste”	232
<i>Familia:</i> “Una parte vital de mi mismo/a”	242
<i>Amistad:</i> “Solamente puedo ofrecerte mi mano para que te sujetes y no caigas”	250
<i>Enfermedad:</i> ¡Hierde más hondo, hierde otra vez!	256
<i>Muerte:</i> “Fue la vida. Sólo la vida”	262
<i>Consumo / Adicción:</i> “La vida siempre obtiene revancha”	268
4.3.2. Espacio público	274
<i>Diversidad / Diferencia:</i> “Una existencia que no se parece a la de casi nadie”	275
<i>Lucha por la sobrevivencia:</i> “Y la gente reinició su vida...”	284
<i>Violencia:</i> “La noche aún debe recorrer un largo camino hasta su muerte”	290
<i>Migración:</i> “Qué lejos están mi tierra, mi casa y mi gente”	300
<i>Cultura y estereotipos:</i> “Por una noche se olvidó que cada uno es cada cual”	309
<i>Situación sociopolítica de Venezuela:</i> “La medida de la vida misma”	319
<i>La ciudad:</i> “Érase yo en una ciudad cambiada”	327

<i>Trabajo: “¿Por qué tanto gusto por la derrota?”</i>	334
<i>Deporte / Recreación: “Jugábamos como nunca y perdíamos como siempre”</i>	339
<i>La universidad: “Nuestro mundo de azules boinas...”</i>	344
<i>El escritor / La escritura: “No me convence nada de lo que escribo”</i>	348
<i>Medios de comunicación: “¿Quién hace tanta bulla?”</i>	354
<i>Ecología urbana: “Verde que te quiero verde”</i>	358
5. NARRATIVA Y MEMORIA SOCIAL DEL PAÍS: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	367
5.1. Narrativa breve venezolana de inicios del siglo XXI	368
5.2. Construcción narrativa de la memoria social del país: fenómenos, procesos y representación	375
5.3. Personajes creados y su función en la dinámica social venezolana	401
5.4. Rol de la narrativa en la construcción y pervivencia de la memoria social de los grupos	404
5.5. Memoria social narrativa: continuidad de fenómenos, procesos, prácticas y actores sociales	408
5.6. Conclusiones	411
5.6.1. Memoria social: construcciones de lo vivido	412
5.6.2. Situación social: el país que tenemos	414
5.6.3. Memoria narrativa: el país en la ficción	417
5.6.4. Hermenéutica literaria: construcción-comprensión de mundos	419
5.6.5. La imagen y su “verdad”	420
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	424
ANEXO: LOS AUTORES Y SUS OBRAS	468

TABLAS

	p.
1. Objetivos de Desarrollo 1990-2015 propuestos por Venezuela	111
2. Resultados del cumplimiento de metas correspondiente al Objetivo de Desarrollo N° 1	112
3. Resultados del cumplimiento de metas correspondiente al Objetivo de Desarrollo N° 2	114
4. Problemas críticos y/o emergentes acerca del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo 1990-2015 propuestos por Venezuela	115
5. Clasificación de las etapas del ciclo vital familiar, según el modelo de la OMS modificado	127
6. Violencia contra niños, niñas y adolescentes en Venezuela durante el año 2015	149
7. Violencia contra niños, niñas y adolescentes en Venezuela durante el año 2007-2008	150
8. Total de venezolanos residentes en otros países según organismos Multilaterales	166
9. Principales delitos conocidos en el país durante la década 1999-2010	177
10. Total de protestas por modalidad, 1999-2010	182
11. Motivaciones de la protesta, 1999-2010	183
12. Repertorios de protestas, 1999-2010	183
13. Manifestantes muertos a manos de funcionarios, 1999-2010	184
14. Corpus seleccionado para el análisis	189
15. Temas de análisis organizados en el Espacio Privado y en el Espacio Público	199

FIGURAS

	p.
1. Temas agrupados en el Espacio Privado	200
2. Temas agrupados en el Espacio Público	275

Esto,
 este corral al norte de la América del Sur.
 Esta republiqueta de vivos, sicarios y malhechores.
 Esto
 que ya no es un país sino una parodia de República Bananera.
 Esto no es Venezuela.
 Este pozo de plomo y sangre, este luto en gerundio, este llanto que no cesa, no
 es el país del que nos canta el Gloria al Bravo Pueblo.
 Esto, este solar de mansas colas de hambruna
 no es la tierra que parió a héroes independentistas.
 Esto no es más que la república bolivariana de venezuela.
 Así, con minúsculas. Disminuida y empobrecida.

¿Dónde está Venezuela?
 Rafael Cadenas (2015)

... estamos buscando la justicia, la condena moral de la sociedad, para que
 mañana no se repita esto.

Ni el flaco perdón de Dios
 Juan Gelmán y Mara La Madrid (1997)

Si hay una cosa segura en el mundo es ésta: que no nos sucederá otra vez.

Si esto es un hombre
 Primo Levi (2002)

... una memoria solamente es confiable cuando es imperfecta, y una
 aproximación a la precaria verdad humana se construye solamente con la
 suma de los recuerdos imprecisos, unidos a la resta de los distintos olvidos.

Traiciones de la memoria
 Héctor Abad (2011)

... la obra de arte literaria tiene, más o menos, su existencia para el oído
 interior. El oído interior percibe la conformación lingüística ideal, algo que
 nadie podrá oír nunca. Pues la conformación lingüística ideal exige de la voz
 humana algo inalcanzable, y ése es precisamente el modo de ser de un texto
 literario.

Estética y Hermenéutica
 Hans-Georg Gadamer (2006)

INTRODUCCIÓN

Recuerdo que las primeras representaciones que tuve en mi vida sobre la picardía, la ocurrencia, el sentido de la oportunidad y la “viveza criolla” me las ofrecieron los *Cuentos de Tío Tigre y Tío Conejo*, de Antonio Arráiz; historias que, además de su lectura, fueron aderezadas con la nota pintoresca de la tradición oral en mi Táchira natal. Estos como otros emblemáticos relatos de Rómulo Gallegos, Guillermo Meneses, Rafael Pocaterra, Pedro Emilio Coll, Arturo Úslar Pietri, Ramón Díaz Sánchez... me permitieron encontrarme con la magia que nos ofrece la literatura. Leer y releer muchas veces su obra narrativa constituyó una influencia destacada en mis imágenes iniciales del mundo y en la caracterización de momentos particulares de la vida del país. Valga la nota biográfica aquí para resaltar, no solo el importante papel de la literatura en la vida y formación de las personas, sino su rol determinante en la representación del imaginario de una época –con contenidos alusivos a la identidad, la auto-imagen y lo nacional–, en el registro y pervivencia de hechos y testimonios que se quieren conservar, y en la construcción y archivo de la memoria social.

La memoria como producto social da continuidad a la existencia social, permite la permanencia de vínculos y relaciones (Vásquez, 2001). Esto es así porque la realidad es un suceder al cual la memoria le ofrece secuencia, facilita el enlace entre las diferentes transformaciones que acontecen y la proyección de opciones para la emergencia y evolución del futuro. Por intermedio de la memoria se representa el

imaginario actual para almacenarlo, favorecer su recuperación y mantener para la posteridad el registro de acontecimientos significativos (Mendoza, 2004).

Desde la literatura, la memoria social se conserva a través de los diferentes géneros. Por la vía de la narrativa, la memoria perdura “no se agota” y “el recuerdo se pone de manifiesto” (Benjamin, 1991, pp. 6, 12). Contrariamente a lo que puede representar la información, que continuamente se renueva y su tiempo de vida es muy breve, la narrativa ofrece un carácter permanente al hecho de dar sentido al mundo a través del relato de historias (Bruner, 2002; 2006; Gergen, 2015). La representación que se logra por intermedio del lenguaje favorece la construcción del mundo y es también, constitutiva de historias que se elaboran acerca de él, es además una posibilidad dentro de varias de lograr la representación de “lo real y sus memorias” (Huyssen, 2002, p. 10).

El narrador oral de la historia hunde sus raíces en la cultura de la cual proviene y recompone con su material, que no es otra cosa que “la vida humana”, las experiencias que nos comparte y cual “artesano” elabora “las materias primas de la experiencia, la propia y la ajena, de forma sólida, útil y única” (Benjamín, 1991, p. 21). El que narra y utiliza para ello la escritura brinda a los lectores la oportunidad de desarrollar modos subjetivos de comprensión; además, fija en el tiempo un texto inagotable sobre el cual se puede ir una y otra vez, y conseguir que logre desplegarse con el paso del tiempo.

Los textos literarios tienen entre sus características distintivas que “su verdad como un todo” (Pavel, 1995, p. 30) se define en independencia de las “micro-

verdades” que le son constitutivas y adquiere una suerte de realidad propia; el relato lo construye la voz del narrador, esto es, “una fuente de lenguaje imaginaria” (Reisz, 1979, p. 101) a la cual recurre el autor de la obra de ficción; el lenguaje empleado no simboliza “un hablar fingido y no pleno del autor” por el contrario, representa “un hablar pleno y auténtico, pero ficticio, de *otro*, de una fuente de lenguaje” (Martínez-Bonati 1978, c.p. Reisz, 1979, p. 101). Así, las versiones de mundo instituidas a través de la narrativa de ficción constituyen “construcciones mentales” creadas que permiten acceder a mundos posibles.

A las posibilidades de la evocación que proporciona la narrativa se agrega el valor que tiene la *presencia* permanente del texto escrito. De modo tal que, en el libro se recogen la memoria y la representación invariable en el tiempo de los acontecimientos que conforman la vida de las personas y los coloca a disposición inmediata (Blanchot, 1994). El libro constituye asimismo el medio de soporte para los tránsitos que definen el fluir del tiempo.

El estudio de la memoria social, particularmente en Latinoamérica y en Centroamérica, ha tenido un espacio de reconocimiento en los textos narrativos, en especial en la novela, desde allí la crítica literaria destaca el poder que tiene este género para la denuncia de violación de los derechos humanos y la utilidad que reporta la literatura en la promoción y defensa de estos.

Los impactos de pasados violentos a cargo de regímenes militares, los desaparecidos de las guerras civiles en nuestro continente, las problemáticas irresueltas, las transformaciones que vive la sociedad, la ciudad como espacio socio-

cultural, la historia de las instituciones, la identidad de los pueblos, la evolución de los procesos sociales, lo geográfico y lo urbano son algunas de las temáticas que se someten a la reconstrucción, se registran como testimonio y huella de lo acontecido, como representación creada del pasado; pero también en su abordaje, la memoria individual de los escritores, la memoria de los grupos y colectivos y la creatividad literaria se colocan en diálogo constructivo y representativo de hechos y de épocas.

Como una manera de resistencia al olvido y de recuperación del pasado, incluso como un medio de denuncia y de hacer justicia, la memoria social tratada en la literatura permite no solo experimentar sino analizar procesos sociales, estudiar los modos en que se evidencia y desarrolla la historia, y las formas en que esta es comprendida en cada sociedad. A su vez, constituye un reflejo de las influencias foráneas sobre la literatura y la cultura.

Bajo este marco que enlaza el estudio de la memoria social y la literatura, nos interesa particularmente examinar la narrativa breve que se produce en la Venezuela de comienzos del siglo XXI, con la finalidad de comprender la memoria social que se construye y se registra; develar los fenómenos, procesos, prácticas y actores sociales que se resaltan en sus temáticas; y, analizar el papel que juega este género literario sobre el imaginario colectivo para crear, cuestionar o ampliar los sentidos existentes alrededor de la vida privada y colectiva en el país. En términos concretos nuestro interés es abordar los tópicos de investigación siguientes:

¿Qué rol cumple la narrativa en la construcción y pervivencia de la memoria social de los grupos? ¿Cómo se construye desde allí la memoria social del país?

¿Qué elementos de lo cotidiano se reúnen y ordenan en el texto ficcional para dar cuenta de la realidad social?

¿Qué papel juega la memoria social, construida en los mundos posibles de la ficción, en la comprensión de los fenómenos, procesos y prácticas sociales?

¿Qué refleja la memoria social recogida en la narrativa venezolana de inicios del siglo XXI?

Procurar una respuesta a las cuestiones precedentes tuvo como recursos orientadores los objetivos siguientes:

General: Comprender la memoria del país que se construye en la narrativa venezolana de inicios del siglo XXI, con la finalidad de valorar el papel que desempeña la memoria social narrativa en la continuidad de los fenómenos, procesos, prácticas y actores sociales.

Específicos:

(/) Caracterizar la producción narrativa venezolana contemporánea en sus elementos formales y temáticos.

(/) Conocer la forma en que se construye desde el punto de vista narrativo la memoria social del país.

(/) Destacar los personajes creados y su función dentro del futuro, presente y pasado de la dinámica social venezolana.

(/) Analizar el rol que cumple la narrativa en la construcción y pervivencia de la memoria social de los grupos.

Las *motivaciones* del estudio se ubican en la necesidad de conocer otros modos desarrollados en la sociedad para recuperar olvidos acentuados del acontecer cotidiano en el país, en su dinámica y en sus habitantes, además de los medios específicos empleados para almacenar su acontecer. Estos olvidos, por lo general pueden estar asociados a la producción creciente, renovada, continua y profusa de hechos que de manera vertiginosa y atropellada marcan el suceder habitual de los venezolanos.

En la práctica de construcción y reconstrucción de la memoria social desde la psicología social, los procedimientos empleados habitualmente están situados en la producción de la narrativa oral con el uso de métodos biográficos, que permiten la reconstrucción de eventos del pasado desde la vivencia y los recursos con los que cuentan –en el tiempo presente– los convocados a su recuperación. Las versiones que se elaboran desde allí no solo hablan de la historia subjetiva, sino que contribuyen con el conocimiento de la historia socio-cultural del momento. En razón de ello, estimamos que el *aporte* que puede ofrecer esta investigación que proponemos se sitúa en: (1) la posibilidad de reconocer, valorar y proporcionar, desde la narrativa escrita, nuevos medios de comprensión y acceso a fenómenos psicosociales contemporáneos; (2) favorecer la aplicación de recursos como la hermenéutica gadameriana al servicio del análisis literario.

La elaboración del estudio responde a la *necesidad* de ampliar las perspectivas que permiten comprender lo psicosocial en tiempos convulsos que definen a la Venezuela de inicios de siglo. Disponer de herramientas diversas que ofrecen en

extenso las ciencias humanas concede, a cualquiera de las áreas del conocimiento que las conforman, la oportunidad de profundizar en el entendimiento y comprensión del ser humano, elemento común que define sus intereses.

La coyuntura socio-histórica que nos determina como país en este momento amerita que nos ocupemos de las consecuencias de su acontecer, de las señales y huellas que van generando en el imaginario colectivo los diferentes eventos sociales que ocurren, de allí la *pertinencia* que otorgamos a un estudio que busca indagar sobre los registros y modos de recuperación del recuerdo que se realizan en la literatura a través de la narrativa breve.

Estimamos de *utilidad* el estudio sobre el tema propuesto habida cuenta de nuestro interés por contribuir a iluminar con modos comprensivos diferentes los fenómenos psicosociales que caracterizan la Venezuela de inicios de siglo; y, por la repercusión que se espera tengan los resultados de una aproximación distinta para la producción de conocimiento en el campo del saber de la psicología social.

Entre los *impactos* que se aspira tengan los resultados del estudio están: su aplicación tentativa en el marco de la discusión y del ejercicio investigativo vigentes en la psicología social; la aplicación de la comprensión-interpretación, a partir de la hermenéutica gadameriana, a fenómenos psicosociales abordados por la literatura; y, los efectos sobre la práctica literaria de criterios de análisis que contemplan dimensiones de lo psicosocial.

Metodológicamente esta es una investigación que se inscribe en los estudios analíticos de obras literarias específicas, como línea de investigación de la literatura

comparada. Desde allí, concretamente se ubica en la imagología. La imagología literaria “puede entenderse como una de las formas de indagación más “concretas” de la aproximación a la alteridad” (Moll, 2002, p. 347). En palabras de Leeressen (1997, c.p. Unamuno, 2012, p. 48) puede definirse como "the discursive and historical analysis of texts dealing with domestic and foreign identities in order to place national thought in the context of the history of ideas". Esta enfocada en los aspectos de orden histórico, cultural, político y social además de las “líneas de fuerza” (Pageaux, 1994) que definen la dinámica de pueblos y culturas, conduce a que la imagología favorezca la interpretación del “alcance cívico” (Moll, 2002) que tienen los textos literarios, al tiempo que ayuda a optimizar la visión del mundo que poseemos.

Con el estudio de las imágenes, prejuicios, clichés, estereotipos y opiniones de pueblos y culturas, la imagología pone en evidencia contenidos de tipo ideológico y político que están presentes en una obra literaria y representan el imaginario social y cultural del autor (Moll, 2002). Es desde aquí que se perfilan algunas de las tendencias actuales en la investigación imagológica: estudiar críticamente el discurso de la nacionalidad y el estereotipo nacional en correspondencia con la contextualización histórica; esta área de la auto-imagen se destaca como relevante, precisamente no solo porque abre opciones frente a la otredad, sino porque auspicia el mantenimiento de la individualidad a través de la memoria histórica y la memoria cultural (Leeressen, 2007). Los estereotipos nacionales y su evolución en el tiempo caracterizan la intención en la representación literaria y demandan de estudios

históricos que procuren analizar “dinámicas y contenidos de esas imágenes estereotipadas” (Unamuno, 2012); de modo que puedan facilitar la comprensión de los “imagentos” que hablan de la realidad cultural propia –“autoimagentos”– y/o la realidad de otras culturas –“heteroimagentos”– (Pageaux, 1994; Sánchez, 2005).

En este orden, el objetivo principal de la investigación imagológica actual está orientado a:

... revelar el valor ideológico y político que pueden tener ciertos aspectos de una obra literaria en tanto que condensan las ideas que el autor comparte con su medio social y cultural, al mismo tiempo que cuestionan la propia identidad cultural, en una relación dialógica en que identidad y alteridad se presuponen como algo más que un tema (Martí, 2005).

Hay así dentro de la corriente imagológica contemporánea, una apuesta interdisciplinaria (Pageaux, 1994; Sánchez, 2005) que combina elementos de la historia, la sociología y psicología social y, la literatura (Simóes, 2011, c.p. Unamuno, 2012); con una tendencia que se ocupa:

... de indagar en las complejas relaciones entre lo individual y lo colectivo, entre el imaginario social y el imaginario literario, partiendo siempre del postulado de que la aprehensión de la realidad extranjera por parte de autores o lectores no es directa ... sino que está mediatizada por las representaciones imaginarias del grupo o sociedad a que éstos pertenecen (Unamuno, 2012, p. 47).

Los estudios imagológicos orientados interdisciplinariamente se dedican a abordar “la génesis, la estructura inmanente al texto y la función de lo extraño con respecto a un fondo cultural y social determinado, como también su repercusión en el texto literario” (Sánchez, 2005, p. 12). En esta misma línea apunta el planteamiento de Moura (1992, c.p. Sánchez, 2005, p. 13) cuando sugiere estudiar la imagen a partir

de las temáticas siguientes “... abordar el término imagen como imagen de lo (o del) extraño o extranjero ... investigar la imagen como producto de una nación, cultura o sociedad (el imaginario social) ... profundizar en una imagen como un producto creado por un autor determinado”.

En la perspectiva de Pageaux (1994), para la imagología se reafirma la necesidad de retomar la senda interdisciplinaria y sostener una alianza entre literatura y otras investigaciones de los campos social y cultural; de esta forma la imagología podrá establecer contrastes entre métodos y de la imagen literaria con diferentes testimonios, por cuanto “Se trata de reinscribir la reflexión literaria en un análisis general que considere la cultura de una o varias sociedades” (p. 103). De esta forma, el diálogo con los textos literarios permitirá –a partir del estudio de la imagen– restaurar opiniones, creencias y los dilemas que configuran una sociedad en una época determinada.

Se trata de ver si el texto literario está conforme o no con una determinada situación social y cultural ... a qué tradición cultural, ideológica responde el texto ... en qué campo del saber, del poder se sitúa el texto en cuestión, a qué sector sociocultural puede dirigirse con prioridad (Pageaux, 1994, p. 118).

En la construcción de la imagen del “otro” los rasgos tomados por el escritor para su representación requieren ser contrastados con los significados sociales y culturales que tienen estos elementos y con las motivaciones que han determinado su selección. De allí que además del estudio de la alteridad, la imagología favorece también la comprensión de la identidad “puede ayudar a una toma de conciencia (a una objetivación) crítica de “nuestras” prácticas culturales, de “nuestros” reflejos

mentales ... permitir una revisión y una reapropiación de la cultura en la que se mueve el investigador y su investigación” (Pageaux, 1994, pp. 128-129).

En el marco de los señalamientos y reflexiones precedentes, es necesario indicar que en esta investigación, desde el punto de vista procedimental, se trabajó con la evidencia documental a través del diálogo crítico propuesto con otros estudios además de la literatura: historia reciente de Venezuela, perspectiva psicosocial e interpretación hermenéutica. De este modo se realizó el estudio hermenéutico de la imagen literaria en el marco del imaginario literario y social relativo a la representación del “otro”, en atención a la propuesta de Pageaux (1994, p. 102); y, en la idea de “confrontar la imagen ‘literaria’ con otros testimonios paralelos y contemporáneos”. Esto es, el contraste entre la producción literaria y el contexto socio-histórico contemporáneo, y análisis hermenéutico.

Las fuentes de evidencia empleadas para la referencia conceptual y contextual y para el análisis fueron documentos en papel y en formato digital; su acceso se realizó en librerías diversas incluyendo las de materiales antiguos, hemeroteca, bibliotecas públicas y mediante el uso de herramientas electrónicas. La selección de las obras literarias que conforman el corpus de análisis se llevó a cabo bajo criterios inclusivos que contemplaron: autores venezolanos que escriben en los comienzos de siglo, de distintas edades y perspectivas de mundo, hombres y mujeres; textos que ofrecen contenidos de diversidad temática cuyo tránsito se detiene, tanto en lo íntimo de los personajes y su espacio privado, como en la vida colectiva de la ciudad y del

país; todos ellos aspectos de interés y relevancia para el tema y propósito que tenemos en la investigación.

Los seis escritores y las catorce obras literarias incluidas en la selección fueron: Azuaje, Ricardo. *Tres novelas cortas* (2007); *Ella está próxima y viene con pie callado* (2009). Ber, Krina. *Cuentos con agujeros* (2004); *Para no perder el hilo* (2007). Blanco, Rodrigo. *Una larga fila de hombres* (2005); *Los invencibles* (2007); *Las rayas* (2011). García, Enza. *Cállate poco a poco* (2007); *El bosque de los abedules* (2010); *Plegarias para un zorro* (2011). Kozak, Gisela. *Pecados de la capital y otras historias* (2005); *En rojo (Narración coral)* (2011). Payares, Gustavo. *Cuando bajaron las aguas* (2008); *Hotel* (2011).

La interpretación de las obras literarias seleccionadas, como lo indicamos antes, tuvo como fundamento la hermenéutica gadameriana y para ello se estimaron las consideraciones siguientes: la comprensión como quehacer hermenéutico implica en sí misma un acto reflexivo; el establecimiento de una *conversación hermenéutica* entre el texto y el lector–intérprete se sitúa como recurso y requisito del comprender; la verdad hermenéutica relacionada con lo vivido, se hace patente a través de la palabra como acontecer del diálogo (Gadamer, 2000b; 2013). De esta forma, la comprensión de las representaciones de las otras personas desde la perspectiva hermenéutica, no dispone de un sistema de reglas que oriente la interpretación (Romo, 2007); no obstante, ofrece las posibilidades de apertura de un diálogo entre texto y lector, donde el entender se enriquece tanto de los conocimientos y valoraciones como de las experiencias del intérprete.

La comprensión hermenéutica y valoración de la documentación literaria incluyó: lectura y análisis literario de los relatos correspondientes a cada obra; identificación de temas emergentes en cada relato; agrupación de temas emergentes por cada autor y sus obras; integración de todos los temas emergentes correspondientes al corpus analizado; depuración y organización de la información; definición del esquema de temas emergentes para el análisis; análisis profundo e interpretación de cada uno de los temas emergentes. La discusión subsiguiente pretendió desarrollar una reconstrucción histórica, motivo por el cual se realizó – desde una perspectiva psicosocial– la comparación entre los resultados del análisis y la historia reciente de Venezuela.

Los contenidos de este documento reflejan una perspectiva interdisciplinar que congrega una postura construida en el trabajo comunitario, docente, investigativo-interventivo como psicóloga social –a lo largo de treinta y tres años de ejercicio–; además de las aproximaciones que hemos realizado a través de estudios y prácticas de investigación en filosofía y, algunos acercamientos modestos al campo de la literatura. En este sentido, reflexiones y análisis derivados de esta investigación y aquí expuestos han sido conducidos desde el recto obrar que favorece la hermenéutica filosófica y, en su conjunto, traducen una experiencia en marcha que ha recibido influencia diversa con predominancia de la formación primera; sin que ello haya significado en el desarrollo de este estudio, un reduccionismo psicosocial y el descuido de los énfasis literarios cuando así correspondía, o la subestimación y desconocimiento de lo psicosocial, socio-histórico, político y cultural cuando estos

eran precisos. Así, este texto que hoy entregamos, representa una síntesis de saberes contruidos y entretejidos en el curso de su consolidación, cuyo horizonte estuvo siempre dirigido a comprender la memoria social que la literatura venezolana contemporánea construye sobre la realidad nacional y cómo temas, personajes e imaginarios de la literatura dialogan con otros discursos sociales no ficcionales.

El informe con la propuesta de investigación, su desarrollo, resultados y conclusiones lo organizamos en cinco capítulos. El primero incluye el análisis de la memoria social como producto de construcciones relacionales; destacamos allí el papel que tiene el estudio de la memoria en las ciencias humanas, sociales y culturales, y caracterizamos los procesos de construcción y pervivencia de la memoria social de los grupos. El capítulo dos contiene elementos de la narrativa, la práctica hermenéutica y una reseña específica sobre el cuento venezolano del siglo XXI. El capítulo tres presenta una caracterización del contexto venezolano contemporáneo con el propósito de escrutar los rasgos que definen a Venezuela y a los venezolanos, bases para la comprensión de los contenidos presentes en el corpus seleccionado para el análisis. El capítulo cuatro ofrece el análisis hermenéutico de la producción narrativa venezolana contemporánea seleccionada. En el capítulo cinco señalamos la discusión de los resultados en correspondencia con los objetivos planteados en el estudio y las conclusiones de la investigación. El anexo comprende la primera parte del ejercicio hermenéutico expresado en descripción detallada de los autores y sus obras.

CAPÍTULO 1

LA MEMORIA SOCIAL: CONSTRUCCIONES RELACIONALES

"Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo" ... "Mis sueños son como la vigilia de ustedes" ... "Mi memoria, señor, es como vaciadero de basuras"

... lo pensado una sola vez ya no podía borrarle.

Funes no sólo recordaba cada hoja de cada árbol de cada monte, sino cada una de las veces que la había percibido o imaginado. Resolvió reducir cada una de sus jornadas pretéritas a unos setenta mil recuerdos, que definiría luego por cifras. Lo disuadieron dos consideraciones: la conciencia de que la tarea era interminable, la conciencia de que era inútil. Pensó que en la hora de la muerte no habría acabado aún de clasificar todos los recuerdos de la niñez.

Funes discernía continuamente los tranquilos avances de la corrupción, de las caries, de la fatiga. Notaba los progresos de la muerte, de la humedad. Era el solitario y lúcido espectador de un mundo multiforme, instantáneo y casi intolerablemente preciso.

Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos.

Funes el memorioso
J. L. Borges, (1942/1999)

La memoria de *Funes*, el personaje que Borges nos presenta en su historia, aparece simbolizada como un almacén de recuerdos, pensamientos, percepciones e imaginaciones, todos ellos traductores de los progresos que registran lo indetenible e irreversible del tiempo; paradójicamente, una memoria así explica también actividades exclusivamente subjetivas y desligadas de otros procesos cognitivos superiores del ser humano como el pensamiento, además de procesos psicosociales que devienen en construcciones intersubjetivas. El epígrafe señalado nos sirve aquí a modo de presentación de la memoria, un tema de interés actual para las distintas disciplinas de las ciencias humanas, sociales y culturales. Nos detendremos por ello a revisar en este capítulo: (1) el interés que existe hoy en día por su estudio, (2) algunas nociones que permiten precisar los significados que se manejan alrededor de su concepto, (3) la memoria como construcción social y los procesos psicosociales vinculados a su práctica, (4) la relación entre memoria social y narrativa, (5) finalizamos con un apartado dedicado a presentar un estado de la investigación actual sobre memoria y literatura.

1.1. El estudio de la memoria, una preocupación actual

Poco menos de medio siglo, que se ubica entre las postrimerías del XX y lo que va del XXI, lleva el interés creciente por los estudios de la memoria. Decimos medio siglo, porque los desarrollos alcanzados sobre el particular a comienzos del siglo XX con las contribuciones de M. Halbwach en 1925 (2004), solo son el preludeo del análisis y la laboriosa ocupación que, tiempo después, el tema ha tenido

en las diferentes áreas del conocimiento. No solo razones ontológicas animan su estudio, fundamentalmente están en su base motivaciones de orden pragmático, histórico, ético y político.

Señalamientos previos a estas épocas nos marcaban la distinción entre el tiempo cronológico de la historia y las contribuciones que esta puede hacer. Vemos como a finales del siglo XIX, Nietzsche (1873/2002) se pronunciaba respecto al tema de la historia y su relación con la vida, precisamente para enaltecer la utilidad que la historia puede prestar a la vida:

Es cierto que necesitamos la historia ... necesitamos la historia para la vida y la acción, no para apartarnos cómodamente de la vida y la acción, y menos para encubrir la vida egoísta y la acción vil y cobarde. Tan solo en cuanto la historia está al servicio de la vida queremos servir a la historia (Nietzsche, 1873/2002, p. 18).

Ahora, respecto a la relación entre la historia y la memoria encontramos que es posible conservar rastros, señales y signos y, a través del recuerdo y la reminiscencia, rescatar y restablecer la historia de la vida de personas, grupos y culturas. Esta práctica nos confronta con desafíos de existencia, con compromisos de resguardo, protección y preservación del pasado en defensa del futuro. Como lo señaló Ricoeur (1999): “La memoria cumple la tarea de restituir lo que ha tenido lugar y, en este sentido, se encuentra inscrita en su seno la huella del tiempo” (p. 13). Por cuanto, ha dicho antes: “El deber de la memoria parece consistir en luchar contra el olvido. Éste se presenta como una amenaza cuando trata de recuperarse el pasado” (p. 8).

Si pensamos en el sentido ético y político que tienen hoy los procesos de rememoración es posible identificar, a lo largo de la historia, que en la época ubicada entre mediados del siglo XX e inicios del siglo XXI es cuando se ha dado la mayor producción de registros o “archivos” para garantizar la conservación de “huellas” e indicios. Como indica Pierre Nora (1984), al dispersarse y suprimirse la “memoria tradicional” resulta necesario “acumular religiosamente vestigios, testimonios, documentos ... destruir la inhibición, constituir todo en archivos” (p. 9). Pareciera ser que la sociedad en su conjunto alberga “un deseo de memoria que procedería, especialmente, del miedo al vacío de sentido”, tanto es así que “en todas partes, y a veces hasta llegar a la saturación, se manifiestan los signos de una superabundancia de la memoria, de una fiebre conmemorativa” (Candau, 2002, p. 12).

El estudio de la memoria social como fenómeno de interés dentro de las ciencias sociales, las humanas y las culturales, estrecha vínculos con su contraparte el olvido, esto por el relieve que comienza a tener el hecho de colocar en los espacios del olvido, asuntos de atención colectiva reflejo de los cambios dramáticos que experimentan nuestras sociedades.

Estos asuntos son, unos, de carácter privado a los cuales podríamos calificar como la subcultura de lo propio y dentro de ellos incluir: lo socio-afectivo en el plano más íntimo-personal; la familia en su constitución, estructura y dinámica; las relaciones violentas, las de afecto, amistad, trabajo; y las prácticas sociales que realizamos desde nuestros roles y oficios; otros, de carácter público donde tenemos:

la vivencia de lo urbano (seguridad, justicia, salud y bienestar, ambiente, tecnología), la política, la economía, la cultura, entre otros.

La memoria como elemento constitutivo de lo social e inherente tanto a sus prácticas, como a sus procesos y fenómenos, ofrece la garantía de que en lo social se dé una continuidad, permite definir y establecer los vínculos del orden social (Vázquez, 2001). Esto sucede así por el carácter dinámico de la realidad, porque su construcción permanente en los diferentes tiempos en los que acontece cursa como un proceso, en el cual la memoria ofrece la secuencia, el encadenamiento de las transformaciones, la construcción y reconstrucción de los sucesos, la proyección de posibilidades para que el futuro se desarrolle.

A través de la memoria representamos el imaginario actual y lo que es posible recuperar para este, con la finalidad de promover cambios desde nuestras acciones, atesorar y “dar cuenta de lo significativo de la vida” (Mendoza, 2004, p. 1), de lo que conviene mantener y transmitir. Es sobre la base de discursos que se construye la memoria social e individual, la narrativa en su forma de “relato lógico” se erige así en un modo de organizar experiencias, poder transmitir las, hacerlas comprensibles al colectivo y lograr su permanencia en el tiempo.

Sobre el olvido es importante destacar que él representa “el fracaso de la memoria” (Huyssen, 2004, p.1), constituye aquello que no se puede comunicar y se lleva consigo elementos importantes de la identidad cultural y de significación para el establecimiento y pervivencia de los lazos sociales. El olvido desde el punto de vista colectivo (Yerushalmi, 1998), ocurre por la imposibilidad de transmitir a las

generaciones sucesoras lo aprendido, en virtud de motivos inherentes al grupo que tocan a la voluntad y el interés, o en razón de acontecimientos y/o decisiones externas al grupo que lo impiden.

La preservación de la memoria social como una forma de confrontar el olvido instituido social y políticamente, ha tenido un espacio e importantes recursos en la fotografía, el cine y la literatura. Esto ha sido específicamente claro en “temas como el genocidio y la limpieza étnica, la migración y los derechos de las minorías, la victimización y la imputación de responsabilidades” (Huysen, 2004, p.7), en las últimas décadas del siglo XX con foco particular en las guerras civiles de Centroamérica –El Salvador y Guatemala–, en las dictaduras en Latinoamérica –Brasil, Uruguay, Chile, Argentina– y en el conflicto armado en Colombia.

Construir memoria, hacer memoria corresponde a procesos individuales y conjuntos de evocación, rememoración y reconstrucción del pasado. Asumimos aquí el sentido de memoria como memoria social, por cuanto nos referimos a la memoria de la sociedad venezolana y no a la específica de un grupo o colectivo reducido. Entendemos además a la memoria como producto de la creación y condicionada por el presente que la elabora.

1.2. La memoria, nociones y algunas precisiones conceptuales

1.2.1. La memoria y sus significados

Desde el punto de vista subjetivo, la memoria puede entenderse como una facultad asociada a la recepción, almacenamiento y mantenimiento de contenidos, en

este sentido podríamos aplicarle la metáfora de *continente* en tanto receptáculo de datos. Desde la perspectiva del historiador así lo expresa Le Goff (1991):

La memoria, como capacidad de conservar determinadas informaciones, remite ante todo a un complejo de funciones psíquicas, con el auxilio de las cuales el hombre está en condiciones de actualizar impresiones o informaciones pasadas, que él se imagina como pasadas (p. 131).

No obstante, frente a la distinción respecto a la memoria como proceso psicológico, Halbwachs (1925/2004) no restringe los condicionantes sociales, al respecto nos dirá algo más...

La operación de la memoria supone, efectivamente, una actividad a la vez constructiva y relacional de la mente, la cual ... no se ejerce sino en un medio natural y social ordenado, coherente, del cual reconocemos a cada instante el plan de conjunto y las grandes direcciones (p. 55).

Situado en una perspectiva sociológica, este autor se pregunta “¿Es posible que la memoria individual en tanto que se opone a la memoria colectiva, sea una condición necesaria y suficiente de la evocación y reconocimiento de recuerdos?” (Halbwachs, 1950/2002, p. 4), para luego responder que los recuerdos están encadenados entre sí, vinculados a la memoria del grupo y a las referencias que establece la sociedad. Sin este soporte del pensamiento en común y de la conciencia colectiva, la capacidad para recordar resulta restringida. A propósito de las demarcaciones de la memoria expresa:

La memoria individual no se encuentra completamente cerrada y aislada. Un hombre para evocar su pasado tiene necesidad de apelar a los recuerdos de otros, se pone en relación con puntos de referencia que existen fuera de él y que son fijados por la sociedad. Aún más, el funcionamiento de la memoria individual no es posible sin los instrumentos que son las palabras y las ideas, que el individuo no ha inventado, y que son tomadas de su medio. No es menos verdadero que uno recuerde aquello que ha visto, sentido, pasado en un

momento en el tiempo, es decir, que nuestra memoria no se confunde con la de otros. Ella se encuentra estrechamente limitada en el espacio y el tiempo. La memoria colectiva lo está también: pero los límites no son los mismos (Halbwachs, 1950/2002, p. 6).

A esta distinción el autor añade el término *memoria social* y con él hace referencia a formas genéricas e indeterminadas de memoria que se mueven en la sociedad a través de la modalidad de “corrientes de pensamiento” y “flujos de memoria” (Namer, 1987, c.p. Baeza, 2011). A diferencia de la memoria social, la memoria colectiva está mediada por los afectos y se genera en los espacios familiares y grupales; la memoria individual es producto de las construcciones colectivas y sociales, en tanto no puede excluirlas de la conformación de recuerdos y remembranzas.

Así, la memoria entendida como punto intermedio entre lo social y el conocimiento que se origina, incide sobre las manifestaciones y procesos sociales y, en este sentido, favorece la “continuidad de lo social” (Vázquez, 2001). Supone el vínculo estrecho entre el aporte individual y el colectivo pues, “no hay individuo que no lleve el peso de su propia memoria sin que esté mezclada con la de la sociedad a la que pertenece” (Candau, 2002, p. 66). Implica la “reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad” (Fernández-Christlieb, 1991, p. 98), al ser también un proceso social que simboliza una alianza vivida de manera compartida.

Entroncada con la vida (Nora, 1984) la memoria es una representación de esta, pues involucra procesos humanos vitales. Comprende, de acuerdo con Jelín (2002, p.

17), “recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. [En ella] Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas”.

Como proceso psicosocial la memoria a diferencia de la historia (Nora, 1984), siempre es vivida por los grupos; por esta razón tiene carácter procesual y es susceptible del recuerdo y del olvido, está sujeta a usos y manipulaciones diversas, a ser erigida, desplazada, renovada. La historia reconstruye de manera parcial e inacabada lo que dejó de ser. La memoria es un fenómeno situado en el presente, la historia ofrece una imagen del pasado. La memoria se nutre con recuerdos imprecisos y aproximados, sólidos, individuales, generales, alegóricos; la historia procesa, emplea análisis y discurso crítico. La memoria es múltiple, plural, colectiva y sujeta a individualización; la historia tiene propensión universal. La memoria se inscribe en lo concreto, en lugares, ademanes, símbolos, objetos; la historia está enlazada a secuencias temporales, desarrollos y vínculos. La memoria es terminante y categórica; la historia temporal, contingente, condicional.

En el marco de estas diferencias es importante discernir además, por una parte, entre la memoria como proceso asociado al pasado cuando aún es vivido por el individuo y los grupos, puesto que forma parte de su experiencia presente y transcurre con las consecuentes y continuas transformaciones, con las distorsiones que corresponde porque son inherentes al tiempo que transcurre; por otra parte, y de modo contrario, con la historia como práctica que rompe con un pasado que ya no es ni se le vive, solo se le reconstruye de modo crítico parcial y fragmentado con miras de hacerlo comprensible (Allier, 2008).

Ubicados en este punto, conviene reafirmar la distinción-relación entre memoria individual y memoria colectiva. Halbwachs (1950/2002) nos advierte sobre la existencia de dos memorias: una interior, interna, personal, autobiográfica y otra exterior, colectiva, social. La personal se apoya en la social y esta posee una extensión mayor que aquella. De este modo también los recuerdos se disponen en torno a una persona concreta y desde allí se aprecian de forma específica, o se ordenan en una sociedad y reflejan de ella representaciones fragmentarias, en razón de lo cual hablaríamos entonces de memorias individuales y memorias colectivas en las cuales participa el individuo.

El proceso de recordar ocurre siempre ligado a personas vinculadas por una atracción sobre el pasado y que están ubicadas en contextos grupales y sociales determinados. En este sentido la memoria individual se trata de “un punto de vista sobre la memoria colectiva” (Halbwachs, 1950/2002, p. 6), que varía en función de la colocación que tiene el individuo en el grupo tanto como de las relaciones sociales que se establecen dentro de él y con otros medios sociales; de allí que “para recordar siempre nos colocamos en la perspectiva de un grupo, sea real o virtual” (Lifschitz, 2012, p. 3). En expresión de Yerushalmi (1998):

... la quinta esencia de la memoria colectiva definida como movimiento dual de recepción y transmisión, que se continúa alternativamente hacia el futuro. Este proceso es lo que forja la *mnemne* del grupo, lo que establece el continuo de su memoria, lo que forma una cadena de eslabones en lugar de desenrollar de una sola pieza un hilo de seda (p. 18).

En síntesis, otorgarle significados a la memoria necesariamente implica colocarla en el espacio compartido de lo individual-colectivo como un proceso

psicosocial que favorece la evocación, remembranza y reconstrucción de lo vivido, la identidad grupal, la continuidad de lo social; su significación supone también considerar el papel del pasado en la vida presente individual y colectiva; finalmente, los significados de la memoria deben situarse a distancia de los que corresponden a la historia por cuanto difieren en las bases que le dan sentido, así como en sus propósitos.

1.2.2. Lugares de la memoria

Eventos especiales que ocurren en los grupos, esos que traducen sus vivencias y les dan significado a sus experiencias se ubican en un contexto espacial. Se trata de un marco que delinean los miembros del grupo y en el cual confluyen los recuerdos colectivos (Halbwachs, 1950/2002). De tal modo que cada grupo –nacional, local, institucional, fraternal, filial– representa el espacio de la reminiscencia a su manera, en razón de lo cual, en la forma en que afirman sus experiencias, los trazos adquieren el perfil que les otorga identidad y el grupo fortalece sus vínculos.

El hecho de que los lugares alberguen las vivencias de los grupos les da un sentido y valor a sus experiencias, los lugares adquieren así una significación. Sabemos que las experiencias están allí situadas y, por tanto, podemos recurrir a ellas y recuperarlas (Mendoza, 2011). Asimismo, los lugares “donde los grupos viven su realidad”, por representar una suerte de habitaciones del recuerdo, dan cobijo a las prácticas, rutinas, costumbres, conocimientos, procedimientos, acciones y relaciones con el mundo y permiten que ellos tengan un significado.

Expresa Nora (1984, p. 2): “Si habitáramos nuestra memoria no tendríamos necesidad de consagrarle lugares. No habría lugares porque no habría memoria llevada por la historia”. Esto es así porque los lugares nos remiten a territorios, espacios, zonas, regiones, áreas, que tienen señales de un período particular, poseen una clasificación histórica, ofrecen una distinción entre el tiempo pasado y el presente (Jodelet, 2010), nos permiten acceder a eventos del pasado y tener conciencia de lo que ya no seremos más. Permanentemente reconstruimos sobre ellos, gracias al carácter flexible que ofrecen (Cuesta, 1998), al otorgar el cambio sin dejar de permanecer, al perpetuarse renovándose cada vez que los abordamos, visitamos o remodelamos (Allier, 2008).

Los lugares de la memoria nos ofrecen una perspectiva de la historia del presente, de acuerdo a la especificidad que marcan los intereses, los focos que deseamos reconstruir y los distintos caminos de la memoria (Allier, 2008; Cuesta 1998). Esto resulta distinto cuando hablamos de categorías fijas y universales (Nora, 1984) como huella, distancia, mediación, las cuales corresponden más al campo de la historia. Lo singular que caracteriza los lugares de la memoria viene dado por los contenidos del pasado que allí se albergan, su temporalidad y relación con otros contenidos y lugares...

El carácter relacional de los lugares se refiere al hecho de que dos cosas diferentes no pueden ocupar un mismo sitio: los elementos de un lugar están distribuidos en un orden que configura posiciones particulares que se articulan entre sí. Aunque la ocupación de un espacio común asegura una identidad compartida, cada elemento guarda su singularidad, al mismo tiempo que queda ligado a los otros por lazos de coexistencia. El carácter histórico viene del hecho de que las relaciones sociales se inscriben en el tiempo, y que los

sucesos de la vida cotidiana se desarrollan con cierta duración y tienen su periodicidad; sin olvidar que a lo largo del tiempo las edificaciones llevan la marca de la época de su construcción (Jodelet, 2010, p. 82).

La existencia de los lugares de la memoria se debe a la necesidad de una “consciencia conmemorativa” (Nora, 1984), por la ausencia de ritualización del mundo en el que vivimos y ante el requerimiento de “...que hay que crear archivos, que hay que mantener los aniversarios, organizar celebraciones, pronunciar elogios fúnebres, levantar actas, porque estas operaciones no son naturales” (p. 7) y son indispensables para testimoniar otras épocas, probar nuestro pasado, reconocer nuestra pertenencia como grupos de una sociedad. Así, en el sostenimiento del pasado desde el recuerdo y la conmemoración, la existencia de ...

Lugares topográficos, como los archivos, las bibliotecas y los museos; lugares monumentales, como los cementerios y las arquitecturas; lugares simbólicos, como las conmemoraciones, los peregrinajes, los aniversarios o los emblemas; lugares funcionales, como los manuales, las autobiografías o las asociaciones ... Estados, ambientes sociales y políticos, comunidades de experiencia histórica o de generaciones lanzadas a construir sus archivos en función de los diversos usos que ellas hacen de la memoria (Nora, 1978, c.p. Le Goff, 1991, p. 179).

Son lugares que dan forma a la memoria en la singularidad de sus contenidos, en la espacialidad que socialmente les fijamos, en la cronología y temporalidad que les da la historia y en la permeabilidad que les asignamos desde la reconstrucción y renovación constantes que aseguran su perennidad.

1.2.3. Memoria e identidad

Quiénes somos, quiénes son los otros y, desde esta comprensión, cómo nos relacionamos con los demás a partir de las semejanzas y las diferencias reconocidas, invariablemente remite a la noción de identidad (Giménez, 2008). Similitudes y distinciones que le dan singularidad a cada persona –identidad individual– y que particularizan grupos y colectividades –identidad grupal–, son reconocibles a partir de determinantes culturales y socio-históricos compartidos o no. La combinación de ambas variantes de identidad –individual y grupal– es la que confiere el carácter identitario a la persona.

La identidad colectiva en apego a valores culturales está asociada a rituales, prácticas e instrumentales compartidos que varían históricamente (Barth, 1976, c.p. Giménez, 2008); involucra, además, componer una historia y una memoria que la fortalezcan, le otorguen autonomía, reconocimiento social y le diferencien de otros grupos o colectivos (Melucci, 1982, c.p. Giménez, 2008). El “sentimiento de nuestra identidad” (Halwachs, 1925/2004) colectiva es perdurable gracias a los recuerdos que como grupo articulamos de cada época.

“Cuando se ha perdido la memoria, también se pierde la identidad” (Todorov, 2002, p. 9). Esto es así porque la memoria constituye un elemento principal de la identidad del individuo y de los grupos a los cuales pertenece. El hombre tiene “sentido del pasado y del tiempo” (Gadamer, 1999, p. 426); también los grupos en su interacción y en los procesos cognitivos comunes lo construyen. La identidad social

deviene del intercambio entre individuos en el cual se articulan e instituyen bases colectivas que crean comunidad.

Las identidades nacionales se construyen a través de relaciones oposicionales y de la expresión subjetiva de la diferenciación mediante procesos ya sea de afinidad, conflictividad o ambos, igualmente de los rasgos distintivos y de los aspectos constitutivos de la conciencia social del grupo, su racionalidad como grupo, sus actos identitarios, sus hechos, lugares y personajes emblemáticos, sus límites relacionales y su conciencia de la relacionalidad respecto a los otros (Álvarez, 2012, p. 217).

De allí que la evocación del pasado tiene la finalidad de reafirmar la identidad individual, colectiva y humana. Como proceso socio-cognitivo (Álvarez, 2012), la identidad tiene el propósito de crear comunidad, a partir de símbolos establecidos en conjunto y en contextos históricos delimitados, que reconocen la pertenencia cultural en función de los intereses colectivos. Si bien la interdependencia que se da en la pertenencia a diferentes grupos puede generar disyuntivas entre ellos, tales antagonismos son propios de la búsqueda de identidad socio-personal. No es casual entonces que “...la ausencia o la pérdida, voluntaria o involuntaria de memoria colectiva en los pueblos y en las naciones, puede determinar perturbaciones graves de la identidad colectiva” (Le Goff, 1991, p. 133).

En suma, recordar el pasado favorece la reafirmación propia y colectiva de quiénes somos y de qué grupos formamos parte. Cualquier perturbación, intencionada o no, que experimente esta práctica nos conduce a una suerte de limbo en el cual nuestra identidad se verá profundamente afectada. Solo para ejemplificarlo Todorov (2002), alude a la imagen de la persona que padece la enfermedad del Alzheimer.

1.2.4. Memoria e imaginarios sociales

Las “significaciones imaginarias sociales” (Castoriadis, 1997), junto con las instituciones son elaboraciones espontáneas, sin justificación precisa, con “restricciones” relativas a la constitución biológica del ser humano, los códigos lingüísticos, el pasado y la tradición, la coherencia y completitud inherentes a la sociedad considerada. Tales significaciones surgen en cada sociedad y son responsabilidad del colectivo implicado.

Los modos de “representación” así conformados, son constitutivos de la sociedad y su relación con el mundo...

Las significaciones imaginarias sociales crean un mundo propio para la sociedad considerada, son en realidad ese mundo: conforman la psique de los individuos. Crean así una “representación” del mundo, incluida la sociedad misma y su lugar en ese mundo: pero esto no es un *constructum* intelectual; va parejo con la creación del *impulso* de la sociedad considerada (una intención global, por así decir) y un humor o *Stimmung* específico –un afecto o una nebulosa de afectos que embeben la totalidad de la vida social (Castoriadis, 1997, p. 9).

Propósitos y afecciones compartidos en una perspectiva integral son los responsables de las significaciones imaginarias sociales. Creación esta a la cual subyace una relación entre memoria e imaginario social (Quintanilla, 2003), relación que deviene continua, en progresiva y mutua redefinición y debe ser entendida “como un tránsito generador de alternativas formas de representar y practicar las costumbres...” (p. 32).

La memoria a partir de su “fuerza simbólica” (Piper-Shafir, Fernández-Droguett e Iñiguez-Rueda, 2013) produce imaginarios sociales y está sujeta a las

transiciones y cambios que estos le impongan. Esto es, la memoria se considera tanto instituyente de imaginarios, como receptora de lo instituido (Baeza, 2011; Vázquez, 2001); pero el solo hecho de la evocación de sucesos del pasado no es productor de transformaciones, es la práctica problematizadora de nuestro pasado y las acciones que de ella se derivan las responsables de generar nuevos sentidos y significaciones sociales.

Como sostiene Castoriadis (1998), la legitimación colectiva de la realidad que realizan los grupos, lleva a pensar también en la constitución social del pasado, en tanto “tiempo identitario”, el tiempo que tiene una significación histórica y concede identidad social. En esta medida, la “sociedad no existe sino a través de su auto-realización como tal, es decir de la institucionalización histórica de todos sus componentes en tanto que sociedad” (Baeza, 2011, p. 85).

La práctica de la reconstrucción colectiva para lograr la reproducción del pasado, se realiza a partir del presente que se vive tras remontar el tiempo con el ejercicio de la memoria (Baeza, 2011). De este modo, las significaciones subjetivas individuales y grupales logran articularse y dar un sentido a discursos y narrativas que hablan de los imaginarios sociales y reflejan la historia de la sociedad (Castoriadis, 1998).

1.3. Memoria social y comprensión de procesos sociales

1.3.1. La memoria como construcción social

Desde la perspectiva psicosocial la memoria puede ser entendida como “una acción social, política y cultural construida simbólicamente y de carácter hermenéutico” (Piper-Shafir, Fernández-Droguett e Iñiguez-Rueda, 2013, p. 20). Así, en las prácticas colectivas públicas como celebraciones, alocuciones, monumentos o archivos que conducen a la evocación; y, en los procesos hermenéuticos reafirmantes de la identidad y las relaciones sociales que llevan a la comprensión de la tradición, lenguaje y discurso se erigen como integrantes esenciales del recuerdo y la memoria colectiva que se construyen.

Bajo esta misma perspectiva, la construcción de la realidad social deviene en el encuentro social de puntos de vista y el intercambio lingüístico que ocurre entre los seres humanos. Ambos ocupan un lugar destacado en la comprensión del comportamiento humano y en el modo en que el individuo significa su realidad vital, también en el entendimiento de las diferentes dinámicas sociales en las cuales participa. De allí que aproximarse al estudio de las experiencias y vivencias a partir del lenguaje como un instrumento humano, implica hacerlo con las propias herramientas que ofrece el mismo lenguaje. En la psicología, avances teóricos que surgen a finales del siglo XX, de Jerome Bruner con la psicología cultural y de Keneth Gergen con el construccionismo social, destacan el valor del lenguaje como instrumento que utiliza el hombre para la construcción de realidades y para su interacción en el mundo.

Bruner (1998; 2002; 2006) aporta un desarrollo conceptual en torno al significado como soporte central y, a la cultura, como componente de lo psicológico. En su propuesta de la *psicología cultural* destaca la importancia que tiene la narratividad en la vida social, el rol que desempeña en la adquisición de lenguaje y en “la naturaleza del yo”. A través de esta tendencia centrada en la interpretación, se valora la existencia de muchos mundos posibles cuya génesis se encuentra en la creación de diversos significados y realidades y, en el acuerdo que permite la construcción de nuevos significados. Consenso que actúa, a la vez, como mecanismo regulatorio de las relaciones entre los individuos. Los actos de *construcción* y *negociación* de significados permiten que el acceso a la realidad múltiple sea el producto de la creación y no del descubrimiento del ser humano heredero y recreador de la cultura.

En la construcción de significados, los individuos emplean sistemas simbólicos compartidos socialmente que se encuentran en el lenguaje y en la cultura. Por esta razón, los seres humanos, como miembros partícipes de la cultura logran que los significados sean «públicos y compartidos», debido a que manejan un discurso, significados y formas de interpretación compartidas. Estas elaboraciones y expresiones ocurren en la interacción que sostienen entre sí los seres humanos y en la *negociación* que establecen en lo cotidiano con sus semejantes más próximos. De esta forma, los actos y experiencias son públicas, en el sentido de que son accesibles a la interpretación, en virtud de que “...buena parte de nuestra relación con los demás y de las explicaciones que construimos para los demás y para nosotros mismos pasan

por ‘contar historias’” (Ibáñez, 1996, p. 91). El hecho de contar historias nos remite, de acuerdo con Bruner, a una reconstrucción del pasado, más que para reencontrarlo, para llevar al narrador a dar coherencia a las situaciones y circunstancias de su presente.

En función de estos señalamientos, acceder a la comprensión del hombre exige entender que las experiencias y actos humanos son moldeados por los “estados intencionales”; y los determinantes de orden cultural son los encargados de moldear “la vida y las mentes humanas”. Por intermedio de la cultura las acciones adquieren un significado, porque debido a su mediación las interacciones humanas suceden y, a partir de la construcción compartida y el consenso resultante de la negociación se confiere sentido a la realidad. La asignación de significado a las acciones y de sentido a la realidad se da atribuyendo pautas que son propias de los modos simbólicos de la cultura, es decir, “... sus modalidades de lenguaje y discurso, las formas de explicación lógica y narrativa, y los patrones de vida comunitaria mutuamente interdependientes” (Bruner, 2006, p. 48).

En este sentido, la versión de realidad que elaboran las personas y su comprensión del mundo se expresa a través de sus creencias, orienta sus deseos y acciones; y es el reflejo “de la experiencia en un mundo de significados, imágenes y vínculos sociales, en el que todo el mundo se encuentra inevitablemente” (Bruner, 2006, p. 59). La realidad es traducida y explicada a través de las historias que se narran; ellas tienen un valor intrínseco que está simbolizado por un conjunto de factores estrechamente vinculados: a) el carácter humano presente en la construcción,

interpretación y representación de sí mismo que hace cada protagonista; b) la trama que conforman en su contenido las *acciones e intencionalidad humana* y que se manifiesta en una mezcla entre lo real e imaginativo; c) el *contenido cultural y subjetivo* que entrañan, el cual habla a su vez de un hombre y de los hombres; d) el poder que tienen para la *negociación social* y para crear interpretaciones del mundo desde sus épocas más remotas; e) el carácter *humano* que comportan las historias permite aceptar como una propiedad, también humana, el hecho de su transformación.

De tal forma que la vida como historia que se expande adquiere la estructura de una novela que interpreta lo que somos, en tanto trama narrativa provista de sentido, tiempo, contexto, acciones y personajes. Estas narraciones comprenden en sí mismas, entre otras propiedades de acuerdo con Bruner: a) una *secuencia* de hechos que le acontecen al protagonista y a los personajes de la historia, de allí que el sentido que protagonista y espectador dan a la historia responde al significado global de la trama que en ella se urde, independientemente de la *verdad o falsedad* de los contenidos; b) una expresión de los vínculos que se establecen en la historia entre lo *excepcional y lo corriente*, vínculos que permiten la negociación de significados y sirven de soporte a la cultura a la vez que la recrean, pues por su *carácter dramático* traducen lo moralmente valorado, apropiado e incierto; c) una ocurrencia de hechos que se dan en un *pasaje dual* por cuanto suceden en el mundo de lo real y en la conciencia del que construye la historia.

En esencia, las historias que narramos se refieren a “alguien”, contienen la acción y la intencionalidad humanas, en ellas se recoge la experiencia vivida, y se auspician las normas sociales. A la vez, las narraciones son un instrumento para el intercambio, la interpretación y para preservar o transformar lo acontecido que se refiere en el relato. Tienen la particularidad de ubicarse en el punto intermedio entre lo “real y lo imaginario”, solo por ser un producto de la construcción humana donde es admisible la variabilidad y aún el error. Por ello resultan ser excelentes recursos para la negociación social y constituyen el borde franqueable de la acción humana.

Gergen (1996; 2007; 2015), como representante del construccionismo social, aborda el tema de los orígenes comunes del significado y sostiene que la comprensión obtenida a partir del lenguaje o de las acciones que realizan los individuos deviene de un proceso “tenue y dinámico” de generación de significados. Es en “... los sistemas de signos compartidos de la comunidad interpretativa ... [que] la comunidad genera el significado del texto ... al apropiárselo en su sistema de signos” (Gergen, 1996, p. 319). El juego de los significantes es esencialmente parte del lenguaje y este, como acto humano, es una pieza de la acción práctica sobre la realidad. Los individuos desarrollan su quehacer en el mundo, en interacción con los otros, o a nivel de los objetos, generando acciones que, a través de una red compleja, modifican los significados. La persona estructura los significados y con ellos elabora su realidad. Pero la práctica del actor sobre esa realidad significativa tiene otra vertiente, en la cual los significados son a su vez reconstruidos posteriormente, en un bucle de retroalimentación.

En opinión del autor, el construccionismo social tiene en sus bases un conjunto de supuestos a través de los cuales se sostiene la producción del conocimiento humano desde una perspectiva discursiva y relacional, entre ellos destaca *al lenguaje y a su preexistencia* sobre las cosas, también a las convenciones y acuerdos culturales que conforman comunidades de significado. En estas comunidades se establecen, por la vía del consenso, los modos de interpretación del mundo.

El factor relacional que permite la coordinación de las acciones constituye el asiento de las descripciones y explicaciones que hacemos del mundo. Ellas no vienen del mundo ni del interior del individuo, se originan en un contexto socio-histórico de relaciones, lo cual le imprime a los productos discursivos las influencias de la tradición y, con ello, permiten que las formas de comprensión e interpretación se naturalicen en y con el tiempo.

La duración de las significaciones está sujeta a la “verificación o falsación” que de ellas haga una comunidad, incluso, pueden sostenerse independientemente de los cambios que ocurren en el entorno si la comunidad de hablantes, por consenso, así lo decide.

El lenguaje a través del cual nos expresamos es una muestra de pautas que se han establecido como *acuerdos de relación*. De esta forma, “La significación del lenguaje en los asuntos humanos se deriva del modo como funciona dentro de pautas de relación” (Gergen, 1996, p. 76). En sí mismo, el lenguaje refleja la presencia de delimitaciones convenidas e instituidas culturalmente, ubicadas social e

históricamente, referidas por un “ritual social”, pertenecientes a un marco de interacción humana.

Asimismo, cada comunidad diseña un “*mundo conversacional*” desde la concertación y, cada una de ellas, elabora una constitución particular del mundo. Tales construcciones son complementarias unas, equivalentes otras, también pueden ser disímiles y opuestas pues forman parte de colectividades de significado heterogéneas. El diálogo entre ellas puede conferir nuevas posibilidades de comprensión.

Un significado situado en la relación con los otros, se separa y desdibuja los límites de la significación en los aspectos estructurales del lenguaje. De tal forma que no es la textualidad expresada en la estructura del lenguaje sino la comunalidad o participación en el sistema de significación común, y la interacción entre los seres humanos que esto comporta, quien concede al lenguaje su capacidad para significar.

El lenguaje es constituyente del ser humano, de modo que el Yo se define desde una perspectiva relacional en la cual el autoconcepto que desarrollan los individuos, representa una narración que es comprensible dentro de las relaciones en las que estamos inmersos. Es así que “usamos la forma del cuento para identificarnos ante otros y ante nosotros mismos” (Gergen, 2007, p. 154). Nuestras narraciones, además de constituirnos como personas, nos permiten visibilizar la acción social y los eventos cotidianos que ocurren de manera interdependiente; a través de ellas se rinde cuenta del actuar y se generan expectativas sobre el futuro.

Las historias que narramos son un recurso de identidad, autoconocimiento y reconocimiento –de mí y del mundo en el que habito. De este modo, podemos destacar la referencia a la identidad y a su afirmación en el vínculo social que facilitan las historias, porque nuestras historias tienen como elemento distintivo que las contamos de forma reiterada; con ellas nos reafirmamos y hacemos posible la vida colectiva. En nuestras narrativas damos la palabra al acontecer cotidiano y permitimos que lo vivido se manifieste a través de las historias que contamos. Por su intermedio comprendemos al mundo y al Yo, también se revela la interdependencia o dependencia mutua que define la existencia del ser humano.

Gergen en consonancia con lo indicado por Bruner, señala la existencia de formas narrativas a las cuales estamos expuestos por la participación social que tenemos en la cultura. De hecho, son las historias que contamos acerca de nosotros mismos las que nos permiten mantener “relaciones efectivas” y cuanto más ajustada a lo canónico y a las convenciones lingüísticas de una comunidad, está nuestra historia y mejor dominio tenemos de diversas formas narrativas, mayor es nuestra capacidad para relacionarnos. Asimismo, en los relatos que construimos definimos desde el lenguaje la identidad que logramos en el mundo relacional, de modo que “Las personas pueden relatarse a sí mismas en una variedad de formas, dependiendo del contexto relacional. Uno no adquiere un profundo y duradero ‘verdadero yo’ sino un potencial para comunicar y ejecutar un yo” (Gergen, 2007, p. 178).

“Las construcciones narrativas constituyen una herramienta lingüística mediante la cual ‘la realidad de la vida se manifiesta’” (Gergen, 2007, p. 154). De tal

forma, la visión que construimos del mundo producto del intercambio intersubjetivo la transmitimos a través de nuestras narraciones; con ellas también, intercambiamos los significados que son propios de la cultura a la cual pertenecemos y a las diferentes subculturas de la cuales formamos parte; igualmente, desde las narraciones comunicamos y creamos, forjamos y actualizamos nuestro yo en articulación con el “otro”, en una práctica social de significaciones y resignificaciones:

Los incidentes característicamente tejidos en una narración son las acciones no solo del protagonista sino también de otros. En la mayoría de los casos las acciones de los demás contribuyen de manera vital a los acontecimientos vinculados en la secuencia narrativa ... las acciones de los demás se convierten en parte integrante de la inteligibilidad narrativa (Gergen, 1996, p. 257).

De lo anterior se derivan elementos que permiten entender a la significación como una forma de interpretación de la realidad, que se logra socialmente y ocurre dentro del mundo de los intercambios entre las personas. Las elaboraciones alcanzadas socialmente tienen al lenguaje y a los elementos discursivos como recursos para la comprensión, dependen de las circunstancias sociales y de los determinantes culturales donde se producen. Esta perspectiva media los enfoques de la psicología cultural y el construccionismo social y nos habilita para explicar las formas de acción y narración acerca de lo vivido, la interpretación y comprensión de los relatos que elaboramos en el intercambio social, el significado que le damos a la realidad y su variabilidad sujeta a condicionantes históricos y culturales.

Visto así el valor de las construcciones intersubjetivas mediadas por el lenguaje y consolidadas en narrativas sobre lo vivido, además del papel que tienen los

condicionantes histórico-culturales, es posible entender el significado de la memoria como práctica social constructiva, al mismo tiempo de ser “dimensión constituyente y constitutiva de la realidad social” (Piper-Shafir, Fernández-Droguett e Iñiguez-Rueda, 2013, p. 20). Memoria que en palabras de Quintanilla (2003) ha sido expresada como “un territorio discursivo en constante proceso de reformulación” (p. 25) por cuanto se conforma de conocimientos y acciones casuales, circunstanciales, que producen al igual identidades y actuaciones contingentes, provisorias.

Por ende, el carácter “procesual” (Vázquez, 2001) que tiene la realidad social por estar en construcción permanente, se reafirma a través de la memoria, esto es, la elaboración que realizamos del presente se encadena en secuencia con la construcción que hacemos del pasado, el significado de ambos -presente y pasado- permiten al futuro proyectarse y desarrollarse. Dicho de otro modo: “El pasado que se rememora y se olvida es activado en un presente y en función de expectativas futuras” (Jelín, 2002, p. 18), de allí que las construcciones que elaboramos y las resignificaciones de acontecimientos realizadas pueden variar en función de dinámicas individuales, relaciones sociales, procesos macrosociales, condicionantes socio-históricos y culturales.

1.3.2. Memoria y olvido sociales

Primo Levi (2009) nos recuerda, a propósito del tema del olvido y de la memoria, un mensaje comúnmente olvidado: “...el hombre es, tiene que ser, sagrado para el hombre, en cualquier lugar y siempre” (p. 38). Al evocarlo nos invita a entrar

en un tópico de ocupación permanente dentro de las ciencias sociales: la memoria como resultado de la interacción entre el olvido y la conservación (Todorov, 2002), pero también nos coloca en un proceso cuyo manejo y control es predominantemente político (Mendoza, 2005; 2011).

En ningún caso, memoria y olvido resultan ser opuestos, el olvido ha de ser visto como un “componente de la propia memoria” (Augè, 1998), porque requiere de esta, su contraparte, para dar sentido de completitud al tiempo. El olvido representa “la fuerza viva de la memoria” y el recuerdo constituye el resultado de esta. En concordancia afirma el autor, el olvido es necesario para no perder la memoria ...

El olvido nos devuelve al presente, aunque se conjugue en todos los tiempos: en futuro, para vivir el inicio; en presente, para vivir el instante; en pasado, para vivir el retorno; en todos los casos, para no repetirlo. Es necesario olvidar para estar presente, olvidar para no morir, olvidar para permanecer siempre fieles (p. 45).

Este argumento de Augè resulta particularmente interesante si consideramos, como lo apunta Nietzsche (1873/2002), que “es absolutamente imposible vivir sin olvidar” y el hecho de no olvidar puede aparecer particularmente turbador como en el caso de *Funes el memorioso*, tal y como lo señala Todorov (2002). La conservación y el olvido, en una suerte de elección que realiza la memoria son posibles y necesarios. Aquí la memoria juega un papel regulador al orientar lo que es preciso e imprescindible olvidar.

La continuidad que asegura el futuro se vería truncada si el indetenible almacén de recuerdos no le permitiera su natural discurrir. Es de la interpretación permanente y del continuo componer y recomponer de presente y pasado que resulta

posible la continuidad de nosotros en el tiempo. De manera iluminadora lo expresa Nietzsche en 1873 (2002):

... es del todo imposible poder vivir sin olvidar. O para expresarme sobre mi tema de un modo más sencillo: *hay un grado de insomnio, de rumiar, de sentido histórico, en el que lo vivo se resiente y, finalmente, sucumbe, ya se trate de un individuo, de un pueblo, o de una cultura* (p. 22).

Nietzsche nos habla aquí de una de las formas del olvido, esto es del “olvido que se cree natural, el que se requiere para que una sociedad se movilizce en el presente” (Mendoza, 2007^a, p. 56). Tal forma de olvido, en la clasificación que propone Mendoza, se refiere a la memoria que debe irse borrando para dar pie a la continuidad del presente y el fluir del tiempo futuro. Sin embargo, junto a esta forma particular de olvido social, el autor refiere que existen otras dos formas no menos importantes: “el que la sociedad en sus excesos modernistas en las grandes ciudades pone en marcha su acelere social” (Ibid), un tipo de olvido que impide que se guarden, preserven y transmitan hechos significativos; y “el olvido institucional que dictan los grupos en el poder” (Ibid), aquel que tiene por consecuencia la historia versionada por los grupos de poder, para quienes el olvido social tiene relevancia respecto al mantenimiento del orden social en el que se vive. Este último, como indicábamos antes, tiene un carácter político (Mendoza, 2005; 2011).

La clasificación anterior responde a la noción de “olvido social”, el cual puede definirse como:

... la imposibilidad de evocar o expresar acontecimientos significativos que en algún momento ocuparon un sitio en la vida del grupo, sociedad o colectividad, pero cuya comunicación se ve bloqueada o prohibida por entidades supragrupales, como el poder o la dinámica social, que pretenden

silenciar o relegar esos sucesos significativos de una sociedad, por la razón de que se pretende imponer una sola visión sobre el pasado vivido y experimentado por esa colectividad o porque no interesan para el modelo social que impera en ese momento (Mendoza, 2005, p. 10).

El olvido social implica al colectivo desde lo que le acontece, le resulta notorio y revelador dentro de *su historia vivida* (Yerushalmi, 1998), pero más allá de este se imponen –por la vía del poder– medios que impiden la evocación, que silencian el recuerdo. De este modo los grupos no logran “transmitir a la posteridad lo que aprendieron del pasado” (p. 18), también niegan la existencia del “otro”, pues acaso, “Olvidar, ¿no es también la pérdida del otro?” (Candau, 2002, p. 21).

De cara a lo anterior, existen posturas que intentan reivindicar el valor del olvido y su condición necesaria de la memoria presente en función de las expectativas de futuro (Candau, 2002), se afianzan en la importancia de la memoria como reminiscencia del pasado, en tanto “... el olvido posee un significado positivo en la medida en que el “carácter de sido” prevalece sobre el “ya no” en el significado vinculado a la idea de pasado” (Ricoeur, 1999, p. 8) y en la preservación del pasado sin que este afecte el tiempo que transcurre, ni las proyecciones que hagamos sobre el futuro.

Estas posturas se oponen a la memoria construida de resentimientos y atrapada en los cercos inamovibles del pasado “...proyecciones puramente afectivas del pasado sobre el presente [que] no permiten en absoluto comprender éste, e impiden incluso percibirlo en sí mismo” (Todorov, 2002, p. 198). Objetan una

memoria cuyo “foco intenso” (Huysen, 2004) se coloca en el pasado, impide que imaginemos el futuro y limita nuestra visión del presente.

Sin embargo, el efluvio del olvido, más aún, la manipulación de la memoria y el olvido no puede derivar en la pérdida definitiva del pasado, tal vez por ello, las amenazas que en la época contemporánea se ciernen sobre el pasado, incluso el más inmediato, plantean desafíos apremiantes a la historiografía y a su función como custodio y guarda de él:

... su imperativo moral tiene en la actualidad más urgencia que nunca. En el mundo que hoy habitamos, ya no se trata de una cuestión de decadencia de la memoria colectiva y de declinación de la conciencia del pasado, sino de la violación brutal de lo que la memoria puede todavía conservar, de la mentira deliberada por deformación de fuentes y archivos, de la invención de pasados recompuestos y míticos al servicio de los poderes de las tinieblas. Contra los militantes del olvido, los traficantes de documentos, los asesinos de la memoria, contra los revisores de enciclopedias y los conspiradores del silencio ... el historiador solo, animado por la austera pasión de los hechos, de las pruebas, de los testimonios, que son los alimentos de su oficio, puede velar y montar guardia (Yerushalmi, 1998, p. 24).

En síntesis, las nociones de memoria y olvido sociales resultan básicas para comprender el papel que desempeñan en la dinámica social el pasado, su preservación y el olvido en sus diferentes formas, todos ellos medios para el sostenimiento y conservación tanto de la memoria como de sus productos, de la identidad individual y colectiva.

1.4. Memoria social y narrativa

Como hemos indicado antes, el lenguaje constituye el elemento medular de la memoria colectiva. A través de él se edifican, sostienen y transmiten los contenidos

de la memoria (Mendoza, 2005). En este sentido precede a los recuerdos, les da existencia como productos, les permite fluir y el lenguaje queda, continúa. Pero además, “pensamiento, lenguaje y memoria confluyen en una sola entidad” (Mendoza, 2007b, p. 15), la memoria que se expresa es parte del pensamiento social y lo hace por la vía del lenguaje, quien es el que le da su existencia y posibilita que sus significados y contenidos se compartan y alimenten la memoria social.

El lenguaje representa “el verdadero centro del ser humano” (Gadamer, 2000b, p. 152), en cuanto colma diversos ámbitos de la vida de las personas. Se encuentra presente en el pensamiento, la convivencia, el entendimiento, el consenso, la construcción del mundo; todos estos procesos –individuales y a la vez sociales–, pasan por el lenguaje y son necesarios en el sostenimiento de la existencia del hombre.

El lenguaje tiene su esencia real en la representación del mundo que se logra a través de él; por su intermediación se le da la palabra al mundo y el mundo se hace patente en su diversidad y complejidad. La posesión del lenguaje le concede al hombre una libertad en el entorno que no tienen los otros seres vivos, como lo es pensar y constituir lingüísticamente el mundo; le concede al individuo el ser sujeto de comprensión por parte de los demás, ser comprendido en su condición de agente y entidad que hace posible el lenguaje.

La concreción efectiva del lenguaje se da en la conversación, en el entendimiento mutuo y en la relación con el “otro” para obtener el consenso. Es en ese obrar que el hombre puede conformar comunidad y con ella hacer lenguaje; de

allí que “el lenguaje humano debe pensarse como un proceso vital particular y único por el hecho de que en el entendimiento lingüístico se hace manifiesto el ‘mundo’” (Gadamer, 2000a, p. 535). Es decir, a partir de la comprensión lingüística el mundo se nos muestra en su diversidad, se nos entrega al entendimiento, hace parte de la experiencia vital individual, facilita y promueve el intercambio con otros.

Gadamer (2000a) sostiene que el lenguaje da existencia a las cosas. En la conversación sucede un proceso creador real; el lenguaje que surge allí es portador de una verdad propia que muestra y da ser. El intercambio lingüístico que sucede en la conversación genera acuerdos y aceptación en relación con la cosa de la que se habla. A través del consenso es posible enfrentar lo novedoso, entender lo diverso y distante, por ende, aumentar y diversificar la experiencia que tenemos del mundo. También en la conversación podemos encontrar en el “otro” algo que no hallábamos en nuestra propia experiencia (Gadamer, 1999; 2000b; 2013). Esa huella que la conversación deja en nosotros se traduce además en amistad, comunidad, en el encontrarnos en el “otro” sin dejar de ser nosotros mismos.

Hacemos vida en el lenguaje de forma tal que nuestra identidad logra definirse a partir de lo relacional, la noción de *sí mismo* materializa una narración que resulta comprensible en el marco de las relaciones al que pertenecemos. En este sentido, empleamos la narración como un recurso de identificación propia y frente a los otros (Gergen, 2007; 2015). Las narraciones que realizamos dan visibilidad a la acción social y a los incidentes cotidianos que suceden de manera interdependiente; a través de ellas damos cuenta de nuestras acciones y planeamos el futuro. De tal modo, las

historias que narramos son un recurso de identidad, autoconocimiento y reconocimiento, por ello acordamos con Gadamer (1997^a, p. 105): “¿Por qué nos encadenan las historias? Existe solo la respuesta ‘hermenéutica’ a esta pregunta: porque nos reconocemos en lo otro, en lo otro de los hombres, en lo otro del acontecer”. Nuestras historias tienen como característica distintiva que las contamos de forma reiterada; con ellas hacemos lo que es la vida social.

Un ejemplo característico y singular de la narración lo constituyen los relatos del pasado, las “narraciones de memoria” (Cabruja, Íñiguez y Vázquez, 2000). A través de ellas se pone de manifiesto el carácter construido de la realidad que puede lograr colectivamente el narrador junto con sus escuchas o lectores según el caso. De estas construcciones, es el narrador quien se encarga de otorgar verosimilitud al relato, darle contexto a la narración además de reconocer el contexto social que le sirve de inserción y le otorga significado a la historia narrada.

Las narraciones son construidas por, y constructoras de, los procesos sociales y de la misma realidad social. Asimismo, posibilitan diferentes inteligibilidades de los actores sociales y generan contextos de relación e interpretación.

Mediante el uso que hacemos de las narraciones construimos la subjetividad, la objetividad, la realidad, la ficción. Las prácticas sociales son los espacios donde se construyen las narraciones creando el marco referencial, los relatos y los hechos mismos. La verdad, pues, no existe con independencia de ellas (Cabruja, Íñiguez y Vázquez, 2000, p. 81).

La implicación individual y colectiva que logra el narrador en cada relato le da identidad a ambos, “la presencia de otro o de otros es tan evidente a nivel del relato más íntimo como lo es la del individuo singular al nivel más global del relato

plural y colectivo” (Augé, 1998, p. 23). Elocuente al respecto es la apreciación siguiente:

No es lícito olvidar, no es lícito callar. Si nosotros callamos ¿Quién hablará? No por cierto los culpables y sus cómplices. Si faltase nuestro testimonio, en un futuro no lejano las proezas de la bestialidad nazi, por su propia enormidad, podrían quedar relegadas al mundo de las leyendas. Hablar, por tanto, es preciso (Levi, 2009, p. 30).

La experiencia propia o la que le es transmitida por sus escuchas le permiten al narrador construir el relato, organizar el tema “según su propio entendimiento, y con ello la narración alcanza una amplitud de vibración de que carece la información” (Benjamin, 1991, p. 6), es decir, independiente de explicaciones; refiere historias sucintas, imperecederas que son relatadas con exactitud, sin matices ni disquisiciones, para que puedan guardarse en la memoria de los escuchas y volverse a contar.

De allí que la remembranza, el acto evocador del pasado se expresa en una “construcción de hechos” que logra su manifestación a través de un tipo de relato al cual caracterizan una estructura, personajes y acciones particulares y definen la construcción social asumida. A estas formas narrativas subyace una concepción de lo social y de la naturaleza. Ellas “introducen una tonalidad dominante en las ‘vistas de pasado”” (Sarlo, 2007, p. 13), esto es, una especie de construcciones que permiten organizar el pasado para hacerlo comprensible en el presente.

Una versión del proceso social, implícita en la práctica de construcción de relatos que recuerdan acontecimientos del pasado, la ilustra Vázquez (2001) cuando señala:

Al hacer memoria, construimos hechos, confrontamos dialécticamente versiones, creamos nuevas secuencias de desarrollos de los acontecimientos y, eventualmente, llegamos a acuerdos sobre una versión. Incorporar el diálogo, la narración, el debate, la negociación, etc., supone abandonar la concepción de la memoria como capacidad que poseen los individuos para representarse huellas, datos o residuos y para considerarla como acción social.

Por ello, la memoria mediante la cual generamos una versión del pasado no pertenece a nadie, pero es producto de todos y todas los participantes en la relación (p. 116).

La mirada cercana a estas prácticas nos la ofrecen algunas experiencias vividas en el contexto latinoamericano. Construir las desde la acción social en relato ha permitido no solo llevar a cabo un acto de justicia social, sino mantener presente lo proscrito porque no se quiere volver a repetir:

La memoria ha sido el deber de la Argentina posterior a la dictadura militar y lo es en la mayoría de los países de América Latina. El testimonio hizo posible la condena del terrorismo de estado; la idea del “nunca más” se sostiene en que sabemos a qué nos referimos cuando deseamos que eso no se repita. Como instrumento jurídico y como modo de reconstrucción del pasado, allí donde otras fuentes fueron destruidas por los responsables, los actos de memoria fueron una pieza central de la transición democrática, sostenidos a veces por el estado y de forma permanente por organizaciones de la sociedad. Ninguna condena hubiera sido posible si esos actos de memoria, manifestados en los relatos de testigos y víctimas, no hubieran existido (Sarlo 2007, p. 24).

Junto a las versiones logradas por el narrador oral, el que narra a través de la escritura además de hacer el relato imperecedero, da cuenta de “lo extraordinario, lo prodigioso”, lo hace de manera precisa sin forzar a los lectores sobre un contexto psicológico específico, por el contrario, el autor del relato ofrece al lector la libertad de la comprensión a su modo y tiempo propios. Con ello, la narración “alcanza una amplitud de vibración ... no se agota” sino que “mantiene sus fuerzas acumuladas, y es capaz de desplegarse pasado mucho tiempo” (Blanchot, 1990, p. 6).

Al valor de la remembranza se une el poder de la *presencia* permanente que otorga el texto escrito, debido a que "... el libro incluye el saber como la presencia de algo virtualmente presente y siempre inmediatamente accesible" (Blanchot, 1994, p. 26). Ambos, memoria y presencia se unen en la indetenible fuerza del tiempo sobre los hechos y las cosas, sobre la vida de las personas y sus transformaciones "El libro envuelve, desenvuelve el tiempo y conserva ese desenvolverse como la continuidad de una *Presencia* donde se actualizan presente, pasado y futuro" (Ibid, p. 23).

En resumen, contrariamente a lo que puede representar la información que continuamente se renueva y su tiempo de vida es muy breve, la narrativa ofrece un carácter de permanente al hecho de dar sentido al mundo vivido a través del relato. La representación que se logra por intermedio del lenguaje favorece la construcción del mundo y es también, constitutiva de historias que se elaboran acerca del mundo. Es además una posibilidad dentro de varias de lograr la representación de "lo real y sus memorias" (Huysen, 2002, p. 10).

1.5. Memoria y literatura: un estado de la cuestión

En Hispanoamérica existe la práctica creada de registrar los eventos que ocurren en los distintos grupos sociales, con el fin de favorecer la construcción social de la historia vivida tanto en la tradición civil, como en dictaduras y guerras del siglo XX y, de este modo, asegurar su recuperación en el futuro. La necesidad de preservar el patrimonio colectivo y resguardarlo como heredad de las nuevas generaciones ha hecho de la práctica del registro histórico una experiencia importante de los pueblos:

La universalidad del fenómeno abarca a todo tipo de regímenes políticos. En las últimas décadas se ha producido una verdadera fiebre de actividad de memorialización y de museización y la necesidad de salvaguardar un conjunto de bienes. A pesar de la diferencia de los contextos, de las palabras, de los procedimientos, de los objetos y de los ritmos, los distintos conjuntos humanos se han ocupado en salvaguardar su patrimonio material o inmaterial, de la lengua a las creencias, a las artes y tradiciones populares o a la creación artística e intelectual (Cuesta, 1998, p. 222).

Los temas, los medios de registro empleados y los fines que permiten recuperar el pasado son variados. Un reflejo del uso de *la literatura para el recuento del pasado* puede encontrarse en el estudio realizado por Presas (2008), en el cual la representación de la ciudad como espacio social y cultural y el papel de la identidad cubana son tratados en el análisis de la ciudad y la memoria presentes en la obra de Eliseo Diego, José Lezama Lima, y Guillermo Cabrera Infante. En la producción de estos escritores, el crítico busca responder a las interrogantes “¿Cuál es la relación que memoria y ciudad poseen? ¿Cómo puede la memoria intervenir en la representación formal de una historia o una narrativa?” (Presas, 2008, p. 7). Su indagación le lleva a concluir que la prosa y la poesía de estos escritores son empleadas como recursos para recordar de forma metafórica el pasado; en sus obras es evidente el doble papel de destacar lo geográfico y urbano y trenzar la historia con la ficción que sus propias memorias permiten crear.

La literatura testimonial ha sido uno de los medios distinguidos para dar cuenta de la historia vivida. Una muestra de ello son las novelas, *Los planetas* (Chejfec, 1999), *La crítica de las armas* (Feinmann, 2003), *El secreto y las voces* (Gamerro, 2002), *Ni muerto has perdido tu nombre* (Gusmán, 2002), analizadas por Grenoville

(2010). En ellas se reflejan el impacto generado por el régimen militar y los desaparecidos en la Argentina de mediados de los setenta. El análisis muestra cómo las novelas obran en el imaginario colectivo al generar, oponerse o ampliar los sentidos existentes alrededor de la búsqueda de justicia y la reparación para víctimas y sobrevivientes. Desde el punto de vista de los recursos formales empleados: focalización, fragmento, monólogo interior, quiebre de la temporalidad, intertextualidad, entre otros, "... permiten ensayar un particular trabajo de la memoria que se vuelve sobre problemáticas del pasado todavía irresueltas" (Grenoville, 2010, p. 255). Las novelas analizadas destacan (a) las crisis de identidad generadas en los sujetos y grupos por las situaciones extremas vividas, (b) la complicidad desarrollada por la sociedad argentina con la dictadura, (c) las intenciones políticas de borrar las huellas de la memoria y, (c) la forma de restituir los recuerdos.

El estudio de la conjunción de realidades, subjetividades literarias y memorias que se da a través de la literatura testimonial en *la representación de pasados violentos*, se revela en el análisis realizado por Suárez (2011^a) a *Siguiendo el Corte* de Alfredo Molano (1989) y *Guerra en el paraíso* de Carlos Montemayor (1991). El examen de estas obras desde la sociología del testimonio, permite señalar que tanto la "representación" creada del pasado consistente con los hechos históricos, como el sustento de la verdad a partir de la recaudación de pruebas son claves para realizar inferencias relativas a los hechos histórico-literarios reconstruidos.

Desde la indagación del género testimonial llevada a cabo por Suárez (2011b) es posible apreciar el desarrollo de la violencia en Colombia a partir de mediados del

siglo XX. En su estudio da cuenta de una diversidad de “culturas del recuerdo”, variación que ha estado acorde con la evolución de los medios para rescatar el pasado –“temas, técnicas autores, temporalidades”– (p. 294), con las transformaciones vividas por la sociedad colombiana y con las propias modificaciones que han tenido las expresiones de violencia. Es el caso del tema de los secuestrados por la guerrilla, que se ubicó en los primeros lugares no solo con alta producción por parte de los autores tradicionales sino de los afectados directos por la violencia.

Memoria como resistencia al olvido y recuperación del pasado, en contraste con el enfoque narrativo es la motivación del trabajo orientado a “señalar la importancia crucial de analizar la memoria colectiva como parte de los procesos sociales, como constitutiva de las prácticas sociales contextualizadas” (Visakovsky, 2007, p. 56). En el estudio, la reconstrucción de la historia de una institución de salud mental en Argentina es abordada desde premisas que buscan destacar: la constitución del pasado por “realidades acontecidas” que conforman los recuerdos individuales y grupales, evitar su olvido requiere que sean fijadas por vías colectivas orales o escritas; la ocurrencia real de los hechos da validez al pasado; recordar el pasado representa “un modo de hacer justicia” (p. 54). Además de la constitución del pasado, la necesidad de preservarlo y la identidad colectiva que esta práctica supone, las narrativas, formas de producción y uso que están ligadas firmemente a concepciones socio-culturales específicas, representan la otra cara del estudio de la memoria y son entendidas como formas de interpretación del mundo social vinculadas con maneras concretas de experimentar los procesos sociales; lejos de marcar la distinción

convencional entre pasado verdadero y ficción del pasado se asume una conexión entre los modos en que se desarrolla la historia y las formas en que esta es comprendida.

Temáticas específicas abordadas en la literatura dan cuenta de los *problemas sociales contemporáneos*: violencia social y política, inmigración, género, entre otras. Una evaluación realizada al tratamiento dado a la violencia en la literatura centroamericana de finales del siglo XX es uno de estos casos. Mackenbach y Ortíz (2008) en su estudio muestran una variación en las representaciones que se dan a la violencia que ya no aparece exclusivamente vinculada con la política, sino que se aborda desde nuevos contextos como la denuncia social y política o como elemento lúdico y estético; para ello se apela al uso de diferentes recursos como la oralidad y los intertextos. Estos cambios en los modos de tratar el tema resultan, sin duda, reveladores de las propias transformaciones sociales que se viven en los países centroamericanos y de la presencia de factores externos a la región que influyen en la producción literaria y en la cultura. Los textos analizados permiten distinguir que el abordaje de la violencia “... no se vale más de la violencia como referente, sino que lo convierte en pre-texto para plantear la complejidad de la violencia, de las relaciones entre violencia y literatura y de la condición de la literatura como violencia” (p. 94).

La inmigración como ficción en la literatura latinoamericana es abordada en el estudio de Becerra (2010), con énfasis particular en “¿cómo se evidencian los procesos históricos de inmigración del siglo XIX y XX en América a partir de la

ficción hecha novela?” (p. 2), en un corpus compuesto por cuatro novelas: *La república de los sueños*, de Nérida Piñón (1991); *Santo Oficio de la Memoria*, de Mempo Giardinelli (1991); *La caída de los puntos cardinales*, de Luis Fayad (2000); y *El jardín de las Hartman*, de Jorge Eliécer Pardo (1978). Su propósito, confirmar que el tratamiento dado a la inmigración en estas novelas revela formas de ficción que se adecúan al proceso vivido en cada país y por ello marcan modos singulares de los procesos migratorios en América, además de que los escritores forman parte de la descendencia de los inmigrantes. Las obras constituyen una evidencia de la llegada de pobladores foráneos y su contribución en términos de formación histórico-cultural constitutiva de la complejidad del *ser latinoamericano* que nos define.

También sobre la inmigración, en este caso sobre la subjetividad del inmigrante de frontera (Chavarría, 2010), se realiza el análisis de dos novelas *Las aventuras de don Chipote* de Daniel Venegas (1998) y *Al otro lado del San Juan* de Petronio Marcenado (2007). Como resultados del estudio se resalta que en los dos textos sobresale, de manera testimonial y con carácter de revelación, la significación que tiene “ser un trabajador ilegal en tránsito perenne” (p. 1); las obras además ofrecen el espacio para la reflexión de los usos que tiene la crítica literaria al servicio de la denuncia de violación de los derechos humanos y como recurso útil para su defensa, asimismo el desafío que esta propuesta procura para la investigación en literatura comparada, particularmente por las condiciones de desigualdad que caracterizan la vida contemporánea.

Narrativa de ficción, obra de ficción y literatura testimonial se conjugan aquí como garantes de la construcción de la memoria social. Los mundos ficcionales crean “posibles estados de cosas” que no son verdaderos o factuales, pero en los textos de ficción conservan la unidad ficción/realidad aunque respondan a convenciones ajenas a la “normalidad” (Pavel, 1995).

En este capítulo nos ha orientado el propósito de señalar el papel relevante que tiene el estudio de la memoria en este momento dentro de las ciencias humanas, sociales y culturales, así como caracterizar la construcción y pervivencia de la memoria social de los grupos. Hemos querido con ello enmarcar la acción subsiguiente referida a *narrativa y proceso hermenéutico*, asuntos de los cuales nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 2

NARRATIVA Y PROCESO HERMENEUTICO

El escritor, con sus males, dragones que ha mimado, o con un regocijo, debe instituirse, en el texto, como histrión espiritual.

La acción restringida
Stéphane Mallarmé (1998)

Cuando un alma sensible y culta recuerda sus esfuerzos por trazar, según su propio destino intelectual, las grandes líneas de la Razón, cuando estudia, por medio de la memoria, la historia de su propia cultura, se da cuenta de que en la base de sus certidumbres íntimas queda aún el recuerdo de una ignorancia esencial. En el reino del conocimiento mismo hay así una falta original, la de tener un origen; la de perderse la gloria de ser intemporal; la de no despertar siendo uno mismo para permanecer como uno mismo, sino esperar del mundo oscuro la lección de la luz.

La intuición del instante
Gastón Bachelard (2002)

Analizar las características distintivas de la capacidad creadora, inherentes a la producción narrativa y los modos de proximidad comprensivos que le sirven a su interpretación, es el propósito que nos orienta, por tal razón, en este capítulo nos ocupamos de bosquejar algunas líneas y conexiones entre diversos temas vinculados con la narrativa y la práctica hermenéutica. Dentro de ellos abordamos la noción de imaginario social, la ficción que reconstruye esos imaginarios por intermedio de la imaginación individual de cada autor y la representación del “otro” que se plantea en

la imagología literaria, a partir de allí damos paso al cuento venezolano del siglo XXI y al proceso interpretativo.

2.1. Imaginario social

Lo imaginario, nos dice Castoridis (2012), es una creación de la nada, no reproduce en espejo la imagen de una realidad existente, por el contrario, es una generación de productos indefinidos de forma constante ... “Es creación incesante y esencialmente *indeterminada* (histórico-social y psíquico) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse *de* «alguna cosa»” (p. 12).

Los componentes social e histórico de “la capacidad imaginante” del individuo proveen a lo nuevo y lo creado de la propiedad de representación de “un mundo y una forma del *hacer* histórico-social” (Castoriadis, 2012, p. 12), dicho de otro modo, las representaciones creadas son alegóricas de la sociedad y del tiempo en el cual emergen.

Lo imaginario para Castoriadis ... Es capacidad imaginante de inventar lo nuevo; es social porque la capacidad imaginativa, propia del ser humano, es una facultad que se despliega en la vida histórica de las sociedades; es histórica porque el hombre es consciente de su tiempo, porque se construye en el tiempo, porque configura su historia; es psíquica porque es fuente de representaciones que no obedecen a una lógica ortodoxa. Lo imaginario es siempre simbólico y está referido a la capacidad de inventar e imaginar significaciones, con lo cual se constituye en el modo de ser de lo histórico-social (Agudelo, 2011, p. 9).

Lo histórico social es considerado como condición “intrínseca” básica de la existencia, el pensamiento y la reflexión (Castoriadis, 1997), tanto como lo es la

psique para el pensamiento individual. Es así que las distintas estrategias de comprensión de la realidad social que emplean las personas, al decir de Castoriadis (Agudelo, 2011), están vinculadas a lo socio-histórico, a los modos de determinación social y a los procesos de creación que permiten idear los mundos propios, locales e históricos concretos.

Concreción específica del acto creador de mundos, propio de todo ser vivo (Castoriadis, 1998), lo constituye la sociedad y sus instituciones, esto es, la creación que hace la sociedad de su propio mundo en el cual ella misma se encuentra contenida:

La sociedad es creación, y creación de sí misma autocreación. Es la emergencia de una nueva forma ontológica -un nuevo *eidos*- y de un nuevo nivel y modo de ser. Es una cuasi totalidad cohesionada por las instituciones (lenguaje, normas, familia, modos de producción) y por las significaciones que estas instituciones encarnan (tótems, tabúes, dioses, Dios, polis, mercancía, riqueza, patria, etc.). Ambas -instituciones y significaciones- representan creaciones ontológicas (Castoriadis, 1997, p. 4).

La sociedad en tanto “sistema de interpretación” del mundo que le da identidad, es “una construcción, una constitución, creación de un mundo, de su propio mundo” (Castoriadis, 1998, p. 69). En razón de esto, a partir de la institución de la sociedad es posible establecer y distinguir lo que es real de lo que no lo es, lo que tiene sentido de lo que necesita de él. Ahora bien, la institución para Castoriadis representa “la sociedad como un todo”, está conformada y tiene su significado en “normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas y, desde luego, el individuo mismo” (p. 67).

Como miembros constitutivos de la sociedad, los individuos somos “fragmentos ambulantes de la institución de nuestra sociedad, fragmentos complementarios, somos sus ‘partes totales’” (p. 68), en razón de lo cual tenemos el mandato de reproducirla para perpetuarla. Es de tal modo cierta esta práctica que, por la defensa de objetivos compartidos entre las diversas instituciones particulares que la conforman, es que es posible su subsistencia. De allí que cada individuo requiere de las narraciones, experiencias, ideas y opiniones de los otros para poder lograr la representación del mundo, las creaciones “libres e inmotivadas” (Castoriadis, 1997) que produce.

Las significaciones imaginarias sociales crean un mundo propio para la sociedad considerada, son en realidad ese mundo: conforman la psique de los individuos. Crean así una “representación” del mundo, incluida la sociedad misma y su lugar en ese mundo: pero esto no es un *constructum* intelectual; va parejo con la creación del *impulso* de la sociedad considerada (una intención global, por así decir) y un humor o *Stimmung* específico –un afecto o una nebulosa de afectos que embeben la totalidad de la vida social (p. 9).

Tal representación del mundo o de “significaciones imaginarias” adquiere carácter de real a través del lenguaje. El simbolismo que el lenguaje comporta es el que permite que nos movamos dentro de él (Castoriadis, 2002), pero además hace posible que la interpretación colectiva traduzca la realidad social. Aunque las significaciones imaginarias sociales no corresponden a elementos “reales”, sí vienen dadas por “creación” (Castoriadis, 1998) y tienen su asidero en procesos participativos de significación que involucran a la colectividad. De allí que ...

Hay pues una unidad en la institución total de la sociedad; considerándola más atentamente, comprobamos que esta unidad es, en última instancia, la unidad y la cohesión interna de la urdimbre inmensamente compleja de

significaciones que empapan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen. Esa urdimbre es lo que yo llamo el *magma de las significaciones imaginarias sociales* que cobran cuerpo en la institución de la sociedad considerada y que, por así decirlo, la animan (p. 68).

Ahora bien, el imaginario está vinculado con la imaginación y la imagen (Agudelo, 2011). Como capacidad creadora “imaginante” del individuo y de la colectividad, el imaginario permite la producción local e histórica concreta, la generación de una identidad propia, la invención de lo nuevo, la producción de significaciones otras. Tal elaboración simbólica de “representaciones, afectos, deseos, preocupaciones, multiplicidades, intereses, afectaciones” (p. 8), tiene su expresión en “discurso y objetos ... prácticas y acciones sobre la realidad” (p. 9).

A modo de síntesis de este apartado y a los fines de destacar aspectos relevantes que se conjugan para dar significación integral a lo social instituido, es importante indicar algunas particularidades asociadas al concepto de imaginario:

... a) lo imaginario es in-definido e in-definible, ya que no se le puede dar una forma porque es la fuente de todas las formas y figuraciones. De-finirlo o hallarle un fin limitaría su potencial analítico e interpretativo. b) Sólo podemos hablar de lo imaginario partiendo de la lengua, las acciones individuales y sociales y de las significaciones imaginarias instituidas. c) Para escapar de la lógica conjuntista-identitaria, únicamente podemos aproximarnos a tener una idea de lo imaginario a través de metáforas y analogías (magma, río abierto, flujo) que aluden a él de manera indirecta y sin determinarlo. d) Lo imaginario es acto, potencia, verbo en lugar de sustantivo; esfuerzo, trabajo, creación de sentido; por lo tanto, sus expresiones son sólo un efecto de su acción incesante y en consecuencia no podemos decir que ahí se agote. e) Se encuentra unido a sus producciones (lo instituido) y a lo que instituye en cada acto de creación. f) Es el lugar de la creatividad, pero también marca el límite de lo pensable y lo decible en una sociedad determinada. g) Se encuentra en el lugar de la autonomía, pero también es el espacio de la heteronomía y del sometimiento (Agudelo, 2011, p. 12).

De esta forma, el imaginario refiere al origen de la inventiva y la creación, sus límites no pueden ser establecidos sino por el lenguaje, se expresa a través de él y de las acciones situadas socio-históricamente, es reflejo de las significaciones instituidas, tiene la facultad de ser instituyente e innovar sobre lo instituido con cada nueva producción que se le otorga. ¿De qué forma los imaginarios sociales son reconstruidos por la ficción? En este tema nos detendremos en el apartado siguiente.

2.2. La ficción que reconstruye los imaginarios sociales

En la literatura, el sentido que se le otorga al concepto de imaginario alude a “imágenes mentales, psíquicas y poéticas” (Agudelo, 2011, p. 3) que apuntan al contenido de sí mismo, de forma que “lo imaginario se experimenta como una experiencia de sí mismo”, aunque imaginar suponga “salir de sí, vivir en otros personajes que los de la vida cotidiana” (Marlieu, 1967, c.p. Chateau, 1976, p. 277). Sin embargo, estas manifestaciones no ocurren como eventos apartados de los hechos y prácticas sociales, tampoco de los procesos y contenidos de la cultura.

Castoriadis (1983, c.p. Agudelo, 2011) establece distinción entre *imaginario social efectivo o instituido* (rutinas, prácticas, memoria) y el *imaginario social radical o instituyente* (lo novedoso, los modos distintos de entender la realidad, lo actual, las transformaciones). Destaca que el imaginario radical

... es la capacidad de producir representaciones y fantasmas [lo fantasioso según la acepción aristotélica] no derivados de la percepción, es una facultad espontánea de representación que no está sujeta a un fin predeterminado ...[radical] hace énfasis en la capacidad de invención y de creación de la psique: es radical porque alude a la raíz de la creación; la imaginación radical

es lo que permite a esta última producir representaciones, formular lo que no está, ya que la psique humana se caracteriza por la autonomía de la imaginación, en tanto produce un flujo representativo no sometido a un fin determinado. Lo que es para la psique, lo es por efecto de la imaginación radical (Agudelo, 2011, p. 10).

Tal capacidad de fantasía e imaginación, de “tomar una cosa por otra”, de “simbolización”, “la que, más allá de la simple objetivación perceptiva, permite integrar los elementos de lo real y de sí mismo que la percepción no podría aprehender (Marlieu, 1967, c.p. Chateau, 1976, p. 277), adquiere carácter social en tanto recoge las contribuciones de imágenes e ideas emergentes que nutren los procesos comunitarios creativos, pero también encauzan y rigen la vida de los individuos en tanto sujetos creadores y recreadores de su tiempo y espacio social.

En relación con lo anterior, Sartre (1976, p. 4) plantea que “La imagen no es un estado, un residuo sólido y opaco, sino que es una conciencia”, a esta conciencia de la imagen o “conciencia imaginante” le son atribuibles la “función ‘imagen’ o imaginación” (p. 6), la síntesis temporal y su capacidad de organizarse respecto a otras conciencias que se ubican en su precedencia y continuidad para constituir así “una unidad melódica”. La conciencia de la imagen del objeto –ausente o imaginario– y su naturaleza esencial es diferente a la percepción, la imagen que se crea es producto de la intención, pero también del saber, pues a la representación de una imagen siempre le subyace un saber que la constituye y define lo que se desea representar.

Esta forma de conciencia permite también atribuir existencia –“en lo irreal”– de mundos otros y distinguir la diferencia de aquellos mundos frente a los cuales

estamos presentes, como ocurre en la lectura y en el teatro, así: “Para describir correctamente el fenómeno de lectura, es pues, necesario decir que el lector está *en presencia de un mundo*. Es lo que prueba claramente –si tuviese que probarse- la existencia de lo que llamamos Bidet las imágenes latentes” (Sartre, 1976, pp. 11-12).

Expresado de otra forma:

Todo lector de ficciones naturaliza y neutraliza la duplicidad de origen entre dos tiempos y vive actualmente, en el acto de leer, una unidad que en rigor es falsa, pero necesita sentirse como verdadera. Si tuviera el lector de ficciones que referir a un acto original de autor lo dicho en una narración, la experiencia literaria en rigor no se produciría y [tampoco] la vivencia de lo narrado” (Pozuelo-Yvancos, 1994, p. 274).

En esta línea y a partir de la “Teoría de los mundos posibles ficcionales” (Pavel, 1995; Pozuelo-Yvancos, 1994), la creación de mundos, la posibilidad de ofrecer detalles de las propiedades de estos mundos desde “los poderes de la imaginación” (Pavel, 1995, p. 18), facilita reconocer la existencia de la ficción y en ella la noción de autor-escritor, quien a través del lenguaje despliega la interacción entre ficción y realidad. Es así que “Las obras de ficción literaria no son series de proposiciones sino instrumentos de un juego de representación imaginaria, cuya verosimilitud y credibilidad no está referida al mundo, sino al definido por tales reglas de ese tal juego” (Pozuelo-Yvancos, 1994, p. 279).

Asimismo el lector, en tanto sujeto convocado al territorio de la ficción, acepta la invitación, acude a sus dominios, experimenta y participa de la historia y sus eventos “... proyectando un yo de ficción que asiste a los acontecimientos imaginarios como una especie de miembro sin voto. Esta explicación podría dar

cuenta de la plasticidad de nuestras relaciones con la ficción” (Walton, 1990, c. p. Pavel, 1995, p. 106).

Desde el modelo de estructura de mundos posibles, el significado de la ficción literaria podría explicarse a través de los siguientes principios (Dolezel, 1989, c. p. Pozuelo-Yvancos, 1994): *Los mundos ficcionales son posibles estados de cosas aunque no genuinos ni tampoco conectables con los reales, tienen un carácter uniforme y semejante aunque sin fusión o combinaciones con lo fáctico; La serie de mundos ficcionales es ilimitada y lo más variada posible* admiten aproximaciones con el mundo real y el fantástico; *Los mundos ficcionales son accesibles desde el mundo real* solo nos comunicamos con ellos por diferentes canales de significación que desarrollamos.

Según hemos visto hasta ahora, las formas en que el individuo y la sociedad se crean y se recrean están vinculadas con los límites que se establecen entre la ficción y la realidad y nuestro propio comportamiento frente a ello; con lo indeterminado – instituyente– que surge de lo determinado –instituido– (Agudelo, 2011; Castoriadis, 2002; 2012), esto es, con la manera en que las significaciones imaginarias sociales guían la reflexión y el actuar humanos. Ahora bien, desde la ficción ¿cómo entendemos la imaginación individual de cada autor y la representación del “otro”?, estos serán los temas que abordaremos en las secciones que siguen.

2.2.1. Imaginación individual de cada autor

El autor y la obra son, en expresión de Foucault (1999), “la unidad, primera, solida y fundamental” que se considera al momento de referir la tradición asociada a conceptos, géneros literarios o filosofía. En particular, el sentido de autor representa “el momento fuerte de individuación” (p. 100) en los orígenes de la literatura, la filosofía, la ciencia y, en general, en la historia de las ideas. Esto es, el autor permite caracterizar los discursos, hacer visibles los imaginarios; la palabra que este produce se exterioriza de un modo específico y culturalmente adquiere un estatus distinto.

No obstante, la escritura que deviene como producción de un autor se identifica con la exterioridad, transgrede reglas y límites, accede al exterior, solo se refiere a sí misma sin remitirse a un productor específico “real”. De allí que “La función autor es, entonces, característica del modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de ciertos discursos en el interior de una sociedad” (Foucault, 1999, p. 107), toda vez que, en su tarea de articulador de discursos, el autor representa “la figura ideológica gracias a la cual se conjura la proliferación de sentido” (p. 123). Deviene así que se superpongan en este juego de intercambio los roles del autor y de la obra, uno da paso a la otra en los momentos que implican al acto creador y a la producción final: “¿Qué es una obra? ¿qué es, pues, esa curiosa unidad que se designa con el nombre de obra? ¿de qué elementos está compuesta?, una obra, ¿no es aquél que escribió aquél que es un autor? (p. 103). Expresado en palabras de Mallarmé (1998):

El Libro, donde vive el espíritu satisfecho, en caso de malentendido, obligado uno por cierta pureza de retozo a sacudir lo importante del momento. Impersonificado, el volumen, igual que de él te separas como autor, no reclama aproximación de lector. Él, que te conste, entre los accesorios humanos, tiene lugar solo: hecho, siendo. El sentido soterrado se mueve y dispone, en coro, unas hojas (p. 232).

El sujeto que “habla” en el discurso, facilita “el derramamiento indefinido del lenguaje” (Foucault, 1966, p. 11), en tanto produce un vacío o “espacio neutro” en el cual el lenguaje se despliega, mientras que él como sujeto se fracciona, disemina, desvanece. De este modo, la literatura representa un camino hacia “afuera”:

La literatura no es el lenguaje que se identifica consigo mismo hasta el punto de su incandescente manifestación, es el lenguaje alejándose lo más posible de sí mismo; y si este ponerse “fuera de sí mismo”, pone al descubierto su propio ser, esta claridad repentina revela una distancia más que un doblez, una dispersión más que un retomo de los signos sobre sí mismos. El “sujeto” de la literatura (aquel que habla en ella y aquel del que ella habla), no sería tanto el lenguaje en su positividad, cuanto el vacío en que se encuentra su espacio cuando se enuncia en la desnudez del “hablo” (Foucault, 1966, pp. 12-13).

El lenguaje entonces tiene lugar en el espacio que es ocupado por el “hablo”, es decir, por el discurso. No debe ser objeto, por tanto, de las limitaciones impuestas por el receptor, la veracidad del contenido o los valores que emplea, en otras palabras, su ser original estará expresado por la exterioridad que despliega. En este sentido, el lenguaje hace su aparición y se pone de manifiesto cuando desaparece el sujeto.

Al lenguaje de la ficción se le pide una conversión simétrica. Este debe dejar de ser el poder que incansablemente produce y hace brillar las imágenes, y convertirse por el contrario en la potencia que las desata, las aligera de todos sus lastres, las alienta con una transparencia interior que poco a poco las ilumina hasta hacerlas explotar y las dispersa en la ingravidez de lo inimaginable (Foucault, 1966, pp. 26-27).

Es de tal forma el cometido que debe cumplir el lenguaje en la ficción que no solo se distancia de la expresión común, sino que, además, da fundamento a la literatura, así, “la literatura existe en tanto que es esfuerzo para decir lo que no dice ni puede decir el lenguaje ordinario; si ella significara lo mismo que el lenguaje ordinario, la literatura no tendría razón de ser” (Todorov, 1974, p. 15). No obstante, el hecho de que el lenguaje empleado en la ficción asuma la lógica presente en diferentes eventos culturales de origen mitológico o religioso (Pavel, 1995), hace al texto literario atractivo por la información nueva que instituye sobre otras épocas, fenómenos, costumbres, prácticas.

En la ficción el autor relata con la voz de un narrador –ausente o presente en la figura de algún personaje– desde un hablar que también es ficticio (Martínez-Bonati, 1978, c. p. Reisz, 1979). Esto es, el autor de la ficción crea y escribe el discurso imaginario de un hablante que igualmente lo es. De allí que la ficción es a tal punto generalizable a objetos y eventos representados en el texto ficcional de acuerdo con Landwehr (1975, c. p. Reisz, 1979) que es posible señalar:

Así, es *ficticio* el narrador de una novela en la medida en que aparece como un yo 'dividido' del productor del texto y representa un rol inauténtico, adoptado por el productor. Pero este narrador es *ficcional* en la medida en que se constituye como 'persona' en un texto y mediante un texto que se ficcionaliza precisamente en virtud de esa división del productor, ya sea que se constituya como persona en la autorrepresentación directa o bien indirectamente en la evaluación, selección y el modo de representación (incluido el 'estilo'), en la reflexión, en la participación afectiva en lo representado y en los factores apelativos del texto (p. 108).

De movilidad y pocas fronteras de la ficción habla Pavel (1995) y le atribuye la cualidad de “propiedad históricamente variable”, por ajustarse sus orígenes a

dominios móviles que van, diría Castoriadis (2002; 2012), en función del imaginario instituido, pero que buscan re-crearlo. En razón de ello, la ficción literaria ha representado una diversidad temática vinculada con el mundo de la experiencia del autor y los lectores, es decir con las prácticas, intereses e inquietudes que mueven al ser humano y a las sociedades “... nacimiento, amor, muerte, éxito y fracaso, autoridad y pérdida de autoridad, revolución y guerra, producción y distribución de bienes, posición social y moralidad, lo sagrado y lo profano, temas cómicos de la inadecuación y el aislamiento, fantasías compensatorias ...” (Pavel, 1995, p, 178); esta multiplicidad responde también a la necesidad de establecer distancia de lo real, transgredir lo convencional y posicionar nuevos imaginarios sociales.

2.2.2. La representación del “otro”

Para entender las formas de representación del “otro”, resulta de utilidad poder situar la propuesta de Ricoeur (2006) con respecto a la *ideología* y a la *utopía* como expresiones del imaginario social. Particularmente porque a través de la imaginación individual y colectiva, por intermedio de estas dos manifestaciones, podemos hacer consciente nuestra posición en la historia y de allí, la forma en que establecemos vínculos entre las perspectivas del porvenir, las tradiciones recibidas y las iniciativas presentes.

En primer lugar, la noción de *ideología* sugiere la necesidad de construir una imagen, una identidad de sí mismo. La imagen consolidada que adquieren los grupos, la que les da identidad, también les otorga estabilidad y duración; a través de esta

imagen invariable se manifiesta, de acuerdo con Ricoeur (2006), la *ideología* en su nivel más profundo y se convierte en un “código universal” que permite realizar interpretaciones del mundo

... un grupo se representa su propia existencia siempre a través de una idea, de una imagen idealizada de sí mismo, y es esta imagen la que, a su vez, fortalece su identidad.
 ... la ideología fortalece, refuerza, preserva, y en este sentido, conserva al grupo social tal como es (pp. 356-357).

En segundo lugar, su contraparte la *utopía*, viene a representar “el proyecto imaginario de otra sociedad, de otra realidad” (Ricoeur, 2006, p. 213). Esto es, “un lugar que es otro lugar, otro lugar que es ningún lugar” (p. 357), una referencia externa de otro lugar u otro modo de ser que involucra un espacio y un tiempo distintos.

[A la realidad] la utopía la pone esencialmente en cuestión ... la utopía es un ejercicio de la imaginación para pensar en *otro modo de ser* de lo social. ... La utopía es el sueño de otra manera de existencia familiar, de otra manera de apropiarse de las cosas y de consumir los bienes, de otra manera de organizar la vida política, de otra manera de vivir la vida religiosa [los proyectos conjuntos de las utopías son] socavar desde dentro el orden social en todas sus formas. ... su función siempre es la de proponer una sociedad alternativa (p. 357).

Vemos entonces que *ideología* y *utopía* marcan dos trayectorias del imaginario social y su existencia es complementaria, es decir, una tiene entidad a partir de la otra. Por una parte, la *ideología* se orienta a la unificación, la reproducción, la repercusión y la repetición. Por otra parte, la *utopía* se dirige a la inestabilidad, lo errático y desorientado de lo humano. De allí que ambas, *ideología* y *utopía*, constituyen representaciones de la “imaginación reproductora” y de la

“imaginación productora” (Ricoeur, 2006, p. 360). Esto dentro del campo de la literatura permite que, en la investigación de ambos tipos de imágenes en su relación con el imaginario social y su papel dentro del texto, resulte factible “estudiar la fantasía *productiva* literaria en su relación con la fantasía *reproductiva* literaria” (Sánchez, 2005, p. 14).

Tenemos, por ejemplo, que a través de la ficción y por intermedio de la *utopía* se puede “redescribir la realidad”, es decir, separar y mostrar otras formas de la realidad, otros modos de entenderla. La ficción tiene entonces el papel de facilitar concepciones de lo disímil y heterogéneo en tanto “la primera manera según la cual el hombre intenta comprender y dominar lo diverso del campo práctico es la de procurarse una representación ficticia” (Ricoeur, 2006, p. 205) de aquella imagen que posee de la realidad. Así, la utopía permite repensar la realidad, desempeña el papel de “subversión social” al fundar estilos de vida distintos.

La estructura narrativa favorece en la ficción el uso de herramientas para sintetizar, vincular y concentrar, las cuales hacen que aumente el efecto de la imagen (Ricoeur, 2006). De este modo, en la función que tiene la *utopía* de describir la realidad, la ficción narrativa le provee el referente de la acción humana; el relato, a su vez, da la estructura para que la narrativa exprese la reinvención de la realidad.

Señalado por Blanchot (1969):

El relato es movimiento hacia un punto, no solo desconocido, ignorado, extraño, sino concebido de tal manera que no parece poseer, de antemano y fuera de este movimiento, realidad alguna, pero es, sin embargo, tan imperioso que de él solo extrae el relato su atractivo, tanto así que no puede siquiera “comenzar” antes de alcanzarlo; pero, no obstante, solo el relato y el

movimiento imprevisible del relato proporcionan el espacio donde el punto se vuelve real, poderoso y atrayente (p. 13).

En el mundo ficcional que se muestra en la literatura, la misión de la imagen viene a ser la de recurso de representación y testimonio de la forma a través de la cual una sociedad se mira, se imagina, se manifiesta... (Pageaux, 1994). En un texto literario, la imagen o *imagotipo* (como se asume en la imagología comparada), alude a la imagen de lo propio o de lo extraño; los *imagotipos* (imágenes sobre los pueblos), se diferencian de los *autoimagotipos* (las imágenes de nuestro propio pueblo) y de los *heteroimagotipos* (las imágenes de otros pueblos) (Sánchez, 2005). En su conjunto, tales opciones permiten legitimar imágenes de la cultura.

... toda imagen procede de una toma de conciencia, por mínima que sea, de un Yo con respecto al Otro, de un Aquí con respecto a un Allá. La imagen es así pues, la expresión, literaria o no, de una separación significativa entre dos órdenes de realidad cultural. En otros términos: la imagen es la representación de una realidad cultural mediante la cual el individuo o el grupo que la han elaborado (o que la comparten, o que la propagan) revelan y traducen el espacio cultural e ideológico en el que se sitúan. El imaginario social al que nos referiremos se caracteriza por tanto por una profunda bipolaridad: identidad versus alteridad, y considera la alteridad como término opuesto y complementario con respecto a la identidad. El imaginario que nos planteamos ... es la expresión en el plano de una sociedad, de una colectividad, de un conjunto social y cultural de esta bipolaridad fundamental. El imaginario que estudiamos es el teatro, el lugar en el que se expresan, de manera “imaginada” (asumamos el juego de palabras), es decir, con la ayuda de imágenes y de representaciones, las maneras (la literatura entre otras) en las que una sociedad se ve, se define, se sueña a sí misma (Pageaux, 1994, pp. 103-104).

La representación del “otro” constituye una de las manifestaciones del imaginario social dentro de la literatura. La imagen del “otro” es lenguaje que remite a una realidad, de allí que “el Otro es lo que permite pensar ... de otra manera”

(Pageaux, 1994, p. 105); la imagen del “otro” expresa las relaciones que se construyen entre el mundo propio y extraño y yo. Una forma particular y elemental de imagen del “otro” la constituye el *estereotipo* (p. 107), una “señal” de interpretación única, generalmente con efectos negativos sobre la cultura.

La representación del “otro”, cuando se trata de una cultura extranjera, refiere también a la cultura de origen (*ideología*, según la propuesta de Ricoeur, 2006) y está regida por tres tipos de actitudes (Pageaux, 1994): (1) *manía* de parte del escritor: cuando considera a la cultura extranjera superior a la cultura de origen; (2) *fobia* de parte del escritor: la cultura extranjera es considerada inferior y hay una valoración de la cultura de origen; (3) *filia* de parte del escritor: tanto la cultura extranjera como la de origen son valoradas de manera positiva.

En síntesis, la imagen en tanto creación que permite redescubrir la realidad, tiene en la otredad un campo de desarrollo, pero también un modo de reafirmación de la identidad de origen.

Abordamos en las secciones precedentes aspectos generales que permiten caracterizar a la narrativa, seguidamente nos ocuparemos de atender al cuestionamiento ¿cuáles son los rasgos que distinguen la narrativa venezolana breve de este siglo?

2.3. El cuento venezolano del siglo XXI

¿Será necesario decir que los personajes son ficticios? También son ficticios los países mencionados y el relator. Hijo de mujer no

da para más. En consecuencia, lo único no ficticio es la ficción misma, que, por cierto, se quebró hace tiempo y brilla a veces, en pedazos, por los basureros de la memoria.

Trece trozos y tres trizas
José Manuel Briceño Guerrero (2001)

El cuento como género literario ha tenido en Venezuela una distinción importante desde finales del siglo XIX (Pacheco, Barrera y Sandoval, 2014), además de que “ha sabido convivir muy bien con las corrientes o los nuevos cánones que el prodigioso influjo de la literatura occidental ha sabido promover” (López¹, 2006, p. 12), se ha constituido en señalizador de los cambios acaecidos desde entonces en la producción literaria y en la evolución de la creación artística. Caracterizar la narrativa breve de comienzos del siglo XXI, señalando sus rasgos, contenidos y vinculaciones contextuales será el propósito de este apartado.

Al establecerse como la nueva narrativa, la cuentística de comienzos de siglo sin desconocer la precedente, marca distancia de ella; apuesta a la reconstrucción del país y lo hace desde un sentido de indagación e innovación. Bien lo destaca López (2006) cuando dice:

El cuento ha llegado para quedarse, para abolir las formas demasiado rígidas de nuestra realidad, para escarbar en el sentido común y ofrecer espacios de alteridad, para subvertir la visión fosilizada de nuestra historia, para rebajar la

¹ En su antología *Las voces secretas. El nuevo cuento venezolano*, Antonio López Ortega reúne 20 autores: Alberto Barrera Tyzka (*Anoche*), Milagros Socorro (*Las tres hermanas Lecuna*), Armando Coll (*Sobremesa*), Karl Krispin (*Sobre el trampolín*), Fátima Celis (*Terreno*), Sonia Chocrón (*La virgen del baño turco*), Luis Felipe Castillo (*Perorata del cornudo*), María Celina Núñez (*Grano de sal*), Miguel Gomes (*El silencio de la noche*), Carlos Sandoval (*La colmena*), Norberto José Olivares (*Monsieur Ismael*), María Ángeles Octavio (*J'ai rendez-vous avec vous*), Luis Laya (*La oportunidad*), Salvador Fleján (*Albóndigas en salsa*), Juan Carlos Méndez Guédez (*Boceto para una historia feliz*), Juan Carlos Chirinos (*Un ataque de lentitud*), Héctor Torres (*Dioses de breve estancia*), Slavko Zupcic (*Amor que a otro puerto perteneces*), Armando Luigi Castañeda (*Historia de la puerta*), Roberto Echeto (*Medea en los Cayos*).

circunstancia pública con dosis acidas de humor. El cuento es una forma viva, vivaz, libre, cambiante, donde el gentilicio se expresa a sus anchas y donde se diluyen las diferencias. Punto de encuentro social, de reconocimiento; molinillo que procesa las certezas, las medias verdades, filtro que rebaja las circunstancias ajenas y propias y las pone a nivel de la calle (López, 2006, p. 11).

“¿Cómo son los cuentos venezolanos en los primeros doce años del siglo XXI? ¿Qué narran? ¿En cuáles expresiones del medio se apoyan?”, son las preguntas que formula Sandoval² (2013, p. 13) a propósito de la renovación que marca el inicio de siglo para la narrativa breve en Venezuela. Renovación que no solo responde a los cambios contextuales de orden político, económico y social que vive el país, sino que representa un incremento en la producción literaria, un reconocimiento –de los nuevos escritores y de los poco conocidos hasta ese momento– que comienza a darse en el año 2003 y logra su expresión de auge más importante dos años después.

El estímulo otorgado en este tiempo al medio cultural y a la creación literaria, a través de diferentes espacios dedicados al reconocimiento individual y social, ha

² Carlos Sandoval en *De qué va el cuento. Antología del relato venezolano 2000-2012*, congrega a 40 autores: Federico Vegas (*La carpa*), Mariano Nava Contreras (*Fábula de Aquiles y la tortuga*), Héctor Torres (*Melodía desencadenada*), Roberto Echeto (*Arsenal*), Roberto Martínez Bachrich (*Sifilíticos e integrados*), Judith Gerendas (*Las escritoras de aeropuerto*), Omar Mesones (*Trescientos gramos de sexo de baja pureza*), Sonia Chocrón (*American Pie*), Luisa Laya (*Camino de la cruz*), Fedosy Santaella (*Sandor y los conejos*), Jesús Nieves Montero (*1999*), Ricardo Waale (*Florenxia*), Krina Ber (*Amor*), Gisela Kozak (*Casa de ciudad*), María Ángeles Octavio (*Cuerpos confundidos*), Salvador Fleján (*Morgan*), Rodrigo Banco Calderón (*Flamingo*), Héctor Concari (*Dama de mi Shangái*), Eduardo Cobos (*La antorcha*), José Tomás Angola Heredia (*Reflexión desordenada del puñal que me corta o la historia de Isabel*), Leopoldo Tablante (*Humano e imperfecto*), Carlos Villarino (*La última foto*), Ana García Julio (*Bumeran*), Leo Felipe Campos (*Caracoles*), Carlos Ávila (*Orinar también quisiera*), Enza García Arreaza (*Jorge y el dragón*), Lucas García Paris (*Guillermo Tell*), David Colina Gómez (*De los inconvenientes del escepticismo pertinaz*), Carolina Lozada (*Libertad Queen*), Keila Vall De La Ville (*Eclipse*), Sol Linares (*La farsa de Morococó*), Mario Morenza (*Los ojos de su mano*), Eduardo Febres (*Gasolina*), Liliana Lara (*Los jardines de Salomón*), Gabriel Payares (*Sudestada*), Jesús Miguel Soto (*La República de Fénnelly*), Hensli Rahn (*Gasolineras*), Miguel Hidalgo Prince (*Mi padre El veterano*), Jesús Ernesto Parra (*Una ventana al mar*), Dayana Fraile (*San Miguel Arcángel... entiérrame la espada*).

tenido repercusiones claras sobre los escritores y su producción literaria, también sobre los lectores. No obstante, sus modos de relación comienzan a estar marcados por una clara división entre las alternativas creadoras y la acción pública, entre la necesidad de proponer universos alternos que compensen la réplica colectiva débil y poco contundente (López, 2006).

La nueva narrativa se debate entre el pasado y el futuro, entre el país real y el país ideal, entre los estertores de la provincia y las omnipresentes realidades urbanas, entre la cotidianidad y la trascendencia, entre la violencia colectiva y las tensiones domésticas, entre la seguridad y la duda, entre valores literarios foráneos. ... Podría igualmente admitirse ... un interés consciente por la historia (por la necesidad de contar) más allá de las tentaciones (o desvaríos) formales. Y como ejes temáticos, la violencia individual o social, las relaciones o reminiscencias familiares, la vida en la ciudad o sus periferias, la marginalidad social, los recuerdos de infancia, las experiencias foráneas o de desarraigo (p. 16).

En el primer quinquenio de este siglo encontramos que en la narrativa breve se hacen visibles temáticas diversas que abarcan intereses plurales (Sandoval, 2013, pp. 14-15), podemos hallar entre ellas desde las más íntimas: “pulsiones sexuales”, “descubrimiento de la sexualidad”, “fracaso y/o soledad”, “introspección”, “experiencias trascendentales”; otras más vinculadas con el ámbito relacional: “desengaños amorosos”, “conflictos familiares”; además de las que se ubican en el espacio público: “violencia social”, “política”, “tráfico de armas o drogas”, “manipulaciones del poder”, “corrupción”, “deporte”, “literatura”, “religiosidad mágica”.

Igualmente, hallamos temas similares en la narrativa breve publicada en los cinco años siguientes que completan la primera década de este siglo; los cuales

forman parte de otras compilaciones realizadas entre los años 2006 a 2010, en los eventos correspondientes a la Semana de la Nueva Narrativa Urbana. Algunos de estos temas bordean los espacios subjetivos como: amor, crisis adolescente, engaño, relaciones de pareja, incesto padre-hija, amores perversos (Barrera-Linares, 2006); muerte, crisis de la edad madura, amor, emparejamiento, sexualidad, violencia doméstica (Pacheco, 2007); amor, amistad, soledad, sexualidad, suicidio (Puig, 2010); violencia contra la mujer, voyerismo, discapacidad (Rivas, 2010).

Otros de los temas colindan con lo público como: emigrantes, situación política del país, ascenso social (Barrera Linares, 2006); vida urbana, crítica a las convenciones sociales, migración (Pacheco, 2007); situación política del país, emigrantes, violencia juvenil; crítica a lo establecido socialmente, secuestro, crimen (Puig, 2010); violencia institucional, polarización política, violencia delictiva, violencia urbana, asalto, secuestro, asesinato, medios de comunicación y cultura (Rivas, 2010).

Con respecto a los temas Guerra, R.³ (2007) también indica, a partir de la selección que antóloga, que los cuentos venezolanos del siglo XXI

³ Ruby Guerra en *21 del XXI: Antología del cuento venezolano del siglo XXI*, incorpora a los autores: Israel Centeno (*El dios de Livia*), Humberto Mata (*El amortajador*), Nuni Sarmiento (*Revés*), Juan Carlos Chirinos (*Ichbiliah*), Roberto Echeto (*El cohete*), Gisela Kozak Rivero (*Detrás el deseo*), Sonia Chocrón (*La señora Hyde*), José Balza (*Sósima*), Antonio López Ortega (*El espadachín manco*), Elisa Lerner (*Homenaje a la estrella*), Rodrigo Blanco Calderón (*Una larga fila de hombres*), Krina Ber (*Los milagros no ocurren en la cola*), Nancy Noguera (*Adopción*), Eloi Yagüe (*La inconveniencia de servir a dos patronos*), Fedosy Santaella (*Postales de Burundanga*), Luis Alberto Aristimuño (*Darse vuelta a la vida*), Juan Carlos Méndez Guédez (*La bicicleta de Bruno*), Mariano Nava (*Aragua*), Miguel Gomes (*Cuento de invierno*), Eduardo Cobos (*Itaí*) y Ricardo Azuaje (*Puertorrico*).

... responden muy bien a la condición heterogénea y barroca de los tiempos, en los que se encierran en extraña vecindad los mundos fantásticos propios del siglo XIX y las realidades mas violentamente urbanas del XXI (p. 9).

En ellos la variedad de materias y asuntos incluyen: “relato fantástico”, “pasado indígena”, “deporte” “violencia rural o urbana”, “futuros posibles”, “familias”, “inmigrantes”, “amor, desamor, deseo”, “política, locura, muerte, soledad” ... (p. 9), entre otras. Es posible además significar con respecto a las temáticas en el relato breve que:

... si está escrito con arte, ningún cuento se deja constreñir a un único tema; un cuento, aún el más formal, siempre será una red de relaciones y significados, temas y subtemas, tramas principales y secundarias que se cruzan y se desplazan mutuamente, como la vida en su diversidad ... (Guerra, R., 2007, p. 17).

Es importante agregar asimismo que para algunos críticos literarios, el contexto en la narrativa venezolana de las últimas décadas, correspondiente a ciertos escritores, revela poco interés por los aspectos sociales y políticos y por los cambios sucedidos en esos órdenes, aun cuando la propia narrativa forma parte de tal realidad y se circunscribe a ella (Alario, 2012^a). Sin embargo, el no asumir compromisos políticos ni facilitar la comprensión de los hechos sociales (Alario, 2012^b), no le impide dar muestras, aunque de forma somera, de algunas contradicciones sociales que están presentes en el contexto. La narrativa se ha posicionado frente a los acontecimientos políticos de tres maneras (Alario, 2012^c): con alusiones rápidas de ellos, considerados como parte del marco contextual del relato o, desde una postura ideológica marxista de los años setenta que sirva de base para comprender nuestra realidad sociopolítica actual.

Desde la crítica literaria también se observa que situaciones de orden social como prostitución, droga, sexo y violación son presentadas, en algunas narraciones de las dos últimas décadas, de manera referencial e insuficiente; el propósito de su tratamiento no es la denuncia ni la persuasión sino la referencia espacial (Martínez, 2012^a), en razón de ello el efecto es poco categórico. Asimismo, el tema de las representaciones sexuales (Martínez, 2012b) aparece restringido, supeditado a las convenciones contemporáneas y asociado a las formas y relaciones establecidas y aceptadas socialmente.

Sin embargo, un hecho distintivo resulta ser que la literatura venezolana de finales del siglo XX y la de inicios del presente siglo muestra “un imaginario de país fracasado” (Rivas, 2011, p. 2), de igual modo, en las producciones más recientes, el país que se representa “es un país violento, en el que la delincuencia, la polarización política, el caos urbano, la soledad interior acosan a los personajes” (Ibid). Son estas sin duda, algunas de las motivaciones que se consideran como impulsoras del abandono del país y las que recoge la literatura, en ella la migración tiende a ser mostrada “... como parte del discurso de los personajes, discurso argumentativo o reflexión acerca de por qué emigrar o por qué quedarse” (p. 3).

En este marco, la migración es tratada como un asunto contextual que afecta la realidad de los venezolanos en general y la de los escritores y de las escritoras en particular, también influye en su creación, especialmente por dos razones, una es que ... “la diáspora que hemos sufrido durante los últimos tiempos constituye una

novedad, un fenómeno social insospechado pocas décadas atrás” (Cordoliani⁴, 2013, p. 7), otra “... sea cual sea el motivo, nuestra migración es un apartamento escogido, que poco se corresponde con la carga semántica a la que remite un término tan fuerte como exilio” (p. 8).

La ficción delinea la perspectiva de los que se quedan y de los que se van, pero especialmente el dilema de “¿Irse o quedarse” (Rivas, 2011, p. 10), en el entendido de que cualquiera que sea la decisión que se tome, siempre será sobre el carácter del exilio asumido y sobre las marcas de la nostalgia que se fijan en las vidas de los personajes ...

... el lugar de pertenencia, ese espacio que solemos llamar patria, son paisajes y cadencias, son experiencias y recuerdos, pero sobre todo, son los afectos ... también los que se quedan comienzan a vivir en estado de extrañamiento” (Cordoliani, 2013, p. 7).

Un acento importante que es necesario marcar lo constituye el hecho de que la literatura venezolana representa hoy “un espacio compartido por ambos sexos” (Barrera Linares, 2005, pp. 284-285), esto en razón de la expansión creciente que ha tenido la escritura de mujeres a partir de las dos últimas décadas del siglo XX. De cara a la literatura escrita por hombres y por mujeres, se plantea a la crítica literaria la distinción discursiva, temática y espacial de la producción creativa, habida cuenta de

⁴ Silda Cordoliani en *Pasaje de ida. 15 escritores venezolanos en el exterior*, reúne el testimonio de quince creadores literarios: Gustavo Guerrero (*Todos los rostros de Venezuela*), Miguel Gomes (*Exilio*), Juan Carlos Méndez Guédez (*Pretextos del plátano frito*), Camilo Pino (*¿Sería tan amable de mostrarme el libro más grande que tenga?*), Juan Carlos Chirinos (*Irse, volver y regresar*), Armando Luigi Castañeda (*Contra la patria*), Dinapiera Di Donato (*Lugares de regreso*), Doménico Chiappe (*Ráfagas*), Liliana Lara (*Dislocaciones*), Verónica Jaffé (*Mi país, desde afuera*), Corina Michelena (*No, nací en el mediterráneo*), Gustavo Valle (*Laboratorios de extranjería*), Gregorio Zambrano (*Las patrias circundantes*), Israel Centeno (*Refugio a la intemperie*) y Blanca Strepponi (*Quédese en casa y vea al país partir*)

la diferencia de perspectivas, percepciones, énfasis y abordajes determinados por ambos grupos de autores.

La narrativa escrita por mujeres, atendida progresivamente por la crítica literaria desde las dos últimas décadas del siglo XX, ha obtenido visibilidad y avanza en el reconocimiento de la calidad de su contribución a la literatura nacional. Una muestra de la producción de escritoras venezolanas es recogida en antología *Las mujeres toman la palabra* de Rivas⁵ (2004), allí se destaca el desarrollo de la narrativa breve de creación femenina en el siglo pasado y se despuntan anticipos de la escritura y las escritoras de inicios del siglo XXI. Cabe destacar aquí que lo escrito por mujeres en las décadas de los ochenta y noventa recoge una diversidad temática, de referencias contextuales y recursos estilísticos que preludian una actividad creadora con despliegue en el milenio actual ...

... buscan temáticas variadas, más cotidianas o más fantásticas, en muchos casos asimilando la experiencia urbana de los medios de comunicación de masas. El cine, los deportes masivos, la música caribeña, el caos urbano nutren la narrativa y le proporcionan elementos de formas estéticas variadas. El cruce de lo culto con lo popular, de lo oral y lo escrito, las preocupaciones metaficcionales, el lenguaje de la publicidad, de la crónica periodística y los

⁵ Luz Marina Rivas en *Las mujeres toman la palabra. Antología de narradoras venezolanas*, compila el trabajo de veinte cuentistas: Teresa de La Parra (*El geniecillo del pesacartas* – 1915), Irma de Sola (*Leticia* – 1940), Dinorah Ramos (*La bailarina* – 1943), Ada Pérez Guevara (*Pelusa* – 1946), Mireya Guevara (*La siembra humana* – 1953), Belén Valarino (*¿Cómo besa el Doctor Bonnet?* – 1954), Gloria Stolk (*El joven de las barbas* – 1975), Antonia Palacios (*Y la casa regresaba por fragmentos* – 1964), Laura Antillano (*La imagen* – 1969; *La pensión de la calle Miraflores* – 1974; *El fauno* – 1991), Antonieta Madrid (*La paz se acabó en esta casa* – 1972; *Transmigración* – 1983), Lourdes Sifontes (*Evictos, invictos y convictos* – 1982), Iliana Gómez Berbesí (*En el suelo o a mil años luz* – 1983; 1990), Milagros Mata Gil (*La retreta* – 1986; *Carta de una viuda de la guerra civil* – 2002), Lidia Abreu (*Falsa piel* – 1993), Silda Cordoliani (*Babilonia* – 1993), Stefanía Mosca (*La chica cosmo* – 1993), Judit Gerendas (*La escritura femenina* – 1996), Milagros Socorro (*Cambio de Guardia* – 1999), Blanca Strepponi (*Las orejas de Asia* – 1999), Ana Teresa Torres (*El vestido santo* – 1995; 2002).

recursos del lenguaje cinematográfico proporcionan diálogos intergenéricos que dan lugar a experiencias interesantes (Rivas, 2004, p. XIX).

En un orden diferente a las temáticas, o más bien complementario de ellas, se sitúan los recursos instrumentales y aspectos procedimentales –llamados por Sandoval (2013, p. 15), “redes estructurales”–. Resaltan así el estilo “ensayístico”, las “notas a pie de página”, la “división de textos en escenas”. Desde el punto de vista de la estructura se encuentran entre otros: formatos similares a “los seriales de televisión estadounidense” o “al cómic”; formas establecidas del tipo: “cuaderno de apuntes, correo electrónico, carta, crónica, informe”; “historias dentro de historias”, “historias referidas por otros que atraviesan al protagonista”, “monólogos”, “mezcla de puntos de vista”, “juegos de metaficción” y “la estructura del viaje como búsqueda de algo o de la nada” (Sandoval, 2013, pp. 15-16). Dentro del género cuento se identifican los subgéneros “relato negro”, “policial” y “cuento fantástico”. Las estrategias discursivas que se destacan son “la parodia, el absurdo, la ironía o la sátira [y] el humor” (Ibid, p. 16).

En lo relativo a las referencias culturales y las contextuales y/o espaciales (Sandoval, 2013), encontramos claros contrastes entre clase media y clase popular en su proceso actual de ascenso y descenso, invertidos desde la convención. Asimismo, la música se hace presente, además de las también presentes “referencias a obras pictóricas, literarias, filosóficas, operísticas, históricas y de la denominada música clásica” (p. 17). Por otra parte y en referencia a las locaciones, Caracas, la provincia y el extranjero son los espacios privilegiados en la narrativa.

Hasta aquí hemos revisado aspectos referidos a la narrativa y las derivaciones que corresponden al cuento venezolano del siglo XXI, nos preguntamos ahora ¿qué desafíos plantea la comprensión e interpretación de la narrativa breve?

2.4. El proceso interpretativo

En esta sección presentamos algunos elementos relacionados con la experiencia hermenéutica, provenientes de la propuesta filosófica gadameriana. Dentro de ellos distinguimos, en primer lugar: lenguaje, diálogo, conversación, comprensión e interpretación; en segundo lugar: los principios del entender - conciencia histórica, prejuicios-, además de la noción de verdad. Todo ello con el propósito de especificar ciertas bases para el análisis interpretativo del texto narrativo que desarrollamos en un capítulo posterior.

2.4.1. Lenguaje, comprensión e interpretación

El lenguaje tiene una posición medular, por cuanto ocupa varias esferas de la vida del ser humano: se relaciona con el pensamiento, la convivencia, el entendimiento, los acuerdos, la construcción del mundo (Gadamer, 2000c). Estos procesos, individuales y sociales al mismo tiempo, deben pasar por el lenguaje y en conjunto son indispensables para mantener la existencia del hombre.

La forma en que está constituido el mundo refleja la esencia real del lenguaje, el mundo toma la palabra a través de él, se organiza y se manifiesta en su estructura variada. Al ser una característica del ser humano, el lenguaje permite reconocer el

origen lingüístico del hombre y dar cuenta de su modo de estar en el mundo (Gadamer, 2000b; 2013). Tener por atributo al lenguaje concede al hombre una autonomía sin equivalente en los otros seres vivos, manifestaciones de esto las encontramos en el pensamiento, en la construcción lingüística que hacemos del mundo y en la palabra que le damos, cuando elegimos y otorgamos significados a lo cotidiano; en el hecho de ser comprendidos por los otros y en el reconocimiento mutuo de ser usuarios y creadores del lenguaje. La representación del “ser lingüístico” es, entonces, un suceso fundamental para la propia explicación de lo que significa el ser ...

El lenguaje es acontecer lingüístico, es acontecimiento. La palabra que le es dicha a alguien no es representable con símbolos conceptuales, aún cuando se pueda representar lo dicho como tal de forma matemática mediante ecuaciones. La palabra existe más bien como algo que le llega a uno. ... La hermenéutica afirma que el lenguaje pertenece al diálogo; es decir, el lenguaje sólo es lo que es si porta tentativas de entendimiento, si conduce al intercambio de comunicación, a discutir el pro y el contra. El lenguaje no es proposición y juicio, sino que únicamente es si es respuesta y pregunta (Gadamer, 1997c, pp. 115-116).

Lenguaje es donación y enlace del sentido. No obstante, no pronunciamos la última palabra, pues el silencio implica indefectiblemente la reanudación del diálogo interior (Gadamer, 2000c). Nada es extraño al “decir” y el diálogo resulta interminable, en tanto su continuidad está garantizada, como diría Platón, por el *diálogo del alma consigo misma*.

Aprendizaje, autoconocimiento y conocimiento del mundo se encuentran relacionados con el lenguaje. Adquirimos y hacemos uso del habla para comprender la realidad que se nos muestra, cuando interpretamos el mundo ensanchamos nuestros

pensamientos y conocimientos, también el saber sobre nosotros mismos; de allí que el lenguaje demarca nuestra finitud y nos excede (Gadamer, 2000c).

El habla, la conversación, la práctica del entendimiento recíproco y la implicación del “otro” representan modos concretos de ser del lenguaje. Con ellos construimos, creamos y recreamos mundo, comunidad y lenguaje. Es así que “el lenguaje humano debe pensarse como un proceso vital particular y único por el hecho de que en el entendimiento lingüístico se hace manifiesto el ‘mundo’” (Gadamer, 2000b, p. 535). De tal forma sucede que, la diversidad del mundo resulta patente a través de la comprensión lingüística, dispuesta al entendimiento como experiencia individual y como forma de intercambio con otros.

Como lo indica Gadamer (2000b; 2013), el espacio natural para el diálogo es el habla, entendido este como “el horizonte existencial” en el que sucede el intercambio, la comunicación entre los seres humanos y donde se elaboran las construcciones culturales. Ubicados en este lugar, podemos decir que nuestra racionalidad se considera como “apalabrada humanamente”, esto es, parte del diálogo que somos, está ordenada por una lógica de pregunta-respuesta; se precisa en la relación entre la práctica y el diálogo. De tal forma que la co-construcción del mundo, de la que formamos parte, sucede gracias al intercambio que permite el lenguaje, condición humana que otorga palabras a las prácticas que desarrollamos, posibilita la interpretación colectiva y confiere sentido a nuestras formas de vida.

El diálogo “comunicativo y hermenéutico” supone proporcionar al “otro” validez con respecto a uno mismo, distinguirlo en su condición de diferente y

complemento, como interlocutor para el intercambio, saber, además, que las visiones y posiciones que tengo frente al mundo pueden ser valoradas a partir de la existencia del “otro” y de mi relación con él. En esta relación y por la existencia del habla podemos comunicarnos, someter a evaluación nuestro discurso, compartir perspectivas, buscar entendimiento y construir un lenguaje común. De esta forma, una conversación que lleva a algo, es aquella en la cual los hablantes son “llevados” (Gadamer, 2000b; 2013) hacia el común entendimiento.

La comunicación así entendida se da entre interlocutores alrededor de hechos u objetos comunes, en el intercambio que deriva de una relación dialéctica de preguntas y respuestas, producidas de forma clara y directa entre ambos, con la cual se pretende alcanzar un acuerdo. Este modo de hablar hace posible el lenguaje, particularmente cuando “el otro nos sale al encuentro y co-responde realmente” (Gadamer, 2001, p. 35).

De allí que el lenguaje adquiere existencia e identidad en el diálogo, se produce y transforma. El lenguaje “apunta siempre al espacio abierto de su continuación ... se desenvuelve en el elemento de la conversación” (Gadamer, 2000c, p. 194). El acto de preguntar y responder en intercambio activo entre las personas le confiere al lenguaje vigor y resolución, disminución e insuficiencia, variaciones, desarrollo y desenvoltura. La conversación es, entonces, el espacio en el que se define la realización del lenguaje a través de los vínculos y compensaciones que posibilita (Gadamer, 1999; 2000c; 2013). El diálogo nos ofrece la oportunidad de encontrar en

el “otro” novedades que no tiene nuestra propia experiencia, poder distinguir otredad de mismidad, desarrollar amistad y sentido de comunidad.

Por medio de la palabra dicha –del lenguaje hablado– se “funda la comunicación y [se] establece la solidaridad entre los hombres” (Gadamer, 2000c, p. 84). La interpretación común del mundo favorece el desarrollo de la “solidaridad moral y social”, porque es en el diálogo que se resuelven los disensos que lo motivan, las apreciaciones subjetivas dan paso al consenso intersubjetivo y al encuentro de opiniones, todo lo cual se traduce en el silencio que confirma la comprensión o en el habla y la conversación que la acrecientan.

El lenguaje no habla de sí, sino de lo que es o presumiblemente es. Pero puesto que el lenguaje se orienta hacia lo abierto, hacia el todo y la amplitud del tiempo y del futuro, de la libre elección y del problema abierto, se delinea el vasto horizonte del “ahí” de mundos humanos. Por eso escuchamos a quien narra historias. ... También nosotros, con nuestras historias –como con cada una de nuestras decisiones de la vida práctica– colaboramos en la construcción de una comunidad basada en lo que tiene sentido para nosotros, en aquello que nos parece lo bueno, lo mejor, lo justo (Gadamer, 1997b, p. 106).

Hablantes y escuchas ejercen las funciones del “decirse” y “dejarse decir” en una relación en la cual la palabra ejerce el papel de elemento “vinculante” (Gadamer, 2006). Así, en diálogo con el “otro”, cuando ponemos nuestros saberes y motivaciones en una perspectiva más amplia y productiva, sucede una comprensión compartida entre los dialogantes, en tanto ambos hallan sentido de pertenencia a su comunidad de origen. Tiene lugar, entonces, “la verdadera conversación”, aquella en la cual “nos trasladamos constantemente al mundo representativo del “otro”, nos confiamos en cierto modo al otro y él se confía a nosotros” (Gadamer, 2000c, p. 130).

De esta forma el diálogo favorece intercambios, disensos, cuestionamientos y respuestas (Gadamer, 1999), incremento y mejoramiento del ser y del saber:

Entre hombre y hombre hay justamente un abrirse y una confianza que permite experimentar al otro no como el otro, un límite del ser consigo mismo, sino como una amplificación, un ensanchamiento, un complemento de mi ser propio, como una ruptura de mi obstinación a través de la que yo aprendo a reconocer lo real (Gadamer, 2000d, p. 37).

A través del intercambio intersubjetivo no solo es posible la participación común en la construcción de mundo, también la relación lingüística permite el entendimiento y la comprensión (Gadamer, 2001), esto es, concede la oportunidad de ser parte del acuerdo y la significación común que se otorga a las cosas (Gadamer, 2000c).

Es por la respuesta que me da mi interlocutor que puedo ser consciente de mis limitaciones y sobreponerme a ellas. La realización del ser acontece a través del lenguaje, por él somos conocedores del mundo y de su existencia, vivimos en “lenguajidad” (Gadamer, 2001, p. 23), por cuanto, el lenguaje nos hace posible “ser”, “El lenguaje es dar, participar, tomar” (Gadamer, 2001, p. 34), entrar en relación con el “otro” y con lo otro, poner en práctica formas de relación al servicio del entendimiento.

Gadamer (2000b; 2013) señala que la unidad pensamiento-lenguaje semeja en paralelo a la unidad comprensión-interpretación, de allí que podamos entonces explicar la relación intermediada por el lenguaje y que permite la comprensión. La interpretación es circunstancial y guarda correspondencia con lo dado, fortuita e inadvertida porque siempre deriva de la pregunta hermenéutica, de esta forma ocurre

la comprensión. En ella aparece implícita la aplicación, por cuanto al comprender podemos elaborar nuevos conceptos y modos de explicación para responder a las preguntas que formulamos. Esto es, la interpretación que se origina es “la manera de realizarse la propia experiencia hermenéutica” (Gadamer, 2000b, p. 483), el intérprete puede juzgar sus propias consideraciones, desarrolla constante y perennemente la creación de conceptos.

La comprensión es de carácter lingüístico, también lo son el “proceso interhumano de entendimiento”, el diálogo interno con nuestras ideas y el que establecemos con nuestros semejantes. Esto es así porque el lenguaje es “el que construye y sustenta [nuestra] orientación común en el mundo ... El hablar unos con otros pone de manifiesto un aspecto común de lo hablado” (Gadamer, 2000c, p. 184), dicho de otro modo, traduce el resultado de la experiencia.

Como que hacer hermenéutico la comprensión supone el “desprendimiento” (Gadamer, 2000c, p. 126) de los contenidos del objeto de la comprensión, pero también el perfeccionamiento de sus significados, con ello logramos renovar la autocomprensión. Precisamente porque la autocomprensión implica un desarrollo constante que se da en el comprender mismo y está vinculado con la historia de la que somos parte, pues es siempre el pasado el que denota que hemos comprendido.

Comprendemos un texto a partir de la conversación que el intérprete establece con él por medio de preguntas y respuestas. Podemos decir, entonces, que ha ocurrido la comprensión cuando el intérprete puede comunicar el contenido del texto con el uso de su propio lenguaje. Así, “la comprensión es siempre interpretación porque

constituye el horizonte hermenéutico en el que se hace valer la referencia de un texto” (Gadamer, 2000b, p. 475). La comprensión implica poner el contenido del texto en relación con nuestra lengua y con las referencias que empleamos en el intercambio lingüístico. La interpretación respecto a la comprensión constituye su “unidad esencial” (Gadamer, 2000c, p. 131).

Para la hermenéutica filosófica el comprender significa aportar los conocimientos, valoraciones y experiencias del intérprete; es decir, participar con “sus propios presupuestos” y contribuir con ellos al resultado de la comprensión. La participación del texto objeto de la comprensión constituye otro de los criterios que se deben considerar, bajo el entendido de que en la comprensión se da una “fusión de horizontes” (Gadamer, 2000c, p. 111), esto es: el horizonte del texto –diálogo con otro, poema, narrativa, obra de arte, interpretación, etc.– y el horizonte del intérprete –dialogante, lector, observador–. La fusión de horizontes sucede a partir del tributo, que hacen a la “realización de la conversación” (Gadamer, 2000b, p. 466), tanto el texto como el intérprete, para lograr la “cosa común a ambos”.

La “conversación hermenéutica” que tiene lugar entre el texto y el lector – intérprete –, deberá elaborar un lenguaje común para lograr un entendimiento sobre la cosa. El texto le permite al tema decir, únicamente si hay comprensión por parte del intérprete. Por ello la conversación hermenéutica demanda de la participación de los dos: del texto y de su intérprete.

El comprender un texto se vive como un acontecimiento que nos sorprende, porque “nos vemos tan arrastrados por su plenitud de sentido como por lo bello”

(Gadamer, 2000b, p. 585). El sentido que colma al texto nos cautiva en una especie de juego, de allí que al comprender entramos a formar parte de un “acontecer de la verdad” (Ibid) en el cual se da la interpretación y esta empieza a representar un bien común.

De tal modo que la comprensión resulta de la mediación del lenguaje y se manifiesta por medio de la interpretación. Dicho de otro modo, “todo comprender es interpretar” (Gadamer, 2000b, p. 467). La comprensión-interpretación sucede en el lenguaje común que crean el objeto y el intérprete a través de “la dialéctica de pregunta y respuesta” (Ibid).

En síntesis, el lenguaje constituye lo que nos hace posible “ser”, es donación, participación, prácticas de relación al servicio del entendimiento. Su identidad se alcanza en el diálogo y la conversación, por su intermedio podemos hallar en el “otro” lo que no encontrábamos en nuestra propia experiencia. Tras su práctica queda en nosotros una marca que se traduce en amistad, comunidad, en la posibilidad de encontrarnos en la alteridad sin dejar de ser nosotros mismos. El proceso interpretativo derivado del intercambio de preguntas y respuestas implica la puesta en escena de los conocimientos, valoraciones y experiencias de los interlocutores o del intérprete y el texto. Juntos contribuyen con “sus propios presupuestos” al resultado de la comprensión.

2.4.2. Los principios del entender y otras nociones claves

La comprensión se logra en la medida en que sometemos a evaluación la verdad que poseemos en un momento determinado, a través del intercambio de nuestras opiniones con las de otros; esto es, al poner a prueba la autocrítica de las creencias y prejuicios –lo que consideramos verdad– en el encuentro con las opiniones del “otro”. Al respecto Gadamer señala que “el comprender contribuye siempre a perfeccionar la conciencia histórica efectiva” (2000c, p. 117), facilita entender, desde nuestros saberes propios, el conocimiento que nos viene de la tradición.

Existen dos principios ligados al entender y constituyen sus condiciones principales: la conciencia histórica y el prejuicio. En el marco de la propuesta gadameriana ambos son considerados elementos fundamentales para la comprensión.

La conciencia histórica

En la comprensión cobran especial relevancia el encuentro de dos aspectos: la conciencia de la condición histórica de la existencia y el conocimiento histórico. Resaltaremos por ello el valor del lenguaje y el pensar histórico como práctica interpretativa que conduce al entender.

La “*conciencia histórico-efectiva*” es comprender un “acontecer real” que nos involucra –entender entendiéndonos–, con lo que nos llega de la tradición, con la verdad que podemos identificar en el pasado, con reconocer que pertenecemos a un cierto tiempo y lugar, a un momento preciso. La conciencia histórica abarca el

conocimiento de mundos externos, ajenos al propio y cuando se enlaza con los saberes actuales ocurre la comprensión. De forma tal que entender la historia significa “una comprensión de aquello que nos sale al paso ... interpelándonos y concerniéndonos” (Gadamer, 2000c, p. 141), implica captar el sentido de lo que viene del pasado, el modo en que esto incide en nuestro presente y comprender la estructura del presente.

El “pensar rememorante” se refiere a la “tensión interna” (Moratalla, c.p. Gadamer, 2000a, p. 14), que nos estimula a entender el pasado como algo que nos pertenece y algo a lo que pertenecemos, que nos sostiene e impulsa al futuro. Involucra a la conciencia histórica, aquella que reconoce “el privilegio del hombre moderno de tener una plena conciencia de la historicidad de todo presente y de la relatividad de todas las opiniones” (2000a, p. 41). En otras palabras, el pensar que evoca nos hace reflexionar sobre la determinación histórica que tienen nuestra existencia en el mundo y la comprensión que alcanzamos de él en momentos específicos.

Cuando pensamos en los conceptos del pasado tratando de comprenderlos, sucede una transformación en ellos, es lo que Gadamer denomina “pensar históricamente” (2000b). De este modo, al interpretar ofrecemos nuestros conceptos previos como aporte al asunto o texto que pretendemos comprender, con el fin de “hacer hablar al texto”. En este proceso también se da la autocomprensión con aquello que obtenemos procedente del pasado.

La conciencia histórica es, entonces, el medio que nos permite reconocernos mutuamente, en un “autoencuentro del espíritu humano” (Moratalla, c.p. Gadamer, 2000a, p. 35). En razón de ello, la historicidad nos constituye, puesto que conserva activo el autoconocimiento e imposibilita que el ser humano pueda “agotarse en el saberse”.

La facultad y la destreza para comprender el pasado a partir del contexto donde el intérprete se encuentra hace referencia al “sentido histórico” (Gadamer, 2000^a). Esto indica que es capaz de “pensar expresamente en el horizonte histórico que es coextensivo con la vida que vivimos y que hemos vivido” (p. 43). A partir de nuestra conciencia histórica, reflexionamos sobre el pasado y podemos sustituir el contexto para identificar en él lo que es importante y nos atañe.

La comprensión implica a la interpretación y la hace manifiesta, hace que el contenido del texto tome la palabra y dialogue con nuestros conceptos. La interpretación simboliza la comprensión del texto para el intérprete y para los interlocutores. Esto ocurre cada vez que volvemos al mismo texto en ocasiones diferentes, pues cuando esto sucede nos aplicamos a nosotros mismos el texto, es decir, lo hacemos copartícipe de nuestro lenguaje.

Interpretamos cuando el significado de algo no se comprende en el primer instante, sino que nos mueve a la reflexión sobre los orígenes y características de su sentido. De allí que un presupuesto básico de la interpretación, es la propiedad de ajeno e infrecuente —el “carácter ‘extraño’”— que nos produce aquello que pretende ser comprendido y que involucra a lo que es objeto de nuestra comprensión.

El objeto de nuestra interpretación-comprensión es todo lo dado: el lenguaje verbal y escrito, y lo que nos ofrece la tradición. A través del conocimiento histórico es posible comprender un fenómeno histórico en sus aspectos singulares y en los rasgos que definen su unicidad. Sucede, por ejemplo, frente a un texto que “el intérprete no pone a prueba un criterio general en un caso particular; se ha interesado, al contrario, por el significado profundamente original del escrito” (Gadamer, 2000^a, p. 95).

El vínculo que se establece entre la lingüística y el pensar histórico comporta una utilidad para la comprensión:

... la exigencia de la hermenéutica de pensar la realidad histórica propiamente dicha nos viene de aquello que llamo el *principio de la productividad histórica*. Comprender es operar una medición entre el presente y el pasado, es desarrollar en sí misma toda una serie continua de perspectivas por las cuales el pasado se presenta y se dirige a nosotros. Es este sentido radical y universal, la toma de conciencia histórica no es el abandono de la tarea eterna de la filosofía, sino la ruta que nos ha sido dada para acceder a la verdad siempre buscada. Y veo, en la relación de toda comprensión al lenguaje, la manera en la cual se ensancha la conciencia de la productividad histórica (Gadamer, 2000^a, pp. 115-116).

Precisamente, la historicidad y lingüística son los elementos constitutivos de la racionalidad, las vías de acceso a la “verdad”. En la lingüística “se realiza, materializándose y actualizándose, la comprensión en tanto que modo originario – intrasubjetiva e intersubjetivamente diálogo– de estar-en-el-mundo” (Moratalla, c.p. Gadamer, 2000a, p. 29).

La determinación histórica y lingüística hace de la noción de verdad, una construcción con temporalidad específica, abierta a significaciones perfeccionadas de

nuestros diálogos comprensivos con el mundo y al intercambio intersubjetivo que ello supone. Gadamer (2000b, p. 478) nos indica que "... comprender un texto significa siempre aplicárnoslo y saber que, aunque tenga que interpretarse en cada caso de una manera distinta, sigue siendo el mismo texto el que cada vez se nos presenta como distinto".

Los prejuicios

Los prejuicios constituyen los requisitos que hacen posible el captar y percibir sucesos, eventos, situaciones, acontecimientos, nos disponen para la experiencia y nos proveen la orientación para hacerla efectiva. Son los "... anticipos de nuestra apertura al mundo, condiciones para que podamos percibir algo, para que eso que nos sale al encuentro nos deje algo" (Gadamer, 2000c, p. 218).

Marcan la ruta para el entender porque tienen un valor fundamental para la comprensión, además de distinguir "la realidad histórica de nuestro ser". Están vinculados estrechamente a la comprensión, de forma que "todo entender está determinado por una motivación o un prejuicio. Los prejuicios –o la comprensión previa– ..., tienen un valor casi de 'condiciones trascendentales del entender'" (Grondin, 2002, p. 162).

Por su intermedio establecemos contacto con el mundo en tanto nos ofrecen las condiciones para la percepción, nos disponen para la admisión y conocimiento de los fenómenos, a través de ellos anticipamos formas de relación con el mundo. Debido a nuestra condición histórica, "los prejuicios en el sentido literal de la palabra

constituyen la orientación previa de toda nuestra capacidad de experiencia” (Gadamer, 2000c, p. 218). En suma, representan un recurso esencial para nuestra relación-comprensión del mundo.

Al interpretar un texto, los prejuicios entran a formar parte de los proyectos de significado que construimos cuando algo de ese texto repercute en nosotros de manera significativa. La anticipación inicial de sentido que hacemos, se adapta progresivamente en la medida en que nos acercamos a la comprensión, porque la comprensión es un proceso continuo, “una oscilación perpetua de perspectivas interpretativas” (Gadamer, 2000^a, p. 101) es que constantemente nos encontramos elaborando un proyecto de significado nuevo.

En la comprensión son igualmente importantes el objeto de la interpretación y los proyectos precomprensivos (Gadamer, 2000^a; Grondin, 2002). En consecuencia, lograr la comprensión implica actualizar permanentemente los proyectos precomprensivos del objeto de comprensión, y tener una conciencia crítica de los prejuicios que poseemos al respecto para acercarnos de forma adecuada a lo que pretendemos comprender. Contribuye con esta tarea el reconocer y estimar la influencia de la historia, los valores y las reflexiones críticas.

El que intenta comprender invariablemente anticipa un sentido del texto con pre-conceptos, construye un proyecto que adecuará en la medida en que profundiza en el sentido que el propio texto le provee. La adaptación permanente de este sentido contra el texto representa la interpretación-comprensión; no obstante, el que busca comprender corre el riesgo de verse guiado por las “opiniones propias que no se

acreditan en las cosas mismas” (Gadamer, 2000c, p. 65), de modo que constituye “deber permanente de la comprensión elaborar los esquemas correctos y adecuados, es decir, aventurar hipótesis que habrá que constatar ‘con las cosas mismas’” (Ibid).

En otras palabras:

... sólo se comprende realmente cuando la interpretación ha comprendido que su tarea primera, última y constante consiste en no dejarse imponer nunca por ocurrencias propias o por conceptos populares ni la posición, ni la previsión ni la anticipación, sino en asegurar la elaboración del tema científico desde las cosas mismas (Heidegger, c.p. Gadamer, 2000c, p. 232).

Al relacionarnos con un texto conservamos la expectativa de aprehender de él, procuramos apertura a los “dichos” que nos ofrece y estamos dispuestos a entrar en relación con ellos, por cuanto, “nuestra comprensión debe estar guiada por los usos lingüísticos de la época o del autor mismo” (Gadamer, 2000^a, p. 101). Expresado de otro modo, la escucha o apertura a la diversidad de opiniones que provienen del “otro” comporta colocar las nuestras en relación con ellas. La diferenciación apropiada entre unas y otras facilita la integración de lo nuevo en la “expectativa de sentido” (Gadamer, 2000c, p. 66).

Una “conciencia formada hermenéuticamente” permite ser receptivos frente a la “alteridad del texto” y, con ello, poder diferenciarlo de las opiniones y prejuicios propios. Garantiza el cumplimiento del principio hermenéutico que reza: “el que intenta comprender está ligado a la cosa transmitida y mantiene o adquiere un nexo con la tradición de la cual habla el texto transmitido” (Gadamer, 2000c, p. 68). Es decir, posibilita la comprensión, deja que el texto nos interpele, exprese y se encuentre con los contenidos de la precomprensión que se elaboran anticipadamente a

la práctica del conocer (Gadamer, 2000c), promueve la “participación en el significado común” para poder lograr “el acuerdo en la cosa” (p. 64).

En resumen, la interpretación comporta una circularidad en la cual las partes resultan comprensibles únicamente si tenemos como referencia el todo en el que ellas se inscriben. Es así que el “círculo hermenéutico” habilita para predecir el sentido del todo y luego obtener su explicación por las partes. La comprensión, explicada de esta forma por el “círculo intelectual”, presupone el entendimiento del todo y de las partes como una relación. Entender uno implica hacerlo a partir del otro, es decir al todo desde las partes y a las partes a través del todo (Gadamer, 2000^a). Esto ocurre cuando anticipamos el sentido de algo y para llegar a comprenderlo siempre debe darse la regla hermenéutica (Gadamer, 2000c, p. 63): la comprensión de todo “... se hace comprensión explícita cuando las partes que se definen desde el todo definen a su vez ese todo”. Justamente, uno de los principios de la interpretación contempla que la comprensión no ocurre ajena al objeto, lo implica a sí mismo.

La noción de verdad

En el marco de la exposición precedente y en vínculo con el lenguaje, la noción de “verdad”, que se sostiene desde la hermenéutica gadameriana, es diversa, plural, tiene una temporalidad específica, no está atada a su exacta “adecuación a la cosa”. La palabra en sí misma contiene verdad, una verdad que reside en “su espiritualidad”, en la legitimidad que tienen, para los dialogantes, los significados

inscritos en la palabra y la posibilidad de comunicar “lo correcto y verdadero” (Gadamer, 1993; 2000b).

El lenguaje crea y da origen a las cosas y, en general, a lo que podrá ser aprobado o refutado pero que en el lenguaje ya tiene vida. Al ser constituyente del mundo, el lenguaje “nos abre a la verdad”, nos inicia e inaugura en la comprensión de lo que sucede y tiene existencia; sin embargo, esta es una verdad que no significa la correspondencia del lenguaje con el mundo sino una verdad que tiene la propiedad de “fundación de sentido” (Gadamer, 1998), una facultad que sucede en el generar y dotar de significación al mundo.

No podemos negar la verdad de la palabra sin negar a la palabra misma. Por ser palabra, ya es verdadera. Lo cuestionable en todo caso es la opinión transmitida en el discurso y los contenidos discursivos, pero solo hasta que se produce el consenso sobre su significación y este se sostiene en el tiempo, por cuanto, “la palabra” que forma el discurso es individual, pero tiene además “un significado colectivo e implica una relación social” (Gadamer, 1998, p. 15).

La autenticidad de la palabra está en su carácter “diciente”, en su potestad para transmitir algo a alguien, precisamente, porque la palabra “habita entre los hombres”. En su plenitud –como significado colectivo– tiene una existencia estable y perdurable, en sí misma “se sostiene” en el tiempo. Al ser palabra verdadera, y tener una existencia genuina, en ella tiene lugar la verdad –y no porque dice algo verdadero–, posee una “pretensión de validez permanente” (Gadamer, 1998, p. 21)

que se la da su carácter de ser la palabra que dice algo y por ello se define como verdadera.

“Desde que somos una conversación, somos una historia de la humanidad” (Gadamer, 2000d, p. 10). Se desprende de allí que la palabra que pronunciamos y la palabra que nos expresa, movilizan el decir y la escucha, ofrecen la posibilidad de transmitir al otro y acceder a su pensar. Mi palabra y la del “otro” preparan y disponen la ruta de la lealtad, estimulan la exploración y descubrimiento del espacio común que es el entendimiento.

Los seres humanos nos entendemos allende de las fronteras lingüísticas, históricas y espaciales. Nos entendemos porque compartimos la realidad común que tienen las cosas “no podemos decir la verdad sin interpelación, sin respuesta y por tanto sin el elemento común del consenso obtenido” (Gadamer, 2000c, p. 62). La concertación y el acuerdo que logramos traducen la palabra que se afirma en el lenguaje, así, “la palabra es el grado más alto de la posible conformación del mundo por la humanidad, y de su destino...” (Gadamer, 2000d, p. 16). En concreto, la palabra es “algo que pertenece al mundo común” (Gadamer, 2000d, p. 13), esto es, incluye el reconocimiento de los otros y el reconocernos con los otros en el acuerdo, sin embargo, la verdad completa no la ostenta ninguno, puede enlazarnos a todos en nuestro pensamiento individual porque se ajusta a nuestra existencia histórica.

Pero, ¿qué ocurre cuando hacemos referencia a la verdad del arte? La particularidad con respecto a la “verdad del arte”, especialmente en la obra de arte lingüística, puede apreciarse en su carácter independiente:

La obra de arte lingüística posee una autonomía propia, que significa que aquélla se encuentra liberada expresamente de la pregunta por la verdad que, sin ese requisito, cualifica a los enunciados, ya sean hablados o escritos, como verdaderos o falsos. ¿Qué puede entonces significar que se pregunte por la verdad de esos textos? Evidentemente, no puede tratarse de que en ellos figuren enunciados y se transmitan conocimientos cuya verdad podamos conocer en cualquier otro sitio. El texto en cuanto tal no depende de ese reconocimiento (Gadamer, 1998, pp. 95-96).

Si asumimos que los textos que forma parte de la “literatura” admiten una relación con la realidad en un “sentido secundario”, específicamente cuando se trata de “justificar la pretensión de verdad de [sus] enunciados” (Gadamer, 1998, p. 95), podemos decir entonces que los textos literarios al integrar las “bellas artes” – “bellas letras”, en ellos su justificación está precisamente en la belleza, en “su propio ser”, en la entidad propia y en la riqueza que les es constitutiva ...

Evidentemente, esto incluye el que un texto erija una pretensión de validez independientemente de su contenido y no sólo satisface una necesidad coetánea de información. Al menos según sus propias pretensiones, sobrepasa cualquier destino u ocasión limitados. Como obra de arte lingüística, es «eminente» (Gadamer, 1998, p. 99).

Así, aunque el texto “eminente” –por ser destacado y excepcional–, posee siempre en sus elementos constructivos, una referencia al mundo –acontecimientos o personajes históricos– y puede contener verdad o falsedad en sus enunciados, el texto “a su modo, es verdadero” (Gadamer, 1998, p. 104). Al expresarlo en palabras de Grondin “El arte podrá sacarnos en gran medida de la cotidianidad pero no puede situarse en oposición a la realidad y a nuestro conocimiento de la misma” (2003, p. 63). No obstante, vale la consideración que realiza Vattimo (1990) cuando indica que

“La apertura de la verdad no puede concebirse como una estructura estable, sino que ha de pensarse siempre como [un] evento” (1990, p. 62).

Justamente, combatir la ficcionalización del arte representa uno de los desafíos que se plantea Gadamer, en razón de restarle a la verdad del arte lo trivial y la ausencia de realismo que se le atribuye y, para visibilizar su carácter primordial: “su capacidad para representar en toda su significación la realidad de la experiencia” (Grondin, 2003, p. 64). Esto es, “una realidad autónoma y que nos sobrepasa, pero en la cual –a la vez– estamos siempre implicados (Ibid, p. 70).

La relación arte y mundo se sostiene en la capacidad que tiene aquel de hacer que este se muestre más expresivo, manifiesto y explicativo; que podamos de esta forma re-conocer, conocer de nuevo y como original el mundo en el que habitamos. Dicho de otro modo: “El arte nos saca de nuestro olvido del mundo y nos abre los ojos para lo que es. ... la verdadera realidad del mundo es la que brota, hablando, de la obra de arte. El arte nos hace ser más videntes” (Grondin, 2003, p. 77), nos permite “conocer” al mundo en su verdadero ser, y a cada uno en particular “ver las cosas como son”.

Al admitir que “La obra es el testigo que se ha comprometido a decir la verdad y toda la verdad de lo que ha visto, que nunca agotará la verdad de la cosa” (Romo, 2007, p. 228); se puede considerar que la obra de arte situada en un momento histórico no tiene la pretensión de ser un objeto ajeno al mundo, por el contrario, se constituye en una representación global de él ... “una representación verdadera y propia de tipo profético y utópico de un mundo alternativo en el cual el orden

existente es revelado en su injusticia e inautenticidad (Vattimo, 1990, p. 63). En un sentido más categórico (Ibid, p. 112), "... la obra de arte es una 'puesta por obra de la verdad' porque la obra expone mundos históricos, inaugura o anticipa (como evento lingüístico original) posibilidades de existencia histórica".

La transformación que concede el arte a lo representado lo enriquece en su ser y permite que sea conocido en su verdad. "Esta verdad conocida se convierte para el espectador en el encuentro consigo mismo" (Grondin, 2003, p. 83). Es por ello que Gadamer señala que el arte nos sensibiliza para el restablecimiento de la verdad. En el caso de la literatura, esta transformación involucra el acto de leer. Es así que "La literatura se actualiza únicamente en la acentuación, en el énfasis de la recepción inteligente por parte del lector" (Ibid, p. 89).

En la interpretación de las obras literarias, damos continuidad al diálogo en el cual confluyen la imaginación y el entendimiento. En este diálogo

... la verdad solo comparece en la interpretación, donde se abre un mundo y el ser se manifiesta, y en el hecho mismo, siempre abierto, de interpretar, porque comprender, 'a diferencia del [...] conocimiento científico, es un proceso que nunca produce resultados inequívocos. Es una actividad sin fin, en constante cambio y variación, a través del cual aceptamos la realidad y nos reconciliamos con ella, es decir, tratamos de estar en casa en el mundo' (Arendt, 2005: 371)" (Romo, 2007, p. 229).

En síntesis, el lenguaje hace del hombre un ser lingüístico y sujeto de comprensión por parte de los demás. Es en el diálogo donde el lenguaje logra su manifestación, a través de él se construye comunidad, se otorga significación al mundo, valoramos al otro y lo hacemos con nosotros mismos. En la conversación alcanzamos el entendimiento compartido, en el cual toman parte determinante la

conciencia histórica y el prejuicio como elementos coadyuvantes de la comprensión. La verdad se construye históricamente y es constitutiva del objeto de conocimiento que se pretende comprender, se deriva de “la cosa misma”, tiene carácter dinámico, está sujeta a la transformación y es independiente de las restricciones que impone el “conocimiento de validez general”.

Este capítulo lo dedicamos a revisar aspectos propios de la narrativa y la práctica hermenéutica, además de hacer una reseña específica sobre el cuento venezolano del siglo XXI. Nos hemos detenido en aspectos como el imaginario social y su relación con la ficción literaria, el imaginario del autor y la representación del “otro” en la literatura, finalmente abordamos el proceso interpretativo a partir de los planteamientos de la hermenéutica gadameriana. Esta referencia nos provee de elementos para el esquema analítico que consideramos abordar en el trabajo con el corpus narrativo seleccionado y que presentamos en el capítulo 4.

Aspectos relativos al contexto país en la época contemporánea son tratados en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 3

EL CONTEXTO VENEZOLANO CONTEMPORÁNEO: RASGOS DE UN PAÍS Y SU GENTE

Llevo tu luz y tu aroma en mi piel
y el cuatro en mi corazón
llevo en mi sangre la espuma del mar
y tu horizonte en mis ojos...

Y si un día tengo que naufragar
y un tifón rompe mis velas
enterrad mi cuerpo cerca del mar
en Venezuela.

Venezuela

Pablo Herrero y José Luís Armentero (1960)

Y decimos no a la violencia
Y decimos que no a la mezquindad
Es un canto por la vida
Es un canto por la libertad

Y decimos sí por la esperanza
Y decimos que sí por la humanidad
Es un canto por la vida
Es un canto por la libertad

Canto a la libertad

Simón Díaz y otros
artistas venezolanos (2014)

Saber que se puede querer que se pueda
quitarse los miedos sacarlos afuera
pintarse la cara color esperanza
tentar al futuro con el corazón

Es mejor perderse que nunca embarcar
mejor tentarse a dejar de intentar
aunque ya ves que no es tan fácil empezar

Sé que lo imposible se puede lograr
que la tristeza algún día se irá
y así será la vida cambia y cambiará

Color Esperanza
Coti Sorokin (2001)

En este capítulo nos detenemos a realizar una caracterización del contexto venezolano contemporáneo con el propósito de escrutar los rasgos que definen a Venezuela y a los venezolanos, y ofrecer bases para la comprensión de los contenidos presentes en el corpus seleccionado en esta investigación para el análisis. Todo ello orientado por el objetivo de comprender la memoria del país que se construye en la narrativa venezolana de inicios del siglo XXI, con la finalidad de valorar el papel que desempeña la memoria social narrativa en la continuidad de los fenómenos, procesos, prácticas y actores sociales. Organizamos la información en cinco secciones que ofrecen un perfil del país y sus habitantes: (1) Aspectos socio-demográficos y económicos (2) Familias venezolanas (3) La ciudad: inseguridad, violencia y miedo (4) Migración: inmigrantes, emigrantes y referencias culturales (5) Coyuntura sociopolítica; consideramos para ello la guía que procuran los temas emergentes derivados del análisis y que son desarrollados en el capítulo siguiente.

3.1. Aspectos socio-demográficos y económicos⁶

... nadie niega que estamos intoxicados, chamuscados en la molienda de nuestro intento de vida.

Calima
Leonardo Padrón (2016^a)

⁶ La información que presentamos en este apartado y, en general, la que se refiere a las estadísticas oficiales que se producen en el país ofrece un conjunto de problemas, de allí que como lo refiere Cartaya (2013): “Es difícil emprender un análisis más exhaustivo y preciso de los avances en Venezuela debido a la *escasez, inexactitud, sub-registro y retraso* de las estadísticas oficiales básicas...” (p. 3). Decimos esto porque contamos con una limitación compleja de enfrentar y resolver; sin embargo, para efectos de contraste y de mantener cierto balance, recurrimos a fuentes nacionales privadas y otras de carácter internacional.

Los venezolanos hemos sido privilegiados con casi un millón de kilómetros cuadrados de territorio, con una ubicación continental distinguida y la posesión de bienes nacionales presentes en riquezas naturales excepcionales. El país cuenta con una población que ronda los treinta millones de habitantes, para ser exactos “La población censada en el operativo censal 2011, se ubicó en 27.227.930 personas de las cuales 13.549.752 son hombres y 13.678.178 mujeres, lo que representa un índice de masculinidad de 99,1 hombres por cada 100 mujeres” (INE, 2012b, p. 12). Existe una distribución por grupos etarios que le otorga el 27% a la población entre 0 y 14 años; 67% a la población entre 15 y 64 años; y, un 6% a la población de 65 años y más (Ibid, p. 16), además de presentar una concentración poblacional que se ubica en las entidades federales del norte del país: Miranda (89,9%), Zulia (13,7%), Carabobo (8,3) y Distrito Capital (7,1%) (Ibid., p. 13).

Desde el punto de vista cultural, “Venezuela, como realidad nueva, tiene existencia desde el siglo XVI, porque desde entonces se forja su etnogénesis, es decir, su armazón de hábitos y costumbres, en cuanto un estilo de dar respuesta a los problemas que comienza a tener entre manos” (Hurtado, 2003, p. 62). Como venezolanos nos enorgullecemos de nuestra cultura mestiza producto de la mezcla étnica y cultural de tres raíces fundacionales: indígenas, españoles y africanos. Según lo señala Márquez (1996) “Es ese *mestizaje* lo que nos da sentido y *especificidad* ... a lo largo de estos quinientos años de historia y de simple acontecer cotidiano” (p. 171). De modo que literatura, música, danza, artes plásticas, gastronomía,

manifestaciones religiosas, todas ellas son del más puro cuño mestizo y reflejo de la integración que define nuestra esencia: la cultura criolla nacional.

Una de nuestras grandes riquezas las representa el petróleo, el cual producimos hace un siglo y disponemos de las mayores reservas petroleras del mundo; no obstante, Petróleos de Venezuela –PDVSA constituye la única gran empresa que tenemos en el país y es ella, por su actividad, quien obtiene el ingreso percibido del mercado internacional (Fuenmayor, 2015). De este modo, “... la mayor parte del PIB [Producto Interno Bruto – producción total de bienes y servicios] procede del ingreso petrolero, nuestra historia contemporánea ha estado determinada por la explotación del crudo, que incluso ha establecido las relaciones internacionales del país” (p. 56).

En la primera década del siglo XXI, el país contó con el ingreso petrolero sostenido mayor de su historia, en doce años pasó de diez a cien el precio en dólares por barril (Oliveros, 2015; Virtuoso, 2015), sin embargo, esto no ha repercutido en el desarrollo y bienestar de la población: la dilapidación de los ingresos, la falta de planificación en su inversión y la corrupción creciente son algunas de las explicaciones, para algo que se ha convertido en una exagerada dependencia económica del petróleo. Es por esta razón que “... al no existir un proyecto nacional de desarrollo; no hay precisión sobre lo que se quiere para el país, más allá de los deseos generales de cualquier sociedad, que no ayudan a la hora de las concreciones prácticas” (Fuenmayor, 2015, p. 54).

Los objetivos de desarrollo propuestos por Venezuela para el período 1990-2015, en el marco de las metas trazadas para el milenio por todos los países del mundo –bajo el trabajo conjunto de la Organización de Naciones Unidas ONU, gobiernos, sociedad civil y diferentes organizaciones–, obtiene un consolidado en el año 2013 (Cartaya, 2013). En él se contrastan resultados e indicadores de logro con informaciones señaladas por el Instituto Nacional de Estadística – INE y las provistas por el Programa Venezolano de Educación – Acción en Derechos Humanos –PROVEA, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe –CEPAL; el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD; la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura –FAO; la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –UNESCO; entre otras organizaciones.

Los objetivos propuestos por Venezuela para el lapso indicado se muestran en la Tabla 1:

Tabla N° 1. Objetivos de Desarrollo 1990-2015 propuestos por Venezuela (Cartaya, 2013, p. 3).

Objetivos de Desarrollo 1990-2015
1. Superar la pobreza extrema y el hambre
2. Lograr la enseñanza primaria universal
3. Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer
4. Reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años
5. Mejorar la salud materna
6. Combatir el VIH SIDA, la malaria, el dengue y la tuberculosis
7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente
8. Fomentar una alianza mundial para el desarrollo

A título informativo, y también ilustrativo, presentamos los resultados correspondientes a los dos primeros objetivos y sus metas respectivas. En la Tabla 2

pueden apreciarse discrepancias importantes entre los reportes gubernamentales y los correspondientes a otras organizaciones, frente a las metas de: disminución de la pobreza (1A); pleno empleo productivo (1B); y, disminución del hambre (1C).

Tabla N° 2. Resultados del cumplimiento de metas correspondiente al Objetivo de Desarrollo N° 1 (Cartaya, 2013, p. 4).

OBJETIVO Y META	RESULTADO SEGÚN INFORME GUBERNAMENTAL 2010	OTRAS FUENTES
OBJETIVO 1: ERRADICAR LA POBREZA Y EL HAMBRE		
<u>META 1A.</u> Disminuir a la mitad la proporción de población en pobreza extrema	Cumplida en 2006 (11%)	Lucha contra la pobreza se estancó. Últimos años leve. Incremento recuperación leve en 2012 (PROVEA, 2013b). PROVEA 2013 ^a : Superación de pobreza basada casi exclusivamente en subsidios, sin medidas complementarias de carácter estructural, no es sustentable ni perdurable. Según CEPAL (2013) no se cumplirá debido a criterios diferentes para evaluar el punto de partida, (personas en pobreza extrema 1990 14% CEPAL frente a 24% gobierno)
<u>META 1B.</u> Alcanzar empleo pleno y productivo, y trabajo decente para todos	Cumplida en lo que respecta a incremento de tasa de ocupación y caída de tasa de informalidad	Tasa de ocupación disminuyó desde 1993 hasta 2004 y aumentó sostenidamente hasta situarse en 6% (2012). PROVEA 2013 ^a : progresivo incumplimiento del derecho a la contratación colectiva de empleados públicos. Caída muy acentuada salario real y congelación de salarios y beneficios sociales empleados públicos (salud, educación superior, empleados públicos) afecta trabajo decente.
<u>META 1C.</u> Disminuir a la mitad el número de personas que padecen hambre	Cumplida. Déficit nutricional < 5 años disminuyó 51,9% hasta 2008	Disminución de 62,7% hasta 2011 (INE, 2013). PROVEA (2013 ^a) Confirma disminución desnutrición infantil. PNUD, FAO, CEPAL Y THE ECONOMIST, balance satisfactorio garantía de derecho a la alimentación. FAO incluye a Venezuela entre países que cumplieron la meta. Tendencias negativas en inflación de alimentos, escasez y dependencia de importaciones ponen en peligro el futuro. Decrecimiento de la producción per cápita de alimentos. Crece anualmente el 1%, mientras la población aumenta cada año el 1,6% (PROVEA, 2013 ^a).

En resumen, puede decirse que la ausencia de políticas públicas y programas sociales que permitan su ejecución, ha restringido el alcance de las propuestas iniciales; las misiones desarrolladas por el gobierno actual, en tanto medios subsidiarios, no dan respuestas contundentes a toda la población ni representan soluciones de largo aliento, puesto que no forman parte de las medidas de carácter estructural. Un año después, de cumplido el tiempo establecido para la consecución de los objetivos, podemos ver un deterioro creciente en estas metas, incluso la reversión de diferentes alcances reportados tres años atrás. Las palabras de Leonardo Padrón (2015b) son contundentes al respecto:

...uno se pregunta: ¿el hombre nuevo es esa tristeza en dos pies que hace colas infames en busca de alimento? ¿O es el que dispara quince veces por un celular? ¿O el que vende su conciencia por una casa con camioneta?
 ¿Puede un país ser país bajo el himno del odio?
 ¿Es la intolerancia el sitio para ser ciudadanos? ...
 La humillación de los venezolanos ha alcanzado cotas sobrecogedoras.
 ¿Seguimos ofreciendo nuestras mejillas? ¿Es la resignación pasaporte para algún futuro?
 ¿Por qué algunos camaradas hacen gala de una riqueza obscena en Miami y ciertas islas del Caribe mientras el gran resto depende del último número de su cédula para comer completo?
 El tema no es el salario, presidente, sino el poder adquisitivo. ¿Será que no sabemos explicarnos o le genera irritación entenderlo?

Otro de los objetivos y meta no alcanzados –y con vaivenes tendentes al decrecimiento– corresponde a la universalización de la educación primaria para niños y niñas (Tabla 3), esto a pesar de que el reporte gubernamental da la meta por cumplida.

Tabla N° 3. Resultados del cumplimiento de metas correspondiente al Objetivo de Desarrollo N° 2 (Cartaya, 2013, pp. 4-5).

OBJETIVO Y META	RESULTADO SEGÚN INFORME GUBERNAMENTAL 2010	OTRAS FUENTES
OBJETIVO 2: LOGRAR LA ENSEÑANZA PRIMARIA UNIVERSAL		
<p><u>Meta 2.</u> Asegurar que niñ@s puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria</p>	<p>Por buen camino: ritmo de mejora indica que se alcanzará la meta: % de alumnos que culmina la primaria se ha elevado desde 60% en 1990-91 hasta 84% en 2008-09. INE: culminación en tiempo aumenta 15% entre 1998 y 2011. Tasa alfabetización 15 a 24 años cumplida (98%)</p>	<p>Educación primaria: tras tres años de caída de crecimiento, leve aumento de 0,2% que no compensa pérdida absoluta desde 2006- 2007: 3.521.139 alumnos; ahora 3.435.421 alumnos. en el nivel oficial crecimiento 0% tampoco pudo recuperar los 3.000.606 alumnos de 2000-01 (LA CIFRA MÁS ALTA DE LA DÉCADA), disminución en diez años fue de 5,7%. (PROVEA, 2013b) A lo largo de la década caída de la cantidad de alumnos de 1°, 2° y 3° grado de 12%, 6,6% y 2,0% respectivamente. Tasa neta de escolaridad que, a pesar de que creció 0,3 puntos respecto del período anterior, está prácticamente igual a la tasa de hace diez años (0,2 puntos de diferencia). Primaria y secundaria mejora moderadamente prosecución. CEPAL 2013/UNESCO 2012: no se alcanzará la meta de universalización de la educación primaria</p>

¿Cómo se explica esta contradicción con información producida tres años después? La respuesta la ofrece la propia Memoria y Cuenta del Ministerio de Educación, en la interpretación hecha por el planificador educativo:

... para atender a la totalidad de la población en edad escolar Venezuela necesita construir unas 2.500 nuevas escuelas, además de mantener, recuperar y ampliar las actuales.

Esto significa que para lograr esta meta en al menos unos 5 años tendríamos que construir 500 escuelas nuevas cada año.

Sin embargo, en lugar de desarrollar con seriedad un Plan Nacional de Construcción de Escuelas, el MPPE [Ministerio del Poder Popular para la

Educación] presenta como *logros* haber construido en 2015 apenas 27 escuelas. Hay que destacar que en 2014 construyó sólo 17.

Pero la situación es todavía peor cuando se verifica el número de escuelas que había en 2005: hoy tenemos 2.432 escuelas menos.

Es decir: no solamente es que no estamos construyendo las escuelas que necesitamos, sino que además estamos retrocediendo en la cantidad de escuelas que teníamos (Maragall, 2016).

Respecto de los objetivos restantes, se identifican problemas críticos y/o emergentes (Tabla 4), que determinan no solo el incumplimiento de la generalidad de los objetivos propuestos por el país, sino que los resultados obtenidos dan cuenta de dificultades y problemáticas que se suman al quebrantamiento del compromiso de acuerdo mundial.

Tabla N° 4. Problemas críticos y/o emergentes acerca del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo 1990-2015 propuestos por Venezuela (Cartaya, 2013, p. 9).

Problemas críticos y/o emergentes
1. Incumplimiento de todas las metas de salud. Debilidades en vigilancia, ineficiencia y corrupción.
2. Alto embarazo adolescente y precario acceso a servicios de salud reproductiva
3. Calidad de la educación, déficit de infraestructura y alta proporción de docentes no graduados y contratados
4. Exclusión por motivos políticos afecta universalidad
5. Persiste inequidad en acceso a programas y servicios (educación, salud)
6. Violencia en todas sus formas (criminal, escolar, doméstica), acompañada de impunidad
7. Población adolescente sin opciones de capacitación laboral
8. Marcada ineficiencia y corrupción en la gestión de servicios sociales
9. Centralización y desinstitucionalización

Ya para el año 2013 se anuncian los graves problemas que hoy nos afectan de manera severa a los venezolanos: en los derechos básicos de alimentación, salud y educación, además del acrecentamiento de dificultades como la exclusión, violencia e impunidad, desempleo, corrupción; las cuales si bien es cierto no son nuevas, actualmente alcanzan niveles otrora impensados y se escapan del control del Estado.

Algunos detalles específicos que caracterizan a diferentes grupos poblacionales nos pueden ayudar a representar la magnitud de la problemática enfrentada:

En lo referente a la infancia y la adolescencia se reporta que para el año 2009, en el país existe cerca de un millón y medio de niños y adolescentes trabajadores (CISOR, 2009); el mayor número de quienes se insertan al campo laboral –informal predominantemente– es de los adolescentes a partir de los catorce años, mientras que las adolescentes tienen una incorporación más tardía que ronda los dieciséis años. Se añade a esto que el trabajo infanto-juvenil es un hecho complejo que cursa ligado a otros como la situación de calle, las condiciones de explotación y los entornos de infracción.

La realidad social de esta población “con experiencia de vida en la calle” es una muestra más de la situación que encara el país y un reflejo de la precariedad en el funcionamiento de sus instituciones

... es un problema de carácter social que incluye a muchos niveles de la sociedad en su gestación y mantenimiento ... está construido, interferido, atravesado por las percepciones provenientes de distintos sectores del país; percepciones que cargan consigo un importante peso subjetivo. Y porque es un problema con tal cantidad de variables interrelacionadas que parece desafiar cualquier comprensión e intervención unilateral (Llorens, 2005, p. 23).

Niños y adolescentes son también protagonistas del tráfico de personas con fines de “explotación sexual comercial” la cual tiene su expresión en la prostitución infantil y cuenta con nuevas vías que le sirven de incentivo como el turismo sexual (Coddetta, 2009), esta situación ha tenido un incremento importante a partir del año 2004:

En el XII Congreso Venezolano de Sexología (Argentina, 2008), se señaló que México, Brasil y Venezuela encabezan la lista de los países más vulnerables ante este delito. Así mismo se advirtió sobre la gravedad del problema de la explotación sexual de menores como atractivo turístico en el Estado Nueva Esparta (Coddetta, 2009, párr. 49).

Las condiciones educativas de la población que se ubica en estos grupos etarios revelan otra de las aristas de la problemática y dan cuenta de lo desasistidos que están niños, adolescentes y jóvenes de las responsabilidades del Estado venezolano:

... el censo de 2011 reveló más 184 mil niños entre tres y doce años fuera del sistema escolar, lo que supone 5,33 % de los niños de esa edad; 17,5 % de los jóvenes entre trece y diecisiete años no asisten al liceo y 55,6 % de los jóvenes de dieciocho a veinticuatro no cursan la educación superior (Duplá, 2014, p. 124).

Adicionalmente, grupos de adolescentes desde los 14 años y de jóvenes hasta los 25 años se ven fuertemente implicados en hechos de violencia delincual (Briceño-León, 2012; Moreno, 2011b). Hechos que han producido en la primera década del presente siglo alrededor de 150.000 homicidios, el doble de los muertos originados, en igual número de años, durante la guerra civil en El Salvador. En este drama, la ciudad capital detenta los mayores porcentajes: “En Caracas en el año 2010, según la Encuesta de Victimización realizada por el gobierno se tuvo una tasa de 232 homicidios por 100 mil/h” (Briceño-León, 2012, p. 3161). La misma encuesta en el año 2009 reveló que “... el 84% de las víctimas fatales son del sector pobre de la sociedad” (Ibid., p. 3063).

Las circunstancias actuales no son diferentes para la población adulta, a quien le acompaña el drama del desempleo. La creación de fuentes de empleo como

promesa electoral no es nada nueva, solo que la más reciente –enmarcada en la Misión Trabajo y creada en 2012– alcanzó la cifra –al día de hoy incumplida– de “3.000 empleos entre 2012 y 2015”, en el marco del *Plan de la Patria 2013-2019* (Barrios, 2015, p. 44). Una respuesta a la oferta gubernamental engañosa, la realidad del desempleo, los bajos salarios y los índices de inseguridad, la constituye los dos millones de venezolanos que se han ido del país, llevando consigo su saber.

Los adultos mayores por su parte conforman un grupo poblacional que presenta alta vulnerabilidad (Reyes, 2003; Rincón, 2012), la cual se expresa en las diferentes problemáticas que le aquejan: psicológicas –soledad, aislamiento, depresión, exclusión, dependencia, disminución de las interacciones sociales–; biológicas –enfermedad, cambios físicos, pérdida de las capacidades–; económicas –desincorporación laboral, en el mejor de los casos con pensión de vejez–; recreacionales –inactividad, interacción limitada–. Los programas sociales de orden gubernamental destinados para este grupo, en su generalidad son de carácter asistencial y responden más a referencias foráneas que a diagnósticos realizados sobre la realidad del anciano en el país; presentan baja planificación y limitada continuidad, el alcance de su cobertura no incluye la totalidad de las necesidades ni a todas las personas de la tercera edad.

Con relación a las minorías en el país, nos referiremos básicamente a las personas con discapacidad y a las minorías sexuales. La conciencia de ser diferentes y tener la condición de grupo minoritario lleva a las personas que presentan discapacidad (Mora, 2007a) a referirse a su condición desde la vivencia y los

significados construidos alrededor de su situación y su experiencia; cuando la discapacidad es adquirida en el transcurso de la vida de la persona, representa para esta un impacto que es más fuerte, cuanto más tiempo se ha vivido sin ella y se ha logrado construir una vida sin discapacidad; si se adquiere por accidente, entra a jugar un papel determinante la praxis médica, el tiempo y la calidad de la atención recibida. El conocimiento de los detalles de la enfermedad es probablemente el resultado de la continua búsqueda de atención, de la precisión en el diagnóstico, de la inmersión en una vida que se plantea en otras condiciones, distinta ya al tiempo vivido. Las personas con discapacidad deben mantener una lucha constante por la aceptación en un contexto donde la diferencia es razón para la exclusión. Avanzar sobre otros logros supone para ellos un esfuerzo mucho mayor que no siempre cristaliza de manera justa. Aun cuando se han alcanzado algunos avances en la legislación y, a partir de las experiencias de integración en el medio escolar y socio-laboral, esta integración, además de limitada para unos pocos, solo permite participar en algunos espacios desde la condición de diferente.

Lesbianas, gays, bisexuales, transexuales e intersexuales constituyen la minoría sexual, un grupo altamente sensible frente a la discriminación e impunidad, son particularmente vulnerables a “la tortura y malos tratos, lo que incluye: asesinatos, agresiones físicas y verbales, chantaje, extorsión, persecución, detenciones arbitrarias, especialmente de cuerpos de seguridad del Estado” (Nieves y Franco, 2015, p. 4). Un indicador de esto lo representan los noventa y nueve crímenes de odio contra personas de la diversidad sexual –cuarenta y seis de ellos asesinatos–,

contabilizados en el periodo 2009-2013 (Acción Ciudadana contra el SIDA –ACCSI, 2013). A los tratos crueles, inhumanos y degradantes se suma el trato desigual (Nieves y Franco, 2015) que se expresa a través de la exclusión del beneficio de políticas públicas, así como de programas específicos que atiendan a las necesidades de esta población y, por ende, puedan ser garantes de sus derechos fundamentales.

En lo concerniente a la salud encontramos que el país experimenta en la actualidad una grave crisis en la que destacan: “escasez alarmante de medicamentos, reactivos e insumos, déficit crónico de personal de salud, alto déficit de camas, desmejora de programas y servicios esenciales, desasistencia de la población en zonas apartadas, ausencia de un sistema de atención a urgencias, precarias condiciones de infraestructura” (D’Elía, 2014, pp. 389-390). Esta situación resulta ser consecuencia de un conjunto de acciones y omisiones atinentes a la responsabilidad gubernamental: “dirección de políticas desviada de las necesidades reales, debilitamiento de los programas de salud, precariedad de las condiciones de trabajo del personal, corrupción, alta dependencia de importaciones, insostenibilidad, inequidad y poca transparencia presupuestaria” (Ibid., pp. 390-391). Recientemente, las autoridades de la Asamblea Nacional presentaron el *Acuerdo mediante el cual se declara crisis humanitaria en la salud de Venezuela, en vista de la grave escasez de medicamentos, insumos médicos y deterioro de la infraestructura sanitaria* (Asamblea Nacional – AN, 2016), el cual se elabora a partir de consideraciones que ventilan: el derecho a la salud en la legislación nacional vigente, el restringido acceso a la información epidemiológica actualizada, la falta de correspondencia entre la información oficial

suministrada y la realidad nacional, la demanda nacional de medicamentos y el déficit que alcanza el 90%, el deterioro de los indicadores de salud y la ineficiencia actual del sistema encargado de su protección, la baja inversión en este sector, la ausencia de un plan nacional de salud, la muerte de venezolanos por la ausencia de medicamentos.

En materia de alimentación, experimentamos el deterioro de la seguridad alimentaria –el cual se expresa en las restricciones para el “acceso económico y físico de los alimentos”– como consecuencia de la reducción que han tenido “el poder de compra alimentario y los salarios reales” y, de la disminución de la cobertura y efectividad de los programas sociales de origen estatal (Gutiérrez, 2014; Gutiérrez, 2016). La responsabilidad gubernamental no cumplida de la reducción de la pobreza resulta altamente cuestionada, si se considera que los objetivos de alcanzar “una seguridad alimentaria plena y sostenida” no se han conseguido, por el contrario:

Dadas las cifras de los estudios recientes sobre el rápido crecimiento de la pobreza extrema y el hecho de que la mitad de los hogares no tiene ingresos suficientes para cubrir el costo de la canasta alimentaria normativa puede afirmarse que estamos en una situación de crisis alimentaria que requiere de acciones urgentes. Estamos en emergencia (Gutiérrez, 2016, p. 14).

La *Encuesta sobre condiciones de vida Venezuela – ENCOVI 2014* (España, 2014), sintetiza la situación cuando refleja serios indicadores respecto a la pobreza y los programas sociales; en lo relativo a la pobreza se aprecia el inicio de un nuevo ciclo de su incremento, una situación económica en los hogares similar a la existente en 1999 y la ausencia de programas sociales efectivos que den respuesta a los problemas de la población más sensible. Esta falta de efectividad responde tanto al

alcance de la cobertura, como al desvío de los beneficiarios objetivo para quienes fueron creados los programas; Sin embargo, la crisis que enfrenta el país amerita el diseño de propuestas estructurales orientadas a vencer la pobreza.

Los analistas de la situación señalan sus advertencias al respecto y expresan que algunas corrientes teóricas de la economía sostienen la existencia de un vínculo estrecho entre las instituciones políticas y las económicas, además de la determinación de las primeras sobre las segundas (Oliveros, 2015). De tal modo que:

... cuando el poder político se concentra en una élite reducida es muy posible que las instituciones económicas estén diseñadas para satisfacer a dicha élite. Esta interrelación genera incentivos “macabros” para mantener el statu quo: la élite, amparada en esta institucionalidad política, instaurará la calidad de instituciones económicas que ellos necesiten para obtener el poder económico que posibilitará el mantenimiento del poder político (p. 236).

La situación social y económica del país requiere disponer de instituciones que promuevan un modelo de desarrollo, que ofrezca los mecanismos regulatorios requeridos para favorecer “innovación, inversión, ahorro y producción”, en pro de unas condiciones de vida diferentes a sus ciudadanos.

Contar Venezuela con un nuevo modelo de desarrollo no es exclusivamente un objetivo económico, también es político. No es el rescate de la democracia una mera enunciación dialéctica sino una condición previa para que el país se reencuentre con el respeto a los derechos humanos, el balance entre los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, y en general para que impere el Estado de Derecho, principio rector que permite la vida civilizada. Pero la democracia es una institución demasiado importante para que sea percibida como una abstracción. Para hacer realidad la democracia y que esta se instale en el pueblo hace falta llenarla entonces de contenido social para que deje de ser un concepto gaseoso (Guerra, J. 2015, p. 243).

Las penosas condiciones actuales de desarrollo que presenta Venezuela ameritan ser superadas; al decir de Guerra, J. (2015), para rebasar este umbral hace

falta el incentivo, fomento y acción del Estado y la empresa privada en la producción plural –en función de los recursos que provee el propio país– y la incorporación de la diversidad de productos a exportar en el mercado mundial. De esta manera podrá superarse la crisis económica y social que afecta en este momento a la población venezolana en general.

3.2. Familias venezolanas

... la familia no necesita explicación, es, como el lenguaje, un atributo de la condición humana. Sobre todo cómo no extrapolar a partir de la propia experiencia y deducir que la familia debe ser la misma para todos, en todas las sociedades.

Historia de la familia
Francoise Zonabend (1988)

El epígrafe permite introducir una primera reflexión para situar el tema. Emplazar el concepto de familia nos lleva necesariamente a pensar en la biografía de cada uno, a reconocer las concepciones propias derivadas de las vivencias personales en nuestra familia, pues la familia es una realidad lingüística que adopta matices, regularidades y singularidad a partir del sentido subjetivo y cultural del narrador y de su historia; pero indiscutiblemente, también, la noción de familia alude a la historia social de los procesos económicos, políticos, culturales, tecnológicos y de modernización. De la relación y cruce entre ambos contextos –el biográfico y el social– surge un sentido de familia que pretende ser lo suficientemente dinámico,

dilatado y profundo para problematizar un poco sobre su razón de ser, su esencia y existencia.

La familia es “uno de los principales contextos sociales del desarrollo humano y uno de los principales predictores del ajuste psicosocial de la persona” (García y Musitu, 2000, p. 15). También es en la familia donde se «genera y transmite la forma básica del valor moral: las maneras de vinculación social, que es lo que sostiene lo comunitario y los imaginarios –el sistema de representación de la cultura...» (Vidal, 2003, p. 357). De allí que constituye un lugar esencial donde se forjan y producen las relaciones humanas, y donde se generan sólidas fuentes de apoyo, determinantes ellas de la adaptación del ser humano a su entorno social; incluso, pese a los cambios que como institución ha experimentado a lo largo del tiempo, la valoración que se hace de la familia para la vida de las personas permanece invariable.

La familia como institución social, que es producto del obrar humano en el quehacer social cotidiano, tiene carácter universal, propiedad que justamente se la otorgan las funciones y actividades comunes que le dan identidad; no obstante, las variaciones que la familia experimenta en el orden cultural vienen dadas por la forma como se organizan las prácticas reproductivas, de convivencia y socialización de los individuos (Jelin, 1998). A la adaptabilidad que logran tener sus funciones y tareas dentro de la pluralidad cultural, se agrega la variedad de formas de familia que responden a los procesos de cambio experimentados por las sociedades.

De este modo, familias nucleares, monoparentales, extensas, reconstituidas –y la restante diversidad de formas reconocidas que hoy tiene–, representan todas

expresiones diferentes de la familia que actualmente conviven en nuestras sociedades. Comprender las variaciones históricas y culturales y las transformaciones que ha experimentado la familia en su concepción, en su papel y reconocimiento social, en su estructura y dinámica relacional, como espacio privado y, su vinculación con el espacio público, permite fundar las bases para pensarla y organizar acciones en torno a ella.

Desde su interior, prácticas, costumbres y tradición oral de la familia hablan de modos y experiencias de relación que se construyen socialmente y mantienen intercambio mutuo con las actividades de una sociedad. Estos modos particulares, definidos socio-históricamente, hacen posible distinguir en la familia arraigos de tradición y tránsitos de modernidad.

Las familias se constituyen sobre relaciones de afecto y conocimiento mutuo – del tipo noviazgo o convivencia–, actualmente de duración breve y previas al establecimiento de un vínculo más duradero de compañerismo, intimidad, reciprocidad, e interrelación entre parejas que deciden colocar sus esfuerzos y expectativas sobre un proyecto de vida en común (Palacios y Rodrigo, 2014).

Establecer filiación y lograr correspondencia a partir de vínculos que se forman de modo azaroso representan características propias del ser humano y de las relaciones que establece, habida cuenta de que:

En todo amor hay por lo menos dos seres, cada uno de ellos es la gran incógnita de la ecuación del otro. Esto es lo que hace que el amor parezca un capricho del destino, ese inquietante y misterioso futuro, imposible de prever, de prevenir o conjurar, de apresurar o detener. Amar significa abrirle la puerta a ese destino, a la más sublime de las condiciones humanas en la que el miedo

se funde con el gozo en una aleación indisoluble, cuyos elementos ya no pueden separarse. Abrirse a ese destino significa, en última instancia, dar libertad al ser: esa libertad que está encarnada en el Otro, el compañero en el amor (Bauman, 2010, p. 21).

Con frecuencia estas relaciones apuntan a una progresiva democratización de las prácticas que realizan de modo individual o grupal sus miembros (Guiddens, 2000; Vidal, 2003), en tanto las funciones de la mujer se tornan más participativas desde el punto de vista socio-laboral dentro del ámbito público y, las del hombre, más participativas en lo que respecta a la crianza y educación de los hijos en el espacio íntimo del hogar. Sin embargo, estos procesos no cursan en aislado ni implican cambios radicales; por el contrario, se experimentan en una transición que tiene como marco las prácticas tradicionales (Beck, 2003; Beck y Beck, 2001; Sharim, 2005, Viveros, 2000), pero que muestran también la apertura hacia una relación de enriquecimiento mutuo de la familia y sus miembros con diferentes instituciones vinculadas al mundo social, educativo, laboral y político.

Los fines reproductivos de la familia se consolidan con la llegada de los hijos “ser madre... ser padre y ... ser hijo ocurren como unidad de acontecimiento. A esta unidad de relación se agregan, entre otros, un conjunto de elementos relativos a la determinación cultural e ideológica y a las prácticas de interacción que conforman el vivir cotidiano” (Mora, Otálora y Recagno-Puente, 2005, p. 130); para hacer de la interrelación diaria una práctica que favorece la socialización y la construcción de valores familiares, los que a su vez fortalecen el desarrollo del individuo y su adaptación social.

El marco ideal de socialización (Ceballos y Rodrigo, 2014) que representa la familia para el nuevo individuo ofrece normas, valores, creencias, pautas y prácticas de relación que tienen un significado común para el grupo (Luna, 2000; Rodrigo y Acuña, 2014); de allí que sea el referente fundamental para la formación, la reproducción y proyección de la cultura. Este esfuerzo formativo realizado por los padres en función de sus expectativas respecto a los hijos (Palacios, Moreno e Hidalgo, 2014), logra el cierre tras las interpretaciones que hacen los hijos de la conducta de sus padres (García, Ramírez y Zamora, 2014), así como de las relaciones sociales que construyen a partir de los aprendizajes familiares. Dicho de otro modo:

La persona se gesta en el ámbito de lo familiar, y es ahí donde se engendra, donde se despliega su ser y sus relaciones más constitutivas: aquellas desde las que va a interpretar el mundo, desde las que se va a abrir a él y a través de las cuales el mundo le será dado ... Estas relaciones también van a ser decisivas en el modo de estar situado y de situarse ante las preguntas sobre el otro o sobre la sociedad (González y Parra, 2012, p. 81).

Ahora bien, al igual que la familia pauta el desarrollo de sus miembros en función del ciclo vital de cada uno y en ella pueden confluir al mismo tiempo individuos que se ubican en las diferentes etapas –infancia, adolescencia, juventud, adultez y adultez mayor–; como institución dinámica, sujeta a los cambios sociales, la familia tiene un ciclo de vida que cursa en diversas etapas.

Tabla N° 5. Clasificación de las etapas del ciclo vital familiar, según el modelo de la OMS modificado (De La Revilla y Freitas, 2003, p. 189).

ETAPAS	DESDE	HASTA
I Formación	Matrimonio	Nacimiento del primer hijo
IIA Extensión	Nacimiento del primer hijo	El primer hijo tiene 11 años
II B Extensión	El primer hijo tiene 11 años	Nacimiento del último hijo
III Final de la extensión	Nacimiento del último hijo	El primer hijo abandona el hogar
IV Contracción	El primer hijo abandona el hogar	El último hijo abandona el hogar
V Final de la contracción	El último hijo abandona el hogar	Muerte del primer cónyuge
VI Disolución	Muerte del primer cónyuge	Muerte del cónyuge sobreviviente

Las etapas del ciclo vital señaladas se definen para familias nucleares, pero bien pueden servir para realizar diagnósticos de la familia –independientemente de su estructura– desde el punto de vista clínico y sociodemográfico. También a través de ellas podemos identificar las diversas amenazas que enfrenta la familia a lo largo de su ciclo vital, amenazas que pueden afectar su constitución y dentro de las cuales se pueden mencionar: enfermedades, fallecimiento de alguno de sus miembros, conflictos familiares, separación o divorcio, violencia, adicciones, problemas legales, laborales, escolares. Cada una de ellas si cursa de manera independiente o combinada genera en el grupo un reajuste y búsqueda del equilibrio; no obstante: “En el hogar se acoge al enfermo, al moribundo, al perdido, al pobre ...” (González y Parra, 2012, p. 308), debido a que en la familia confluyen los diversos acontecimientos que constituyen la vida y se manifiestan de modo contundente las bases fundantes y los principios de la moralidad los cuales logran su expresión a través de “el agradecimiento, el perdón, la reconciliación, el respeto, el amor, el dejar partir, el acoger ...” (Ibid).

A partir de estas generalidades realizadas sobre el grupo primario del ser humano, podemos detenernos ahora a revisar algunos aspectos que definen y caracterizan a las familias venezolanas. En Venezuela, como en el resto del mundo, la familia ha experimentado las variaciones ocurridas a lo largo de las diferentes épocas, de este modo, la evolución de las construcciones sociales acerca de ella permite identificarla como unidad productiva, centro de reproducción biológica y social, lugar de los primeros afectos, ámbito primordial de socialización. Sin objeción, cada una de

estas funciones atribuidas a la familia ha marcado formas de reconocimiento social, tipos de relación y demandas específicas variadas. Hoy en día se identifica a la familia venezolana por su heterogeneidad y por los cambios recientes que la han afectado (Hurtado, 1995; 1998; 1999; Moreno, 1994; 1995; Moreno, Brandt, Campos, Navarro, Pérez, Rodríguez, y Varela, 1998; Moreno, Luna, Brandt, Campos, Navarro, Pérez, Rodríguez, y Varela, 2002; Recagno-Puente, 1998; 2002; Recagno-Puente y Platone, 1998).

Así nos lo reafirman algunas investigaciones psicosociales desarrolladas en los últimos años con el estudio de familias venezolanas residentes en Caracas y pertenecientes a diferentes sectores sociales (Mora, 2003; 2007b; 2008^a; Mora, Otálora y Lomelli, 2009; Mora, Otálora y Recagno-Puente, 2005; Otálora y Mora, 2004; 2014; Recagno-Puente, 2002; Recagno-Puente, Otálora y Mora, 2006). Su estudio ha estado orientado por el propósito de darle una significación a las formas de agrupamiento, la constitución, la asunción de roles de sus miembros y las prácticas que esta institución social cumple. Los resultados nos ofrecen elementos para hablar de la renovación que experimenta la familia y de cómo esta traduce los cambios en diferentes ordenes, sucedidos desde la segunda mitad del siglo XX. El surgimiento de una nueva imagen con contenidos diversos en su dinámica y principios rectores reemplaza las formaciones familiares tradicionales. Se plantea entonces como necesario el reconocimiento de la pluralidad y la diferencia porque puede ayudarnos a entender no solo las modificaciones que suceden en la familia, sino la forma como las están viviendo sus miembros.

Para las personas, la familia se asume como un valor, a ella se le atribuyen funciones de protección, apoyo, formación y modelaje para la actuación del individuo, todos estos roles constituyen atributos que resultan básicos para la vida de la persona y para el funcionamiento social. La familia se interpreta a partir de la historia personal, de las prácticas sociales que se desarrollan en el hogar y de los principios que rigen tales prácticas. Al ser la familia el centro primario de socialización para el individuo continuará desempeñando su obra, pues a través del tiempo, ha sido referencia de transformaciones personales y sociales; en la actualidad su realidad muestra las señales propias del proceso de transformación hacia nuevos prototipos y modos de vida.

En el caso de la familia popular (Mora, 2003; 2008^a; Mora, Otálora y Lomelli, 2009; Mora, Otálora y Recagno-Puente, 2005; Otálora y Mora, 2004; Recagno-Puente, 2002; Recagno-Puente, Otálora y Mora, 2006), se caracteriza por presentar una estructura diversa, encontramos familias nucleares, monoparentales, reconstituidas, extendidas, parejas sin hijos, entre otras; estas formas la determinan como variable en su constitución y en la tipología de sus miembros, en las relaciones y prácticas que se dan en su interior. Los valores y principios que rigen la vida familiar se mantienen constantes en las diferentes generaciones –abuelos, padres e hijos–, no obstante, las características del contexto sociocultural determinan cambios en su constitución y relaciones. Las familias populares han experimentado cambios en su estructura y dinámica relacional, pero la familia extensa se erige como garante para la sobrevivencia de los diferentes tipos existentes. La predominancia, no

exclusiva del sector popular, pero con expresión mayoritaria allí, de las familias matricentradas –centradas alrededor de la madre– según lo expresan Hurtado (1999) y Moreno (1994; 1995), tiene repercusiones importantes en el contexto social:

El exceso psicocultural de la figura materna en la estructura familiar afecta también a los asuntos sociales: es lo que conceptuamos como matrisocialidad en Venezuela. En otro modo, el concepto de matrifocalidad se refiere a la dinámica social de la familia, relacionada con el funcionamiento de su organización gerencial que es llevada a cabo por las decisiones y actuaciones de la madre. La figura de la madre no sólo da el sentido a las relaciones sociales (complejo matrisocial), sino que también ejerce la jefatura del hogar y de la familia al disponer las acciones y las decisiones. De modo similar, de un jefe político se dice que manda o ejerce el mando de la sociedad (Hurtado, 2003, p. 64).

Con respecto a las familias de clase media (Mora, 2007b; 2008^a; Otálora y Mora, 2014), estas experimentan un proceso de transformación en su estructura, constitución y estabilidad. En las familias nuevas, la pareja, los hijos y los vínculos se definen y existen de manera distinta a la familia de procedencia. La pareja se entiende en el sentido de la unión que se establece entre dos personas, sin que ella entorpezca el desarrollo independiente de cada uno de sus miembros. Las relaciones de pareja – de hecho o de derecho– sostenidas por tiempo prolongado permiten apreciar la coincidencia en el desarrollo de los ciclos de vida personal y familiar. Las variaciones que presenta su estructura son amplias, encontramos familias unipersonales, parejas sin hijos, familias nucleares heterosexuales y homoparentales, monoparentales, reconstituidas, entre otras. Aquí, la tradición es un recurso al cual se apela en momentos de tensión o riesgo extremo, puesto que hay la libertad para los cambios;

los cuales resultan determinantes cuando se trata de dirimir la constitución de la familia.

De cara a la diversidad descrita –que se manifiesta por formaciones familiares diferentes a la familia nuclear tradicional– y a los rasgos que caracterizan a familias venezolanas en el presente, resulta inminente una adaptación de la legislación, políticas y programas familiares a la realidad cultural que nos define como país; así como es ineludible la determinación a favor de la protección y defensa de los derechos humanos de las personas que conforman a la familia y de ella como institución sujeto de derechos. Este es un planteamiento que cobra sentido porque la distancia entre el deber ser y los hechos concretos puede resultar muy amplia, veamos como lo ilustran algunos casos:

Es claro que la situación socioeconómica que tenemos en Venezuela imprime gradaciones diversas de pobreza y desigualdad al desarrollo de la familia; solo para referirnos a ciertos derechos humanos que son quebrantados como consecuencia de esta situación, diremos por ejemplo, –con el informe *Pobreza, desigualdad de oportunidades y políticas públicas en América Latina* del año 2012– que ...

Los trabajadores venezolanos y los miles de jóvenes que todos los años se incorporan a la fuerza de trabajo se desenvuelven en el peor ambiente posible para producir y obtener altos salarios ... La economía no crea suficientes puestos de trabajo y por ello la tasa de desempleo se ha mantenido alta, incluso por encima de los promedios latinoamericanos. La abundancia de mano de obra disminuye los salarios y la cuota del ingreso nacional. La inflación hace su parte erosionando todavía más a los ingresos (Spiritto, 2012, p. 170).

Sin duda, la referencia anterior nos habla de niveles de escolaridad bajos, de la necesidad de trabajo de los más jóvenes para apuntalar el mantenimiento de los hogares, del acceso limitado al trabajo por la ausencia de planes de empleo ... A esto se añaden aspectos de orden cultural que reflejan, por una parte, características de los patrones reproductivos; por otra, la ineficiente cobertura de planes y programas de planificación familiar, tal como lo señala el Fondo de Población de las Naciones Unidas en Venezuela:

... la alta fecundidad reportada por las mujeres pobres en condición extrema [sobre los 6 hijos en estados como Portuguesa, Apure, Amazonas, Bolívar, Monagas y Sucre] equivale a casi el triple del nivel de fecundidad que presentan las mujeres con mayor bienestar (UNFPA, 2006, p. 56)

... la fecundidad temprana entre las mujeres de 15 a 19 años sigue siendo alta y su peso relativo es significativo: uno de cada cinco nacimientos pertenece a una madre adolescente (UNFPA, 2006, p. 64)

En lo relativo al sector vivienda este informe indica:

Gran parte de los asentamientos [de población rural ubicada en los barrios] están situados en áreas de alta vulnerabilidad ambiental, como ponen de manifiesto los recurrentes episodios de emergencia y desplazamiento de poblaciones damnificadas (UNFPA, 2006, p. 94).

Al respecto ha sido posible constatar, en la experiencia de trabajo en albergues de damnificados por las lluvias (Mora, 2012b), que las inundaciones son las responsables de mostrar las carencias acumuladas de un sector de la población, porque son consecuencia de la falta de planificación habitacional en los centros urbanos, una responsabilidad que compete directamente al Estado venezolano. Al problema que enfrentan los damnificados subyacen la pobreza y condiciones habitacionales precarias, además de las migraciones internas invariables en el país, las

cuales amplifican las zonas de riesgo propensas a ser perjudicadas por emergencias naturales. El conjunto de promesas políticas que por tradición han resultado quebrantadas, incrementan el drama social que confronta la familia popular en nuestro país. En palabras de España: “La política económica y, especialmente la social desarrollada hasta el presente, no sirve para superar la pobreza extrema porque no transforma las condiciones de los sectores sumidos en esa condición” (2009, pp. 91-92).

En lo tocante a la seguridad personal, algunas investigaciones desarrolladas desde el año 2008 sobre el tema de la violencia (Mora, 2008b; 2008c; 2012a; 2013; 2015b), que han indagado factores asociados a las prácticas violentas ejercidas en el medio urbano, permiten señalar que las familias afectadas por las consecuencias de la violencia resultan perjudicadas en su constitución y dinámica de vida, se quebrantan como resultado del socavamiento que las aflige; los sobrevivientes exigen visibilizar su condición, mostrar que son víctimas de la impunidad. Están solos y demandan respuestas sobre la verdad, la justicia y la reparación; permanecen desvalidos en el amparo y defensa de sus propias vidas. La familia, el ámbito colectivo más íntimo del dolor, requiere resignificar el sufrimiento, otorgar sentido a la continuidad de la vida, ser partícipe de procesos de paz y reconciliación, comenzando por su interior. Resulta imperativo para la sociedad civil el deber de la lucha activa para hacer visible y legítimo el reclamo de los dolientes; para que el Estado reconozca públicamente su realidad, se puedan establecer responsabilidades y dignificar a las víctimas.

Los casos precedentes se detienen a resaltar la vulneración de los derechos al trabajo y a la protección contra el desempleo, a la vivienda, a la seguridad social, y a obtener la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a la dignidad y al libre desarrollo de la personalidad, además de los derechos fundamentales a la vida y a la protección. Sin embargo, la legislación venezolana desarrollada en la primera década del siglo en curso, da cuenta de un interés del Estado por adaptarse a las demandas contemporáneas, así tenemos que la Constitución Nacional (1999) en su Capítulo V dedicado a *Los derechos sociales y de las familias* recoge en un conjunto de 22 artículos la norma fundamental del Estado en esta materia. Por ejemplo, el artículo 75 se expresa en los términos siguientes:

El Estado protegerá a las familias como asociación natural de la sociedad y como el espacio fundamental para el desarrollo integral de las personas. Las relaciones familiares se basan en la igualdad de derechos y deberes, la solidaridad, el esfuerzo común, la comprensión mutua y el respeto recíproco entre sus integrantes. El Estado garantizará protección a la madre, al padre o a quienes ejerzan la jefatura de la familia.

Así mismo, encontramos un conjunto de leyes que se desprenden de la ley superior y que son de promulgación reciente:

- Ley para las Personas con Discapacidad, 1999, (Reforma –ref.– 2007), Gaceta Oficial –G.O– 38.598
- Ley Orgánica para la Protección de Niños, Niñas y Adolescentes, 2000 (ref. 2007), G.O. 5.859 extraordinaria
- Ley Orgánica del Sistema de Seguridad Social, 2002, G.O. 37.600
- Ley de Servicios Sociales al Adulto Mayor y otras categorías de personas, 2005, G.O. 38.270
- Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, 2007, G.O. 38.668
- Ley para Protección de las Familias, la Maternidad y la Paternidad, 2007, G.O. 38.773

-Ley del Seguro Social, 2008, Decreto 6266

Además de la Ley de Protección de las Familias, también en el Plan de la Nación que hoy tiene rango de ley: *Ley del Plan de la Patria 2013-2019* (2013) se establece:

Objetivo Nacional:

2.2 Construir una sociedad igualitaria y justa.

Objetivo estratégico:

2.2.2. Profundizar las condiciones que aseguren para la familia venezolana, la mayor suma de seguridad social y suprema felicidad, a partir de valores y principios de respeto, igualdad, solidaridad, corresponsabilidad, enmarcada en la justicia social como esencia de la construcción del socialismo.

Objetivos generales

2.2.13.2. Desarrollar desde las grandes misiones, los sistemas de acompañamiento territorial, para transformar la vida de familias y comunidades en situación de pobreza y riesgo (p. 13).

Sin embargo nos preguntamos ¿esta legislación considera acaso a todas las otras familias existentes: recompuestas, monomaternales y plurimaternales, monoparentales y pluriparentales, homoparentales y homomaternales; y todas ellas, a pesar de su existencia, tienen reconocimiento y detentan en nuestro país iguales derechos? De hecho, en el país no existe legislación que proteja a las personas por su identidad o expresión de género; sin embargo, en el año 2014 fue presentado ante la Asamblea Nacional el Proyecto de Ley de Matrimonio Civil Igualitario en Venezuela y, el 18 de abril de 2016, la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia—en Decisión 313— admitió una Demanda de Nulidad por inconstitucionalidad al artículo 44 del Código Civil, en el que se prohíbe expresamente el matrimonio entre personas del mismo sexo, demanda que había sido interpuesta por la Asociación Civil

Venezuela Igualitaria en enero del año 2015 (Noticia al día, 2016). Adicionalmente, la tendencia a la negación y la exclusión de las familias homosexuales comienza a revertirse, a partir de la más reciente sentencia del Tribunal Supremo de Justicia del país, que otorga derechos a los hijos de familias homoparentales y por lo tanto, reconoce la existencia de estas (Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia, 28/04/2016; 15/12/2016). Hasta ahora hay una apertura que requiere, sí, de la lucha sostenida.

Como formas estipuladas para la ejecución de las políticas del gobierno venezolano, desde el año 2003 se crean las misiones sociales, las cuales se proponen como

... un dispositivo para acelerar la marcha y multiplicar la capacidad operativa de varios planes sociales que ya estaban en curso [Plan de Educación para Todos, Plan Barrio Adentro para Caracas, Programa de Cocinas Comunitarias, Plan Avispa y Plan Hormiga para la Construcción de Viviendas] (D'Elia y Cabezas, 2008, p. 3).

Entre el año 2003 y el 2006 se crean dieciséis misiones. Actualmente existen treinta y seis, además de las grandes misiones que surgen a partir de 2011 –Saber y Trabajo, Hijos de Venezuela, en Amor Mayor Venezuela, AgroVenezuela, Vivienda Venezuela–, todo lo cual da un total de cuarenta y un misiones. Sus fines quedan expresados del modo siguiente:

Para los expulsados del sistema escolar o quienes no entraron en él, se diseñaron las Misiones Educativas (Robinson, Ribas y Sucre); para solventar los problemas de atención médica de las barriadas populares, Barrio Adentro; ante las dificultades para hacer las compras de comida en las zonas pobres, las distintas modalidades de mercados populares (Mercal I y II, Mercalitos, Megamercal); para insertar en la actividad productiva a jóvenes y adultos con bajos niveles de capacitación, los programas de inserción y preparación

laboral (Vuelvan Caras, hoy Che Guevara); para los problemas de vivienda y asentamiento urbano, los programas de construcción de viviendas (Misión Hábitat). A estos le siguen otros programas sociales de más reciente data como los dirigidos a la atención de la población en situación de calle (Negra Hipólita), para la atención odontológica y oftalmológica (Misión Sonrisa y Milagro), para la población indígena (Guaicaipuro) y para las comunidades mineras del Amazonas (Misión Piar), entre otras (España, 2015, pp. 137-138).

Ahora bien, la referencia a la legislación nos señala que hemos avanzado como país al realizar las adaptaciones de acuerdo a las regulaciones internacionales, sin embargo, un marco jurídico así conformado, para hacerse realidad requiere que se traduzca en la definición de políticas públicas y el desarrollo de modo consecuente y sostenido de programas sociales que protejan a la familia venezolana en sus diferentes formas. Decimos esto porque

... la justificación social de las misiones, tiene una impronta política e ideológica de la cual no pueden eximirse. Dicha impronta es la que no permite que las estrategias trazadas puedan llegar a institucionalizarse en políticas públicas y sistemas de protección social y también hace extremadamente vulnerable los servicios y programas instalados” (D’Elía y Cabezas, 2008, p. 14).

Es evidente que las misiones abordan problemas y necesidades sensibles de la población en los sectores populares, sectores con una larga historia de exclusión y falta de atención por parte del Estado venezolano. Pero, ¿a través de las misiones se cubren los derechos sociales de toda la población y, en concreto, los requerimientos de las familias de todos los sectores?, ¿qué se deja de atender con estas prácticas?, ¿qué modos de exclusión se están ensayando? De momento existen algunas precisiones que es necesario considerar:

...varios tipos de problemas o limitaciones que tienen las Misiones para cumplir las expectativas planteadas. En primer lugar, y desde el punto de vista del diseño, ellas lucen desarticuladas. Al segmentar tanto los problemas sociales, se termina obviando sus múltiples causas y, por ello, son acciones paliativas que no atienden la complejidad y variedad de sus causas. La existencia de la Misión ... no es sino la evidencia de un problema social no resuelto estructuralmente.

Pero el problema, y este es el segundo tipo de evidencias de que disponemos, es que las misiones no son tan masivas, no atienden a tantos beneficiarios como se anuncia cuando nacen, ni tienen el efecto redentor de la pobreza que pregonan (España, 2015, pp. 138, 139).

Así vista la realidad que objetiva y da contexto a las familias en Venezuela, debemos decir que hoy por hoy, la familia es una institución fundamental en la formación y desarrollo del individuo; su evolución ha estado marcada por los cambios experimentados en las sociedades, pero su sentido de ser y sus fines se mantienen a lo largo del tiempo. En Venezuela, como en el resto del mundo, la familia experimenta una apertura y antes de copiar formas vive desde su interior una conformación particular, lo cual le imprime una pluralidad que lucha por legitimarse y obtener el reconocimiento de sus derechos como la institución social pilar de la convivencia humana.

3.3. La ciudad: inseguridad, violencia y miedo

Caracas está urgida de comprensión y cariño.
La ciudad atraviesa momentos terribles y
parece carecer de fuerzas para transformarse.

La ciudad y el deseo
Federico Vegas (2007)

La vida de las ciudades regresa a un estado de naturaleza caracterizado por el dominio del terror, acompañado por un miedo omnipresente.

Vida líquida.
Zygmunt Bauman (2009).

Santiago de León de Caracas, la capital de Venezuela, fue fundada en el año 1576 y tras su crecimiento alcanza hoy los 180 Km² de extensión territorial. Desde el punto de vista político territorial, el Área Metropolitana de Caracas congrega dos entidades: el Distrito Federal –Municipio Libertador– y el Estado Miranda –municipios Baruta, El Hatillo, Sucre y Chacao– y las autoridades ejecutivas correspondientes; es sede de los diferentes Poderes Públicos Nacionales y agrupa diferentes instituciones gubernamentales (Alvarez, 2009). Desde el punto de vista poblacional en los cinco municipios habitan 4.619.066 habitantes (INE, 2012b, p. 13). Su distribución es desigual “... el 65% de la población metropolitana se encuentra en Libertador y el 23%, en Sucre, lo que deja solo 12% a los otros tres [municipios]” (Irazábal y Foley, 2012, p. 288). Como urbe contemporánea ocupa para el año 2010 el lugar número diecisiete de las ciudades más pobladas de América Latina, es también la novena ciudad más onerosa del mundo (en la actualidad es la más cara de Latinoamérica) y detenta el puesto número ciento sesenta y ocho entre las doscientas veintiún principales ciudades del mundo en calidad de vida, en nuestro caso esta posición obedece a la inseguridad imperante (Urdaneta, 2013).

En Caracas se puede establecer una clara distinción entre urbanismo –lo estructural, la planificación y ordenamiento de la ciudad– y ciudadanía –el ejercicio

público de los derechos políticos y sociales de sus habitantes—. Con respecto al urbanismo encontramos un crecimiento de la ciudad que habla de su ingreso a la modernidad, con las contradicciones propias que le imprime el hecho de la ampliación acelerada y desordenada, su transformación constante y la alta concentración poblacional. Signos de los avances de la modernidad caraqueña los encontramos mayormente presentes a partir de la sexta década del siglo XX, cuando “... la díscola metrópoli se saturó de rascacielos y centros comerciales, suburbios de clase media y barrios de ranchos que entrarían en conflicto al terminar la bonanza económica de la que habían surgido” (Almandoz, 2012, pp. 12-13); espacios en los cuales se aloja de este a oeste de la ciudad capital un poco más del ochenta por ciento de la población (Mundó Tejada, 2012), la cual está representada en los estratos socioeconómicos medio (C) y medio bajo (D). Esta población se encuentra escindida y la ciudad refleja claramente la segregación entre el este que aloja a los grupos con mayor poder adquisitivo y el oeste a los grupos populares, de obreros y trabajadores.

La planificación un tanto desordenada de la ciudad ha favorecido la ampliación de sus áreas de alojamiento para sostener la incorporación de grupos poblacionales sin medir los impactos sobre la ciudad primigenia, los que “se reflejan en la pérdida de valores ambientales, estéticos y de las relaciones sociales” (Chacón, 2012, p. 235). Se puede apreciar así el considerable deterioro de lugares que ofrecen un penoso contraste entre lo antiguo y lo naciente; el surgimiento y crecimiento descontrolado de los barrios que han ocupado terrenos públicos y privados, con construcciones elaboradas desde “un saber empírico autodidacta que desafía las

dificultades y las carencias materiales a las cuales se enfrentan” (Rosas, 2012, p. 271); la toma de las calles por los buhoneros que interfieren con la circulación de vehículos y peatones, deterioran los espacios y producen contaminación ambiental y sónica (Chacón, 2012; Hurtado, 2009); la crisis del sistema de transporte urbano por la insuficiencia de la red vial y la desarticulación de los elementos del transporte urbano (Mundó Tejada, 2012). Lo que lleva a Hurtado (2009) a expresar que vivimos en una Caracas sitiada, desatendida y abandonada a su suerte, por cuanto:

Los renglones para probar ... [el] desfalco urbano de la Caracas actual son innumerables: los referentes a la infraestructura (falta de vías apropiadas, falta de aceras para los ciudadanos, destrozos de las calzadas y aceras existentes o muy avejentadas); los referentes a los servicios (aseo urbano, planteles escolares, hospitales, policía); los referentes a la economía social (mendigos, niños de la calle, ‘recojelatas’, desempleo, subempleo); los referentes a la ideología: pensamiento antiurbano, aprovechamiento político de la ciudad, idea de la muerte de las ciudades a favor del campo, el fisiocratismo urbano (dejar a la ciudad a su suerte o medios). Creemos que el renglón de la economía informal, expresada en la buhonería, muestra muy visiblemente el problema del espacio público, espacio reducido y explotado inmisericordemente por el Estado y la comunidad popular (p. 209).

En suma, los inicios del siglo XXI nos muestran una Caracas desde la perspectiva urbana, cercada por los problemas que la agobian, abandonada y en desamparo, presa de las arbitrariedades a las que es sometido su espacio colectivo, doblegada ante los abusos del poder y desasistida de los controles del Estado.

Para hablar de la ciudadanía en Caracas necesitamos ubicarnos en los límites del “sacudón” social que representó el Caracazo el 27 de febrero de 1989⁷, momento

⁷ Un aumento mayor del autorizado en los pasajes del transporte público en la capital, que los transportistas querían cobrar justificándose con el reciente aumento de la gasolina, fue la chispa que inició la llamarada callejera. Desde Guarenas, muy temprano en la mañana, al momento de tomar el

en que es posible marcar un antes y un después de la relación dual pero pacífica que hasta ese momento llevaban los habitantes de la capital (Almandoz, 2012; Argulló, 2006; González, 2012; Vethencourt, 2008). Las diferencias de clase, sectorizadas en el espacio urbano eran manejadas de modo sosegado, los pobladores de la ciudad sostenían una convivencia, aunque marcada por las desigualdades, que hacía tolerable lo socialmente cotidiano; empero hoy puede entenderse que la contención de un sector importante de la población, frente a las desigualdades e injusticias vividas, encontró en la manifestación social del descontento la ruptura del dique que reprimía su verdadero sentir.

Se vieron casos de una cierta planificación de acciones en las cuales hubo avanzadillas populares para explorar terreno. Se vieron casos de policías conduciendo a los grupos. Se tienen fotografías en los periódicos de grupos de jóvenes avanzando con banderas desplegadas. Se presenciaron momentos de lucha en la cual se pedían treguas para recoger los heridos. Y el saqueo adquirió francamente el carácter de un botín que está legitimado por las leyes no escritas pero sí ancestrales de la guerra. Se celebraron fiestas de triunfo en los barrios. En resumen, el pueblo suspendió, sin liderazgo específico alguno, la norma penal que protege la institución de la propiedad privada y las leyes habituales del dinero (Vethencourt, 2008, p. 47).

Como consecuencia de la desestructuración socioeconómica, los habitantes de los sectores pobres urbanos crean un conjunto de estrategias –conocimientos, prácticas de vida, símbolos, dialectos– para dar respuesta a sus necesidades básicas.

transporte y al percatarse la población de los cambios de tarifas, se iniciaron los actos espontáneos de calle, que culminaron con la destrucción... Mientras tanto, la llama del pueblo, que bajaba de los cerros y de las torres residenciales, se extendió por toda la ciudad, e hizo arder vehículos, obstaculizó las vías y saqueó los comercios... Los motorizados, en tanto, jugaron el particular rol de esparcir noticias, gente y nuevas protestas a lo largo de la ciudad. Las fuerzas del Estado estuvieron el primer día sin orden de actuar, para ir arreciando su actuación en los días sucesivos, cuando ya la gente no quería salir de la calle. El resultado final fue una amplia represión militar y policial que dejó un saldo de 396 muertos registrados y centenas de millones de dólares en pérdidas (González, 2012, pp. 202-203).

Con el tiempo surge la llamada “cultura de la urgencia” la que denota un nuevo modelo de socialización –en respuesta a la “urgencia social” y la crisis en los mecanismos de integración e inclusión social existentes– (Pedrazzini y Sánchez, 1990); desde ese momento, la cultura de la urgencia señala de modo fundamental el presente y el futuro de la ciudad. Este modelo tiene entre sus representantes a los malandros, los miembros de las bandas de adolescentes del barrio y los niños de la calle.

Así las personas socialmente excluidas por tradición, logran expresarse en el espacio público y situar de modo expreso en el terreno colectivo la lucha de clases; se precipitan dinámicas urbanas –hasta ese momento incipientes– como la conquista de territorios por parte de los comerciantes informales; se produce una expansión de la delincuencia y de la inseguridad; al tiempo que el sistema político se desintegra (Almandoz, 2012). Todas estas situaciones en acorde han traído consecuencias excepcionales para el país en general y de modo específico para la ciudad, las cuales se profundizan con el avance del tiempo y perturban el quehacer ciudadano.

Entre las derivaciones de estos hechos podemos señalar que la inclusión se convirtió de modo decisivo en un asunto politizado (Argulló, 2006) y las decisiones políticas exigían visibilizar, reconocer y establecer diálogo con las manifestaciones de calle; la violencia pasó a ser el recurso cotidiano para manifestar la insatisfacción y molestia por hechos considerados injustos: desde la carencia de los servicios básicos hasta el asesinato de familiares o amigos (González, 2012); se experimentó un incremento desmedido de los homicidios, en su mayoría producidos por armas de

fuego y con la participación de jóvenes tanto en el papel de víctimas como en el de victimarios (Briceño-León, 1999).

A medida que se politiza la lucha de clases y se convierten las diferencias sociales en diferencias políticas, en Caracas durante la primera década del siglo XXI, “las diferencias políticas y sociales, el miedo, el desánimo y la frustración política estimularon la exclusión en los espacios públicos capitalinos, además de crear fuertes procesos de segregación espacial y de polarización social” (García-Guadilla, 2012, p. 180). En consecuencia, en la capital aparece entonces la lucha violenta, además de manifestaciones contrarias a la democracia, caracterizadas por la intolerancia y la exclusión. A esta situación se agrega el recrudecimiento de la violencia con el consecuente incremento de la inseguridad:

La no violencia hacia el otro, como principio de la civilización democrática, quedó descartada por las “prácticas de inseguridad” regidas por el miedo, las cuales conllevaron nuevos horarios, diferentes recorridos, variados procedimientos y predisposiciones violentas que redefinieron las relaciones con el prójimo en el espacio, con las autoridades. Se solicitaba mano dura, represión, pena de muerte; no se querían reconocer los derechos humanos de los criminales, ya que parecían “mejor” tratados por la ley que los modestos y aterrorizados ciudadanos (González, 2012, p. 207).

El espacio público experimenta así una suerte de sectorialización que segrega, el ejercicio de la ciudadanía se torna complejo (Irazábal y Foley, 2012). Como resultado de la polarización social y los conflictos políticos, en Caracas se vive:

... la pérdida de libertad para desplazarse en la metrópoli, dado el alto riesgo de ser identificado con el “otro”; el creciente deterioro de los servicios y de la calidad de vida de los ciudadanos; y el surgimiento de los espacios del miedo y de la violencia. En síntesis, se perdió el derecho a la ciudad: hoy hay exclusión, desdemocratización y descuidadización (García-Guadilla, 2012, p. 181).

En otro orden, la percepción de la inseguridad en su dimensión subjetiva se contrapone a la dimensión objetiva del aumento de la criminalidad (Del Olmo, 2000), lo que ubica el miedo a la delincuencia como una de las manifestaciones sociales más sentidas por la población. No es infundado el miedo cuando los reportes indican que: en la década que sigue al Caracazo –1989/1999–, el incremento en el número de homicidios fue del 500% (Briceño-León, 1999); en los inicios del siglo XXI en la capital se producen unos 5.000 homicidios por año, y se considera que todo “venezolano será víctima de 17 delitos, 4 de ellos violentos, entre sus 18 y 60 años de edad” (Rotker, 2000, p. 10); la Encuesta de Victimización realizada por el Instituto Nacional de Estadística en el año 2009 señala la ocurrencia de 19.113 homicidios (Moreno, 2011a); para finales del 2015, el Informe del Observatorio Venezolano de Violencia –OVV proyecta la ocurrencia de “27.875 muertes violentas para una tasa de 90 fallecidos por cada cien mil habitantes ... [y] uno de cada cinco homicidios que se cometen en la región lo padece un venezolano” (Observatorio Venezolano de Violencia, 2015, párrs. 11, 14); el mismo OVV señala que en el mes de marzo de 2016, 14 cadáveres ingresan diariamente a la Morgue de Bello Monte. Las cifras mencionadas colocan a Venezuela como el país más violento del continente americano.

Los protagonistas de estas experiencias logran una significación social que los ubica desde el imaginario: por un lado, al criminal situado en los sectores pobres; por otro lado, la víctima que está en todos los estratos. Esto porque “en una comunidad con tantas personas carenciadas, basta para parecer rico con tener algo más que el

otro, así sea un automóvil, un empleo, un televisor o una casa en una zona un poco mejor que una villa miseria (Rotker, 2000, p. 11). Se agrega a esto que la víctima-en-potencia “es de clase media, es de clase alta, es de clase baja: es todo aquel que sale a la calle y tiene miedo, porque todo está podrido y descontrolado, porque no hay control, porque nadie cree en nada” (Ibid., p. 22).

Enfrentamos así –como hemos visto y no por razones infundadas– inseguridad y miedo en una relación que encadena causas y consecuencias, con ocurrencia en el espacio de la ciudad, esa que en contrasentido fue creada para ofrecer seguridad a sus habitantes (Bauman, 2010). No obstante un modo de protección contra el peligro social, que provoca la inseguridad y acosa al ciudadano, lo constituye la “mixofobia”; un sentimiento ocasionado por la percepción de inseguridad, que se manifiesta a través de la reacción ante “la escalofriante, inconcebible y perturbadora variedad de tipos y estilos de vida humanos que coexisten en las calles de las ciudades contemporáneas” (Ibid., p. 145), dicha reacción impulsa también a conformar refugios de similitud y semejanza que aíslan de lo diverso y protegen.

La inseguridad moderna (Bauman, 2007; 2009) le teme a la maldad humana, a lo que desconoce de la amenaza y los modos de enfrentarla, a los congéneres delincuentes e infractores y se instaura en nuestras vidas debido a que “la sociedad ya no está adecuadamente protegida por el Estado, sino que se halla expuesta a la voracidad de fuerzas que el Estado no controla ni espera o pretende recuperar y subyugar” (Bauman, 2007, p. 190). De allí que es el miedo, en tanto sentimiento que estimula la acción (Lindón, 2008), el que mueve al ciudadano a generar modos

particulares de protección dentro de su vida cotidiana, vinculados con la espacialidad, que pueden ir desde el uso de una arquitectura específica para su hogar (García-Guadilla, 2012), la previsión y los cuidados extremos, hasta la evitación de lugares públicos de riesgo comprobado o que activan la memoria del miedo vinculado a la violencia.

El temor situado en peligros específicos puede deberse a las amenazas contra: *el cuerpo y las propiedades personales; la seguridad social* –trabajo e ingreso–; *la identidad y posición social* –clase, género, etnia, religión–; *la inmunidad y la exclusión social* (Bauman, 2007). Todos estos peligros que constituyen amenazas localizadas, encuentran expresión en los diversos tipos de violencia presentes en el espacio íntimo y en el territorio colectivo.

Aunque el término violencia está sujeto a variadas interpretaciones condicionadas entre otras razones por la subjetividad, las circunstancias y el contexto socio-histórico donde ocurren los hechos tipificados de tal modo, existen dos elementos compartidos por las diversas definiciones existentes: (1) la implicación del “otro” en la relación, a partir de la ruptura de la complicidad que me une a él; (2) la imposición y uso de la fuerza para dominar, dañar y/o destruir al “otro”, a partir de la negación de lo común compartido que nos vincula (Mora, 2015b). En el marco de estas precisiones sobre la violencia y bajo el entendido de su cualidad “autorreproductiva” (Mateo, 2001), por tanto, causante de más violencia –que en muchos casos supera en dimensiones y consecuencias a la iniciada–, nos detendremos a revisar cuatro de las diferentes manifestaciones que la representan con relación al

individuo y a los espacios de vida del habitante urbano: violencia contra los niños y contra la mujer, violencia delincencial y violencia política.

La violencia contra niños, niñas y adolescentes, vista solo en los números que reportan la prensa nacional y la de las diferentes entidades federales (Tabla 6), nos muestra la tragedia en aumento que acecha, desnaturaliza y cobra las vidas de seres que apenas se asoman y comienzan el tránsito de su propia historia.

Tabla N° 6. Violencia contra niños, niñas y adolescentes en Venezuela durante el año 2015 (Cecodap⁸, 2015).

Tipo de violencia por tipo de delito – 2015	N° de Víctimas
Social: homicidio, herida por arma de fuego, testigo de homicidio, robo, muerte por contaminación intrahospitalaria, trabajo infantil, situación de calle, desaparecidos, secuestro, en refugios, afectados por cierre de fronteras, intoxicación, rehenes, falta de medicamentos, negligencia médica, pobreza, herida por arma blanca, insalubridad, desalojo, violencia obstétrica, intento de linchamiento (p. 7).	2.534
Escolar: robo escuela, protesta docente, infraestructura escolar, protesta padres, insalubridad, protesta estudiantil, pago matrículas, falta de docentes, bombas lacrimógenas, suspensión de clases, vandalismo, pasaje estudiantil, hacinamiento, robo a estudiantes, tiroteo (p. 15).	1.671
Sexual: abuso sexual, actos lascivos, explotación sexual comercial, intento de abuso sexual, homicidio por violencia sexual, violencia de género, acoso sexual, agresión física, extorsión, herida por golpes, pedofilia, pornografía infantil, testigo de abuso sexual, testigo de homicidio (p. 25).	359
Familiar: maltrato infantil, extraviados, homicidio a manos de un familiar, abandono, filicidio, testigo de homicidio, muerte en extrañas circunstancias, herida por arma blanca, muerte por negligencia familiar, fuga de casa, secuestro por un familiar, desnutrición, herida por golpe con objeto contundente, uso con fines delictivos, violencia intrafamiliar (p. 30).	318
Institucional: enfrentamiento policial, ajusticiamiento, uso excesivo de la fuerza, OLP [Operación Liberación del Pueblo], confundido con otro, robo, detención injustificada, línea de fuego, accidente vial, no atendieron voz de alto, testigo de homicidio, abuso de autoridad, desalojo, protesta política, venganza, secuestro, agresión física, desaparición forzada, abuso sexual, riña, arrollamiento, herida durante persecución policial, herida causada por custodio en centro de internamiento, muerte por cierre de frontera (p. 35).	273

⁸ La información de carácter hemerográfico que presenta el informe de Cecodap (2015), fue obtenida de 34 periódicos: 7 de circulación nacional y 27 de circulación regional del año 2015; en total se analizaron 15.398 noticias.

De las cifras gruesas presentadas en la Tabla 6, se pueden especificar algunos casos que permiten ilustrar la gravedad de la situación de violencia contra la población de menor edad en nuestro país: se contabilizan 1.026 asesinatos; 2 homicidios por violencia escolar; 202 violaciones (79% niñas); 24 muertos por violencia sexual; el 57% de los casos de violencia familiar ocurre en menores de 6 años; 23 casos mueren a manos de un familiar; 29 casos ajusticiados por violencia institucional; de los 152 casos de hechos delictivos, 84% los comenten adolescentes varones.

Siete años atrás –durante el período octubre 2007 / septiembre 2008– se reportaron en prensa 494 casos de violencia contra niños, niñas y adolescentes en el país (Cecodap, 2008), en aquel entonces la situación con respecto a la de ahora (Tabla 7), era cuantitativamente inferior y distribuida jerárquicamente de modo distinto.

Tabla N° 7. Violencia contra niños, niñas y adolescentes en Venezuela durante el año 2007-2008 (Cecodap⁹, 2008).

Tipo de violencia por tipo de delito – 2007/2008	N° de Casos
Social: homicidio, secuestro, raptó, robo, quemaduras, desaparición, intoxicación, estrangulamiento, envenenamiento, lesiones, maltrato (p. 43).	266
Familiar: maltrato, abandono, ahogado, castigos físicos y humillantes, muerte accidental, homicidio por familiares, asfixia, quemado, cautiverio, desaparecida, desnutrición, envenenamiento, intoxicación, lesiones, negligencia, secuestro por familiares, suicidio, trabajo forzoso (p. 46).	104
Sexual: abuso sexual, actos lascivos, intento de violación, pedofilia, pornografía, en situación de prostitución, turismo sexual, violación (p. 51).	83
Estructural: descarga eléctrica o derrumbe de tendido eléctrico, circunstancias no determinadas, negligencia médica, derrumbe, intoxicación por medicamento, muerte por descompensación, muerte por contaminación en hospital, muerte por dengue hemorrágico (p. 48).	29
Educativa: agresiones físicas, envenenamiento, intoxicación (p. 49).	12

⁹ La información de carácter hemerográfico que presenta el informe de Cecodap (2008), fue obtenida de diversos periódicos de circulación nacional y regional, pertenecientes al período octubre 2007-septiembre 2008.

Llaman particularmente la atención de estas cifras: los 160 casos de homicidio (75% adolescentes varones) y los 62 casos de violación (80,64% niñas).

La ocurrencia en sí misma de estos hechos resulta deshonrosa para nuestra especie, su incremento abominable. La violencia en cualquiera de sus expresiones, dirigida contra los menores, constituye junto a la injusticia, la omisión, el encubrimiento y la complicidad de familiares, miembros de la comunidad y autoridades, el testimonio más patente del mal y el sufrimiento que puede ocasionar la acción injusta de los seres humanos sobre sus congéneres más desvalidos. Los agraviados son considerados por el agresor como objetos de una experiencia, medios para la obtención de algún fin, “como Eso y no como Tú” (Mendoza, 2012, p. 338). Los efectos físicos, psicológicos y morales son duras huellas destructivas en la vida de niños y adolescentes. Pensamos que la efervescencia y espiral de violencia que hoy nos acosa no es gratuita, toca a cada venezolano desde muy temprano en su vida y no deja de movilizarnos moralmente a muchos cuando consideramos:

... ¿qué decir de quienes no tienen preservada, o ni siquiera evocada, la memoria de su abandono y de su dolor? ¿Qué decir de personas que muchas veces no tienen la palabra o la posibilidad de hablar acerca del mal que les causan? ¿Qué decir de las vidas de niños y adolescentes que se pierden explotados y abusados sexualmente en lo cotidiano de las grandes ciudades del mundo ...? (Mendoza, 2012, p. 327).

Lo mostrado hasta ahora sobre la violencia contra niños, niñas y adolescentes, no resulta tan diferente de lo que ocurre con respecto a la violencia contra la mujer. Pese a que en el país contamos desde el año 2007 con la *Ley Orgánica por el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia*, un instrumento jurídico de

avanzada dentro de la legislación nacional, pues su texto reconoce el compromiso que ha establecido Venezuela internacionalmente en la materia (Jiménez, Blanco, Medina y Gómez, 2013), en el año 2011 –desde el Instituto Metropolitano de la Mujer– se reporta la muerte de 501 mujeres a cargo de sus parejas, y más de 9.600 casos de violencia contra la mujer denunciados ante la Fiscalía, esta cifra cobra relevancia puesto que la mayoría de los casos no se denuncian (TalCualDigital, 2011). En un entorno de incremento de la violencia generalizada, la violencia contra la mujer también ha experimentado crecimiento, según lo reporta el Observatorio Venezolano de los Derechos Humanos de las Mujeres (García, 2013), cuatro mujeres mueren a diario en el país y solo un caso es denunciado de once que ocurren.

Desde esa fecha, si observamos en retrospectiva, la situación ha experimentado variaciones considerables: en el año 2004 se mencionaba un aumento de las denuncias (8.520 mujeres realizan denuncias en cuatro instituciones gubernamentales y en once no gubernamentales de todo el país); en ese entonces, las víctimas presentan nivel educativo variado, se encuentran en edad productiva; el agresor es el esposo, concubino o la expareja (Alvarez y León, 2004). Para el año 2005 existen registros publicados por diversas organizaciones no gubernamentales que indican la ocurrencia de 36.777 casos de violencia contra las mujeres en el país (Sistema de las Naciones Unidas en Venezuela, Fundación Banco Fondo Común, Inamujer, 2011). Pese a las cifras mencionadas, es importante señalar la falta de información cierta, confiable y actualizada con respecto al número de mujeres

víctimas de violencia (García, 2013); las razones: irregularidad en las denuncias y la censura gubernamental impuesta.

La violencia contra las mujeres es una práctica de larga tradición –*la más oculta, silenciada y aceptada en las culturas y sociedades*– ejercida contra los sectores femeninos con independencia de edad, estrato social o condición civil, que tiene ocurrencia tanto en el espacio privado como en el público; hoy se le reconoce desde el punto de vista jurídico como delito y quebrantamiento de los derechos humanos (Merz, 2010, p. 1).

Algunos determinantes culturales de fondo que se pueden apuntar con respecto a la violencia contra la mujer incluyen: la naturalización, derivada de la tradición, de la violencia como parte de la identidad y condición de ser mujer; restricciones para enfrentar la violencia por las dificultades que supone la sobrevivencia; la violencia contra la mujer es considerada como un asunto familiar sobre el cual no todos tienen injerencia; las congéneres de la comunidad constituyen una red de apoyo que facilita los procesos de denuncia por parte de la mujer violentada (Sistema de las Naciones Unidas en Venezuela, Fundación Banco Fondo Común, Inamujer, 2011).

El hombre agresor presenta entre otros rasgos los siguientes (Ibid): puede pertenecer a cualquier grupo socioeconómico y cultural; su comportamiento no está causado por el consumo de alcohol o drogas, pero a veces aparece asociado con estas prácticas; es violento solo con mujeres; su comportamiento no le genera autocrítica,

por el contrario, se ve reforzado por la creencia de que las mujeres merecen y les gusta que les peguen; vivieron violencia doméstica en su medio familiar.

La violencia delincencial a la que ya nos hemos referido antes a través de algunas cifras destaca por ser la que tiene las peores consecuencias, pues uno de sus saldos es cobrar la vida del “otro”. Como ya lo indicamos, los autores son hombres jóvenes de sectores populares, quienes desempeñan el doble rol: víctimas y victimarios. Las estrategias desarrolladas por grupos violentos como estos se dan en el marco de la *cultura de la urgencia* (Pedrazzini y Sánchez, 1990) y desde allí están al margen de la norma, son catalogadas como ilegales y se les reprime por su carácter delictivo; sin embargo, buscan legitimarse e incorporarse a la dinámica social de la ciudad, aun cuando implican modos de vida violenta. En general la manera en que operan tiene por características

Son las bandas de adolescentes que con su pistola a la cintura salen a luchar por la vida, a competir a su modo en el mercado (no más brutal, piensan, que los de arriba) para procurarse lo que necesitan y desean, renunciando, como está mandado a todo lazo, no teniendo más valor que el de tratar de prevalecer sobre los demás para poder vivir como dicen que merece la pena hacerlo, aunque sea por breve tiempo. Ellos dicen: yo asalto, yo me llevo esto, yo quiero, yo te mato. Ellos viven si acaso entre ellos. Asaltan por igual en el barrio que en la ciudad (Trigo, 2004, p. 58).

El drama de la violencia se profundiza. Homicidios, hurtos, robos, secuestros, extorsiones y lesiones a las personas forman parte de los indicadores de la violencia delincencial; empero son los homicidios los que alcanzan mayor visibilidad, aun cuando los robos y hurtos presentan el más alto porcentaje de ocurrencia resultan ser los menos denunciados (Cedeño, 2013). Las posibilidades de victimización amenazan

al habitante de la capital en cualquier lugar de esta en que se encuentre, en razón de los niveles de organización de los grupos delictivos; un problema que con el tiempo se ha incrementado y su desarrollo define hoy modos particulares de vivir la ciudad y habitar en ella. Se han creado bandas de jóvenes que no superan los 25 años de edad, dispuestos a matar porque matar les genera poder y les produce placer

... se está formando “un grupo humano, con su propio mundo de vida, al margen de la forma de vida y del mundo de vida de la sociedad”, ya que “desarrolla sus propios valores, desarrolla sus propias maneras de entender la realidad y de reaccionar ante ella, de buscarse los bienes”. Maneras que están “completamente fuera de lo aceptado en la convivencia social de la gente” (Moreno, 2014, Correo del Orinoco).

El trabajo de investigación desarrollado en el país sobre la violencia delincinencial, ha llevado a generar un *perfil del delincuente venezolano de origen popular* (Moreno, Campos, Pérez y Rodríguez, 2007, pp. 827-828), entre sus rasgos pueden destacarse cuatro tipos que nos hemos permitido agrupar de la manera siguiente:

1. Relativos al Yo

- Afirmar su yo sobre y contra todos los límites.
- Lenguaje centrado en el yo.
- Vida centrada en el yo personal.
- Los problemas vividos siempre como del yo, nunca como de los demás.
- Ser protagonistas solos, aislados, de su propia vida.
- No asumir ninguna responsabilidad por los propios actos.
- Búsqueda del dominio y el protagonismo siempre y en todo.
- No aceptar nada que ellos puedan interpretar como sometimiento.

2. Referidos a la forma de vida violenta

- Proceso de personalización regido por la violencia.
- Violencia primero padecida, luego ejercida.
- Toda su historia-de-vida como una historia de violencia que los va formando desde los primeros años.

- Vivir dentro de un mundo de violencia que se va entretejiendo a su alrededor, los envuelve y los arrastra.
- Vivirse como violentos delincuentes, no solo comportarse como tales.
- El poder por encima de todo, como valor supremo.
- Extralimitación y extremosidad en todo.
- Narrar los hechos de su vida como hazañas, aventuras grandes e importantes.
- Regodearse en la narración de masacres, de hechos muy sangrientos y crueles.
- Un presente continuo delincencial es su tiempo; no estar en el tiempo de la vida sino en el tiempo de la delincuencia.
- No poder aprovechar las oportunidades de recuperación.
- Imposibilidad concreta de salir de la violencia.
- Vivencia permanente de riesgo mortal asumida como natural y expresada en la frase: “jugar a estar vivo”.

3. Concernientes a las relaciones interpersonales

- La relación convivial como instrumento manipulativo para fines personales.
- La manipulación como mecanismo predominante de relación.
- Incapacidad para ponerse en el lugar del otro.
- Creerse y ponerse a sí mismo siempre por encima del otro.
- Incapacidad de formar pareja.

4. Alusivos a las relaciones familiares

- Carencia de experiencia de plenitud de madre tal y como es significada en la cultura del mundo-de-vida popular.
- Vivencia y práctica de familia como instrumento, no como trama de vinculaciones.
- Presencia débil de padre en relación muy conflictiva.

Los rasgos indicados sugieren una personalidad específica, formas de relación diferenciadas y un modo de vida particular. Todos ellos conforman un cuadro que resulta potenciado por algunos factores como el acceso y la disponibilidad de armas de fuego, los enfrentamientos entre grupos y el consumo de alcohol (Cedeño, 2013).

Ante el drama nacional que la violencia delincencial representa, las respuestas dadas por el Estado no han resultado lo suficientemente efectivas para combatir un flagelo que crece de modo desmedido: el caso por ejemplo de la

Comisión Nacional para la Reforma Policial –Conarepol– creada en el 2006, cuyas recomendaciones proponían generar un sistema integrado bajo una coordinación de carácter civil, resultó desconocida por el cambio de autoridades ministeriales y el juicio ideológico que recibió la propuesta (Briceño-León, 2007); la promulgación en el año 2009 de la Ley Orgánica del Servicio de Policía y del Cuerpo de Policía Nacional Bolivariana y la creación de la Policía Nacional Bolivariana –PNB– no ha logrado el alcance esperado por su despliegue restringido y acción limitada (Cedeño, 2013). Entre tanto la Guardia Nacional asume acciones policiales y reprime con resultados poco contundentes; sus acciones a través de la Operación Liberación del Pueblo –OLP–, producen un efecto contrario al control y decremento de la violencia (Observatorio Venezolano de Violencia, 2015). En resumen, la política de Estado en seguridad ciudadana en la capital no reporta resultados positivos, la violencia campea por todo el territorio de la urbe y azota la vida y propiedades de sus habitantes.

En un escenario democrático, política y violencia son vocablos inconciliables, esto porque “la política es el mecanismo de resolución de conflictos mediante la superación de la violencia” (Aróstegui, 2010, p. 33); pese a ello, en países como el nuestro que se califican como democráticos, hoy hablamos de violencia política. La violencia que tiene como marco las relaciones políticas en el contexto de regímenes y gobiernos, posee su centro en el plano de las relaciones y puede ser considerada como “... una interacción social en la que al menos una de las partes participantes en un enfrentamiento produce –o amenaza con producir– daño en bienes o personas para responder a un conflicto planteado en el marco de un proceso político concreto”

(Cruz, 2010, p. 52). En este tipo de violencia se deben resaltar las expresiones: enfrentamiento, conflicto, proceso político; procedimientos estos que afectan el ordenamiento y ejercicio político de la sociedad y tienen en los gobiernos a sus reguladores, querellantes, objetos de solicitudes o mediadores de prácticas que los sostienen en el poder.

Para hablar de la violencia política en la Venezuela de comienzos del siglo XXI debemos hacer referencia a la división de la sociedad venezolana fomentada desde una verbosidad vehemente, ruda, arbitraria y transgresora del Presidente venezolano electo en 1998, recogida en expresiones del tipo “freír en aceite caliente las cabezas de los líderes políticos y de los corruptos del pasado” (Salas, 2004, p. 149). La lucha de clases promovida y estimulada desde la arenga pública por el jefe del Estado, muestra el lado contrario de la igualdad ideológicamente sostenida. Como consecuencia de la inestabilidad política producida por los enfrentamientos entre oficialistas y opositores, en la primera década de este siglo, la ciudad experimenta quiebres, segregaciones y una polarización que se profundiza con el pasar de los años (Almandoz, 2012; Irazábal y Foley, 2012). Los conflictos que suceden conllevan a que la polarización política y social existente en el país se muestre y exprese en la ciudad:

En la compleja política de calle que tiene lugar en Caracas, hay una gama de procesos de reterritorialización y desterritorialización que está en juego. En este sentido, desde el punto de vista del espacio urbano, varios puntos merecen ser destacados. Primero, los espacios públicos caraqueños han sido los escenarios para expresar, tanto pacífica como violentamente, una amplia gama de posiciones políticas bien a favor o en contra del nuevo régimen. En segundo lugar ... los espacios públicos fueron disputados y ocupados por

parte de los grupos en conflicto, así como usados en tanto expresiones de solidaridad y comunicación cara a cara entre miembros de la misma afiliación política (Irazábal y Foley, 2012, p. 316).

Los dos grupos enfrentados por razones sociopolíticas han generado “feudos y guetos urbanos”, esto es, una “territorialización de los conflictos” (García-Guadilla, 2012, p. 181), con las consecuentes limitaciones para el desplazamiento en la ciudad y para el uso de los espacios de acuerdo con sus fines originales. La construcción del “odio, el miedo y el terror”, la falta de reconocimiento y la exclusión del semejante (Salas, 2004) atentan contra la reconciliación, contra la reconstrucción de la paz otrora vivida y hoy ansiada por muchos venezolanos.

En este marco, conviene detenernos en la reflexión a la que nos invitan las palabras de Fernández-Christlieb (2008) y junto con ello, vislumbrar las responsabilidades gubernamentales, sociales y personales implicadas en los diversos problemas que hoy nos afectan:

Uno no puede quejarse de asaltos y al mismo tiempo creer que el desempleo y la pobreza es normal y natural; uno no puede quejarse de secuestros y al mismo tiempo defender el derecho a la ostentación que tiene como único fin provocar la envidia corrosiva de vecinos y clases trabajadoras. La verdad es que todos ya sabemos que la solución a la violencia al menudeo de las esquinas y las noches consiste en arreglar las repugnantes desigualdades económicas de este país y este mundo (p. 32).

Lo anterior sirve de colofón para dejar en el ambiente el tema de la ciudad, esa que nos muestra su esplendor y sus miserias, los contrastes de su continuo rehacer y reinventarse, así como las desigualdades, injusticias, inseguridad y destrucción que acosan a sus ciudadanos.

3.4. Migración: inmigrantes, emigrantes y referencias culturales

Venezuela es una palabra que busco cada día,
pero no sé si alguna vez la alcanzo.

Pretextos del plátano frito
Juan Carlos Méndez Guédez (2013).

Sí, en estos tiempos las goteras se han vuelto absurdas, el techo se ha corrompido, el agua sale negra, la luz es escasa, el tronar de las armas eclipsa el bullicio de las guacamayas, la nevera se ha llenado de vacío y nostalgia, a los insectos se le han sumado alimañas impensables. Mi casa es hoy un tesoro arruinado, malbaratado, saqueado. Pero es mi casa. Me cuesta no atenderla. No procurar remedios. No aportar la cal de mis opiniones, la despensa de mis esmeros, el martillo de mi insistencia y su tanto de ética, perspectiva y confianza.

La casa grande
Leonardo Padrón (2015^a)

Los procesos migratorios experimentados en el país durante el siglo XX y lo que va del XXI responden a momentos y razones variadas y, ante la diversidad de coyunturas que los motivan, adoptan manifestaciones singulares cada uno de ellos.

Los espejismos de riqueza fácil deslumbraron a nacionales y extranjeros por igual. Además de la inmigración campesina que comenzó a hacerse presente en Caracas desde la irrupción petrolera de los treinta [en el siglo XX], decenas de miles de españoles, portugueses, italianos y centroeuropeos, así como turcos y árabes del fenecido Imperio otomano, acentuaron y colorearon la dinámica y el cosmopolitismo de aquella metrópoli súbita y babélica, motorizada y dispendiosa (Almandoz, 2012, p. 13).

En las cuatro primeras décadas del siglo veinte, el país experimenta un proceso de modernización y urbanización; Caracas, reúne la mayor concentración urbana o “aglomeración metropolitana” (Almandoz, 2011), experimenta importantes

cambios estructurales y muestra significativos contrastes (Úslar-Pietri, 1972); su progresiva modernización y crecimiento –fortalecido por las migraciones de venezolanos provenientes del sector rural del país–, fueron conformando una urbe sobrepoblada con los consecuentes problemas de urbanismo y ciudadanía. Sobre estos asuntos se manifiesta Uslar-Pietri (1999, p. 25) cuando señala: “Hacia 1930 Caracas comienza a desbordarse y a inundar el valle, como el agua de un dique roto. Los tortuosos caminos del Este empiezan a transformarse en avenidas. Las haciendas se convierten en urbanizaciones”. Por su parte, Mariano Picón Salas (1999, p. 63) expresa: “‘Caracas allí está’, pero no como en la paz casi agraria añorante de la vieja elegía de Pérez Bonalde, sino como la más desvelada, quizá la más demoníaca ciudad del Caribe”. Hacia el año 1950 la movilización del campo a la ciudad alcanzó un gran crecimiento, momento en el cual el país superaba los cinco millones de habitantes, 50% de ellos eran analfabetas y el 41% de la población se concentraba en las ciudades (De la Vega, 2012).

No obstante la acelerada expansión y modernismo que experimentó la ciudad capital en las primeras décadas del siglo pasado; a mediados de la centuria los ideales de avance y desarrollo del país, con propósitos de modernización e industrialización –sostenidos durante el gobierno de Pérez Jiménez–, requerían para su cumplimiento de lo que en su momento se llamó política de “Puertas Abiertas” (Ramos, 2010), un estímulo al ingreso de inmigrantes europeos – españoles, italianos y portugueses– que durante el período 1948-1958 llegan a Venezuela. Ellos “... traen voluntad de trabajo, desplazados como estaban en la Europa de postguerra. Se dedican a la

construcción, el comercio, especialmente panaderías, restaurantes, cafeterías, siembra y obras públicas” (Ibid., p. 33). En tal ocasión este contingente alcanzó a representar el 5% de la población (De la Vega, 2012).

Las mayores contribuciones de este grupo al país se sitúan “...en la industria de la construcción, en el desarrollo de la agricultura empresarial y en la prestación de algunos servicios privados urbanos ligados a la alimentación” (Cartay, 2005, p. 54). Pero especialmente, su aporte más significativo al país probablemente sea el haber permitido extender, renovar y perfeccionar nuestra cultura gastronómica.

Los españoles enseñaron, por ejemplo, a preparar y amar la paella, una paella distinta a la que se hace incluso en la propia España, o a apreciar la tortilla de papa y los pasapalos, que es nuestra manera de llamar a las famosas tapas españolas. Los italianos nos enseñaron a comer los «espaguetis» con sus distintas salsas (a la boloñesa, a la napolitana, al pesto, a la carbonara, a la vongole, etc.), la pizza, el gnocchi (nuestro ñoqui), la polenta o el bistec a la milanesa. Los portugueses, en sus panaderías, nos fueron enseñando a apreciar aún más las distintas posibilidades de preparar y presentar el pan salado de trigo, que fue durante mucho tiempo, y aún sigue siendo, uno de los alimentos urbanos por excelencia (Cartay, 2005, pp. 54-55).

En los años 70 del siglo pasado se producen nuevas oleadas migratorias al país, provenientes del Caribe y de América del Sur (Cartay, 2005; De la Vega, 2012; De la Vega y Vargas, 2014; Ramos, 2010). Las razones que explican estas movilizaciones son internas y externas a Venezuela, en primer lugar, el auge petrolero de la época que benefició al país; en segundo lugar, la fractura que sufrió la democracia latinoamericana (Morales, 2011). De este modo tanto la huída de la pobreza, la búsqueda de riqueza y el refugio político fueron las principales motivaciones que congregaron en nuestro país importantes grupos de inmigrantes.

Numéricamente el ingreso de inmigrantes queda referido así: “El censo nacional de población de 1981 arrojó la cifra de 1.074.629 extranjeros en una población total de 14.516.735 habitantes. El de 1991 indicó 1.023.259 extranjeros en una población total de 18.105.265 habitantes” (Cartay, 2005, p. 47). De estos datos igualmente debe destacarse: “El 70% son latinoamericanos. La comunidad más numerosa es la colombiana, los cuales mantienen una población relativamente constante... Las comunidades chilenas y argentinas (numerosas en los setenta) se redujeron, mientras los peruanos y dominicanos aumentaron” (Morales, 2011, p. 67).

Los inmigrantes caribeños y latinoamericanos se ocuparon de actividades diversas entre las que se incluyen la asistencia en servicios públicos en las ciudades, producción y comercio agrícola, venta de artesanía y ampliación del sector de la economía informal; además de ello se dio una clara influencia cultural en los diversos sectores de la sociedad. En general este último grupo que ingresó al país “impactó el comportamiento de la población venezolana en sus espacios sociales, laborales y culturales” (Bolívar, 1993, pp. 1-2).

La repercusión de los procesos migratorios en Venezuela ha sido de carácter diferencial, particularmente cuando los periodos de bonanza decrecen, surge la crisis y se incrementan prácticas de competencia para el sostenimiento personal y familiar; a esto es necesario añadir la falta de información de las políticas migratorias del Estado y la extensión de opiniones deformadas sobre los inmigrantes (Bolívar, 1993). Las repercusiones de estos hechos han incidido directamente sobre la opinión, trato,

relación y apreciaciones equívocas e incluso estereotipadas de los venezolanos con la población extranjera residente en el país.

En los años ochenta, específicamente a partir del año 1984 luego del recordado viernes negro y posterior al Caracazo en 1989, la inmigración extranjera se reduce, los inmigrantes establecidos en nuestro territorio comienzan a marcharse y ocurre un proceso de emigración de los venezolanos, motivado precisamente por el problema de orden económico. Esta movilización, desde ese momento y hasta ahora se ha desarrollado de forma continuada, aunque las motivaciones se han ampliado a otros problemas de orden social, político e institucional que afectan al país y sus habitantes (De la Vega, 2012; Freitez, 2011). De este modo,

Venezuela dejó de ser un país receptor para convertirse en un exportador de personas, muchas de las cuales se han visto forzadas a partir a otras latitudes por la inseguridad y los numerosos problemas económicos y políticos que empeoran la calidad de vida de la población (León, 2015, párr. 3).

Al tiempo que las problemáticas se recrudecen con los intentos de golpe de Estado ocurridos en febrero y noviembre de 1992, los sucesivos eventos de orden económico, político y social desde ese momento hasta la fecha y, pese a que “Entre 2004 y 2012 en el país han ingresado más recursos financieros vía petróleo que durante todo el siglo XX” (De la Vega, 2012, p. 6), los venezolanos asumen la inusual y penosa decisión de abandonar el país. Lastimosamente esto ocurre aun cuando “En su memoria económica, social o política, la sociedad venezolana no tenía la vivencia de la emigración internacional [masiva como lo es hoy], aquella que

implica el abandono del lugar de origen, por un período de tiempo prolongado o indefinido” (Freitez, 2011, p. 13).

El inicio de esta centuria trajo nuevas problemáticas en la dinámica del país que se agregan a las ya señaladas, las cuales han definido un perfil específico del venezolano que emigra en estos tiempos:

... la llegada de Chávez al poder contribuyó al crecimiento del proceso inmigratorio de venezolanos. Es decir, su gestión gubernamental generó en el ciudadano de clase media y alta un sentimiento de amenaza en cuanto a la seguridad e integridad de sus intereses por lo cual optó por huir hacia otro país sin tomar en cuenta los obstáculos y dificultades que se presentan en todo proceso de integración en este tránsito (Guardía, 2007, p. 192).

Los venezolanos en lo que va de siglo hemos presenciado el deterioro constante y sostenido del país; lo observamos desplomarse día a día, como consecuencia de una política gubernamental que ha socavado sus cimientos y ha erigido el liderazgo de la violencia, la impunidad, la polarización política y social, el desempleo, la falta de producción, la corrupción, el desabastecimiento de alimentos y medicinas y el racionamiento de los servicios básicos, solo por mencionar algunos de los males que nos aquejan. Muchos de nuestros compatriotas, en su mayoría de alta calificación han optado por marcharse del país. Para el año 2012 se habla de un número aproximado de 1.200.000 venezolanos en el exterior (De la Vega, 2012); de acuerdo con cifras de organismos multilaterales tenemos:

Tabla N° 8. Total de venezolanos residentes en otros países según organismos multilaterales (De la Vega y Vargas, 2014, p. 80).

AÑO	ORGANISMO INTERNACIONAL	REGISTRO	N° PAÍSES QUE CONSIDERA	FUENTES DE INFORMACIÓN
2010	BANCO MUNDIAL	521.620	71	Diversas fuentes
2010	OIM –Organización Internacional para las Migraciones–	481.918	155	Asociados gubernamentales, Intergubernamentales y no gubernamentales
1990-99	CEPAL –Comisión Económica para América Latina y el Caribe–	54.979	Países de América Latina y el Caribe	Censos de países Informe 2001
2009	CELADE-CEPAL –Centro Latinoamericano y Caribeño de D–	152.395	Países de América Latina y el Caribe	Informe 2011 Dato solo de España

La pérdida del “capital intelectual y social” que experimenta Venezuela pareciera indetenible, particularmente por la ausencia de una política que garantice la permanencia en el país del grupo más susceptible de emigrar y que estimule el retorno de aquellos venezolanos que se vieron en la necesidad de partir. La situación de conflictividad política que existe actualmente y el proyecto socioeconómico que se promueve no ofrecen ninguna estabilidad, por el contrario, generan gran incertidumbre por “el desarrollo de un modelo de país asentado sobre una serie de contradicciones ideológicas y discursivas, aunado a las debilidades del marco legal e institucional para garantizar algunos derechos fundamentales” (Freitez, 2011, p. 30).

Hoy el panorama sobre la salida de venezolanos fuera del país resulta demoledor:

Pero la preocupación no es sólo por los que se fueron, sino por los que se quieren ir. Cuando en la última encuesta de Datanálisis (del mes de agosto) se le preguntó a los venezolanos si tienen intenciones de emigrar y vivir en otro país de tener posibilidades, el resultado es demoledor, pues las respuesta afirmativa alcanza el 30,5%, siendo los jóvenes (de 18 a 23 años) los que se muestran más dispuestos a partir, alcanzando cuatro de cada diez. Esto es un indicador de las pocas oportunidades para el desarrollo personal y profesional que perciben los venezolanos en su país (León, 2015, párr. 5).

Los procesos migratorios en los cuales Venezuela ha sido el lugar de destino o el de salida, han reconfigurado al país en los aspectos poblacionales y de la cultura y formado parte de transformaciones importantes en su dinámica; a su vez han estado ligados a la búsqueda de mejores condiciones de vida, convivencia, seguridad y desarrollo personal y profesional de la población migratoria dentro o fuera de nuestro territorio. Junto a esto, el migrante experimenta el desarraigo de su lugar de origen, el abandono de lo propio, la adaptación y reinserción a la cultura del nuevo espacio donde busca acogida; el país del que se produce la salida, sobrelleva el abandono y, como hoy nosotros, vive la pérdida temporal, indefinida o sin retorno del importante patrimonio social calificado venezolano que decide marcharse bajo la irresponsable despreocupación del Estado.

3.5. Coyuntura sociopolítica¹⁰

Si consideramos el hombre con el hombre veremos, siempre, la dualidad dinámica que constituye al ser humano: aquí el que da y ahí el que recibe, aquí la fuerza agresiva y ahí la defensiva, aquí el carácter que investiga y ahí el que ofrece información, y siempre los dos a una, completándose con la contribución recíproca, ofreciéndonos, conjuntamente, al hombre. Ahora podemos dirigirnos al individuo y reconocerlo como el hombre según sus posibilidades de relación; podemos dirigirnos a la colectividad, y reconocerla como el hombre según su

¹⁰ Restringimos los contenidos señalados en esta sección al límite que impone el corpus de análisis, esto es, los primeros 12 años del Siglo XXI. No obstante, asumimos el deber de señalar que del año 2012 al 2016 los conflictos e inestabilidad política, económica y social, con el consecuente deterioro de las condiciones de vida en general de los venezolanos han conllevado a declarar, como indicamos en páginas anteriores de este capítulo, la Emergencia Humanitaria en el país por la crisis alimentaria y de salud existentes.

plenitud de relación. Podremos aproximarnos a la respuesta de la pregunta “¿Qué es el hombre?” si acertamos a comprenderlo como el ser en cuya dialógica, en cuyo “estar-dos-en-reciproca-presencia” se realiza y se reconoce cada vez el encuentro del “uno” con el “otro”.

¿Qué es el hombre?

Martin Buber (1967)

Las elecciones presidenciales del año 1988 llevan al poder a Hugo Chávez, líder del movimiento cívico-militar bolivariano denominado *Polo Patriótico*. De este modo, un movimiento sociopolítico que agrupa diferentes sectores de la sociedad venezolana y se manifiesta contrario al proyecto político neoliberal alcanza el estatus de gobierno (López Maya, 2008; 2009); se erige sobre la crisis general de la sociedad que tiene sus manifestaciones más emblemáticas en la decadencia social, el desempleo en el sector formal de la economía con el consecuente robustecimiento del sector informal, inseguridad, impunidad, corrupción y derrumbamiento de los partidos políticos con tradición en el país. Los fundamentos sobre los cuales esgrimen sus argumentos los seguidores del movimiento bolivariano–chavista son de este tenor:

¿Quiénes nos condujeron hasta este punto? ¿Cuáles gobiernos fueron los que organizaron este desastre social y económico? ¿Qué grupos influyentes apoyaron a esos gobiernos? ¿Qué intelectuales lo consintieron? ¿En qué lujos y frivolidades se solazaban mientras el país se iba deslizando por una cuesta interminable? ¿Por qué tantas, y tan calificadas, personas apartaron la vista mirando hacia otro lado? ¿Por qué tantos se desentendieron de la desgracia de la mayoría para atender exclusivamente sus propios negocios? ¿Quiénes mandaban a los que mandaban? ¿Dónde estaban entonces los medios de comunicación que no advertían sobre la ignominia y la oscuridad?

Y, sobre todo, ¿de qué fantasía nos movíamos para que el horror, y un gran sentimiento de indignación no nos sobrecogiera a todos? ¿En qué apartado recinto se había recluso la gente que se supone sensible? ¿Fue sólo en-

cubrimiento o también complicidad colectiva? ¿Hasta dónde, hasta cuáles capas de la sociedad, alcanzó esa inmoral confabulación? (Sesto, 2015, p. 20).

De cara a esta situación surge una opción sociopolítica donde confluyen el “militarismo nacionalista con distintas corrientes del naufragio marxista-leninista y de la izquierda grupuscular” (Petkoff, 2005, p. 123); desde el punto de vista ideológico instrumentaliza con gran fuerza y eficacia el mito bolivariano y, plantea un viraje, a partir de un discurso que se dirige en contra de:

... los partidos políticos, la Iglesia, los medios de comunicación, los empresarios, los viejos sindicatos ... [Un] discurso antielitista [que] se apoya en una lógica divisiva de la sociedad, a partir de la cual se construyen nudos antagónicos que oponen en el imaginario al pueblo contra la oligarquía y a la Nación contra el imperialismo (Arenas, 2005, pp. 39-40).

Además, la alianza cívico-militar que representa al “bolivarianismo” constituye un movimiento de izquierda muy particular, respecto de otros en la región; se trata de una “izquierda nueva” (López Maya, 2008; 2009), con propensión hacia lo popular, resistencias al capitalismo y con cualidades populistas; pese a su origen militar ha llevado a que se cuestione su orientación político-ideológica. El chavismo, esta nueva izquierda que surge en Venezuela ...

... conforma un movimiento y un gobierno esencialmente personalista, con fuertes rasgos de militarismo, mesianismo, caudillismo y autoritarismo, plasmado en un discurso con claras resonancias del fidelismo «sesentoso», que encuentra eco en vastas capas de la empobrecida masa popular venezolana (Petkoff, 2005, p. 123).

La orientación populista en la política del Presidente de la República pretende la inclusión social de los excluidos históricamente, esto lo realiza desde un discurso “dicotómico” de fuerza movilizadora “que construye sujetos políticos antagónicos e

irreconciliables: el pueblo (los pobres y/o los que no tienen poder) y la oligarquía (el bloque de poder) (De la Torre, 2000, c.p. López Maya y Panzarelli, 2011, p. 40). Se fortalece así un vínculo estrecho que refuerza la identificación entre el líder y el pueblo y, con ello, se fraguan las bases de una nueva exclusión.

Se une a esto una suerte de “nacionalismo” desarrollado –y promovido desde el discurso– entre el pueblo y Venezuela, pero fundamentalmente, entre el pueblo (los excluidos) y la figura del Presidente –“Yo soy Chávez”– como la máxima expresión de identidad y fusión con la patria. Su retórica impregnada por su *Yo*, representa “un espacio semántico a partir del cual parecieran encontrar referencias todos los demás espacios del imaginario nacional” (Arenas, 2005, p. 41); con ella logró posicionar un liderazgo carismático y personalista, y convocar importantes sectores de la población en una especie de conexión emocional que bordea lo “mágico-religioso” (Petkoff, 2005). Un líder consciente de que para generar el “renacimiento” o “resurrección” de Venezuela era requerida la palabra:

El héroe¹¹ sabe que es su palabra la que literalmente contiene este mito de renacimiento y hablará incansablemente. ... Sus discursos, alocuciones, programas de televisión, y demás piezas oratorias constituyen el vínculo fundamental de su vinculación con el pueblo. Su voz omnipresente crea el cuerpo de la patria, y el amor de la patria por él mismo (Torres, 2009, pp. 213-214).

Una vez instituido, el gobierno plantea un proceso constituyente a través del cual se establece la constitución de 1999 sancionada en referendo popular. En los

¹¹ ... cuando nos referimos al presidente Chávez como héroe, lo hacemos bajo la perspectiva de que su persona ha adquirido un estatuto heroico en el imaginario venezolano; imaginario no solamente proveniente del pasado sino potencialmente capaz de reactualizarse en el futuro en otras circunstancias y con otros nombres (Torres, 2009, p. 192).

contenidos de esta ley superior aparecen integrados los principios del modelo socialista, como proyecto político de cambio que recoge el espíritu de los requerimientos y pretensiones comunitarias e institucionales (López Maya, 2008; 2009). Esta coyuntura conlleva a que se escinda el momento histórico de la República: “El héroe de la Revolución Bolivariana, al igual que Bolívar, parte las aguas al instaurar, mediante una nueva Constitución, la V República, para así producir una ruptura radical con el pasado” (Torres, 2009, p. 195).

La reforma constitucional contempla cambios en los diferentes órdenes: político, social, institucional... (López Maya, 2008). Encontramos así la participación ciudadana en “la consulta y gestión de políticas públicas”, en el marco de una democracia “participativa y protagónica”; nuevos sectores protegidos por derechos: los pueblos indígenas y su cultura, el trabajo del hogar y las amas de casa, los militares, el ambiente; además de las responsabilidades del Estado en la garantía de los derechos de los venezolanos. En suma:

... la CRBV [Constitución de la República Bolivariana de Venezuela] respondía a una propuesta estatista moderada en lo económico, distributiva en lo social, independiente en lo internacional y a medio camino entre la moderación y la radicalidad en sus instituciones democráticas. Tanto en la nueva Carta Magna como en las Líneas Generales de Desarrollo Económico y Social de la Nación que se aprobó en 2001 –que serviría de orientación en las políticas públicas del gobierno– subyacía una concepción de democracia sustantiva (López Maya, 2008, p. 64).

Bajo este marco constitucional, junto a la promulgación de leyes que facilitaban la operatividad de la participación, se establece la política gubernamental por la cual se dirigen los rumbos de la nación (López Maya, 2009). Se comienzan a

instrumentalizar entonces las demandas políticas de la población y esta responde a través de votos, con lo cual se fortalecen los controles del partido único.

Es innegable que Chávez ha colocado en el centro de la escena nacional el tema de la pobreza y de la lucha contra ella. Además, en la práctica, la implementación de un *set* de programas sociales –las famosas «misiones»–, algunos de ellos de indiscutible validez conceptual, aunque sea opaca y sospechosa de corrupción y favoritismo su aplicación, ha reforzado, sin duda, el vínculo con los sectores populares (Petkoff, 2005, p. 125).

En el plano internacional la política exterior que se promueve es la del “mundo pluripolar” (Pekoff, 2005); el Presidente genera importantes cambios en los temas y objetivos que le interesa posicionar, desde una perspectiva ideológica, geopolítica y de nacionalismo bolivariano (Serbin, 2006) y bajo un marcada diplomacia personalista robustecida por los cuantiosos recursos petroleros disponibles (Freitez, 2011). Las alianzas y vínculos con América Latina se hacen operativos –aun con receptividad limitada por los países de América Latina y el Caribe– a través de la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA) en oposición al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) promovido por los Estados Unidos. Al tiempo se fortalecen vínculos con países y gobiernos de izquierda en Latinoamérica y el Caribe, es el caso de las relaciones con Cuba, “Los lazos con Cuba se estrecharon y ampliaron, yendo más allá de la cooperación energética hacia convenios de cooperación en diversas materias como la salud, la educación y la seguridad” (López Maya, 2009, p. 32). También, desde el punto de vista comercial y político lo ha hecho con Rusia, China, India e Irán, “manejando sin complejos el petróleo como

herramienta política y adelantando, en ocasiones, gestos tan extravagantes como el de comprar deuda argentina” (Petkoff, 2005, p. 126).

En el país, los cambios políticos derivados de la acción gubernamental suceden en un ambiente polarizado y de alta conflictividad, favorecidos por el autoritarismo y personalismo desplegados por el Presidente contra diferentes grupos y representantes de la sociedad civil, además de la aprobación de leyes a discreción en beneficio de los intereses gubernamentales y del proyecto político. Estos hechos contribuyeron con la gestación de disensos contundentes y la adopción de vías insurreccionales por parte de la oposición para exigir la renuncia del Presidente, entre ellas: el paro cívico y eventos violentos ocurridos a finales del año 2001, las protestas del año 2002, la renuncia del Presidente y su posterior restitución, el golpe de Estado de ese mismo año, el paro petrolero del año 2003 y el referendo revocatorio contra el Presidente celebrado el año 2004 (Freitez, 2011; López Maya, 2008; 2009, Salas, 2004). Todos los incidentes mencionados tuvieron repercusiones e impactos negativos en la economía y la política del país y con ello en el paradigma de sociedad que el gobierno venía gestando.

... la instrumentalización del resentimiento social, la intimidación innecesaria de la clase media, la ineficiencia administrativa, el conflictivismo permanente, la segregación política y social de sus opositores y la corrupción rampante, cuestionan la viabilidad del chavismo como proyecto de transformación social profunda y han estancado su expansión interna. Este no ha logrado abrir brecha en esa mitad del país que lo adversa, manteniéndose, aunque con menor crispación después del referéndum revocatorio (15 de agosto de 2004), la polarización social y política que ha caracterizado el periodo que arrancó en 1999 (Petkoff, 2005, p. 126).

La reelección presidencial ocurrida en el año 2006 reimpulsa la propuesta del Socialismo del Siglo XXI y con ello la concentración del poder en la figura del Presidente de la República. Poder que logra su fortalecimiento con la “concepción del partido y de las organizaciones populares como estructuras estatales; debilitamiento de la alternancia y del pluralismo político y creación de una milicia popular” (López Maya, 2009, p. 43), pero que en sí mismo genera fracturas dentro de los cimientos bolivarianos por la discordancia planteada con los principios iniciales de la democracia participativa.

Un hecho que ilustra el tránsito de la propuesta constitucional de democracia participativa hacia el régimen no liberal de tendencias autoritarias denominado Socialismo del Siglo XXI, es posible seguirlo a través de los Consejos Comunales – CC– (López Maya, 2011). Los Consejos Comunales surgen como un modo de respuesta a la participación y articulación de organizaciones comunitarias. Empero estas organizaciones participativas fueron derivando hasta convertirse en el año 2006 en instancias directamente vinculadas con el Presidente de la República; y en la ley de CC promulgada en el 2009 “al atribuirles funciones productivas para la construcción del socialismo y de defensa de la soberanía junto con la Milicia Bolivariana” (Ibid., p. 259). De tal modo, esta iniciativa corre el riesgo de que sus fines originales lleguen a “disolverse en las comunas que vienen a ser estructuras estatales y del partido, siguiendo un proceso similar al que en su momento ocurrió con todas las otras innovaciones participativas, como los comités de tierra y las mesas técnicas” (Ibid, p. 261).

Ahora se imponía la necesidad de ajustar la constitución a las variaciones adoptadas por el proyecto político, es por eso que en el 2007 el Presidente propone una reforma constitucional por la vía del referendo, donde mayoritariamente ganó el NO. Sin embargo, varios aspectos de la reforma constitucional que se rechazaron aparecen recogidos en el *Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013 –Plan Socialista–*, junto con la creación de 26 leyes-decretos por la vía de una Ley Habilitante (Freitez, 2011). Estos esfuerzos del gobierno para posicionar el proyecto político con la reforma constitucional produjeron “airadas protestas por parte de la oposición, que incluye un incipientemente poderoso movimiento estudiantil y a algunos miembros de las Fuerzas Armadas” (Norden, 2008, p. 185). En el 2008 el Presidente propone una enmienda constitucional para garantizar su reelección indefinida, así como la de otros cargos de voto popular; la enmienda fue aprobada en el año 2009.

Reformas, referendos, ajustes, procesos eleccionarios, votaciones y más votaciones han hecho que la atención de la gestión gubernamental curse de espaldas a los problemas del país y que el funcionamiento de las ciudades muestre la cara del desgobierno, esto es: “urbes sucias e inseguras; con severos problemas en sus servicios básicos, como la luz y el transporte; con familias pobres y de clases medias sufriendo de una inflación que parecía sin control y con un amplio desabasto de productos básicos” (López Maya, 2009, p. 46).

A la vuelta de una década de su elección, continúa la concentración del poder económico y político en la figura del Presidente; concentración que se hace

manifiesta a través de “nuevas estatizaciones de empresas y expropiaciones de tierras, así como en la profundización de la recentralización del aparato político-administrativo del Estado, debilitando los poderes de gobernaciones y alcaldías” (López Maya y Lander, 2009, p. 547). A esto se agrega la pérdida progresiva del Estado de Derecho con la subordinación de los poderes públicos al Presidente y el autoritarismo pronunciado (López Maya y Panzarelli, 2011); además de una relación Estado–Sociedad que muestra propensiones “autoritarias y personalistas” ajenas a la democracia (Maingón y Welsch, 2009).

En el caso específico del funcionamiento de instituciones y organizaciones sociales en el socialismo del Siglo XXI podemos señalar que la crisis galopante que ve su aparición en la década de los ochenta del siglo anterior tiene sus ecos y repercusiones en distintos órdenes de la vida nacional durante el naciente siglo. Algunos casos permiten ilustrarlo: sobre lo urbano, tienen su expresión en el deterioro de los servicios públicos, el incremento de la densidad poblacional y su asentamiento en nuevos barrios que se crean; de la mano con ello, el crecimiento de “miseria y pobreza crítica” (Pedrazzini y Sánchez, 1990). A esta situación se agrega que con el tiempo la insuficiencia de la red vial urbana complejiza la circulación en la ciudad (Mundó Tejada, 2012) y se incrementan las limitaciones de los servicios de transporte público.

El retardo procesal en la mayoría de los casos que requieren sentencia es otro de los indicadores de la crisis. En los años noventa, esta falta de responsabilidad de las instituciones implicadas derivó en el surgimiento de una suerte de justicia extra

institucional que se hizo manifiesta en linchamientos y asesinatos a cargo de grupos de habitantes en las comunidades o grupos parapoliciales (González, 2012) instigados por individualidades que buscan proteger sus propios intereses y el resguardo de sus propiedades. También en términos de justicia y libertad el país ha vivido a partir de la primera década de ese siglo, la persecución por razones políticas con el consecuente saldo de presos políticos; el acoso de periodistas por los “grupos de choque” pagados por el gobierno para defender a la revolución, las restricciones a la libertad de expresión (Norden, 2008) y la fuerte censura a los medios de comunicación de masas (Salas, 2004).

En materia de seguridad ciudadana, justicia e impunidad (Tabla 9) la institucionalidad en el país muestra su enorme crisis, respaldada por “una revolución que desmonta instituciones” ...

... entre los retrocesos habidos está la vulneración del derecho a la vida, lo que incluye las ejecuciones por parte de funcionarios de organismos de seguridad del Estado, altos índices de asesinatos en las cárceles, incremento explosivo de la tasa de homicidios ... y persistencia del sicariato, especialmente contra miembros de organizaciones sindicales. Lo anterior evidencia una falta de voluntad y capacidad del gobierno para enfrentar de manera efectiva el gravísimo problema de inseguridad ciudadana en el país (Maingón y Welsch, 2009, p. 634).

Tabla N° 9. Principales delitos conocidos en el país durante la década 1999-2010 (Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos –PROVEA, 2011, p. 399).

TASAS DE LOS PRINCIPALES DELITOS CONOCIDOS A NIVEL NACIONAL												
	AÑO											
	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Delitos Totales	1041	977	915	1041	1034	902	877	881	969	993	965	932
Robos	144	145	123	153	149	111	103	103	106	111	105	90
R. Vehículos	105	124	120	159	160	110	97	112	134	155	145	97
Lesiones	132	105	104	120	110	114	126	121	111	104	94	82
Homicidios	25	33	32	38	44	37	37	45	48	52	49	45

Las fallas en la institucionalidad son apreciables, también, en los gobiernos locales y su división de tareas específicas con respecto a la ciudad que han producido resultados fragmentados de su gestión; como consecuencia de este accionar específico y de la ingobernabilidad creada, la imagen que se proyecta de la ciudad es de desidia, violencia y anarquía, precisamente por la falta de control sobre las áreas de ambientación, mantenimiento, seguridad, desarrollo de la actividad pública (Chacón, 2012).

Hoy, con la crisis institucional agravada hay una demanda general por la restitución del orden social, por ende, resulta un imperativo la construcción de decisiones que apunten al restablecimiento de los derechos sociales vulnerados, de la justicia transgredida, de los valores violentados:

En Venezuela debe darse la responsable discusión para establecer prioridades sobre qué instituciones desarrollar basado en un diagnóstico sobre 1) ¿Cuáles son las instituciones que presentan mayor deterioro (o cuáles son las que necesitan ser reformuladas más urgentemente)?; 2) ¿Qué tipo de país se quiere para el futuro? y 3) Identificar cuáles son las limitantes que hoy como país tenemos para generar crecimiento y prosperidad. A nuestro juicio, derechos de propiedad, instituciones de regulación, instituciones para la previsión social y las de estabilidad macroeconómicas representan las instituciones cuyo rediseño, vista la actual situación del país, se debería impulsar con urgencia (Oliveros, 2015, p. 237).

En otro orden puede verse que desde el año 1999, las organizaciones sociales de origen popular y carácter participativo han recibido un importante impulso del gobierno nacional, específicamente de la figura del Presidente; las de tipo político fundamentalmente para su defensa y apoyo, es el caso de los Círculos Bolivarianos, las Unidades de Batalla Electoral, los Batallones del Partido Socialista Unido de

Venezuela; las de índole social que incluyen indígenas y afrodescendientes; las de tipo popular como Comités de Tierra, Consejos Comunales, además de otras emergentes según coyunturas que implican trabajadores informales, mujeres, entre otros (López Maya, 2008).

Asimismo, la participación de estas organizaciones en la gestión de programas sociales y con vínculo dependiente del gobierno central ha logrado situarse en lugar privilegiado, aunque con un alcance limitado y autonomía restringida para su constitución y accionar (López Maya, 2009), pues su guía básica es la lealtad al proyecto y al proceso que dirige el Presidente (Arenas, 2005) y, por lo tanto, su papel en la vida democrática del país queda impedido. Así puede verse que con el surgimiento de las misiones en el año 2003, el gobierno genera organizaciones paralelas a las tradicionales dentro de la administración pública pero sobre la base de mayores controles (López Maya, 2009). En un principio buscan responder a las consecuencias del paro petrolero que afectaron a grupos de la población de bajos recursos, luego han sido el estandarte en los diferentes procesos electorales que se han sucedido hasta ahora.

Junto a la crisis institucional registrada y a la desviación de los objetivos originarios de las organizaciones sociales creadas, existe en el país un clima de conflictividad y acentuada polarización política y social promovida por el Presidente y demás representantes del poder político; al punto de que "... la sociedad venezolana se ha desgarrado, dividida entre chavistas y antichavistas, en un conflicto similar al que enfrentó a peronistas y antiperonistas en Argentina durante muchas décadas"

(Norden, 2008, p. 185). Conflicto que se ha enfrascado en el descrédito de las condiciones sociopolíticas precedentes a la gestión gubernamental actual, así como de las instituciones sociales y los actores que las representan o se oponen al gobierno:

La denigración del antiguo orden social ha estado presente en forma permanente en el discurso, aunque en ese caso sobrepasa el concepto de sátira o ridiculización para llegar, en oportunidades, al insulto franco. ... términos como escuálido, racista, oligarcas, cúpulas podridas, son utilizados permanentemente para designar a quienes critiquen o se opongan a la Revolución Bolivariana, sin que escape ninguna institución, lo que incluye al empresariado, los sindicatos, los medios de comunicación, la iglesia católica, la sociedad civil en general ... (Torres, 2009, p. 206).

El alarde discursivo degradante no ha hecho otra cosa que reafirmar su origen y las bases que le dan sustento; es característico que este discurso se despliega con el firme propósito de generar miedo, el cual conducido a su extremo se transforma en pánico que inmoviliza (Hernández, 2015). Por lo general esta es una práctica que anticipa acciones de cualidades similares.

... con esta izquierda reingresa al país y al continente un método de gestión del espacio público que supone, por un lado, una sólida fusión entre nacionalismo y antiimperialismo como base ideológica y, por otro, la imposición de una nueva norma comunicativa que hace del idioma y de su uso público un código instrumental para decirles a todas y a todos que, en adelante, los altos fines de la Revolución justificarán cualquier tipo de medios, desde el insulto más soez hasta la calumnia, desde el más humillante ataque *ad hominem* hasta el atropello sexista o racista. Al fin de cuentas, se trata de que quede bien claro que el terrorismo de las palabras es solo una prefiguración del terrorismo de los actos: toda una pedagogía del miedo que vino a recrear en Venezuela la amalgama entre *conflicto, cambio y violencia* (Guerrero, 2013, p. 19).

La polarización política derivada de la clara intención divisionista presente en el discurso cínico y hostil del Presidente resulta un “ingrediente clave” (López Maya y Panzarelli, 2011) que es característico del verbo presidencial y afianza la

segmentación social y político-ideológica, la discordia y desunión entre los venezolanos. Tales discrepancias tienen su expresión en lugares concretos del espacio público “la calle, las plazas, los parques o frente a edificios públicos con valor simbólico” (García-Guadilla, 2012, p. 180); los que han dejado de ser espacios del encuentro para constituirse en sitios de “desencuentro y lucha urbana entre desiguales” (Ibid). La violencia que acompaña la segregación política de los lugares, ha convertido a la ciudad en un “gueto” polarizado social y políticamente, otorgando así al espacio urbano las marcas de la división. Nuestros imaginarios de la ciudad y de la política son fieles registros del momento:

... la construcción y reconstrucción de nuevas memorias sociales, que en el caso venezolano se dan en el contexto de dos grupos enfrentados, cada uno construyendo su épica en el espacio del conflicto y de la lucha por el poder; cada uno resignificando los símbolos nacionales en interpretaciones rivales, cada grupo definiendo lo nacional bajo conceptos antagónicos de soberanía, transformado, en consecuencia, el espacio público en una guerra de los símbolos, con la pretensión de imprimir huellas imborrables y de ir construyendo sus memorias en el tiempo presente (Salas, 2004, p. 146).

Las construcciones que realizamos de, “ciudadanía”, “sociedad civil” y de la nueva subjetividad “sujeto revolucionario bolivariano”, contienen animadversión, agobio y pavor, pero también proyectan la negación del “Otro no reconocido” y su exclusión (Salas, 2004) de nuestra noción de colectivo nacional.

Las acciones de resistencia civil reflejadas a través de la protesta, se han constituido en los medios de expresión del lado opositor, de organizaciones y movimientos civiles, sociales y políticos. Su desarrollo, en apego al derecho a la manifestación pacífica en Venezuela –protegido y garantizado en el artículo 68 de la

Constitución (1999)– ha sido en respuesta a la situación existente: al odio y la discordia creados, a la pérdida de libertades, miedo a la cubanización, persecución, injusticia, inseguridad, restricciones, invasiones, expropiaciones, demanda por derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos.

Marcha la familia completa: abuelos, hijos, niños; inclusive algunos no dejan sus mascotas atrás. Y la bandera tricolor ya se hizo vestido, sombrero, bolso, camisa. Son cuerpos que se visten de nación, que cubren sus cabezas de nación, que caminan ondeando incansablemente la bandera, pidiéndole a Chávez que se vaya, porque quieren un país en paz y unido. Pero una paz que se vislumbra inalcanzable porque cada grupo se percibe solamente a sí mismo y no reconoce las diferencias del Otro. Cada bando quiere el país a su manera: con Chávez o sin él (Salas, 2004, p. 161).

A través de una forma de expresión diferente a las conversaciones entre amigos cuyo tema recurrente era “la situación país”, la década comprendida entre 1999 y 2010 fue testigo de miles de protestas de diversas modalidades por parte de la sociedad civil organizada (Tabla 10). Pero de este tiempo, es durante el año 2009 cuando ocurre el mayor número de ellas, alcanzan casi las tres mil (Tabla 11). Esto, junto con el incremento de la represión de las manifestaciones populares, denota un crecimiento del malestar social que se expresa de forma diversa (Tabla 12), pero también de las restricciones y prohibiciones impuestas por el gobierno con el uso de la fuerza (López Maya y Lander, 2009).

Tabla N° 10. Total de protestas por modalidad, 1999-2010 (PROVEA, 2010, p. CXCVI).

TOTAL DE PROTESTAS EN LA DÉCADA POR MODALIDAD	
Cierre de Calles	5.913
Concentraciones	5.093
Marchas	1.290
Paros	1.185
Tomas de Establecimientos	1.506
Otras	4.263
Total	19.250

Tabla N° 11. Motivaciones de la protesta, 1999-2010 (PROVEA, 2010, pp. CXCVII, CXCIX).

MOTIVACIONES DE LA PROTESTA		
Período	Demanda por derechos económicos, sociales y culturales	Demanda por derechos civiles y políticos
1999/2000	1120	143
2000/2001	1180	132
2001/2002	882	380
2002/2003	755	703
2003/2004	675	536
2004/2005	1147	325
2005/2006	1104	344
2006/2007	1063	488
2007/2008	1334	411
2008/2009	1947	932
2009/2010	2591	686

Tabla N° 12. Repertorios de protestas, 1999-2010 (PROVEA, 2010, p. CXCVIII, CC).

REPERTORIOS DE PROTESTAS					
Periodo	Cierre calles	Concentraciones	Marchas	Paralizaciones laborales	Toma establecimientos
2000/2001	381	178	112	121	221
2001/2002	332	252	122	132	161
2002/2003	399	323	178	104	128
2003/2004	370	347	108	86	79
2004/2005	526	442	88	80	129
2005/2006	459	380	116	63	131
2006/2007	632	443	146	57	97
2007/2008	749	397	135	106	236
2008/2009	1012	959	262	214	146
2009/2010	1053	1372	23	222	178

Al unísono han visto la luz diferentes reformas de leyes existentes y aprobación de otras –por ejemplo, la reforma del Código Penal en el año 2005–, cuyo fin principal es el de imponer restricciones al derecho a manifestar pacíficamente; esto es, se criminaliza el ejercicio democrático del derecho político de participación ciudadana que tenemos los venezolanos (Provea, 2010). “A partir de este momento el que salga a quemar un carro, a quemar unos árboles, a trancar una calle que le echen gas del bueno y me lo meten preso” (Centro de Derechos Humanos de la Universidad Católica Andrés Bello –CDH-UCAB, 2009, p. 1), es una orden dada por el Presidente

a los cuerpos de seguridad del Estado para hacer uso de la fuerza y la represión contra la protesta. Las derivaciones de la práctica policial y militar arrojan saldos lamentables en términos de detenidos, heridos y muertos (Tabla 13). No disponemos de registros sobre heridos y fallecidos como consecuencia del encuentro en las protestas de las fuerzas de choque representadas por chavistas organizados en grupos armados en defensa de la revolución y opositores; sin embargo, intuimos que por esta vía los costos son importantes.

Tabla N° 13. Manifestantes muertos a manos de funcionarios, 1999-2010 (PROVEA, 2010, p. CCVI).

MANIFESTANTES ASESINADOS POR ACTUACIÓN DE FUNCIONARIOS	
PERIODO	NÚMERO DE MUERTES
1999/2000	0
2000/2001	1
2001/2002	19
2002/2003	4
2003/2004	4
2004/2005	0
2005/2006	1
2006/2007	0
2007/2008	1
2008/2009	5
2009/2010	0

Finalmente, la coyuntura política que define nuestro presente en estos inicios de siglo ofrece la singularidad de un regreso al militarismo, el mismo que el país había retirado del poder por cuarenta años (Arenas, 2005; Guerrero, 2013), se hace presente con la fuerza y el impulso que le otorga la Constitución de 1999 a través de su “participación activa en el desarrollo nacional”; de allí que los militares están en el discurso y en la gestión gubernamental; constituyen el fundamento y los cimientos sobre los que se erige y cristaliza el proyecto de la Quinta República (Arenas, 2005).

Sus acciones dentro de la gestión pública han estado sujetas a la decisión presidencial y su desempeño se ha realizado en diferentes esferas de la vida nacional:

... Chávez utilizó a los militares para una amplia variedad de acciones comunitarias, primero, a través del Plan de Acción Inmediata Sostenible (PAIS), y luego mediante el Plan Bolívar 2000, mucho más duradero. Estos proyectos involucraron a las Fuerzas Armadas en tareas relacionadas con el alivio directo de la pobreza y la búsqueda del desarrollo. Los militares fueron enviados a reparar escuelas y hospitales, proveer asistencia médica e incluso a vender alimentos a bajo precio en zonas pobres. Por alejadas que hayan estado estas misiones de sus roles tradicionales, convirtieron a las Fuerzas Armadas en jugadores valiosos dentro de la agenda política más amplia del gobierno (Norden, 2008, pp. 183-184).

La presencia militar se ha reafirmado progresivamente (López Maya y Lander, 2009), facilitada por las acciones de protesta social ocurridas en los primeros años de la gestión gubernamental, lo que ha llevado a una dependencia mayor del estamento militar y a una manifestación distintiva de sus representantes en la dinámica general del país.

El golpe de Estado de 2002 y sobre todo el paro petrolero de diciembre 2002-febrero 2003, reforzaron la importancia de los militares, activos y retirados, en la supervivencia tanto del movimiento como del gobierno. Esto ha redundado desde entonces en una acentuación del protagonismo militar y en lógicas militaristas en el funcionamiento de la administración pública. Ocupan posiciones de gobierno en todos los niveles, en entes nacionales y empresas del Estado, en gobernaciones y alcaldías. En las elecciones regionales de 2004, ocho de los veinticuatro gobernadores electos provinieron del mundo militar y en los gabinetes ministeriales de Chávez figuraron en estos años militares de la misma o cercana generación del Presidente. En los niveles medios los militares activos son más numerosos, calculando algunos que hacia 2007 controlaban unos dieciocho ministerios (Sucre Heredia, 2008, c. p. López-Maya, 2008, p. 59).

En la actualidad los militares ocupan once gobernaciones de estado como resultado de las elecciones de diciembre 2012 (Rico, 2013) y seis ministerios del

gabinete, designados en enero de 2016 (Izarra, Farina y Muñoz, 2016). Su responsabilidad en importantes espacios de poder político y económico los sitúa en un lugar preponderante y de ascendencia sobre decisiones trascendentes para los destinos de la nación, también sobre su “vida política” se cierne la sombra oscura de la corrupción, un *secreto a voces* del cual los venezolanos tenemos conocimiento.

Para cerrar esta sección hemos elegido parte de las expresiones de Sesto (2015) que compartíamos al inicio de ese apartado y que, paradójicamente, fueron formuladas en cuestionamiento a la situación que dio origen al cambio de modelo sociopolítico en el país a partir del año 1999. Diecisiete años después, su vigencia es sobrecogedora, lastimosamente porque hoy la crisis supera a la de ese momento y, por ende, es mayor la intensidad del reclamo:

¿Quiénes nos condujeron hasta este punto? ¿[Quiénes] fueron los que organizaron este desastre social y económico? ¿Qué grupos influyentes apoyaron a [este gobierno]? ¿Qué intelectuales lo consintieron? ¿En qué lujos y frivolidades se solazaban mientras el país se iba deslizando por una cuesta interminable? ... (p. 20).

En el capítulo siguiente presentamos el análisis del corpus seleccionado para la investigación, del cual se desprenden las direcciones que han permitido trazar las bases y estructurar los contenidos del capítulo que ahora cerramos.

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS DEL CORPUS

Lo que se manifiesta en el lenguaje no es la mera fijación de un sentido pretendido, sino un intento en constante cambio o, más exactamente, una tentación reiterada de sumergirse en algo con alguien.

Verdad y Método I
Hans-George Gadamer (2000b)

Todo encuentro con una obra de arte significa un encuentro con nosotros mismos. El encuentro con una gran obra de arte es siempre como un diálogo fecundo, un preguntar y un responder, o un ser preguntado y tener que responder; un diálogo verdadero, del cual alguien ha salido y “permanece”.

Estética y Hermenéutica
Hans-George Gadamer (2006)

En este capítulo nos proponemos caracterizar la producción narrativa venezolana contemporánea en sus elementos formales y temáticos además de destacar los personajes creados y su función dentro del pasado, presente y futuro de la dinámica social venezolana. Todo ello en los límites que ofrece un corpus conformado por catorce obras de la narrativa breve venezolana publicadas a inicios del siglo XXI –entre los años 2004-2012–, con la finalidad de analizar el rol que cumple este género literario en la construcción y pervivencia de la memoria social de los grupos, particularmente en la memoria del país. Organizamos la información en tres apartados: el primero de ellos presenta el procedimiento seguido para realizar el

análisis; el segundo contiene una referencia de *los textos literarios*; el tercer apartado recoge el análisis de los *procesos psicosociales* (fenómenos, desarrollos, prácticas y actores sociales), abordados a partir de los temas que emergen de los relatos; y, el análisis de *la imagen*, representado en algunos de los relatos que resaltan por cada uno de los temas.

4.1. Procedimiento

La narrativa breve en Venezuela ha tenido un auge importante en lo que va del siglo y está signada por el acontecer del país y por lo que sucede a sus habitantes, por esta razón se trata de una narrativa contextualizada. Esto es así porque los autores ofrecen vivencias ficticias que responden a las convenciones propias de una comunidad en su desarrollo socio-histórico; de este modo, sus contenidos pueden ser intercambiados en tanto proyectan prácticas, situaciones y actores de la realidad social. Los alcances que tengan la representación de esa realidad social y la reflexión crítica que los asuntos abordados propongan, podrán ser constatados mediante nuestro actuar como receptores de sus producciones, en tanto podamos encontrar las experiencias propias en las situaciones imaginarias que los textos nos plantean.

El corpus seleccionado para el análisis (Tabla 14) recoge una muestra de ello, tiene autores hombres y mujeres, de distintas edades y perspectivas de mundo, además responde a la diversidad temática que estos/as escritores/as abordan y cuyo tránsito se detiene, tanto en lo íntimo de los personajes y los diversos aspectos de su espacio privado, como en la vida colectiva de la ciudad y del país. Todos estos

elementos resultan de interés y relevancia para el tema y propósito que tenemos en la investigación, de comprender la memoria del país que se construye en la narrativa venezolana de inicios del presente siglo, con la finalidad de valorar el papel que desempeña la memoria social narrativa en la pervivencia y continuidad de los fenómenos, procesos, prácticas y actores sociales.

Tabla N° 14. Corpus seleccionado para el análisis

AUTORES Y OBRAS	N° RELATOS
Azuaje, Ricardo. (2007). <i>Tres novelas cortas</i> . Cumaná: Universidad de Oriente, Dirección de Cultura y Extensión.	3
Azuaje, Ricardo. (2009). <i>Ella está próxima y viene con pie callado</i> . Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.	5
Ber, Krina. (2004). <i>Cuentos con agujeros</i> . Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.	12
Ber, Krina. (2009). <i>Para no perder el hilo</i> . Caracas: Mondadori.	11
Blanco, Rodrigo. (2006). <i>Una larga fila de hombres</i> . Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.	5
Blanco, Rodrigo. (2007). <i>Los invencibles</i> . Caracas: Mondadori.	6
Blanco, Rodrigo. (2011). <i>Las rayas</i> . Caracas: Puntocero.	6
García, Enza. (2007). <i>Cállate poco a poco</i> . Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.	12
García, Enza. (2010). <i>El bosque de los abedules</i> . Valle de Sartenejas, Baruta, Miranda: Equinocio.	7
García, Enza. (2011). <i>Plegarias para un zorro</i> . Caracas: bid & co. Editor.	6
Kozak, Gisela. (2008). <i>Pecados de la capital y otras historias</i> . Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.	8
Kozak, Gisela. (2011). <i>En Rojo (Narración coral)</i> . Caracas: Alfa.	50
Payares, Gabriel. (2008). <i>Cuando bajaron las aguas</i> . Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.	10
Payares, Gabriel. (2012). <i>Hotel</i> . Caracas: Puntocero.	7

El análisis e interpretación de las obras literarias seleccionadas (catorce obras que contienen ciento cuarenta y ocho relatos) tuvo como fundamento la hermenéutica gadameriana. Su práctica permite incursionar en el camino de la comprensión y dar cuenta de ello por la interpretación. La hermenéutica propuesta por Gadamer indica

que el comprender supone la puesta en escena de los conocimientos, valoraciones y experiencias del intérprete (Mora, 2015a). Es decir, la contribución de “sus propios presupuestos”, de los aportes que hace el que interpreta al resultado de la comprensión.

Fundamentalmente resultó importante en el proceso de análisis atender a las consideraciones siguientes:

(1) La comprensión como quehacer hermenéutico implica en sí misma un acto reflexivo. Más que la sola repetición de aquello que se busca conocer, la comprensión comporta el “desprendimiento” (Gadamer, 2000b, p. 126) del contenido y su superación. Es así que nos relacionamos con el objeto de la comprensión (con el “otro” y con lo otro) desde una “actitud metodológica universal” y por medio de ella intentamos comprender. El dominio del contenido y entender aquello que nos interpela lleva implícito cada vez el efecto de renovar la autocomprensión que poseemos, la cual se constituye en una suerte de beneficio de la comprensión. Esto es así porque la autocomprensión no es un alcance invariable, sino que fluye en el tiempo, entraña un enriquecimiento permanente que se construye en el comprender mismo, ligado con la historia que nos precede, pues, es siempre el pasado el que da cuenta de que hemos comprendido.

(2) Establecer una “conversación hermenéutica” (Gadamer, 2000b; 2013), aquella que tiene lugar entre el texto y el lector desde un lenguaje común que admite la posibilidad de lograr un entendimiento sobre el asunto que los ocupa. El texto permite que el tema hable, solo a través de la comprensión que logra el intérprete; de

allí que el acto comprensivo requiere contar con la participación de los dos: del texto y de su lector-intérprete.

(3) Realizar la interpretación, alcanzar la “esencia de la verdad” (Gadamer, 1998; 2000a; 2013) comporta acercarse a la comprensión y construcción del conocimiento, desde procesos metodológicos propios de las ciencias humanas, bajo el entendido de que esta verdad se construye históricamente y es constitutiva del objeto de conocimiento que se pretende comprender. Así la verdad se deriva de “la cosa misma”, posee un carácter dinámico, está sujeta a la transformación por razones socio-históricas y, por lo tanto, se distancia del “conocimiento de validez general”.

(4) La verdad hermenéutica, en la perspectiva de Gadamer (2013) se encuentra relacionada con lo vivido. Tiene como medio vinculante al lenguaje, el cual representa la vía para la comprensión interpretativa del mundo. La verdad hermenéutica, mediada lingüísticamente se halla en el diálogo, en el encuentro del intérprete con la cosa de la que se habla, pero como esta verdad se construye históricamente no es absoluta (Gadamer, 2000b). Tampoco tiene un carácter relativo, aunque nuestras interpretaciones sean inagotables, solo que la multiplicidad de interpretaciones se corresponde con las posibilidades de *ser* y los diversos modos de ser de aquello que pretendemos comprender.

En síntesis, al asumir como propósitos la comprensión pormenorizada de las perspectivas de las otras personas, la hermenéutica ofrece las posibilidades de apertura de un diálogo entre interlocutores, de la interpretación y comprensión de los

fenómenos, donde entran en escena y facilitan el entender tanto los conocimientos y valoraciones como las experiencias del intérprete.

El proceso seguido en la tarea interpretativa contempló las actividades siguientes:

1. Lectura y análisis literario de los relatos correspondientes a cada obra de cada uno de los autores.
2. Identificación de temas emergentes en cada relato.
3. Agrupación de temas emergentes por cada autor y sus obras.
4. Integración de todos los temas emergentes correspondientes al corpus analizado; depuración y organización de la información; definición del esquema de temas emergentes para el análisis.
5. Análisis profundo e interpretación de cada uno de los temas emergentes.
6. Selección de textos emblemáticos por cada tema emergente, para ilustrar la representación lograda por los autores a través del estudio de la imagen.

4.2. Los textos literarios

En esta sección realizamos una breve presentación de los seis autores y las obras¹² que forman parte del corpus de análisis que presentamos en este capítulo. Entre otros aspectos destacamos elementos de su biografía, además de una panorámica de las historias, propósitos, personajes y sus acciones.

¹² En el Anexo de este documento, el lector encontrará una descripción detallada de los autores y sus obras; esto es, la primera parte del ejercicio hermenéutico. Porque su extensión desviaba la atención de precisiones más concretas del análisis se decidió incorporar su contenido en la sección de anexos.

Los autores son tres hombres y tres mujeres; cuatro venezolanos –dos caraqueños, uno de los llanos centrales y una del oriente del país–, uno de ellos nació en Londres y otra en Praga; sus edades son variadas: una se ubica en la segunda década, dos en la tercera, dos en la quinta y una en la sexta. Cuatro tienen licenciatura en letras y uno de ellos también en filosofía, hay una arquitecta y una estudiante de filosofía; cuatro tienen maestría en literatura y una obtuvo doctorado en letras. Todos han participado en concursos literarios, y obtuvieron premiación por libros y por cuentos, algunos con menciones especiales; uno de ellos logró premio internacional. Sus publicaciones en el presente siglo y dentro del género cuento fluctúan entre dos y tres libros; dos de los autores tienen además publicación de algunos de sus libros en editoriales extranjeras. Una de las autoras, adicionalmente, ha publicado en el género novela y ensayo; otra en poesía.

Las obras literarias que trabajamos confluyen en temas como amor y relaciones de pareja, identidad personal, adultez y sexualidad, y familia en lo que corresponde a la referencia íntima y privada de las personas; también en temas como violencia, situación sociopolítica del país, migración, cultura y estereotipos, medios de comunicación, trabajo, ciudad, ecología, en lo que respecta al ámbito social y público. Los autores escriben sobre la realidad crítica que presenta el país y sus habitantes: denuncian la amenaza y gravedad de diferentes situaciones contemporáneas; alertan sobre la complejidad que supone ofrecer enmienda a los desaciertos; promueven el interés y la participación en la construcción de soluciones. En suma, hay un compromiso con la comprensión de factores de orden sociopolítico

que definen la trama de la realidad, toman una posición evaluativa de ella y varios de los autores asumen su posición como un deber político, a través de sus propuestas que plantean otras opciones para comprender la realidad y contribuir en su transformación.

Los personajes principales son hombres y mujeres en número equitativo. En su mayoría, seres urbanos contemporáneos que despliegan la cotidianidad de sus vidas y por eso nos resultan cercanos. En su conjunto las historias hacen, a través de los personajes, un recorrido por las diferentes etapas del ciclo vital humano: hay niños/as, adolescentes, jóvenes, adultos/as medios y personas de la tercera edad; los/as adultos/as alcanzan un número superior y en número minoritario están las personas de la tercera edad. Sus roles son diversos: madre, mujer sola, viuda, jubilado, malandro, motorizado, guerrillero, revolucionario, transexual, discapacitado, funcionario público, político, prostituta, enfermo mental, hijo/a, amante, lesbiana, homosexual, secuestrador, ecologista, estudiante universitario....; también encontramos una variedad de profesiones dentro de las cuales destacan: escritores, profesores, artistas plásticos, músicos, periodistas, arquitectos, militares, ingenieros, médicos. En general, son personajes que pertenecen a grupos sociales de clase media —en sus diferentes subgrupos—, sus roles y oficios, su actitud frente a la vida dan cuenta de ello.

En la generalidad de los textos se puede observar que las escritoras producen más historias de hombres que los escritores historias de mujeres. En ambos casos, los personajes aparecen predominantemente como protagonistas de sus “dramas”, en el

caso de las historias femeninas se destacan: vulnerabilidad y riesgos de la infancia, adultez y sexualidad, amor y relaciones de pareja, familia, amistad, ecología; en su totalidad vinculadas con la ética del cuidado, el espacio íntimo y la privacidad. Los hombres, por el contrario, encarnan las temáticas severas, directamente relacionadas con el espacio público: la violencia, la situación sociopolítica del país, deporte, ciudad, trabajo. Por lo demás, las acciones de estos personajes cursan en apego importante a las convenciones sociales establecidas de acuerdo con los géneros masculino y femenino.

El espacio que se describe remite bien a la ciudad –aunque encontramos algunas alusiones a lo rural, pero con referencia minoritaria– y en ella a lugares emblemáticos e importantes de la vida pública que hacen parte de la vida cotidiana, con abundancia de detalles que muestran las cualidades de los sitios –zonas residenciales, lugares de trabajo, instituciones varias, zonas comerciales e industriales, lugares recreacionales, entre otros– y la complejidad de los territorios; al espacio íntimo de los individuos como su hogar –casas, habitaciones, estudios, edificios– y su propia interioridad o espacio psicológico –pensamientos, emociones, sentimientos, motivaciones, angustias–; o, al espacio virtual escasamente aludido, pero presente en algunos de los relatos. El tiempo de la realidad que se narra en los textos estudiados es fundamentalmente contemporáneo y se aborda desde la linealidad cronológica o se ordena la narración recurriendo a la circularidad temporal, en una cronología interrumpida por regresiones, avances y proyecciones.

Hay un uso cuidadoso del lenguaje, que se muestra en las características de una escritura cálida fresca, armoniosa, sin rebusques innecesarios o dura, férrea, cruda y contundente, pero siempre esmerada y respetuosa del lector. Todas estas formas buscan dar cuenta de lo heterogéneo que hay en las historias y en las vidas que se cuentan. Encontramos también demostraciones distintivas de los progresos y madurez alcanzada por los escritores en sus segundas y terceras entregas con respecto a las iniciales.

El papel del narrador varía entre el uso de dos predominancias: narrador-protagonista, testigo o actor directo de la trama de las historias que se narran; o el narrador omnisciente y el narrador observador que dan cuenta de las historias sin involucrarse directamente en ellas. Los recursos narrativos que se emplean para la representación incluyen una amplia variedad que responde a los propósitos de los autores, las motivaciones que orientan su escritura y la realidad que quieren describir. Vale apuntar acá que en el decir de algunos críticos (Fleján, 2011; Gomes, 2010; 2011; Quintero, 2012) varios de estos autores, a través de sus relatos ofrecen una renovación del género y unas libertades literarias que más que erosionar al género, lo enriquecen y actualizan.

En fin, estos “ejercicios de la imaginación” que presentan los autores nos permiten ver el complemento entre lo que se reproduce de la realidad y la producción de modos diferentes de pensar *lo social*, en tanto sus textos plantean no solo el mundo como es, sino que, a partir de allí, ofrecen formas distintas de dar existencia y entender las cosas y los hechos que lo conforman.

En el apartado siguiente que centraliza el foco de nuestro interés de investigación, nos ocuparemos de procurar respuesta a las siguientes cuestiones: ¿Qué elementos de lo cotidiano se reúnen y ordenan en el texto ficcional para dar cuenta de la realidad social?, Desde los autores seleccionados y sus textos ¿Qué refleja la memoria social recogida en la narrativa venezolana de inicios del siglo XXI?

4.3. Procesos psicosociales (fenómenos, desarrollos, prácticas y actores sociales) / la imagen y su contenido

La realidad social y la memoria social que recoge la narrativa venezolana de inicios de siglo XXI –representada en los autores seleccionados y sus textos–, las consideramos aquí a través de la expresión de fenómenos, desarrollos, prácticas y actores sociales, reunidos bajo la designación de *procesos psicosociales*. Esto es, aquellos acontecimientos que la colectividad asume como “realidad” estable y manifiesta, que suceden en el “lugar” donde se produce y desarrolla la existencia humana. Lo psicosocial tiene entidad en el ajuste que logran las palabras, las cosas, la gente y sus acciones y se coordinan en un *fluir* de cooperación mutua, “ciertamente lo psicosocial siempre aparece como un movimiento ...[en donde] su propio despliegue es ya su propia finalidad” (Fernández-Christlieb, 2009, p. 47). Alude a lo que está “entre”, “en medio de” lo psicológico y lo social. El carácter psicosocial de una experiencia está dado por las dimensiones intrasubjetiva e intersubjetiva, inherentes a la naturaleza de las relaciones entre los individuos y a la interrelación entre ellas

(Martín-Baró, 2000). Dicho de otro modo, el concepto de lo psicosocial es visto como la conjunción entre lo psicológico y lo social.

En la dimensión *procesos psicosociales*, los temas emergentes del corpus fueron organizados en dos grupos para efectos de presentación: los referidos al espacio privado y los concernientes al espacio público (Tabla 15). Entre tanto debemos aclarar que el surgimiento de la esfera social ha permitido que se integren a ella la esfera pública y la privada (Arendt, 2009), por cuanto su evolución ha derivado en fronteras poco claras de relación dinámica y complementaria entre ellas (Augè, 2009); no obstante, resulta un imperativo de la esfera social la elaboración del pasado en beneficio de la identidad individual y grupal (Adorno, 1998). Acá establecemos la distinción entre espacio privado - espacio público con fines prácticos de carácter organizativo y para facilitar la comprensión de los énfasis que están presentes en los relatos, sin pretender con ello evocar las fronteras más claramente delimitadas y hasta cierto punto inflexibles que otrora se tuvieron para estos dos ámbitos.

En el estudio de la imagen, que acompaña el análisis de los procesos psicosociales, se realizó la selección de un texto representativo por cada uno de los temas y para su análisis se emplearon categorías provenientes de la imagología literaria (Pageaux, 1994; Sánchez, 2005), entre las cuales destacan: identidad vs alteridad; el uso de la palabra; marco espacio-temporal; rasgos, sistema de valores y manifestaciones de la cultura del “otro”; la verdad que construye y autentifica la imagen; actitudes que rigen la representación del “otro”; tradición cultural e

ideológica a la que responde el texto; contenidos reproductivos –ideología– y constructivos –utopía– presentes en el texto.

Tabla N° 15. Temas de análisis organizados en el espacio privado y el espacio público

ESPACIO PRIVADO (159R) ¹³		ESPACIO PÚBLICO (215R) ¹⁴
1	Infancia: vulnerabilidad y riesgos (8) ¹⁵	Diversidad / Diferencia (14)
2	Adulterio y sexualidad (20)	Lucha por la sobrevivencia (5)
3	Amor / Relaciones de pareja (38)	Violencia (39)
4	Identidad personal (28)	Migración (27)
5	Familia (19)	Cultura y estereotipos (27)
6	Amistad (14)	Situación sociopolítica de Venezuela (31)
7	Enfermedad (9)	La ciudad (18)
8	Muerte (13)	Trabajo (10)
9	Consumo / Adicción (11)	Deporte / Recreación (7)
		10 La universidad (7)
		11 El escritor / La escritura (16)
		12 Medios de comunicación (6)
		13 Ecología urbana (8)

4.3.1. Espacio privado

El espacio privado lo concebimos aquí de acuerdo con el concepto moderno de *intimidad* (Arendt, 2009), visto en tres dimensiones: en relación directa con el mundo interno, la subjetividad del individuo, el subjetivismo en su vida emotiva; en referencia a *lo residencial privado*, lo doméstico, el lugar donde predominan las necesidades y exigencias del individuo y el espacio de *la errancia de las soledades singulares* (Augè, 2009, p. 5); en lo concerniente al sector de la *autonomía individualista* (Lipovetsky, 1993 p. 3), aquello que es recóndito, resguardado, velado, lo no compartido ni publicitado, que no se puede exhibir ni es visible, lo ajeno a la transmisión y al escrutinio (Rabotnikof, 1998; 2008). De allí que intimidad, identidad, familia, amistad, sexualidad, relaciones afectivas, las experiencias únicas y

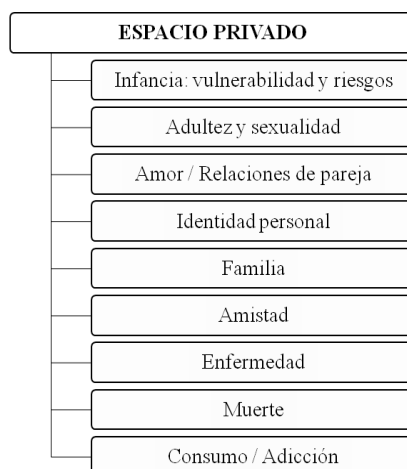
¹³ Número de veces que es referido el espacio privado en los relatos

¹⁴ Número de veces que es referido el espacio público en los relatos

¹⁵ Número de relatos que incluyen el tema

específicas, lo exclusivamente personal, entre otros, son los aspectos que abordaremos en este apartado, desde los temas emergentes de los relatos que fueron agrupados para su análisis bajo el criterio del espacio privado (Figura 1).

Figura N° 1. Temas agrupados en el Espacio Privado



Infancia: vulnerabilidad y riesgos. “Si gritas te juro que te mato, carajita”

La niñez vista desde la vulnerabilidad y los riesgos, el desarrollo de la sexualidad y la atención familiar requerida, el abuso por parte del adulto, el incesto cometido por el padre biológico u otro familiar, la violación infantil, así como la ausencia de factores protectores de la crianza y el acompañamiento familiar son los componentes que definen el tema.

En las historias se hace presente una crítica a las convenciones socio-familiares por ocultar, prohibir y censurar la sexualidad infantil; aparece la denuncia de situaciones que experimentan los/as niños/as, cuando adultos irrespetan y

violentan su sexualidad; se llama la atención sobre la responsabilidad de padres y maestros en la formación, guía y cuidado de los menores.

Son justamente las voces y/o acciones de los/as niños/as (García, 2007, “Ángeles goliardos”, pp. 5-12), ¿tras la pureza de ángeles? quienes cuestionan –al modo goliardo–, las convenciones y la moralidad que se erige como muro de censura en torno a la sexualidad, cuando la realidad del abuso en esta población muestra una cara diferente. Es el caso de la erotización infantil que no tiene testigos en su momento y que por ello alude a una niñez que no cuenta con la atención y orientación de la familia; una niñez solitaria, sin afecto ni reconocimiento. Revela también la fragilidad infantil y la alarma que suponen las demostraciones de ‘afecto’ a los niños por parte de adultos tanto los cercanos como los desconocidos.

Mentir desde temprano me dio las llaves para acceder a sensaciones que podía disfrutar a mi antojo sin ser castigada. ... En contraposición a la muerte, mis secretos eran lo único que me permitía tener fe en las entrañas de la tierra. Uno descubre muchas cosas cuando no lo dejan jugar con otros niños. Uno piensa detenidamente en las cosas que hizo durante el día, en la gente que fue amable, en la comida y las ausencias. En los hombres. ... Sé que sentarme en las piernas de algún amigo de mi papá encierra una flama oscura que nadie puede entender ni perdonarme. El roce conmovedor, la mirada sostenida, el contacto de unos labios en mi frente, todo eso se empieza a adherir muy pronto en el corazón y en el vientre (García, 2007, pp. 6-7).

Tanto en el abuso infantil incestuoso, como en la práctica sexual incestuosa cuando se es adulto (García, 2007, “La gente que vive al lado”, pp. 13-22), se revelan tres aristas del problema del incesto: la vida de niñas y jóvenes abusadas por su padre, ¿parte de la tradición en lugares apartados?, así como la debilidad y peligros que tiene este grupo de la población; el aislamiento que existe en algunas comunidades por las

condiciones geográficas que impiden la interacción social más allá de la familiar; el ejercicio de la sexualidad en la adultez marcado por el momento y la experiencia de la iniciación sexual.

La niña subió a despedirse, ya se había puesto su batita rosa para dormir. ... De un momento a otro Damian la había desnudado. Le besaba los dedos chiquitos, el cuello, las rodillas, todo lo que estaba desnudo en sus manos acostumbradas a azotar potros inquietos.

Camila no recuerda haber sentido rencor, aunque el corazón nunca más pudo reponerse de aquella mudez curtiendo la piel. Damian respiraba con dificultad y era incapaz de responder a cualquier llamado de queja desde una vocecita que no quería, después de todo, contrariar a los dioses. Hay un momento borroso, de opresión, de secreto más negro (García, 2007, p. 15).

Este problema se sostiene en el marco de la cultura patriarcal en la cual se asume a la mujer como objeto sexual, específicamente en el caso del abuso infantil incestuoso (García, 2011, “Andrei Balanescu y los caballos”, pp. 59-82).

Lucian levantó a María y la llevó a su cuarto. Era el mismo donde años atrás Andrei había pasado su adolescencia. La expresión de horror en el rostro de la niña ya era familiar.

–Mira, aquí está el caballo de metal. Es tuyo.

–¡No! ¡Quiero llamar a mi mamá!

–Cállate y quítate la ropa.

–¿Por qué?

–Quítatela si no quieres que te la quite yo

María obedeció, al mismo tiempo que Lucian se desvestía. El cuerpo de él [su tío] era muy distinto al de su padre. ... Y no obstante, eran los mismos ojos, la misma frente de leves arrugas, las manos cortadas por el mismo cazador de elefantes. María comenzaba a creer que el miedo venía con el rostro más hermoso de todos los que conocía. Lucian la levantó otra vez, le hizo rodearlo con sus flacas piernas y sus brazos exangües, diciéndole que no tuviera miedo, que no le haría daño. Entonces ella tomó una bocanada de aire y abrió más de la cuenta los ojos ambarinos (García, 2011, pp. 80-81)

El incesto de padre-hija en la clase alta (García, 2010, “Sauce con pájaros negros”, pp. 47-60), alcanza notoriedad justamente porque tiene de base el abandono

de la madre y lo sostiene la vida impasible de los ricos donde las convenciones no representan un freno y ¿la moralidad es otra? En general, se deja ver que el incesto es una práctica que no ha dejado de ser frecuente, pero sí menos visible, independientemente del sector socioeconómico de la población donde ocurra.

Octavio y yo nos estábamos besando. Mi padre nunca tenía mal aliento. Pero había tomado coñac. Estaba muy asustada. Pensaba: me dolerá mucho, a él no le gustará este pánico que no me deja existir. Pero de inmediato pensé que él me amaba como nadie y que no tendrían por qué asaltarme esas dudas que llegan con los hombres de feria. Era el ritual más sagrado entre los dos, los pájaros de un único sauce que crecía en el centro de nuestra casa. Mi padre, el ser más blanco y puro de todos, me tendría por primera vez, y yo lo tendría para siempre (García, 2010, p. 56).

Suerte similar experimentan los niños que tienen que criarse solos mientras la mamá realiza el trabajo en la calle para producir la manutención de sus hijos (García, 2007, “Disidencia”, pp. 31-35). En estos casos el cuidado de los niños recae bien sobre la hija mayor, algún pariente que vive en la casa o cercana a esta, o alguna vecina. Sin duda aquí el riesgo para los más pequeños alcanza proporciones superiores, la violación infantil es muy frecuente y se constituye en una iniciación sexual que define no solo el ejercicio sexual posterior sino la vida psíquica de ese adulto.

Eran ya como las doce y media. Yeni y Yuli se despertaron y vieron al hombre saliendo del cuartito donde había un baño a medio construir. Sudado y hediondo, con el pantalón abierto. Ninguna pudo gritar ...

Las niñas están más cerca que nunca, presencian una cosa que nunca habían visto: José toma con la mano derecha su pene ... y empieza a frotarlo con una delicadeza que uno no espera en un ser tan sucio y vulgar como ese. Todo en cámara lenta.

José agarra muy fuerte a Yuli. Como es pequeña no puede hacer nada ...

Yeni está en un rincón llorando (García, 2007, p. 33).

También un escenario de riesgos lo representa el juego en solitario de los niños (Ber, 2004, “Escondite”, pp. 37-38), quienes desprotegidos de la observación de los adultos significativos (padres o maestros) y provistos solo de su ingenuidad de cara al peligro que los acecha, están sometidos a ser presas fáciles para los perpetradores del abuso. Frente a la inocencia de todos y la falta de sospecha, el zarpazo del abusador resulta imperceptible.

¿Es Carolina la que llora? La noche se acerca a grandes pasos silenciosos, ya basta de bromas... ¡Sal, o te dejamos aquí niña estúpida!: voz de Manolo, aterrado, furioso, y tú, ríete de él, piensa ¡qué paliza le va a propinar su padre cuando vuelvan sin ti, gallinita! Ríete de él, tú aquí conmigo, gallinita de mi alma, segura en mi casita del árbol, con tu uniforme de escuela, pantaletita rosada, medias blancas de niña buena, ojos azul celeste... ¿Por qué lloran esos ojitos? ¿Por qué tanto susto?

Deja que se vayan, gallinita. Cuando estén bien lejos te quitaré esa fea venda de la boca. Y desataré tus manitas también: te lo prometo (Ber, 2004, p. 38).

Punto aparte, al espacio protector que por naturaleza simboliza la familia seguida por la escuela, lo constituye el drama de los niños de la calle, en particular las niñas que son abusadas permanentemente y que viven sin control porque su casa es la calle, (García, 2007, “Pausa entre fotografías”, p. 23), abandonadas a su suerte, con claros signos de hambre y sufrimiento sostenidos, esos que curten el carácter y silenciosamente alimentan la violencia; una violencia que comienza por el auto castigo que produce el sentirse ajena a lo común y cotidiano.

La niña caminó hacia la esquina más oscura. Llevaba un vestido sucio y el frío le afilaba las tripas. Su cabeza lloraba en sus manos, afuera nadie se detenía a pensar en ella ... (García, 2007, p. 23).

No debería extrañar entonces que tras “el negocio del sexo” (García, 2007, “Dios no trabaja de noche”, pp. 25-29), se oculten relaciones de dominación y

pasados violentos caracterizados por una serie de eventos y situaciones que por lo general no son públicas, tales como el maltrato infantil y la violación en niños y niñas. No obstante la noche se ocupa de develar los secretos y, usualmente, ofrecer sorpresas a su séquito. Se procura aquí dejar ver el sexo como un negocio con el cual algunos hombres ritualizan sus prácticas de sometimiento y opresión, además de lucrarse a costa del trabajo y humillación reiterada de las mujeres.

El tema *Infancia: vulnerabilidad y riesgos* tiene en “Disidencia” (García, 2007) su historia más emblemática; está ambientada en un barrio de Puerto La Cruz, en un rancho donde viven la madre –madre popular: hombre y mujer del hogar–, Luis el hijo mayor de doce años, Yuli de nueve y Yeni de seis –niños solos y sensibles al acecho de perpetradores del mal–. Las condiciones de vida en general de esta familia llevan consigo las huellas de la pobreza: espacios marcados por la insalubridad y las carencias, prácticas de relación mediadas por ‘códigos distintos’, enfermedades y servicios de salud ‘de segunda’ como si el ser pobres marcara una condición de ‘personas de segunda’. Los personajes de la cultura del “otro” que son así representados señalan la imagen de la alteridad, la misma que la narradora busca distinguir a través de la demarcación de lugares, indicadores de tiempo, rasgos específicos y prácticas preferenciales.

El argumento central del relato es el de la vulnerabilidad que presentan los niños solos en la casa en condiciones de inseguridad además de la falta de protección, y cómo resultan por ello ser presas fáciles de los oportunistas de oficio; de la susceptibilidad que tienen a la violación y el abuso, por parte de adultos cuyo sello

distintivo es la maldad y la bajeza. Como consecuencia una niñez e inocencia truncadas tras una iniciación sexual vil y proterva, que desde entonces imprime una huella a ese ser humano y dirige sus prácticas de sexualidad al margen del sano ejercicio —¿acaso se puede esperar lo contrario?—. Esta es la verdad del texto que resulta autenticada por la atrocidad a la que se ve sometida esta población; crueldad que se constituye en reproductora de la pobreza en una continuidad indetenible.

El relato ofrece indicios del tiempo progresivo de la historia política, sucede en el periodo de ‘la revolución’, aquella donde la atención a la salud del ‘pueblo’ se realiza a través de ‘médicos cubanos’ traídos al país; es también una época de violencia desencadenada, sin control ni legislación que permita su contención y evite su paso destructivo. Violencia que en este caso se ejerce contra niños, pero también contra adultos —visto aquí en el linchamiento que busca vengar la honra y el daño producido—. El uso que hace la narradora de repeticiones y coincidencias de hechos y prácticas así lo develan; tales recursos muestran, además, rasgos singulares del ejercicio de la sexualidad y de la función que desempeñan personajes masculinos y femeninos con respecto a ella; esto es, con el desarrollo de prácticas que se rigen bajo códigos distintos donde la anticipación, la prevención y la protección parecieran no tener cabida.

Lo señalado hasta aquí con respecto al texto, guarda conformidad con la tradición ideológica; no obstante es importante enfatizar la crueldad del relato, la narradora no parece horrorizada y eso es lo más terrible. Lo novedoso que pareciera ofrecer la historia, y que nos sitúa en la perspectiva de otro modo de ver las cosas,

está referido a la crudeza con la cual son planteados los hechos y las consecuencias físicas y psicológicas del daño producido: una demanda persuasiva de protección, cuidado y prevención de los más débiles.

Reafirmamos así que la vulnerabilidad de la cual son objeto los niños, resulta ser un punto de interés para la narrativa de inicios de siglo. Impresiona en este caso la sensibilidad de los escritores comprometidos con un tema abrumador y sorprendente de la realidad social de nuestro tiempo, y su fino olfato para percibir situaciones y condiciones por lo general ocultas a la censura, pero no por ello carentes de objeción e inaccesibles al escarnio público. Su abordaje es un avance importante para hacer público un asunto que sucede en los rincones furtivos de la vida de los implicados, pero que azota la existencia y la dignidad de quienes apenas comienzan, de los más pequeños e indefensos. Es apreciable que estos inicios permitan a los escritores y a la literatura avanzar y hurgar en las profundidades de la maldad humana, para denunciarla y proteger de su poder ignominioso a los más susceptibles al mal; precisamente porque la denuncia de los riesgos que amenazan a niños y niñas y las terribles situaciones que los/as afectan, colocan la alerta sobre la moralidad del adulto y sobre la responsabilidad que tienen las instituciones primarias en su atención y protección. Aquí el texto ficcional además de ofrecer la posibilidad del archivo, a través del registro escrito de hechos que interpretan la realidad social contemporánea del país, deja evidencias concretas de lo que acontece, ofrece el detalle pormenorizado de los sucesos en una suerte de acusación y crítica del presente sobre aquello que se quiere cambiar. El registro que se logra sobre el tema y su ocurrencia

en este tiempo plantea una evaluación del momento y marca los límites que ayudarán a procurar cercos a su avance, sanciones a los responsables de su ocurrencia, así como justicia y reparación a las víctimas; además de esto, pueden ofrecer pautas para la prevención en sus diferentes niveles; alertan al adulto –madre, padre, maestros, cuidadores y, en general, implicados directos de su crianza y educación– sobre la problemática y sus consecuencias; y, seguramente, pueden movilizar la acción responsable de las distintas instancias públicas y privadas involucradas en la protección al menor. La posibilidad que tendrán las generaciones futuras de conocer estos hechos sin duda habla del poder de la palabra escrita; confiemos que ellos puedan tener unas condiciones de vida más justas y estas historias sean solo episodios para el recuerdo de eventos superados, de prácticas proscritas.

Adulthood and sexuality: “La pasión también se aprende”

En la época actual, algunos modos de caracterizar la sexualidad durante la adultez, pasan por la revisión de ciertas expresiones como: incesto, homosexualidad, bisexualidad y dentro del género de las parafilias: pedofilia, voyerismo, olfactofilia, que se hacen claramente visibles; muestran una dimensión de alteridad frente a lo cotidiano y atestiguan una existencia que cursa en paralelo con la tradición heterosexual regulada por la vía del matrimonio. En relación con la sexualidad aparecen además el embarazo y el aborto, derivaciones de una práctica sexual que tiene también fines reproductivos. Los seis autores cuyas obras hemos analizado se manifiestan respecto de este tema, algunas veces en vínculo directo con la sexualidad

infantil, otras con el amor y las relaciones de pareja; solo algunas con la identidad personal.

Las relaciones incestuosas que se hacen patentes reflejan una práctica sexual en la adultez que resulta sostenida, por una parte, por la experiencia de iniciación sexual que deja huellas; por otra, por la continuidad de una tradición patriarcal en la cual hombres y mujeres se encuentran atrapados (García, 2007, “La gente que vive al lado”, pp. 13-22). Al final se cruzan afectos, sentimientos de culpa, protección-seguridad y pasión que se imponen y ante ello resulta mejor olvidar el vínculo sanguíneo que limita la relación sexual.

Enrique tenía ganas de llorar, pero no se dejaría vencer otra vez. Porque, la vejez, por primera vez le parecía una amenaza. Solo iría por lo que llevaba años tratando de negarse, en largas jornadas masturbándose y visitas inútiles al psicoanalista.

–¿Quieres que nos bañemos juntos?

–¡¿Juntos?!

–Sí, desnúdate. Has tenido razón todo el tiempo.

–¿En qué? –interrogó ella, desabrochándole el pantalón.

–En el olvido, Camila. Es hora de olvidar que somos hermanos –dijo quitándole la blusa, justo antes de arrodillarse para besarla en el vientre y bajar hasta el cielo ensangrentado donde crece el sabor del vicio (García, 2007, p. 22).

En otros casos, la sublimación y separación son las que permiten resolver la situación (Azuaje, 2007, “Juana la Roja y Octavio el Sabrio en una playa de Willemstad, Anzoátegui”, pp. 17-93). Sin embargo, el incesto como práctica sexual del adulto es un asunto multicausal, que no solo la racionalidad y la moralidad pueden explicar.

Respecto a la homosexualidad masculina apreciamos que esta se hace presente en el goce frustrado de una pretendida relación homosexual (Blanco, 2006, “Una larga fila de hombres”, pp. 11-26) precedida de un proceso de conquista y de cara a las dudas sobre la identidad sexual.

Oye cómo Jorge se abre la bragueta de su pantalón y siente que un pánico terrible se apodera de él. ... Voltea y ve que Jorge termina de ponerse un condón. Miguel tiembla cada vez más y piensa que ya no tiene el control de la situación. El hombre gordo y gris da un paso adelante y Miguel siente el contacto del pene entre sus nalgas. Miguel parece despertar y preguntarse qué carajo hace ahí, a esa hora y con ese tipo. El miedo se transforma en rabia, una rabia que surge al mismo compás del ruido, asumiendo idénticos visos de destrucción. En un segundo, se pone el pantalón y ya encara con mirada perdida y vesánica al hombre gordo. ... [Este] Esboza un gesto cariñoso, un último intento, pero Miguel ya no entiende razones. Los rasgos del hombre gordo se contraen con terror y Miguel lanza el primer puñetazo que aterriza certero, en el pómulo derecho (Blanco, 2006, p. 23).

Igualmente encontramos la homosexualidad masculina en la decisión firme de salida del closet en la adultez media, por afectos que se replantean y orientación sexual que se esclarece (Azuaje, 2009, “Carro rojo”, pp. 15-26). En la homosexualidad femenina, por el contrario, se muestra que sus comienzos algunas veces se ubican en internados de monjas, espacios protegidos para el inicio de su ejercicio (Kozak, 2008, “Dead Can Dance”, pp. 47-64).

Qué maravillosos fueron mis padres: amén de darme una educación esmerada, confiaron en las liberales monjas de Venecia para que me cuidasen mientras estudiaba música y tuvieron la delicadeza de irse a vivir a Austria hasta que murieron hace unos años. De las monjas me quedó el ateísmo, la fe en el trabajo duro y el recuerdo de mi primera amante (Kozak, 2008, p. 60).

Pero, además, en el caso concreto de “Génesis (la noche antes del diluvio)” (Payares, 2008, pp. 5-8), pareciera que la homosexualidad femenina resulta

cuestionada como expresión única porque se constituye en atentatoria de la continuidad de la especie. Se intenta dejar ver que la relación homosexual limita la vida pues no es sino la negación de la existencia humana (y de la propia), con ella la reproducción queda imposibilitada, de allí que la coexistencia en las sociedades de diferentes orientaciones sexuales se considera para todos garante del amor, el placer, pero también de la sobrevivencia del ser humano. Empero, la sensualidad y la pasión que despierta la pareja es un sentimiento que se presume colectivo más allá de la orientación sexual que se tenga.

Y Eva se da cuenta de que no es amor lo que siente por esa mujer que fuma tendida a su lado, y que deja los ribetes de humo gris rozar atrevidamente sus pechos sutiles y separados. No es amor lo que Eva siente cuando la besa, cuando la toca, o cuando sus piernas se entrelazan en un abrazo imposible. Es envidia. Es rencor. Porque si Mona hubiese existido antes, Eva no habría venido al mundo. Si Mona, como una fuerza de la naturaleza, no sólo fuese sensual, impúdica e insaciable, sino también eterna, las mujeres como Eva jamás habrían existido. Mona no sólo es una mujer. Mona es la mujer. La primera mujer de Eva (Payares, 2008, p. 7).

La bisexualidad, es otra de las expresiones de la sexualidad en la adultez abordada en los relatos: bien como una de las manifestaciones del placer que extreman la satisfacción a través de prácticas como la sexualidad en trío (Kozak, 2008, “Dead Can Dance”, pp. 47-64).

Cuánto nos amamos Francesca, Antonio y yo, qué afortunada fui. Quizás esa ventura fue la que me llevó a Giggio y Nerissa, a revivir en 1900 aquella felicidad de tres siendo yo ahora la mujer madura frente a dos jóvenes tan parecidos y tan distintos a Antonio y a mí en 1880. Les temía con la misma intensidad que los deseaba (Kozak, 2008, p. 48).

O, en el caso de la declaración de la bisexualidad de hombres casados, la situación que vive y enfrenta la mujer respecto a su pareja y a la identidad propia

(García, 2007, “Dios no trabaja de noche”, pp. 25-29). Ambas realidades no resultan exentas de la censura y juicio públicos.

... En eso entró [al bar] un caballero muy apuesto, el cliente predilecto de Truman desde que andaba despechado. Ella quedó anémica, echándose encima el séptimo trago que intentaba meterse directo de la botella.

–¿Qué? ¿Te gusta?

–Ése es mi marido ...

–No me jodas, muchacha.

–Ése es mi marido... Siempre habló muy mal de las putas...

–Te aseguro que no viene por ninguna de mis niñas.

–¿Qué?

–Ahora nos entendemos. Así que celebra ...

–No dramatices. A tu edad deberías saber que la noche no admite máscaras. Esto no es el carnaval de Venecia. ...

–Bueno, no me hagas un escándalo. Tu marido es lo mejor que me ha agarrado. No me lo espantes (García, 2007, pp. 27-28).

Tópico aparte lo constituyen las parafilias, se refiere así al placer sexual derivado de prácticas sexuales inusuales, donde el riesgo que supone su accionar y el poder que se ejerce sobre la otra persona son parte de la satisfacción buscada. En el caso de la pedofilia (García, 2007, “Disidencia”, pp. 31-35) es notorio el daño irreversible que esta desviación sexual causa en los niños y los riesgos a los cuales ellos se encuentran expuestos ante la presencia de estos adultos depredadores.

Ocurre otro tanto para el voyerista (Ber, 2004, “Los gatos pardos”, pp. 17-32), (Kozak, 2011, “Para alcanzar la luz”, pp. 137-139), (García, 2010, “Yggdrasil”, pp. 73-82) cuyo goce justamente está en el control y la vigilancia que se da a partir de la observación sobre la vida erótica de otros.

Flavia dejaba caer la bata y se extendía en el lecho, con la mirada suspendida en el cielo falso de la habitación. Adriano también se desvestía. Despacio, a la luz de unos fuegos mínimos, escalaba hacia la tierra blanca, hacia el mineral dentro de la nieve, y la besaba desde su principio humano hasta sus confines

de bestia, mientras yo veía cada detalle como si también fuera el águila, sosteniéndome de una mano invisible que lo sostuvo todo antes que yo, el blanco mineral de aquello proscrito, de aquello tallado en madera que cantó su pasado inmortal a mi oído (García, 2010, p. 80).

Como para el practicante de la olfactofilia (Kozak, 2008, “Desarreglo de un sentido”, pp. 21-26), quien alcanza placer erótico por los olores corporales, generados en este caso por falta de higiene; el poder del sometimiento que se ejerce sobre otras personas puede derivar en un sojuzgamiento real y sostenido, particularmente en los jóvenes susceptibles de ser cautivados por los nuevos descubrimientos frente a las apetencias sexuales que experimentan. En los adultos que tienen un ejercicio mayor de su sexualidad estas preferencias pueden provocar el rechazo del amante con la desviación sexual; el adulto a diferencia del joven ha desarrollado otros mecanismos de defensa y protección. Es claro que en el voyerismo y la olfactofilia, la compulsión por experimentar el deseo insaciable mantiene atrapada a la persona que presenta la parafilia.

Se entregó extasiado a absorber los efluvios de su compañera y, para colmo, se acostumbró que tan estafalaria actitud debía ser igualmente placentera para los y las amantes que se encontraría en su camino... había superado el freno moral inherente a la saludable tendencia social a repeler cualquier olor, hasta incipiente, surgido de las cavidades, recodos y recovecos del cuerpo humano, perfecta máquina, cuyas únicas desgracias son las de botar aceite y exhalar humo por diversos resquicios.

... disfrutaba y celebraba tales defectos con acuciantes erecciones, jadeos, ruidos guturales salivación excesiva y gotas de sudor a granel, los cuales fascinaron, deslumbraron e hicieron reír nerviosamente a ciertos temperamentos débiles. A pesar de este éxito superficial, las propias víctimas, al recuperar sus hábitos de familia, temblaban –y tiemblan– al recordar esas noches interminables y pegostas (Kozak, 2008, pp. 22, 22-23).

También en el marco de la sexualidad adulta y como consecuencia de la práctica heterosexual, el embarazo se presenta en varias de sus dimensiones: (1) el embarazo adolescente en familia rica (García, 2010, “La calle del abeto”, pp. 61-72); (2) el embarazo temprano en una vida disipada, libre, con pocos límites y la decisión final de asumir la maternidad (Azuaje, 2007, “Juana la Roja y Octavio el Sabrio en una playa de Willemstad, Anzoátegui”, pp. 17-93); (3) el embarazo en parejas jóvenes de culturas distintas (García, 2010, “Los pinos del patio”, pp. 37-46); (4) el embarazo en mujeres maduras como consecuencia de las postergaciones, acompañado por los riesgos de vida a los que se exponen la mujer y el hijo y, el prejuicio social que existe al respecto (García, 2011, “Vistiendo a Matías”, pp. 83-95), (Kozak, 2011, “Postergaciones”, pp. 125-128).

–Llámame cuando te venga la regla y cuadramos la cita para hacer la inseminación.

Hoy, un lunes de noviembre, se ve a la paciente en jeans y franela negra recostada sobre la baranda del balcón de su apartamento. Está a punto de caminar para luego abrir la puerta, tomar el ascensor, llegar a la planta baja, salir a la calle y montarse en el automóvil en el que una amiga y un amigo la llevarán a la clínica a inseminarse, pero no mueve ni un músculo. ...El teléfono celular suena y ella no atiende.

Vuelve a sonar y ella no se ha movido. Sonará una tercera vez y ella no se moverá (Kozak, 2011, p. 128).

Junto al tratamiento del tema del embarazo se subrayan algunas singularidades y contradicciones que le son propias a este y a la maternidad: el aborto inducido o espontáneo como un asunto que afecta física y psicológicamente a la mujer (García, 2007, “Aquellas fotos de enero”, pp. 37-39); mujeres con problemas de esterilidad y

grandes deseos de tener un hijo; jóvenes embarazadas que, sin importarle su hijo, atentan contra la vida de él (Kozak, 2011, “Aparición urbana”, pp. 95-96).

Es una mujer de treinta y cinco años que tiene problemas de fertilidad y se pregunta cómo esa criatura ha aguantado todo lo que le ha tocado y se ha aferrado a vivir dentro de ese vientre [que junto a ella transportó dediles contentivos de droga]; Dios, por qué le mandas hijos a mujeres como esta, la eterna pregunta que llegará al fin de los tiempos (Kozak, 2011, pp. 95-96).

Para el tema *Aduldez y sexualidad* hemos seleccionado “Carro rojo” (Azuaje, 2009), como uno de sus relatos representativos. En él se aprecia la imagen de la sexualidad adulta en su diversidad, encarnada en este caso en Félix, un profesional de la ingeniería quien, en su adultez media, y cuando está a punto de casarse, busca redefinir sus afectos y clarificar su orientación sexual. Para ello retorna a los espacios y amigos de su juventud universitaria en Mérida, persigue con esto lograr el reencuentro consigo mismo “lo que perdí al abandonar la ciudad” (p. 18); pese a su determinación, le embargan algunas dudas, teme confrontar la realidad y verse obligado a abandonar lo seguro. Mientras se debate entre la estabilidad del presente y la incertidumbre del futuro inmediato, se reencuentra con su amigo Gustavo quien le lleva a asumir definitivamente su verdad.

La imagen aquí tratada revela el funcionamiento de una ideología heteronormativa que cercena el espacio de la diferencia, y pretende conducir las realizaciones de la sexualidad adulta por una senda única apegada a las convenciones. Sin embargo, en la historia vemos confluír imágenes representativas de la hetero y homosexualidad, coexistencia que encontramos también dentro de la misma cultura; es desde aquí que la ‘verdad’ del relato se construye y se autentifica. El resumen de la

manifestación de tal diversidad podemos encontrarlo en palabras empleadas por el narrador-protagonista para calificar, adjetivar y estereotipar, tales como: “¡Conserva tu derecha! ... en esta descuidada carretera de la vida”, “reforestar el paraíso con árboles prohibidos”, “desencuentros con el mundo organizado”, “liberaciones, intentos de ir más allá de los clichés acerca del amor”.

El tema central aparece cruzado por otro no menos importante referido a la amistad plural que llevan tres jóvenes de la universidad –Félix, Gustavo y Paula– a quienes unen los afectos y la solidaridad de los amigos, también la camaradería, estrechez económica, ideales, ilusiones, prácticas, temas, vida; una relación que luego evoluciona al encuentro hetero y homosexual, y, posteriormente, a la transformación del protagonista, a no ser el mismo, al asumirse en una identidad otra.

La historia nos reafirma la identidad con los espacios y sus actores: Mérida, la ciudad universitaria, lugar de paz, sosiego, belleza natural, el sitio de la bohemia, de los sueños y las experiencias de independencia. Mérida es también un medio indefinido que impresiona igualmente como ciudad universitaria y pueblo típico andino; al igual que la ciudad, el personaje principal del cuento persuade como un ser de avanzada cuando realmente se asume como conservador. Encontramos entonces que el espacio exterior es isomorfo del espacio interior del personaje, a pesar del contraste que la historia también ofrece entre el conservadurismo que cualifica el ‘ser andino’ y la liberación de una sexualidad prohibida que sucede en los predios de la ciudad.

La significación social y cultural de los elementos considerados para la representación patentizan, como lo indicamos antes, una ideología en la cual se debate el planteamiento de la diversidad frente a la heteronormatividad imperante; desde la utopía resultan visibles modos plurales del ejercicio de la sexualidad que convergen en un mismo momento histórico y en un contexto paradójicamente muy conservador, y la reafirmación de ‘una sexualidad otra’ como resolución de la crisis de identidad que se presenta en la adultez media.

Hemos visto así, como la narrativa de estos tiempos hace visible lo que en otro momento –hasta avanzada la segunda mitad del siglo XX– tenía ocurrencia velada; es decir, hoy podemos apreciar una sexualidad plural, diversa en sus manifestaciones, ampliada en sus expresiones, alternativa a lo habitual, orientada por el placer más que por los convencionalismos. No siempre asumida desde el ejercicio responsable y con niveles de tolerancia variable. Los textos nos muestran una ruptura con el ocultamiento de prácticas otrora encubiertas y aún veladas por el rechazo social existente, vinculadas con la identidad y el ejercicio sexual del adulto; en este sentido dan voz a quienes en otro momento la tuvieron silenciada, muestran en el marco de lo cotidiano, eventos de la intimidad del ser humano; hablan de la existencia de una diversidad que desarrolla su vida en paralelo a los acuerdos establecidos de modo mayoritario. También alertan sobre los riesgos que representan para los niños y adolescentes estar en una situación que les vulnera su dignidad (caso del incesto y la pedofilia). Aquí la ficción nos ofrece una representación imaginaria de nuestro tiempo y de lo que en él acontece, de las prácticas sociales y aspectos

culturales que nos definen. Nos informa sobre lo instituido, al tiempo que nos muestra lo nuevo y el contraste que esto ofrece. De este modo, los hechos sobre los que se escribe colocan el acento sobre: la necesidad de reconocer la diferencia sexual que busca reconocimiento social; la pertinencia de la denuncia en circunstancias en las que el ejercicio sexual del adulto lastima a los menores y menoscaba sus derechos; y, las funciones diversas que cumple la sexualidad en la vida de las personas.

Amor / Relaciones de pareja: “Nunca te diré no a nada que me pidas”

Ampliamente referido en diferentes cuentos, por los autores seleccionados, el tema del amor y las relaciones de pareja en la clase media transita por los terrenos convencionales del enamoramiento heterosexual, la formación de pareja, el ciclo vital de esta y la dinámica de la convivencia, el desamor, la infidelidad, la ruptura del vínculo, y la resolución que dan a la situación algunos hombres y mujeres; hasta llegar al amor y conformación de parejas homosexuales femeninas donde las prácticas, ritmos, rituales, valores, símbolos... se distancian de las convenciones heterosexuales porque definen otros modos y, también, otras convenciones.

Encontramos así, el amor como expresión del afecto hacia la pareja, y la forma en la que los jóvenes en la clase media constituyen estas relaciones (Blanco, 2011, “Flamingo”, pp. 123-142).

Se habían conocido hacía un par de semanas en uno de los toques de La Vida Bohème. Bastó que sus miradas coincidieran en el acorde exacto para que todo lo demás fluyera: el acercamiento, la conversación, el roce. A veces sucede así. Solo es necesario estar en el momento preciso con el alma abierta

en la dirección precisa. Es un fognazo de armonía que la vida sabe captar para luego transformarlo en ritmo (Blanco, 2011, p. 124).

Junto con ello está la presencia del romance, el erotismo (Ber, 2009, “Liberación animal”, pp. 195-231), además del amor cargado de sensualidad y creado por la vía virtual (Ber, 2004, “Los gatos pardos”, pp. 17-32).

El maestro del suspenso sabe cómo jugar con ella, gato grande con gatita consentida, palpitante de ganas de estar por fin apresada entre sus patas. En los días que siguen las cartas adquieren un tono cada vez más cálido, del cálido pasan a sensual a la vez que insinuante, de sensual pasan a desvergonzado, de insinuante pasan a explícito. Incluso muy explícito: “Te imagino caminando por el corredor oscuro en tus sandalias doradas ... caminas entre puertas cerradas; un ventilador enorme al final del pasillo remueve el aire y levanta amorosamente tu falda ...” (Ber, 2004, p. 22).

Aparece como contraste a la relación entre coetáneos, la experiencia que ofrece el amor con una mujer madura (Kozak, 2011, “El amenazado”, pp. 33-35).

.... llega otro mensaje de texto, esta vez del extranjero: “Sé que mi hijo es padrino de tu boda. Voy a Caracas para estar presente, ¿nos encontramos antes?”. El susto tumba la elección imbatible y comienza a sudar pese a la temperatura fresca de la mañana de diciembre. Coloca las manos en el lavamanos y se queda de pie con los ojos cerrados y el cuello recto; el vello oscuro que cubre su cuerpo brilla todavía por la leve humedad, las aletas de la larga nariz tiemblan ligeramente. Respira pesadamente, siente el ramalazo de miedo ante un amor antiguo, el único quizás. Tan parecida a su futura esposa pero con veinticuatro años más. El coño de su madre, dice en voz muy baja (Kozak, 2011, p. 35).

El noviazgo convencional sin afecto ni pasión que se sucede en algunas parejas (Azuaje, 2007, “Juana la Roja y Octavio el Sabrio en una playa de Willemstad, Anzoátegui”, pp. 17-93); o, el amor en la madurez y el reconocimiento que se le hace a sus bondades (Kozak, 2008, “Dead Can Dance”, pp. 47-64).

Tengo cuarenta años, de los cuales casi quince fui una mujer sin patria y la viuda de dos amantes. ...

Di a manos llenas todo lo experimentado: relámpagos de ventura, horas y horas de música, una palabra justa a tiempo, una lección de cualquier cosa, mi cuerpo dispuesto, una escucha atenta, las dulzuras de la inteligencia, la risa oportuna. ... fui fiel a mi manera de ver la política, la gente, el arte y el amor –de forma discreta y sin exageraciones ... (Kozak, 2008, p. 48).

Algunas de estas variantes sirven de preludio a relaciones más formales que se aspira tengan sostenimiento en el tiempo; otras no logran consolidarse; el menor grupo de ellas permite que la pareja pueda hacer cierre a la vida cuando llegan juntos a la vejez.

El enamoramiento representa una suerte de sensibilidad que es común a las manifestaciones humanas y que recoge tanto aspectos de orden biológico como de orden socio emocional; el amor siempre es una apuesta permanente, aunque de forma reiterada lo vivamos como de resolución temporal, insistimos en la búsqueda de él pese a que su pérdida nos haya provocado dolor (Kozak, 2011, “Inocencia”, pp. 167-168).

... capta la mirada que se están dirigiendo en este momento, los ojos abiertos y brillantes, la sonrisa, el entusiasmo, los cuerpos húmedos de felicidad y hormonas, la discreta represión que les impide besarse y abrazarse en público...

... simultáneamente, se activa en ella el pasado pleno y radiante en el que amó hasta pensar que el mundo había desaparecido, convertido en un simple escenario de una escena de mutua entrega interminable (Kozak, 2011, p. 167).

No obstante, el amor y las ilusiones del enamoramiento se pueden plantear para algunos como la única opción de vida frente a la vaciedad de sueños e ilusiones del vivir, particularmente si esto coincide con la soledad de la adultez media producto del divorcio o el abandono; es allí cuando surgen las obsesiones del enamoramiento, lo irracional de las prácticas y decisiones (Ber, 2004, “Agujeros”, pp. 77-114).

La [locura] de Manuel no tenía más remedio, aumentaba a la par con la destreza que estaba adquiriendo en despegar minúsculos pedazos de ladrillo, cosa que hacía con extremo cuidado, casi sin ruido audible para los moradores de arriba y abajo, aflojando, levantando y raspando en vez de golpear. Ahora ya no podía parar, trabajó todo el día y siguió sin descanso en la noche con el afán enfebrecido de reducir más y más el espesor de la pared. Ya no trataba de esconder esa vergonzosa actividad, por el contrario, sentía un placer perverso al pensar que la mujer que dormía del otro lado no podía evitar oír lo que él estaba haciendo ni posiblemente dejar de interpretar lo que oía ... (Ber, 2004, p. 90).

O, en el hombre que vive su adultez media, la ofuscación que puede generar ser partícipe del enamoramiento profesor-alumna (Blanco, 2011, “Las rayas”, pp. 9-33), (Payares, 2012, “Nagasaki (en el corazón)”, pp. 87-106), turbación esta a la que se agregan las dificultades que comportan la convivencia, el acoplamiento de caracteres, intereses y motivaciones, además de la presencia de los celos (Blanco, 2011, “Pausa limeña”, pp. 91-120).

Nos ignoramos durante el día, tan ajenos el uno del otro que sus visitas nocturnas parecen ecos de sueños afortunados. Y aunque nunca me atrevo a intentarlo, tengo la sensación constante de que el más breve gesto de indiscreción de mi parte desencadenaría una respuesta airada de la suya, quien sabe si incluso alguna denuncia pública por acoso; como si el día borrara en ella las huellas de la noche anterior sobre mi parquet. Sus intervenciones en clase se sostienen, igualmente, discretas y distantes, actuando a perfección su papel de alumna protagónica; a veces me da la impresión de que se trata de dos personas enteramente distintas (Payares, 2012, p. 92)

El enamoramiento encuentra expresiones singulares en el matrimonio en parejas jóvenes (García, 2010, “Los pinos del patio”, pp. 37-46), que sostienen una comunión en contra de tradiciones culturales o decisiones de familia.

Charbel y yo nos escapamos una noche. No queríamos lastimar a nadie. Sin embargo, debíamos remediar el asunto a como diera lugar. Él estaba comprometido con una siria, pero nos habíamos *encontrado* en la universidad y de esa relación velada esperábamos un fruto. Así que juntamos nuestros

papeles, nos fugamos y a la mañana siguiente nos dijimos el “sí, acepto” ... Los Tarabay se enfurecieron. La novia siria ofreció plagas y demandó indemnizaciones. Yo tenía diecinueve años y poco sabía del mar que tenía a la mano, mucho menos de las familias del Medio Oriente (García, 2010, p. 37).

También logra su manifestación en los amores imposibles, limitados por razones religiosas y culturales, y que terminan reducidos al amor en la “eternidad de la nostalgia” (García, 2010, “El aliento de los cedros”, pp. 83-98).

—Cuando Khalil regresó de Beirut, nos encontramos en la reserva. Acababa de asentarse en Bristol y Maneiro tenía tres meses de embarazo. Alguien le había contado que yo vivía en Albany y que en la reserva había un cedro libanés. De modo que vino en tren. No fue a buscarme, pero nos conseguimos frente al árbol. Así de simple y aun nos costó creer que eso estaba pasando. Caminamos un rato, perseguimos mariposas, hablamos de todo lo que conocíamos. Nunca nos besamos. Él no podía. Y yo no lo intentaba. Pero acordamos encontrarnos cada cierto tiempo en la reserva (García, 2010, p. 94).

La convivencia de la pareja y la forma en que se construyen los afectos son otras de las aristas que abordan los relatos. La vida juntos por un tiempo prolongado es mostrada en sus variantes: grata, feliz y armónica a diferencia de otros con los que se comparte la edad, los intereses, la amistad (Ber, 2009, “Amor”, pp. 15-42).

Te conozco tan bien que no te conozco del todo, piensa ella a veces, porque tanta cercanía impide ver la imagen completa, sólo fragmentos, gestos cotidianos, la pulcritud de las camisas, los pelos en la nariz *que no te cortaste*, las gafas, la barba afeitada o no, la quietud de sus largas manos sobre la mesa, la perfección sorprendente de las piernas cuando se pone el *boxer* para dormir. Detalles. Las frases que se dicen en la superficie. Las más profundas que ya no intercambian por creerlas sabidas. Qué difícil escribir sobre un amor así, tan cercano que desaparece. Él es un enigma: acaso la conoce a ella, ¿acaso la ve? Y, ¿cómo la ve? De lejos, de cerca ¿le queda alguna perspectiva? Dice que sí, sonrío, claro que sí, amor, y cómo se le ocurre preguntarle eso, claro que la ve y entiende, claro que la ama, ¿acaso no son amantes, acaso no son (como lo define) cómplices en afrontar la vida? (Ber, 2009, p. 18).

Por otra parte, colmada de lo cotidiano, la rutina y las cosas iguales (Kozak, 2011, “Quién hace tanta bulla”, pp. 157-158); pesada por el cansancio que produce la convivencia prolongada del matrimonio de treinta y cinco años (Ber, 2004, “Benjamín y la caminadora”, pp. 7-16). Finalmente, impasible, inamovible, invariable, sin cambios, siempre idéntica, como sucede de modo irremisible en un matrimonio que arriba a los veinticinco años de casados y necesitan permanecer juntos por la complementariedad de sus ingresos (Kozak, 2011, “Amorosos”, pp. 129-130).

Él después de tantos años de matrimonio, es un impotente que de vez en cuando busca putas que lo animen y le roben la cartera, enfermo de ignorancia y halitosis, amante de su propio ombligo; ella tiene buena facha, cree en la religiosidad de la nueva era y en los poderes plenos de la mente, pero la fe no es muy grande y no bota a su hombre porque es una mujer sensata y no puede poner un bombillo en una lámpara ni pagar sola las cuentas ¿Para qué sirve un hombre si no es para esto?... la verdad salió a la luz, la verdad dura, la verdad sin atenuantes del matrimonio eterno entre seres conscientes, adaptados a la realidad de sus ingresos, de la vida, pero sobre todo de sus ingresos (Kozak, 2011, p. 129).

La manera como se afronta y resiste el desamor en las parejas contemporáneas de clase media, los íconos (simbólicos y comerciales) que representan lo que se sobrelleva, las razones de la ruptura y el abandono (Blanco, 2006, “De todas maneras rosas (una comedia)”, pp. 45-63); la nostalgia por el amor perdido (García, 2010, “La calle del abeto”, pp. 61-72); el engaño y la mentira en la relación (Ber, 2009, “Los inmigrantes”, pp. 11-14); las cicatrices de la separación y el dolor entre las huellas del tránsito (Blanco, 2011, “Malena es un nombre de gato (otro cuento uruguayo)”, pp.

75-90). Todos se hermanan con el despecho y desamor que canta el tango (Payares, 2012, “Réquiem en Buenos Aires”, pp. 81-85).

He vaciado mi casa de ti. ... Me consta que asumes formas, que te disfrazas en mi memoria revolviendo cajones antiguos y que en el fondo agradezco que así sea, porque tu búsqueda es de cualquier manera inútil: si tan solo supieras que hace mucho dejé de extrañarte, que mucho tiempo ha pasado desde que eché tus fotos a la basura, que deseché esos regalos y detalles tan especiales, que borré tus firmas y pinté tus huellas en la pared ...

Vine, querida, a darte mi última estocada y a sentenciarte al olvido (Payares, 2012, pp. 82-83, 85).

El fenecimiento del amor y de la relación puede ocurrir por la inconformidad con la vida personal y la de pareja, al ser evaluada a la luz de contrastes con la experiencia exitosa de otros, con las relaciones de pareja previas, los encuentros y relaciones anteriores, la bonanza y el esplendor de tiempo pasado (Kozak, 2011, “Casa de ciudad”, pp. 147-154).

Con mi mujer, la que pronto será mi ex mujer, espero que se vayan la barriga cervecera y los cadáveres de esos sueños: el hijo o la hija no concebidos, la casa no comprada, la boda nunca celebrada, las erecciones imbatibles, la certeza de que no vale la pena buscar a un nuevo amor, la vejez feliz de una pareja canosa que se conoce las virtudes y defectos y se da por afortunada. Espero que se vayan también las mentiras y las esperanzas tontas de un hombre, yo, que lo único que ha deseado realmente es ser como ese joven [Dudamel] que ahora es recibido con una ovación estruendosa (Kozak, 2011, p. 148).

O, puede darse por la diferencia de caracteres, gustos, preferencias, edades, sumadas a ciertas actitudes y comportamientos que se juzgan como las responsabilidades que tiene cada uno en la disolución de la pareja (Kozak, 2011, “Tango del viudo”, pp. 115-117). Estas son algunas de las explicaciones pero, definitivamente no exculpan la pérdida del amor. Indefectiblemente, detrás del

nafragio del amor aparecen la vivencia del sufrimiento, el dolor y la soledad que deja el abandono (Payares, 2008, “Autorretrato”, pp. 25-28).

Pintabas porque ella acababa de marcharse. Y lo que en un principio había sido paz y retraimiento, pronto se tornó en asfixiante soledad e insomnio. Llevabas días encerrado, intentando convencerte de que no volvería, de que no llamaría a la puerta en cuanto te quedases dormido, y de que ir al baño no significaba arriesgar la oportunidad de contestar una única llamada, o de abrirle la puerta a tiempo y demostrarle con tu pobre aspecto lo mucho que sufrías sin ella. Finalmente, asqueado ya de tu propio dolor, tomaste la pintura negra, queriendo de a momento beberte su negrura mate y llenar así de oscuridad tus entrañas; queriendo apagar con ella un fuego dentro de ti ... (Payares, 2008, pp. 26-27).

A este desgaste que ocasiona el desamor, va aparejado el inevitable cultivo de esperanzas vanas, hasta que el ciclo se inicie otra vez. Esperanzas que se sostienen en compañía del alcohol, eterno alivio de las penas, junto con los recuerdos y las posibilidades del reencuentro (Payares, 2008, “De nuevo la lluvia”, pp. 19-24).

Sus pasos marcharon al refugio de siempre: un bar pequeño y decadente al que había aprendido a asistir con regularidad, desde el día en que la patria se antojó de su compañero. Las letras negras y rojas de la entrada rezaban “Bar La matrona”.

El cigarrillo entre sus dedos se extinguió en dos largas bocanadas, poco antes de que el último vaso de brandy se vaciase por completo dentro de ella. Con un gesto amargo en los labios, la chica tomó la cuenta y habló sin quitarle los ojos de encima, como si los garabatos que contenía fueran jeroglíficos antiguos (Payares, 2008, pp. 20, 22).

Lugar destacado dentro de la disolución lo ocupa la infidelidad de los hombres (Azuaje, 2007, “Viste de verde nuestra sombra”, pp. 95-140), (Azuaje, 2009, “Puertorrico”, pp. 27-46), (Kozak, 2011, “Mujeres”, pp. 141-142), (Azuaje, 2007, “Ella está próxima y viene con pie callado”, pp. 141-204).

–¿Qué pasó contigo?
–Tú lo sabes, ¿para qué insistir?

...David, lo nuestro estaba muerto desde hacía casi un año: apenas venías a dormir, cuando venías; entre el trabajo y las parrandas prácticamente no dejaste tiempo para mí. Ya casi no hacíamos el amor y cuando hacíamos... Pude haber tenido un amante y no te hubieras dado cuenta. Estuve a punto. –Sabías cómo era mi vida cuando te casaste conmigo (Azuaje, 2007, pp. 191-192).

Su parte también la tiene la infidelidad de mujeres (Payares, “Samsara”, 2012, pp. 107-123). Una y otra fracturan la relación, la cambian y pueden ser conducentes a la ruptura, la separación y/o el divorcio.

... de inmediato mi pesquisa arroja crueles resultados: un puñado de papeles diminutos, copos de una nevada secreta, entre los cuales distingo discretas facturas de hotelería, *vouchers* de compras inusuales e incluso una nota, escrita con letras grandes e infantiles, que parece susurrar un “te extraño”. Joder ... me avergüenzo mucho de mí mismo ... es una sensación de ridículo, de estorbo, de que debí enterarme de los amoríos de mi mujer de alguna manera más digna ... (Payares, 2012, p. 115).

Cuando la pareja se disuelve las reacciones son diversas y esta diversidad viene marcada por el género. En algunas mujeres la soledad tras una experiencia de divorcio puede estar seguida de un prolongado período de soltería y promiscuidad, donde se hace patente la evaluación de situaciones de vida opuestas que contrastan: amor, compañía, proyectos compartidos, hijos, rutina, tranquilidad monetaria, futuro medianamente asegurado en contraposición con libertad, amor, romance, entrega, placer efímero sin alianzas ni compromisos (Kozak, 2008, “Menos de cien años de soledad”, pp. 27-32).

Pasado un período de pasión por las rancheras y el alcohol, me dediqué a poner en práctica las habilidades amatorias que aprendí en mi matrimonio y, después, con mi gran y experimentado amor. Temperamento heroico en tiempos de sida, comencé a brincar, cual lúbrico canguro hembra, de cama en cama, inclinándome por amantes con apartamento para evitar gastos e incomodidades en hoteles.

Pero mi inveterada costumbre de no prolongar ningún placer más allá de una jornada nocturna, significó el no tener disponibilidad de compañía cada vez que se me antojaba cualquier proyecto de esparcimiento. ... cuando me divorcié, creía que el amor era más importante que el matrimonio, pues contaba apenas con veinticuatro años y no había tenido tiempo de soportar los avatares insulsos de la soltería. Pienso ahora de manera completamente diferente (Kozak, 2008, pp. 27-28, 29).

La reacción en los hombres puede variar, aunque tiene en común con las mujeres la vida de soledad que se experimenta. Para unos de ellos, el modo de asumir el matrimonio es el de la posesión de la mujer y el derecho de ser su dueño, incluso más allá del divorcio, amén de la exigencia de una fidelidad que ellos no pueden ni quieren cumplir; en el supuesto de que la mujer provoque la ruptura de ese ligue simbólico con un nuevo matrimonio, ella se convierte en culpable de un gran revés para el hombre (Kozak, 2011, “Dientes de flores, cofia de rocío...”, pp. 131-132).

¿Por qué lo hiciste, mi amor, por qué lo hiciste? ¿Cómo es posible? Las lágrimas ruedan por su cara blanca, pecosa y arrugada; se pasa la mano derecha por el rostro para secárselas y luego la restriega contra su camisa a la altura de la hinchada barriga que sobresale de un cuerpo más bien flaco. Maldita sea, el coño de su madre, hija de puta, nojoda. Llora ahora tirado boca abajo en el piso con muecas y aspavientos, de modo ruidoso, dando golpes en el suelo; mientras grita por qué, por qué me dejó después de veinticinco años y se volvió a casar si yo la quería tanto. Se levanta y arroja el teléfono contra la pared: no quiere saber nada de nadie. Ayer lo botaron del ministerio, hoy lo botan del pasado (Kozak, 2011, pp. 131, 132).

En materia de las relaciones homosexuales, concretamente el amor entre mujeres, deja ver un conjunto de valores y acuerdos que son asumidos de modo diferente al mundo heterosexual, así la belleza, el deseo, el placer, la compañía y la comprensión (Payares, 2008, “Génesis (la noche antes del diluvio)”, pp. 5-8), tienen una resonancia diferente dentro de la relación. En el amor lésbico de pareja

consolidada, muchos de los mandatos y prioridades que convencionalmente se establecen son otros, como ocurre con los estereotipos asociados al amor: belleza, esbeltez y juventud; aquí el amor aparece separado de lo efímero, de las convenciones y del deber ser pautado socialmente (Kozak, 2011, “Amor constante más allá de la muerte”, p. 169).

Se despierta, parpadea somnolienta, se estira exhibiendo la palma de sus manos, mueve las piernas e instantes después se incorpora. Piensa que ha engordado todavía más últimamente mientras pasa los dedos por su cabello oscuro que empieza a encanecer; hoy cumple cuarenta y cinco años y habrá celebración en la noche: hay que tener fiesta antes de que los ojos se cierren por el peso necesario de la vejez y el inevitable de la muerte. Ay, esta barriga, reflexiona fríamente ... Entonces se siente halada por la nuca, la recuestan de nuevo de la cama y un cuerpo mullido, suave y bien oliente sube sobre ella y se acomoda entre sus piernas ... Entre gemidos y suspiros arden las médulas y las venas de dos mujeres hechas de un fuego sin cenizas: amor constante más allá de la muerte (Kozak, 2011, p. 169).

La pasión y el placer sexual, la entrega y la aceptación, la ternura tienen su lugar en sitios de ambiente donde ocurre el lígúe ocasional, sin compromisos, los cruces fortuitos que dejan un penoso saldo de soledad y hacen de la vida de algunas un conjunto de encuentros y recuerdos anudados (Kozak, 2011, “¡Todo era amor!”, pp. 133-134); pero también acompañan, por ejemplo, a las relaciones que experimentan separación por razones políticas, en ellas la pasión que subyace al vínculo se sobrepone y hace vulnerable a la polarización política, independientemente que la continuidad del enlace sobreviva a las diferencias ideológicas (Kozak, 2011, “La pasión”, pp. 89-93).

Convencida y vencida, húmeda y anhelante, te contemplo dormida luego de abrir la puerta del cuarto en la casa de una amiga común que se niega a tomar partido en la guerra civil. Tú y yo estamos en bandos distintos y por eso nos

separamos hace un año. Hay una tregua y debo hacer un reportaje sobre esta frontera entre la nada y el olvido, pero en realidad estoy aquí porque te sigo amando.

En la mañana me despierto abrazada por ti, tu frente está en mi nuca.

Te pregunto: ¿y ahora qué pasará con nosotras?

No contestas

¿De verdad estarás dormida? (Kozak, 2011, pp. 89, 93).

La entrega femenina la definen prácticas que traducen, por una parte, el amor joven, el que comienza, inexperto, ansioso; por otra, el amor maduro, solvente de aprendizajes, con amplios conocimientos de las destrezas amatorias, con sabia pasión, quienes llevan consigo el amor de las jóvenes: efímero, abandonante, con el amor de una mujer madura: lleno de saberes, pasión, ternura, experiencia. Se distingue el ansia de la juventud por apropiarse de los saberes de la práctica, por aprender la pasión; del amor reposado, el que define las preferencias una vez que se han tenido las enseñanzas (Kozak, 2008, “Detrás del deseo”, pp. 79-84). En las parejas de mujeres también se hace presente el desamor y sus aprendizajes; la decisión del abandono, el dolor y la nostalgia; el desprecio y la distancia con los amores avivados y no correspondidos.

Verónica sabe que ha hecho sufrir, Verónica sabe lo que es la frialdad y la distancia, el ver con desprecio a alguien que la ha amado, Verónica sabe que puede ser cruel, Verónica se humedece de soberbia, se humedece...

Verónica conoce a una mujer de ojos grandes verde pálido y manos afiladas, centro de atracción de una reunión de gente talentosa, heroica y convencida como ella, amantes del futuro que no llega. Por esa mujer Verónica daría su existencia bella, resuelta y planeada, subiría por unas peligrosas escaleras a un balcón vigilado, hablaría en lenguas desconocidas, haría de ella su casa y su universo, su piel sería arcilla húmeda en sus manos afiladas... Es un deseo de entrega sin límites, de posesión vanidosa pues la mujer es demasiado de todo y cada año que le lleva a Verónica la hace más ansiada (Kozak, 2008, p. 84).

El tema *Amor / Relaciones de pareja*, tiene en el relato “Amor” (Ber, 2009) una representación calificada. En la historia se describe una relación de pareja desde la visión femenina del amor. De ella se destacan, en primer lugar los rasgos y particularidades de la intimidad con el compañero, los modos y prácticas preparatorias que anteceden a la relación, las formas de amarse, el resguardo de la privacidad frente a los hijos.; luego, los pormenores del encuentro favorecido por una suerte de ‘ángel’, el noviazgo, la vida juntos por muchos, muchos años, diferente a la que han tenido otros contemporáneos, los intereses compartidos, la amistad sostenida en el tiempo; la provocación que causa el deseo generado en el ‘otro’ y la tentación de la infidelidad que también resultó frenada por el ‘ángel’. Todo ello en el marco de la vida cotidiana de la familia, el hogar, los amigos y el trabajo.

Es posible identificar en la historia una asimilación entre el Yo –narrador omnisciente– *versus* el “otro” –protagonista del relato–, que ocurre desde el manejo que logra el narrador de la psicología de los personajes. Esta asimilación resulta visible a través de la demarcación de lugares –externos, públicos, foráneos–, el uso de indicadores cronológicos –los veinte años de la relación, el presente contemporáneo a la luz de los inicios de la pareja– y, la reducción de lo desconocido a lo conocido – sistema de valores compartidos, lo cotidiano, hábitos, rutinas y normas culturales– en una familia de clase media, de padres profesionales en su quinta década, con tres hijos y la vida resuelta.

Desde el punto de vista ideológico, el relato es representativo de la forma como asume la mujer la cultura patriarcal, especialmente en la relación sexual y

amorosa con la pareja, en la fidelidad guardada; también en la imagen que familiar, social y laboralmente se maneja de la relación, donde las convenciones mandan y el hecho de sentirse querida, protegida y de alguna manera reconocida se asocia con el amor. Desde el punto de vista utópico y también de la contribución social del texto, apreciamos la forma en que aparece reflejado un balance del amor vivido, sentido y compartido con la pareja; valoración que se realiza en las proximidades de la adultez mayor, y hace evidente una relación sustentada en el tiempo, tal vez no ajena a los costos, cesión de espacios, gustos, deseos e intereses, o a la balanza inclinada en ocasiones de un solo lado.

Apreciamos entonces que las expresiones de amor en todas sus variantes dentro del mundo heterosexual y homosexual: enamoramiento, conformación y vida de pareja, desamor y desilusión se abordan con un tratamiento profundo desde posturas francas que tratan sentimientos humanos y nos cuentan de alegrías, sinsabores, tránsitos y soluciones que se dan a los problemas planteados por el mundo contemporáneo a la relación de pareja. Una relación que responde a la complejidad de los tiempos modernos, que se sitúa en la diversidad del acontecer cotidiano y nos revela las interacciones humanas como soportes del accionar en función del efecto positivo o no que estas tengan en la vida del individuo. El contraste expuesto en el texto ficcional entre el mundo de vida heterosexual y el homosexual hace presentes aquí elementos que descubren rasgos de la identidad con los cuales nos vinculamos en algún momento de nuestra historia personal; pero también da cuenta de la alteridad, de lo que no hemos sido ni podrá ocurrirnos. En las narrativas de estos

autores quedan recogidas evidencias de las formas que tenemos los venezolanos para amarnos y sostener una relación afectiva en estos tiempos; de los estilos que disponemos para plantear un desenlace de ella y volver a comenzar. Asimismo, la propuesta alternativa que surge en algunos cuentos sobre afectos y relaciones entre mujeres, señala modos distintos, otras formas de ser de la realidad cultural en la que nos situamos.

Identidad personal: “Ser alguien no es otra cosa que acordarse de lo que fuiste”

La identidad personal es puesta en cuestión cuando hombres y mujeres toman una pausa para evaluar lo vivido, este cuestionamiento sucede por la crisis que unos y otras experimentan en algún momento de sus vidas, generalmente en la adultez media. Las razones son variadas: edad y cambio de intereses, desvío de los objetivos de vida, balance de la realización personal y profesional, soledad, insatisfacción, separación y divorcio, dudas frente a la sexualidad. De modo irremediable, todas ellas derivan en conflictos, dilemas, angustia, tribulación y cambios que se imponen.

La búsqueda de sí mismo en la construcción de la vida plantea desafíos y decisiones provisionales, determina el ensayo y las vivencias de lo nuevo, de lo no acontecido (García, 2010, “El bosque de los abedules”, pp. 93-122); implica resoluciones inmediatas y a veces reposadas, decantadas; supone un fluir constante. Por el contrario, en una existencia prolongada, el momento crucial en la vida del hombre que le lleva a enfrentar el espejo y en él ve devuelto el tiempo transcurrido, puede venir acompañado del temor frente a lo desconocido, el placer del miedo que

cautiva y el azar como decisor del destino (Azuaje, 2009, “De las mutaciones”, pp. 11-14).

Al igual que en los sueños, nuestras vidas –temores, ilusiones, alegrías...– se colocan en espejo para el reconocimiento y la valoración (Blanco, 2011, “Pausa limeña”, pp. 91-120), en este tiempo se hacen presentes los opuestos: la racionalidad y la insania; el riesgo y la protección; cuánto me involucro o me aparto de los hechos; cuánto me protejo yo y mis sentimientos de la mirada de los otros; lo misterioso-oculto, lo privado y lo público, lo transparente-cotidiano (Blanco, 2007, “El Biombo”, pp. 37-64). Es el tiempo preciso para hacer síntesis de lo vivido, recoger y colocar juntos los restos olvidados en el camino. Son los días en que se juntan el silencio y la paz (Ber, 2009, “Algún día. A la vuelta del siglo”, pp. 9-10).

Era evidente que algo le había pasado. Eso pensó Mariano al notar el color amarillo de su piel, una palidez de claustro que lo hacía parecer una vieja fotografía de sí mismo. También notó que estaba mucho más flaco. Junto a esto, y en contradicción con su aspecto, le llamó la atención un brillo nuevo en sus ojos. Por primera vez, por lo menos desde que lo conocía, Pedro parecía estar despierto, con los ojos bien abiertos, y no a la vida ... sino hacia algo específico, ese algo, precisamente, que lo había transformado y que ya ... era inseparable de él (Blanco, 2007, p. 45).

De cara a las ambiciones juveniles y la transformación de intereses que acompaña las edades a lo largo del ciclo vital (Payares, 2012, “Sudestada”, pp. 15-39), se presentan cuestionamientos en la mitad de la vida ante el escrutinio de planes cumplidos, sustituidos, transformados (Payares, 2008, “Timbalero”, pp. 45-53).

El día en que compré el timbal estaba por cumplir ya los cuarenta años ... en menos de cinco minutos ya había comprado el timbal, sin la más mínima premeditación, sin planes y con el mismo acto reflejo del parpadeo. Y,

fue luego al contemplar su silueta envuelta en el papel marrón del embalaje, cuando me alcanzó una inminente sensación de desconcierto ...

Se me ocurrió entonces que la única solución posible era devolver el timbal. Buscaría la factura ... y esa misma tarde iría a devolver aquel infernal aparato y a exigir mi dinero (Payares, 2008, pp. 45, 46, 49).

En este momento de reconocimiento de logros y del peso que tienen los sueños no alcanzados, se da paso a la obsesión por conseguir metas trazadas a cualquier costo, incluso el de la vida (Ber, 2004, "Benjamín y la caminadora", pp. 7-16); o, acaso, a reconocer la huellas de un pasado demasiado lejano de lo que son las vivencias actuales (Ber, 2004, "El hombre que tenía un secreto", pp. 33-36).

Los cuarenta son una década incierta, límite entre el ánimo confiado de la juventud y el inicio de esa antesala al retiro que llamamos "la edad madura"; y a mí, en el fondo, no me interesaba demasiado preservarme joven, ni convencerme de que los mejores tiempos estaban aún por venir (Payares, 2012, p. 20).

El extravío resultante de desviar los objetivos de vida y las prioridades de la existencia, de sacrificar el interés propio por las exigencias ajenas; junto con la sensación de extrañeza e inadecuación sobre unas prácticas que ocupan el tiempo que es prestado de otras acciones consideradas relevantes, llevan a que el recuento de los actos deje el sinsabor de la utilidad en lo específico pero de una gran inutilidad de vida que podría ser productiva en otras cosas (Ber, 2009, "Pequeños encargos", pp. 51-57).

La extraterrestre que habita en mí se manifiesta más por las mañanas. Especialmente cuando tengo que salir de la casa, por ejemplo: para ir de compras. Tiene que ser ella, no yo, la que se pierde por los caminos de sobra conocidos y se queda pegada ente semáforos descompuestos, ella es la que casi choca al estacionar y, al salir de su coche recorre el trozo de la acera que la separa de la ferretería con pasitos vulnerables de tortuga privada de su caparazón (Ber, 2009, p. 51).

Dos casos resultan relevantes: uno, los conflictos de identidad que se hacen presentes en las mujeres adultas cuando se evalúa la elección profesional asumida y ejercida (Blanco, 2011, “Malena es un nombre de gato (otro cuento uruguayo)”, pp. 75-90), cuando se experimenta el drama que genera hacer consciente el desvío en la elección equivocada, presente en el extravío de las calles que se transitan, en los traslados del metro, a través de los programas televisivos, en la vida misma (Ber, 2009, “Experta en extravíos”, pp. 123-137).

Hoy: jugando con la idea de qué pasaría si te extraviaras en algún momento de precisamente este día entre todos, tú, que para distinguir los unos de los otros, cuentas apenas con el dentista el martes o *Sushi Expresss* el lunes y con las visitas esporádicas de Aracelys que siempre te regaña porque desde que se ha ido Juan has dejado de cuidarte (no sales, Luisa, estás engordando demasiado) ... (Ber, 2009, p. 123).

Otro que resulta similar es cuando la evaluación que se realiza en la adultez media censura fuertemente los descarríos de la juventud: es el caso de la vida desventurada de guerrilleros en formación y el quiebre ideológico que se produce luego de las correrías; jóvenes cegados ¿por el altruismo, por ideales?; y frente al regreso el peso moral de los muertos, los errores, los ideales rotos. La adaptación a la vida con la carga del pasado (Kozak, 2008, “Vida de machos”, pp. 65-77).

Nunca olvidaré aquella aventura juvenil en la que supe de la cruel plenitud que significa en ciertas circunstancias matar a un hombre. Siendo médico –lo más opuesto a un soldado- soy capaz de retar a cualquiera a que me describa una emoción gemela a esa lucidez total de la carne y las vísceras que puede llegar a ser la violencia. No se es el mismo después de apretar entre las manos un cuello vivo que late, después que la piel se humedece con la sangre de un enemigo. No se es el mismo cuando aunque sea por una vez paladeamos esa liberación única que es cobrarse las agresiones sin la intervención de los demás, que es quedar vacío por dentro emancipado del temor, el dolor, la sed de venganza, la ira o los resquemores. No se es el mismo luego de disfrutar

del placer bestial de pulverizar el pasado en el instante posterior al desahogo de la furia (Kozak, 2008, p. 65).

En otro orden están los conflictos que surgen como consecuencia de los problemas de pareja, los cuales pueden ser tan diversos como los tipos de relación, dinámicas y duración que tengan estas (Payares, 2012, “Réquiem en Buenos Aires”, pp. 81-85); la variabilidad puede depender de la soledad producto del divorcio (Payares, 2012, “Nagasaki (en el corazón)”, pp. 87-106), (Payares, 2012, “Epílogo: Londres, 1982”, pp. 125-139), (Ber, 2004, “Agujeros”, pp. 77-114).

El amor es una fuerza potente pero volátil, y es mejor no construir edificios enteros con ella de base. ...

Pero todo se acabó, como casi siempre se acaba, y eventualmente llegó el día de repetir mi mudanza, esta vez con muchas menos pertenencias y mucho más equipaje emocional. Los que se han divorciado saben que, por más que uno reemprenda su vida, hay algunos vínculos que nunca se rompen del todo (Payares, 2012, pp. 130, 131).

Asimismo, se encuentran coincidencias entre la soledad del hombre maduro y el inicio de la disfunción sexual masculina, contingencia que puede concurrir con la soledad familiar que experimentan las adolescentes y el despertar de su sexualidad (García, 2007, “Cállate poco a poco” pp. 41-49). Así, mujeres adolescentes y jóvenes son sensibles presas para la infidelidad masculina, entregan su vida al rechazo social y al manejo de los antojos de hombres casados, precisamente cuando estos enfrentan la crisis de la edad y de su propia sexualidad (García, 2007, “Jaula para felinos”, pp. 51), estas adolescentes y jóvenes también buscan una opción diferente a la vida en su familia. Tales situaciones colocan en discusión las dos caras de la infidelidad: la

masculina, su aceptación y expectativa social; la femenina, el rechazo social del que es objeto.

Tener veinte años para dedicárselos al primer ejecutivo güevón que me llevó a pasear, lejos de ser una victoria inconfundible, me condenaba al exilio. En mi casa no me querían: Aquí no se reciben putas. Por eso cuando lo dejé me permitieron sentarme bajo el árbol de Navidad aunque sin derecho a recibir regalos (García, 2007, p. 51).

Otras manifestaciones de las crisis que surgen con la madurez y que se vinculan con los problemas de pareja, se expresan en vacío del engaño (Ber, 2004, “La recogelatas”, pp. 119-157); la falta de ligues, vínculo y realizaciones afectivas (Payares, 2012, “Hotel”, pp. 55-80), lo que algunas veces representa para la mujer vulnerabilidad frente al abuso (Ber, 2004, “Los gatos pardos”, pp. 17-32); además de la ausencia que puede experimentarse por la falta de hijos (Azuaje, 2007, “Ella está próxima y viene con pie callado”, pp. 141-204), (Ber, 2009, “Experta en extravíos”, pp. 123-137). Es claro que la cuarta y quinta década de la vida para hombres y mujeres representa un momento de interrupción, reflexión, reconocimiento e innovación.

Tuve a la belleza sentada en mis rodillas, durante ocho años, y de repente se levantó y se fue sin dar explicaciones. ...
 –Sin explicaciones. Eso es lo que más me arrecha, todavía no sé por qué carajo se fue, si hay otro o si fue por mi culpa, o por falta de niños, por no haberlos tenido cuando ella quería (Azuaje, 2007, p. 156)

Cuando el balance de vida que se realiza en las proximidades de la adultez mayor resulta positivo respecto del amor vivido, sentido y compartido con la pareja, trasluce los modos en que la mujer asume la cultura patriarcal, especialmente en la relación sexual y amorosa con la pareja, en la imagen que familiar, social y

laboralmente se maneja de esta, donde las convenciones son determinantes y el hecho de sentirse querida, protegida y de alguna manera reconocida se asocia con el amor (Ber, 2009, “Amor”, pp. 15-42).

En enlace directo con los problemas de pareja y el drama personal que representa la falta de una pareja estable, aparecen dilemas relacionados con la identidad sexual masculina (Blanco, 2006, “Una larga fila de hombres”, pp. 11-26).

Miguel Ardiles, psiquiatra forense, mira el reloj del carro para comprobar que, efectivamente, sale a buena hora. Siempre puntual, hombre brillante y reconocido en su trabajo, todavía joven (apenas cuarenta y un años), ese día despierta con inquietantes dudas acerca de su virilidad. No son dudas, corrige mentalmente, son elementales preguntas que cualquier hombre puede hacerse sobre su propia sexualidad (Blanco, 2006, p. 11)

Y, con la identidad sexual femenina (Blanco, 2011, “Malena es un nombre de gato (otro cuento uruguayo)”, pp. 75-90). En ambos casos se plantean como conflictos que demandan de resolución inmediata porque colocan a la persona en un limbo de transición entre lo vivido y la duda que embarga en un momento determinado, particularmente en el caso de la identidad sexual masculina por las imposiciones de censura social que tiene la cultura patriarcal.

Una señal importante del tiempo contemporáneo, debido a su carácter singular, se marca en los relatos y alude al trance que vive el que se pierde en un lugar desconocido porque siente que se desdobra y nunca regresará, que el lugar de la pérdida lo aprisiona, le arrebató el espíritu. Consciente de que el que regresa es otro, y que puede señalarse una división en la vida entre el extravío y el retorno (Blanco, 2007, “En la hora sin sombra”, pp. 105-116).

El que sube al Ávila se contempla a sí mismo desde una breve, antigua y primitiva eternidad.

El que se extravía no tiene esta oportunidad. Con el transcurso agobiante de las horas ve cómo sus propios gestos reverberan y se multiplican, con una fidelidad tal que le hace pensar que ni su propia sombra lo espera, que es completamente inútil tratar de volver. A veces paso noches en vela pensando en si ha valido la pena que yo, este sudor de angustias, este vapor de miedo, haya regresado para ocupar su lugar. Atravieso la madrugada, despierto, imaginando que Julia se hace, una y otra vez, con inconfesable vergüenza, la misma pregunta (Blanco, 2007, p. 115-116).

En el tema de la *Identidad personal* (Blanco, 2006), el cuento “Una larga fila de hombres” representa la manifestación de la crisis sobre la identidad sexual, que enfrenta un psiquiatra forense quien transita por su cuarta década de vida. No obstante, se trata de algo más complejo que la crisis que se muestra a través de dudas y cuestionamientos sobre su virilidad, arrastra el estrés y la impotencia de un ejercicio profesional que lo obliga a contactarse con lo más sórdido, vil y despreciable del ser humano, con sus excesos, miserias... y, también, con sus despojos; puesto que encara a diario violadores, asesinos, traficantes, filicidas, quienes frente a él aparentan amabilidad, inocencia o locura. La imagen aquí guarda relación con el esquema cultural existente en el país con respecto a las principales unidades temáticas que se abordan en el texto –prejuicio frente a las diferencias sexuales, violencia urbana, la vivencia del estrés laboral–.

El personaje principal se nos muestra desde la soledad de vida que no tiene mayor resolución que la producida por las saciedades que le provoca su trabajo, además de la falta de una pareja estable y de realizaciones afectivas. Sobrecargado por el estrés laboral, –síndrome de Burnout: agotamiento emocional,

despersonalización y baja realización personal— en un trabajo donde se vincula permanentemente con el dolor, la miseria humana y con la muerte: con el olor de los muertos del fin de semana, que están en la morgue esperando por ser sepultados.

A través de su decisión de confrontarse directamente con el dolor, ese que llega al alma y no cicatriza, busca someterse a la prueba de la hombría y el consecuente padecimiento que produce tanto en el cuerpo como en el espíritu, el que se afianza y permanece. Intenta vencer con ello el terror producido por el animal de la violencia que enfrentan a diario los caraqueños. En el cuento, el personaje busca la relación homosexual, no es su víctima, por el contrario, él se convierte en agresor. Al final se encara con el animal que él mismo lleva por dentro, el que por temor responde con violencia, hecho que no lo diferencia mucho de aquellos, los ruines, con los que se encuentra a diario en su trabajo. El saldo de abreviar en el agua sucia en la cual se siente inmerso, tal vez sea el sentimiento de complicidad con otros que han golpeado también a alguien. Tras la prueba, una cosa es segura, las dudas, interrogantes ... o más bien las ideas y cuestionamientos sobre su virilidad han quedado resueltas, también ha experimentado la violencia desde el papel del victimario y ha confirmado el dolor que supone ser abusado por otro; pero especialmente, reconoce que huir del dolor no implica, jamás, una cobardía.

Hay así una identidad que se reafirma —la de ser heterosexual—, de cara a una alteridad —la del homosexual— que se demarca de manera diferencial desde el prejuicio, el estereotipo y con una clara valoración negativa que separa al Yo del “otro”: Tal distinción se asocia con elementos espacio temporales ubicados en los

bordes –en la noche, en lugares alejados, aislados y sin luz– con el propósito de apartar, excluir y marginalizar. Los indicadores de tiempo que se señalan en la historia, y en el que ocurren los hechos, es posible situarlos entre los años 80-90 del siglo pasado; momento en que la construcción del Metro de Caracas desafió la imagen, estructura y dinámica de la ciudad, tiempo en el cual la violencia contra el espacio urbano guardaba similitud con la practicada entre sí por los habitantes de la urbe.

Los elementos considerados en este texto guardan una significación social y cultural que reafirma el estado de cosas existente con respecto al prejuicio social contra la homosexualidad; asimismo destaca como elemento propositivo el estrés laboral que se produce en aquellos ejercicios profesionales que demandan de una rotación cada cierto tiempo, por los efectos nocivos que su práctica ejerce sobre la salud psicológica de los trabajadores.

Podemos afirmar entonces que no solo son los momentos de crisis los que imponen una pausa en el curso de la vida para atender a sus vicisitudes, sino que parte del ciclo natural que seguimos en este tránsito supone la renovación, más allá de cualquier crisis. Es un salto propio de la madurez que demanda ajustes y nos incita a involucrarnos en los cambios y decisiones que nuestra vida exige. Es así que, en la perspectiva de los relatos, es posible interpretar que nuestra identidad no es un producto acabado, se trata más bien de una dimensión en construcción permanente; este es el énfasis que en su conjunto nos muestran los autores, visto en el cuestionamiento que impone un alto en la vida de hombres y mujeres que transitan la

cuarta y quinta décadas de su existencia. ¿Quién soy? ¿Qué he hecho de mi vida? ¿Qué haré con los años que me restan por vivir? Ya no tengo esto o aquello ¿y ahora?, parecieran ser interrogantes de una segunda adolescencia que se vierten en los textos de ficción a través de singulares personajes que nos revelan su interioridad y nos señalan los problemas que les aquejan desde lo más íntimo de su ser. Que se aborde esta temática desde el relato nos permite acceder a las complejidades del fenómeno, desde las aristas que cada autor privilegia en sus escritos, posicionando así nuevas formas de verlo y entenderlo. La diversidad señalada contiene las otras maneras de existencia dentro del mundo complejo que define a la adultez madura; a través de esta escritura se preservan los conflictos y el sufrimiento existencial que aquejan en lo profundo de su identidad al venezolano de inicios de siglo y que se traducen en procedimientos específicos que, también, caracterizan su modo de vida.

Familia: “Una parte vital de mi mismo/a”

Una semblanza que muestra a familias venezolanas de las clases popular, media y alta se presenta en los relatos y en ella se dejan ver hábitos y valores que las sostienen, crisis que les afectan, desafíos que ponen a prueba su estabilidad, fortalezas que emergen para adaptarse a la contemporaneidad.

Con respecto a la familia popular venezolana aparecen referencias sobre su constitución, dinámica relacional, aspectos psicosociales y socioculturales que caracterizan una situación económica y unos rasgos culturales específicos (García, 2007, “Disidencia”, pp. 31-35), (García, 2007, “El mar es un misterio”, pp. 71-72); la

estructura variable que la determina y las peculiaridades de las relaciones que suceden en su interior, específicamente la relación de la madre con el hijo varón, porque es la madre el único ser que no olvida (Kozak, 2011, “Objetos al acecho”, pp. 87-88).

Entra en su rancho bien compuesto donde una madre sin marido, arrepentida de haberlo tratado tan mal cuando era niño, lo espera con la comida caliente y un nuevo escapulario para cuidarlo de las envidias. Mija, sírvale a su hermano, ordena la madre a la hija mayor con tono desabrido mientras mira a su hijo chiquito, con veinte muertos encima y los que faltan, como a lo más grande que hay en el mundo (Kozak, 2011, p. 87).

En general se revelan prácticas, principios y costumbres de dominación-sumisión propias de la cultura patriarcal que le subyace (Kozak, 2011, “Imperativo”, pp. 13-15).

Se levanta de excelente humor como siempre, prende el radio a todo volumen y canturrea “Cheche colé, qué bueno é, che che colita muerto de la risa”, la esposa le dice baja eso, él se encoje de hombros y se va al baño. Se tarda una hora entre la ducha, un pajazo en honor a las tetas de una compañera de trabajo, la afeitada, la defecación sin pararle a las protestas del hijo mayor que tiene que ir a la universidad. Se toma cuatro tazas de café negro y, luego, discute con la mujer por asuntos de dinero mientras se come tres arepas rellenas de cochino que le mandó su mamá y tres jugos de naranja con zanahoria. Suena la señal que indica la llegada de un mensaje de texto: es la noviecita del canal. Lo borra mientras finge un ceño fruncido. Tiene mucho trabajo hoy, qué vaina (Kozak, 2011, p. 13).

En el caso del estrato medio se reseñan la constitución y dinámica familiar, los conflictos que se le plantean a la familia en el mundo moderno y las opciones que tienen de solución (Payares, 2012, “Cuento-concierto (*Adagio pianissimo*)”, pp. 41-53).

... el mayor de los tres se llevó siempre la peor parte: acostumbrado a ser quien impediese la inminente catástrofe materna, fue siempre un niño de bien,

sacrificado, reprimido y autosuficiente, y terminó casándose con una extranjera débil y enfermiza a la que cuidar...

... el hermano del medio ... El pobre construyó un muro tan alto para escudarse del desastre, que olvidó sin darse cuenta la realidad del otro lado. ... Años después, un médico le diagnosticaría a su hermano un caso leve de autismo ...

Ella misma ... aun siendo la menor de los tres, optó desde el principio por ser lo más independiente posible, no fuera a sentenciarla el anunciado descalabro materno a vivir sepultada bajo los escombros (Payares, 2012, pp. 41, 42, 43).

Con respecto a la estructura y constitución encontramos las parejas con ausencia de hijos en una familia que se recompone (Blanco, 2011, “Malena es un nombre de gato (otro cuento uruguayo)”, pp. 75-90); familias con hijos gemelos y las expectativas que generan sobre ellos cada uno de los padres (García, 2011, “Andrei Balanescu y los caballos”, pp. 59-82); disolución de la pareja, guardia y custodia asumida por el padre, separación del hijo de lado de la madre, crianza de la abuela paterna en contracara a la familia nuclear convencional de clase media acomodada (padre-madre-hija) (Azuaje, 2007, “Juana la Roja y Octavio el Sabrio en una playa de Willemstad, Anzoátegui”, pp. 17-93).

... tengo quince años y estoy metiendo en el maletín el último pantalón, a partir de mañana viviré con mi abuela, hasta que la situación cambie, dijo mamá en el almuerzo, y no quiso explicar por qué la situación debía cambiar. No estoy ciego, ni sordo, sé que papá y ella tienen problemas, los he escuchado discutir varias veces, sin saber las razones, pues siempre lo hacían en su cuarto y con la puerta cerrada, pero igual no entiendo por qué nuestra vida hasta hace poco normal, de pronto se ha convertido en una situación que me envía con mi abuela, hasta que cambie (Azuaje, 2007, pp. 25-26).

En la clase alta hallamos por una parte, familias donde se presenta la ausencia de prejuicios y desconocimiento de las convenciones cuando se trata de las decisiones más privadas (García, 2010, “Sauce con pájaros negros”, pp. 47-60), por otra parte,

familias en las cuales la preeminencia de los prejuicios y las diferencias de clase social se imponen sobre los afectos y la armonía familiar, cuando se trata de eventos familiares que son inocultables fuera del espacio familiar (García, 2010, “La calle del abeto” pp. 61-72).

El padre de Alejandro era miembro político de mi familia. Sólo sé que él prometió llevarme a la isla de Rodas, pero poco antes de saber que Alejandro venía a mi pórtico él ya se había ido con una prima a ver el Valle de las Mariposas en la isla griega. El asunto es que para vergüenza de los Alameda-Arcadia, al momento de finalizar el año escolar, mi embarazo era la noticia de sobremesa en los desayunos dominicales de varias familias en el valle. De modo que mi padre optó por enviarme a casa de mis tíos en Olympia, Washington, y olvidar que su primer nieto había nacido en marzo con el equinoccio de primavera ... (García, 2010, pp. 61-62).

Con respecto a la dinámica de relaciones intra familiares y externas a esta, observamos alusiones específicas a la vida cotidiana familiar, hogareña, social y laboral (Ber, 2009, “Amor”, pp. 15-42); infidelidad femenina y el drama del hombre engañado (Payares, 2012, “Samsara”, pp. 107-123); diferencias generacionales entre padres e hijos y la crianza que se realiza en la época contemporánea (Payares, 2012, “Sudestada”, pp. 15-39); el padre (inmigrante europeo) como modelo de vida: rituales y costumbres transmitidos a los hijos, diferencias generacionales entre abuelos, padres e hijos, valores familiares, imbatibles más allá de las fronteras entre países y de las diferencias generacionales (Ber, 2009, “De cuchillos y tenedores”, pp. 65-73).

... los padres y los hijos compartimos el mismo espacio, el mismo mesón de la cocina, pero nunca el mismo tiempo, vivimos separados por un río invisible de tiempo que no se debe cruzar si se quiere mantener el sabio equilibrio de la vida. ... durante nuestra primera infancia en la Polonia natal, las comidas familiares eran una tortura de buenos modales que papá se empeñaba en inculcarnos, a mi hermanito y a mí. ...

Toni [hermano] pataleaba rebelándose como podía contra la tiranía de esos buenos modales que él no necesitaba para nada, claro, pero nuestro padre sí, porque era hijo de un conserje y los consideraba parte del progreso humano de la barbarie a la civilización (Ber, 2009, pp. 66, 67, 73).

Distribución de responsabilidades familiares entre los hermanos frente al cuidado del padre enfermo (Payares, 2008, “Los herederos”, pp. 9-18); aspectos de la convivencia familiar y vecinal tales como la solidaridad, el chisme, las diferencias y novedades... (Ber, 2009, “El quiosco de Nilda. *Cuento de hadas urbano*”, pp. 83-121); relaciones familiares en cuatro generaciones, con presencia de divergencias: políticas, orientación sexual, elección vocacional, desarrollo profesional, ejercicio laboral y productividad, la intolerancia que hay frente a ellas (Kozak, 2011, “Ya que para despedirme”, pp. 63-68).

Adquiere notoriedad también en las familias de clase media, el papel asignado y asumido por la madre, concretamente en las relaciones materno-filiales; rol que se expresa a través de la relativa independencia alcanzada por los hijos cuando se van de casa (Kozak, 2011, “¿Qué se ama cuando se ama?”, pp. 119-120).

Un mesonero se sorprende cuando al acercarse a la mesa, a petición del hombre [hijo], oye a una señora anciana exquisita, elegantemente trajeada y mejor hablada regañarlos a ambos por sus malos hábitos alimenticios. El mesonero mira a la señora que le indica que se retire con un gesto muy digno; a los cinco minutos, y luego de una conversación aparentemente amable, le solicita que traiga la cuenta. Madre solo hay una, piensa el mesonero mientras observa a la anciana señora pagar la cuenta (Kozak, 2011, pp. 119, 120).

O, en la imagen de la madre que intenta proyectarse en el hijo a través de su formación y capacidad de lucha por la vida. Imagen que se fija para crear un referente

de comparación respecto de otros hijos por adopción (Kozak, 2011, “Retrato”, pp. 163-166).

“Objetos al acecho” (Kozak, 2011), es uno de los relatos más emblemáticos del tema *Familia*, porque justamente representa a la familia popular, aquí el hablante implícito nos muestra la imagen del “otro” –visto en la cultura y en los sujetos que la conforman– como diferente, con una singularidad que resulta descollante respecto de personajes complementarios que aparecen en la historia, pero que permiten definir las prácticas y costumbres de aquel. Se trata de la representación de la cultura patriarcal en la expresión nítida de este modelo que da un personaje distintivo; es ilustrativo de ello en el relato, el contraste entre la presencia y actuaciones de personajes masculinos y femeninos, además de la relación de superioridad y ascendencia que establecen aquellos sobre estas. El personaje principal además caracteriza miembros y experiencias de un modo particular de familia, y constituye una figura simbólica del delincuente popular. Las imágenes descritas en el cuento, por lo tanto, son reveladoras de rasgos de una misma cultura.

Elementos que conforman la caracterización estereotipada que se logra del personaje central de la historia lo definen como ‘temido guapetón’ y ‘deseado semental’, quien ha logrado con sus actuaciones el poder que detenta y la ascendencia que posee sobre la comunidad donde habita; aquel que se distingue por su juventud, viveza, vigor, fortaleza y dominio; quien podrá pervivir en cada uno de los hijos que siembra. Los personajes femeninos presentes en el relato son representantes en unidad de la mujer sojuzgada, empleada como ‘un medio para fines diversos’: su ser

no tiene existencia propia, sino que acontece a partir del hombre; es a través de él que puede ser madre, el mayor logro de su existencia. No obstante, al ser madres reproducen la cultura patriarcal que las sojuzga y simbolizan un modo de ser familia, familia solo constituida por la madre y sus hijos; de allí la clara conformidad del texto con una determinada situación social y cultural.

El autor implícito parece mirar el mundo a través de la conciencia de uno u otro personaje, por lo que su focalización de los diferentes eventos se modifica. Construye así estereotipos varios que hablan de la veracidad y autenticidad de la imagen, y de su similitud con otras que pertenecen a la misma cultura: al habitante del barrio, su modo de constitución y vida familiar, las prácticas de interacción y las relaciones que sostiene con los diferentes miembros de la comunidad cultural en la que se inserta.

El espacio interior del personaje principal es isomorfo con su espacio exterior: “... un hombre hermoso que es un rugido de la ciudad capaz de poner fin a la frágil apariencia de las cosas”, quien habita en “un cerro atestado de ranchos, el barrio más grande de América Latina según algunos expertos” (p. 87). En este espacio físico se destaca la topografía de la zona, las condiciones de austeridad y pobreza de los habitantes del sector, su situación de aislamiento de otros espacios urbanos; lugares específicos en los cuales transcurre la vida cotidiana. La demarcación de estos sitios, pareciera acentuar el interés por dejar clara la localización en la que suceden las escenas que sirven de marco a las prácticas de los personajes, y la captación actual de la cultura de la que forman parte. La referencia concreta al “médico cubano” del

dispensario y a la escasez de algunos alimentos ubican la historia en el tiempo contemporáneo, son ellos, además, indicadores de un tiempo progresivo de la historia política nacional.

La venganza de la vida y de la honradez son elementos que se despliegan como una forma de ‘pulverizar’ la maldad encarnada, lo que se realiza a través del linchamiento en masa –a cargo de las víctimas y sus familiares– por las conductas envilecidas de un enemigo potencial, distinguido como ser que intimida, atemoriza y ejerce dominio sobre los demás. Con esto, el texto también anticipa en el tiempo, prácticas de linchamiento que se han extendido y suceden con cierta frecuencia en estos momentos en el país.

La función social que se pretende tenga el texto pareciera, por una parte, subrayar la ideología expresada en los rasgos que caracterizan la cultura, alguna familias y personajes populares; por otra parte, desde el planeamiento de la utopía advierte en su momento, sobre un posible retorno a prácticas retaliativas que se adhieren –a formas primitivas de “hacer justicia”–, específicamente a la ‘Ley del Talión’.

En estas historias resulta claro el hecho de que examinar a la familia venezolana en su diversidad y en la pluralidad que la identifica, significa poner el acento en una de las instituciones fundamentales para el individuo; identificar características que le son propias a su constitución y funcionamiento permite promover rasgos singulares que sostienen una base cultural común y acceder a situaciones específicas que hoy la confrontan. Aquí el texto ficcional se encarga de

mostramos elementos cotidianos de la experiencia familiar –en los diferentes estratos sociales–en la Venezuela contemporánea: el modo como llevan la vida sus miembros, las características de los roles que desempeñan, la forma en que se relacionan, los incidentes que les acontecen, sus apuestas, alegrías y penurias. Se dibuja así toda una representación de la realidad familiar del presente, desde sus complementos y sus diferencias, con sus aspectos singulares que se pronuncian en el marco de una subcultura, para hablar en conjunto de la cultura familiar del país. Quedan para la remembranza archivos que distinguen una época y de ella nos muestran signos de la diversidad familiar, porque nos hablan de la complejidad y variedad de sucesos, prácticas, costumbres, en una suerte de mezcla que busca ampliar el imaginario social de la familia que existe.

Amistad: “Solamente puedo ofrecerte mi mano para que te sujetes y no caigas”

Respeto, admiración, lo común y lo compartido; los sueños y anhelos mutuos, lo que juntos se apoyan y estimulan son algunas de las características que definen la relación con los amigos. Una celebración a la amistad se rinde en algunos de los cuentos, para resaltar su importancia en la vida de la persona; para reafirmarla en su poder de enaltecer al ser humano. También se escribe sobre ella para alertar sobre algunos riesgos que pretenden socavarla.

Son diversos los amigos que nos acompañan a lo largo de la vida. Los amigos de la infancia con los cuales se comparten las fantasías e ilusiones de un mundo que aún es pequeño, una amistad que se prolonga más allá de la muerte (García, 2011,

“Plegarias para un zorro”, pp. 121-140) y los de la pubertad (Ber, 2009, “El quiosco de Nilda. *Cuento de hadas urbano*”, pp. 83-121), aquellos con los cuales se planean las vías para conocer el mundo, con quienes se intercambian secretos y se acarician sueños comunes.

... la indiscutible princesa del Conjunto esquivaba las invitaciones de galanes mayores y le aburría chismorrear entre amigas o pintarse las uñas con lunares y florcitas. Le gustaba en cambio pasar las tardes en la casa de Robi donde nadie bebía ni gritaba ni era obligado a rezar antes de las comidas, le gustaba la anciana que horneaba galletas como las abuelas de los cuentos de hadas y la señora Marín con sus ademanes tranquilos y esos regalitos que nunca se le olvidaba traerle a su hijo y de paso a ella también ...

¿A quién más podía confiar sus descubrimientos? A Barbie le enganchó el misterio y quería comprobarlo con sus propios ojos. Se embarcaron en el balcón con sus gemelos de plástico rumbo a una deliciosa tarde de conjeturas y pasteles (Ber, 2009, pp. 88, 89)

Los amigos de la universidad (Azuaje, 2009, “Carro rojo”, pp. 15-26), esos con los que se renuevan los anhelos e ilusiones de la juventud; con quienes se comparten las apuestas sobre la utopía que representa la vida que se abre esplendorosa y desafiante.

... y desaparezo en la oscura noche de los tiempos de beca, monte, conversaciones hasta las cuatro de la mañana en el apartamento de Gustavo, estudiante privilegiado que gozaba de tanto espacio mientras Paula y yo vivíamos en habitaciones pequeñas y apartamentos sobrepoblados. Discusiones sobre política, filosofía, literatura, música, mucho cine y vida futura. Tres ángeles con espadas flamígeras planeando siempre cómo hacer que la humanidad entrara de nuevo en el paraíso, para reforestarlo con árboles y demás gramíneas (y ciperáceas). Ángeles no por considerarnos superiores al resto de los merideños y mortales, sino por ser iguales los tres, con las mismas aspiraciones y desencuentros con el mundo organizado y presente, por ubicarnos en la misma ruta y a la misma altura ... (Azuaje, 2009, p. 16).

Aquí también están aquellos “amigos” con los cuales se vive juntos la solidaridad (García, 2007, “Los da(r)dos de la ninfa”, pp. 63-69); y con quienes se

comparte la diversión, el consumo de drogas y muchas confidencias (Blanco, 2011, “Flamingo”, pp. 123-142), (Blanco, 2007, “El Biombo”, pp. 37-64), (Blanco, 2011, “Las rayas”, pp. 9-33). En contraste, se encuentra la vida sin amigos, sin consuelo, vaciada, colmada de soledad (Payares, 2012, “Hotel”, pp. 55-80).

... he sido bastante paciente con la vida desde que tengo uso de razón, que la aposté a la sedimentación continua de las semanas y no al centelleo frenético del segundero, que sin embargo en el área de la consultoría ... no es posible tener las raíces en un mismo lugar. Los clientes son impacientes y las figuras móviles de la empresa, pobres diablos como yo, estamos siempre en trance, de un lugar a otro, de un caso complicado al siguiente ... (Payares, 2012, p. 56).

Un característico tipo de amigos son aquellos menores que nosotros (Blanco, 2007, “Los invencibles”, pp. 13-36), (Azuaje, 2007, “Viste de verde nuestra sombra”, pp. 95-140), los que nos permiten ser el mentor, el maestro o el padre y nos retan a cumplir con la tarea del cultivo de sus vidas, la orientación y guía de sus tránsitos. Ellos nos devuelven su reconocimiento, admiración y, también nuevas incitaciones. Al final el agradecimiento es mutuo por el afecto que se intercambia por los caminos que se abren para ambos.

Mi vida era bastante sencilla antes de conocerlos, entre mis libros, mi música inteligente y mis amigos no tan; bastó que Orlando hiciera una referencia a Jung y que Albita se sacudiera el pelo para que el nexo se estableciera y “mi vida” tomara otro camino (a los Caobos) a través de cafés y cervezas en Sabana Grande, idas al cine y a las exposiciones, conversaciones hasta bien tarde en mi apartamento (Albita dormida en el sofá, apoyando la cabeza en los muslos de Orlando mientras este establecía rebuscadas relaciones entre las figuras de los petroglifos y los símbolos estudiados por Jung). Tengo que admitir que mi existencia se enriqueció, aunque al mismo tiempo adquirió una complejidad que no me agradaba del todo ... (Azuaje, 2007, p. 116).

De manera destacada aparece la amistad femenina: la de la confianza y la solidaridad entre mujeres, desde las dificultades y los procesos comunes como la

maternidad y la infidelidad (García, 2010, “Los pinos del patio”, pp. 37-46). Una amistad que reconoce las diferencias pero que se aproxima a la comprensión y la empatía cuando es el dolor el que la demanda (García, 2010, “El aliento de los cedros”, pp. 83-89).

Emily se desplomó, sin nada de por medio. El llanto llegó despacio y luego no tuvo respiro. La cabeza contra el volante comenzó a estrellarse cada vez con más fuerza. Entonces la abracé y ella empezó a gemir en mi pecho, diciendo que el mundo era cruel, que el tiempo no tenía remedio. Yo también lloré ... Pero mientras mi Emily lloraba con rabia, maldiciendo todos los olimpos conocidos, y Khalil era sepultado bajo los discretos llantos de su familia, pensé que entonces para eso servía la poesía: otra vez para pedir perdón sobre las disonancias que teníamos con el mundo. Para que el dolor de los otros fuera la medida de la propia desolación, acaso de la eternidad a la que cada uno aspiraba en secreto (García, 2010, pp. 97, 98).

Esa amistad femenina es la que reafirma la singularidad en los contrastes y las desigualdades y tiene su mayor fuerza en los complementos que la mantienen y enriquecen (García, 2010, “El bosque de los abedules”, pp. 93-122). No obstante, una amistad así no está exenta de riesgos atentatorios contra su pervivencia, la envidia y la traición parecieran ser sus mayores enemigos (García, 2010, “El bonsái de Macarena”, pp. 23-36).

... ella se convirtió en mi confidente, aunque confidente mío ha podido ser cualquiera. Porque el asunto es ¿cómo encajar en el mundo? Eso lo he ido descubriendo poco a poco. Si algo hace que la gente te quiera ... es ponerlas al tanto de tus desgracias y, en consecuencia, darles material de primera mano para que hablen de ti con los demás integrantes del círculo al que pertenezcan. Me he dado cuenta de que hay algo beneficioso en que la gente te quiera retener a su lado de una manera tan simple: no tienes que cultivar tu belleza propia, no tienes que esforzarte por alcanzar ninguna suerte de excelstitud. Háblales de tus fracasos, de los hombres que te han tomado por el cuello y después te han mandado a freír monos ... (García, 2010, pp. 30, 31).

El tema de la *Amistad* abordado en la historia narrada por una joven pianista que habla alemán y posee una cultura general media, ocurre en “El bonsái de Macarena” (García, 2010). La protagonista tiene un novio –Joaquín– quien estudió filosofía, regresó de una especialización en Alemania y encontró un empleo sin brillo que no le agrada. A través de un amigo de este, ella conoció a Macarena, una profesora de quinto grado –bajita y con exceso de cauchos y de trasero–, de veintinueve años y una cultura menor; en el curso de la amistad la protagonista le hizo a Macarena confesiones sobre su novio, le compartió incluso que su dotación sexual era limitada. Una noche él se apareció en un concierto de la que fue su novia, la invitó a cenar y la dejó en la puerta de su casa semidesnuda y con la frente rota, tras el reclamo de develar sus intimidades a Macarena. Por eso ella tiene a Macarena secuestrada en un cuarto de hotel en La Guaira, amarrada a la cama y amordazada; quema en su presencia un bonsái que Macarena quería mucho, antes le había hecho “un tajo en los pezones con una hojilla de afeitar” (p. 34). Necesita saber por qué Macarena la traicionó.

La imagen en espejo de la identidad y la alteridad, cual “Dos animales sin alma y forma, tratando de hallarse a sí mismas en la otra” (p.34), define la amistad entre estas dos mujeres y es tratada de modo relevante en el texto: se aduce que si “... los amigos son más difíciles que los amantes”, “La amistad entre mujeres... es de oscuridades más salvajes” (p. 33). En el relato se ofrece un contraste entre el Yo de la narradora-protagonista y el “otro” representado por su amiga Macarena. La diferenciación entre una y otra se realiza a través de: cualidades físicas y

psicológicas, atributos, reconocimiento social, experticia, experiencia y distinción en su área de especialidad; posición frente a la vida, sentimientos, afectos, relaciones con el sexo opuesto; gustos y preferencias. Además, se deja ver que el tipo de relación entre los personajes femeninos pareciera estar marcado por las características que han definido el vínculo con la madre; y, las relaciones heterosexuales de pareja aparecen determinadas por el vínculo con el padre.

El marco espacio temporal que se despliega en el cuento permite reafirmar elementos que condensan los enunciados de la alteridad: el cuerpo del “otro” –pequeño, grueso, común, de cutis graso y cauchos mal disimulados–; sistema de valores del “otro” –en apariencia: ‘cariñosa’, ‘presumida’, ‘fiel’, ‘militante de la felicidad’–; manifestaciones de la cultura del “otro” –maestra con pretensiones culturales que rayan en la medianía–. La actitud que rige la representación del “otro” es del tipo *Fobia* –muerte simbólica del “otro”–, aquí la cultura del “otro” es considerada inferior y negativa con respecto a la cultura de origen.

La amistad femenina muestra su peculiaridad en el texto –única, singular, diferente, cuando esta resulta traicionada se produce una fractura que marca dos mundos en oposición distinguidos por el desprecio, la hostilidad, la agresión, el combate, en definitiva irreconciliables. He aquí la propuesta creativa del texto y su función social reafirmada en el valor del afecto, la solidaridad, la confianza y el sin fin de posibilidades de continuidad, crecimiento y evolución que ofrecen los amigos para la vida de las personas.

De este modo, como soporte del alma, la amistad se erige en bastión que, sin distinguos, los seres humanos enarbolamos en toda la extensión de nuestras vidas; compañera de penurias, pesares y sinsabores, prolongación para nuestros regocijos y satisfacciones, complemento de nuestras dichas. Sin discusión, un infaltable cuando nos referimos a lo íntimo, esencial y subjetivo del individuo. La ficción rescata así el vínculo interpersonal que supone la relación afectiva entre humanos, busca plantearnos el desafío que significa en esta época el afecto, la confianza, el respeto y la compañía. En estos tiempos marcados por la complejidad y la vuelta forzada hacia el individualismo, la amistad se instituye como refugio que ampara y protege frente al deterioro de valores; como defensa y resguardo de la interacción afectiva; en socorro del compartir, el entendimiento mutuo, la simpatía, la sinceridad, el respaldo, el interés y la preocupación por el “otro”; en salvaguardia de la alteridad, esa que confirma mi existencia. Estos textos dejan para la sociedad, para la memoria del país y para los procesos sociales del porvenir las alianzas compartidas como símbolos que reflejan un modo particular de ser de los habitantes del país; en su momento hablarán del rol que tiene el pasado en el presente que lo interpela.

Enfermedad: ¡Hierde más hondo, hierde otra vez!

Enfermedades actuales, físicas y psicológicas, que hablan de la tragedia de la época las encontramos reseñadas en algunos relatos. En ellos se alude a enfermedades amenazantes para la generalidad de la población con un repunte importante en este tiempo.

Dentro de las enfermedades físicas hallamos a la obesidad (Kozak, 2008, “Al filo de una caloría”, pp. 3-9), la que ha sido calificada por la Organización Mundial de la Salud como la epidemia no transmisible más grande del mundo. Se ofrece una referencia sobre el exceso de peso asociado con la herencia, las prácticas de crianza que producen hábitos alimenticios inadecuados, la falta de autocontrol y voluntad para el adelgazamiento por parte de la persona obesa, y lo susceptible e influenciado que es frente a los productos comerciales prohibidos a su condición. La obesidad es considerada como calamidad y por la gravedad de su realidad y la atención-dedicación que sus dimensiones y alcances requieren, ha de considerarse como un asunto de Estado.

La herencia, obsequio involuntario de nuestros padres, me hizo presa fácil del exceso de peso desde muy corta edad. Una amigdalitis desató la tragedia. El pediatra dictó la sentencia: “A operarla, esta muchacha está raquílica”. En el postoperatorio comenzó la desgracia que hoy me oprime. Me atiborraron de helados y jugo de durazno enlatado, venenos que me suministraban a cada instante sentada en la cama de la pequeña habitación ... Recuperada de la intervención, caí en las manos de mi mamá, armada con Sustagen, productos Kellogs, galletas María, avena Quaker, diablitos Underwood, pasta Milani y chocolates Savoy. ... Yo pecadora, recuerdo aquella eclosión de calorías con el morboso placer de los desventurados enlodados en el vicio (Kozak, 2008, pp. 3, 4).

Otra de las enfermedades reseñadas, en grado de epidemia mundial es el VIH (Kozak, 2011, “El noctámbulo”, pp. 49-50). Las reacciones que provoca el diagnóstico de VIH positivo, las etapas de duelo ante la inminencia de la pérdida de la vida que experimenta la persona contagiada, llevan a reflexionar en torno a la situación que encaran las personas que padecen la enfermedad.

Soy VIH positivo, piensa en silencio, incapaz de gritar o de derramar lagrimas que mientras un médico alto, blanco y calvo de unos cuarenta años lo observa con muy sobria compasión y le expone su caso en términos de “muy altas probabilidades de vivir bien por bastante tiempo dependiendo de si te cuidas o no” (Kozak, 2011, p. 49).

Desde el punto de vista psicológico se indican el autismo y el Alzheimer (Payares, 2012, “Cuento-concierto (*Adagio pianissimo*)”, pp. 41-53) como grandes desafíos que deben enfrentar las familias en las primeras y en las últimas etapas de la vida de sus miembros; y, la psicosis maníaco-depresiva, una enfermedad en la familia que no permite la huida genética (Kozak, 2011, “Términos de comparación”, pp. 75-76).

Camina sin prisa por calles sucias y llenas de buhoneros, camina confiada penetrando en grandes columnas de humo con la entereza bajo la guillotina ... No sabe si volver a la estación del Metro o correr a abrazar a su hermano mayor, diagnosticado como maniaco-depresivo hace muchos años, quien vende café sentado en una esquina sucia mientras su muy envejecida madre a su lado ofrece unas tortas que pareciera que nadie compra (Kozak, 2011, pp. 75-76).

En la adultez media sobresalen las consultas psicoterapéuticas que responden a motivos ligados a (1) la sexualidad: su ejercicio tras las resonancias de la infancia (García, 2007, “Ángeles goliardos”, pp. 5-12); y el incesto como práctica sexual (García, 2007, “La gente que vive al lado”, pp. 13-22). (2) las situaciones de soledad que se enfrentan con la edad (Kozak, 2011, “Soledades”, pp.135-136).

Tiene cuarenta años, un hijo al que adora, un puesto en una fundación para la promoción de la cultura, una carrera de cineasta con una sola película, un apartamento bello que no es de ella, un psicoanalista que le cobra carísimo desde hace quince años, unas amigas que la quieren y la aguantan hasta cuando le da por competir con ellas, un ex marido al que sus amigas en secreto llaman gonococo porque enferma a cualquiera, otros ex que apenas la quisieron, una parentela que no la toma en cuenta, un cerro de copias ilegales

de películas en formato DVD, una fama de lesbiana inmerecida, un cerro de facturas por pagar, un nivel de vida que no le pertenece y un carro viejo. Es decir, salvo el hijo como que no tiene nada (Kozak, 2011, p. 135).

Alusión específica tienen los problemas de salud en la tercera edad y las opciones que pueden asumirse para paliar las dificultades que ello supone (Ber, 2004, “Benjamín y la caminadora”, pp. 7-16). También, la enfermedad en los ancianos que genera una dependencia demandante de cuidados extremos (Payares, 2008, “Los herederos”, pp. 9-18).

Los primeros días, Papá pareció contento de tener a alguien con quien hablar y discutir, alguien que le dijera el color de las cosas. Alguien a quien explicar constantemente lo justo e inevitable de su ceguera, después de haber usado tanto y tan maravillosamente sus ojos. Yo sencillamente me esforcé por estar siempre de acuerdo (Payares, 2008, p. 13).

“Al filo de una caloría” (Kozak, 2008), trata la obesidad como drama humano y problema social, se constituye así en uno de los relatos distintivos del tema *Enfermedad*. La apariencia física, el exceso de peso, la incomodidad y repulsión que esta situación genera en la propia persona –particularmente en la mujer– y en los demás, es firmemente censurada y contrastada con el ideal de la esbeltez. Se destaca el prejuicio social frente al exceso de peso, los beneficios sociales vedados a esta condición física particular –ropa, publicidad, atracción, éxito profesional, la aceptación social, la apetencia y deseo sexual por parte de potenciales parejas– y la exigencia cultural que existe respecto a la belleza y la esbeltez; se manejan estereotipos asociados con ambas condiciones –apariencia desagradable, despojo / criatura inocente, dulce y esbelta–.

La narradora se asume como protagonista de la historia, desde la queja y el lamento por su condición física, para quien es fundamentalmente la externalidad la responsable de su condición; de este modo va asignando culpas a personas y situaciones a lo largo de todo el relato: a la herencia y a las prácticas de crianza que producen malos hábitos alimenticios, también a la ausencia de determinación para el adelgazamiento, a lo susceptible e influenciable que es la persona obesa por los productos comerciales atiborrados de azúcar, carbohidratos y grasas. Su pecado justamente lo coloca en ceder a los placeres del vicio gastronómico y ser presa de los excesos por la falta de autocontrol.

Hablar del cuerpo propio se constituye aquí en un recurso que reafirma el sentido del texto. Hay en este posicionamiento de la narradora un interés por señalar aspectos de la identidad no solo personal sino del país con respecto a un asunto social y de salud de grandes proporciones. Con las imágenes que ofrece, alude a un esquema cultural específico donde está presente un problema de salud pública –que supera las fronteras nacionales–. Las referencias concretas a productos comerciales altos en calorías y la influencia de su ingesta desmedida indican los vínculos que establece la historia con eventos reales, aspecto este que le confiere autenticidad.

Existe una línea clara que separa la identidad de la alteridad, en esta última se ubican los que son diferentes –delgados, esbeltos–; en el tipo de relación que establecen entre sí unos y otros –atracción / rechazo–; en las características que describen a la cultura gastronómica específica –productos altos en calorías / alimentación sana–.

En lo señalado antes se resume parte de la función social del texto al recoger en él los contenidos ideológicos y dar cuenta del estado de cosas existente con respecto a la cuestión planteada en la historia; no obstante, el texto se abre a la práctica creativa cuando a través de la ironía casi grotesca que propone, muestra el problema de la obesidad como un asunto de Estado, para resaltar con ello la gravedad de la situación y la atención-dedicación que sus dimensiones y alcances requieren. La sobredimensión del problema expuesto exige asumirlo como responsabilidad de Estado, requiere además de un pronunciamiento y políticas internacionales que desarrollen programas específicos, infraestructura y coloquen a disposición financiamiento que permitan su sostenibilidad en el tiempo y la efectividad de los esfuerzos para enfrentarlo. Con miras a la prevención en los jóvenes, se busca ofrecer una educación específica a la población para favorecer el consumo más racional, la ingesta más equitativa y promover salud y bienestar para todos. Todos estos aportes prefiguran acciones necesarias para dar solución a la dificultad tratada en el relato.

Es la enfermedad, cual herida mutilante que deja señal de su presencia en la existencia de las personas, un signo de estos tiempos; por esta razón, las enfermedades más severas de la contemporaneidad se reconocen en el espíritu de esta época. Responden a causas diversas que se enraízan en los procesos de desarrollo alcanzados por el hombre, pero, paradójicamente, encarnan un restañar de los avances y las conquistas. Males que aquejan el cuerpo y la psiquis del venezolano son recogidos en el texto ficcional para procurarnos una perspectiva, que reconoce lo real pero que desde allí se proyecta para demandar la prevención; nos señala el lugar en

que estamos y los riesgos que supone el descuido de distraernos del centro en el que gravitan amenazas constantes y crecientes para la vida de las personas. Sus contenidos atestiguan la contracara desafiante de los avances científicos y tecnológicos alcanzados por el hombre y también las voces silenciosas que reclaman una atención particular, en el sentido de la innovación que contribuya a resolver dolencias contemporáneas.

Muerte: “Fue la vida. Sólo la vida”

La muerte como acto voluntario, la infligida por otros o la sobrevenida por vía natural es un asunto que ocupa a nuestros autores, algunos de ellos toman un espacio para escribir en torno a este fenómeno humano de todos los tiempos.

Lugar destacado lo ocupa el suicidio, como un problema social de frecuencia considerable que viven las familias. Una opción que consideran como vía de resolución de sus afanes e inquietudes, aquellos que experimentan indiferencia y desamor, cansancio de la vida. Cuando hay presencia de alguna nota (Payares, 2008, “Nota de suicidio #5”, pp. 71-74), el mensaje de despedida del que ya no quiere la vida, reafirma el acto voluntario del morir.

... esta es una nota genuina y verdadera; la quinta que escribo, si, pero no pongan en duda, ni por un segundo siquiera, que durante su escritura y la de las otras cuatro siempre estuvo (está, estaba, estará) el firme propósito de matarme. Esta no es una cruel broma por escrito. Es más una extraña despedida (Payares, 2008, p. 72).

Cuando el suicidio ocurre en la adultez, la realidad de la cual huye el suicida es diversa, también las razones que lo animan: obtener visibilidad y reconocimiento

que nunca se ha tenido hace parte del perfil del suicida (Kozak, 2011, “Ejercicio preparatorio”, pp. 37-38); pero, también le subyacen: drogas, alcohol, barbitúricos (Blanco, 2011, “Las rayas”, pp. 9-33), o acaso se trate de aquellos que sostienen ideas que reflejan la continuidad de una heredad (Ber, 2004, “La recogelatas”, pp. 119-157).

Tal vez Eliana no tenga el derecho a rencores, definitivamente no fue la mejor de las hijas, pero su madre tampoco tenía el derecho de destrozarse progresivamente con drogas y alcohol hasta que una vez se le pasó la mano, una noche como otra cualquiera ... Tal vez su madre sabía que le fallaría el coraje, tal vez no hubiese podido tomar las porquerías que tomó, tanta pastilla para dormir y tanta vodka encima ... La mujer estaba loca. Uno no tiene el puñetero derecho de suicidarse mientras tenga aunque sea un perro en la órbita de su existencia (Ber, 2004, pp. 126-127).

Dificultades y penurias económicas, restricciones de vivienda, abandono de la pareja mueven a quien demanda un resto de dignidad para el suicida: que su cuerpo inerme no sea objeto de burla, que no se mezcle su decisión con falsas creencias (Kozak, 2011, “Ir y quedarse...”, pp. 61-62).

Al día siguiente en la noche, con tremenda dosis de antidepresivos y ansiolíticos entre pecho y espalda, toma una decisión extrema. Cruza una avenida cercana a su casa, pasa por bancos, restaurantes y negocios varios mientras se dirige hacia el río que atraviesa la ciudad con la intención de arrojarle en él, segura de que se enfriará el fuego de su alma en sus corrientes de dudoso origen y olor sulfurado (Kozak, 2011, p. 62).

También se presenta, como consecuencia de rupturas de pareja, en condiciones que evolucionan de ideas e intentos suicidas a la proyección del suicidio sobre el círculo social inmediato como una forma de dar respuesta a la devastación y desolación que se vive respecto a sí mismo y a la ciudad (Azuaje, 2007, “Ella está próxima y viene con pie callado”, pp. 141-204).

Suicidas, todos lo somos de alguna manera. Mira a tu alrededor ... estás rodeado de personas sin planes, sin futuro; gente que lo perdió todo antes de ganar algo. Son suicidas potenciales aunque no lo sepan, o no tengan el valor de asumirlo.

—¿Tú eres una de esas personas?

—¿Y tú? ...

Mírate, yo también te he observado. Has estado bebiendo casi todas las noches desde que tu mujer se fue, y mira como fumas. Yo bailo con un revólver, tú te disparas despacio, no sueltas el gatillo (Azuaje, 2007, p. 185).

Caso aparte lo constituye la pérdida de seres queridos y el manejo que el/los sobreviviente/s hace/n de su situación de “falta”: la muerte de un hijo, la causante del dolor más profundo en la vida, un dolor que no se puede, ni siquiera, arrancar (García, 2010, “La calle del abeto” pp. 61-72).

Alejandro y el equinoccio de primavera van quedando detrás de mí en la nieve encerrados en una caja acolchada con terciopelo. Ahora él es el niño que vive dentro de la madera y sus pensamientos serán verdes. Porque una tarde me distraje y no me di cuenta de que Alex Fir había corrido a la calle porque vio que cortaban unos abetos. No vio que, además de los árboles, también existían los camiones que iban deprisa. Ahora él está detrás de mí bajo la nieve, quizás muerto de frío, y yo quiero volver a casa pero algo me hace caminar cada vez más despacio, mientras mi bufanda y mi sombrero caen al suelo (García, 2011, pp. 71-72).

Y, la muerte de un gran amor vivido como de realización imposible, pero con la esperanza sin límites y la ausencia de tiempo de por medio (García, 2010, “El aliento de los cedros”, pp. 83-89).

Toda sorpresa a la larga se vuelve monótona, pero la muerte del hombre amado llena todos los momentos y el ahora ... (García, 2010, p. 96).

Con un carácter menos íntimo aparece la muerte como opción para acabar con la maldad o como destino predefinido (García, 2011, “Jorge y el dragón”, pp. 35-57);

o, como consecuencia directa de la condición y práctica de vida (Azuaje, 2009, “Buscando su muerte natural”, pp. 47-53).

Los rituales asociados a la muerte cumplen igualmente con fines distintos: como modos de recordar a los ausentes (García, 2011, “Jorge y el dragón”, pp. 35-57); como prácticas que diferencian al difunto por su edad (García, 2011, “Vistiendo a Matías”, pp. 83-95).

Debo vestir al niño, como reza la tradición. Estoy tan viejo. Debo vestirlo de blanco y decir las palabras necesarias ... Tampoco puedo olvidar lo más importante: ponerle los granos de arroz en los párpados. Es la única forma de que baje a la fosa con los ojos abiertos, para que no se extravíe en busca de las alas que ganó para sí (García, 2011, pp. 94-95).

De igual modo, los rituales desempeñan la función de ser característica distintiva de una cultura determinada (García, 2011, “Plegarias para un zorro”, pp. 121-140).

Kitsune era una niña que olía a hierbas húmedas por el rocío. ¿O era, mejor dicho, el aroma de la hierba cuando la cortan? En la ciudad de Hokusai quedaban menos bosques que hacía cien años, pero ella los conocía todos. Estaba muerta. Había caído en un pozo una tarde de verano. Sus padres la lloraron tanto, tanto, que la vida se hizo grumosa como un largo sueño de otoño y también murieron (García, 2011, p. 122).

La historia “Nota de suicidio #5” (Payares, 2008), aborda el suicidio juvenil y constituye uno de los cuentos incluidos como representativos del tema de la *Muerte*. A través de la nota de despedida que deja a sus padres el suicida, pretende exculparlos de responsabilidades ante la decisión tomada y se inculpa a sí mismo sobre la base del deseo personal y voluntario de morir. Anticipa de alguna manera el sentimiento de sus padres y los acusa de modo indirecto de su intención.

Se presenta en el relato un problema social que viven las familias con hijos adolescentes y jóvenes; la salida sin retorno que encuentran estos a la incomprensión de parte de los otros, a su temprano hastío del mundo. De allí, el vínculo que plantea la historia con hechos cotidianos que suceden en el mundo contemporáneo.

El Yo-narrador-cultura de origen no se encuentra en oposición a personajes-cultura representada- el “otro”, por cuanto se trata de un narrador-protagonista y, por ende, la referencia en lugar de la alteridad se realiza sobre la identidad propia. Sobre ella se destacan demarcaciones del tiempo cronológico del protagonista de la historia e identificación de sitios donde el contacto previo y voluntario con la muerte fue muy cercano.

El relato presenta como punto de imantación el hecho de que se trata de una quinta nota de suicidio escrita, lo cual habla de intención e ideas suicidas que le preceden y propician, de decisión compleja de tomar, de la selección y búsqueda de un método adecuado, de intenciones y procedimientos poco claros, de una vida difícil de dejar; la misma que es repasada en detalle con el propósito de ‘argumentar’ la muerte propia como destino.

Entre los elementos que condensan los enunciados de la identidad –del suicida en este caso– podemos encontrar: valores orientados a establecer el caso propio como único, diferente a los otros, rasgos que definen las ideas e intentos suicidas previos como anticipos del hecho último y definitivo, un habla dirigida a dejar en claro el hecho voluntario de morir como motivación y causa única del acto suicida. En suma, las palabras apuntan a subrayar y legitimar la práctica como solución a los

problemas que agobian: “Los que nos vamos a suicidar sabemos que estamos siempre solos, siempre en cuarentena con la vida” (p. 73).

La función social del texto podemos encontrarla en el descubrimiento del perfil del suicida y en las señales que alertan a lo largo de su existencia sobre el trágico final que decide para su vida. Es aquí donde se establecen los elementos que resultan conformes a la ideología en tanto son reproductores del estado de cosas creado en torno al fenómeno. Los aspectos atinentes a la utopía, lo creativo y/o propositivo podemos evidenciarlos en la intención del autor implícito de mostrar el suicida en tanto hablante y, aleccionar de modo preventivo a otros sobre causas, motivaciones e intereses, a partir de su nota sobre el suicidio.

De los textos apreciamos que es la vida y solo esta la que permite hacer de la muerte la ausencia, la soledad, el vacío y el cierre del ciclo vital humano. En su manifestación por consecuencias diferentes, la muerte le imprime el sello de clausura al espacio íntimo del ser humano, en tanto representa la disolución y el término de la existencia. En los cuentos se aborda el tema de la muerte como terminación de una continuidad: por voluntad propia frente al hastío, la desesperación, falta de opciones o incapacidad para seguir, o por interrupción natural e involuntaria; hay en el reconocimiento de la muerte un llamado sobre la vida que se suspende, la existencia que alcanza la conclusión y el final, también la visibilización de la fatalidad que junto con la muerte llega para el sobreviviente cercano. Las historias nos dicen que hoy son los más solitarios: lo jóvenes, los abandonados, los que no encuentran salida a sus problemas, los que sienten la vida como un fracaso, aquellos que deciden sobre el fin.

Aquí el cierre de la vida es visto desde la perspectiva de hecho íntimo, subjetivo y queda registrado como un evento de la experiencia privada del individuo que, sin duda, es un asunto para debate obligado en la esfera pública.

Consumo / Adicción: “La vida siempre obtiene revancha”

El consumo y adicción a drogas ilegales (marihuana, cocaína) y permitidas (alcohol, cigarrillo) se nos revela en algunos relatos con énfasis en la motivación y cantidad del consumo, al igual que se distinguen algunos de los sectores de la población donde se presenta.

La ecuación juventud + droga + alcohol resulta de presencia común en este tiempo (Blanco, 2007, “Los invencibles”, pp. 13-36): en los ratos de esparcimiento, como un ingrediente más de los que acompañan la vida pasar.

Camilo está convencido de que nosotros somos invencibles. Y cuando guarda silencio y nos observa, cuando me observa a mí y se reconoce en mi mirada, cuando parece que ve algo que titila en un espacio que está más allá de esa noche y de esa mesa, entonces pienso otra vez en sus palabras. Entonces tengo la impresión de que Camilo espera algo de mí. Y esa sensación basta para inquietarme. Sin embargo, yo callo. Yo callo y fumo y sigo bebiendo tranquilamente como si la vida y ese bar fueran la misma cosa y todo consistiera en beber y fumar y conversar y callar esperando que el tiempo pase ... (Blanco, 2007, p. 16).

En asociación con el quebrantamiento y violación de la norma, como una forma de exaltar los ánimos y entusiasmar hasta al más timorato (Blanco, 2007, “El Biombo”, pp. 37-64). Como parte de la vida bohemia del intelectual, un elemento que acentúa la excentricidad (Blanco, 2011, “Pausa limeña”, pp. 91-120). En las rutinas nocturnas de estudiantes y profesionales que se inician, para sintonizar con los pares

y como un modo de guardar las formas que exige la aceptación social (Blanco, 2011, “Flamingo”, pp. 123-142).

Manejar en ese estado es un peligro mortal. Un pestañeo y estás muerto. La contraparte es que, si no te matas, también en un pestañeo estás en tu destino.

...

Aún reflexionaba David sobre distancias y pestañeos, sobre sonidos y ausencias, en plena orilla del mar, cuando Miki prendió un porro. ...

–Dudo mucho que en Ámsterdam tengan estas playas y que el ron sea tan bueno –continuó Verónica, empuñando la botella que Miki había sacado de la nada cuando ya estaban en el carro saliendo de Caracas– ... (Blanco, 2011, pp. 130, 131).

La ingesta desmedida de alcohol se nos descubre como vía de escape frente al desamor (Blanco, 2011, “Malena es un nombre de gato (otro cuento uruguayo)”, pp. 75-90); como una compañía fiel de la soledad e improductividad (Payares, 2012, “Epílogo: Londres, 982, pp.125-139) o del abandono (Azuaje, 2007, “Ella está próxima y viene con pie callado”, pp. 141-204).

... esta noche empeñada en prolongarse como las tardes de hace treinta años, mis temores son otros: que el teléfono suene y no sepa que decir a esa voz, como efectivamente sucederá, o que el ron se acabe antes de que la borrachera me lance a la inconsciencia. ...

Al levantarme veo mi reflejo en el espejo del cuarto: estoy aquí, lo que queda ebrio y solitario de mí un mes después de la desaparición de Haydée ... (Azuaje, 2007, pp. 141, 142).

Por su parte, la droga se destaca como el recurso que permite encarar el drama adolescente, su soledad para enfrentar la vida y los riesgos que confronta al no contar con un sistema de protección (García, 2007, “Los da(r)dos de la ninfa”, pp. 63-69); asimismo hace tangible la obsesión por los imposibles, particularmente en la combinatoria de droga y literatura (Blanco, 2011, “Las rayas”, pp. 9-33).

Apuré el trago y me refugié en el baño. Saqué la bolsita, la tarjeta de crédito y sin mayores coqueterías me empolvé la nariz.

Regresé a mi puesto en la barra y confirmé que era ella.

Pedí otro whisky, lo bebí completo y me acerqué. ...

–Sí, me llamo Ciara. Pero no te recuerdo. Lo siento –dijo, y me dio la espalda dando por terminada la conversación.

Fue entonces, me parece, que comencé a sentirme como un fantasma y como un payaso.

Volví a mi refugio en la barra, pedí un servicio de whisky y me senté en uno de los altos asientos. Fui varias veces al baño, agoté el contenido de la bolsita, pero aún tenía aquella sensación de cuerdas rotas en el pecho. Y de una última por reventar (Blanco, 2011, pp. 30, 31).

El cigarrillo con efectos inmediatos poco visibles pero de consecuencias, a largo plazo, nocivas para la salud aparece con una mención específica relativa a: la afectación que produce en el organismo y las reacciones que provoca... Daños que vencen hasta a los guapetones que se ufanan de su fuerza y poderío (Ber, 2009, “A fuerza de pulmón. *Cuento para fumadores*”, pp. 59-64).

Lugar aparte lo tiene el tráfico de drogas y, dentro de este, la figura de las “mulas” que transportan dediles en sus cuerpos, sin temor a los riesgos y bajo promesas de una vida de fantasía (Kozak, 2011, “Aparición urbana”, pp. 95-96).

Mi hijo nos traerá fortuna y saldremos de este rollo aseguraba el padre; esto no hace daño al chamo y saldremos de abajo pensaba la futura madre (Kozak, 2011, p. 95).

El tema *Consumo / Adicción* tiene en el relato “Las rayas” (Blanco, 2010), una representación incontrovertible. En la historia, un profesor universitario del área de letras, a punto de cumplir los cuarenta años, tiene tres obsesiones que lo consumen: un cuento de Quiroga [Las rayas], una estudiante de la universidad [Ciara], la droga [cocaína] a la que le invita un colega [Camilo] y luego le provee un amigo que este le

presentó en FACES-UCV [Manito]. El personaje central de la historia se vuelve insomne de tanto leer, releer y subrayar el cuento ‘Las rayas’, asociar sus personajes con otros de la filosofía escolástica [Santo Tomás] y de la literatura [Ramos Sucre, por ejemplo], busca con ello desentrañar los orígenes y misterios del insomnio; convierte este cuento en el tema único de su curso de la universidad destinado a otros asuntos y recibe por ello un reclamo. Otra de las obsesiones es Ciara, la estudiante que lo conecta con el cuento de Quiroga y con quien emprende una fantasía y persecución hasta que ella lo ignora. En el intermedio se encuentra con su colega Camilo, comparte con él sus interpretaciones del cuento y es él quien lo inicia en la droga, además de presentarle los contactos de los proveedores dentro de la UCV. De allí en adelante sigue con sus tres obsesiones y con la incorporación definitiva de la droga en su vida, hasta que en la madrugada del 7 de marzo, el día de su cumpleaños número 40 muere de un infarto, luego de una noche de alcohol, droga, soledad y decepción.

La imagen del personaje principal representa aquí un vínculo directo con la alianza jóvenes-consumo-adicción que hace patente el problema de la droga en la universidad, las redes internas de proveedores y los alcances del consumo. Algunas palabras claves de ello y que están presentes en el texto son: “la Facultad de Humanidades y Educación, mejor conocida como “Fumanidades” ... la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Faces, conocida en los bajos fondos como “Pases” (p. 23). También la delimitación espacial en los lugares preferentes para el consumo – los espacios menos visibles de la universidad, los baños de los locales nocturnos, la

privacidad de la residencia—, resulta indicativa del enlace entre esta historia y muchas otras similares que ocurren cotidianamente, en un tiempo que es progresivo de la historia contemporánea.

Se hacen presentes en el relato, también, elementos que condensan los enunciados de la identidad del narrador-protagonista con un sector de la población que se ubica en el espacio universitario, son indicativos de ello las condiciones de vivienda, preferencias musicales, locales nocturnos frecuentados, temas de conversación, patrones de comportamiento marcados por la excentricidad, entre otros. Elementos todos de significación social y cultural cónsonos con la ideología existente y en los cuales tienen su caldo de cultivo la soledad, las drogas y el alcohol. El elemento propositivo que vemos en el relato se ubica en la denuncia de una situación que requiere de contornos, límites y atención por parte del cuerpo directivo y docente de la universidad, allí situamos la función social de este texto.

Aquí, a través de los cuentos resuena una señal de alarma en aviso sobre los espacios ganados por el consumo de drogas: la implicación directa en ello de los jóvenes; el modo como la incorporación de las drogas a las prácticas regulares de estos logra manchar y mancillar la institucionalidad; y, las consecuencias indetenibles para ambos. No obstante, también resulta claro que como una forma de desagravio, la vida a través de padecimientos, trastornos e insania, es contundente en sus reclamos por las heridas auto provocadas. Se nos ofrece en estas historias una representación de la realidad social de hoy en la cual se “normaliza” una práctica que atenta contra la vida de las personas y, sin embargo, concede estatus en los círculos más íntimos

donde se desenvuelven particularmente los jóvenes. Problematizar esta realidad social y sacarla de lo cotidiano es el papel de estos registros, tanto para los lectores de hoy como para aquellos que serán los receptores del pasado.

En resumen, que los relatos nos lleven a detenernos en aspectos alusivos a lo íntimo y privado del ser humano, nos refiere el interés que hay dentro de los escritores de inicios de siglo por ocuparse de la contemporaneidad y de los problemas de este tiempo que tocan al individuo en su singularidad. El sufrimiento y el dolor que producen hechos como el abuso infantil, la infidelidad y el abandono, la soledad, la enfermedad y la muerte, el consumo de drogas... De la vivencia humana la literatura también nos ofrece muestras sobre decisiones, apuestas, experiencias positivas, las que enriquecen y engrandecen a nuestra especie: el amor, la amistad, la familia y la identidad que se reafirma. Todos ellos quedan expuestos, personificados, actuados en diferentes escenas de la vida; estos dramas y fortunas que se narran nos alertan, nos invitan a la reflexión, nos dicen que suceden o anticipan su ocurrencia en el decir. La ficción rescata aquí el realismo de nuestros tiempos, da visibilidad a los conflictos y contrariedades que oprimen e inquietan al individuo, advierte sobre un ser humano de inicios de siglo que padece; pero además, reafirma sus vivencias ligadas al bienestar y la felicidad. A través del proceso creador se ofrecen, asimismo, opciones para dar solución a los problemas que aquejan a hombres y mujeres a lo largo de su ciclo vital; lo que no es otra cosa que mundos posibles que nos devuelven una realidad en sustitución de lo cotidiano. Nuestro mundo interno, la vida emotiva, sus necesidades, exigencias y autonomía se ven así reconocidos; con el registro

escrito de ello, se preservan procesos personales y se resguarda la memoria de los hechos que afectan positiva y negativamente al venezolano en su individualidad y su intimidad en estos tiempos complejos y convulsos. Con el correr del tiempo, los nuevos sentidos y significaciones sociales que darán legitimidad a nacientes realidades, contendrán necesariamente elementos que les provee la historia del venezolano de nuestro tiempo, esa que hoy registra la literatura.

4.3.2. Espacio Público

Lo público es comprendido aquí como lo que es visible, audible y se difunde para todo el mundo, por lo tanto, es común a todos (Arendt, 2009). En este sentido, la realidad que hace parte del mundo público está conformada por una diversidad de perspectivas y por ello es el *lugar de reunión de todos* con diferentes posiciones en el mundo. Además de esta acepción que refiere a lo que pertenece a la colectividad y lo que compete a la comunidad, asociamos lo público con lo notorio, palpable y manifiesto en el espacio abierto, con aquello que es de libre acceso para todos (Rabotnikof, 2008). En el espacio público es donde sucede entonces el *debate de lo público* (Augè, 2009), la discusión sobre aquellas materias que son interés de todos. Así, asuntos como política, violencia, migración, cultura, ciudad, trabajo son los que plantearémos en esta sección; en su conjunto derivan como temas emergentes de los cuentos y fueron agrupados para su análisis bajo el código del espacio público (Figura 2).

Figura N° 2. Temas agrupados en el Espacio Público



Diversidad / Diferencia: “Una existencia que no se parece a la de casi nadie”

La vejez, la discapacidad, ser habitante de la calle, la transexualidad y la homosexualidad son condiciones que representan minorías poblacionales y están permanentemente al filo de la censura, el cuestionamiento y la intolerancia de la mayoría.

La vejez es una etapa solitaria, repetitiva y rutinaria que se opone a las novedades que trae consigo la juventud (Payares, 2012, “Nagasaki (en el corazón)”, pp. 87-106). Es claro el rechazo que experimentan las personas que se encuentran en esta etapa de la vida, por parte de la población joven y madura perteneciente a diversos sectores de la sociedad (Kozak, 2008, “Los años dorados”, pp. 11-20); a partir de él hay una negación contundente a las desventajas asociadas a esta

condición, tanto que la desaparición real/simbólica de la vejez ha de ser asumida como un reto social y personal.

Los viejos serán colocados en la boca de un cañón. Acto seguido un paramédico disparará y los susodichos volarán al cielo en un viaje sin escalas. El objetivo de la quema de materiales tóxicos y el crecimiento geométrico de los cementerios. [La juventud] ... no tendría la espantosa impresión de ver ojos blanqueados por las cataratas, tropezar con barrigas infames, soportar el hedor a cuarto cerrado de sus abuelos. A consecuencia de tan ideal situación se refinará el sentido estético de los habitantes del país, convencidos de una vez y para siempre del valor de ese divino tesoro que se va para no volver (Kozak, 2008, p. 20).

El jubilado confronta el drama de asumir un nuevo ciclo: la vejez, además de sortear las promesas comerciales de rejuvenecimiento (Ber, 2004, "Benjamín y la caminadora", pp. 7-16). La vida y el bienestar que se deterioran en la vejez permiten ver que el olvido en esta etapa difumina los dolores de la juventud, porque la vejez no soporta sus propios dolores; este desgaste traduce realidades opuestas: juventud y vejez; belleza y bienestar contra disminución y deterioro de las capacidades; lo aceptable e inaceptable del pasado y del presente (Ber, 2009, "Los inmigrantes", pp. 11-14). Cuando se juntan vejez y discapacidad, el contraste con la juventud y las exigencias del mundo moderno son mayores, a razón de la dependencia que demanda de cuidados extremos (Payares, 2008, "Los herederos", pp. 9-18).

Al final, papá terminó quedándose ciego. Solía decirnos con resignación que ya había visto mucho en esta vida, que había usado sus ojos más de lo que le correspondía; y eso era algo que ninguno se atrevía a refutarle.

Durante esos primeros tiempos nos turnábamos para atenderlo, lo que equivale a decir, para soportarlo. Estar con papá era luchar con él, era aguantar sus constantes demostraciones de independencia, que solían terminar derramando el café sobre la mesa, discando el número equivocado o abriendo el agua fría en lugar de la caliente. Por eso procurábamos permanecer a su

lado hasta dejarlo dormido, o si no, al menos hasta bien entrada la madrugada. Papá nunca estuvo de acuerdo con eso (Payares, 2008, p. 9).

Por su parte, las personas con discapacidad experimentan en sus cuerpos y en sus vidas la extrañeza y curiosidad que genera lo diferente en los otros, particularmente cuando la discapacidad es adquirida y se deben reaprender modos de ser, relacionarse, ser percibido y tratado. (Ber, 2004, “El hombre que tenía un secreto”, pp. 33-36). Tal vez por ello, negar la discapacidad del hijo abandonando el hogar resulta una respuesta que coloca a la paternidad en cuestión (Ber, 2004, “Agujeros”, pp. 77-114).

La presencia del niño le atoraba, no tenía idea de cómo tratar con un retrasado mental. Menos mal que el pequeño, perdido en algún mundo extra-terrestre, ni cuenta se daba de su presencia. Tampoco reaccionaba a las cosas que le decía su madre ... (Ber, 2004, p. 80).

El habitante de la calle nos muestra la cara de la diferencia, de la pobreza y la exclusión. Su presencia es constante y cotidiana entre nosotros, a ella nos acostumbramos, porque ha estado siempre. Su existencia atestigua también la relación que establecemos con lo disímil, la indigencia y los rechazados; con la imagen que nos devuelve el “otro” respecto de nuestro descuido, desatención y prejuicio (Payares, 2008, “El Duro”, pp. 39-43).

Por aquí me llaman “el Duro”, aunque no sé bien por qué. No recuerdo la primera vez que les oí llamarme así, pero estoy seguro de no haber estado haciendo nada en especial: nada memorable ni por gracioso, ni por atroz. Seguramente estaría haciendo lo que hago todos los días, lo que hago siempre: sostener mi bolsa abierta, hambrienta de las cosas que todos lanzan a la calle con desprecio, y observarla mientras se abulta poco a poco, como una barriga llena, o un vientre abultado de tantos niños pataleando adentro. Hay veces en que apenas si me la puedo echar al hombro; veces en que me cuesta horrores caminar llevando a cuestas mi fétida abundancia. A lo mejor me dicen “el

Duro” por esos días en que la bolsa pesa demasiado. No sé (Payares, 2008, p. 39).

Aquel que experimenta: hambre, soledad, abandono, locura, ensueños, fantasías, junto a la necesidad de regresar al espacio protector, de cobijo y afecto que es la familia; el que requiere, por su condición de excluido, el apoyo que pueden ofrecerle “tutores-defensores de derechos humanos” que juzguen sus condiciones de vida y sus necesidades, el beneficio gubernamental que hoy se les ofrece, el que requieren y el que realmente están recibiendo (Kozak, 2011, “Palabras escritas en la arena por un inocente”, pp. 53-54).

¿Mamá, papá, caballo, parque? Mamá está dando brincos en la luna, responde una loca de atar escapada de un manicomio; papá monta caballo, brinca sobre los carros y llegará algún día, responde un borracho que fue campeón de equitación; los caballos se fueron al cine y ahora están sentados en el Metro para irse a su casa, responde un tullido que alguna vez no lo fue; nos vamos a comer los árboles ¿quieres comerte uno?, dicen a coro los muertos de hambre que deliran por un plato de sopa y solo tienen en común el gusto por inhalar los efluvios de la cola de zapatero. El niño garabatea en la arena del parque con una rama. No vuelve a preguntar porque al fin le han respondido. Soñé que era pequeño otra vez, piensa el joven indigente mientras contempla el techo de la carpa colocada en el parque por la Alcaldía (Kozak, 2011, pp. 53-54, 54).

Los transexuales hacen parte de otra de las minorías sociales que padecen el rechazo y estigma sociales. El transexual femenino vive la tragedia de estar atrapado en un cuerpo que no le pertenece, ajeno al sentir y a lo deseable socialmente para su sexo; con una existencia que no es propia, donde abundan la soledad, el agravio, la inestabilidad de la pareja, el sentimiento perenne de extrañeza ante una vida que no es suya. Además de esto, experimenta la autoexclusión de una sociedad que permanentemente lo condena, la búsqueda de refugio en un mundo de soledad e

incomprensión con un sentido del vivir que le es negado por ser diferente; condición que le aleja de los rituales que hacen comunidad, lo aparta de los grupos y sus prácticas, lo condena en el infortunio del desamparo. En él se suman el no poder ser, no poder hacer, no poder pertenecer, no poder estar, no poder participar ... una soledad en la que resulta muy difícil “el llegar al sol”, es decir, la posibilidad de integración y reconocimiento social que se aspira alcanzar al tomar la decisión de cambio de cuerpo y de identidad (Kozak, 2011, “Piedra de sol”, pp. 55-56).

Se quita la toalla y observa su desnudez en un espejo de cuerpo entero: ¿te corto o no te corto? Mi eterno dilema, murmura mientras observa un pene que le daría envidia a cualquier hombre. Se lo acomoda para disimularlo y se coloca una malla negra que resalta sus piernas libres de celulitis. Sale del cuarto, saluda con cariño a su mamá, a su hermana y a su sobrino, y siente de nuevo la punzada de la soledad radical de una existencia que no se parece a la de casi nadie (Kozak, 2011, p. 56).

Situación similar vive el transexual masculino: la sensación de extrañeza con la vida, los deseos por una vida que no es propia y se juzga como normal al compararla con la que se vive y se experimenta como impropia e inusual. Esta realidad se complica cuando una vez operado y luego de lograr una identidad de acuerdo a su género, resiente no haber sido “un hombre normal” y con ello evitar tantas carencias, desprecios, desafectos; no haber realizado las acciones propias según el mandato social. Requiere adaptarse a las convenciones y experimentar la exclusión de una cultura y una sociedad que le censuran por apartarse de “lo normal”. Rechazo social que supone un costo mayor para la persona diferente, superior tal vez a la necesidad personal de ser consecuente con sus aspiraciones de realización personal (Kozak, 2011, “A media voz”, pp. 69-70).

Sí, si hubiese sido un hombre normal, su carácter y sus aficiones, sus gestos y su manera de comportarse, su agresividad y sentido de la justicia no serían ningún problema. No hubiese tenido que graduarse con un nombre distinto al que ostenta ahora en su cédula de identidad, ni ejercer su profesión (y la vida) con tanta dificultad. Sus padres no se avergonzarían de él ni las mujeres lo rechazarían: si él hubiese sido un hombre normal no hubiese nacido mujer como nació ni tendría dos cicatrices en el pecho y otra debajo del vientre (Kozak, 2011, p. 70).

Finalmente, encontramos a la homosexualidad en la calle y con ella la vida nocturna posible, el estigma y los riesgos de la lucha por el reconocimiento de su identidad; la verdad de esta minoría excluida, censurada, de los que andan a escondidas; la verdad de los que viven a riesgo, de los que son víctimas de la violencia por la intolerancia, de aquellos que rechazan la diferencia. Con ellos también está el clamor por un reconocimiento de la existencia de la diferencia en cualquier contexto histórico o espacio social (Kozak, 2011, “Nocturno de ángeles”, pp. 59-60).

Ama su instante de vida plena pues es un libertario, tremebundo, antitodo, antigualla. Eso sí, es el único en el bar que no olvida su corazón ni eso que los militares sentimentales con dos tragos en la cabeza llaman el destino de la patria; después de la media noche se monta en un taxi de modelo viejo que lo deja en una ancha y desierta avenida. Vestido de negro cerrado para pasar de incógnito ante los ojos de policías y guardias nacionales, el inocente coloca en la estatua de Simón Bolívar una larga bufanda con los colores del arcoíris en memoria de los soldados que amaron y desearon a otros hombres en plena guerra de independencia (Kozak, 2011, p. 59).

El homosexual experimenta la necesidad de trastocar los horarios y actuar bajo “la protección” de la noche: asumir las salidas nocturnas como una afición; actuar como noctámbulo con vida activa en lugares de ambiente; adoptar la práctica de ligues ocasionales, lo que conforma, en el mejor de los casos, una historia de vida

de pocas parejas y de cuidados en la protección durante los encuentros sexuales ocasionales (Kozak, 2011, “El noctámbulo”, pp. 49-50).

Esto le pasa a él, un hombre de treinta y dos años que solo ha tenido tres parejas estables y que siempre ha usado condón en las pocas aventuras sexuales ocasionales que ha tenido (Kozak, 2011, p. 49).

Entonces, un camino a la libertad bajo la aprobación socio-familiar asegurada, tal vez, lo constituya la boda entre gay y lesbiana pues conserva el rigor que marca cualquier boda heterosexual y sostiene la tradición del mandato social (Kozak, 2011, “Vacaciones de soltero”, pp. 81-83). Sin embargo, esta “doble moral” puede ser una opción para “resolver” algunas cosas, aunque realmente no es sino una evidencia de su propia autoexclusión.

En el tema *Diversidad / Diferencia* hemos seleccionado el relato “El Duro”, la historia de un personaje popular, conocido como el “roba niños”; un personaje al que todos reconocen y con quien cada uno tiene una relación de miedo, desprecio, comprensión, gratitud o lástima. Encontramos aquí la fusión entre la imagen literaria y la imagen que representa la cultura, en una alegoría que revela la ideología de la exclusión del diferente.

Es la imagen del personaje que recoge la basura de otros y la lleva al hombro, quien sostiene sobre sí la inmundicia y el despojo de los demás; el que camina incansablemente sin un rumbo definido; pasa hambre y soporta las inclemencias del tiempo; encara las pedradas que lanzan los muchachos. Demuestra aguante y resistencia; en su delirio va y viene sobre lo transitado, se remonta a su tiempo de niño, evalúa su condición en relación con los otros.

El Duro además nos señala en espejo la cara de la diferencia, de la pobreza y la exclusión. Su presencia se vuelve constante y cotidiana entre nosotros, porque al igual que el personaje principal que representa, ha estado siempre en distintas generaciones. Su existencia atestigua también la relación que establecemos con la diferencia y la imagen que ella nos devuelve de nuestro descuido, desatención y prejuicio con el “otro”.

El “otro” es visto como separado, su espacio aunque puede ser común con el de los demás –de acuerdo con los indicadores en el texto se trata del Litoral Central, en las proximidades de Maiquetía–, es vivido de modo distinto porque las acciones desarrolladas por el personaje principal son ajenas a las que hacen los otros personajes. De hecho, en el relato las acciones de los personajes en el tiempo aparecen en oposición: mientras los otros botan El Duro recoge; cuando aquellos festejan, este descansa; cuando los otros lo hacen, El Duro camina de modo infatigable. El narrador pareciera intentar marcar la distinción identidad-alteridad al utilizar comparaciones y en ocasiones uso instrumental de recursos alusivos a la identidad para erigir con ellos la alteridad:

Por aquí me llaman “el Duro”, aunque no sé bien por qué. No recuerdo la primera vez que les oí llamarme así, pero estoy seguro de no haber estado haciendo nada en especial: nada memorable ni por gracioso, ni por atroz. Seguramente estaría haciendo lo que hago todos los días, lo que hago siempre: sostener mi bolsa abierta, hambrienta de las cosas que todos lanzan a la calle con desprecio, y observarla mientras se abulta poco a poco, como una barriga llena, o un vientre abultado de tantos niños pataleando adentro (p. 39).

De igual modo la separación se establece cuando en el texto se señala: el cuerpo del “otro” –extremadamente delgado por el hambre que se suma a sus días–;

su sistema de valores –ser garante del orden, porque recoge lo que desechan los demás–; manifestaciones de la cultura del “otro” –cargar sobre sus hombros la basura de los otros–.

El texto responde a una tradición cultural e ideológica a través de la representación que hace del personaje popular, a quien la historia oral asocia al rapto de niños y/o al recurso que emplean los adultos para corregir, amenazar y atemorizar a los niños; en este sentido, reproduce escenas cotidianas. No obstante, el énfasis que coloca el narrador al establecer la proximidad del personaje y su inserción dentro de nuestra cultura pareciera tener el propósito de encarnarnos con la diferencia.

La diferencia siempre nos reta porque nos habla al unísono de dos existencias: la nuestra y la del “Otro”, aquel de quien nos distanciamos porque no es igual a nosotros y, por lo general, forma parte de los grupos minoritarios que conforman las sociedades. Aquí los relatos nos develan la diferencia en una variedad de expresiones y con ello nos reafirman la presencia de imaginarios alrededor de la existencia de la diversidad que somos, dentro del mundo que habitamos que también es desigual, heterogéneo, disímil; nos exhortan a la reflexión en torno a una representación que cursa en paralelo a lo que consideramos “normal” y por ello homogéneo, conocido y sin sorpresas. En fin, nos muestran la necesidad de unos límites de aceptación flexibles, porque “Ser diferente es algo común”. Los textos nos hablan además de una identidad cultural conformada y de la memoria social de este tiempo con respecto a la diferencia entre los seres humanos, así como los modos particulares que estos

escritores asumen para registrarla y para anticipar, por intermedio de su discurso, otros modelos de cultura.

Lucha por la sobrevivencia: “Y la gente reinició su vida...”

Las situaciones límite que se enfrentan en las coyunturas sociales en general y en los desastres naturales, reafirman el sentido de la lucha por la sobrevivencia, la capacidad de resistencia, la fuerza de la tolerancia que desarrolla el ser humano. Conoce también de la mayor desesperanza de los hombres, del abandono y la entrega de la vida misma. De cara a las crisis sociopolíticas y a las emergencias originadas por la naturaleza –muchas de las cuales hemos vivido en el país durante las últimas tres décadas– nuestros escritores dan un lugar al actuar humano que estas situaciones desafían.

Después del Caracazo la recuperación progresiva de la ciudad y su dinámica habitual se imponen al desastre social, la ciudad comienza a retomar el cotidiano vivir agitado que la caracteriza (Ber, 2009, “El quiosco de Nilda. *Cuento de hadas urbano*”, pp. 83-121).

... y la gente reinició su vida de trabajo y rumba, las mujeres volvieron a la peluquería, los maridos se acordaron de sus queridas, se reanudó el tráfico de los autobuses y los carritos por-puesto ... Pero debajo de la costra cotidiana la herida no quería restañarse y una avergonzada tristeza seguía empapando los hogares del vecindario con su fina lluvia calamitosa (Ber, 2009, p. 116).

De igual modo, durante la tragedia de Vargas en 1999, en medio de la desolación sus habitantes buscan responder y sobrevivir a la nada. Allí quedó demostrado que la capacidad de lucha del ser humano, el arrojo y la determinación

tienen los límites que la furia del desastre imponga. Cada familia, de acuerdo con su funcionamiento específico desarrolló estrategias para sobrevivir; buscó las formas de sostener la unidad y la tranquilidad ante los riesgos y la desaparición; se probó en desafíos frente a la sobrevivencia y sobrellevó también los costos de la temeridad (Payares, 2008, “Cuando bajaron las aguas”, pp. 29-38).

En mi barco, el tembloroso sabor de pánico. Me había dejado arrastrar por el capricho silencioso de las aguas. Enmudecí, pues no había nadie a quien pudiera gritarle, al tiempo que percibía el delicado compás de algo que rozaba insistentemente la madera. Un pequeño rasguño apenas, que no tardó en multiplicarse a mí alrededor hasta devenir en un coro nocturno de los quejidos del bote. Como si algo de muchas patas comenzase a trepar lentamente de las aguas. Algo hambriento. Algo que, cansado de espiarme desde las ventanas del cuarto de mi madre, había decidido embarcarse conmigo a la deriva y ahora hallaba su oportunidad para hacerse cruelmente manifiesto.

Y en el instante preciso en el que el enjambre alcanzó el borde y clavó sus miles de ojos diminutos en mi piel, no acerté más que a tapar rápidamente los míos con mis manos (Payares, 2008, pp. 37-38).

El habitante de Vargas ha debido afrontar las consecuencias de la tragedia y de los tiempos sin suerte: pérdidas humanas y materiales, destrucción, desesperanza; promesas gubernamentales incumplidas; desidia frente al dolor ajeno; muerte de la fe y la confianza y pérdida de los esfuerzos para continuar la vida. No obstante, la lucha persiste (Blanco, 2007, “El último viaje del Tiburón Arcaya”, pp. 85-104).

A varios años de la tragedia, el estado Vargas continúa en el suelo. Durante los carnavales del año 2005, una nueva vaguada ahogó las escasas esperanzas que, más por inercia que por dedicación, habían florecido en las zonas devastadas. En marzo de 2006 se desplomó el viaducto que conectaba Caracas con La Guaira, materializándose en esta repentina condición de península el olvido en el que cayó el estado Vargas. La respuesta de sus habitantes ha sido la resignada respuesta de las ánimas. La mayoría de ellos se ha adaptado a vivir entre las piedras, el lodo y las ruinas de lo que alguna vez fueron (Blanco, 2007, p. 102).

Tal vez sea el Holocausto, el sacrificio de mayores proporciones sociales, el cual simboliza para la cultura judía: un pasado común de dolor, persecución, muerte y exterminio, junto con la fortaleza, empuje, renovación y superación desarrolladas posteriormente. Representa una experiencia que hermana, así como lo son, las formas en que se salvaron los sobrevivientes y los modos de emprender la reinserción social: pasar encubierto, esconderse, huir, contar con la solidaridad de otros; los trabajos, las prácticas clandestinas; las maneras de deshacerse del pasado y reinventar el futuro; las nuevas residencias e identidades, las pérdidas de lo que se deja atrás; las migraciones y adaptación posteriores; la persecución del pasado para las generaciones siguientes, el antisemitismo... (Ber, 2009, “Carta a Klara Ostfeld. *Tras la lectura de La mujer del espejo*”, pp. 233-241).

¿Cómo no iban a conmoverme tus relatos donde resuenan tantos ecos conocidos?

Las historias de los judíos pueden ser muy diferentes, así como sus vidas, y sin embargo son como barcos que se dispersan en la superficie del mar con el mismo pesado ancla clavado en la arena de los tiempos (Ber, 2009, p. 241).

En menor escala social se encuentra la vida desventurada de guerrilleros en formación y el quiebre ideológico que se produce luego de las correrías. Jóvenes cegados ¿por el altruismo, por ideales? En sus andanzas deben enfrentar por un lado la vida en el monte con enfermedades, hambre, soledad, “sonidos, olores, temperaturas, amenazas, animales”, además de la demostración permanente de la virilidad. Por otra parte, el regreso con el peso de los muertos, los errores, los ideales rotos. La adaptación a la vida con la carga del pasado (Kozak, 2008, “Vida de machos”, pp. 65-77).

Al llegar a Caracas decidí terminar mi carrera de médico, buscar otra militancia y leer literatura hasta reventar, en un intento de liberarme de mi mismo que sólo tuvo resultado con los años. Matar a un hombre debería causar una culpa irredimible pero frecuentemente las cosas no son tan sencillas: sólo el que no ha estado en una guerra, o en una situación que se le parezca así sea como una caricatura, puede lanzar la primera piedra. Sufrí una larga temporada, tuve remordimientos y pesadillas, más finalmente todo pasó (Kozak, 2008, pp. 65-66).

En el tema *Lucha por la sobrevivencia* ocupa lugar destacado el relato “Cuando bajaron las aguas” (Payares, 2008). La imagen que se refiere en este texto constituye una representación de eventos, situaciones y prácticas que tienen su referente en el esquema de la cultura nacional; así, la historia narra la experiencia de una familia –constituida por madre, padre, hijo, abuelo– que enfrenta las consecuencias de la furia de la lluvia y lo que esta arrastra consigo: inundación, destrucción, desolación, aislamiento, desesperanza, incertidumbre, desaparición, muerte.

Es también una historia de lucha por la sobrevivencia, de resistencia a los embates de la naturaleza, de lidia impertérrita contra la desesperanza. El abuelo desaparecido, la madre delirante con la salud afectada, el padre que al buscar salidas desaparece y el hijo cual náufrago decide ir en búsqueda de su padre, abandona a la madre y toda la desolación que queda tras de sí, aunque tenga que enfrentar desamparo y soledad mayores. Frente a la situación límite de aislamiento, la escasez creciente, la amenaza constante del agua y la destrucción a su paso, en medio del abatimiento, es posible hallar la capacidad de lucha del ser humano, la que expresada en la osadía y la determinación tienen los márgenes que la furia del desastre imponga.

El narrador-protagonista de la historia es un niño que no debe exceder los 8 años, por sus prácticas de juego, ensoñaciones, determinación, fuerza física, requerimientos de afecto ... Él junto a su familia enfrentan los retos de sobrevivir, de allí que en los personajes del relato se contraponen los motivos y sentidos de la lucha por la vida, las fortalezas y debilidades en su condición de sobrevivientes, el ingenio en la búsqueda de opciones para superar las dificultades de la situación; también los límites del esfuerzo y la entrega tras ser vencido, todo ello de acuerdo con la edad, el rol desempeñado dentro del grupo, la capacidad de resistencia y el proyecto de vida que se ha trazado cada uno.

El espacio resulta detalladamente descrito, pues justamente la desolación, incertidumbre y falta de esperanza se enraízan en las condiciones ambientales menguadas que experimentan los personajes luego de la inundación; en ellos, las condiciones físicas y de salud también representan señales del deterioro sufrido por su causa. De allí que lo referido sobre el espacio exterior mantiene isomorfismo con lo expuesto sobre el espacio interior de los personajes. Los elementos espaciales tienen en la historia un lugar importante, en tanto representan el saldo de la pérdida, la magnitud de la catástrofe, el valor que adquiere lo que aún se conserva y lo que puede ser recuperable; son estas las bases en las que se afianza la fe y la esperanza en la sobrevivencia.

Las situaciones que se enfrentan durante los desastres naturales y, en general, en los problemas y crisis sociales, reafirman en el ser humano el sentido de la pugna por la subsistencia, la fuerza de la tolerancia, la firmeza, tenacidad y las dimensiones

del aguante; conoce también de la mayor desesperanza de los hombres, del abandono y la entrega de la vida misma. En la historia encontramos esta representación de las cosas tal y como suceden; no obstante, la referencia sobre una manera distinta de enfrentar las situaciones extremas la hallamos en la imagen del niño quien además, en su tarea de salvarse a sí mismo, debe desafiar al abandono y la indefensión social absoluta como ser humano. En este sentido, la función social del relato, tal vez sea la de subrayar la inminencia de la soledad social del hombre y, con ello, las respuestas que son posibles de sostener mientras se conserva la existencia.

Sobrevivir a las emergencias sociales y naturales representa la fuerza del valor, habla de capacidades en el ser humano que se desarrollan conforme a las dimensiones del hecho que se enfrenta, particularmente cuando la lucha se realiza en resguardo de la vida. Junto a esto, el potencial para retomar las rutinas luego de haber sorteado las dificultades y luchado férreamente contra la muerte. Eso que se fortalece en nosotros y nos prepara para nuevas pruebas, la ganancia secundaria de nuestras acciones, es sobre lo que nos advierten los escritores. El texto ficcional toma coyunturas de alcance colectivo como el Caracazo, la tragedia de Vargas o el Holocausto y otras de menos alcance social como la vida de guerrilleros para dar cuenta del imaginario social sobre las tragedias y los medios de recuperación y superación que emprende el ser humano para dar continuidad a su vida; ofrecen así el germen de una realidad *otra* que se alimenta y articula del contexto cultural y por ello sus contenidos atestiguan las formas que la sociedad emplea actualmente para interpretar, en este caso, la lucha por la sobrevivencia y el retomar de la vida luego de

la experiencia en situaciones socio-naturales límite. El texto también instituye las formas particulares por medio de las cuales la memoria social logra pervivencia y es referente para otros grupos.

Violencia: “La noche aún debe recorrer un largo camino hasta su muerte”

La violencia como expresión humana que prefigura un modo de relación entre los individuos tiene un lugar importante en los relatos. Sobre ella se describen situaciones diversas que hablan de víctimas, victimarios, acciones, lugares y consecuencias. Encontramos manifestaciones ejercidas contra los niños, las mujeres, los pares, los trabajadores, el habitante de la ciudad; a cargo de adultos, padres, hombres, mujeres, jefes, compañeros, delincuentes, fuerza policial y militar.

La violencia contra los niños se hace evidente a través de su abandono en la calle y la experiencia de hambre, soledad, sufrimiento permanente, exclusión social que viven; todos ingredientes básicos que a su vez sirven de alimento a la violencia (García, 2007, “Pausa entre fotografías”, p. 23). Está presente en el maltrato familiar –físico y psicológico– y en la forma como este modela el carácter (Payares, 2008, “Con miedo a los perros”, pp. 55-63), (Kozak, 2011, “Objetos al acecho”, pp. 87-88).

¿Qué hacía yo allí? ¿Por qué ocuparme de la venta de una casa en la que nunca había pasado más de unas cuantas horas? Justamente yo, que no tengo recuerdos de la abuela enseñándome a cuidar las plantas, ni a leer sus libros gordos de filosofía, ni conozco la sensación de sus manos avellanadas trezándome el cabello. Creo que ni siquiera la extraño: entre nosotras hubo siempre un puente roto. Si yo nunca le di nada, es porque ella nunca esperó nada de mí; eso me lo había dejado muy en claro en más de una ocasión. Yo no era su nieta consentida. A veces ni siquiera era su nieta (Payares, 2008, pp. 56-57).

Se encuentra en el maltrato, abuso infantil, violencia familiar y despotismo, rastros heredados del nazismo con adaptaciones específicas al mundo contemporáneo (García, 2007, “Bailando en el agua”, pp. 53-60). Y, en esas paradojas de la violencia, ven su luz secretos de familia reveladores de la marca impasible de una historia que se quiere borrar, en la cual está presente la simiente de violencia que llevamos con nosotros, vigente más allá de la época en que vivimos.

–Errres como tu madre, ¡brrruta! –y tosía con insistencia–. Nunca te das cuenta de lo que haces... Venirrrse a revolcar con un carrrajito judío- ¡Cuánta vergüenza! ¡Cuánta infamia! ...

Entonces llegó el día en que André Gilson tuvo que morir. Edith no hizo nada para detenerlo cuando descubrió la foto de Erza [su yerno judío y padre de Edith] bajó su almohada y amenazó con cortarse las venas ... Ella se quedó en la puerta del baño, en silencio, como ya no podrá hacerlo ahora, mientras la sangre de André corría ... Edith mandó a incinerar el cuerpo de André y echó las cenizas en la poceta (García, 2007, pp. 55, 60).

También está en el maltrato que experimentan por parte de otros adultos (Blanco, 2011, “Payaso”, pp. 35-58); o en el secuestro que hace tan vulnerables a los niños, particularmente por las zonas de riesgo en las cuales habitan y por el abandono y desprotección en los que deben quedar cuando sus padres salen a trabajar (Ber, 2009, “Experta en extravíos”, pp. 123-137). Contra los niños encontramos asimismo prácticas de violencia cuando se les expone o no se controla su exposición a escenas de violencia ejercida sobre los más susceptibles, quienes son tomados como la figura constante para el crimen. Aquí se deben considerar las posibilidades de modelaje que genera la televisión (Ber, 2004, “Masacre de putas antes de cenar”, pp. 75-76).

Vengan, ¡la cena está lista! Ya vamos. En nuestro cuarto luces rojas, centellean culos desnudos, se prenden y apagan senos parados al aire. Putas. El cliente escoge una asiática, china tal vez. ... Sabemos que va a pasar algo.

Ya pasó en otro burdel, esta misma noche ... el tipo destroza las putas a puñaladas, porque es un transexual reprimido, no mentira: eso fue en otra película ... Lo va a hacer, se lo va a clavar. Ahora. ¡Las hamburguesas se están enfriando! Bueno pues, mamá ¡solo un momentito más! ... (Ber, 2004, p. 75).

La violencia contra la mujer la hallamos presente a través de las prácticas sexuales violentas machistas, en tanto la combinación-integración de culturas – europea y local– expresa en síntesis el patriarcado a través de: una referencia directa a la violencia sexual contra la mujer y al abuso de esta como cuerpo de satisfacción del ímpetu masculino y, también, como objeto de venganza y cobro de cuentas empleado por los hombres (García, 2010, “El bonsái de Macarena”, pp. 23-36), (García, 2011, “Jorge y el dragón”, pp. 35-57).

Jorge le saltó encima a Moraima, sorprendido en el acto de verse a sí mismo emerger desde el desconcierto y la furia. Le deshizo el moño con dos manotazos, le arrancó los collares y le rompió la bata ...

–¡Grita, maldita! ¡Grita!

Moraima apenas esbozaba un rictus de burla

–¿No le vas a pedir un coño a tus indios muertos? ¡Grita, maldita coño e´ tu madre! Grita!

Moraima se reía, a pesar de que daba visos de desmayarse. Jorge la arrastró por un brazo desde la cama y la tiró en la alfombra. La sodomizó (García, 2011, p. 47).

Se hace manifiesta también en la desvalorización de la mujer dentro de las culturas irlandesa y venezolana y la relación patriarcal común que establecen los hombres con ellas: en la lástima que ellas, por considerarlas inferiores, pueden despertar en los hombres (García, 2011, “Vistiendo a Matías”, pp. 83-95).

La violencia entre pares por motivos de venganza a causa de la traición (García, 2010, “El bonsái de Macarena”, pp. 23-36) nos alerta sobre la frecuencia de su ocurrencia y deja un camino abierto e insondable a sus expresiones.

Ahora me pregunto cómo lograr que Macarena hable sin que empiece a pegar gritos. Luego de un par de tajos en los pezones con una hojilla de afeitar, la he convencido de que me deje quitar la mordaza sin hacer escándalos. Empieza a preguntar por qué, a escarbar en su memoria buscando la manera en que pudo haberme ofendido, pero las cuentas no le dan y se queda en blanco.

... Macarena quiero que me expliques por qué le contaste algunas cosas a Joaquín. Porque es muy probable que yo me haya equivocado en mi manera de percibir el mundo, y que en tu corazón haya motivos más loables para haberme traicionado. La noche aún debe recorrer un largo camino hasta su muerte (García, 2010, pp. 34, 35-36)

No por menos evidente inexistente, encontramos por un lado el acoso físico y psicológico entre compañeros de estudio –*bullying*– en la universidad y la forma cómo se ocupa la institución académica de estos casos (García, 2007, “Los da(r)dos de la ninfa”, pp. 63-69); por otro lado, el acoso laboral o acoso moral en el trabajo –*mobbing*–, el responsable de problemas psicológicos en la persona que padece del hostigamiento, por ende, generador de la improductividad y la renuncia o el despido con lo cual el trabajador pone término a la sujeción, los malos tratos, a dejar de ser el sujeto controlado y manejado por otros. A esto se suman posteriormente la privación económica y deterioro del espíritu de vida, las restricciones, la depresión (Kozak, 2011, “Rapsodia para el mulo”, pp. 51-52).

El hombre camina lento y elegante por un largo pasillo blanco y frío, entre escritorios y computadores de última generación y con los ojos fijos en la nada, sintiendo el ardor de las miradas de sus colegas más no el peso terrible de su misión en la vida, sintiendo la vergüenza de no ser nadie más. No su destino; está a punto de volver y pedir perdón por haberse enfrentado a sus

superiores, está a punto de manchar su dignidad con un escupitajo de fango propio de muertos de hambre.

En sus gestos está el centro que le faja y por eso él se aleja –ahora varonil, rápido y decidido- con la piel quemada por la lástima ajena, con la conciencia de que la mirada de los demás nos hace gente (Kozak, 2011, p. 51).

Está presente en el lugar de trabajo también, a través del acoso por abuso de poder de los jefes con las empleadas (Ber, 2004, “Los gatos pardos”, pp. 17-32); y, en el sometimiento masculino que se da, por ejemplo, detrás bastidores antes de un concierto entre el director y una ejecutante de la orquesta (Payares, 2012, “Cuento-concierto (*Adagio pianissimo*)”, pp. 41-53).

Siempre creyó que la fama de Gustavo le abriría las puertas de su casa, así como le habría abierto tantas otras en la vida, dentro y fuera del país, entre ellas la de su camerino quince minutos antes de la primera función en que ella, la recién adquirida novata, se estrenaría en la orquesta como primera violinista. ... *Allegro con fuga*: se sorprendió a sí misma en ese acto de sumisión, asediada por sentimientos inéditos y feroces de los que emergió directo al escenario, violín en mano y el semen de Gustavo aún humedeciendo la tela de su ropa interior (Payares, 2012, p. 47).

Las relaciones violentas entre los seres humanos nos señalan el drama de la violencia urbana y lo que supone enfrentar la violencia con más violencia (Blanco, 2006, “Una larga fila de hombres”, pp. 11-26), (Blanco, 2007, “Calle Sarandí”, pp. 65-83), (García, 2007, “Los da(r)dos de la ninfa”, pp. 63-69).

... cuando ella tenía cinco años vio su primer cadáver. Estaba jugando en el balcón de su casa, con dos muñecas y un caballo de plástico, cuando un disparo coronó la tarde en ese átomo insufrible que es Catia. ... Así que en cámara lenta ... se abrió una puerta del infierno dejando salir a medio ejército de ángeles que reclamaban el cuerpo del muchacho de veintitrés años que había caído muerto en el asfalto por una *culebra* que tenía pendiente con un *camello* (García, 2007, p. 65).

Nos hablan del poder sobre la vida y la muerte ajenas, a cargo de quienes carecen de control sobre la vida propia (García, 2007, “El mar es un misterio”, pp. 71-72), (Kozak, 2011, “Ejercicio preparatorio”, pp. 37-38), (Blanco, 2006, “Uñas asesinas”, pp. 65-139).

Es, en todo caso, una exaltación a la figura de los indigentes. Esos asesinos en serie le han devuelto la vida a estos pobres seres, paradójicamente, a través de la muerte. Cada pedrada que resuena en el asfalto, en la sorda caja de resonancia caraqueña, es una campanada de alerta: *también* los indigentes son personas y *todavía* están vivos y qué mejor prueba de ello que su muerte. Su metódica muerte. Sólo matándolos nos damos cuenta de que están vivos, nos acordamos de que existen (Blanco, 2006, p. 89).

Indican el grave problema de inseguridad que vivimos en la ciudad (Kozak, 2011, “Extranjera”, pp. 77-79), (García, 2010, “Sauce con pájaros negros”, pp. 47-60).

Sin nombre, sin cara, el joven verdugo se levanta un día, se lava la boca con ron, se olvida de los calzones, se pone un pantalón de caqui raído y una camiseta que dice *Acid rock* y se rasca los vellos del pecho. Revisa, acto seguido, sus axilas, admira sus músculos labrados con la instantánea muerte de otros, ríe de sí mismo al recordar que uno de sus ejecutados le dijo que era un alivio no morir en su lecho (Kozak, 2011, p. 37).

Nos señalan la impunidad y desidia presentes en la Venezuela contemporánea (Blanco, 2007, “Los invencibles”, pp. 13-36); además de la indefensión de sus habitantes (Kozak, 2011, “Instrucciones para ingresar en una nueva sociedad”, pp. 29-30).

Las expresiones de la violencia delincuencial que ocurre en los centros urbanos ocupan un abanico amplio; algunas de ellas son el secuestro exprés en la ciudad en el que resaltan los medios empleados para controlar e inmovilizar a las

víctimas. Frente a esto, los recursos de protección que es necesario desarrollar y la solidaridad vecinal que conviene crear (Ber, 2009, “El secuestro”, pp. 243-261).

A esta hora no hay nadie más en la calle, sólo yo y el viento. ... La portezuela se abre ... un hombre alto se estira con gestos perezosos en la oscuridad ... se me acerca con un papel en la mano y en el papel una dirección extraviada, disculpe señora tal vez me puede ayudar ... Esto es demasiado: ni siquiera el clic subliminal, ni siquiera pistolas pájaros tiros gritos ni sirenas, ni siquiera pude leer aquella dirección en el pedazo de papel cuando me lo aproximé a la cara para verlo mejor y no vi nada, no recuerdo nada, y no puedo despertar del todo porque una venda negra ha ceñido mis ojos, y no puedo quitármela porque mis manos están atadas, y no puedo gritar porque me han tapado la boca (Ber, 2009, p. 255).

El homicidio en manos de los profesionales de la muerte, evidencias de violencia delincuenciales frente a la cual no resulta exento nadie en este país y que denota la falta de control del Estado sobre este problema de grandes proporciones (Kozak, 2011, “Vuelta a la patria”, pp. 97-103). La violencia como defensa frente al “otro” que es diferente (Payares, 2008, “El Duro”, pp. 39-43).

Las doñas me dicen “Durito”, los borrachos “Durísimo” y los muchachos “Durex”. Todos parecen saber muy bien quién soy. Menos los niños; con ellos todo es diferente. Los más pequeños me evitan con la mirada y caminan más aprisa apenas ven la bolsa negra entre mis manos; pero los grandes, aprendices de la violencia que llevan en la sangre, me insultan desde lejos las tardes de día feriado, o arremeten de noche y a distancia con botellas y piedras, protegidos en pequeñas manadas rencorosas. ... Sé, y lo aprendí de sus manitos empedradas, que me he convertido en el Silbón sin enterarme, que puedo ver su imagen sonriente reflejada en los ojos de cada niño que me insulta, y que el silbidito de mi abuela retumba cada noche en sus cabezas, al igual que en la mía (Payares, 2008, p. 42).

La muerte del enemigo bajo el amparo de unos ideales (Kozak, 2008, “Vida de machos”, pp. 65-77). El linchamiento a cargo de vecinos (Kozak, 2011, “Objetos al acecho”, pp. 87-88), (Ber, 2009, “Experta en extravíos”, pp. 123-137). La violencia

en acción colectiva por los habitantes de una ciudad..., un país. Expresiones de un acto primitivo realizado bajo el aliento de una turba descontenta y embravecida (Ber, 2009, “El quiosco de Nilda. *Cuento de hadas urbano*”, pp. 83-121).

El impacto con la calle casi lo deja atropellado: la gente se metía en oleadas dentro de la urbanización buscando resguardarse de la violencia ascendiente. Una cosa era contemplar ese jaleo desde la altura del balcón y con la distancia protectora de dos pisos y otra, encontrarse de pronto en el medio de troncos y piernas que no tenían consideración alguna para su condición de niño. Por un momento le pareció distinguir el alarido de su madre llamándole por su nombre, pero no era su nombre y otra era la madre que llamaba. Los gritos de la gente, agudos, particulares, se elevaban y fundían en el sordo gruñido de muchedumbre enconada (Ber, 2009, pp. 100-101).

Los desaparecidos de la violencia, los que alimentan los saldos de muertos y aquellos que aparecen en la morgue sin que nadie los reclame hablan de la inseguridad que existe en la ciudad (Ber, 2009, “Experta en extravíos”, pp. 123-137). Y, aunque la violencia delincencial se devela como un problema sin fronteras (García, 2011, “Plegarias para un zorro”, pp. 121-140), la inseguridad y la autodefensa en una ciudad donde la violencia no tiene límites se plantea como una razón para salir del país (Blanco, 2011, “Flamingo”, pp. 123-142).

Supuso que si faltaba a la escuela no habría problemas. En Caracas ningún profesor llamaba a casa si un niño no iba a clases una vez. ¡No puede ser que aquí sea todo tan perfecto!, se dijo, patrocinándose la travesura. ... Una noticia estremecería durante semanas la gran ciudad: un muchacho entró al Jardín de Koan, acribillando a balazos a ocho personas: entre ellos a un niño extranjero de diez años que había faltado a clases ese día (García, 2011, pp. 135, 137).

El abuso policial y militar es otra de las expresiones que se muestran de la violencia y que logra su manifestación a través de amenaza, extorsión, abuso del poder (Blanco, 2011, “Flamingo”, pp. 123-142); la venganza (Blanco, 2011,

“Payaso”, pp. 35-58); su rol cuestionado frente a las garantías de la seguridad ciudadana (Azuaje, 2007, “Viste de verde nuestra sombra”, pp. 95-140); su responsabilidad directa en hechos delictivos y su liderazgo en los negocios de la droga (Azuaje, 2009, “Buscando su muerte natural”, pp. 47-53).

Pasó un taxi y le hizo una seña, pero lo que se detuvo unos segundos después fue una patrulla de la Policía Metropolitana. El que manejaba permaneció al volante. Los otros tres se bajaron. Le pidieron la cédula.

—Este es —dijo el que tenía su cédula al que estaba en el carro.

Lo esposaron y lo metieron en la patrulla. ...

Alex Bell notó que el malestar en el estomago se mudaba al resto de su cuerpo y de ahí se transmitía, como una peste, a la ciudad entera. La idea le complació y se aferró a ella, mientras una lluvia de golpes lo borraba, también a él de la escena (Blanco, 2011, p. 58).

“Masacre de putas antes de cenar” (Ber, 2004) constituye uno de los relatos que abordan el tema de la *Violencia*. La historia muestra la exposición de dos niños a un programa televisivo en el que hay un asesino de prostitutas, el asesino utiliza un puñal para destrozarse a las mujeres; tal despliegue sucede impasiblemente mientras la madre llama varias veces a sus hijos para que acudan a cenar y ellos dicen que pronto irán, pues el suspenso del asesinato de otra prostituta los tiene atrapados. El programa transcurre con incremento de tensión y exhibición de la crudeza de los crímenes, los niños desean ver más detalles, pero no aparecen; al final, el más pequeño —quien apenas avanza en el cambio de su dentición— de frente al televisor, simula el acto de apuñalar con un arma ficticia a un cuerpo que también lo es.

El narrador-protagonista nos ofrece aquí manifestaciones de la violencia ejercida sobre los más vulnerables —prostitutas en este caso—, quienes son tomadas como la figura estereotipada para el crimen y desde allí el programa televisivo se

ofrece como modelo de la práctica violenta, también sobre los más susceptibles e impresionables. La representación de la violencia es reveladora del funcionamiento de una ideología donde le son atribuibles estereotipos diversos a cada personaje, según el rol desempeñado: al sujeto 'violento' fortaleza, poderío, dominación; a las víctimas se les interpreta como dóciles, débiles, seductoras; los encargados del control de la seguridad son identificados como inútiles y desinformados; los niños en su papel de 'víctimas' espectadores de la violencia actúan como receptores, aprendices del mal. Las imágenes así vistas guardan de hecho proximidad con un esquema cultural existente.

Rasgos, gestos, expresiones y comportamientos de los personajes del relato son reveladores de un Yo-narrador-cultura de origen versus personajes-cultura representada- el "otro", lo que coloca en oposición y en contraste identidad y alteridad; la misma función para iguales propósitos cumplen los escenarios y la ambientación de los espacios en los que transcurre la historia.

La función social del texto podemos ubicarla fundamentalmente en el señalamiento de dos aspectos (1) la cotidianidad del hogar que cursa en paralelo, al uso que dan al tiempo libre los niños y jóvenes en la proximidad de sus padres; (2) las posibilidades de reproducción de comportamientos por la acción imitativa en el juego de los niños, tras el modelaje que genera la televisión.

Se reafirma que señalar las proporciones y alcances de la violencia, destacar sus motivaciones, manifestaciones, actores involucrados, consecuencias e impactos es el cometido que tiene aquí el texto ficcional. Los relatos que abordan el tema nos

muestran las fauces del animal feroz que representa la violencia, su carácter depredador y destructor; sus revelaciones diversas y el doble rol que en algún momento podemos asumir los seres humanos con respecto a ella: como víctimas o victimarios; la vulnerabilidad de grupos históricamente violentados: niños, mujeres, personas discapacitadas o personas diferentes; los perpetradores amparados bajo “el poder de dominación” sobre el más débil. Una señal de alarma, un llamado de advertencia nos dejan los escritores, estamos siendo literalmente devastados por este gran flagelo considerado como problema de salud pública por las consecuencias físicas, psicológicas y sociales que deja en las víctimas y en la sociedad. La puesta en cuestión de responsabilidades no cumplidas en materia de prevención, justicia y reparación en los casos de violencia que ocurren actualmente, es reveladora de un imaginario social que ha enjuiciado la falta de control esgrimida por el Estado en esta materia, así como su aporte institucional en la ocurrencia de hechos violentos y en la impunidad de las prácticas. Sobre estos hechos la literatura se encarga de establecer un claro registro de una época y su cultura específica en estos asuntos.

Migración: “Qué lejos están mi tierra, mi casa y mi gente”

Venezuela tiene la tradición de ser receptora de importantes grupos de inmigrantes en diferentes siglos de su historia como país. Europeos, latinoamericanos, centroamericanos, todos ellos han tenido una acogida conforme con las características de los tiempos en los que se han dado los procesos migratorios. Hoy el mundo nos recibe tras la “huida” que han emprendido muchos de nuestros

compatriotas por inseguridad y, en general, por condiciones de vida en profunda decadencia que tenemos los venezolanos –las razones, sin embargo, no son tan diferentes a las que animaron la llegada de extranjeros a nuestro país–. La experiencia de los inmigrantes en Venezuela y de los venezolanos que ahora salen, son tratadas con amplitud por los diferentes autores que nos ocupan.

La migración entre países europeos en el siglo XIX e inicios del siglo XX deja su eco para comprender el proceso migratorio desarrollado en nuestro país en el siglo pasado y en el que comienza (Kozak, 2008, “Dead Can Dance”, pp. 47-64). Una amplia referencia a la inmigración desde diferentes países del continente europeo hacia Venezuela, ocurrida entre los años 40 y 50 del siglo XX destaca los aportes culturales de los lugares de origen y la adaptación e integración de los personajes a la cultura venezolana (García, 2011, “Nuestro señor, Alexander Stein”, pp. 9-34); (García, 2011, “Jorge y el dragón”, pp. 35-57); (García, 2011, “Andrei Balanescu y los caballos”, pp. 59-82); (García, 2011, “Vistiendo a Matías”, pp. 83-95); (Kozak, 2011, “Cementerio judío (Praga)”, pp. 73-74).

Stein tenía treinta y tres años cuando se mudó dos casas más arriba de la propiedad de las Arreaza. Había llegado al puerto de Guanta con un cavaquiño y mucho anís de uva, procedente de una vida volátil que partió desde Oporto luego de algunos *aprendizajes* balcánicos, llevándolo a ordeñar vacas, pulir pisos, cargar trenes, dar clases de alemán y hasta cantar *The Tocky Road To Dublin* frente a un consulado británico. Se estableció en la comunidad haciendo zapatos y carteras que vendía a crédito, usurpando los oficios de los libaneses recién asentados en el barrio. Nadie podía dar cuenta de dónde había nacido ni por qué hablaba tan diáfano español. Hasta que un día empezó a recibir en su patio a las señoras de Sierra Maestra, bajo una carpa del mismo estilo que usan los judíos para casarse. Pronto se hizo fama: además de zapatos y botas, también daba con el futuro monetario, descubría cuernos y desmontaba trabajos de otros artistas de lo oscuro (García, 2011, p. 13).

La migración a Venezuela en la experiencia de los migrantes europeos muestra los viajes, el éxodo, lo que implica radicarse en un lugar y el recuerdo de tiempos anteriores al desplazamiento (Ber, 2009, “Los inmigrantes”, pp. 11-14).

... te disparé en Biarritzzz, y los sonidos de la musicalidad extraña, la “bi”, la “bia”, la “tz” y la doble “r” se desparraman por la pieza rebotando en el piso de cemento, pero ella los persigue y los pisa como cucarachas, siempre implacable en aportar correcciones: en San Morritzz, querrás decir querido, y era un invierno, por supuesto, ¿no te acuerdas? Unas pistas de esquí *fa-bu-LOOsas*.

Y cómo se le ocurre a él hablar de Biarritz entre tobos de agua y cajas de cartón y a ella, de pistas de esquí debajo del tejado de zinc recalentado al sol. Mirando imágenes emborronadas porque el televisor está medio dañado o les cortaron el cable que tenían pegado al Multicanal de la casa de enfrente... (Ber, 2009, p. 11).

El abandono de seguridades, costumbres, personas y lugares queridos; las expectativas sobre lo incierto del futuro y el nuevo comienzo; la historia personal que se reedita con otros lugares, otras personas otras incertidumbres y nuevos comienzos (Ber, 2004, “El viaje”, pp. 5-6), (García, 2010, “Los pinos del patio”, pp. 37-46).

Al llegar a este país me encontré sin los manzanos de mi calle, sin los pinos de nuestro patio ..., sin cuatro estaciones. ¿Podrás imaginar lo que le hace al espíritu ponerse en una distancia tan áspera, dejando atrás lo amado, lo que realmente se conoció, si es posible acaso conocer algo? Bueno, pero eso se llama fortaleza, supongo (García, 2010, p. 42).

Una vida que deja atrás el inmigrante, con su lenguaje: palabras, significado, realidad a la que nombran, mundo al que representan; con las costumbres, valores y modos de lo cotidiano; el lugar donde se quedan y lo que deja de existir. Lo que se abre con existencia propia en significaciones en el nuevo territorio (Ber, 2009, “Palabras de antes. *Recordando Ibiza, 1970*”, pp. 139-140).

... cuando las palabras no significaban nada, olían a islas y pasiones de verano. Cuando tenían algo de esas casas mediterráneas con sus gruesos muros blancos y rendijas de sombra, y también algo del cielo hiriente de tanto azul. Palabras cerradas como nueces que apenas comienzan a descascararse en cuánto cuesta, aquí, sangría, playa, tú, yo, paella de mariscos, amor. Solas, recién salidas del huevo, desvalidas, inseguras: palabras. Existían ¿cómo lo explico? Fuera de mí, como el mar y el mundo antes de que estuviéramos en él (Ber, 2009, p. 139).

La acogida en el país de llegada marca, para estos inmigrantes, el inicio de tiempos de sosiego y esperanza, de creación de futuro, de establecer con el pasado los borrones necesarios para poder continuar. La asociación de la vida con los colores no sólo ofrece matices, tonalidades de ambos –la vida y los colores– sino que fija las posibilidades de evocación más tristes o gratas según el momento vivido (Ber, 2009, “La vida en colores”, pp. 45-49).

Ella, desde chiquita, se refugiaba en su mundo de detalles. De cerca la nieve se convertía en estrellitas y así, como parte de magia desaparecía la inhóspita blancura de los campos sin fin mientras la lana negra de su bufanda domesticaba, de paso, a todas las negruras de la noche. El rojo en realidad le gustaba, el de las banderas –tan bonitas ondeaban en los grandes desfiles– por lo menos le gustaba hasta la noche en que vinieron para llevarse a papá junto con su cuaderno, y mamá enloqueció: se abalanzó sobre esos hombres con un cuchillo de pelar papas (Ber, 2009, p. 47)

Los hijos de estos inmigrantes, desde una experiencia vital que los desvincula del origen de sus padres, hacen su propia vida, a partir de la historia de arraigo construida en el país al cual se pertenece; recorrer el lugar de salida de los padres no acredita su pertenencia a ese sitio, por el contrario, profundiza su externalidad de allí; produce la confrontación de los descendientes con los orígenes para sentir la distancia y lo ajeno entre ellos y la cultura propia (Kozak, 2011, “Cementerio judío (Praga)”, pp. 73-74).

Se siente como una simple turista maravillada por la belleza de esta ciudad y no como una mujer cuyo padre nació aquí; ajena a la lengua, el pasado, las costumbres, las penalidades o los logros, solo un apellido en su pasaporte atestigua un vínculo que a nadie, ni a ella misma, parece importar (Kozak, 2011, p. 73).

En el caso de la migración latinoamericana y centroamericana resultan notables la condición de exilio: lo que se trae y lo que se pierde, la nostalgia; la vida de trabajo, privaciones, rechazo y exclusión que vive en Venezuela el inmigrante de estas latitudes (Ber, 2009, “Experta en extravíos”, pp. 123-137); además de la xenofobia desarrollada hacia ellos por los habitantes del país de destino (Blanco, 2011, “Pausa limeña”, pp. 91-120).

Recuerdo que asistí con una disposición confiada, casi familiar, aunque no conocía personalmente a este escritor ni había leído una sola página de su obra. El hecho de que ambos habíamos nacido en el Perú bastaba (pensaba yo) para hermanarnos. Nuestras situaciones se parecían también en sus derroteros. Por una entrevista que le hicieron esa semana me enteré de que había emigrado muy joven con su familia a México, país que se convirtió en su nuevo hogar. Yo, siendo un adolescente, había emigrado con mi familia hacia Venezuela. ...

–Yo también nací en el Perú –le dije–. En Lima –precisé, con una sonrisa cómplice.

–¿En serio? Pobrecito. Lo lamento mucho –respondió riéndose, con un fuerte acento mexicano.

Estalló un coro de risas y me sonrojé (Blanco, 2011, pp. 91-92).

Y, la suerte lamentable que corren algunos como la experiencia de la médica cubana asesinada en Caracas (Kozak, 2011, “Vuelta a la patria”, pp. 97-103).

Qué lejos están mi tierra, mi casa y mi gente pensaste tal vez cuando el último hombre de tu vida –veinte años y diez muertos en su haber– te dejó rodando por las escaleras de la pasarela después de clavarte una puñalada ... (Kozak, 2011, p. 103).

La migración interna entre los venezolanos ocurre del campo o el pueblo a la ciudad, hecho que marca diferencias importantes de las subculturas que se trasladan y entran en contraste (García, 2011, “Akuma contra el tiempo”, pp. 97-120); el residente de Caracas que proviene del interior no siempre resulta ajeno a la vulnerabilidad, justamente por lo que supone el encuentro de dos mundos, la adaptabilidad posible, las decisiones que hay que construir para la sobrevivencia, la selección de los amigos y de los lugares de la ciudad (Azuaje, 2007, “Viste de verde nuestra sombra”, pp. 95-140).

La salida del venezolano de su país por razones de exilio voluntario o forzado frente a la coyuntura sociopolítica de inicios del siglo XXI, es un hecho de ocurrencia reciente. Las razones son diversas: por el desafío que supone la conquista de nuevos mundos para los jóvenes (Payares, 2008, “Los herederos”, pp. 9-18), (Blanco, 2006, “De todas maneras rosas (una comedia)”, pp. 45-63); por seguridad personal (García, 2011, “Plegarias para un zorro”, pp. 121-140), (Kozak, 2011, “Extranjera”, pp. 77-79); en procura de una mejor calidad de vida, bienestar, holgura económica, vida digna, cultura, educación (Kozak, 2011, “Términos de comparación”, pp. 75-76).

Se fue porque quería borrar de su mente los saqueos de las pobladas y los enfrentamientos y persecuciones entre policías, civiles y militares de febrero de 1989; de hecho en uno de ellos casi la matan. Emigró espantada ante los golpes de Estado de 1992 ... Huyó, finalmente, de la inflación y el desánimo, de su familia disfuncional y empobrecida, de la puta vida (Kozak, 2011, p. 75).

Por persecución y acoso policial (Blanco, 2011, “Flamingo”, pp. 123-142).

Los giros que habían dado la noche del domingo; la alcabala que los detuvo ... la droga que les encontraron; el momento turbio en que lo separaron a él de

Verónica y de Flavia; sus protestas y los golpes que recibió que le hicieron perder la conciencia ... las amenazas telefónicas al día siguiente por parte de los policías recordándoles que eran policías; la decisión de los padres de Flavia de sacarla del país (Blanco, 2011, p. 138).

En todos los casos, para los inmigrantes resulta común el desarraigo de lo propio, el abandono de los orígenes, la ansiedad por el regreso, el contraste de lo bueno y lo malo de cada lugar, las ventajas y desventajas que ofrece el país de destino, la decisión obligada y sostenida de permanecer fuera por las causas que le dieron curso a la salida del país. No obstante, la permanencia de los venezolanos en su país o la salida son opciones que se plantean seriamente algunos (García, 2010, “El aliento de los cedros”, pp. 83-98), aun con las dificultades que supone vivir la coyuntura actual en Venezuela.

Vivo en Caracas; no soportaría venir a vivir acá [Estados Unidos], por más que me prometan llenarme los bolsillos de billetes verdes y por más que Chávez esté jodiéndolo todo. No tengo madera para el exilio, soy detractora de la nostalgia: me gusta levantarme y mirar la montaña que nos separa del océano. Mi papá dice que este es el principio de mi mediocridad, él que después de treinta años dando clases de latín en la UCV, decidió regresar a Piacenza –donde nadie lo espera– *pero es que a esto se lo llevó el diablo, figlia mía* (García, 2010, p. 83).

Al venezolano el regreso al país le impone la reconstrucción del pasado: costumbres, amigos, reinventar la vida (Azuaje, 2009, “Puertorrico”, pp. 27-46).

Al principio tuve la impresión de haber estado fuera veinte años o más, pues todo lucía tan diferente a mis recuerdos: los amigos de mis padres eran infinitamente más viejos, el apartamento más pequeño y Caracas ya no era la gran ciudad que recordaba. Todo tan sucio y deteriorado. La primera noche en el apartamento de mis padres me quedé en un sillón de la sala con todas las luces encendidas, esperando el llanto, no solo por la muerte de mis padres, sino también por la de mis recuerdos, la del país que me había inventado (Azuaje, 2009, p. 29).

Le genera contrastes, le ofrece la imagen de la decadencia del país, también la añoranza y la valoración de la vida en el extranjero como “mejor” (Kozak, 2011, “Términos de comparación”, pp. 75-76). Es corto el tiempo aún, para estimar como venezolanos otros costos que experimenta al inmigrante con su país de origen: crisis de identidad de origen, dificultades de reinserción y búsqueda de sí mismo en el extravío (Payares, 2012, “Epílogo: Londres, 1982”, pp. 125-139).

Me han robado el Londres de mi niñez, el de la foto que sostengo aún en la mano ...

Guardo entonces mi fotografía en el bolsillo: no es más que un mapa caduco del tesoro, guía de recorridos imposibles, una verdad que jamás trascenderá las palabras con que escribo ... Me pregunto entonces si no habré hecho otra cosa que extraviarme, a lo largo de los meses y de los años, pero también de las páginas y los libros, justamente como ahora lo hago, con cada paso que doy entre la muchedumbre, en esta Londres ajena en la que he venido, finalmente, a perderme (Payares, 2012, pp. 137, 139).

El tema de la *Migración*, se encuentra ampliamente representado en el relato “Términos de comparación” (Kozak, 2011). El personaje principal que aparece en la historia encarna a cualquier venezolano/a que por una u otra razón ha decidido irse del país; en este sentido, la temática planteada ostenta su veracidad en la conformidad que puede establecerse entre ella y el esquema cultural que define la contemporaneidad de los habitantes de Venezuela.

El texto ofrece una clara contraposición entre una cultura con respecto a otra – la nacional y la extranjera–; con ello deja ver una actitud del tipo ‘manía’, en la cual la cultura extranjera es considerada superior y la propia se valora de modo despectivo. Esto puede apreciarse en la descripción detallada, que ofrece la narradora de los lugares y el contraste entre modos de vida distintos: uno –en Caracas–, caótico,

sucio, peligroso, inseguro, violento, plagado de malandros, con inflación creciente e inestabilidad política; otro, –en una ciudad de Estados Unidos– dinámico, armónico, estimulante de la excelencia. Asimismo, lo hallamos en la diferenciación que establece entre dos tipos de familia que involucran al personaje central: la de origen en el país, disfuncional, pobre, enferma, inculta, de ocupación informal; la creada en el extranjero, armónica, plena, estable, culta, vinculada a la academia, perfecta. Sin duda, todos estos calificativos, resultan definatorios de imágenes estereotipadas que se tienen de los espacios y las culturas.

El “otro”, en tanto cultura y modo de vida así descrito, es representativo del isomorfismo que puede identificarse entre el mundo interior y el espacio externo en el cual se circunscribe la cronología del personaje en dos momentos específicos: la salida del país y el retorno a este; la vivencia fuera del país. Las fechas históricas señaladas, además, son progresivas de la historia política del país y dan cuenta del deterioro generalizado y creciente a lo largo del tiempo.

Hay en esta historia un fondo de denuncia sobre las condiciones políticas nacionales y sus consecuencias, con expresión concreta en la migración; allí la significación social del texto, además de recoger la ideología que distingue este tiempo en ese aspecto específico, se pronuncia en la propuesta de la denuncia y emplea para ello la sugerencia del cine, que en este caso se constituye en la oferta creativa que trae el texto.

De este modo podemos ver como el tema de la migración mantiene su vigencia, por cuanto el país ha ofrecido acogida a diferentes grupos humanos

provenientes de diversas latitudes, las ciudades han absorbido los procesos de movilización interna proveniente de sectores rurales, pero hoy son los venezolanos los que buscan escapatoria, persiguen la salida, pretenden otras condiciones y calidad de vida fuera del territorio. Probamos así en la experiencia de extranjeros que llegaron a Venezuela el desarraigo, los abandonos y las pérdidas que quedan con lo que se deja, las añoranzas, la extrañeza frente a las novedades del destino, los acomodos y la adaptación a los nuevos lugares, las ganancias y aprendizajes de la naciente residencia, el posible regreso al país... Todo ello prefigura modos de adaptabilidad para quienes ahora salen; aquí están los énfasis sobre los que se articulan los relatos en materia de inmigrantes y emigrantes, en su conjunto permiten al texto ficcional dar cuenta de la realidad social y del imaginario que teje los hilos de la memoria social sobre nuestro contexto cultural en los inicios de siglo.

Cultura y estereotipos: “Por una noche se olvidó que cada uno es cada cual”

Los escritores se pronuncian con respecto a los rasgos socio-culturales que se traducen a través del encuentro entre culturas. Tal fusión tiene un elemento común que conduce a potenciar prácticas que se adhieren a la cultura patriarcal, además del enlace posible en otros órdenes y a nivel de: hábitos, costumbres, creencias, valores, prácticas de relación, formas de vida y manifestaciones sociales. Se expresan también sobre los juicios valorativos –prejuicios y estereotipos–, por lo general poco variables, que se enfocan alrededor de grupos determinados; señalamientos estos,

regularmente de carácter negativo, que traducen la censura social frente a modos de comportamiento o estilos de relaciones que resultan diferentes a lo convencional.

En el encuentro entre culturas son resaltados aspectos de la cultura portuguesa y la kariña-venezolana con respecto a mitos, ritos, creencias y sincretismo religioso (García, 2011, “Nuestro señor, Alexander Stein”, pp. 9-34). Los modos de relación, proceso de adaptación e integración entre las culturas irlandesa, española, kariña-venezolana. Además de los estereotipos masculinos de fuerza, poder, decisión, infidelidad, alcohol, farra, sometimiento de la mujer, sadismo; frente a estereotipos femeninos de belleza, debilidad, seducción, manipulación, masoquismo, posesión de poderes secretos y modos de esconder la maldad (García, 2011, “Jorge y el dragón”, pp. 35-57). Las destrezas y habilidades sexuales que el europeo le atribuye a las mujeres del oriente venezolano; el valor del hijo varón como figura de continuidad de las tradiciones e historias de los hombres y de la cultura europea (García, 2011, “Vistiendo a Matías”, pp. 83-95). El encuentro entre las culturas japonesa y venezolana; mitos y tradiciones de la cultura japonesa en relación con los zorros (García, 2011, “Plegarias para un zorro”, pp. 121-140).

Mi padre había llegado a este país huyendo de las trincheras: sentado en la línea del tren pensó que un día volvería a tener raíces. El tiempo pasó y el dolor se escondió entre los vientres leales y la tierra reverdecida. Mi padre me dejó todo esto y después se fue. Tuvo varias mujeres y familias en estos parajes: indias, paisanas, ajenas ... pobló su heredad y vendió toda la leche. ... No confíes en la hembra del mar, me dijo mi padre alguna vez (García, 2011, pp. 86, 87).

De la síntesis cultural adquiere notoriedad el elemento unificador de la cultura patriarcal en donde la mujer es asumida como objeto sexual (García, 2011, “Andrei

Balancescu y los caballos”, pp. 59-82). Cultura que define el destino de las mujeres como objetos manipulados al antojo de los hombres: como la poligamia del jefe de una tribu y la infidelidad que cometen los hombres de las ciudades con las mujeres de los pueblos (García, 2011, “Akuma contra el tiempo”, pp. 97-120).

Desde tiempos remotos las mujeres de aquel lugar habían sido raptadas para servir a los jóvenes herederos de las ciudades grises [ciudades de considerable crecimiento industrial como Maracaibo, Valencia, Barquisimeto y Caracas]. Producir hembras de singular belleza, modales afables y obediencia milenaria era el lamento de nuestro pueblo. Por todas esas virtudes las damas de las ciudades grises ni se inmutaban al ver a su prometido o flamante esposo que contaba entre sus pertenencias a una muchacha agreste, hija de la tribu de Akuma (García, 2011, pp. 97-98).

Con respecto a prejuicios y estereotipos, destaca el prejuicio cultural hacia el extranjero latinoamericano que emigra a Estados Unidos o a países europeos, se expresa a través del racismo y la idea estereotipada del negro inculto, torpe; prejuicio machista que llega al extremo cuando se trata de una mujer, negra y pobre, es decir, todos los males del mundo juntos en un solo ser (Ber, 2004, “El accidente”, pp. 63-67). Otros relacionados, en este caso en la dirección latinos frente a europeos, muestran la creencia tradicional del judío asociado a bienes, dinero, posesiones... (Ber, 2009, “El secuestro”, pp. 243-261); y, el prejuicio hacia el europeo por su poca práctica del baño diario (Kozak, 2008, “Desarreglo de un sentido”, pp. 21-26).

La sana y chispeante española –amiga de callos, butifarras, vinos y cervezas-, presentaba una leve reticencia a la ducha, característica que conmovió la cultura higiénica de su amante. Al principio el ansioso muchacho por dogma (“no a las sustancias tóxicas industriales”, propias de los productos para la limpieza personal) y con cierta resignación, aceptó el lema de la mujer: “El sexo tío entra por la nariz” (Kozak, 2008, p. 22).

En relación directa con ciertos aspectos, costumbres y tradiciones de la cultura

venezolana encontramos referencias del contraste ciudad-campo, así como la valoración de íconos del tipo: bellezas naturales, el paisaje, la gente y las costumbres del llano (Azuaje, 2009, “Puertorrico”, pp. 27-46); de las viviendas y tradiciones familiares de los pueblos del norte de Venezuela y su continuidad u olvido, hoy recuerdos de un pasado a punto de fenecer (Payares, 2008, “Con miedo a los perros”, pp. 55-63); la fiesta de cumpleaños como un rito de celebración a la vida (Kozak, 2011, “Amor constante más allá de la muerte”, pp. 169); y, la tradición festiva de matrimonios de clase media (Kozak, 2011, “Vacaciones de soltero”, pp. 81-83).

... su celebración modesta de bodas en un salón de fiestas de uno de esos edificios gigantescos y grisáceos del centro de Caracas. Brindis con champaña (¿champaña?) chilena, fotos de rigor con todos los parientes, mariachis de traje gastado, origen ecuatoriano y voces desafinadas que emocionan especialmente a los abuelos del novio y a la madre de la novia. Comida por montones, bien pesada y sazónada eso sí: cochino, ensaladas, antipastos, hallacas, patacones, una torta grandísima de chocolate con cubierta de crema y bordes de cornisa de pastillaje y dos novios tiesos y flaquitos, amén de güisqui de mediana condición pero que igual emborracha. Arreglos de plantas naturales adornan con gracia las mesas del salón de fiestas y serán llevados de recuerdo al terminar la farra diurna (Kozak, 2011, pp. 82-83).

Desde el punto de vista de los estereotipos y del prejuicio social dentro de la cultura venezolana, hay mención específica a las características y formas de comportamiento asociados a determinadas clases sociales. El hombre perteneciente a la cultura popular: motorizado, amante del reggaetón, con pareja y un segundo frente, habitante de una vivienda vertical, con estrechez habitacional y hacinamiento (Kozak, 2011, “Imperativo”, pp. 13-15).

Quita los dispositivos de seguridad de la moto, se monta sintiéndose vaquero como siempre, arranca, hace un trecho de diez metros por la acera y le grita vieja pendeja a una mujer más joven que él, blanca, delgada, pequeña y con

lentes, acompañada por un niño de unos tres años que tiene tomado de la mano. La vieja pendeja esa se atrevió a decirle que las aceras son para la gente, qué se cree la vieja puta. Golpea con el casco negro un carrito rojo en el que va una tipa a la que ni ve, pero adivina que no se la cogieron esta mañana porque le reclamó que le rayó el carro al pasar (Kozak, 2011, pp. 13-14).

El perfil del malandro caraqueño: joven veinteañero, poligámico (varias novias con hijos pequeños que se pelean por él), el bravo y temido del barrio –con 20 muertos encima– madre, hermana, novias y mujer actual que le rinden honores (Kozak, 2011, “Objetos al acecho”, pp. 87-88); cultura popular y oficios del área de servicios versus formación universitaria (García, 2011, “Nuestro señor, Alexander Stein”, pp. 9-34); valores predominantes en algunos miembros de la clase alta venezolana y el papel que juega la religión (Kozak, 2011, “A la noche”, pp. 27-28), la vida de juerga, sin límites ni consideración por los otros, el abuso e irrespeto hacia la mujer ¿apología de la cultura machista? (Kozak, 2011, “El amenazado”, pp. 33-35).

Un joven de veinticinco años alto, blanco y musculoso se levanta de la cama y le echa una rápida ojeada a la mujer desnuda de magnífica figura, cabello largo, rizado y rojizo, nariz larga y afilada, ojos grandes y verdes ocultos por el sueño, veinte años apenas, que duerme profundamente en la cama de un motel situado en la carretera Panamericana, muy cerca de Caracas.

Oye el sonido que indica que hay un mensaje de voz en su teléfono celular y mueve la cabeza de derecha a izquierda resignadamente, qué problema con las otras mujeres que lo asedian, pero, en fin. ... toma el teléfono y oye “Hijo, ¿dónde estás?”. Papá, papá, murmura él sonriendo. Le escribe un mensaje de texto: “Fuera de Caracas, montando la burra viejo ... llega la respuesta: “Así se hace” ... (Kozak, 2011, pp. 33, 34).

Algunos contrastes pueden verse en el encuentro de dos mundos: hijo de clase media acomodada, madre guerrillera. Cuya convivencia se encuentra marcada por las diferencias, separaciones y reencuentros continuos hasta la despedida (Azuaje, 2007,

“Juana la Roja y Octavio el Sabrio en una playa de Willemstad, Anzoátegui”, pp. 17-93).

En otro orden encontramos el prejuicio social frente a (1) la moralidad socio-familiar en torno a la sexualidad y las convenciones creadas para ocultar, prohibir y censurar la sexualidad. (García, 2007, “Ángeles goliardos”, pp. 5-12). (2) El exceso de peso, los beneficios sociales vedados y la exigencia cultural (Kozak, 2008, “Al filo de una caloría”, pp. 3-9).

Soy de jadeante respiración y tembloroso andar. Rechazada por ocupar exceso de espacio y asustar a los jóvenes con tan desagradable apariencia, vegeto años en el mundo, arrastrando culpas y penas sin fin ... Lo más triste es que no siempre he sido este despojo. Antes de caer en la perdición fui una criatura inocente, dulce y esbelta, de futuro venturoso, pleno de amor y resonantes éxitos (Kozak, 2005, p. 3).

(3) La soltería socialmente asociada con descuido y mal aspecto personal, individualismo, carácter difícil, y sus consecuencias que devienen en inactividad sexual, además de la dificultad para enfrentar los gastos de auto sostenibilidad; si a esto se agrega la promiscuidad femenina, hay en ello motivo de culpabilización, autocensura y censura moral por parte de la sociedad (Kozak, 2008, “Menos de cien años de soledad”, pp. 27-32). (4) Los estereotipos que colocan en oposición a la juventud y la vejez desde lo pujante y decadente y sobrevaloran a una en desmedro de la otra (Kozak, 2008, “Los años dorados”, pp. 11-20).

... la lengua misma nos indica el poder hechizante de la juventud: espíritu joven vs. espíritu viejo, moto nueva vs. moto vieja, pujante juventud vs. decadente vejez, en la flor de la vida vs. el ocaso de la vida, juventud/primavera vs. invierno/vejez (Kozak, 2005, p. 16).

(5) La postergación que hace la mujer del embarazo para una edad diferente a la aceptada culturalmente viene principalmente asociada a prejuicios culturales, más que a riesgos biológicos (Kozak, 2011, “Postergaciones”, pp. 125-128). (6) La cultura patriarcal y el poder masculino que se impone en el hogar a través de la figura paterna y de los hermanos varones; en las relaciones laborales, a través de la figura jerárquica. En ambos contextos hay dominio y abuso (Payares, 2012, “Cuento-concierto (*Adagio pianissimo*)”, pp. 41-53). (7) La ausencia de la autocrítica en las generaciones actuales. Nuevos tiempos, modos de pensar y de actuar renovados parecieran no reconocerse en la historia que les precede y define (Kozak, 2011, “Yo”, pp. 57-58). (8) El ascenso social de los militares de la revolución quienes hoy gozan los prestigios de la clase media acomodada (Kozak, 2011, “Desconoce aquel...”, pp. 19-20).

Se levanta a las cinco de la mañana, trota sostenidamente durante una hora vigilado por dos escoltas, regresa a su lindo apartamento en una urbanización del este de Caracas, desayuna pan tostado con requesón y mermelada de mora sin azúcar, café con leche descremada acompañado de edulcorante artificial y una ración generosa de fruta fresca (Kozak, 2011, p. 19).

Estos contrastes son apreciables en el estudio de la imagen y la valoración que es posible realizar sobre la representación del “otro”, por ejemplo, en el cuento “Imperativo” (Kozak, 2011, pp. 13-15), representativo del tema *Cultura y estereotipos*, cuya historia está referida a un camarógrafo con 25 años en funciones. Lo distingue su condición de personaje contemporáneo, miembro de la clase media baja, sus características físicas y de comportamiento, su rutina familiar, relacional y laboral, el sentido de la oportunidad que define su práctica de vida y que siempre le

favorece; además de que sus logros –y lo que le satisface– lo obtiene usualmente infringiendo las normas. Son estos elementos los que dan singularidad e identidad al Otro desde la mirada de la narradora; también caracterizan y señalan el sistema de valores de la cultura a la que pertenece el personaje en cuestión.

El personaje principal arma toda la historia, la que se teje sobre él, su personalidad y sus acciones: su condición de vida; sus modos de relación social y afectiva; su experiencia laboral. Sobre él se manejan estos estereotipos que en el contexto del país se asocian con una determinada clase social, sus modos y condiciones particulares: hombre de color, con moto y preferencias por el reggaetón. Igual sucede con la mujer, personaje de la propaganda de la vivienda, aquí los estereotipos aluden a sus rasgos físicos, vestimenta y parlamento de la propaganda. Estas imágenes tratadas de la forma indicada nos resumen el funcionamiento de una ideología donde están presentes el racismo y las diferencias por clase social.

Los personajes de la historia hablan de imágenes diferentes que coexisten dentro de una misma cultura y su representación de hombres y mujeres con papeles específicos, guarda relación con el esquema cultural existente que ofrece diferencias claras entre roles masculinos –figuras fuertes, de autoridad, que se sitúan en el espacio público– y femeninos –figuras débiles, decorativas, ubicadas principalmente en el espacio privado–, además de las funciones que cumplen cada uno en el desempeño de su rol.

El lenguaje específico utilizado en su expresión y en la música que escucha el personaje principal remite a una noción de ‘lo popular’ como subcultura; califica,

además, estados de ánimo específicos, asociados con lo actitudinal y con la relación que se establece con los entornos y con la interacción social que se despliega. De este modo, recrea el imaginario social instituido.

En el texto se reflejan como unidades temáticas: la situación de los motorizados en la calle, el uso que hacen de las vías peatonales y de tránsito, el trato que dan a otros conductores y a los peatones; sus acciones ajenas a las normas de convivencia y al respeto por los otros. También aparecen otros temas asociados que muestran el formato de la propaganda gubernamental televisiva, el engaño que esta comporta y el poder de la ‘actuación-representación’ para los impactos que se espera tenga dicha propaganda. Finalmente se aborda el tema del ‘Presidente’ que habla al pueblo desde el barrio y el modo en que intenta distanciar su propuesta populista de austeridad gubernamental, frente al despilfarro que hacen otros personeros del gobierno de los dineros del Estado.

La delimitación del espacio marca variaciones que descubren diferencias claras entre el Yo de la narradora y el “otro” representado en la historia. Así: la zona residencial populosa; el espacio de circulación congestionado y donde se congregan conductas anárquicas; los lugares de movilización en la secuencia: hogar-trabajo1-hotel-trabajo1-trabajo2, muestran la rutina diaria que define la vida de un trabajador. Por su parte, la distribución de los elementos espaciales –altura de los edificios residenciales, dinámica del ascensor, congestión del tránsito, el ‘hotelito’, el trabajo situado y el ambulante, entre otros– son reveladores de un medio urbano complejo,

sobrepoblado, caótico, de acuerdos mínimos que garantizan la sobrevivencia, sólo de los que se adaptan.

El tiempo en el que transcurre la historia es contemporáneo al de los lectores. Hay un tratamiento del tiempo lineal que refleja rasgos de la historia política –entre 1990 y la época actual–, en el que la propaganda gubernamental se muestra como un cliché de propósitos comunes, que se repite de una gestión gubernamental a otra y deja ver el tiempo cíclico de la imagen. La imagen del “otro” se aborda en paralelo con respecto a los acontecimientos sociopolíticos contemporáneos.

Desde el punto de vista ideológico se consolida, fortifica y salvaguarda la identidad de los personajes y sus acciones; hay en ello una reelaboración literaria del imaginario social que refiere un espacio urbano donde coexisten expresiones culturales diferentes. Lo utópico, lo que constituye una representación de lo que no está, en el texto lo encontramos en lo novedoso; esto es, en la referencia a otra forma de ser que aparece representada en el interés del ‘número uno’ por ‘controlar los gastos del gobierno’. Esto nos plantea un modo de ser de la política, diferente al esquema y práctica cotidiana, que aquí la literatura se encarga de crear respecto a un espacio y tiempo específicos, y que incorpora al imaginario social existente.

La valoración social que se realiza sobre usos, costumbres, comportamientos, modos de relación, pertenencia a una clase social determinada, entre otros aspectos contrarios a lo que se erige producto de las convenciones mayoritarias, definen prácticas culturales de los venezolanos sobre las cuales se manifiestan los escritores cuyas obras estudiamos. Con ello pretenden marcar igualmente los ejercicios en los

que nos involucramos, de distanciamiento y exclusión de lo diferente, de lo que no ha pasado la prueba del rasero que constituye el acuerdo social; un acuerdo que privilegia el individualismo, los grupos cerrados y la invariabilidad de las convenciones. El texto ficcional nos señala aquí un cuadro complejo en el que aparecen mezclas culturales, desarrollo de una cultura mestiza y las influencias de la cultura global en lo que somos como venezolanos. Se apuntan así páginas de la historia cultural del país donde se destaca lo que hoy la define y desafía; la confrontación de los opuestos y la institución de estigmas y prejuicios alrededor de lo diferente e inusual.

Situación sociopolítica de Venezuela: “La medida de la vida misma”

Es un tiempo complejo el que vivimos a comienzos del siglo XXI, complejidad que arrastra episodios emblemáticos de nuestra historia ocurridos en las dos últimas décadas del siglo XX y que llegan a traducirse en el centro que dirige y controla la vida de los venezolanos hace más de cinco lustros: la situación sociopolítica del país. Las diferentes aristas e hitos históricos que conforman esta realidad son planteados con holgada abundancia en los diferentes relatos.

En la referencia histórica sobre aspectos sociopolíticos de la realidad venezolana –de finales del siglo XX–, mención particular tienen la guerrilla urbana y el control policial a través de persecuciones, allanamientos, muertes y la masacre de Cantaura en los 80 (Azuaje, 2007, “Juana la Roja y Octavio el Sabrio en una playa de Willemstad, Anzoátegui”, pp. 17-93).

... hace dos o tres años, ¿cuándo fue que pasó lo de Cantaura? El Estado ejecutó a más de treinta personas y hasta hay rumores de que por error volaron un caserío indígena, los cadáveres fueron enterrados en una fosa común y los pocos que fueron exhumados mostraron disparos en la nuca. Fue una vulgar masacre de la Disip y sobre todo fue un acto de terrorismo por parte del gobierno (Azuaje, 2007, p. 86).

El Caracazo: causas, hechos, consecuencias y fracturas en el país (Azuaje, 2009, “Puertorrico”, pp. 27-46), (Blanco, 2011, “Payaso”, pp. 35-58); las manifestaciones de violencia, saqueos, heridos, muertos, anarquía, destrucción, desolación... (Ber, 2009, “El quiosco de Nilda. *Cuento de hadas urbano*”, pp. 83-121); acoso policial, destrucción y muerte, inseguridad, inflación, desesperanza (Kozak, 2011, “Términos de comparación”, pp. 75-76). La política en el país a mediados de los años 90: golpe de estado, sobres bomba, corrupción, deterioro económico del país, transición política (Azuaje, 2007, “Ella está próxima y viene con pie callado”, pp. 141-204). La Constituyente de 1999 en el marco de la tragedia de Vargas (Blanco, 2007 “El último viaje del Tiburón Arcaya”, pp. 85-104). Descalabro económico del país en las dos últimas décadas del siglo XX (Kozak, 2011, “Ya que para despedirme”, pp. 63-68).

Una semana atrás, en el umbral de la desgracia, se había realizado el referéndum consultivo para ver si se aprobaba o no la nueva constitución. ... La celebración de la nueva Carta Magna debía ser introspectiva y discreta, pues las lluvias comenzaban a arrojar, como una garúa funesta los primeros decesos (Blanco, 2007, p. 85).

Mención específica tienen los incidentes de comienzos de esta centuria como el Golpe de Estado del año 2002, la calificación socio-política recibida por “Carmona el Breve” y su destino luego del golpe (Kozak, 2011, “El circo roto”, pp. 17-18).

Sonríe con satisfacción, luego se pone serio, arregla una mirada intensa de varón ilustre, abre la puerta y se dirige a la sala en la que será declarado Presidente de la República y salvador de la patria. Ignora que tan alto destino solo durará unas horas, pero la maldición y el ridículo durarán años (Kozak, 2011, p. 18).

Los militares sublevados que tomaron la plaza Francia de Altamira y el incidente de los tres muertos en la misma plaza, suceso protagonizado por Gouveia¹⁶ en diciembre de 2002 (Blanco, 2007, “Los invencibles”, pp. 13-36). Se agregan a estos hechos unas condiciones específicas caracterizadas por las ambiciones militares de poder con aspiraciones de cambio presidencial, la división interna dentro de la fuerza militar, su condición en términos de función política y ascenso socioeconómico (Kozak, 2011, “Desconoce aquel...”, pp. 19-20).

Ensayo una vez más la explicación a la población en la que deja claro que llevados por su sentido del honor y del deber, él y sus compañeros de armas se han visto obligados a dar un golpe de Estado.

... se sienta acto seguido en su sillón favorito, cruza la pierna izquierda sobre la derecha, prende el televisor con el control remoto, observa el canal de propaganda gubernamental y después otro afecto a ideas opositoras: nada nuevo. Se levanta, va a su habitación, se quita el uniforme de gala y se siente desengañado: cuantas veces ha imaginado la misma escena frente al mismo espejo. Dos lágrimas corren por sus impecablemente afeitadas mejillas, se las seca, se cambia el traje por un uniforme de uso cotidiano y se va al Ministerio del Poder Popular para la Defensa a cumplir con su trabajo diario (Kozak, 2011, pp. 19-20, 20).

¹⁶ João de Gouveia, venezolano y natural de Madeira, Portugal fue responsable del asesinato de tres manifestantes y 29 heridos— opositores al gobierno del Presidente Chávez — quienes se encontraban reunidos en la Plaza Francia de Altamira, el 6 de diciembre de 2002. Gouveia fue declarado culpable por el tribunal encargado de juzgarlo y condenado a prisión por veintinueve (29) años y once (11) meses de presidio, por los delitos de 1) homicidio calificado, por motivos innobles, premeditación y alevosía 2) homicidio calificado, por motivos innobles, premeditación y alevosía, en grado de frustración y 3) uso indebido de arma de guerra (Tribunal Cuadragésimo Quinto de Primera Instancia en Funciones de Control del Circuito Judicial Penal del Área Metropolitana de Caracas, 2003)

Del año 2002 se destaca además la protesta del 11 de abril: un enfrentamiento social que deviene en un saldo importante de heridos y muertos, amén del recrudecimiento de la polarización política en el país y algunos de sus alcances (Kozak, 2011, “Yo no quiero más luz que tu cuerpo ante el mío”, pp. 105-107).

¿Cuándo fue la última vez que las reuniones con los parientes, los amigos o la novia no se convirtieron en un campo de batalla, en discusiones interminables en las que nadie cedía ni un centímetro en sus posiciones?
... la ve y tiene la certeza de que valió la pena todo lo que había ocurrido ese día. Tú y yo nunca olvidaremos este once de abril de 2002, le dice ella; el asiente con la cabeza (Kozak, 2011, pp. 105-107).

Le siguen el paro petrolero en el 2003 (Blanco, 2007, “Los golpes de la vida”, pp. 117-152); el referendo presidencial del año 2004, la reforma constitucional del año 2007, protestas, inflación, corrupción, crímenes, división de los venezolanos expresada en desesperanza y desconsuelo para unos / sensación de bienestar para otros (Kozak, 2011, “El gran despecho”, pp. 21-24); el conocimiento de la crisis del país fuera de su fronteras (Blanco, 2011, “Malena es un nombre de gato (otro cuento uruguayo)”, pp. 75-90).

Un día ellos salen a marchar y a protestar por una razón entendible: el Estado, encarnado en el Presidente de la República, se quiere convertir en la medida de todas las cosas. Algunos se alegran del fugaz paso por el poder de Carmona el Breve en abril de 2002; muchos se arrepienten y se arrepentirán más con el tiempo porque cuando el monarca rojo volvió a su trono se atornilló en él y el error de unos pocos se convirtió en el pecado original de todos. ... Otros gritan extasiados ante un militar que vocifera consignas y bravuconadas entre inflación, crímenes y la tropa de ladrones que se enriquece con los dineros del Estado. “Con hambre y sin empleo con el monarca me reteeo” gritan sus partidarios. Los líderes opositores organizan un paro petrolero que deja a los pobres sin gas para cocinar y produce pérdidas millonarias al país, mientras la gente del este vive aterrorizada ante la inminente llegada de los círculos rojos que le quemaran la casa; casi se quejan cuando se dan cuenta de que la preparación de ellos y sus vecinos ante un ataque inminente no tuvo ningún

sentido. El liderazgo gubernamental se niega a negociar. ... el gobierno del monarca rojo se apodera de todas las instancias de poder del Estado, hasta que en el año 2007 muchos de sus partidarios no votan por la reforma constitucional escrita y propuesta por él mismo, por miedo a sus consecuencias económicas y políticas (Kozak, 2011, pp. 23-24).

De cara a la crisis sociopolítica se ofrece una denuncia firme respecto a la complicidad del poder con las prácticas de retaliación, su impasibilidad con la injusticia y la impunidad, su desconocimiento de los derechos humanos civiles y políticos. En suma, los riesgos y costos de la protesta (Kozak, 2011, “Grito hacia Roma (Desde la torre del Chrysler Building)”, pp. 171-172).

El joven alza la voz para decir lo que haya que decir pues tiene diecinueve años y el calor de Caracas late en sus huesos; ha pensado todo el día en que al menos no espera el zarpazo del poder apoltronado en su casa, que quizás hubiese podido apoyar ese poder si no se hubiese convertido en la medida misma de la vida. ¿Sabe el joven por qué grita, a qué se enfrenta, por qué protesta? Ojalá lo sepa y esté convencido. Poco después de su regreso al punto de partida, mundos enemigos caen sobre él (Kozak, 2011, p. 172).

En paralelo se suceden eventos asociados con la ausencia o deficiencia de las políticas públicas, lo que se hace manifiesto a través de la crítica a los programas de poco alcance que tiene el gobierno, mala organización y muy corto aliento en el tiempo, en el caso de los dirigidos a la atención de personas en situación de calle (Kozak, 2011, “Palabras escritas en la arena por un inocente”, pp. 53-54); la ausencia de políticas y programas específicos para el cuidado y protección de la vejez (Kozak, 2008, “Los años dorados”, pp. 11-20); el olvido y abandono de las ciudades y pueblos de frontera (Azuaje, 2009, “Buscando su muerte natural”, pp. 47-53); además de los singulares servicios de salud destinados a las comunidades populares, donde se

hermanan pobreza y salud, salud y condición de clase social (García, 2007, “Disidencia”, pp. 31-35).

El niño se acerca a los indigentes que están cerca de una enorme carpa colocada por la Alcaldía. Intercambia palabras con tullidos, ciegos, locos, muertos de hambre y de abandono (Kozak, 2011, p. 53).

El bienestar de la colectividad también resulta censurado, al develar las penalidades contemporáneas que afectan a los venezolanos en sus condiciones de vida (Kozak, 2011, “Ir y quedarse...”, pp. 61-62); el agobio que produce la situación política y económica del país (Kozak, 2011, “Autobiografía”, 143-145); las penurias económicas de la clase media (Ber, 2004, “Agujeros”, pp. 77-114); el ascenso social y estrechez económica de la clase media-baja: pobreza, buhonería, desempleo, racionamiento eléctrico, de gasolina, agua. El retorno a una vida primitiva (Ber, 2004, “Señales”, 115-117); la decadencia de una época y de la clase media: el quiebre comercial, la recesión económica, el robo a la ciudad, el declive personal y económico de un grupo social, de una época en el país (Ber, 2004, “La recogelatas”, pp. 119-157).

Pero por Dios ... ¡Cuántos negocios no han quebrado en esta ciudad! (Ber, 2004, p. 122).

Algunos contrastes significativos se pueden representar a través del ascenso social de funcionarios públicos del gobierno de Chávez. El “servidor público” de hoy deja ver: vida lujosa, estabilidad familiar, amante asegurada, rutina laboral sin mayores complicaciones; sin embargo, cuenta con un temor latente frente a riesgos y amenazas personales y familiares (Kozak, 2011, “Instrucciones para ingresar en una

nueva sociedad”, pp. 29-30). En contraposición está el funcionario de gobierno que se siente traicionado, descontento por el sometimiento y la esclavitud de la que es objeto, el que padece a causa de su opinión silenciada y una profunda ausencia de futuro (Kozak, 2011, “Sujeción”, pp. 31-32); o, la fidelidad a la causa política sostenida por el amor ciego al líder, que resulta traicionada a través de la privación de la libertad solo por estar al final de la cadena de genuflexos (Kozak, 2011, “Los tristes”, pp. 47-48).

Piensa en todo lo que tiene que aceptar y siente que la vitalidad le ha abandonado; piensa en la esclavitud de callar en su trabajo, la renuncia a pensar en el futuro, la búsqueda deliberada de la propia ruina, la sujeción a un poder lejano y atroz que llena el aire mismo de los días; prende el televisor: mensaje gubernamental que seguramente durará varias horas en todos los canales (Kozak, 2011, p. 31).

Entre pancartas electorales y acróbatas de semáforo, característicos del socialismo que vivimos (García, 2007, “La gente que vive al lado”, pp. 13-22), la situación política y social venezolana nos señala también el escenario de inseguridad y la migración que se deriva de ella (García, 2011, “Plegarias para un zorro”, pp. 121-140), la fuga de ciudadanos que sienten la vida, la ciudad y el país quebrados, que no encuentran esperanzas en el futuro pues viven un presente insostenible (Kozak, 2011, “Extranjera”, pp. 77-79).

Él la mira desconsolado, sin entender su terquedad, es triste, piensa, llegar a odiar la belleza de Barcelona, cuya altiva condición de ciudad única acentúa en ella el recuerdo de la propia carencia más que el orgullo por el triunfo de una voluntad aguzada al máximo por el imperativo de sobrevivir. Trata de convencer a su esposa de que viven mejor que si se hubiesen quedado en Venezuela.

Ella sorda, insiste en que quiere regresar a Venezuela; algo hará allá con el título de doctora en Humanidades de la Universidad Pompeu Fabra (Kozak, 2011, p. 77).

Reflejo claro de la *Situación socio-política de Venezuela* lo representa el relato “Grito hacia Roma (Desde la torre del Chrysler Building)” (Kozak, 2011). Aparecen aquí los grupos opuestos que se enfrentan y los saldos fatídicos de jóvenes, que resultan tras oponerse y alzar la voz de la disidencia frente a unas condiciones insostenibles que colman la vida. La imagen así expuesta revela el funcionamiento de una ideología de grupos políticamente enfrentados, la cual se ajusta al esquema sociopolítico existente en el país contemporáneo; es allí donde radica su verdad. De ese modo lo certifican las acciones de los personajes, además de la demarcación de los lugares de Caracas y los indicadores de tiempo –fechas históricas– señalados en el texto.

Las miradas estereotipadas que reflejan furia, displicencia, susto, indiferencia, desprecio, sarcasmo, calidez y admiración muestran la diversidad de motivaciones que confluyen en un mismo evento que convoca a la protesta. Se homologa también el sentido y el ejercicio de la protesta a prácticas similares acontecidas, en Caracas y en otras latitudes, por motivos similares en este siglo y en el pasado.

La descripción de los hechos lleva a inferir que el narrador pretende dejar un registro de la existencia de incidentes como el que se relata; no obstante, resulta claramente propositiva la idea final en la que el joven dirige su grito de Caracas a Roma, la ciudad de los papas y la iglesia católica, ¿tal vez en objeción y también en

protesta frente a las omisiones y/o complicidades sospechadas? O, acaso, ¿es un llamado de auxilio por el rescate de sus ideales?

En este tema, podríamos suponer la existencia de un acuerdo tácito de los escritores para detenerse en los eventos sociopolíticos que la memoria necesita preservar y que las historias de modo comprometido se encargan de traducir esa voluntad de no olvidar, porque su contenido nos identifica con nuestra realidad sociopolítica. El texto ficcional propone un recuento de incidentes ocurridos en lo que ha avanzado el milenio y con ello deja ver las significaciones sobre una ganancia importante de estos tiempos: la conciencia y defensa de los derechos políticos que tenemos como ciudadanos. Sin lugar a dudas esta imaginación que instituye nos revela que la lucha sostenida frente a los embates de incidentes sociopolíticos –uno más fuerte que el anterior–, con severas consecuencias económicas para la población, con las libertades confiscadas y las voces acalladas, ha permitido a muchos venezolanos fortalecer su ciudadanía. Esta nueva manera de pensar la realidad no silencia el contexto, por el contrario, crea diferentes modos de entenderlo, así lo derivamos de los relatos.

La ciudad: “Érase yo en una ciudad cambiada”

Dentro de la narrativa analizada lugar distinguido lo tiene la ciudad: Caracas la de las últimas décadas del siglo XX y la de comienzos del nuevo siglo.

La Caracas de inicios de los años 80 se nos muestra como una ciudad de tranquilidad y bonanza aparentes (Blanco, 2011, “Las rayas”, pp. 9-33), momentos

aquellos cuando se podía caminar por las calles con seguridad relativa a media noche, eran los tiempos de construcción del metro (Azuaje, 2007, “Juana la Roja y Octavio el Sabrio en una playa de Willemstad, Anzoátegui”, pp. 17-93).

El sentimiento de estar solo en esta ciudad sobrepoblada, un sentimiento que se mantiene a pesar de las pocas personas que veo en las esquinas y de los carros que aprovechan la noche para llegar a velocidades inimaginables durante el día. Chacao es un territorio devastado por el metro: asfalto levantado, tubos, maquinaria pesada, barreras de madera y señales de desvío ... volver a Caracas se me antojó un triunfo, pero no me sentí tan feliz como esperaba ... (Azuaje, 2007, p. 35).

Para la misma época, Caracas presenta una gran diferencia respecto de una ciudad como Mérida, la ciudad universitaria caracterizada por ser un lugar apacible, con clima, topografía y vida de pueblo andino, el territorio de la libertad, los sueños y las experiencias de rebeldía y emancipación (Azuaje, 2009, “Carro rojo”, pp. 15-26). No obstante, la tranquilidad y seguridad nocturnas de la Caracas de los 80 comienzan a verse amenazadas en las zonas de Plaza Venezuela, Sabana Grande y Parque Central (Azuaje, 2007, “Viste de verde nuestra sombra”, pp. 95-140).

–“Viste de verde nuestra sombra”, se trata del Ávila ¿verdad? –asiente–. Lo adiviné casi desde el primer momento. La selva que se levanta en las mismas narices de la ciudad, sobre nuestros hábitos urbanos y degradados, ¿no es así? – vuelve a asentir. ... Pero ahora está llena de guardias nacionales a caballo y la están cercando. Ya no es una selva segura, hermano (Azuaje, 2007, p. 136).

En los 90 surgen vestigios de la ciudad empobrecida y de la clase media menguada, en lugares como: Bello Monte, San Bernardino, La Candelaria, El Rosal, Chacaito, Sabana Grande... (Azuaje, 2007, “Ella está próxima y viene con pie callado”, pp. 141-204).

... he decidido salir un par de horas antes y dirigirme al bulevar a pie. Cruzo con dificultad el tráfico despiadado de la avenida principal y camino al lado de la cloaca que insistimos en calificar de río. ...

Es sorprendente como ha cambiado el aspecto de Sabana Grande en los últimos años, cómo se ha depauperado y cambiado los rasgos de los que trashuman por ella. El mismo proceso que ha vivido la clase media. Remates de libros, ventas de ropa, cassettes y toda clase de bisutería, palabra frecuentemente asociada a buhoneros y afines (Azuaje, 2007, pp. 160, 161).

Caracas y sus aires de modernidad conserva los símbolos y recuerdos de la bonanza económica y cultural de otros tiempos que fueron mejores. La ciudad muestra contrastes habitacionales, laborales, relacionales, ambientales; impacta por el ruido ensordecedor; ostenta el socavamiento de sus espacios para abrir nuevos caminos; intimida con sus miserias; ofrece a sus habitantes la vivencia de seres abrumados por el contexto (Blanco, 2006, “Una larga fila de hombres”, pp. 11-26). La inseguridad de las calles de la ciudad se incrementa, también la presencia de vendedores informales y, con ellos, el juego persecutorio de la policía en el centro de la ciudad (Ber, 2004, “Benjamín y la caminadora”, pp. 7-16).

Caminar por allí implicaba perderse entre los tenderetes y bandejas, en el abigarramiento de joyas de plástico, perfumes de Taiwán, bluyines de contrabando y pantaletas de lycra con encaje. ... era fácil vagar sin metas ni equipaje por ese presente instantáneo, efímero y eterno a la vez, que se deshacía en gritos y revoloteo de colchas apenas se asomaban los agentes uniformados en la esquina, quedando la calle súbitamente vacía con sus fachadas descorchadas, pipotes atestados de basura y remiendos de asfalto entre los adoquines ... Para colmo, atracaron a su cuñado allí mismo, en la salida de la Notaría. Le rompieron el saco, le quitaron la cartera (Ber, 2004, pp. 9-10).

Mientras, el pasado de la ciudad es desecho. Quedan solo recuerdos de un pretérito cercano donde la arquitectura que caracterizaba la urbe era diferente a la que se muestra ahora, nuevas construcciones han suplantado los espacios queridos y

emblemáticos de la niñez y la juventud. La naturaleza, los bosques de árboles se han trocado también en mobiliario de confort para la gran ciudad y sus habitantes (Azuaje, 2009, “De las mutaciones”, pp. 11-14).

Un columpio que quedaba en un parque cerca de la casa de sus padres (lo quitaron hace dos años para construir un estacionamiento de tres pisos). ... La casa de sus padres (fue vendida y luego demolida junto con otras casas de la cuadra, allí construyeron un centro comercial). Y la placita donde arrinconó a Jazmín ahora es un centro cultural puritano y de concreto. ... (y el liceo donde estudió ahora es un depósito de mercancías del Bazar Bolívar) ... (y la casa donde se reunían a leer y discutir libros orientales fue demolida para construir una venta de hamburguesas estilo Tropic) (Azuaje, 2009, pp. 3-4, 10).

La capital del país en los inicios del siglo XXI ofrece imágenes del caos caraqueño: tráfico, basura, buhoneros (Ber, 2009, “Liberación animal”, pp. 195-231); luce como una ciudad inhóspita, sucia, deteriorada, insegura, plagada de malandros y buhoneros (Kozak, 2011, “Términos de comparación”, pp. 75-76). Evidencia diferencias que van de la fealdad extrema de los espacios a la gran sobriedad como la que se aprecia en algunos lugares de ambiente (Kozak, 2011, “Vacaciones de soltero”, pp. 81-83). Sus contrastes e involuciones hacen imposible olvidarla, con ellos nos recuerda a diario lo efímero de sus cambios (Kozak, 2011, “Casa de ciudad”, pp. 147-154).

Camino y muevo el cuello de izquierda a derecha porque siento un dolor. Debe ser una incipiente tortícolis a causa de la mala noche... O quizás sea un golpe de Caracas en pleno cuello y en plena vida; un golpe, tal vez un mordisco con dientes largos y verdosos, de la ciudad color miseria que no permite que la olvidemos ni por un segundo (Kozak, 2011, p. 154).

En su mengua y deterioro podríamos tal vez intentar ¿compararla con La Habana? (Kozak, 2011, “Vuelta a la patria”, pp. 97-103).

Caracas, tan distinta a su ciudad natal en clima, tamaño y vida, tan parecida en su deterioro, en su gente arracimada por gozadera, por necesidad, por trabajo, por mala leche (Kozak, 2011, p. 102).

Además de sus discrepancias y menoscabo, Caracas sorprende en el engranaje y funcionamiento de las prácticas que se dan en su interior: en la dinámica comercial-sindical de la ciudad, el subterráneo que le da sostén a los acontecimientos legítimos e ilegales que definen a la vida en la urbe (Ber, 2009, “El quiosco de Nilda. *Cuento de hadas urbano*”, pp. 83-121); en la despersonalización de las vidas, las rutinas, dificultades y prácticas compartidas que derivan de las viviendas verticales (Ber, 2004, “Agujeros”, pp. 77-114); en los lugares y direcciones, prácticas, tradiciones, personajes, oficios y comportamientos determinados para acciones específicas (Ber, 2009, “Pequeños encargos”, pp. 51-57), en la fauna avícola que crece en El Guaire y que funge como parte de los símbolos del romanticismo tomados de la ciudad (Blanco, 2011, “Flamingo”, pp. 123-142). También en la vegetación y fauna citadinas que rodean la vida cotidiana de sus habitantes, los personajes peculiares, flora y fauna urbanas, negocios atípicos ... (Ber, 2009, “Las junglas cercanas”, pp. 75-81).

Debería estar contenta ... tengo un perro y las damas que florecen en mi balcón y las calles de fango soleado con sus baches milagrosos y colchones y la ronca melodía del flautista en el círculo de gatos que todo lo une en el sublime pegoste que llamamos vida y llamamos ciudad y llamamos hoy; y – debería estar contenta– soy yo quien camina entre sus astillas, y soy yo quien les pone nombre (Ber, 2009, p. 80).

“De las mutaciones” (Azuaje, 2009) es uno de los relatos incluidos en el tema *La ciudad*. En su contenido, el lanzamiento de monedas al aire es definitorio de situaciones que dan cuenta de las reformas, mutaciones, transformaciones de los

espacios: la zona rural y la ciudad. Esta experiencia la vive un perito forestal quien experimenta en paralelo, y en semejanza al azar que produce el lanzamiento de unas monedas, la disparidad de situaciones y eventos de dos historias en su vida. Una de ellas transcurre en el bosque, territorio en el que una noche se dirige al riachuelo en busca de agua para llenar su cantimplora, durante su recorrido se pierde, extravía la linterna, se cae varias veces, oye ruidos extraños y tiene mucho miedo. La otra sucede en su oficina, en la ciudad, donde se queda solo una noche trabajando y se va la luz, durante este incidente hay puertas que se golpean, ceniceros que se caen, ruidos y pasos indefinidos, el miedo lo acosa. En ambas situaciones siente que el miedo lo paraliza; es el miedo justamente el que le da unidad y personaliza la experiencia en los dos lugares contrapuestos.

La historia ambientada en 1980, muestra la singularidad de los espacios del bosque y de la ciudad y cómo su imagen se diluye. Así, el pasado de la ciudad es borrado sistemáticamente, solo quedan los recuerdos de un tiempo cercano donde la arquitectura era otra, edificios y nuevas instalaciones han sustituido parques, la casa materna, el liceo, la casa del partido. También es transformada la naturaleza, los bosques de árboles son convertidos en tablas, mesas, sillas, closet para llenar los espacios residenciales y laborales de la ciudad. La imagen de los amigos del pasado resulta igualmente sustituida, en este caso, por los roles que estos desempeñan como profesionales, amas de casa, líderes.... De este modo, la representación de la imagen tiene aquí en el espacio su punto central y donde, a través del uso del absurdo, el

narrador intenta destacar las marcas y menoscabo de los lugares por el efecto transformador que despliega el hombre

El narrador omnisciente, en tanto conocedor de lo que sucede en la historia, caracteriza la identidad de los espacios y de sus habitantes; da cuenta de los rasgos e intimidad del personaje central del relato, desde allí nos revela los infortunios que este experimenta por la metamorfosis que sufren los espacios que le son comunes debido a razones laborales y habitacionales; describe su temeridad frente a lo desconocido y el placer del miedo que cautiva; coloca además el azar como decisor del destino de las estancias, permanencias y acciones del hombre. Situamos aquí la función social del texto.

Como elemento propositivo que nos plantea el autor, en oposición al estado de cosas existente, podemos identificar a la acción del hombre como responsable de los cambios positivos y negativos que imprime a su paso y cómo tal acción y sus resultados afectan no solo su hábitat sino también su experiencia de vida.

Así, la ciudad, el lugar donde los ciudadanos encuentran protección, se nos muestra a través de la ficción con el realismo instituido de esta época, con la significación que desde el imaginario social se le imprime. El deterioro que ha experimentado la ciudad se extiende desde las dos últimas décadas del siglo XX y logra su mayor expresión en los más de tres lustros que lleva el presente siglo. En su transformación se detienen los autores para advertirnos sobre los costos en su involución que ha representado su crecimiento, sobrepoblación, ausencia de conciencia ciudadana y pésimas gestiones gubernamentales. Nos previenen también

acerca del caos indetenible que nos alberga y la responsabilidad que compartimos en ello como habitantes que somos de la ciudad.

Trabajo: “¿Por qué tanto gusto por la derrota?”

Un aspecto poco referido, pero por ello no menos importante lo constituye el trabajo, como elección y experiencia de vida, como posibilidad de realización profesional y como medio de sobrevivencia.

Respecto a las elecciones, es claro el costo que suponen las decisiones de la vida en términos de oficios, en lo que se elige y lo que se deja, a lo que se suman la valoración en la distancia por lo que se deja, ante las dificultades que comporta el camino elegido (Blanco, 2006, “La malla contraria”, pp. 27-46). Una decisión también lo es la entrega al trabajo como compañía o cubierta para la soledad que se experimenta en determinados momentos de la vida (Ber, 2004, “Agujeros”, pp. 77-114).

... a Manuel no le iba nada mal. Desde su divorcio el trabajo llenaba completamente sus días ... En los apartamentos del Barrio Vertical, dicen, la soledad sale a veces de los poros de las paredes que están demasiado saturadas de ella, se desprende de los techos y empapa las habitaciones con sudor de pinturas viejas (Ber, 2004, pp. 77, 84).

Los desafíos que presenta la ocupación laboral dentro del país son ilustrados por la realidad de los jóvenes profesionales en Venezuela y los problemas para la obtención de trabajo en las carreras profesionales, frente a esto las opciones que se asumen como medio de trabajo (Azuaje, 2009, “Puertorrico”, pp. 27-46).

–Dime tú, ¿qué puede hacer una caraja que creció en una ciudad y estudió Economía con una vaca? La vaina era para cagarse de la risa. ... Mañana o pasado iremos a una entrevista en INDULAC, o CAMPROLAC, una compañía que trabaja con lácteos, a enseñar las fotografías a un amigo de Amparo que trabaja en relaciones públicas. Es increíble, si alguien me hubiera dicho, cuando tomamos aquel curso de fotografía en Madrid, que iba a terminar viviendo de esto, no le hubiese creído (Azuaje, 2009, pp. 32, 45).

En el caso de los técnicos enfrentan el dilema de cabalgar horarios, estar cuadrados con diferentes frentes y ser diligentes y simpáticos con todos (Kozak, 2011, “Imperativo”, pp. 13-15). Fuera del país, el profesional venezolano hace cualquier cosa, huye de la inseguridad, las limitaciones económicas, laborales y de vida en general, experimenta la explotación en el trabajo y el prejuicio existente con algunas profesiones por el limitado acceso ocupacional que ellas pueden tener (Kozak, 2011, “Extranjera”, pp. 77-79).

–Pero si tú eres partidario de Chávez por qué coño no quieres regresar.
 –Y quién carajo te entiende a ti que quieres volver a ese país en el que siempre dices que no se puede vivir.
 –Yo no digo eso, eso lo decías tú y por eso te importa un carajo que los catalanes te tengan de sirviente sabiendo más que ellos.
 –No es verdad, me respetan y me han dejado desarrollarme y son muy buenos profesionales, lo que pasa es que los licenciados en Letras no tienen vida en ningún lado, quien te manda a estudiar esa carrera.
 –Ah, ahora sí te parece una mierda de carrera, cuando fuimos a visitar a la suegra si era de pinga tener una mujer doctora
 –Ya yo hice mi vida aquí, me costó mucho y en Caracas no tengo nada, pero me parece que lo que ocurre es bueno para Venezuela (Kozak, 2011, pp. 78-79).

Los avances y fracasos laborales, las apuestas y aspiraciones no logradas encuentran en el trabajo informal una salida rápida de sobrevivencia en el país, esto de cara a la necesidad urgente de trabajar que tienen muchos y frente a las “promesas” prolongadas en el tiempo por una respuesta que puede dar la educación y

la profesionalización de los jóvenes (Kozak, 2011, “Ya que para despedirme”, pp. 63-68).

¿Por qué tanto gusto por la derrota? Si, la calle está durísima, pero tu pudiste decidir otra cosa que ser buhonera, no me vengas con eso: te graduaste de bachiller a los quince años, carajo. La historia de la familia arruinada, la ciudad arruinada, el marido arruinado, el país arruinado, el mundo arruinado... (Kozak, 2011, p. 68).

Sin embargo, la economía informal como medio de subsistencia llena la ciudad, los lugares de esparcimiento; muestra sitios de venta hacinados y deja ver, además, la calidad y el costo de las opciones de esparcimiento en la gran ciudad (Ber, 2004, “Bobi en el bulevar”, pp. 69-73).

Domingo, a las seis de la tarde el bulevar de Sabana Grande era un hormiguero, pero un hormiguero latino y holgazán ... Pura fiesta de sonidos, colores y barajitas. Se vendían cristales y fragancias mágicas, joyas de fantasía, franelas estampadas en casa, ropa al peor gusto gringo directo de Hong Kong y relojes suizos made in Singapur. Los buhoneros cuidaban cual halcones sus mercancías revueltas y manoseadas sin cesar, a pesar de las jugosas protestas verbales de los trozos de cartón advirtiéndolo “NO TOCAR” en gruesas letras de marcador ((Ber, 2004, p. 70).

La experiencia y el desempeño laboral presentan también sus adversidades en el cansancio que provoca la rutina (Payares, 2012, “Sudestada”, pp. 15-39) y el estrés laboral que experimenta un profesional en un trabajo donde a diario se contacta con los saldos de la violencia y con la muerte (Blanco, 2006, “Una larga fila de hombres”, pp. 11-26)

Miguel hace un trabajo como cualquier otra persona. Pero Miguel trabaja con las vejaciones y atrocidades que sufren y cometen esas mismas personas después de su jornada diaria. Miguel se da cuenta de esto cada tres meses y, entonces, se desespera (Blanco, 2006, p. 16)

O, en lo rudos y penosos que pueden resultar algunos temas de trabajo como los que ocupan el oficio del periodista, en este caso el suicidio en Caracas (Azuaje, 2007, “Ella está próxima y viene con pie callado”, pp. 141-204).

La vivencia personal con el *Trabajo* es representada en el cuento “Sudestada” (Payares, 2012). Una historia donde confluyen eventos de la vida de un periodista de 40 años que sirven de motivación para su búsqueda voluntaria de la muerte, como una salida a las circunstancias que determinan su condición de vida. El personaje principal es un hombre casado, con un hijo y cuyos logros se circunscriben a un trabajo monótono y un matrimonio cargado de hastío. Testigos de ello son dos aves negras quienes presencian la dinámica rutinaria y aburrida de una oficina de periodistas; observadoras directas de sus aspiraciones y acciones, de los límites que cercan su existencia.

Una propuesta intimista y de la identidad del suicida subyace a la historia, en ella se busca penetrar en el fuero íntimo de la vida del personaje, lo que le preocupa, inquieta, acaece; todo ello constituye el foco sobre el cual se circunscriben los demás temas que abarca el relato: la crisis personal, familiar y socio-laboral de los 40 años para el hombre; las diferencias generacionales entre padres e hijos; los resultados de la crianza en la época contemporánea; los cambios en el interés de las personas según las épocas; la diferencia que ofrece la vida respecto de los planes que se hicieron para ella cuando se tenían veinte años.

Hay una oposición clara entre lo que ensombrece la vida del personaje principal y las acciones de los otros personajes que tienen, de uno u otro modo,

participación en las situaciones, contrariedades e infortunios que le acontecen a él. En este sentido distinguir la alteridad resulta necesario para reafirmar la identidad que se busca destacar. Hallamos así los énfasis en el lugar y la rutina del trabajo –los espacios cerrados, separados de la vida agitada de la ciudad; las reuniones consecutivas, impersonales, de fines vagos–; en la dinámica familiar –seres distanciados, cansados entre sí, que no se encuentran en la relación, con un proyecto de vida en común a punto de fenecer–; en la historia de la familia de origen –separaciones, renunciaciones, tristezas–. Todo ello pareciera confabularse para sojuzgar la vida y precipitar el desenlace fatal por el que se decide el personaje: el abandono del desgaste cotidiano y la decisión de la aventura por alcanzar a nado el barco Desdémona –declarado en “muerte mecánica”– y fundirse con el destino de aquel, justo en el momento de la llegada del viento húmedo y con lluvia –sudestada–, causante de crecidas en Río de La Plata.

La crisis de la edad media en el hombre y sus diferentes motivaciones es la oferta representacional de la historia; el elemento propositivo-creativo podemos encontrarlo en el poder de las relaciones afectivas, sociales, laborales para los seres humanos que se establecen como esenciales para el bienestar y la continuidad de un proyecto de vida.

Si nos referimos al país en concreto, encontramos que la experiencia laboral en estos momentos muestra su lado crítico: la baja respuesta a la demanda ocupacional de los profesionales y la consecuente salida del país de los jóvenes en busca de las oportunidades de trabajo que este les niega; el trabajo informal como

opción laboral de muchos por el colapso en las áreas de producción y de servicios; las dificultades que supone conservar un trabajo y los riesgos y amenazas que experimenta el trabajador ... son estos algunos de los temas abordados en los relatos y que colocan el énfasis en la necesidad de una respuesta efectiva por parte del Estado a la problemática laboral existente. Lo instituido en materia de trabajo es rescatado en el texto de ficción para marcar matices de una realidad que ofrece limitaciones y dificultades crecientes y cuyas vías de solución emergentes solo la recrudecen más; la voz de estos escritores contemporáneos se eleva para dejarnos saber de promesas y responsabilidades gubernamentales incumplidas en materia de ocupación, producción y desarrollo, en asuntos como el bienestar y la calidad de vida del venezolano.

Deporte / Recreación: “Jugábamos como nunca y perdíamos como siempre”

De referencia limitada, el deporte y la recreación solo tienen alusiones específicas que se expresan de modo tangencial en nuestras historias, quizás porque son actividades que cursan en paralelo a la vida compleja que vivimos en estos tiempos y que allí se relatan.

Se resalta la poca visibilidad y tradición del fútbol en Venezuela, a pesar de que esta especialidad deportiva tiene una organización en el país desde el año 1926, pero que solo logró participar por primera vez en competencias mundiales en el año 2009; y también, pese a existir amplia fanaticada y equipos que se dedican a la formación de jóvenes, entusiastas cultores de este género deportivo (Blanco, 2006, “La malla contraria”, pp. 27-46). Sin embargo, cuenta con espectadores deportivos en

bares y restaurantes, lo cual hace pensar en el fútbol que está presente en la gran pantalla, como atractivo para captar clientes en los lugares de consumo; o, en el fútbol como espectáculo y motivo para la agrupación de fanáticos alrededor de la pantalla grande, quienes junto con el licor intentan apaciguar sus angustias (Blanco, 2006, “Una larga fila de hombres”, pp. 11-26).

Mientras dormía o, tal vez, mientras transcribía recetas de cocina recordaba una y otra vez aquel juego maravilloso e inolvidable en el que, al fin, pudimos ganarle al equipo de Santo Tomás de Villanueva, sempiternos ganadores de la liga César del Vechio, con marcador maravilloso e inolvidable de cuatro goles por tres. Tres de ellos de mi autoría. No sé si debo agradecer o maldecir ese día, ya que me brindó la experiencia más intensa que he vivido y que no creo poder volver a vivir ni superar en los sesenta o setenta años que me quedan en esta tierra. Imagino que recibo el premio Nobel de literatura y no creo que sea lo mismo, imagino que recibo, mejor aún, el premio Rómulo Gallegos y todavía la emoción distaría de ser la misma (Blanco, 2006, p. 31).

El Beisbol, con mayor tradición en el país, tiene mención en el equipo Tiburones de La Guaira, se resalta el descenso que experimentó el equipo tras la muerte de su manager Padrón Panza y luego la pérdida de su jugador Tiburón Arcaya, fallecido en la tragedia de Vargas en 1999, a él se le recuerda al cumplirse ocho años de su muerte (Blanco, 2007, “El último viaje del Tiburón Arcaya”, pp. 85-104).

Todo surgió a partir de los diez u once años, cuando comencé a cultivar un “guairismo” algo ostentoso y voluntario. Declararme a temprana edad fanático del glorioso equipo de los Tiburones de La Guaira en una casa plagada de caraquistas y magallaneros es el primer acto de lucidez e independencia que recuerdo haber hecho en mi vida. Ir a los juegos en el Universitario, exclusivamente para ver a La Guaira y no a otro equipo, fue una declaración y fortalecimiento de principios (Blanco, 2007, pp. 87-88).

Las actividades recreativas y deportivas que tienen como territorio los parques nacionales, lugares de esparcimiento público, son descritas en los relatos de Led

Varela, el deportista que en el año 2006 se extravió durante cuatro días en El Ávila y fue rescatado por los bomberos metropolitanos (Blanco, 2007, “En la hora sin sombra”, pp. 105-116); y, en el Parque del Este de Caracas, escenario elegido para la caminata matutina por miembros de la clase media hasta finales de la década de los 90, cuando la inseguridad comienza a marcar restricciones para la población (Ber, 2004, “Benjamín y la caminadora”, pp. 7-16), (Ber, 2004, “La recogelatas”, pp. 119-157).

Que haya sol o lluvia, cada mañana corre, el corazón desbocado y gotas de sudor en los ojos –recogida toda ella en su cuerpo. Libre ¡oh sí! Como los pájaros, como los adictos. ... Entre los jabillos y araguaneyes en flor, cuando sus suelas de goma rebotan en el cemento de los senderos, nada quiere sentir en sus pupilas que no sean pulsaciones del cielo en la sangre y ramalazos del sol naciente entre las hojas (Ber, 2004, pp. 119-120)

En contraposición a los espacios para el solaz y la recreación pública, los cibercafés empiezan a ser los sitios que se incorporan para la distracción, el entretenimiento y la distención, en este caso como experiencia en solitario (Blanco, 2011, “Payaso”, pp. 35-58).

No había sentido una emoción tan fuerte desde la primera vez, en un cibercafé del centro de Caracas, cuando tuvo la ocurrencia de abrir la carpeta de archivos temporales de la máquina que estaba usando. El hallazgo y la necesidad de difundirlo se transformaron en un impulso eléctrico que concretó en ese mismo instante. Como un monumento fugaz al lugar del descubrimiento, creó el *blog* en aquel roñoso cibercafé y lo tituló de la manera más transparente que pudo: *Archivos olvidados* ... (Blanco, 2011, p. 36).

El cuento “En la hora sin sombra” (Blanco, 2007), narra la experiencia de un excursionista que se pierde por cuatro días en el Ávila. La imagen que nos presenta la historia es la del deportista frente a la desolación e indefensión de los difíciles y

prolongados momentos que vivió extraviado en la montaña; situación que sin duda contrasta con las descargas de adrenalina producidas por él, en otros momentos, ante la situación de esfuerzo-logro durante la realización de su especialidad deportiva.

En el relato se destaca la vivencia de la despersonalización, el desdoblamiento de personalidad o el compañero imaginario, así como el miedo, los descarríos de la mente, el delirio, las alucinaciones, carencias, frío, humedad, soledad, las condiciones extremas que soportó durante su abandono. Frente a la debilidad que le traía el correr de las horas y los días, realiza un último esfuerzo: la búsqueda azarosa y sin éxito de una salida que le devolviera su antigua condición. Al regreso las secuelas: la pérdida de la memoria, las ausencias, la sensación de haberse quedado allá aunque hubiese sido rescatado, los intentos de reencontrarse, de regresar y olvidar el extravío, el sentir que la montaña lo atrapó y nunca lo dejará salir de ella.

Una convicción desde lo vivido: el que se pierde siente que se desdobra, que nunca regresará y que el lugar de la pérdida lo atrapa, le roba el espíritu. El que retorna es otro. De ese modo puede marcarse un antes y un después en la vida luego de que ocurre la turbación del descarrío. No obstante, en esa búsqueda de 'sí mismo' opta por asumir el desafío de ser rescatista e internarse nuevamente en las profundidades del Ávila, en el intento de juntar los despojos y reencontrar la unidad de su ser.

En esta historia, el marco espacio-temporal permite situar acciones que contrastan avances y regresiones del personaje principal sobre una coyuntura que se pretende superar. Hay aquí una identidad que se escinde frente a la situación

traumática y que busca reconstituirse, recobrar la unidad. Es por ello que regresar a los orígenes del dolor y del vacío como recurso sanador y estrategia de reconstrucción de la integridad psicológica se identifica como una ‘realidad otra’ que ofrece el texto, diferente a lo que sería una opción más propia de la tradición: sostenerse con el trauma y la vida dividida.

Apreciamos entonces que el deporte constituye una pequeña válvula de evasión para las complejidades características de la vida en la metrópoli, bien desde la acción directa o en el papel de espectadores fanáticos, representa la opción de elección voluntaria que coloca al habitante de la ciudad en la sintonía de un dial diferente a los problemas y dificultades que le agobian diariamente. Adicionalmente, en nuestro país el deporte ha sido un elemento integrador que aglutina la diferencia en torno suyo y es tal vez lo que más requerimos los venezolanos hoy, esa armonía que compartimos en la competencia deportiva, en los encuentros donde participamos como jugadores o como público concurrente. Presumimos que es aquí donde se ubica la apuesta de quienes abordan el tema en sus escritos. El texto ficcional nos ofrece en este caso elecciones, realidades otras que no son ajenas para nosotros y por ello pueden representar la tabla salvadora, frente a la desintegración social entre los venezolanos promovida y sostenida por el discurso y la acción gubernamental; también es una apuesta al posicionamiento de un nuevo imaginario, integrador de las dos partes que hoy conforman el país.

La universidad: “Nuestro mundo de azules boinas...”

El vínculo con la academia y también su marca en la vida de los escritores, cuyas obras analizamos, puede ser la razón que explique la presencia de este tema. Aunque no es ampliamente tratado, sí la referencia que se hace de él es reveladora de un sentir particular con la casa que nos ha albergado a muchos y las gentes que allí marcaron un buen trecho de nuestra ventura.

La universidad es vista como el lugar de encuentro de lo plural, lo diverso (Blanco, 2007, “El Biombo”, pp. 37-64).

[De Sara Calacaño] Sabía que ella, en el 78 o en 79, había participado en el Miss Venezuela y sabía que después, en su etapa de estudiante de Letras, fundó un selecto y envidiado taller de poesía que sesionaba en su casa, al azar de su *deseo*, cada cierto tiempo. ...

El episodio que provocó la expulsión de Sara Calcaño de la Universidad Central fue exacto y confuso. Los directores de todas las escuelas de Humanidades y Educación confirmaron que, en efecto, Sarita se había desnudado en plena sesión del Consejo de Facultad. Logró colarse a la sala de reuniones del decanato, con la excusa de un derecho de palabra, el cual, según los rumores, ejerció a gritos ... (Blanco, 2007, pp. 39, 53).

La remembranza de la vida como estudiantes universitarios trae a nosotros un pasado sin igual donde destacan las experiencias inéditas (Azuaje, 2009, “Carro rojo”, pp. 15-26), (García, 2010, “El bosque de los abedules”, pp. 99-122). La universidad y su gente son también considerados como el territorio y los actores que permiten construir dramas humanos (Azuaje, 2007, “Viste de verde nuestra sombra”, pp. 95-140). Una resonancia de esto puede hallarse en la presencia de la droga dentro de la universidad, las redes internas de proveedores y los alcances del consumo; así como secretos de algunos académicos y de la vida universitaria –turbia, oscura,

sombría— que cursa en paralelo a la actividad intelectual que allí se desarrolla (Blanco, 2011, “Las rayas”, pp. 9-33).

La Universidad Central de Venezuela siempre ha sido un país a escala: es su talón de Aquiles y su epicentro. Las facultades son reproducciones similares de los sectores de la sociedad. (Blanco, 2011, p. 25).

Un drama que también se construye allí son las condiciones laborales y salariales severas de los profesores universitarios; la dificultad económica de los académicos y los desafíos a la moral que en algunos casos experimentan (Blanco, 2011, “Caso gracioso”, pp. 59-74). A ello se suman las restricciones severas que exige un sueldo de profesor universitario y la necesidad que frente a esto se impone de cambiar el estilo de vida (Kozak, 2011, “Tango del viudo”, pp. 115-117).

Ya tienes más de cuarenta años así que tienes que cuidarte como me cuido yo, cero trasnochaos, poco alcohol, alimentación sana y balanceada y rutina ordenada. El sueldo de un profesor universitario no da para más, aunque tú te empeñes en multiplicarlo, en hacer malabarismos y en tener nuevas experiencias (Kozak, 2011, pp. 115-116).

La universidad es un tema que visto a la luz del relato “Caso gracioso” (Blanco, 2011), resulta revelador de las condiciones infortunadas del trabajo y salario de los profesores universitarios. Aquí el plagio de un cuento, que es realizado por un profesor universitario y logra el primer premio luego de ser presentado a concurso, es el motivo central de la historia. El cuento plagiado toma su denominación de las inspecciones judiciales que se realizan fuera de juicio —a solicitud de una de las partes—, requieren que el tribunal se traslade al lugar y son llamadas voluntarias; es elaborado por una jueza ‘entrada en años’, participante en un taller literario, muy aplicada y disciplinada en sus estudios. El profesor revisa la primera versión —

entregada por la autora para que la examine exclusivamente él-, luego de leerla queda impresionado y solo hace comentarios acerca del título y su papel en el ‘efecto total de los cuentos’. En la clase final ella entrega al profesor una versión más acabada de la historia; luego de leerla, al día siguiente llama a la jueza para felicitarla y sugerirle que la presente en un concurso de cuentos. Ella niega esta posibilidad, por el deber moral del resguardo de los casos que ha atendido. Sin embargo, por lo tentadora de la suma que ofrece el premio, las cualidades de la historia y la negativa de la jueza de participar en el concurso, el profesor, asume que ella entenderá sus razones, lo presenta bajo su autoría y gana el premio. La jueza se entera y le envía una carta donde le felicita por ‘su’ premio, le alerta sobre el título y su efecto final y le advierte que su cuento podría dejar de ser un ‘caso gracioso’ y convertirse en un ‘caso contencioso’, en el cual la inspección judicial se realiza en un juicio y en presencia de las dos partes.

En el texto entran en contraste dos manifestaciones opuestas en torno a la moralidad y los actos que la quebrantan. El narrador-testigo nos deja ver la clara diferencia y oposición entre una identidad que transgrede e infringe la norma y la alteridad que se inscribe en la rectitud y el deber ser, dos imágenes que coexisten en una misma cultura y que contraponen sistemas de valores y manifestaciones de ella. Ambas posiciones nos señalan, asimismo, las dificultades que plantea la escritura y los retos que le impone al escritor.

Destacar, sobre la base de los contrastes y las dualidades, los espacios de la universidad y personajes vinculados a esta –en el tiempo contemporáneo– delimita un

contexto y sus actores en crisis; señala además la doble cara de una existencia institucional real que se debate, antes de fenecer, con los últimos impulsos de un momento histórico complejo. Es esta la tradición cultural e ideológica a la que responde el texto; su propuesta, asociada con una realidad que es otra, la localizamos en las ‘verdades’, generalmente ocultas, que subyacen a la historia que llega al lector.

Al recapitular encontramos que la experiencia en la universidad para estudiantes y profesores tiene en común los propósitos académicos que los reúnen, el recinto y el espíritu que conforma el sentir universitario. Unos y otros tejen su vivencia particular con los hilos que le proveen el espacio y las condiciones compartidas y, también, las novedades que se integran a él; estas últimas, lamentablemente, no siempre son las más esperanzadoras y vinculantes con los fines y responsabilidades formativas que tiene la universidad. En estos aspectos se dilata la ficción para proveernos de información que, por una parte, anticipa realidades como en el caso del negocio de la droga, aderezado ahora con la inseguridad creciente que se ha apoderado de todos los espacios; por otra, reafirma condiciones y circunstancias que rodean la vida universitaria como la experiencia singular que representa la universidad para quienes se suman a sus filas o la realidad económica de los profesores y el presupuesto para el funcionamiento de la propia universidad. El registro de los impactos que genera en la universidad estos tiempos complejos y de gran estremecimiento social, agrupan las significaciones que sobre ella preserva la memoria social en los inicios del milenio.

El escritor / La escritura: “No me convence nada de lo que escribo”

La tarea del escritor y los dilemas que este enfrenta para el logro de sus producciones, así como la efectividad de la escritura, en tanto producto derivado de su trabajo, son aspectos que abordan varios de los autores seleccionados.

Las referencias sobre literatura, literatos y modos de vida dejan ver que la inmersión en la literatura y su ejercicio va ligada a la vida bohemia, al menos las historias que tocan este aspecto así lo destacan (Blanco, 2011, “Pausa limeña”, pp. 91-120), (Blanco, 2011, “Las rayas”, pp. 9-33), (Blanco, 2007, “El Biombo”, pp. 37-64).

[En el taller de poesía de Sara Calcaño] ... lo único seguro, siempre eran las orgías. Algunas veces antes; otras veces, la mayoría, inmediatamente después ...

Eran doce personas, entre hombres y mujeres. Se dejaban caer por su casa después de las siete de la noche. Sara dejaba la puerta abierta [sin llave] y el primero que llegaba se instalaba en la sala, abría las ventanas, ponía algo de música y se encargaba de destapar las primeras botellas. Los demás iban llegando y saludaban a los que ya estaban sentados en los muebles conversando; a los que husmeaban en la biblioteca ... (Blanco, 2007, pp. 55, 56).

No obstante, la escritura puede plantearse como una habilidad y una práctica de elevada exigencia y dedicación, tal vez por ello, el escritor sea un personaje asociado con la excentricidad y peculiaridad (Blanco, 2007, “El Biombo”, pp. 37-64).

Más de una vez Pedro Álamo condescendió de manera imprevista a intercambiar impresiones con él dejándole entrever algo de su mundo. Hablar con Álamo era como conversar con un sonámbulo. Diálogos truncados, llenos de sobreentendidos que Mariano no entendía, enunciados cortos que terminaban en sonrisas irónicas que mi amigo debía completar imaginando a qué hacían referencia, lugares comunes que en boca de Pedro resonaban como verdades simples y olvidadas. ... Era como pretender traducir a otra persona

el mensaje de un sueño que ni siquiera uno mismo comprende o logra recordar (Blanco, 2007, p. 41).

Pero, sin duda, existe un conjunto de necesidades y obstáculos que enfrenta el escritor para escribir, los cuales demandan de él una serie de cualidades; además de la obligatoria valoración de sus producciones, como medio para optimizar su trabajo (Blanco, 2006, “El primer cuento”, pp. 5-10).

Es increíble. Comencé estas páginas queriendo escribir un cuento que tratara sobre el problema de escribir un cuento, o de escribir en general. En realidad no estoy acostado en mi cama, ni hace calor, ni estoy sudando, aunque es cierto que necesito un escritorio. Ahora no me atrevo a leer esas líneas anteriores tan confesionales, tan ingenuas, tan poco literarias. Tienen el sabor triste y el final indiferente de cualquier diario íntimo de cualquier muchachita abatida por no saber qué hacer con el cuaderno nuevo que le regalaron (Blanco, 2006, p. 7).

Las reflexiones que hace el escritor de la realidad y la forma como se sitúa frente a ella para lograr una buena historia, hablan también de sus intereses, circunstancias, de la vida y miseria de los escritores (Blanco, 2007, “Los golpes de la vida”, pp. 117-152).

Yo había salido de mi casa con la expresa intención de observarlo todo y con el gastado deseo de que pasara algo. El impulso había sido el de registrar el estado de la ciudad en ese momento, captar el ambiente, traducir la elocuencia del silencio que reinaba cuando caía la noche, sentir la soledad nerviosa de las calles (Blanco, 2007, p. 125).

El drama del escritor y sus dificultades para producir están presentes en el oficio de hacer literatura (Blanco, 2011, “Malena es un nombre de gato (otro cuento uruguayo)”, pp. 75-90); al enfrentar la página en blanco, mantenerse a la caza de una historia en un mundo que es altamente competitivo, sin expectativas de anticipar el

futuro porque el presente es incierto, inverosímil (García, 2007, “Ratones en el Ling Nam”, pp. 61-62).

... Rodrigo se fue y no pude decirle que me robé su pregunta robada, que tuve que agarrar la servilleta donde jugó a ser augur. Suelen pasarme muy pocas cosas vivas para contar, por eso voy cazando las migajas de las carretas que van pasando frente a mí (García, 2007, p. 62).

Están también en los retos que la escritura le impone al escritor (Blanco, 2011, “Caso gracioso”, pp. 59-74); en el empeño que este coloca para desarrollar un tema específico (Payares, 2012, “Epílogo: Londres, 1982”, pp. 125-139); en la búsqueda de historias, cuando se trata de aquellas que hacen parte de la autobiografía (Blanco, 2006, “De todas maneras rosas (una comedia)”, pp. 47-63). Es justamente cuando su propia biografía comienza a ser referencia de primera mano para el escritor, que este enfrenta el dilema y los costos de la escritura (Blanco, 2006, “La malla contraria”, pp. 27-46). A esto se suma el hecho de que los tiempos más propicios para la escritura y lo impredecible de sus incentivos constituyen una restricción cuando la escritura se asume como oficio para sobrevivir y ser proveedor de una familia (Payares, 2012, “Samsara”, pp. 107-123).

En el comedor ... me espera el amasijo de papeles que insisto en querer convertir, por algún proceso alquímico que aún no descubro, en la gran novela venezolana. ...

Y lo peor es que no me convence nada de lo que escribo. Aprieto el bolígrafo entre los dedos y apunto un nuevo comienzo en una hoja en blanco; un segundo o tercer inicio que me llevará a los mismos círculos concéntricos de siempre. Escribir es repetirse, digo yo. Y allí me alcanza el mediodía, en una tenaz e irregular batalla contra el borrador ... (Payares, 2012, pp. 109, 110).

Algunos casos que ilustran la experiencia nos revelan, al menos tres expresiones de vida de escritores: el escritor de historias sórdidas que traducen sus

carencias, ansias y miserias (Ber, 2004, “Los gatos pardos”, pp. 17-32); los escritores cuando empiezan a escribir ficción, tal vez tienen como primera referencia a ellos mismos y al escribir, el texto planteará los anhelos y deseos no cumplidos, la cara opuesta y en espejo de lo que es la realidad en que viven. Dar el paso o salto cualitativo a la escritura de ficción seguramente no es nada fácil, a lo mejor se trata de un largo proceso de construcción. ¿Un dilema frente al que se debaten permanentemente? (Kozak, 2011, “La realidad y el deseo”, pp. 121-124).

La joven aspirante a escritora, chinita, feíta, obesa y negrita, como la describen sus primos, mira fijamente su vieja computadora sin conexión a Internet y piensa que los anhelos y la verosimilitud no se llevan bien. Entonces borra la historia de sus deseos y comienza a escribir verdadera literatura (Kozak, 2011, pp. 123-124).

Finalmente, están los escritores que conceden importancia al registro de hechos trascendentales para la humanidad como el caso del Holocausto (Ber, 2009, “Carta a Klara Ostfeld. *Tras la lectura de La mujer del espejo*”, pp. 233-241), para que la memoria no fenezca, para que las nuevas generaciones del mundo en general conozcan de la barbarie humana.

Estoy todavía bajo el golpe de emoción que no quiero perder y que sentí al leer tus cuentos donde, a pesar de que mi vida haya seguido otros rumbos, pude ver como en un espejo muchas cosas. Los judíos podemos tener historias muy diferentes pero lo que somos viene del mismo fondo (Ber, 2009, p. 233).

La historia “El primer cuento” (Blanco, 2006) constituye la representación de la imagen del escritor. Por ello es un relato que habla de la identidad y se inscribe en el tema *El escritor / La escritura*; en él se narran las dificultades que enfrenta un novel escritor para producir un cuento, en este caso el primero. Se destacan por la vía

del monólogo y a modo confesional vivencias, carencias y ambiciones del escritor; además de que el narrador-protagonista hace un repaso y evaluación de las situaciones, circunstancias, ocasiones y condiciones que impiden/facilitan la escritura. Se nos presenta aquí una suerte de inventario sobre las necesidades, cualidades y dificultades que enfrenta el escritor para escribir. Se resalta además la autocensura/autoevaluación como recurso para mejorar o desistir de la práctica de la escritura; y se mencionan como requisitos las necesarias relaciones entre ficción y realidad, producción y contenidos de la escritura. La imagen que se muestra aquí es representación del escritor que se inicia, y aunque el tema se aborda desde la experiencia subjetiva en la voz del narrador, podemos encontrar en ella conformidad más o menos nítida con la vivencia concreta de un escritor, lo cual devela la verdad de la imagen.

Se enfatizan dentro de los criterios facilitadores de la producción escrita, elementos asociados con el espacio físico, tales como entornos de comodidad y bienestar; condiciones ambientales de confort, clima agradable, espacio adecuado, horario propicio. Con respecto a los requerimientos personales se indican: poseer madera de escritor, dar con las palabras adecuadas, tener la necesidad y disposición para escribir, la relación con la literatura, la frecuencia y experiencia como escritor; construir la experiencia con años de vida, viajes, varios trabajos, varias relaciones sentimentales; lo que se tiene en el presente, por ejemplo, una novia, junto con el valor de los escritos preliminares. Los modos de escribir: tener un archivo de experiencias acumuladas; ser consciente de los riesgos de escribir. Las necesidades

del escritor con respecto a la escritura: poder escribir, tener un amor al lado, libros publicados, reconocimiento público, la consagración. En este grupo entran asimismo elementos opuestos: tener felicidad/dolor; felicidad con la pareja/soledad; poseer o no el don de la escritura; contar con publicaciones, estar consagrado como escritor o no. Relativos a la escritura en sí misma encontramos: la división entre persona y personaje; “ejercitar la palabra”; sensibilidad para captar “lo literario, lo increíble, lo bello que debe subyacer detrás de todo”; la selección del tema.

Hay una tradición cultural e ideológica a la que responde el texto y tiene que ver con la experiencia subjetiva de la escritura. No obstante, la representación del *yo* con respecto al *sí mismo* se proyecta aquí sobre el deber ser de condiciones que se construyen en el tiempo, es sobre este aspecto que el texto se proyecta en su creación.

Hemos visto así que las dificultades inherentes a la práctica de la escritura y la responsabilidad del escritor son, tal vez, los ejes que sirven de marco al posicionamiento que expresan en sus cuentos, y frente a la producción literaria, algunos de nuestros autores. Sus relatos muestran eso: el esfuerzo por ofrecer productos de calidad que nos motivan, despiertan el interés y nos procuran el lugar para profundas reflexiones. A partir de sus textos y del comentario que hacen en ellos solo podemos intuir las contrariedades, obstáculos y dificultades que enfrentaron en su producción, ellos mismos nos han contado que el proceso ocurre así. Los bemoles de su cotidianidad aparecen expuestos en los diferentes discursos, con ello informan de la realidad específica que experimenta el escritor frente a su tarea y los costos que supone la producción; de este modo los lectores podemos conocer las inquietudes,

preocupaciones, problemas, insatisfacciones que desafían a los escritores contemporáneos y, también, las compensaciones que impulsan su continuidad.

Medios de comunicación: “¿Quién hace tanta bulla?”

Los medios de comunicación en el país viven en este momento su consolidación como actores políticos con una importante ascendencia sobre la población, audiencia que les otorga la credibilidad que hoy tienen. A pesar de su independencia y autonomía han experimentado un proceso creciente de censura gubernamental. Sobre ellos los relatos abren un espacio para la denuncia respecto al manejo del que son objeto, bien con intereses político-gubernamentales o con fines ideológicos.

El programa “Aló Presidente” es mencionado como el lugar desde donde se lanza la propaganda gubernamental televisiva en general y en materia de campaña electoral y promoción de desarrollos habitacionales en particular (Kozak, 2011, “Imperativo”, pp. 13-15). También en él, el presidente hizo reconocimiento público de la muerte de la médica cubana ocurrido en el año 2006, con ello dejó ver el problema de inseguridad que nos acosa a todos, incluso a los propios miembros del gobierno y simpatizantes de su gestión gubernamental (Kozak, 2011, “Vuelta a la patria”, pp. 97-103).

Cómo podré olvidar tu muerte, tu cadáver, tu acento, tu resignación, tus recuerdos de los hombres que amaste, tus impresiones sobre Caracas, tus anécdotas de médica, el amor que sentí por ti y, sobre todo, cómo podré olvidar el homenaje póstumo que te hizo el gobierno y la mención especial del Presidente en su programa dominical justo antes de que regresaras convertida

en cenizas a tu Habana, justo antes de tu vuelta a la patria (Kozak, 2011, p. 103).

Desde el punto de vista ideológico hay, asimismo, un cuestionamiento a la función de los medios de comunicación de masas como voceros del populismo (Kozak, 2011, “Sujeción”, pp. 31-32), que se encargan de reproducir eventos sin tener para mostrar cambios reales que les sirvan de fundamento (Kozak, 2011, “Quién hace tanta bulla”, pp. 157-158).

La vida cotidiana es mucho más inquieta que antes de 1998, la vida cotidiana transcurre en una ensordecedora batahola de eventos comentados, voceados, rebotados, interpretados, distorsionados, gritados, repetidos hasta la saciedad por todas las bocas, la prensa, la radio, la televisión y las frecuentes transmisiones en las que el presidente exige que su voz sea escuchada por todos los canales de radio y televisión. En otros terrenos los cambios no son demasiado evidentes (Kozak, 2011, p. 157).

La sección de sucesos en estos tiempos de revolución es tal vez una de las más silenciadas dentro de los medios (Blanco, 2006, “Uñas asesinas”, pp. 65-139), la investigación periodística a propósito de los asesinatos de indigentes en el año 2004, ha probado de cerca la fuerza de la mordaza.

La policía y la prensa compiten por ver quién es más estúpida. ... Y mientras la policía da palos de ciego, la prensa se dedica a alertar a los asesinos no vaya a suceder que, por azar también, algunos de estos golpes ciegos acierten y los atrapen y se queden entonces sin noticias. Un imbécil llamado José Ignacio Mayoral ha publicado a grandes letras en la última página del periódico el siguiente titular: POLICÍAS SE DISFRAZARÁN DE INDIGENTES PARA ATRAPAR AL ASESINO DE INDIGENTES. No me extrañaría que los asesinatos cesaran de repente (Blanco, 2006, pp. 89, 91).

Igualmente, se hace manifiesta una reprobación al poder concedido comercialmente a la literatura, programas televisivos, íconos y otras expresiones del

movimiento de auto-ayuda, y a su derivado: la creencia firme y acrítica generada en sus seguidores (Kozak, 2011, “Autobiografía”, 143-145).

Chica, pero que mundo el que nos ha tocado vivir, un mundo en el que apenas cabemos la gente como tú y como yo; menos mal que somos metafísicas y sabemos que todo es mente, así la gran caraja de mi hija mayor diga “si todo es mente ya no pago más la luz y el teléfono”, muchacha necia, ay no, no se puede vivir con tanta negatividad. Perdóname Dios mío por llamarla gran caraja que ella es mi hija y mi prójima ... (Kozak, 2011, p. 143).

En el tema *Medios de comunicación*, el cuento “Sujeción” (Kozak, 2011) resulta revelador de la relación seducción-dominio-sumisión entre el poder instituido y los habitantes del país, la cual parece expresada, en este caso, a través de las cadenas gubernamentales. La imagen aquí representada descubre el funcionamiento de una ideología donde existe pérdida de la libertad y su confiscación, por razones político – laborales. Sometimiento, esclavitud, opinión silenciada, ausencia de futuro y de planes para él, hacen que el personaje principal se encuentre atrapado por un poder que invade la vida misma. A la falta de independencia se suman la ausencia de esperanza y de espíritu de lucha, el silencio y la conformidad frente al estado de cosas existentes; en el fondo hay culpa por haber actuado de manera voluntaria para tener tal situación que ahora no soporta.

La imagen representada guarda similitud con la situación sociopolítica venezolana, su autenticidad es posible apreciarla en la canción *Under pressure* –bajo presión– que escucha y reproduce el personaje principal de la historia, los resultados de la conversación que sostiene con un amigo sobre política nacional y el mensaje gubernamental que parece en la cadena televisiva; también, en los eventos que se

relatan y en la actitud dócil y resignada del personaje central ante una situación que acalla, donde la revelación y el cuestionamiento individuales no van más allá del lamento, la queja a solas, el peso del conformismo y la resignación. Esto refiere a una alteridad silenciada, una parte de la sociedad sometida, a la significación social y cultural de los elementos considerados para la representación

El espacio reducido e incierto que demarca el lugar de residencia, habla también de la restricción psicológica que vive el personaje –quien representa aquí a un sector sociopolítico–. Lo mismo hace la descripción del cuerpo cansado, sudoroso, fatigado, sin vitalidad, reflejos de la inercia, pesadez e intolerancia de la situación que se vive.

La función social del texto podemos ubicarla en la forma de revelar el estado anímico de quienes defienden una posición ideológica, pese a los costos personales de sojuzgamiento que ello supone.

La consideración del tema de los medios de comunicación en los relatos que nos ocupan, más allá de resaltar su poder, que es bastante, toma posición respecto al eco del populismo gubernamental en el que se han convertido y a su rol de aleccionadores ideológicos de la audiencia. Además de esto, señala el veto del que son objeto –por la censura gubernamental– las informaciones que se producen en los diferentes planos de la vida del país. Esto es, los medios de comunicación son silenciados a conveniencia y bajo amenaza; manejados al capricho de los intereses gubernamentales. La memoria social que se recoge en estas narrativas muestra un cuestionamiento el estado existente, a la realidad que sobrellevan y protagonizan la

comunicación, el acceso a la información que tenemos los venezolanos y el papel de los medios en este momento histórico del país; también revela la demanda colectiva que existe por una realidad diferente que ofrezca equilibrio en el desempeño de sus funciones comunicativas, ello en virtud de la responsabilidad social que esta institución detenta.

Ecología urbana: “Verde que te quiero verde”

Actitudes, valores, creencias y comportamientos en pro del ambiente muestran el valor estético que desarrollamos los seres humanos por la belleza natural; su protección y cuidado expresan nuestro interés por una integración, interacción e interrelación que celebra la vida de todos los que compartimos un espacio. Todo ello en pro de la mejora del nivel de vida en las ciudades. A esto apuntan algunos de nuestros relatos, quizás en la búsqueda de opciones para humanizar y hacer más vivible la estancia de quienes habitamos la ciudad.

La ciudad como nuestro hábitat preferido reclama una atención especial, por cuanto somos nosotros quienes decidimos con cuáles especies de la vegetación y de la fauna compartiremos el espacio (Ber, 2009, “Las junglas cercanas”, pp. 75-81), (García, 2010, “El bosque de los abedules”, pp. 99-122).

... no alcanzo a tener la fuerza para no pensar que una vida debe estar poblada de árboles, al menos la mía. Todo empezó cuando era niña: alguien habló de no saber cómo anotar cierto grito y que los árboles hablan poco. Luego descubrí la existencia de los cerezos, pero resultaron ser criaturas efímeras y veleidosas, aunque en Japón ciertamente se les venera por bellos y puros. Después llegaría una bandada de almendros y comprendería que los árboles a veces no se acuerdan del todo de sus ninfas, y por eso terminan por

espantarlas, dejando que los faunos y criaturas afines se filtren en la maleza para disparar dardos contra las bellas dueñas de los árboles (García, 2010, p.100).

Esas especies que llenan de verde nuestras vivencias (García, 2010, “El aliento de los cedros”, pp. 83-98), reclaman ser reconocidas en el conjunto de sucesos y eventos que colman lo cotidiano de nuestros días.

Emily alzó la mano y apuntó un monumento verde de al menos treinta metros de altura. A sus pies, algunas piñas y, entre las ramas, ardillas, pájaros e insectos. Emily se acercó al árbol y abrazó el tronco. Yo me senté en la tierra y miré hacia arriba.

El viento movió el espíritu del cedro que nos daba sombra. Nada de lo que sucedía a nuestro alrededor nos daba sosiego. La naturaleza estaba inquieta en todo su esplendor: los colores de la tarde eran de un salvajismo inoportuno y el verano, ahora sí, empezaba a largarse despavorido (García, 2010, pp. 88, 89).

Tal vez sin su presencia dentro de nuestras vidas (García, 2010, “Yggdrasil”, pp. 73-82), (García, 2010, “La calle del abeto”, pp. 61-72), las sensaciones que experimentamos y los caminos que nos trazamos carezcan de la especialidad que le imprimen los otros seres vivos con los que compartimos nuestra estancia en la urbe.

Una tarde ...me detuve en un parque cerca de la casa recién estrenada ... y reparé en un abeto pequeño, como la mitad de mi estatura, que me hizo mucha gracia. Luego me sentí muy tonta por no haberme fijado antes de lo que significaba White Fir y en la cantidad de especies que había en toda la zona. No me pude aguantar y abracé al árbol.

Cuando Alejandro caminó por primera vez, se dirigió al abeto. Al poco tiempo, aprendió a abrazarlo. Por las noches era primordial despedirse de él antes de ir a dormir y hasta por un tiempo, le preocupó que pasara frío en las noches, hasta que lo convencí de que los abetos habían nacido para este clima (García, 2010, pp. 63-64, 65-66).

Se impone entonces el imperativo de su cuidado, de la protección que amerita la vegetación y la fauna por compartir la dinámica compleja de la ciudad y, en ella,

acompañarnos. Así, para todos resulta una exigencia el resguardo frente a actos violentos contra los árboles (García, 2010, “El bonsái de Macarena”, pp. 23-36), y la protección contra el maltrato y privación de los que son objeto los animales (Payares, 2008, “Con miedo a los perros”, pp. 55-63).

Así como la curiosidad me había llevado hasta allí, a contemplar aquella perra famélica de ojos acuosos, la compasión me llevó a introducir mis manos entre los barrotes para acariciar su nariz aún húmeda, mientras ella se estiraba hacia mí como un puente de huesos sacudiendo débilmente el aire con su cola. ... Su uniforme color avellana se interrumpía, en algunos puntos de su costado, en pequeñas islas calvas, blanquísimas, parecidas a mordeduras de algún tipo; y sus patas mugrientas y raquíticas le daban un aspecto casi de roedor, de animal fantástico, cruce mágico entre varias especies. ¿Quién me pregunté entonces, había cometido el descuido –o la crueldad– de abandonar la mascota de la abuela al hambre y a la intemperie? ¿Quién habría ignorado su existencia de aquella manera, dejándola en silencio, en ese silencio que yo conocía tan bien y que me dolía tanto? (Payares, 2008, pp. 61-62).

En algunos casos la orientación resulta clara, está dirigida a promover la protección animal y el activismo en la defensa de los animales (Ber, 2009, “Liberación animal”, pp. 195-231), por la vía de la participación en los movimientos organizados, que se encargan de su seguridad y defensa contra el maltrato y tortura que padecen.

“El bosque de los abedules”, (García, 2010) es un relato alusivo al tema de la *Ecología urbana*. En él se cuenta la historia de una joven enigmática, de gustos y preferencias inusuales por los bosques, árboles y animales. Anna de veintitrés años, estudiante de filosofía y empleada de una librería, amante de los abedules, melancólica, con afición por los árboles, los cuentos y el Fado, encuentra en la calle un gato negro de ojos amarillos, decide llevarlo a su casa y lo llama Montejo, pasan

juntos dos días con sus noches. En la primera noche se queda dormida y el gato se transforma en el fantasma de Nabókov que le habla de las mariposas, árboles y le lee poemas. Una amiga en la universidad, le cuenta que una ‘bruja’ –quien le leyó las cartas– la llamó porque había extraviado su gato; Anna tenía sospechas de que Montejo fuera el gato extraviado. A la noche siguiente sueña con su padre y el fantasma de Nabókov le lee algunos poemas. En la mañana llamó a la ‘bruja’ para indagar sobre el gato perdido; al constatar que se trataba del mismo se entristeció y cuando fue a entregarlo el animal saltó a los brazos de su dueña y esta agredió a Anna. Salió de su casa velozmente, pero pensó que estaba en su derecho de regresar y recobrar el gato y todo lo que ella tenía que le pertenecía.

En el relato se recurre al uso de elementos de la fantasía, música, poesía, cantantes y poetas para posicionar y reafirmar el tema ecológico y su lugar requerido en la ciudad. La narradora-protagonista resalta la imagen de árboles y animales dando completitud a la vida en la ciudad: “Una vida debe estar poblada de árboles” (p. 100). De este modo encontramos en la historia una reafirmación sobre el bosque de árboles como el espacio de lo fecundo, el lugar virgen que requiere ser descubierto y la posibilidad que este ofrece de extraviarse de la rutina y ascender a una nueva dimensión desde lo humano.

La historia está ambientada en el espacio caraqueño, destaca lugares del este de la ciudad y la Universidad Central; y pareciera transcurrir en el tiempo progresivo de la historia política del país –uno de sus indicadores: entre las acciones pendientes del personaje principal está el “deshacernos de este gobierno”–. La repetición en los

sueños del tema de los animales y los abedules y el interés sostenido a lo largo del texto por mantener la presencia acentuada de esta suerte de íconos exóticos, que se constituyen en polos de imantación del relato, son reveladores de un interés específico de posicionar una identidad diferente de aquella que define a la ciudad básicamente desde lo caótico, impersonal e inhumano. Es aquí donde situamos la significación social del texto.

Un planteamiento sobre la alteridad de lo que somos y hacemos con respecto al ambiente urbano y a los diferentes seres vivos del reino animal y vegetal que lo comparten, visto en una ciudad que no es la nuestra donde se ama y protege a los árboles son elementos recogidos en los relatos. Con ello se ofrece un señalamiento claro del *deber ser*, esto es, la creación de nuevas realidades que entrega aquí la ficción nos advierte sobre la realidad social que vivimos, justamente porque el imaginario instituyente (creado) es opuesto, representa una negación del imaginario instituido. El tratamiento dado al tema de la ecología urbana nos previene sobre la importancia que tienen para todos los habitantes de la ciudad, los otros seres vivos que comparten con nosotros un territorio y un tiempo comunes. Nos invita a la reflexión en torno al papel que cada uno desempeña en el hábitat que conformamos y, especialmente, estimula en nosotros la búsqueda de una armonía global que nos implique y beneficie a todos. De este modo, la contribución hecha a las significaciones sociales, no solo sugiere una transgresión de lo convencional existente, sino que representa la posibilidad de emplazar otros imaginarios sociales en la memoria social que construimos en esta época alrededor del tema ecológico.

Para resumir, hemos visto que el espacio público –lo visible, audible y comunicable para una colectividad, la pluralidad de perspectivas que se someten al debate público por ser de interés de todos– resulta trabajado con amplitud en las diferentes historias que hemos compartido. Es clara la disposición y el empeño que muestran los escritores elegidos de pronunciarse frente a los asuntos de atención colectiva de la época, de preservarlos con la clara intención de no olvidarlos. Se discute sobre los retos que nos imponen la diversidad y la alteridad que es diferente; las capacidades que estamos en condiciones de desarrollar para encarar las amenazas y emergencias sociales y naturales que se nos presentan y atentan contra nuestras vidas; el país acosado, desprotegido y enlutado por la marcha indetenible de la violencia; la ciudadanía desmembrada como consecuencia de la huida masiva del país que se plantea la población joven, nuestro relevo generacional; la valoración social presa de la intolerancia que fustiga al diferente y nos conduce a unas prácticas culturales que privilegian la individualidad y niegan la pluralidad que somos; mientras los venezolanos enfrentan el embate de las dificultades socioeconómicas y están sujetos al vaivén sociopolítico del país, fortalecen su conciencia ciudadana y luchan por hacer efectivos sus derechos políticos; entre tanto, la ciudad experimenta la destrucción que le ocasionan las prácticas irracionales de muchos y la indolencia e irresponsabilidad de sus gobernantes; el papel del Estado en materia de trabajo, un asunto que vive hoy su momento más crítico; los medios de comunicación amordazados y bajo amenaza; manipulados por la voluntad de los intereses gubernamentales. Finalmente, cuatro asuntos esperanzadores: la universidad con sus

fines y responsabilidades formativas, a pesar de las amenazas y los ataques que la cercan; el deporte como opción integradora de las diferencias entre los venezolanos; la ecología urbana, una vía para humanizar nuestro hábitat urbano; los desafíos y responsabilidad del escritor con sus creaciones.

Ahora bien, ¿Cuál es el papel que desempeña la memoria social narrativa en la continuidad de los fenómenos, procesos, prácticas y actores sociales? Hemos logrado conocer de cerca cómo la literatura venezolana contemporánea nos ofrece versiones de la realidad social que la inspiran y que ella se encarga no solo de reconocer, recrear y plantear con sentido crítico, sino de registrar los diferentes eventos que la conforman; todo ello con el fin de garantizar la pervivencia de la memoria social de los venezolanos. Además de esto contribuye en la construcción de nuevos imaginarios sociales al proponer otras miradas y distintas opciones frente al estado de cosas existente, entre otras razones para cuestionar lo creado, y/o anunciar y prevenir sobre lo posible; desde aquí predice, preludia futuros cercanos que podemos vivir sin anticipos o intentar planear de modo diferente desde ahora. La literatura, entonces, rescata de la memoria social viva imaginarios contemporáneos y los fija para ser luego pretéritos de futuros cercanos; crea e instituye nuevos imaginarios que alimentarán la memoria inmediata que nos disponemos a construir.

Con los personajes que nos ofrece, muchos de ellos representan al ciudadano urbano común contemporáneo y su acontecer habitual, las vivencias de su espacio íntimo y sus prácticas de relación; las dificultades que enfrenta, sus pesares, fracasos, quejas, temores y dolores; sus iniciativas, estímulos, desarrollos, contribuciones. La

función que desempeñan estos personajes dentro de la dinámica social venezolana es variable. Tenemos que la caracterización que se logra de políticos, militares, revolucionarios, guerrilleros es indicativa de la realidad sociopolítica que se vive en el presente en el país o de un pasado cercano; o, aquella de las niñas abusadas sexualmente por violación o seducción y engaño, o de los niños violentados por formas diferentes refieren a una realidad inextricable e incomprensible de nuestro pasado y del presente. En ambos casos la pretensión de estas caracterizaciones es ser, además, una muestra de lo que es necesario desterrar en el futuro para no vivirlo nunca más. Para invocar un futuro distinto también aparecen personajes migrantes de su país de origen: extranjeros que llegan al país para contribuir en su construcción y desarrollo, lo cual nos refiere a un pasado reciente; frente al presente que nos muestra la salida de compatriotas del país en búsqueda de una vida distinta, aquellos que atraviesan en la actualidad circunstancias complejas y apuestan por lo que ahora se vislumbra como un futuro insondable. Los personajes que representan la sexo diversidad y con sus historias revelan lo plurales que somos; además de invitarnos a ver y reconocer la diferencia como una existencia innegable, que demanda su pertenencia y reconocimiento dentro del espacio social. De igual modo están aquellos quienes, a través de sus acciones, desafían y nos señalan realidades diferentes para las relaciones y los afectos, la familia, la ciudad, la universidad.

Estos personajes desde sus lugares, acciones y omisiones nos hablan de la Venezuela de hoy, de la Caracas actual y, además, nos recrean un pasado cercano; con ello permiten que podamos concederle un espacio a la añoranza del bienestar y la

felicidad que hemos tenido en otros tiempos; también se proyectan en modos de imaginarla, actuarla y ofrecerla distinta; mas humana y cercana, más habitable. Actúan y representan una dinámica social que habla, cuenta e interpreta un sentir de nuestra identidad con el territorio, la cultura, las maneras que nos son propias... con la venezolanidad.

Sin duda, la literatura tiene un gran derrotero que le provee el país en este momento, su acontecer se vuelve digno de ser contado, por ello el compromiso de quienes hacen literatura ha de ser contribuir con la producción de formas distintas de pensar, entender y actuar *lo social*, modos diferentes de dar existencia e interpretar las cosas y los hechos que definen la vida nacional, de esta manera ayudarán a iluminar la realidad y las condiciones de entenderla. En los textos estudiados hemos visto que se busca dejar registro de diferentes eventos de la vida cotidiana –de los individuos en particular y de la sociedad en general–, para preservarlos en la memoria social y con ello marcar la singularidad que representan los inicios del siglo XXI. En el capítulo siguiente nos detendremos en la discusión de estos hallazgos a la luz de los planteamientos teórico-fácticos y contextuales que preceden a nuestra práctica de investigación, y en señalar las contribuciones que surgen del estudio.

CAPÍTULO 5

NARRATIVA Y MEMORIA SOCIAL DEL PAÍS: DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Y hoy las lesiones en el optimismo son graves. Hay gente que ya no puede más. El país se conversa desde la tristeza y el miedo.

....

El optimismo siempre es un territorio desconocido. La desesperanza posee una gran madre, que es la muerte, fin de todas las narrativas humanas. Pero la historia solo la cuentan quienes han insistido. El país debe ser salvado. Por eso necesita concebir el mayor plan de convivencia nacional que se haya planteado alguna vez. Repetir el gesto de nacer como sociedad. Intentarlo todo de nuevo. Necesitamos a los tercios, tarareando su obstinada música dentro de nuestros pechos. A los dolientes de este mapa extraordinario. A los venezolanos de bien. En un gesto multitudinario de redención final.

Contra la desesperanza
Leonardo Padrón (2016b)

En el capítulo de cierre reflexionamos en torno a los resultados de esta investigación la cual estuvo dirigida a comprender la memoria del país que se construye en la narrativa venezolana de inicios del siglo XXI, con la finalidad de valorar el papel que desempeña la memoria social narrativa en la continuidad de los fenómenos, procesos, prácticas y actores sociales. Los contenidos del capítulo los organizamos en seis secciones, las cinco primeras incluyen la discusión de los resultados y corresponden a los objetivos planteados en el estudio; al final, ofrecemos las conclusiones de la investigación.

5.1. Narrativa breve venezolana de inicios del siglo XXI

El corpus analizado nos muestra que estos ciento cuarenta y ocho relatos de escritores venezolanos, publicados en los inicios de siglo, ofrecen una clara controversia entre el país real y el ideal; en acuerdo con lo que indica López (2006) y a diferencia de lo expresado por Alario (2012^a; 2012b; 2012c), esta narrativa se presenta desde la necesidad de relatar lo que sucede en la realidad urbana, de comprometerse con la denuncia, el pronunciamiento crítico y la propuesta de formas alternativas que pueden resultar novedosas e innovadoras; revela así un modo de ser consecuente con la historia del país, pero también determina un firme optimismo sobre su reconstrucción.

Podemos decir entonces que la narrativa breve, en concordancia con los señalado por diferentes autores (Barrera Linares, 2005; Guerra, R., 2007; López, 2006; Rivas, 2011; Sandoval, 2013), se ajusta de esta manera a las transformaciones experimentadas en las diferentes áreas de la vida nacional, a los cambios psicosociales, contextuales y estructurales sucedidos en el país y en sus habitantes; también a las variaciones experimentadas por el género literario; así como, a las posibilidades de las que disponen los escritores, en estos tiempos, para la producción y difusión de sus creaciones.

Las obras literarias objeto de nuestro análisis ofrecen una diversidad temática, la cual constituye un reflejo de la complejidad que presenta la vida urbana contemporánea. En ellas se abordan desde los aspectos vinculados con la experiencia íntima de los sujetos –amor y relaciones de pareja, identidad personal, adultez,

sexualidad, familia, enfermedad, muerte–, hasta aquellos relacionados con el entorno social y los manejos públicos –diferencia y diversidad, violencia, situación sociopolítica del país, migración, cultura, estereotipos, medios de comunicación, trabajo, universidad, ciudad, ecología–. En su conjunto resultan similares a las presentadas en diferentes antologías realizadas en los tres primeros lustros de esta centuria (Barrera-Linares, 2006; Guerra, R., 2007; López, 2006; Pacheco, 2007; Puig, 2010; Rivas, 2010; 2011; Sandoval, 2013). También como en estas valoraciones, los textos aquí estudiados, en general, ofrecen un tratamiento de los temas que se da en un entramado de relaciones donde se conectan varias problemáticas en una misma entrega.

Los planteamientos reunidos en las obras resultan consecuentes con el imaginario instituido (Castoriadis, 2002; 2012), aquel que recoge la experiencia de vida de autores y lectores, pero que pretende re-crearlo; de esta forma, como señala Pavel (1995), la ficción muestra su plasticidad y ausencia de fronteras. Así lo hemos identificado en el análisis, allí referimos el compromiso que asumen los autores con la realidad del país, en los inicios de siglo, y con las experiencias de sus pobladores. De modo variable sus producciones ofrecen alternativas de comprensión y transformación de las condiciones dadas: denuncian diferentes situaciones que caracterizan a la Venezuela actual; previenen sobre la necesidad de rectificar equívocos y reorientar la senda; estimulan la acción social como garante en la construcción de soluciones y en la definición de nuevas apuestas. Su responsabilidad es clara frente al escenario social y político del país, también es firme su

posicionamiento con respecto al malestar y sufrimiento de sus habitantes, con los problemas que les embargan y cómo estos afectan su subjetividad, sus acciones y sus prácticas de relación.

En concordancia con el imaginario instituido que se muestra en las producciones, el espacio urbano –en sus cualidades, complejidad y situado en el tiempo presente– es el predominantemente descrito. Es allí, en la ciudad, donde suceden las escenas y hacen vida los diferentes personajes en lugares simbólicos, representativos y alegóricos: la calle, zonas residenciales, sitios de trabajo, instituciones diversas, zonas comerciales e industriales, espacios recreacionales, territorios del miedo, la confrontación y la violencia, el ambiente íntimo del hogar y los afectos. También el habitante del espacio urbano es indagado en su área psicológica, se revelan de él los lugares íntimos representados por pensamientos, emociones, sentimientos, motivaciones, angustias; con ello su interioridad resulta escrutada, removida, visibilizada. De esta manera la ficción, a través de la señalización del espacio, crea vínculos de identificación con el que favorecen la reminiscencia; por cuanto, la significación que adquieren los lugares por la identidad que se genera con ellos y las vivencias que allí se experimentan –como lo ha indicado Halbwachs (1950/2002)– sirven de *marco* a la confluencia de los recuerdos colectivos de los diferentes grupos de pertenencia: nacional, local, institucional, fraternal, filial. La evocación ocurre, justamente, porque en estos lugares se albergan acciones y relaciones que parten de principios compartidos y, por esta razón, tienen un significado para los usuarios (Mendoza, 2011); además de ofrecer la posibilidad de la

“conmemoración” (Nora, 1984), permitir una distinción en el tiempo y un acceso al pasado (Jodelet, 2010), poseen una flexibilidad (Cuesta, 1998) que admite la visita reiterada aunque, constantemente, tras cada encuentro, contribuyamos en su transformación (Allier, 2008). En virtud de ello, quienes hoy nos sentimos interpelados –o, quienes lo serán en un futuro cercano– por los lugares que estas piezas de ficción nos ofrecen y con ellos nos facilitan evocar, sabremos qué eventos allí alojados es necesario desterrar de manera terminante; qué es conveniente conservar o transformar y qué, definitivamente, requiere que le otorguemos perennidad.

Con sus modos de “decir”, específicos de la literatura (Todorov, 1974), el lenguaje empleado en los textos de ficción analizados convoca al lector a sus parajes (Walton, 1990, c.p. Pavel, 1995), le ofrece la heterogeneidad que es característica de las historias y de las vidas que se cuentan; en este sentido, en algunas historias el lenguaje utilizado ostenta calidez, cercanía, intimidad; en otras, manifiesta dureza, severidad, contundencia. En todos los casos, el manejo del lenguaje se realiza en apego a los hechos y pretende ser respetuoso y considerado con el lector. De esta manera, la relación autor-escritor mediada por el lenguaje, posibilita a unos, hacer partícipes a otros de los mundos creados desde la imaginación y de la relación entre ficción y realidad (Pavel, 1995), en una suerte de juego regido por las reglas que son propias de la representación imaginaria (Pozuelo-Yvancos, 1994). El lenguaje cumple aquí el papel de constituyente de mundo –de nuevos mundos, de realidades que son otras– y “nos abre a la verdad”, eso es, a la “fundación de sentido” (Gadamer, 1998) o

facultad de otorgar significación al mundo. En razón de lo cual, acceder a las propuestas de los autores mediante la acción comprensiva nos enriquece en nuestros pensamientos, conocimientos y en el saber sobre nosotros mismos (Gadamer, 2000c); esto es, entender la diversidad del mundo que los autores nos presentan en sus producciones faculta –en tanto conocimiento y auto conocimiento–, a tener una experiencia individual; además de ejercitar formas de intercambio con la significación de los fenómenos que como comunidad les otorgamos (Gadamer, 2000b; 2013) o, tal como lo expresa Colombo (2002), desplegar “la producción social de bienes de significación” o imaginarios sociales.

En las historias que nos ocupan, el género adquiere diversidad: mayoritariamente se trata de cuentos, pero también encontramos algunos relatos breves (Ber, 2004; García, 2007; Kozak, 2011), novelas cortas (Azuaje, 2007; 2009) o novelas en gestación (Ber, 2004; 2009; Blanco, 2006). Los formatos gráficos varían entre la fragmentación del texto en escenas (Blanco, 2006; García, 2007; Kozak, 2008; Payares, 2008) o, el uso de notas a pie de página (Ber, 2009; García, 2007; 2010; 2011). En la estructura que presentan los relatos hallamos monólogos (Azuaje, 2009; Ber, 2004; Kozak, 2008; 2011; Payares 2008; 2012), diálogos breves entre los personajes (Payares, 2008), o extensos junto con descripciones detalladas de los hechos, que se intercalan en la narración y complejizan la trama (Azuaje, 2007; Blanco, 2011), relato cruzado (Azuaje, 2009; Ber, 2004), narración circular (Kozak, 2008), autobiografía (Ber, 2009; García, 2007; 2010), varias historias asociadas (Blanco, 2007; Kozak, 2008; 2011), chats, mensajes de correo electrónico, diario

(Ber, 2009; García, 2011), diálogos telefónicos (Blanco, 2006), la estructura del viaje (Blanco, 2011; Payares, 2012). Las estrategias discursivas que aparecen incluyen, entre otras: humor, ironía (Kozak, 2008; 2011) lo fantástico (García, 2010, 2011; Kozak, 2008), suspenso, construcción progresiva de la expectativa y el elemento sorpresa (Azuaje, 2007; 2009). En general, el corpus analizado presenta importantes similitudes en cuanto a estrategias y técnicas empleadas en la elaboración de los cuentos, con lo referido por Sandoval (2013), en su evaluación sobre el estado del relato venezolano de inicios de siglo.

A través de la voz del narrador, el autor relata utilizando un lenguaje “auténtico pero ficticio” proveniente de “una fuente de lenguaje imaginaria” que asume el autor en su creación (Martínez-Bonati, 1978, c. p. Reisz, 1979). De forma que, discurso y hablante son creados porque están separados del productor del texto (Landwehr, 1975, c. p. Reisz, 1979): son obra del autor; sus versiones de mundo son “construcciones mentales” a través de las cuales los lectores pueden acceder a mundos posibles. El texto resultante se pronuncia desde sí mismo, aún cuando el autor constituye la “figura ideológica” que lo posiciona y restringe la dispersión de sentido (Foucault, 1999); es por ello que, texto y autor asumen roles intercambiables desde el momento de la creación hasta su edición. Los narradores de los cuentos que hemos analizado, adoptan ya sea (1) el papel de *protagonista*, aquel que penetra en la vida interior de los personajes buscando develar su intimidad o señalar el carácter autobiográfico, real o ficticio de las historias; *testigo*, el que deja ver no solo lo que hace, sino muestra lo que piensa y siente con relación a sus comportamientos y a la

historia que narra; o, *actores directos* de la trama en las historias. (2) El papel de *narrador omnisciente* que deja que las historias asomen y se desplieguen desde quien las conoce, pero oculta su presencia, establece distancia del suceso que se relata, aunque está ausente en las historias y externo a ellas, conoce la realidad interna y externa de los personajes; u *observador*, quien mira la realidad y nos entrega de esta lo notorio, presenta las historias, pero no se involucra directamente en ellas. Pero, independientemente del rol asumido, tal y como señalan Cabruja, Íñiguez y Vázquez (2000), es el narrador dentro del texto –de la mano del autor– quien construye y confiere verdad al relato, otorga contexto a la narración, toma en cuenta el contexto social donde se inserta la historia que se narra y adquiere significado.

Los mundos ficcionales presentados así por los autores –desde las imágenes de la identidad y la alteridad caracterizadas, temáticas abordadas, tratamiento del espacio y el tiempo, uso específico del lenguaje, utilización de recursos estructuradores determinados y rol de los narradores–, nos refieren a una variedad de posibles estados de cosas, donde lo real y lo fantástico aparece en conexión y, justamente, accedemos a los mundos ficcionales desde el mundo real a través de vías de significación que construimos (Dolezel, 1989, c.p. Pozuelo-Yvancos, 1994); a partir de las significaciones imaginarias sociales que nos orientan en la comprensión y la acción (Agudelo, 2011; Castoriadis, 2002; 2012; Colombo, 2002). En otro decir, desde los conocimientos, valoraciones y experiencias que podemos aportar los intérpretes de un texto en la práctica de su comprensión y en la “fusión de horizontes” que le es inherente al acto interpretativo (Gadamer, 2000b; 2000c; 2013; Grondin

2002). De esta forma, la conversación que hace posible que texto e intérprete –a partir de las contribuciones de uno y otro– logren la “cosa común a ambos”, promueve “un acontecer de la verdad”: la comprensión y su valor de bien común, además de la auto-comprensión de sí que adquiere el intérprete (Gadamer, 2000b; 2013).

En resumen, lo que nos presentan los autores seleccionados para estudiar la narrativa breve venezolana de inicios de siglo, ofrece el complemento entre la realidad social y la creación de otras formas de ver y pensar “lo social” (Ricoeur, 2006), en razón de que sus producciones nos hablan de Venezuela y los venezolanos en un momento histórico determinado –los inicios del siglo XXI–; en este sentido sus producciones dicen y participan en la construcción de la memoria social del país. Lo geográfico, lo urbano, lo ciudadano, los hechos sociales y políticos corresponden a la realidad social; los autores a partir de su práctica y los usos que dan a la imaginación, proporcionan la posibilidad de crear –a través de la estructura que ofrece la narrativa– formas distintas de dar existencia y entender la realidad social, los hechos y actores que la conforman.

5.2. Construcción narrativa de la memoria social del país: fenómenos, procesos y representación

Dice Gadamer (1993; 1998; 2000b; 2013) que la autenticidad de la palabra está en su carácter “diciente”, en “su espiritualidad”, en el poder que tiene para transmitir algo a alguien; precisamente, porque la palabra tiene la legitimidad que le da el hecho de “habitar entre los hombres”, es que adquiere carácter de verdadera; no

por lo que dice sino por su atributo de “decir”. En el caso de los textos literarios su verdad es asumida como un todo y logra realidad propia (Pavel, 1995), independientemente de las “micro-verdades” que los constituyen. Los textos literarios como integrantes de las “bellas artes” – “bellas letras”, tienen su justificación precisamente en la belleza, en “su propio ser”, en la existencia propia y en la riqueza que los constituye (Gadamer, 1998). El arte contenido en los textos literarios tiene la potestad de sustraernos de la realidad, pero nunca colocarnos en oposición a ella y al conocimiento que de esta poseemos (Grondin, 2003), esto en razón de que la obra de arte literaria se constituye en testigo *comprometido a decir la verdad y toda la verdad de lo que ha visto* (Romo, 2007, p. 228); al ser parte de un momento histórico no puede convertirse en un objeto ajeno al mundo, por el contrario, se totaliza una representación global de él, *una representación verdadera y propia de tipo profético y utópico* (Vattimo, 1990), que exhibe mundos históricos, promueve desde el punto de vista lingüístico oportunidades de sucesos y verdades históricas.

Los significados contenidos en la palabra y lo que ella comunica, como significado colectivo, le da sostenibilidad en el tiempo (Bruner, 2006; Gergen, 1996; 2007; 2015); hay en ello una representación de las comunidades de significado (Gergen, 1996), de las comunidades culturales (Bruner, 2006), quienes deciden los modos de interpretación del mundo. Por esta razón, si pensamos en la legitimidad de la palabra por ser un bien compartido y “algo que pertenece al mundo común” (Gadamer, 2000d) –debido a que se ajusta a nuestra existencia histórica y consiente el reconocimiento mutuo, a partir del acuerdo que hace posible–; entonces, la palabra

que se registra en el texto escrito adquiere estatus público y perennidad porque permite la “coexistencia de pasado y presente” para quienes pretendan acceder al texto en cualquier momento. El texto es así “portador de la tradición”, se erige como recurso para “la continuidad de la memoria”, posibilita que se haga presente “toda una humanidad pasada” (Gadamer, 2000b); porque, además de su presencia permanente, el texto escrito está en condiciones de ser “siempre inmediatamente accesible”; de tal manera que *memoria* y *presencia* están en un plano superior a los hechos, las cosas y la vida de las personas; el texto ofrece la presencia constante a través de la cual se renuevan presente, pasado y futuro (Blanchot, 1994), para todo aquel que se encuentre en condiciones de leer.

De nuestra conversación hermenéutica –en el papel de lectores-intérpretes de los textos señalados para el análisis–, expresamos aquí los productos de la comprensión, en diálogo con los contenidos de la realidad social que la literatura recrea. Mantendremos para ello la distinción de temas establecida en el capítulo 4.

Infancia: vulnerabilidad y riesgos. “Si gritas te juro que te mato, carajita”, es un tema tratado con profundidad en los diferentes textos que lo abordan. En ellos se anuncia la existencia de lo que es, sin duda alguna, una problemática atroz, violenta, perversa y execrable que se encuentra presente en la realidad social venezolana de este tiempo. Así lo demuestran las estadísticas relativas a la violencia contra niños, niñas y adolescentes, específicamente en los casos de abuso, violaciones, explotación sexual, situación de calle, tráfico de niños/as, prostitución infantil (Llorens, 2005; Cecodap, 2008; 2015; Coddetta, 2009). Que los escritores decidan mostrar en registro

literario lo que está velado o, “conviene” mantener oculto, nos alerta sobre la existencia de injusticias, omisiones, encubrimientos, complicidades, que hacen posible su ocurrencia y ocultamiento; con ello, ponen en juicio la moralidad del adulto y nos descubren alcances de la maldad humana (Mendoza, 2012). Su pronunciamiento revela la fragilidad e impotencia de las víctimas, dibuja rasgos del contexto y de los agresores; por lo tanto, ayuda a construir rutas para la prevención, la atención y la protección de los derechos de las víctimas. Darle visibilidad a la problemática cuestiona a la familia como “institución protectora”, señala una parte de la situación que encara el país, refleja la precariedad en el funcionamiento de sus instituciones, programas sociales, políticas de prevención y el incumplimiento del Estado venezolano en la protección de los derechos de esta población (Cartaya, 2013). En fin, con la evaluación del tema que plantean los relatos, en este momento histórico, advierten sobre situaciones que es necesario cambiar y ofrecen algunas señales de cómo hacerlo.

El tema *Adulterio y sexualidad*: “La pasión también se aprende”, asume una dirección interesante, porque los escritores en sus historias no solo se detienen para hablar de la heterosexualidad y sus prácticas en el adulto, sino que se despliegan a la diversidad sexual, en un intento de posicionarla en el discurso público. Llama particularmente la atención este abordaje que se hace del tema, en un país donde hasta el año 2016 no existe legislación que proteja a las personas por su identidad o

expresión de género¹⁷; donde la discriminación por preferencias sexuales hace a los grupos que forman parte de la sexo-diversidad altamente vulnerables de recibir tratos crueles, inhumanos, degradantes y desiguales; y, donde los crímenes de odio se incrementan con los años (ACCSI, 2013; Nieves y Franco, 2015). Frente a tal panorama, la pretensión de dar visibilidad al tema de la sexualidad plural resulta una acción poco menos que valiente –aunque pareciera que este no es el objetivo de los autores– pero sus propósitos sí son fundamentalmente intencionales para erosionar la comodidad de las convenciones. Es aquí donde la ficción, a partir de la creación de nuevas realidades: hace evidentes prácticas existentes –pero socialmente ocultas, deformadas y/o mal informadas– vinculadas con la identidad y el ejercicio sexual del adulto, cuando da voz a quienes por tradición en el país la han tenido silenciada; muestra la intolerancia frente a la diferencia sexual que está presente en el actual momento histórico de Venezuela; ilustra sobre las funciones varias que cumple la sexualidad en la vida de las personas; propone opciones que obligan a cuestionar la realidad social, pero también anticipa futuros cercanos que apuestan a la flexibilidad y respeto, frente a prácticas sexuales –entre adultos– que representan la pluralidad que somos los seres humanos. La historia se encargará de dar reconocimiento social a los fragmentos de la memoria social que quedan registrados en estos archivos.

Amor / Relaciones de pareja: “Nunca te diré no a nada que me pidas”, fundamentalmente interpela al adulto contemporáneo en su intimidad afectiva, en el

¹⁷ Como lo indicamos en el capítulo 3 se aprecian variaciones en este sentido, a partir de recientes sentencias del Tribunal Supremo de Justicia del país publicadas en el año 2016 (Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia, 28/04/2016; 15/12/2016).

espacio de la convivencia, los acuerdos y las renunciaciones; en los goces y los temores. Con un tratamiento agudo que complejiza la vida de relación homo y heterosexual, los autores nos descubren los caminos insondables de los vínculos afectivos, traslucen así lo sublime de la condición humana. De este modo revelan uno de los acontecimientos principales del tiempo humano, donde el desafío, la atracción y la seducción que ejerce un ser humano sobre el “otro”, urgen a la fusión y anhelan la supervivencia propia a través de la alteridad que motiva el sentimiento amoroso (Bauman, 2010). Sin embargo, los tiempos modernos tienen por lo común hacer a los vínculos humanos “quebradizos”, temporales y con perdurabilidad incierta (Bauman, 2007). Es así que el tema relacional en nuestras historias, es planteado en el continuo amor-desamor-desilusión-recomenzar, que se sucede en una cotidianidad contemporánea que es compleja. La ficción nos ofrece, aquí nuevamente, un espacio para la alteridad de los afectos y relaciones entre personas de un mismo sexo y, sin distinguos, nos brinda la oportunidad para la reflexión sobre lo inestimable de los sentimientos humanos, un capital natural, definitivamente, renovable que nos engrandece como seres humanos. Rescatamos como punto característico que los relatos nos ayudan a destacar el valor que el sentimiento amoroso supone, la oportunidad de los vínculos que favorece y lo esenciales que son ambos en la vida de las personas: un recurso propio fundamental bajo nuestra única y exclusiva gobernanza, particularmente si pensamos en el contexto venezolano actual.

Con el tema *Identidad personal*: “Ser alguien no es otra cosa que acordarse de lo que fuiste”, los escritores nos indican que la identidad es un proceso psicosocial

que está en construcción a lo largo de la vida de las personas. En la cuarta y quinta décadas, cuando hay logros consolidados, sobrevienen momentos de transición y presiones diversas, lo que conlleva a la búsqueda de un nuevo significado para la vida (Rice, 1997); son aquellas presiones que ponen en cuestión situaciones varias: trabajo, ingreso, soledad, realización, relaciones con los pares, relaciones con la pareja, afectos, los hijos –su presencia o ausencia–, muchas de las cuales se cruzan con los cambios del transcurrir vital en la familia (De La Revilla y Freitas, 2003). Frente a las transiciones, las personas que las experimentan necesariamente vuelcan su mirada hacia el interior para evaluar lo que han hecho hasta el momento y lo que les plantea la continuidad; para redefinir su identidad y, generalmente, plantear nuevas metas que enriquecen su vida. Que se incluya este tema dentro de los relatos – particularmente cuando la franja porcentual mayor de 67% concentra a la población venezolana de jóvenes, adultos jóvenes y adultos medios o adultos maduros (INE, 2012b)–, nos permite acceder a la interioridad del ser y desde allí escudriñar los problemas que aquejan al/la venezolano/a que atraviesa la adultez media; intentar comprender las complejidades que acompañan a las transiciones desde las nuevas formas que plantean los autores; aproximarnos a la diversidad de situaciones o a las otras maneras de existencia dentro del mundo que define a la madurez. El adulto venezolano de inicios de siglo es mostrado así en su sufrimiento existencial; reconocido en los conflictos que le afectan y presionan su identidad, que le desafían en la renovación de su vida.

Familia: “Una parte vital de mi mismo/a”, es un tema en el cual los autores que se ocupan de él, nos señalan elementos cotidianos de la experiencia familiar –en los diferentes estratos sociales–, en la Venezuela de ahora. Ofrecen una representación de la realidad familiar con su diversidad y aspectos singulares que se pronuncian en el marco de una subcultura, para hablar en conjunto de la cultura familiar del país. Familias populares, de estrato medio y alto son exploradas en su interior, indagadas en sus bases, mostradas en su diversidad. De esta forma se quieren dejar en evidencia las diferencias en valores, prácticas, costumbres, constitución y funcionamiento que son inherentes a los distintos grupos familiares, aun cuando todos poseen una base cultural común. Esta heterogeneidad característica de la familia venezolana ha sido atribuida por diferentes estudios (Hurtado, 1995; 1998; 1999; Mora, 2007b; 2008a; Moreno, 1994; 1995; Moreno, Brandt, Campos, Navarro, Pérez, Rodríguez, y Varela, 1998; Moreno, Luna, Brandt, Campos, Navarro, Pérez, Rodríguez, y Varela, 2002; Otálora y Mora, 2014; Recagno-Puente, 1998; 2002; Recagno-Puente y Platone, 1998). En ellos se reconocen las variaciones históricas y culturales, además de las transformaciones que ha experimentado la familia en su concepción, en su papel y reconocimiento social, en su estructura y dinámica relacional, como espacio privado y, su vinculación con el espacio público. Se plantea además como necesario el reconocimiento de la pluralidad y la diferencia porque puede ayudarnos a entender no solo las modificaciones que suceden en la familia, sino la forma como las están viviendo sus miembros. En ese sentido, la ficción se pronuncia en torno a la forma en que llevan la vida sus integrantes, las características

de los roles que desempeñan, la forma en que se relacionan, los hechos que les ocurren, sus desafíos, satisfacciones y privaciones; nos devela la variedad que plantea la familia homoparental, la demanda por su reconocimiento social y por la preservación de sus derechos; sugiere que se reconozca públicamente su realidad. Estos archivos distinguen una época y de ella nos muestran signos de la pluralidad familiar; nos refieren la complejidad y variedad de hechos, experiencias, tradiciones, que la determinan, con ello buscan ampliar el imaginario social que existe de la familia.

Amistad: “Solamente puedo ofrecerte mi mano para que te sujetes y no caigas”, es un tema que para algunos involucra una realidad contemporánea caracterizada por la “fragilidad” de los vínculos”, por su carácter provisorio y su fácil disolución voluntaria (Bauman, 2007). Sin embargo, ello no le resta la importancia que este lazo tiene en la vida de relación del ser humano; ha sido calificada en el siglo IV a. C., como “lo más necesario para la vida” (Aristóteles, 2001), de ella se resalta lo imprescindible que es para la existencia humana en particular y para los pueblos en general, además del valor que tiene como refugio para los individuos. A lo largo de la vida, las personas disponen de grupos de amigos, a los cuales permanecen ligadas por razones diversas: ayuda, bienestar, apoyo social (Papalia, 2012); la pertenencia en estos casos viene marcada por razones diversas de orden individual, social y contextual. Es con este acento que en los relatos analizados los escritores se pronuncian, para distinguir a la amistad como un bien extensible en la existencia de los hombres; para indicar que son las alianzas, vínculos y afectos, los que perviven

frente a los dramas e infortunios que a diario viven los venezolanos; para reafirmar, en medio de las dificultades, que la amistad se erige como el medio para compartir afectos, confianza, respeto, compañía. Desde la ficción se busca dejar claro que la amistad es un valor necesario de rescatar como recurso protector de la interacción afectiva, el entendimiento mutuo, la solidaridad y la preocupación por el “otro”. Los autores desde el aporte de sus creaciones nos previenen sobre una opción importante en estos tiempos difíciles que sobrellevamos: el valor que tiene la amistad, en tanto constituye una “virtud” que nos protege y nos reafirma en la existencia propia; además de representar un rasgo que nos caracteriza como venezolanos y singulariza un modo de ser nacional que, en este momento, emerge como recurso al cual apelar en defensa de nuestro bienestar psicológico.

Enfermedad: ¡Hierde más hondo, hierde otra vez!, constituye un tema de significativa mención para el momento histórico, aunque es poco tratado dentro de los relatos; no así la profundidad lograda por los escritores que lo asumen, en la exposición de dolencias contemporáneas de gran severidad como obesidad, VIH, Alzheimer. Guardan especial relevancia esas referencias dentro de la narrativa contemporánea, frente al deterioro –que se ha visto con el pasar de los años– de las condiciones para proveer salud en el país: en políticas, programas, servicios, déficit de personal, instalaciones, insumos, mantenimiento de infraestructura, atención frente a la demanda real. Todas ellas consecuencia de la ineficiencia en la gestión gubernamental que inaugura el milenio, por la aplicación de políticas erradas frente a las necesidades existentes, la ausencia de programas de salud para la población en

general, la inadecuación presupuestaria y los hechos de corrupción en las diferentes gestiones (Asamblea Nacional, 2016; D'Elía, 2014); a esto se agrega la creciente escasez –hasta los límites de la ausencia– de medicamentos y la muerte de venezolanos –particularmente de niños, ancianos y personas que padecen enfermedades crónicas– por esta razón. De allí que a comienzos de 2016, el poder legislativo venezolano declaró la crisis humanitaria en salud en el país, en procura de exigir la restitución de los derechos que han sido vulnerados a los venezolanos. La ficción desde su propuesta, no solo nos ofrece el señalamiento de enfermedades físicas y psicológicas severas que se reconocen en el país y en el espíritu de la época; sino que, registra un cuestionamiento a los adelantos y fallas de la modernidad en materia de salud y la responsabilidad estatal, social y personal en la prevención y atención de los casos; advierten sobre la necesidad de la prevención; a través de sus palabras, se otorga voz a los venezolanos que tienen el padecimiento. En fin, los autores al manifestarse sobre esta realidad de la vida contemporánea señalan una problemática nacional, algunas de sus causas y demandas de atención de los afectados.

El tema de la *Muerte*: “Fue la vida. Sólo la vida”, que nos presentan algunos de los autores contiene el sello del fin, lo irreductible e irremediable en la existencia del ser humano. La muerte sobrevenida por causas naturales o la ocasionada por otras razones, así como la auto-producida, es la materia en la cual se detienen los textos. Este asunto resulta particularmente distintivo cuando las estadísticas nacionales nos informan sobre un incremento de los suicidios en el país: de 622 muertes (2007) a

739 muertes (2011), adicionalmente a esto el número de defunciones totales de 118.594 (2007) a 136.803 (INE, 2012^a). Pasamos la vida buscando entender la “irreversibilidad” e “irreparabilidad” de la muerte, su “para siempre”; no obstante, nada ocurrirá después de ella. Esta es una de las razones de la incomprensión que este hecho supone para los vivos y de la dificultad que implica su aceptación; debido a que encarna “lo desconocido” (Bauman, 2007), nunca estaremos listos para afrontarla, aunque nos preparemos para ello a lo largo de toda nuestra existencia. Para los mortales, la época contemporánea nos plantea una amenaza constante de la muerte, amenaza de la cual no podemos desprendernos; la muerte nos desafía permanentemente en el miedo natural que le es inherente, como lo diría Blanchot, justamente el hombre “sólo es hombre porque es una muerte en proceso de materialización” (1981, c.p. Bauman, 2007), y con ella enfrentamos el fin de *un mundo único* nuestro mundo individual (Derrida, 2005, c.p. Bauman, 2007). La narrativa de ficción intenta subrayar a la muerte como ausencia, soledad, vacío, cierre, clausura, disolución, término; esto porque involucra al fallecido y al sobreviviente, aquel que vive una experiencia de la muerte desde el infortunio de ser espectador del “otro” cercano. Nos advierte sobre los riesgos del suicidio en la Venezuela de comienzos de siglo y, la población más vulnerable a él: los jóvenes, los abandonados, los desesperados que no encuentran salida a sus problemas, los que sienten la vida como un fracaso y se consideran incapaces de seguir. Aun cuando los registros ubican el tema dentro del espacio íntimo del individuo y/o de la familia, su presencia en la narrativa contemporánea lo coloca en el debate público.

El tema relativo a *Consumo / Adicción*: “La vida siempre obtiene revancha”, tratado por algunos de los escritores revela una problemática social creciente que experimenta la sociedad venezolana; especialmente cuando el país ha comenzado a ser referencia en el tráfico de drogas, aunque en menor medida en el consumo. Este último asumido como “fenómeno pluricausal” y “pluriofensivo” que ha advertido un considerable avance en los inicios de siglo, frente a lo que se observa una progresiva incapacidad del Estado en la búsqueda de soluciones, para un problema que vulnera la dignidad humana, el derecho a la vida, la salud física y psicológica, el equilibrio individual-social; un asunto que supera clases sociales, sexo, religión y que afecta directamente a los jóvenes (Salazar, 2006). Los autores a través de sus relatos justamente colocan el énfasis sobre los espacios ganados por el consumo, la implicación abierta en ello de los jóvenes y la forma como el uso de las drogas compromete a las instituciones a las cuales estos pertenecen. Con esta visibilidad que se le concede al tema del consumo de drogas, la ficción nos ofrece aquí la oportunidad de problematizar un hecho de la realidad contemporánea que afecta a la vida de las personas y a su entorno, a familias, grupos, comunidades, instituciones y, en general, a la cultura; intenta sacar de la cotidianidad de los círculos de jóvenes, un tópico que peligrosamente se asume como “normal” porque concede estatus.

Hasta aquí nos hemos ocupado de los temas relacionados con lo íntimo y privado, el mundo interno y la subjetividad del ser humano, sus necesidades, demandas y soledades particulares (Arendt, 2009; Augè, 2009); el espacio de su autonomía (Lipovetsky, 1993), lo oculto y furtivo, lo secreto y no visible, lo que es

contrario a lo público y resulta distante de la difusión y la indagación (Robotnikof, 1998; 2008). Desde este marco, los temas que nos presentan los autores de la narrativa breve se inclinan a develar rasgos recónditos y profundos del venezolano contemporáneo; rescatan la crudeza de esta época, hacen transparentes los apremios y contrasentidos que regulan la vida y afligen al ser humano de inicios del milenio; junto a ello, también redimen sus experiencias de bienestar y felicidad; proponen – como mundos posibles y alternativas de sustitución de lo cotidiano–, modos de solución a las dificultades e incógnitas que demandan solución en las diferentes etapas de la existencia de hombres y mujeres. La ficción concede así, reconocimiento al mundo interno, la vida emotiva, sus necesidades, exigencias y autonomía. Los registros literarios que nos entregan los autores contribuyen a preservar procesos personales, además de resguardar la memoria de los hechos que afectan de uno u otro modo al venezolano en su individualidad y su intimidad, en estos tiempos problemáticos y convulsionados.

Con el tema *Diversidad / Diferencia*: “Una existencia que no se parece a la de casi nadie”, los autores a través de los relatos nos muestran la contracara que somos, cuando nos señalan al “otro” que es diferente porque es mayor, tiene una discapacidad o una condición sexual distinta a la nuestra. Por lo general son grupos vulnerables al rechazo e intolerancia social, como es el caso de los adultos mayores por presentar diversas problemáticas de orden físico, psicológico, económico y social que les aquejan (Reyes, 2003; Rincón, 2012); las personas con discapacidad quienes deben mantener una lucha constante por la aceptación en un contexto donde la

diferencia es razón para la exclusión, pues aun cuando se han alcanzado algunos avances en la legislación, la integración –además de limitada para unos pocos–, solo permite participar en algunos espacios desde la condición de diferente (Mora, 2007^a). O, las personas sexo diversas quienes son proclives a recibir tratos crueles, inhumanos y una consideración desigual frente a la ley (ACCSI, 2013; Nieves y Franco, 2015) que se expresa a través de la exclusión del beneficio de políticas públicas, así como de programas específicos que atiendan a sus necesidades. Aquí la ficción se encarga de cuestionar la comodidad que supone lo homogéneo y confrontarnos con lo disímil y desigual representado en los grupos minoritarios que conforman las sociedades; de manifestar la necesidad de contar con límites flexibles de aceptación de la alteridad; de advertir sobre la diferencia como una realidad que nos distingue dentro de un mundo que es heterogéneo. Nos ofrece opciones para la comprensión de la situación y para que su entendimiento permita una convivencia con inclusión y respeto del “otro”.

Lucha por la sobrevivencia: “Y la gente reinició su vida...”. Después de un hecho traumático, las personas intentan retomar sus vidas: buscan superar el impacto del dolor; adaptarse a las pérdidas y rehacer el tiempo a pesar de su pasado, esto es, como “un nuevo aprender a vivir”, donde deben desarrollar mecanismos propios para tratar de superar la marca psicológica; reintegrarse a lo cotidiano aun con el estigma y el miedo que se mantiene tras lo pasado; a veces hasta sobrellevar la exclusión social (Martín Beristain, 2012; Martín Beristain y González, 2012). La sobrevivencia luego de haber vivido emergencias sociales o naturales constituye un desafío para aquellas

personas que deben poner a prueba, una vez más, sus capacidades. Sobre estas cuestiones se pronuncian los autores en algunos de sus relatos, para alertarnos sobre determinadas situaciones socio-naturales límite que afectan a una colectividad y la fuerza para recuperarse que deben desarrollar los sobrevivientes; nos advierten, además, sobre las formas particulares en que la memoria social de estos hechos puede ser resguardada, para que sirva de referente a otros grupos.

Violencia: “La noche aún debe recorrer un largo camino hasta su muerte”. Las expresiones de violencia son diversas, aquella que nos produce más miedo es precisamente la que nos acosa a diario, la violencia delincencial y sus perpetradores: jóvenes entre 14 y 25 años (Briceño-León, 2012; Moreno 2011b; 2014; Trigo, 2004). Esta epidemia viene enlutando hogares a partir del Caracazo, pero es a comienzos de siglo cuando el incremento de homicidios es mayor, unos 5.000 al año (Briceño-león, 1999; Rotker, 2000); en el año 2009, los homicidios son 19.113 (Moreno, 2011^a); a finales del 2015 son 27.875 (Observatorio Venezolano de Violencia, 2015), este aumento consecutivo y alarmante en la cifra de homicidios nos ha llevado a ser considerado el país más violento del continente. En los casos específicos de violencia contra la mujer, un hecho poco visible –*la más oculta, silenciada y aceptada en las culturas y sociedades*– el Observatorio Venezolano de los Derechos Humanos de las Mujeres reporta que cuatro mujeres mueren a diario en el país y solo un caso es denunciado de once que ocurren (García, 2013). Finalmente, la violencia política que se vive desde 1999 producto de: la división de la sociedad venezolana fomentada desde una verbosidad vehemente, ruda, arbitraria y transgresora del Presidente

venezolano electo en 1998 (Salas, 2004); la inestabilidad política producida por los enfrentamientos entre oficialistas y opositores; una polarización que se profundiza con el pasar de los años (Almandoz, 2012; Irazábal y Foley, 2012); la construcción del “odio, el miedo y el terror”, la falta de reconocimiento y la exclusión del semejante (Salas, 2004). De esta realidad social los escritores toman referencias para construir sus relatos y plantearnos a través de ellos, además de las motivaciones, algunas de sus causas, actores, consecuencias e impactos de la violencia. La ficción deja un claro registro de este alarmante problema que enfrentan los venezolanos en esta época; nos previene sobre las graves consecuencias de esta tragedia; y, pone en cuestión la responsabilidad del Estado en lo relativo a prevención, justicia, reparación, comisión de hechos punibles e impunidad.

Los procesos de modernización del país y la evolución progresiva hacia la urbanización de los territorios ha dado paso al fenómeno de la *Migración*: “Qué lejos están mi tierra, mi casa y mi gente”; un fenómeno que ha visto la movilización interna de los venezolanos, las llegadas al país de diferentes grupos: europeos, latinoamericanos y centroamericanos (Almandoz 2011; De La Vega, 2012). Sin embargo, este desarrollo de importantes picos en los años 30, 50 y 70 del siglo XX impulsados por la huída de la pobreza, la búsqueda de riqueza y el refugio político fueron las principales motivaciones que estimularon a importantes grupos de inmigrantes (Cartay, 2005; De la Vega, 2012; De la Vega y Vargas, 2014; Ramos, 2010), ha revertido el papel de país receptor al de exportador de personas. Luego del Caracazo y hasta ahora se ha desarrollado de forma continuada la movilización de

venezolanos fuera del país, el motivo no ha sido solo económico, sino que se ha ampliado a otras razones de orden social, político e institucional que afectan al país y sus habitantes (De la Vega, 2012; Freitez, 2011; León, 2015). Los venezolanos en lo que va de siglo hemos presenciado el deterioro constante y sostenido del país; tenemos memoria de cómo se ha erigido el liderazgo de la violencia, la impunidad, la polarización política y social, el desempleo, la falta de producción, la corrupción, el desabastecimiento de alimentos y medicinas y el racionamiento de los servicios básicos, solo por mencionar algunos de los males que nos aquejan y han provocado la huida de miles de compatriotas. El tema de la migración es abordado con amplitud en los relatos por los diferentes autores, en su tratamiento intentan mostrarnos una Venezuela distinta, receptora de un importante número de inmigrantes quienes encontraron en el país la solución a sus ingentes problemas; también buscan destacar para los venezolanos que han emigrado o piensan hacerlo, situaciones como el desarraigo, los abandonos y las pérdidas de lo que se deja, las añoranzas, las novedades del destino, los acomodos y la adaptación a los nuevos lugares, las ganancias y aprendizajes de la naciente residencia, el posible regreso al país.

Cultura y estereotipos: “Por una noche se olvidó que cada uno es cada cual”, plantea un tema en el cual se deja ver que literatura, música, danza, artes plásticas, gastronomía, manifestaciones religiosas, todas ellas son producto de nuestro mestizaje (Márquez, 1996) y reflejo de la integración que define nuestra esencia: la cultura criolla venezolana. Ha sido de esta manera desde el siglo XVI, momento en el que comienzan a hacer fusión hábitos y costumbres que conforman nuestras raíces

culturales (Hurtado, 2003) y experimenta en lo sucesivo una renovación con cada oleaje migratorio que ocurre en el país (Bolívar, 1993; Cartay, 2005), además de la consecuente influencia de la globalización. El comportamiento venezolano derivado de esta mezcla cultural tiene por característica: prácticas, actuaciones, modos de relación que son retomados en el texto ficcional para significar la posición hasta cierto punto estereotipada, que asume el venezolano contemporáneo frente a la diferencia o a lo que resulta distante del acuerdo social.

Historias de contenido sociopolítico conforman el tema *Situación sociopolítica de Venezuela*: “La medida de la vida misma”. En ellas es posible establecer una cronología con los hechos resaltantes, en esta materia, que se han experimentado en el país en los comienzos de siglo. La crisis general de la sociedad que tiene sus inicios en la década de los ochenta del siglo pasado y que se expresa en decadencia social, desempleo, inseguridad, impunidad, corrupción y derrumbamiento de los partidos políticos con tradición en el país, constituye la base sobre la que se erige el nuevo gobierno que gana las elecciones presidenciales del año 1998 (López Maya, 2008; 2009). Un gobierno de orientación populista con un discurso divisionista que contrapone sujetos políticos antagónicos (López Maya y Panzarelli, 2011; Petkoff, 2005). A la polarización promovida y el ambiente de conflictividad, se agregan prácticas gubernamentales antidemocráticas que llevan al cuestionamiento de parte de un sector de la población que se opone enérgicamente a través de la exigencia de la renuncia del Presidente, paros, protestas, referendos (Freitez, 2011, Salas, 2004); esta resistencia de la sociedad civil organizada ha venido a ser una

respuesta a la situación de odio y discordia creados, a la pérdida de libertades, persecución, injusticia, inseguridad, restricciones, invasiones, expropiaciones, demanda por derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos. Prácticas que no han resultado ajenas de la represión de la fuerza pública, con el consecuente saldo de detenidos, muertos y heridos. Al escenario del antagonismo reinante se agrega la fuerte presencia militar en el discurso y en la gestión gubernamental (Arenas, 2005; Guerrero, 2013). La convicción de que esto no se puede olvidar para que nunca vuelva a suceder, pareciera ser el interés de los autores al tratar el tema de la situación sociopolítica del país de modo extenso en sus relatos; también aquí la ficción quiere dejar evidencia suficiente de una ganancia importante de estos tiempos: la conciencia y defensa de los derechos políticos que tenemos como ciudadanos, el fortalecimiento de nuestra ciudadanía. Un modo diferente de entender lo que hemos vivido en estos años duros de lucha incansable.

La ciudad: “Érase yo en una ciudad cambiada”, habla de los contrastes urbanísticos que ofrece una ciudad en crecimiento, inacabada, con un desarrollo acelerado y desorganizado, en permanente transformación, con una alta concentración poblacional, dividida, fracturada, segregada, de planificación habitacional desordenada, irrespetuosa de los valores ambientales y de las consideraciones estéticas (Almandóiz, 2012; Chacón, 2012; Mundó Tejada, 2012). Refiere además a un ejercicio ciudadano signado por la “cultura de la urgencia”, como consecuencia de los mecanismos de integración e inclusión social existentes (Pedrazzini y Sánchez, 1990), de la que es responsable la delincuencia organizada; a esto se agrega un

incremento de la transgresión y la inseguridad y, la desintegración del sistema político. Todo ello con repercusiones en el quehacer ciudadano, el cual se ha visto influido por la “segregación espacial” y la “polarización social” (García-Guadilla, 2012), lucha violenta, intolerancia y exclusión, aumento de la criminalidad y de la percepción subjetiva de la inseguridad (Del Olmo, 2000). De esta realidad social que nos dibuja a la ciudad abreva la literatura, para plantearnos en los relatos analizados una ciudad inserta en la espiral del deterioro, una ciudad sin dolientes y con muchos responsables de su estado de destrucción e involución; para hacernos ver la cuota de responsabilidad que tiene cada uno de sus habitantes en su situación actual; para proponernos opciones que permitan frenar el caos indetenible que experimenta la ciudad que nos alberga. Un punto de quiebre temporal que delinea la ciudad que no queremos y que no merecemos, sirve de referencia para que otros puedan planteársela diferente, humana, habitable.

Trabajo: “¿Por qué tanto gusto por la derrota?”, es un tema sobre el que se pronuncian algunos de los autores en sus relatos para hacernos ver no solo la crisis galopante que caracteriza a la Venezuela contemporánea en esta materia; sino para anunciar los otros problemas que se articulan a la situación laboral: el crecimiento del sector informal de la economía, y la ausencia de planes de empleo como respuesta por parte del Estado venezolano a la demanda ocupacional de los profesionales. Las repercusiones son graves en los distintos órdenes: producción, ocupación, salarios, desarrollo económico del país, condiciones de vida de los venezolanos. Es claro que el deterioro de las condiciones económicas y sociales iniciado en la década de los 80

ha dado paso al infortunio: un creciente número de buhoneros que se han apropiado de los espacios de la ciudad (Chacón, 2012; Hurtado, 2009), pero que no resuelven el problema ocupacional del país; los dos millones de venezolanos que han emigrado llevando consigo su saber, esto en respuesta a la oferta gubernamental engañosa de “3.000 empleos entre 2012 y 2015”, formulada en el marco del *Plan de la Patria 2013-2019* (Barrios, 2015). El texto ficcional con su énfasis en las ofertas falsas y las promesas gubernamentales incumplidas, reafirma la necesidad de una respuesta del Estado con soluciones reales al problema ocupacional que se viven en el país en los comienzos de siglo, acciones que sin duda redundarían sobre el bienestar y la calidad de vida de los habitantes.

Deporte / Recreación: “Jugábamos como nunca y perdíamos como siempre”.

El deporte ha de ser visto como agente de cambio, en este sentido, al ser representante de un lenguaje universal puede constituirse en conductor valioso de promoción de la paz, la tolerancia y el discernimiento. Su capacidad para aglutinar grupos más allá de convenciones culturales y/o religiosas puede propiciar la mediación, disminuir resistencias y originar diálogo entre las personas; constituye una herramienta útil para integrar a las comunidades en torno al desarrollo de iniciativas públicas concretas; además de estimular la generación de espacios libres de violencia y el desarrollo de prácticas de resolución de conflictos (Unicef, 2005; 2007). Es en este sentido que la ficción se pronuncia, para ofrecer opciones dirigidas a la solución del conflicto que hoy mantiene fracturada a la sociedad venezolana; particularmente porque en nuestro país el deporte ha sido, por tradición, una actividad integradora que aglutina y

resuelve las diferencias en torno suyo. Los textos nos proveen aquí la opción del deporte, tal vez con miras a su reposicionamiento en el imaginario colectivo de los venezolanos y como vehículo para restituir la división que padecemos.

La universidad: “Nuestro mundo de azules boinas...”, es un tema que ayuda a situarnos en las condiciones de vida de los universitarios: un presupuesto que presenta para el 2015 el mismo valor que en el año 2007 y con reducciones progresivas que ha realizado el gobierno sobre la base del monto asignado, hecho que conduce a un debilitamiento en las funciones académicas e investigativas que cumple la universidad; el sueldo de los profesores cada vez se aleja más de la realidad que impone la inflación, y los beneficios en materia de salud se restringen continuamente; el monto de las becas estudiantiles con el pasar de los años ha perdido vigencia hasta convertirse en una cantidad simbólica que no paga lo básico, el servicio de comedor y otros beneficios que por derecho han adquirido los estudiantes también se han deteriorado o perdido; las condiciones de inseguridad que viven las universidades por la comisión frecuente de delitos en sus campus y las restricciones para el control; a eso se agregan las situaciones de presión política que se ejerce sobre las universidades autónomas, las amenazas y acciones judiciales en su contra (Federación de Centros Universitarios - UCV, 2015). Buena parte de este panorama resulta recreado en la ficción, pero también en ella se presentan realidades como el negocio de la droga y la forma como este mina la institucionalidad. Todo ello en el marco de los propósitos y fines de la universidad y dentro del espíritu que conforma el sentir universitario, los que reafirman la experiencia que representa la universidad para quienes se suman a

sus filas. Sin duda, este archivo del impacto que genera en la universidad los tiempos complejos y de gran estremecimiento social que vivimos, contribuirá con las significaciones que de ella conserva la memoria social en los inicios de siglo.

El escritor / La escritura: “No me convence nada de lo que escribo”, es el dilema que acompaña muchas veces la tarea de la persona que escribe; en sus circunstancias, confrontada ante la página en blanco, de cara a “vacilaciones, plazos, arrepentimientos” y tras mucho trajinar ve la luz la primera letra (Castellanos, 1959). Sin embargo, la disposición natural y el esfuerzo de la voluntad junto con el trabajo difícil y la entereza que no se doblega, son al final los responsables de la creación: la aspiración constante que mueve al escritor comprometido con la causa de ofrecer un mundo mejorado, alterno a donde estamos. En los relatos que tratan el tema, los autores dejan ver la complejidad de su oficio, las dificultades de su práctica y la responsabilidad social del escritor. Es gracias a esto que los lectores podemos situarnos y tratar de entender las inquietudes, preocupaciones, conflictos, insatisfacciones que desafían a los escritores contemporáneos y, también, las satisfacciones que impulsan en ellos la continuidad de su labor. Se da aquí la voz a la ficción para fijar postura frente a las variaciones cotidianas que experimentan los escritores como hechos inherentes a su oficio.

Medios de comunicación: “¿Quién hace tanta bulla?”, es un tema donde se reflejan claros signos de la falta de justicia y libertad que caracterizan a Venezuela en esta época de inicios de siglo: el acoso de periodistas por los “grupos de choque” pagados por el gobierno para defender a la revolución, las restricciones a la libertad

de expresión (Norden, 2008); la fuerte censura a la que han sido sometidos los medios de comunicación de masas (Salas, 2004); el cierre de algunos periódicos y medios televisivos y la privación de libertad de periodistas (Hernández, 2015). A través de sus relatos, los autores nos representan el manejo del cual son objeto los medios de comunicación a cargo del poder gubernamental y su puesta al servicio de intereses ideológicos específicos; nos refieren cómo se les ha confiscado el acceso y restringido la difusión de la pluralidad de criterios e intereses; la forma en que se han sometido, bajo la amenaza constante, a los mandatos del pensamiento único. Por medio de estas narrativas se ofrece un cuestionamiento a una realidad social caracterizada por la ausencia de libertad de prensa, las restricciones de acceso a la información y el papel que juegan en el país los medios de comunicación en la coyuntura socio política de inicios de siglo.

El tema de la *Ecología urbana*: “Verde que te quiero verde”, resulta de gran interés, justamente, por estar Venezuela entre los diez primeros países con mayor diversidad biológica de la tierra (Caula, Varela, Álvarez-Iragorry y Florez, 2013). Esta gran riqueza biológica se ve afectada en las zonas urbanas donde permanentemente se concentra la mayor densidad de población, pero además, es en estas zonas donde se estimula menos la conservación de la diversidad biológica y donde es mayor el conflicto entre desarrollo urbano y calidad del ambiente. No obstante, en la actualidad resulta perentorio promover acciones educativas y participativas, así como el desarrollo de competencias ciudadanas que favorezcan una relación respetuosa con el ambiente urbano; que se orienten a la comprensión de los

aspectos ecológicos de la vida silvestre en la ciudad, la contaminación ambiental y sus efectos sobre las diferentes comunidades, el fomento del desarrollo sustentable de las ciudades y, en general, la preservación del ambiente de los efectos negativos del obrar humano (Ibid). Un llamado a revalorizar la manera de vincularnos con el ambiente y la importancia que le otorgamos nos hacen los autores que tratan el tema en sus relatos; su señalamiento es claro en torno al *deber ser* que busca distanciarse de una realidad que cursa a espaldas del ambiente. Con ello intentan advertirnos sobre la importancia de los otros seres vivos que comparten con nosotros un territorio y un tiempo comunes; pretenden estimular en nosotros la búsqueda de una armonía global que nos implique y beneficie a todos. Hay aquí en la ficción, una transgresión de lo convencional existente y la posibilidad de emplazar otros imaginarios sociales en la memoria social que construimos en esta época alrededor del tema ecológico.

Los temas tratados hasta aquí corresponden a situaciones pertenecientes al espacio público, es decir, se trata de hechos visibles, audibles con difusión colectiva, de conocimiento y manejo común (Arendt, 2009). Su acceso libre para todos (Rabotnikof, 2008), queda garantizado por ser eventos que acontecen en el espacio abierto y son objeto del debate público (Augè, 2009), porque se presentan asuntos que competen a todos. La narrativa nos ofrece un trabajo exhaustivo sobre cuestiones de atención colectiva que caracterizan la época, en el interés de preservarlas y con la clara intención de no olvidarlas. Destaca asimismo, el reconocimiento a situaciones que acontecen en el espacio público y que son motivo del debate colectivo: puesta a prueba de capacidades, prácticas culturales determinadas, dificultades, facultades

fortalecidas, responsabilidades asumidas y desafíos que confrontan a venezolanos de inicios de siglo. La ficción propone aquí opciones posibles para enfrentar dificultades, para desviar el rumbo a situaciones indeseables y vigorizar las prácticas ciudadanas; deja como legado el registro de lo que sucede para no olvidarlo ni repetirlo y nos entrega lo que prometen ser salidas honrosas a las dificultades que hoy sobrellevamos como país.

5.3. Personajes creados y su función en el tiempo dentro de la dinámica social venezolana

El ser urbano contemporáneo tiene preeminencia en los personajes de los relatos que hemos analizado. En su caracterización podríamos destacar elementos de talante psicosocial que nos hablan más de un sujeto en situación y en el desempeño de un rol (Pichon-Rivière, 1999), y de su determinación sociocultural, que del sujeto psicológico a través de sus comportamientos, emociones, y pensamientos aislados; tenemos así personajes en la situación de inmigrantes, estudiantes, ancianos, sobrevivientes, suicidas, militares, niños/as, adolescentes, hombres y mujeres, empleados públicos, escritores, motorizados, malandros, revolucionarios, lesbianas, transexuales, homosexuales, entre otros. Los personajes vienen, entonces, a constituirse en una suerte de símbolo que compendia una clase social, un grupo específico y una zona determinada de la sociedad; sus vivencias, tradiciones, costumbres, prácticas y valores no solo se ven reconocidos, sino que constituyen la base para tejer las historias que son reveladoras de realidades sociopolíticas,

económicas y culturales del país actual. La sociedad y sus avatares determinan en los relatos el comportamiento de los personajes, de este modo, la influencia del medio social y cultural de Caracas, por ejemplo, sirve de elemento modelador de procesos internos como proyecto de vida, creatividad, sentido del humor, inteligencia, experiencia, motivación, esto es, da cuenta de la presencia de lo social en el individuo (Fernández-Christlieb, 2009; Martín-Baró, 2000).

Si bien la realidad psicosocial es originaria y previa a los eventos más limitados de orden psicológico y social, y lo psicosocial es lo que produce lo físico y lo psíquico, lo simbólico y lo real (Fernández-Christlieb, 2009); los personajes, aunque imaginados, tienen arraigo en la realidad social, contribuyen en la construcción de la historia social general desde el marco que establece su quehacer cotidiano, pero buscan rebasar sucesos concretos que ocurren de manera ordinaria en el día a día y pertenecen al orden político, militar, económico (Rivas, 1999). En la generalidad de los relatos analizados, el sentido social e histórico modernos es representado por los personajes como símbolos de una colectividad, de allí que las razones que determinan su “existencia textual” (Bustillo, 1995) guardan relación con las que dirigen la realidad social en la respectiva comunidad cultural que representan.

Los personajes creados en la narrativa, fieles vicarios del ciudadano urbano común coetáneo y de su acontecer habitual, reflejan las vivencias de su espacio íntimo y de sus prácticas de relación. Aparecen fundamentalmente como protagonistas de sus “dramas”: en el caso de las historias femeninas en su totalidad

vinculadas con la ética del cuidado, el espacio íntimo y la privacidad; en las historias donde los protagonistas son hombres, las temáticas están directamente relacionadas con el espacio público, el debate y la discusión. Las acciones de estos personajes mujeres y hombres guardan relación directa con las convenciones sociales establecidas para los géneros masculino y femenino, además de estar en acuerdo con los estereotipos que le son inherentes a cada uno de ellos. Los personajes de niños/as, adolescentes, jóvenes, adultos/as jóvenes, maduros y mayores de la época presente y sus historias cuentan las situaciones, problemáticas, angustias que les aquejan, alegrías, motivaciones e intereses que les son propios; las maneras en que enfrentan la vida; sus proyectos vitales. Actúan en consonancia con sus búsquedas y sus existencias en construcción; con ello nos revelan su sentir subjetivo respecto a cómo ven el mundo y de qué forma transitan por él. Los roles que desempeñan estos personajes dentro de la dinámica social venezolana son variables; desde sus lugares, acciones y omisiones nos hablan de la Venezuela de hoy, de la Caracas actual y, además, nos recrean un pasado cercano. Aseguran de este modo un lugar para la añoranza del bienestar y la tranquilidad que hemos tenido en otros tiempos; también se proyectan en diferentes formas de imaginar la ciudad, actuarla y ofrecerla distinta: más humana y cercana, más habitable. Actúan y representan una dinámica social que habla, relata e interpreta un sentir de nuestra identidad con el espacio, la cultura, los procederes que nos son propios, con nuestra historia de ser venezolanos.

Tal vez una presencia que extrañamos y que se corresponde con estos tiempos sean los personajes vinculados con el tráfico de drogas y las cadenas de corrupción

que se establecen en los distintos ámbitos del acontecer público. Aquellos personajes que representan los poderes: militar, religioso, la delincuencia organizada y los grupos del delito; las instituciones médicas, educativas, carcelarias; las organizaciones comunitarias y las que trabajan en defensa de los derechos humanos; los grupos de participación juvenil. En fin, personajes y sus experiencias positivas y negativas que en conjunto forman parte del amplio semillero que representa el país.

5.4. Rol de la narrativa en la construcción y pervivencia de la memoria social de los grupos

Desde la perspectiva psicosocial, la narratividad tiene una importancia determinante en la vida social del individuo (Bruner, 1998; 2002; 2006). Nuestras narraciones, además de constituirnos como personas, nos permiten visibilizar la acción social y los eventos cotidianos que ocurren de manera interdependiente; a través de ellas se informa sobre las acciones y se generan expectativas sobre el futuro (Gergen, 2007). Con las narraciones se valora la existencia de muchos mundos posibles cuya génesis se encuentra en la creación de diversos significados y realidades y, en el acuerdo que favorece la construcción de nuevos significados. El acuerdo funciona como mecanismo regulatorio de las relaciones entre los individuos y posibilita que el acceso a la realidad múltiple sea el producto de la creación. Contar historias (Bruner, 2006), nos remite a una reconstrucción del pasado, más que para reencontrarlo, para llevar al narrador a dar coherencia a las situaciones y circunstancias de su presente. Las historias que narramos son un recurso de identidad,

autoconocimiento y reconocimiento –propio y del mundo en el que habitamos–. En nuestras narrativas damos la palabra al acontecer cotidiano y consentimos que lo vivido se manifieste en las historias que contamos. Por su intermedio comprendemos al mundo y al Yo (Gergen, 1996; 2007; 2015), también se revela la interdependencia o dependencia mutua que define la existencia del ser humano.

La realidad es traducida y explicada en las historias que se narran. En esencia, estas historias que narramos se refieren a “alguien” (Bruner, 2006), contienen la acción y la intencionalidad humanas, en ellas se recoge la experiencia vivida, y se promueven las normas sociales. A la vez, las narraciones son un instrumento para el intercambio, la interpretación y para preservar o transformar lo acontecido que se refiere en el relato. Tienen la particularidad de ubicarse en el punto intermedio entre lo “real y lo imaginario”, solo por ser un producto de la construcción humana donde es admisible la variabilidad y aún el error.

Las narraciones se derivan de las prácticas sociales que desarrollamos, son el soporte, para los hechos que se relatan, la referencia contextual en la que ocurren los sucesos y el recurso para la elaboración de los relatos; por las narraciones se favorece la construcción de subjetividad, objetividad, realidad y ficción (Cabruja, Íñiguez y Vázquez, 2000). De modo tal que, lo narrado se convierte en recurso que facilita recordar de forma “metafórica” el pasado, pues quien construye las narraciones, a partir de su memoria, se encarga de trenzar la historia con la ficción y originar así un producto creativo (Presas, 2008). Las narrativas están vinculadas a concepciones socio-culturales determinadas y a formas concretas de experimentar los procesos

sociales; constituyen el pasado, responden a la necesidad de preservarlo, además de fortalecer la identidad colectiva. La conjunción entre narrativa de ficción y literatura testimonial garantiza la construcción de la memoria social (Pavel, 1995); de esta manera se asegura que las nuevas generaciones puedan captar realidades precedentes registradas por la narrativa, o que los lectores que comparten el mismo tiempo de ocurrencia y registro de los sucesos contribuyan en la construcción y preservación de la memoria social de la que se busca dejar archivos.

La creación (histórico-social y psíquica) constante de figuras, formas e imágenes representa el imaginario (Castoriadis, 2012); de esta capacidad de inventar e imaginar significaciones deviene lo nuevo, lo creado que representa a la sociedad y al tiempo en el cual emergen (Agudelo, 2011). El imaginario permite la producción local e histórica concreta, la generación de una identidad propia, la invención de lo nuevo, la producción de significaciones otras. Así, la sociedad crea su propio mundo de instituciones y de significaciones que encarnan estas instituciones (Castoriadis, 1997); los individuos que conforman la sociedad requieren de las narraciones, experiencias, ideas y opiniones de los otros para poder lograr la representación del mundo, su realidad se las otorga el lenguaje (Castoriadis, 2002); con su mediación y por los procesos participativos de interpretación y significación que involucran a la colectividad, se traduce la realidad social. La unidad de significaciones que se obtiene dirige toda la vida de la sociedad, el mundo social se constituye y se articula cada vez en función de un sistema de significaciones semejantes, y estas significaciones

existen, una vez constituidas, en la modalidad de lo que llamamos el imaginario efectivo (o lo imaginado).

En la literatura el imaginario refiere a “imágenes mentales, psíquicas y poéticas” (Agudelo, 2011), en vinculación directa con los hechos y prácticas sociales, con los procesos y contenidos de la cultura. La imagen que se muestra en la literatura representa y testimonia la forma en que una sociedad se mira, se imagina, se manifiesta a sí misma con respecto a otra, en un contexto con relación a otro. Esta representación de la alteridad como opuesta o complementaria a la identidad, simboliza el espacio cultural e ideológico en el que se sitúa quien la representa (Pageaux, 1994). Aquí el imaginario social constituye la manifestación en la sociedad de la *identidad* y la *alteridad*. Es lo que Castoriadis distingue como *imaginario social efectivo* o *instituido* (rutinas, prácticas, memoria) y el *imaginario social radical* o *instituyente* (lo novedoso, los modos distintos de entender la realidad, lo actual, las transformaciones) (Agudelo, 2011); en este último, la representación producto de la fantasía y la imaginación adquiere carácter social pues recoge las contribuciones de imágenes e ideas emergentes que nutren los procesos comunitarios creativos, pero también encauza y rige la vida de los individuos como sujetos creadores y recreadores de su tiempo y espacio social (Marlieu, 1967, c.p. Chateau, 1976). Para Ricoeur (2006), la distinción se establece entre *ideología* (imagen, identidad de sí mismo) y *utopía* (“el proyecto imaginario de otra sociedad, de otra realidad”), dos trayectorias complementarias del imaginario social, de lo reproductivo y la producción. En la función que tiene la *utopía* de redescubrir la realidad, la ficción narrativa le provee el

referente de la acción humana; el relato, a su vez, da la estructura para que la narrativa exprese la reinención de la realidad.

En fin, en la construcción y pervivencia de la memoria social de los grupos está presente el pensamiento social que se hace patente a través de las diferentes expresiones del lenguaje –la narrativa dentro de ellas–, de forma tal que la confluencia de pensamiento, lenguaje y memoria se encuentran al servicio de: la reafirmación de la identidad colectiva; la constitución, preservación y rememoración del pasado; la relación con diferentes contextos y las posibilidades de interpretación de ellos que desarrollan los actores sociales.

5.5. Memoria social narrativa: continuidad de fenómenos, procesos, prácticas y actores sociales

En el curso de la investigación hemos logrado conocer de cerca las formas en que la literatura venezolana contemporánea nos ofrece versiones de la realidad social que la inspiran y ella se encarga no solo de reconocer, recrear y plantear con sentido crítico, sino de registrar los diferentes eventos que la definen; de ese modo intenta garantizar la pervivencia del imaginario de estos tiempos, a través de la conservación de la memoria social de los venezolanos en la época contemporánea. Adicionalmente contribuye con la construcción de nuevos imaginarios sociales al proponer nuevas miradas y distintas opciones a la situación existente; desde aquí predice futuros cercanos que podemos vivir, los cuales comienzan a proyectarse de modo diferente a partir de ahora. La literatura en su forma de memoria social narrativa, recupera de la

memoria social viva imaginarios contemporáneos y los fija, luego, estos serán los pasados recientes de futuros cercanos; crea e instituye nuevos imaginarios que alimentarán la memoria inmediata que nos disponemos a construir.

En este proceso, la memoria es producto de la creación y está condicionada por su presente. Como elemento constitutivo de lo social y punto intermedio entre lo social y el conocimiento que se origina, en tanto representante de sus prácticas, procesos y fenómenos, garantiza la continuidad de lo social, le ofrece la secuencia, le provee el encadenamiento de los sucesos, su reconstrucción en el tiempo, además de proyectar el desarrollo del futuro (Vázquez, 2001). Por su intermedio representamos el imaginario actual y lo hacemos a través del uso de discursos (Mendoza, 2004); con ellos organizamos y transmitimos experiencias, las compartimos, hacemos sus contenidos comprensibles frente a otros y aseguramos su permanencia en el tiempo. Estos relatos se encuentran vinculados a la memoria del grupo, a las referencias que establece la sociedad, al pensamiento común y la conciencia colectiva (Halbwachs, 1950/2002); comportan la relación estrecha entre el aporte individual y el colectivo, por cuanto la memoria de cada uno contiene la mezcla de la memoria de la sociedad a la cual pertenece (Candau, 2002; Lifschitz, 2012; Vázquez, 2001); engloban la reconstrucción de las vivencias y experiencias del grupo, la comunidad o la sociedad (Fernández-Christlieb, 1991), en este sentido representan un símbolo de las alianzas compartidas.

La memoria es una representación de la vida (Nora, 1984); un proceso psicosocial que favorece la remembranza y reconstrucción de lo vivido, reafirma la

identidad individual, colectiva y humana como miembros de una sociedad (Le Goff, 1991), asegura la continuidad de lo social. Debido a su “fuerza simbólica” (Piper-Shafir, Fernández-Droguett e Iñiguez-Rueda, 2013), la memoria produce imaginarios sociales, además de ser receptora y transmisora de lo instituido (Baeza, 2011; Vázquez, 2001); de ese modo, la memoria como práctica social constructiva es “dimensión constituyente y constitutiva de la realidad social” (Piper-Shafir, Fernández-Droguett e Iñiguez-Rueda, 2013). No obstante, es la problematización de los contenidos que nos provee la memoria la responsable de que generemos nuevos sentidos y significaciones sociales; las construcciones que elaboramos y las resignificaciones de acontecimientos realizadas pueden variar en función de dinámicas individuales, relaciones sociales, procesos macrosociales, condicionantes socio-históricos y culturales. En suma, la elaboración que realizamos del presente se encadena en secuencia con la construcción que hacemos del pasado, el significado de ambos –presente y pasado– permiten al futuro proyectarse y desarrollarse.

La memoria narrativa expresada en el relato dispone de una fuente abundante que le provee los diferentes eventos que suceden diariamente en el país. Lo que acontece alcanza significativos impactos y por esta razón tiene el valor social suficiente para ser contado; de forma tal que la realidad social ofrece una riqueza inédita que, como diamante en bruto, amerita de la labor creativa para ser repensada, interpretada y planteada en su alteridad. Desde allí la literatura podrá ayudar a iluminar la realidad y las condiciones de entenderla, además de suministrar los medios de registro que podrán preservar la continuidad/discontinuidad de fenómenos,

procesos, prácticas y actores sociales, y conservarán para la remembranza la memoria social de estos tiempos.

5.6. Conclusiones

Con el desarrollo de esta investigación hemos logrado acercarnos a la representación del país que nos ofrece la narrativa venezolana contemporánea. El análisis e interpretación de sus contenidos nos han provisto de referentes que hablan de la identidad del país y de los venezolanos, así como de mundos alternos creados por la ficción. Lugar destacado lo tienen: atributos y características que son propias de la intimidad, el mundo interno y los procesos personales del venezolano contemporáneo; las urgencias, necesidades, apuestas y desaciertos que le modifican la vida y le afectan en este tiempo; sus vivencias relacionales, de afecto, confianza, autonomía, seguridad y paz. Encontramos asimismo, un trabajo minucioso en el tratamiento dado a los asuntos de atención colectiva que definen la época actual, eventos que suceden en el espacio público y competen al debate social: prácticas culturales específicas de nuestra identidad, problemáticas sociales complejas, dificultades confrontadas, responsabilidades asumidas y delegadas por distintas instituciones sociales, desarrollo de capacidades y habilidades fortalecidas, retos que debemos asumir como venezolanos. De igual modo hallamos en los contenidos de la narrativa, propuestas para sustituir lo frecuente y habitual; dar respuesta a los problemas y dificultades; afianzar el ejercicio ciudadano. Pero, especialmente, hay en ella muestras claras del interés por dejar como legado el registro, de lo vivido como

país, para cerrar así el paso al olvido o a la réplica de lo indeseable y en algunos casos alentar, promover y estimular prácticas positivas para el desarrollo personal y social. Al cierre consideramos pertinente resaltar los ejes en los cuales se inscribe el desarrollo del estudio: memoria social –lo conceptual–, situación social contemporánea del país –lo contextual–, memoria narrativa –la referencia empírica– y hermenéutica –la estrategia analítico-comprensiva que nos aproxima a la verdad del texto literario–.

5.6.1. Memoria social: construcciones de lo vivido

La memoria social alude a formas genéricas e indeterminadas de memoria que se mueven en la sociedad, a través de tendencias de pensamiento y corrientes de evocación. La memoria como proceso que deviene de la interacción intra e intersubjetiva y por lo tanto tiene carácter psicosocial, siempre es vivida por los grupos; por esta razón posee la propiedad de transformarse y es susceptible del recuerdo y del olvido, está sujeta a usos y manipulaciones diversas, a ser constituida, desplazada, transformada. Es un fenómeno situado en el presente, se nutre con recuerdos imprecisos y aproximados, sólidos, individuales, generales, alegóricos; es múltiple, plural, colectiva y sensible a la individualización. La memoria se asienta en lo concreto, en lugares, ademanes, símbolos, objetos; es terminante y categórica. Está asociada con el pasado aún vivido por el individuo y los grupos, puesto que forma parte de su experiencia presente y transcurre con las consecuentes y continuas transformaciones, con las distorsiones que corresponde porque son inherentes al

tiempo que acontece. La memoria individual –interior, íntima, personal, autobiográfica– se apoya en la memoria social –exterior, colectiva–, el individuo participa de ambas y los recuerdos comparten el flujo: bien del individuo o bien de la sociedad; de hecho, la identidad colectiva tiene perdurabilidad gracias a los recuerdos que como grupo articulamos de cada época. De esta forma, construir memoria, hacer memoria corresponde a experiencias individuales y compartidas de evocación, rememoración y reconstrucción del pasado; por lo tanto, la memoria es una actividad al mismo tiempo constructiva y relacional que se produce por intermedio de las palabras y las ideas, desde el pensamiento común y la conciencia colectiva, y en el contexto social donde se fijan las referencias para la evocación y el recuerdo. De allí que cada grupo nacional, municipal, institucional, fraternal, familiar, situado en lugares específicos –territorios, espacios, zonas, regiones, áreas, que tienen señales de un período particular– representa el espacio de la reminiscencia a su manera, en razón de lo cual, cada grupo define una forma en que afirma sus experiencias, establece los rasgos que delimitan el perfil de su identidad y fortalece sus vínculos. A través de la acción colectiva de construir memoria, representamos el imaginario actual y lo que es posible recuperar para este, con el fin de promover cambios desde nuestras acciones, almacenar y poder comprobar aquellos eventos significativos en la vida de las personas que conviene mantener y transmitir. Al ser los discursos los medios que construyen la memoria social e individual, la narrativa en su forma de “relato lógico” se establece como una forma de organizar experiencias, poder transmitir las, hacerlas comprensibles al colectivo y lograr su permanencia en el tiempo. *La fuerza simbólica*

que tiene la memoria produce imaginarios sociales y está sujeta a las transiciones y cambios que estos le impongan. Dicho de otro modo, la memoria se considera tanto instituyente de imaginarios, como receptora de lo instituido; sin embargo, solo el recuerdo de sucesos del pasado no produce transformaciones, es la problematización de nuestro pasado y las acciones que devienen de él las responsables de generar nuevos sentidos y significaciones sociales. En esta dirección, la necesidad de transmitir a las generaciones sucesoras lo aprendido lleva a la sociedad en su conjunto a preservar las construcciones de lo vivido y evitar así el miedo al vacío de sentido; toda vez que necesitamos desterrar el silencio del recuerdo y, por lo tanto, la pérdida del “otro”, los signos de esta época reflejan *un deseo de memoria, una fiebre conmemorativa*. La literatura, concretamente la narrativa breve, hemos visto que se constituye en un medio privilegiado para el registro y preservación de los hechos que acontecen, para la reconstrucción de eventos, para producir versiones y representaciones de la realidad que tienen importancia y valor cultural. Se produce así desde la literatura, un archivo social y cultural que conviene proteger y conservar, puesto que sus contenidos permiten explicar y entender el presente, imaginarse y proponer planes para el futuro.

5.6.2. Situación social: el país que tenemos

Como país inauguramos el milenio con una situación socioeconómica de deterioro creciente, que se inicia y arrastramos desde las últimas décadas del siglo XX; sus indicadores más emblemáticos son los problemas de pobreza, exclusión

violencia e inseguridad que comienzan a transformar las condiciones y la dinámica del país. Estos problemas, además de convertirse en ingredientes esenciales del caldo de cultivo para estallidos sociales e irrupciones militares que fueron minando los entornos políticos y los niveles generales de vida en Venezuela, dieron paso a un proyecto político formulado desde la alianza cívico-militar que alcanza el poder por la vía democrática; se posiciona con un claro tinte populista que pretende la inclusión social de los excluidos históricamente y ofrece resistencias al capitalismo. Los cambios políticos generados de la acción gubernamental naciente se producen en un clima de polarización y alta conflictividad, son favorecidos por el autoritarismo y personalismo desplegados por el Presidente, contra diferentes grupos y representantes de la sociedad civil, y resultan avalados por la aprobación de leyes a discreción en beneficio de los intereses gubernamentales y del proyecto político. Tales hechos contribuyen con la gestación de disensos categóricos y la adopción de vías insurreccionales por parte de la oposición. Como consecuencia de la inestabilidad política producida por los enfrentamientos entre oficialistas y opositores, en la primera década de este siglo, la ciudad experimenta quiebres, segregaciones y una polarización que se profundiza con el pasar de los años. A esto se agrega que en la primera década del milenio el país contó con el ingreso petrolero sostenido mayor de su historia; sin embargo, esto no ha repercutido en el desarrollo y bienestar de la población: la dilapidación de los ingresos, la falta de planificación en su inversión y la corrupción progresiva son algunas de las explicaciones. Se aprecia sí un re-incremento de la pobreza, una situación económica en los hogares similar a la

existente en 1999, y la ausencia de programas sociales efectivos que den respuesta a los problemas de la población más sensible. Los venezolanos en lo que va de siglo atestiguamos el menoscabo progresivo del país; lo observamos desplomarse día a día, como consecuencia de una política gubernamental que ha socavado sus cimientos y ha erigido el liderazgo de la violencia, la impunidad, la intolerancia, la polarización política y social, el desempleo, la falta de producción, la corrupción, el desabastecimiento de alimentos y medicinas y el racionamiento de los servicios básicos, solo por mencionar algunos de los males que nos aquejan y se escapan del control del Estado. Muchos de nuestros compatriotas, en su mayoría de alta calificación han optado por marcharse del país; esta pérdida del “capital intelectual y social” que experimenta Venezuela pareciera indetenible, particularmente por la ausencia de una política que garantice la permanencia en el país del grupo más susceptible de emigrar y que estimule el retorno de aquellos venezolanos que se vieron en la necesidad de partir. Por si todo esto no fuera suficiente, la coyuntura política que define nuestro presente en estos inicios de siglo ofrece la singularidad de un regreso al militarismo, el mismo que el país había retirado del poder durante cuatro décadas. No obstante las dificultades, el venezolano que resiste ha desarrollado una amplia capacidad para la lucha y defensa de sus derechos, ha debido aprender desde la práctica –a veces con costos no imaginados– lecciones para el ejercicio de la ciudadanía y de sus derechos económicos y políticos, se arriesga, lucha, sobrevive; día con día, desde bases personales y socio-familiares constantemente hostigadas y degradadas, construye la esperanza que lo sostiene.

5.6.3. Memoria narrativa: el país en la ficción

La memoria narrativa constituye una forma de construir y registrar la memoria social de una época y un modo específico de archivarla para la posteridad. De modo tal que el lenguaje es el elemento fundamental de la memoria, a través de él se edifican, sostienen y transmiten los contenidos de la memoria; precede a los recuerdos, les da existencia como productos, les permite fluir mientras él permanece, continúa; la memoria que se expresa es parte del pensamiento social y lo hace por la vía del lenguaje, el que le da su existencia y posibilita que sus significados y contenidos se compartan y alimenten la memoria social. La representación que se logra por intermedio del lenguaje favorece la construcción del mundo y es también, constitutiva de las historias que se elaboran acerca del mundo. La narrativa ofrece un carácter de permanente al hecho de dar sentido al mundo vivido a través del relato; es, asimismo, una posibilidad dentro de varias de lograr la representación de *lo real y sus memorias*. Además de la constitución del pasado, la necesidad de preservarlo y la identidad colectiva que esta práctica supone, las narrativas, formas de producción y uso que están ligadas firmemente a concepciones socio-culturales específicas, representan maneras de estudio de la memoria y son entendidas como formas de interpretación del mundo social vinculadas con modos concretos de experimentar los procesos sociales; la narrativa obra en el imaginario colectivo al generar, oponerse o ampliar los sentidos existentes alrededor de la realidad social; lejos de marcar la distinción convencional entre pasado verdadero y ficción del pasado, se asume una conexión entre las formas en que se desarrolla la historia y los medios para

comprenderla. Así y en conjunción con nuestros fines, el país de inicios de siglo que se representa en la ficción reconoce la realidad social y es fiel a su acontecer, solo que más que ser una escritura documental o testimonial de la historia venezolana reciente, la recrea y la transforma a partir de las acciones de personajes concretos situados –que tienen origen en la creación literaria– dan vida a situaciones, eventos y sucesos determinados, en contextos específicos. A través del proceso creador se ofrecen opciones para dar solución a los problemas que aquejan a hombres y mujeres, esto es, se proponen mundos posibles que nos devuelven una realidad en sustitución de lo cotidiano. Nuestro mundo interno, la vida emotiva, sus necesidades, exigencias y autonomía se ven reconocidos; con el registro escrito se preservan procesos personales y se resguarda la memoria de los hechos que afectan positiva y negativamente al venezolano de hoy en su individualidad y su intimidad. Igualmente hay un pronunciamiento frente a los asuntos de atención colectiva de la época, en ello se refleja una búsqueda de preservarlos con la clara intención de no olvidarlos; se proponen otras miradas y distintas opciones frente a la realidad existente: desde el cuestionamiento de lo creado, con propuestas sobre lo posible, a través de la anticipación de opciones diferentes para el futuro. El país de la ficción en la memoria narrativa hace al relato imperecedero, sus lectores tendrán la libertad de la comprensión a su modo y tiempo propios.

5.6.4. Hermenéutica: construcción-comprensión de mundos

El lenguaje tiene su esencia real en la representación del mundo; por su intermedio este se hace patente en su diversidad y complejidad. Debido a la posesión del lenguaje el hombre tiene: la libertad de pensar y constituir lingüísticamente su realidad; la posibilidad de ser sujeto de comprensión por parte de los demás; autonomía en el pensamiento, en la construcción lingüística que hace del ámbito en el que se desenvuelve y en la palabra que le da, cuando elige y atribuye significados a lo cotidiano. La unidad que se establece entre pensamiento y lenguaje semeja en paralelo a la unidad comprensión-interpretación, de allí que podamos explicar la relación mediada por el lenguaje que facilita la comprensión. *¿Qué pasa en el caso de la obra de arte literaria? ¿Qué significa en ella comprender?* La comprensión implica a la interpretación y la hace manifiesta, causa que el contenido del texto tome la palabra y dialogue con nuestros conceptos. La interpretación simboliza la comprensión del texto para el intérprete; esto ocurre cada vez que volvemos al mismo texto en ocasiones diferentes, pues cuando así sucede nos aplicamos a nosotros mismos el texto, es decir, lo hacemos copartícipe de nuestro lenguaje. Un texto, entonces, se comprende a partir de la conversación que el intérprete establece con él por medio de preguntas y respuestas. Podemos decir que ha ocurrido la comprensión cuando el intérprete puede comunicar el contenido del texto con el uso de su propio lenguaje. De esta forma, la comprensión implica poner el contenido del texto en relación con nuestra lengua y con las referencias que empleamos en el intercambio lingüístico. El texto le permite al tema decir, únicamente si hay comprensión por

parte del intérprete. Por ello la *conversación hermenéutica* demanda de la participación de los dos: del texto y de su intérprete. Con esta conversación se aspira lograr un entendimiento sobre el objeto de conocimiento; de allí que, una *conciencia formada hermenéuticamente* permite ser receptivos frente a la *alteridad del texto* y, con ello, poder diferenciarlo de las opiniones y prejuicios propios. Hace viable la comprensión, deja que el texto nos interpele, exprese y se encuentre con los contenidos de la pre-comprensión que se elaboran anticipadamente a la práctica del conocer. La hermenéutica como actitud universal nos confiere la facultad de construir y comprender el mundo; nos acredita como dialogantes con otros interlocutores y con el texto escrito; nos habilita como intérpretes de la realidad que nos interpela. El trabajo interpretativo con las obras seleccionadas resultó complejo en términos de la separación de horizontes –el de las obras y el del intérprete–, justamente por las circunstancias y el momento histórico en que se realizó el análisis, puesto que como intérpretes compartimos el tiempo único de la mayoría de las historias relatadas y el de las vivencias de los escritores; sin embargo, poder distanciar los prejuicios presentes de los sentidos constitutivos de las obras representó una tarea prolongada y a veces difícil, pero –como juzgará el lector– con resultados que testifican ese diálogo creado con el texto y el consenso alcanzado para dar cuenta de lo comprendido.

5.6.5. La imagen y su “verdad”

El estudio de imágenes, prejuicios, clichés, estereotipos y opiniones de pueblos y culturas, permite acercarnos a la comprensión de la identidad y la alteridad

individual y colectiva, social y cultural; a través de su análisis se pueden evidenciar, además, los contenidos ideológicos y políticos presentes en una obra literaria que simbolizan *el imaginario social y cultural del autor, de una nación, cultura o sociedad*. También desde el estudio de la representación literaria, es posible aproximarnos a su intención y comprender el sostenimiento de la memoria histórica y la memoria cultural de los pueblos y su gente. En suma, el diálogo con los textos literarios facilita –a partir del estudio de la imagen– restaurar acuerdos, ideas, juicios, creencias y disyuntivas que configuran una sociedad en una época determinada. La representación que logra el escritor en los textos que produce, muestra de forma elocuente y explicativa la referencia del mundo en que vivimos sin que por ello sus enunciados tengan que ser exclusivamente ‘verdaderos’, por el contrario, el texto literario señala su autenticidad en la autonomía que se arroga y desde allí establece su ‘verdad’, independientemente de su contenido. La belleza que detenta su ‘ser propio’ del texto literario no solo satisface la exigencia contemporánea de información, nos permite ‘conocer’ al mundo en su verdadero ser y ‘ver las cosas como son’, sino que otorga *una representación verdadera y propia de tipo profético y utópico de un mundo alternativo*. El arte tiene así, la capacidad de representar en toda su expresión la autenticidad de la experiencia, dar a conocer de nuevo y como original el mundo; en la obra literaria lo que hacemos es retomar el diálogo entre *la imaginación y el entendimiento*, buscamos con ello comprender una verdad que nos ofrece el texto, se sitúa en la *espiritualidad* de palabra, tiene una temporalidad concreta y es diferente a la validez. La representación del país que recoge el corpus analizado ofrece alusiones

concretas al contexto, a los hechos y a momentos históricos específicos. Recrea y entrega versiones nuevas, libres y diferentes en un afán por ‘contar’ sobre lo que sucede y preservar así nuestra memoria cultural; también, busca proponer desde una postura creadora y de innovación, un país alternativo de reencuentro, armonía, respeto, solidaridad, amistad... Es en estas dedicaciones que se teje su ‘verdad’.

Finalmente... La experiencia de investigación nos ha permitido desde la psicología social conocer otros modos desarrollados en las ciencias humanas para recuperar olvidos acentuados del acontecer cotidiano en el país, en su dinámica y en sus habitantes. Damos así respuesta a la pertinencia de indagar sobre los registros del recuerdo que se realizan en la literatura a través de la narrativa breve, particularmente en la coyuntura socio-histórica que nos determina como país en este momento y que amerita que nos ocupemos de sus consecuencias, de las señales y huellas que se van generando en el imaginario colectivo.

En este sentido, las contribuciones del estudio incluyen la incorporación en la práctica de la investigación psicosocial de otros puntos de mira que permiten comprender los fenómenos sociales en los tiempos cargados de complejidad que definen a la Venezuela de inicios de siglo, y de nuevos recursos y herramientas para profundizar en el entendimiento y comprensión del ser humano. De igual modo, la posibilidad de reconocer, valorar y proporcionar, desde la narrativa escrita, nuevos medios de comprensión y acceso a fenómenos psicosociales contemporáneos; además

de la aplicación de prácticas como la hermenéutica gadameriana al servicio del análisis literario.

Aspiramos que los resultados del estudio puedan tener empleo tentativo en el marco de la discusión y del ejercicio investigativo vigentes en la psicología social; aplicación de la comprensión-interpretación de la hermenéutica gadameriana a fenómenos psicosociales abordados por la literatura; efectos sobre la producción y crítica literarias con la incorporación de otros criterios de análisis que contemplan dimensiones de lo psicosocial. Esto es, códigos compartidos por ciencias del conocimiento que tienen como asunto de interés compartido al ser humano determinado socioculturalmente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abad, H. (2011). *Traiciones de la memoria*. Caracas: Alfaguara.

Acción Ciudadana Contra el SIDA ACCSI (2013). Crímenes de odio por orientación sexual, identidad de género y expresión de género. Informe Venezuela 2013. Caracas: ACCSI / ONUSIDA. Disponible en: <http://www.venescopio.org.ve/web/wp-content/uploads/Informe-2009-2011-Cr%C3%ADmenes-de-Odio-por-Homofobia.pdf>

Adorno, T. (1998). *Educación para la emancipación*. Madrid: Morata. Disponible en: <https://socioeducacion.files.wordpress.com/2011/05/adorno-theodor-educacion-para-la-emancipacion.pdf>

Agudelo, P. (2011). (Des) hilvanar el sentido/los juegos de Penélope. Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales. *Uni-Pluri/Versidad Vol.11* No.3, 1-18. Disponible en: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/issue/current>

Alario, A. (2012^a). La visión de lo social en la narrativa actual. En A. Alario; A. Infante; M. Martínez; M. Morenza; R. Pineda y C. Sandoval *Leer la realidad: Estudios críticos sobre el contexto en la narrativa venezolana*, (pp. 13-22). Caracas: EBUC-UCV.

Alario, A. (2012^b). Política e ideología en la narrativa de la última década. En A. Alario; A. Infante; M. Martínez; M. Morenza; R. Pineda y C. Sandoval *Leer la realidad: Estudios críticos sobre el contexto en la narrativa venezolana*, (pp. 23-36). Caracas: EBUC-UCV.

- Alario, A. (2012c). La realidad sociopolítica actual desde la perspectiva del intelectual venezolano. En A. Alario; A. Infante; M. Martínez; M. Morenza; R. Pineda y C. Sandoval *Leer la realidad: Estudios críticos sobre el contexto en la narrativa venezolana*, (pp. 37-50). Caracas: EBUC-UCV.
- Allier, E. (2008). Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. *Historia y Geografía*, núm. 31, 165-192. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922941007>
- Almandoz, A. (2011). El imaginario de la ciudad venezolana: de 1958 a la metrópoli parroquiana. Aproximación desde la historia cultural urbana. *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 20(1), 9-20. Disponible en <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/viewFile/23063/23836>
- Almandoz, A. (2012). Introducción: Caracas, entre la ciudad guzmancista y la metrópoli revolucionaria. En A. Almandoz (Edit.), *Caracas, de la metrópoli súbita a la meca roja* (pp. 9-25). Quito: OLACCHI. Disponible en: http://www.vua.grupos.usb.ve/sites/default/files/styles/Ccs_CiudadSubita.pdf
- Álvarez, J. (2012). Identidades: de vuelta a la memoria. En J. Juárez, S. Arciga, y J. Mendoza. (coords.), *Memoria colectiva. Procesos psicosociales*, (pp. 211-228). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Itztapalapa / Miguel Ángel Porrúa.
- Alvarez, O. y León, M. (2003 - primer semestre del 2004). Boletín en cifras: violencia contra las mujeres. Caracas: CEM, FUNDAMUJER, AVESA. Disponible en: <http://cem.ve.tripod.com/sitebuildercontent/sitebuilderfiles/boletinviolencia.pdf>

- Alvarez, R. (2009). Caracas: una ciudad de múltiples indefiniciones. *CONHISREMI, Revista Universitaria de Investigación y Diálogo Académico*, Vol. 5, No. 3, 1-19. Disponible en: <http://conhisremi.iuttol.edu.ve/pdf/ARTI000073.pdf>
- Arenas, N. (2005). El gobierno de Hugo Chávez: populismo de otrora y de ahora. *Nueva Sociedad*, 200, 38-50. Disponible en: http://nuso.org/media/articles/downloads/3295_1.pdf
- Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Barcelona: Paidós. Disponible en: <http://diskokosmiko.mx/luis-blanco/biblioteca-kosmika-13533/hannah-arendt-la-condicion-humana,28696.pdf>
- Argulló, J. (2006). Venezuela en su contexto: crisis social y cambio político. En T. Maingon (Coord.), *Balance y perspectivas de la política social en Venezuela* (pp. 309-329). Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales – ILDIS. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/03823.pdf>
- Aristóteles (2001). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Alianza Editorial.
- Aróstegui, J. (2010). La violencia política y su dimensión histórica. En A. Rivera y C. Carnicero (Eds.), *Violencia política. Historia, memoria y víctimas* (pp. 17-48). Madrid: Maia.
- Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela (26 de enero de 2016). Acuerdo mediante el cual se declara crisis humanitaria en la salud de Venezuela, en vista de la grave escasez de medicamentos, insumos médicos y deterioro de la infraestructura sanitaria. Disponible en: http://www.asambleanacional.gob.ve/uploads/documentos/doc_c454694fb4c5d9c0c052307a4a0d18c53d330925.pdf

Augè, M. (1998). *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa.

Augè, M. (2009). No lugares y espacio público. En *Viviendo al Margen II*,
Disponible en: http://issuu.com/dservetti/docs/05_auge

Azuaje, R. (2007). *Tres novelas cortas*. Cumaná: Universidad de Oriente, Dirección de Cultura y Extensión.

Azuaje, R. (2009). *Ella está próxima y viene con pie callado*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Bachelard, G. (2002). *La intuición del instante*. México: Fondo de Cultura Económica.
Disponible en:
<http://www.segnalo.it/TRACCE/sottolampada/TEMPO/Bachelard%20Gaston%20-%20La%20Intuicion%20Del%20Instante.PDF>

Bachelard, G. (2003). *El agua y los sueños. Ensayo sobre la imaginación de la materia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Baeza, M. (2011). Memoria e imaginarios sociales. *Imagonautas [1]*, 1, 76-95.

Disponible en:
http://imagonautas.gceis.net/sites/imagonautas.gceis.net/files/images/Imagonautas_01-01-05_manuel_antonio_baeza.pdf

Barrera Linares, L. (2005). *La negación del rostro*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

- Barrera Linares, L. (2006). Nueva narrativa venezolana: de la urbe para el orbe. En A-T. Torres, H. Torres y A. Villanueva (Comp.), *De la urbe para el orbe. Nueva narrativa urbana* (pp. 7-17). Caracas: Alfadil.
- Barrios, F. (2015). La desintegración del mundo del trabajo como política de Estado. En R. Balza (Coord.), *Venezuela 2015. Economía, política y sociedad* (pp. 25-51). Caracas: Fundación Konrad Adenauer / Universidad Católica Andrés Bello. Disponible en: http://www.kas.de/wf/doc/kas_41503-1522-1-30.pdf?150617211345
- Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- Bauman, Z. (2009). *Vida líquida*. Buenos Aires. Paidós.
- Bauman, Z. (2010). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Becerra, W. (2010). *Llegados de otro lado. Las inmigraciones en América desde la ficción narrativa*. Disponible en: <http://www.iiligeorgetown2010.com/2/pdf/Becerra-Mayorga.pdf>
- Beck, E. (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. y Beck, E. (2001). *El normal caos del amor*. Barcelona: Paidós.
- Benjamin, W. (1991). *El narrador*. Madrid: Taurus.

- Ber, K. (2004). *Cuentos con agujeros*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Ber, K. (2009). *Para no perder el hilo*. Caracas: Mondadori.
- Blanco, R. (2006). *Una larga fila de hombres*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Blanco, R. (2007). *Los invencibles*. Caracas: Literatura Mondadori.
- Blanco, R. (2011). *Las rayas*. Caracas: Puntocero.
- Blanchot, M. (1969). *El libro que vendrá*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Blanchot, M. (1990). *La escritura del desastre*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Blanchot, M. (1994). *El paso (no) más allá*. Barcelona: Paidós. Disponible en: <http://www.jacquesderrida.com.ar/restos/paso-no-mas%20alla.pdf>
- Bolívar, M. (1993). Las migraciones externas en Venezuela: fuentes de datos, medición e incidencia en el diseño y formulación de políticas migratorias. Seminario Internacional sobre la Medición de las Migraciones Internacionales en América Latina, organizado por la Universidad de Georgetown, la O.I.M. y la Universidad de los Andes de Bogotá. Disponible en: <http://www.cuft.tec.ve/publicaciones/barquisimeto/umbral/revistas/rev13/docII13.pdf>
- Borges J-L. (1942/1999). *Ficciones*. Madrid: Espasa Calpe.

- Briceño-Guerrero, J. (2001). *Trece trozos y tres trizas*. Mérida: Puerta del Sol.
- Briceño-León, R. (1999). La violencia en América Latina: salud pública y cambio social. En M. Bronfman y R. Castro (Coords.), *Salud, cambio social y política: perspectivas desde América Latina* (pp. 509-527). México: Edamex.
- Briceño-León, R. (2007). La policía y su reforma en Venezuela. *Urvio, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*. No. 2, 164-172. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5407242.pdf>
- Briceño-León, R. (2012). La comprensión de los homicidios en América Latina: ¿pobreza o institucionalidad? *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(12), 3159-3170. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/csc/v17n12/02.pdf>
- Bruner, J. (1998). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- Bruner, J. (2002). *La fábrica de historias. Derecho, literatura y vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bruner, J. (2006). *Actos de significado*. Madrid: Alianza.
- Buber, M. (1967). *¿Qué es el hombre?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Bustillo, C. (1995). *El ente de papel. Un estudio del personaje en la narrativa latinoamericana*. Caracas: Vadell Hermanos.
- Cabruja, T., Íñiguez, L. y Vázquez, F. (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Anàlisis* 25, 61-94. Disponible en:

<http://www.raco.cat/index.php/Analisi/article/viewFile/15050/14891>Discurso

Cadenas, R. (20 de octubre de 2015). ¿Dónde está Venezuela? El Mercurio Weeb. Disponible en: <http://elmercurioweb.com/opinion/2015/10/20/dnde-est-venezuela-por-rafael-cadenas>

Candau, J. (2002). *Antropología de la Memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Cartay, R. (2005). Aportes de los inmigrantes a la conformación del régimen alimentario venezolano en el siglo XX. *Agroalimentaria*, N° 20, 43-55. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17891/1/articulo2.pdf>

Cartaya, V. (2013). *El mundo que queremos más allá del 2015. Consulta nacional de la sociedad civil Venezuela. Las Metas del Milenio en Venezuela*. Caracas: SINERGIA. Disponible en: <http://www.derechos.org/ve/pw/wp-content/uploads/informe-metas-del-milenio-en-venezuela-resumen.pdf>

Castellanos, R. (1959). El escritor y su público. Discurso pronunciado al recibir el premio “Chiapas” de Literatura. Disponible en: <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/3207/1/1959012P563.pdf>

Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona Erógena*. N° 35. Disponible en: <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>

Castoriadis, C. (1998). *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.

- Castoriadis, C. (2002). La institución imaginaria de la sociedad. En E. Colombo (Coomp.), *El imaginario social* (pp. 27-63). Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Castoriadis, C. (2012). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Caula, S., Valera, C., Álvarez-Iragorry, A. y Florez, G. (2013). Venezuela. En I. MacGregor-Fors y R. Ortega-Álvarez (Edit.), *Ecología Urbana. Experiencias en América Latina* (pp. 111-122). México: INECOL. Disponible en: http://www1.inecol.edu.mx/libro_ecologia_urbana/ecologia_urbana_experiencias_en_america_latina.pdf
- Chacón, R. (2012). El crecimiento urbano y la pérdida de los valores ambientales. En A. Almandoz (Edit.), *Caracas, de la metrópoli súbita a la meca roja* (pp. 235-261). Quito: OLACCHI. Disponible en: http://www.vua.grupos.usb.ve/sites/default/files/styles/Ccs_CiudadSubita.pdf
- Chateau, J. (1976). *Las fuentes de lo imaginario*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Chavarría, G. (2010). Literatura y subjetividades migrantes. <http://www.revistaixchel.org>, Vol.2. Disponible en: http://www.revistaixchel.org/attachments/093_Literatura%20y%20su
- Ceballos, E. y Rodrigo, M. (2014). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 225-243). Madrid: Alianza.

CECODAP (2008). Somos Noticia, octubre 2007 / septiembre 2008. Situación de los derechos de la niñez y adolescencia en Venezuela a la luz de la convención sobre los derechos del niño. Caracas: autor. Disponible en: http://www.cecodap.org.ve/descargables/derechosNNA/Somos_Noticia_2007-2008.pdf

CECODAP (2015). Somos Noticia, año 2015. Un panorama sobre diferentes formas de violencia contra las niñas, niños y adolescentes. Caracas: autor. Disponible en: http://www.cecodap.org.ve/descargables/derechosNNA/Informe_Somos_Noticia_2015.pdf

Cedeño, L. (2013). *Violencia y criminalidad en el Área Metropolitana de Caracas: situación actual y propuestas de acción*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales –ILDIS. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/10324.pdf>

Centro de Derechos Humanos –CDH-UCAB (2009). La criminalización de la manifestación es una violación a derechos humanos. Caracas: autor. Disponible en: [http://w2.ucab.edu.ve/tl_files/CDH/recursos/comunicado_CDH_manifestaciones_vsersion_2\[1\].pdf](http://w2.ucab.edu.ve/tl_files/CDH/recursos/comunicado_CDH_manifestaciones_vsersion_2[1].pdf)

Centro de Investigación Social – CISOR (2009). *El trabajo infanto-adolescente en Venezuela. Estado de la cuestión*. Caracas: Fundación Telefónica de Venezuela. Disponible en: http://www.cisor.org.ve/fotos/file/Tovar_trabajoinfantil.pdf

- Coddetta, C. (2009). Prostitución y tráfico de mujeres y niñas: un problema global. *Observatorio Venezolano de los Derechos Humanos de las Mujeres*. Disponible en: <http://observatorioddhhmujeres.org/modulos/prostitucion%20e-a-3.htm>
- Colombo, E. (2002). La utopía contra la escatología. En E. Colombo (Comp.), *El imaginario social* (pp. 213-232). Montevideo: Nordan-Comunidad.
- Cordoliani, S. (2013). *Pasaje de ida. 15 escritores venezolanos en el exterior*. Caracas: Alfa.
- Cruz, R. (2010). Repertorios de violencia política. En A. Rivera y C. Carnicero (Eds.), *Violencia política. Historia, memoria y víctimas* (pp. 49-61). Madrid: Maia.
- Cuesta, J. (1998). Memoria e historia. Un estado de la cuestión. En J. Cuesta (ed.), *Memoria e historia*, (pp. 203-224). Madrid: Marcial Pons. Disponible en: http://www.ahistcon.org/PDF/numeros/ayer32_MemoriaeHistoria_Cuesta.pdf
- D'Elía, J. (2014). Situación de la salud pública en Venezuela. *SIC-769*, 388-391. Disponible en: http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC2014769_388-391.pdf
- D'Elía, Y. (coord.). (2006). *Las Misiones Sociales en Venezuela: una aproximación a su comprensión y análisis*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales – ILDIS. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/50458.pdf>

- D'Elía, Y. y Cabezas, F. (2008). *Las misiones sociales en Venezuela*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales – ILDIS. Disponible en: http://www.ildis.org.ve/website/p_index.php?ids=7&tipo=P&vermas=124
- De La Revilla A. y Freitas, C. (2003). Enfoque familiar de los problemas psicosociales. Atención longitudinal: ciclo vital familiar. En M. Zurro y P. Cano (Coord.), *Atención primaria. Conceptos, organización y práctica clínica* (pp. 157-171). España: Elsevier. Disponible en: http://www.facmed.unam.mx/deptos/familiar/compendio/Segundo/II_EMF_178-192.pdf
- De la Vega, I. (2012). Venezuela está perdiendo su capital más importante: El intelectual. *VenEconomía Social*, vol. 29, N° 11, 4-7. Disponible en: www.researchgate.net/publication/286624810_Venezuela_esta_perdiendo_su_capital_mas_importante_el_intelectual
- De la Vega, I. y Vargas, C. (2014). Emigración intelectual y general en Venezuela: una mirada desde dos fuentes de información. *Bitácora-e Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología*, No. 1, 66-92. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/38748/3/articulo3.pdf>
- Del Olmo, R. (2000). Ciudades duras y violencia urbana. *Nueva Sociedad Nro. 167*, 74-86. Disponible en: http://nuso.org/media/articles/downloads/2852_1.pdf
- Díaz, S. y otros artistas venezolanos (2014). *Canto a la libertad*. Disponible en: <http://micuatro.com/acordes/2014/04/canto-a-la-libertad/>

Duplá, F. (2014). La violencia escolar es reflejo de la violencia social. 75 años de la educación venezolana. *SIC* 763-1, 115-126. Disponible en: http://www.cerpe.org.ve/tl_files/Cerpe/contenido/documentos/Actualidad%20Educativa/Dossier%2075%20anos%20educacion%20en%20Venezuela-SIC%20763-1.pdf

España, L. (2009). *Detrás de la pobreza. Diez años después*. Caracas: Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales; Universidad Católica Andrés Bello.

España, L. (2014). Encuesta sobre condiciones de vida Venezuela 2014. Pobreza y programas sociales. Caracas: UCAB, UCV, USB, LACSO. Disponible en: <http://www.rectorado.usb.ve/vida/sites/default/files/pobreza.pdf>

España, L. (2015). Una política social para la transición democrática. En R. Balza (Coord.), *Venezuela 2015. Economía, política y sociedad* (pp. 133-149). Caracas: Fundación Konrad Adenauer / Universidad Católica Andrés Bello. Disponible en: http://www.kas.de/wf/doc/kas_41503-1522-1-30.pdf?150617211345

Federación de Centros Universitarios – UCV (abril, 2015). Informe sobre la crisis venezolana 2015. Ciudad de Panamá: VII Cumbre de las Américas / IV Foro de Jóvenes de las Américas. Disponible en: <http://barometropolitico.com/wp-content/uploads/2015/04/Documento-CDLA.pdf>

Fernández-Christlieb, P. (1991). *El Espíritu de la Calle. Psicología Política de la Cultura Cotidiana*. México: Universidad de Guadalajara.

Fernández-Christlieb, P. (2008). Anestésica de la violencia. *El Alma Pública. Revista desdisciplinada de Psicología Social*, Año 1, N° 1, 25-32. Disponible en: <http://elalmapublica.net/pdf/AP.pdf>

Fernández-Christlieb, P. (2009). Lo psicosocial. *El alma pública. Revista desdisciplinada de psicología social*, 2, 4, 41-48.

Fleján, S. (2011). Comentario de la crítica. En R. Blanco, *Las rayas*, (contraportada). Caracas: Puntocero.

Fondo de Población de las Naciones Unidas en Venezuela – UNFPA (2006). *Población, desigualdad y políticas públicas: un diálogo político estratégico*. Venezuela: CDB Publicaciones. Disponible en: http://venezuela.unfpa.org/doumentos/ASP_version%20publicada.pdf

Foucault, M. (1966). El pensamiento del afuera. *Critique n° 229*. Disponible en: <https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbnxhcG9ydGFjaW9uZXRmaWxvc29maWNhc3xneDo0N2RIZGE5YmU3N2NlOWU2>

Foucault, M. (1999). *Literatura y conocimiento*. Mérida: Universidad de Los Andes/Editorial Venezolana.

Freitez, A. (2011). La emigración desde Venezuela durante la última década. *Temas de Coyuntura*, 63, 11-38. Disponible en: http://w2.ucab.edu.ve/tl_files/IIES/recursos/Temas%20de%20Coyuntura%2063/1.La_emigracion_Venezuela_Freitez..pdf

Fuenmayor, L. (2015). Necesitamos ser una nación contemporánea. En R. Balza (Coord.), *Venezuela 2015. Economía, política y sociedad* (pp. 53-62). Caracas: Fundación Konrad Adenauer / Universidad Católica Andrés Bello. Disponible en: http://www.kas.de/wf/doc/kas_41503-1522-1-30.pdf?150617211345

Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, N° 36.868 (1999). *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. Disponible en: <http://pdba.georgetown.edu/Parties/Venezuela/Leyes/constitucion.pdf>

Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, N° 6.818 (2013). *Ley del Plan de la Patria 2013-2019*. Disponible en: <http://albaciudad.org/LeyPlanPatria/>

Gadamer, H. G. (1993). *Elogio de la teoría*. Barcelona: Península.

Gadamer, H. G. (1997^a). Histórica y lenguaje: una respuesta. En R. Koselleck y H-G. Gadamer (Coord.), *Historia y hermenéutica* (pp. 97-106). Barcelona: Paidós.

Gadamer, H. G. (1997b). La diversidad de las lenguas y la comprensión del mundo. En R. Koselleck y H-G Gadamer (Coord.), *Historia y hermenéutica* (pp. 109-125). Barcelona: Paidós.

Gadamer, H. G. (1997c). *Mito y Razón*. Barcelona: Paidós.

Gadamer, H. G. (1998). *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona: Paidós.

Gadamer, H. G. (1999). *Poema y diálogo*. Barcelona: Gedisa.

Gadamer, H. G. (2000a). *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos.

Gadamer, H. G. (2000b). *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme.

Gadamer, H. G. (2000c). *Verdad y método II*. Salamanca: Sígueme.

Gadamer, H. G. (2000d). *Elogio de la teoría. Discursos y artículos*. Barcelona: Península.

Gadamer, H. G. (2001). *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra.

Gadamer, H. G. (2006). *Estética y hermenéutica*. Madrid: Técnos.

Gadamer, H. G. (2013). *Hermenéutica, estética e historia. Antología*. Salamanca: Sígueme.

García, E. (2007). *Cállate poco a poco*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

García, E. (2010). *El bosque de los abedules*. Valle de Sartenejas, Baruta, Miranda: Equinocio.

García, E. (2011). *Plegarias para un zorro*. Caracas: bid & co. Editor.

García, E. (2013). *La violencia de género en Venezuela y sus manifestaciones generales en el Área Metropolitana de Caracas*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales – ILDIS. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/10322.pdf>

García, E. y Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.

- García-Guadilla, M. (2012). Caracas: De la Colonia al socialismo del siglo XXI. Espacio, clase social y movimientos ciudadanos. En A. Almandoz (Edit.), *Caracas, de la metrópoli súbita a la meca roja* (pp. 155-196). Quito: OLACCHI. Disponible en: http://www.vua.grupos.usb.ve/sites/default/files/styles/Ccs_CiudadSubita.pdf
- García, M., Ramírez, G. y Zamora, A. (2014). La construcción de valores en la familia. En M. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 201-221). Madrid: Alianza.
- Gelmán, J. y La Madrid, M. (1997). *Ni el flaco perdón de Dios. Hijos de desaparecidos*. Buenos Aires: Planeta.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones al construccionismo social*. Madrid: Paidós.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Universidad de Los Andes. (Comp. Estrada, A. y Diazgranados, S.).
- Gergen, K. (2015). *El ser relacional. Más allá del yo y de la comunidad*. Bilbao: Desclée De Brouwer, S.A.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Santafé de Bogotá: Taurus.
- Giménez, G. (2008). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera norte*, 21(41), 7-32. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v21n41/v21n41a1.pdf>

- Gomes, M. (2010). Fábulas de abyección y pureza. En E. García, *El bosque de los abedules* (9-21). Valle de Sartenejas, Baruta, Miranda: Equinocio.
- Gomes, M. (2011). Después de las plegarias. En E. García, *Plegarias para un zorro*, (143-149). Caracas: bid & co. Editor.
- González, S. (2012). Espacio y dinámica de la ciudad violenta. En A. Almandoz (Edit.), *Caracas, de la metrópoli súbita a la meca roja* (pp. 199-211). Quito: OLACCHI. Disponible en: http://www.vua.grupos.usb.ve/sites/default/files/styles/Ccs_CiudadSubita.pdf
- González, M. y Parra, F. (2012). El rostro en la familia: una perspectiva ética. Espacio familiar como origen de la alteridad moral. En O. Belmonte (Coord.), *Pensar la violencia, la justicia y la libertad* (pp. 281-309). Madrid: Universidad Pontificia Comillas de Madrid.
- Grenoville, C. (2010). Memoria y narración. Los modos de re-construcción del pasado. *Andamios. Revista de Investigación Social*, vol. 7, núm. 13, 233-257 Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=62815635011>
- Grondin, J. (2002). *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona: Herder.
- Grondin, J. (2003). *Introducción a Gadamer*. Barcelona: Herder.
- Guardia, I. (2007). Fuga de venezolanos durante la revolución bolivariana (1998-2007). *Investigaciones Geográficas*, nº 44, 187-198. Disponible en: www.cervantesvirtual.com/.../19982007.../021d3b8a-82b2-111df-acc7-002185ce6064pdf

- Guerra, R. (2007). *21 del XXI: Antología del cuento venezolano del siglo XXI*. Caracas: Ediciones B.
- Guerra, J. (2015). Un nuevo modelo de desarrollo para Venezuela. En R. Balza (Coord.), *Venezuela 2015. Economía, política y sociedad* (pp. 243-254). Caracas: Fundación Konrad Adenauer / Universidad Católica Andrés Bello. Disponible en: http://www.kas.de/wf/doc/kas_41503-1522-1-30.pdf?150617211345
- Guerrero, G. (2013). Todos los rostros de Venezuela, En S. Cordoliani (Coord.), *Pasaje de ida. 15 escritores venezolanos en el exterior*. (pp. 11-22). Caracas: Alfa.
- Gutiérrez, A. (2014). El sistema alimentario venezolano: tendencias recientes y perspectivas. *An Venez Nutr* 27(1): 153-166. Disponible en: <http://www.scielo.org.ve/pdf/avn/v27n1/art20.pdf>
- Gutiérrez, A. (2016). *Venezuela y su crisis agroalimentaria*. Documento de trabajo N° 1-2016. Mérida: Centro de Investigaciones Agroalimentarias – FACES – Universidad de Los Andes. Disponible en: http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/41608/3/2016_gutierrez_1_br.pdf
- Halbwachs, M. (1950/2002). Fragmentos de la memoria colectiva. *Athenea Digital*, 2. Disponible en: <http://blues.uab.es/athenea/num2/Halbwachs.pdf>
- Halbwachs, M. (1925/2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos / Caracas: Universidad Central de Venezuela.

- Hernández, R. (2015). *Aló ciudadano. Leopoldo Castillo, un periodista a su manera*. Caracas: Libros El Nacional.
- Herrero, P. y Armentero, J. (1960). *Venezuela*. Disponible en: http://www.matacruz.com/letras_de_canciones/Pablo_herrero_y_jose_luis_armentero-Venezuela-10074.html
- Hurtado, S. (1995). *Cultura matrisocial y sociedad popular en América Latina*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos, Comisión de Estudios de Postgrado UCV.
- Hurtado, S. (1998). *Matrisocialidad. Exploración en la estructura psicodinámica básica de la familia venezolana*. Caracas: FACES – UCV.
- Hurtado, S. (1999). *La sociedad tomada por la familia*. Caracas: EBUC-UCV.
- Hurtado, S. (2003). La participación discordante en la familia y los niveles de su transformación simbólica. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 9, núm. 1, 61-83. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/177/17709105.pdf>
- Hurtado, S. (2009). El animal urbano. Ensayo sobre la ciudad de Caracas en tiempos de extravío. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, vol. XV, núm. 2, 199-218 Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36412216012>
- Huysen, A. (2002). Pretéritos presentes: medios, política, amnesia. En A. Huysen. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. (pp. 13-40). México: Fondo de Cultura Económica, Goethe Institut. Disponible en:

<http://lapetus.uchile.cl/lapetus/archivos/1300886827Pret%C3%A9ritospresentesmedios,pol%C3%ADtica,amnesia.AndreasHuysen.pdf>

Huysen, A. (31 de agosto de 2004). *Resistencia a la Memoria: los usos y abusos del olvido público*. Conferencia presentada en XXVII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação. Intercom - Porto Alegre. Disponible en: http://www.intercom.org.br/memoria/congresso2004/conferencia_andreas_huysen.pdf

Ibáñez, T. (1996). *Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad y la psicología*. Caracas: Universidad Central de Venezuela FHE-CEP.

Instituto Nacional de Estadística INE (2012a). *Boletín informativo de estadísticas vitales*. Caracas. Disponible en: http://www.ine.gov.ve/documentos/Boletines_Electronicos/Estadisticas_Demograficas/Estadisticas_Vitales/pdf/20112007.pdf

Instituto Nacional de Estadística INE (2012b). *XIV Censo nacional de población y vivienda Resultados básicos*. Caracas. Disponible en: http://www.ine.gov.ve/documentos/Demografia/CensodePoblacionyVivienda/pdf/Censo%202011_Resultados_Basicos.pdf

Irazábal, C. y Foley, J. (2012). Espacio, revolución y resistencia: Lugares ordinarios y eventos extraordinarios en Caracas. En A. Almandoz (Edit.), *Caracas, de la metrópoli súbita a la meca roja* (pp. 285-322). Quito: OLACCHI. Disponible en:

http://www.vua.grupos.usb.ve/sites/default/files/styles/Ccs_CiudadSubita.pdf

Izarra, J., Farina, M. y Muñoz, P. (10 de enero de 2016). Conozca a los ministros que acompañarán en el 2016 al presidente Maduro. El Universal. Disponible en: <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/160110/conozca-a-los-ministros-que-acompanaran-en-el-2016-al-presidente-madur#>

Jelin, E. (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jiménez, M., Blanco, J., Medina, S., Gómez, R. (2013). *Ruta crítica de las mujeres afectadas por violencia de pareja en Venezuela*. Caracas: UNFPA (Venezuela); FACES-UCV; Maestría en Estudios de la Mujer -UCV; UCAB; UNICA. Disponible en: <http://venezuela.unfpa.org/doumentos/RutaCriticaMujeres2013.pdf>

Jodelet, D. (2010). La memoria de los lugares urbanos. *ALTERIDADES*, 20 (39), 81-89. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74720828007>

Kozak, G. (2008). *Pecados de la capital y otras historias*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Kozak, G. (2011). *En Rojo (Narración coral)*. Caracas: Alfa.

Leerssen, J. (2007). Imagology: History and Method. En M. Beller & J. Leerson (Edits.), *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters. A Critical Survey* (pp. 17-32). Rodopi B. V.: Amsterdam-New York. Disponible en: <http://www.let.uu.nl/~Marie->

Christine.KokEscalle/personal/sites/competence_mediation/cursusdocumenten/historemethode_leerssen.pdf

Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós.

León, L.V. (13 de septiembre de 2015). El drama de un adiós forzado. La preocupación no es sólo por los que se fueron, sino por los que se quieren ir. El Universal, Opinión. Disponible en: http://www.eluniversal.com/noticias/opinion/drama-adios-forzado_19474

Levi, P. (2002). *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik. Disponible en: http://switch2011.upa.edu.mx/biblioteca/LIBROS_Psicolog%C3%ADa/Si-esto-es-un-hombre.pdf

Levi, P. (2009). *Vivir para contar. Escribir tras Auschwitz*. Barcelona: Alpha Decay.

Lifschitz, J. (2012). La memoria social y la memoria política. *Aletheia, volumen 3*, número 5, 1-24. Disponible en: <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-5/pdfs/lifschitz.ok.pdf>

Lindón, A. (2008). Violencia/miedo, espacialidades y ciudad. *Tiempo / Laberinto IV*, N° 4, 8-14. Disponible en: http://www.difusioncultural.uam.mx/casadeltiempo/04_iv_feb_2008/casa_del_tiempo_eIV_num04_08_14.pdf

Lipovetsky, G. (1993). Espacio privado y espacio público en la era postmoderna. *Sociológica*, N° 22, 1-10. Disponible en: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/2212.pdf>

- López, A. (2006). *Las voces secretas. El nuevo cuento venezolano*. Caracas: Alfaguara.
- López Maya, M. (2008). Venezuela: Hugo Chávez y el bolivarianismo. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2008, vol. 14, n° 3, 55-82. Disponible en: <http://www.scielo.org.ve/pdf/rvecs/v14n3/art05.pdf>
- López Maya, M. (2009). *Venezuela: el gobierno de Hugo Chávez y sus fuerzas bolivarianas*. México, D. F.: Instituto Federal Electoral. Disponible en: <http://www.ine.mx/docs/IFE-v2/DECEYEC/DECEYEC-MaterialesLectura/docs/CONFERENCIA-19-MARGARITA-LOPEZ.pdf>
- López Maya, M. (2011). Hacia el socialismo del siglo XXI: los consejos comunales, sus cambios conceptuales y las percepciones de los participantes en Caracas. En I. Cheresky (Comp.), *Ciudadanía y legitimidad democrática en América Latina* (pp. 221-262). Buenos Aires: Prometeo. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20120404121413/cheresky-cap6.pdf>
- López Maya, M. y Lander, L. (2009). Venezuela 2009: En medio de dificultades avanza el modelo socialista del Presidente Chávez. *Revista de Ciencia Política*, volumen 30, N° 2, 537-553. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/revcipol/v30n2/art18.pdf>
- López Maya, M. y Panzarelli, D. (2011). Populismo, rentismo y socialismo del siglo XXI: el caso venezolano. *RECSO –Revista de Ciencias Sociales*, vol. 2, N° 2, 39-61. Disponible en: <http://recso.ucu.edu.uy/inicio/item/download/14.html>

- Luna, M. (2000). *Prácticas de crianza en Antioquia. Un estudio en familias campesinas*. Medellín: CINDE, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano–Ministerio de Educación Nacional.
- Llorens, M. (2005) (Comp.). *Niños con experiencia de vida en la calle. Una aproximación psicológica*. Buenos Aires: Paidós.
- Mackenbach, W. y Ortiz, A. (2008). (De)formaciones: violencia y narrativa en Centroamérica. *Iberoamericana*, VIII, 32, 81-97. Disponible en: http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/2008/Nr_32/32_Mackenbach_y_Ortiz.pdf
- Maingón, T. Welsch, F. (2009). Venezuela 2008: hoja de ruta hacia el socialismo autoritario. *Revista de Ciencia Política*, vol. 29, núm. 2, 633-656. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/324/32414665018.pdf>
- Mallarmé, S. (1998). La acción restringida. En *Divagaciones, Vol III (227-232)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Disponible en: http://www.macba.cat/global/exposiciones/docs/utopia/mallarme_cas.pdf
- Maragall, J. (2016). ¿Tenemos menos escuelas? ¿Qué dice la Memoria y Cuenta del Ministerio de Educación? Prodavinci. Disponible en: <http://prodavinci.com/2016/03/15/actualidad/tenemos-menos-escuelas-que-dice-la-memoria-y-cuenta-del-ministerio-de-educacion-por-juan-maragall/>
- Márquez, A. (1996). La cultura del mestizaje. Venezuela en el umbral del siglo XXI. *Voz y Escritura* (6-7), 171-193. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/dspace/bitstream/123456789/32272/1/articulo11.pdf>

- Martí, A. (2005). Literatura comparada. En J., Llovet; R., Caner; N., Catelli; A. Martí y D. Viñas (Eds.), *Teoría literaria y literatura comparada* (pp. 333-406). Barcelona: Ariel.
- Martín-Baró, I. (Coord.) (2000). *Psicología social de la guerra*. San Salvador: UCA
- Martín Beristain, C. (2012). *Acompañar los procesos con las víctimas*. Colombia: Fondo de Justicia Transicional: Programas Promoción de la Convivencia y Fortalecimiento a la Justicia. Disponible en: <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/trabajo-psicosocial-y-comunitario/herramientas-investigacion-accion-participante/833-acompanar-los-procesos-con-las-victimas/file>
- Martín Beristain, C., González, E. (2012). *El oasis de la memoria. Memoria histórica y violaciones de Derechos Humanos en el Sáhara Occidental*. Bilbao: Hegoa.
- Martínez, M. (2012a). Droga y violencia: ¿modelos ideológicos en la narrativa de la última década? En A. Alario; A. Infante; M. Martínez; M. Morenza; R. Pineda y C. Sandoval *Leer la realidad: Estudios críticos sobre el contexto en la narrativa venezolana*, (pp. 97-108). Caracas: EBUC-UCV.
- Martínez, M. (2012b). Erotismo ¿fórmula higiénica?, O pornografía ¿fórmula fácil? En A. Alario; A. Infante; M. Martínez; M. Morenza; R. Pineda y C. Sandoval *Leer la realidad: Estudios críticos sobre el contexto en la narrativa venezolana*, (pp. 109-117). Caracas: EBUC-UCV.
- Mateo, C. (2001). Violencias desbocadas: un rasgo del fin de siglo en Venezuela. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. VII, No. 1. 171-198.

- Méndez, J-C. (2013). Pretextos del plátano frito. En S. Cordoliani (Comp.), *Pasaje de ida. 15 escritores venezolanos en el exterior* (pp. 33-39). Caracas: Alfa
- Mendoza, K. (2012). Del mal contra los niños. En O. Belmonte (Coord.), *Pensar la violencia, la justicia y la libertad* (pp. 325-341). Madrid: Universidad Pontificia Comillas de Madrid.
- Mendoza, J. (2004). Las formas del recuerdo. La memoria narrativa. *Athenea Digital*, 0006. Disponible en: www.raco.cat/index.php/Athenea/article/
- Mendoza, J. (2005). Exordio a la memoria colectiva y el olvido social. *Athenea Digital*, 8, 1-26. Disponible en: <http://antalya.uab.es/athenea/num8/mendoza.pdf>
- Mendoza, J. (2007a). A otra cosa mariposa: o la rapidez como forma de olvido social. *Tiempo Cariátide* 54-61. Disponible en: http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/100_jul_sep_2007/casa_del_tiempo_num100_54_61.pdf
- Mendoza, J. (2007b). *Pensamiento, lenguaje y memoria*. México: Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C. Disponible en: http://www.conductitlan.net/pensamiento_lenguaje_memoria.pdf
- Mendoza, J. (2011). La tortura en el marco de la guerra sucia en México: un ejercicio de memoria colectiva. *Polis*, 7(2), 139-179. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332011000200006&lng=es&tlng=es
- Merz, G. (2010). *Las comunidades frente a las violencias contra las mujeres. Propuestas para la organización de la ciudadanía en la promoción y*

exigibilidad del derecho de la mujer a una vida libre de violencias. Caracas: ILDIS. Disponible en: <http://www.ildis.org.ve/website/administrador/uploads/DocumentoViolenciaMerez.pdf>

Moll, N. (2002). Imágenes del “otro”. La literatura y los estudios interculturales. En A. Gnisci (Coord.), *Introducción a la literatura comparada* (pp. 347-389). Barcelona: Crítica.

Mora, L. (2003). El sentido de las “costumbres” en las narrativas de dos familias populares. *Akadosmos*, 5 (2), 39-64.

Mora, L. (Noviembre de 2007a). Integración / Inclusión. La vivencia de personas con discapacidad. Congreso de Psicología: La Psicología Hoy. 50 años de la Escuela de Psicología. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Mora, L. (2007b). La familia en la sociedad de hoy. Vivencias de venezolanos de clase media. *Athenea Digital*, 11, Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/365/326>

Mora, L. (2008a). El sentido de la familia: una construcción con las tramas de vida de tres generaciones [90 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 9(2), Art. 3, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs080237>.

Mora, L. (2008b). “Me mataron a mis muchachos”: violencia y familias populares. *Akadosmos*, 10 (1), 161-178

- Mora, L. (2008c). Mito, rito: enfrentamiento del ser humano con su historia de Violencia. *Revista Liber-Acción* de la Red psicliberación Disponible en: <http://www.liber-accion.org/inicio>
- Mora, L. (2012a). Lo enigmático e inequívoco de la muerte: el sufrimiento colectivo que padece la familia popular. *Psicología Vol. XXXI*, N 1, 15-25.
- Mora, L. (2012b). “Aquí todo el mundo viene a odiar a todo el mundo”. Construcción de la convivencia entre escolares damnificados. *Revista Psicología Volumen XXXI*, N 2, 19-39.
- Mora, L. (2013). “La vida y la muerte de punta a punta”. Caracas: tránsitos de modernidad. *Revista Psicología, Vol. 32*, N°2, 49-67. Disponible en: http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ps/article/view/10013/9819
- Mora, L. (2015a). *El arte de la comprensión en la producción de conocimiento psicosocial*. Caracas: EBUC-UCV
- Mora, L. (2015b). Violencia en la Universidad Central de Venezuela: el desafío frente a sus consecuencias. *Akadosmos, N° 17*, Vols. 1 y 2. (En prensa)
- Mora, L. (2016). “A Caracas no se la habita, se la padece...” Los sujetos de la violencia y sus experiencias en diálogo. *Fermentum* (En prensa).
- Mora, L., Otálora, C. y Lomelli, Z. (2009). «La oportunidad de ser alguien»: Significado social de la relación entre escuela católica y familia popular. *Revista de Pedagogía, Vol. 30*, N° 87, 355-384. Disponible en: <http://www.scielo.org.ve/pdf/p/v30n87/art07.pdf>

- Mora, L., Otálora, C. y Recagno-Puente, I. (2005). El hombre y la mujer frente al hijo: diferentes voces sobre su significado. *Psykhé*, año/vol. 14, N° 2, 119-132. Disponible en: <http://saber.ucv.ve:8080/jspui/bitstream/123456789/3965/1/E1%20hombre%20y%20la%20mujer%20frente%20al%20hijo.pdf>
- Morales, J. (2011). El proceso migratorio: el Zulia y las colonias extranjeras. Algunas consideraciones preliminares. *Revista Mañongo N° 37*, Vol. XIX, 57-79 Disponible en: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/postgrado/manongo37/art03.pdf>
- Moreno, A. (1994). *¿Padre y Madre? Cinco estudios sobre la familia Venezolana*. Caracas: Centro de Investigaciones Populares.
- Moreno, A. (1995). *La familia popular venezolana*. Caracas: Centro de Investigaciones Populares-Centro Gumilla.
- Moreno, A. (2011a). Investigando sobre violencia delincriminal en Venezuela. *Revista de Investigación en Psicología - Vol. 14*, N° 2, 97-117. Disponible en http://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/Investigacion_Psicologia/v14_n2/pdf/a07v14n2.pdf
- Moreno, A. (2011b). La violencia en Venezuela 2011 se renueva y profundiza. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/75069927/Alejandro-Moreno-Olmedo-La-Violencia-en-Venezuela-2011-Se-Renueva-y-Profundiza>
- Moreno, A. (2014). En el país hay una subcultura de malandros para quienes matar da prestigio y poder. *Correo del Orinoco*, 19 de enero, Caracas, SIBCI.

- Moreno, A., Brandt, J., Campos, A., Navarro, R., Pérez, M., Rodríguez, W. y Varela, Y. (1998). *Historia-de-vida de Felicia Valera*. Caracas: Fondo Editorial CONICIT.
- Moreno, A., Luna, P., Brandt, J., Campos, A., Navarro, R., Pérez, M., Rodríguez, W. y Varela, Y. (2002). *Buscando padre. Historia-de-vida de Pedro Luis Luna*. Valencia Venezuela: Delforn C. A.
- Moreno, A., Campos, A., Pérez, M. y Rodríguez, W. (2007). *Y salimos a matar gente: investigación sobre el delincuente venezolano violento*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Mundó Tejada, J. (2012). Caracas: Su sistema de transporte y movilidad. En A. Almandoz (Edit.), *Caracas, de la metrópoli súbita a la meca roja* (pp. 213-233). Quito: OLACCHI. Disponible en: http://www.vua.grupos.usb.ve/sites/default/files/styles/Ccs_CiudadSubita.pdf
- Nietzsche, F. (1873/2002). De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida. En F. Nietzsche. *Consideraciones Intempestivas 1873-1876*, (pp. 18-96). Buenos Aires: Alianza.
- Nieves, A. y Franco, Q. (2015). *La discriminación y la impunidad no son iguales ante la ley*. Caracas: Red LGBTI. Disponible en: <http://www.derechos.org.ve/pw/wp-content/uploads/Informe-situacion-de-los-DDHH-de-personas-LGBTI-en-Venezuela-CIDH-marzo-2015.pdf>
- Nora, P. (1984). Entre mémoire et histoire, la problématique des lieux, in Nora, Pierre (dir.), *Les lieux de mémoire, I. La République*, Paris, Gallimard, pp. XVI-XLII. Disponible en: https://perso.univ-lyon2.fr/~jkemp/LDM_intro.pdf

Norden, D. (2008). ¿Autoridad civil sin dominación civil? Las relaciones político-militares en la Venezuela de Chávez. *Nueva Sociedad*, 213, 170-187. Disponible en: http://nuso.org/media/articles/downloads/3501_1.pdf

Noticia al día (1° de mayo de 2016). TSJ abre paso al matrimonio igualitario en Venezuela. [Nota de Prensa]. Disponible en: <http://noticiaaldia.com/2016/05/tsj-abre-paso-al-matrimonio-igualitario-en-venezuela/>

Observatorio Venezolano de Violencia OVV (2015). Informe del Observatorio Venezolano de Violencia 2015. Caracas: autor. Disponible en: <http://observatoriodeviolencia.org.ve/2015-tasa-de-homicidios-llego-a-90-por-cada-100-mil-habitantes/>

Oliveros, L. (2015). La necesidad de instituciones. En R. Balza (Coord.), *Venezuela 2015. Economía, política y sociedad* (pp. 233-241). Caracas: Fundación Konrad Adenauer / Universidad Católica Andrés Bello. Disponible en: http://www.kas.de/wf/doc/kas_41503-1522-1-30.pdf?150617211345

Otálora, C. y Mora, L. (2004). La familia popular venezolana: el significado de la infidelidad en el contexto de la pobreza. *Cuadernos del Cendes*, año 21. N° 55, 75-100. Disponible en: <http://mcendesweb.cendes.ucv.ve/cendesphp/pdfs/revista55/55%2075-100.pdf>

Otálora, C. y Mora, L. (2014). La construcción de la masculinidad en familias de diferentes contextos sociales. *Revista venezolana de estudios de la mujer*, vol.19/N° 43. 103-121. Disponible en: http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_vem/article/view/7979/7890

- Pacheco, C. (2007). Prólogo. En A-T. Torres y H. Torres (Comp.), *Quince que cuentan. II Semana de la Nueva Narrativa Urbana* (pp. XI-XVIII). Caracas: Fundación Cultura Urbana.
- Pacheco, C., Barrera, L. y Sandoval, C. (Coord.) (2014). *Propuesta para un canon del cuento venezolano del siglo XX*. Caracas: Equinoccio.
- Padrón, L. (26 de julio de 2015a). La casa grande. El Nacional. Disponible en: http://www.el-nacional.com/leonardo_padron/casa-grande_0_670733063.html
- Padrón, L. (26 de octubre de 2015b). Uno se pregunta (Mensaje en Blog). Disponible en: <http://prodavinci.com/tipo-blog/blog-de-leonardo-padron/>
- Padrón, L. (4 de abril de 2016a). Calima (Mensaje en Blog). Disponible en: <http://prodavinci.com/tipo-blog/blog-de-leonardo-padron/>
- Padrón, L. (20 de junio de 2016b). Contra la desesperanza. El Nacional. Disponible en: http://www.el-nacional.com/siete_dias/desesperanza_0_868713161.html
- Pageaux, D- H. (1994). De la imagería cultural al imaginario. En P. Brunel y Y. Chevrel (dirs.), *Compendio de literatura comparada*, (pp. 101-126). México: Siglo XXI.
- Palacios, J., Moreno, M., e Hidalgo, M. (2014). Ideologías familiares sobre el desarrollo y la educación infantil. En M. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 181-200). Madrid: Alianza.

- Palacios, J. y Rodrigo, M. (2014). La familia como contexto de desarrollo humano. En: M. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 25-44). Madrid: Alianza.
- Papalia, D. (2012). *Desarrollo Humano*. México: Mc Graw Hill.
- Pavel, T. (1995). *Mundos de ficción*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Payares, G. (2008). *Cuando bajaron las aguas*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Payares, G. (2012). *Hotel*. Caracas: Puntocero.
- Pedrazzini, Y. y Sánchez, M. (1990). Nuevas legitimidades sociales y violencia urbana en Caracas. *Nueva Sociedad*, Nro.109, 23-34. Disponible en: http://nuso.org/media/articles/downloads/1913_1.pdf
- Petkoff, T. (2005). Las dos izquierdas. *Nueva sociedad*, 197, 114-128. Disponible en: http://nuso.org/media/articles/downloads/3263_1.pdf
- Picón Salas, M. (1999). Varios meridianos. En R., Arráiz, *Cuatro lecturas de Caracas* (pp. 59-63). Caracas: Fundarte.
- Pichon-Rivière, E. (1999). *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires: Nueva visión. Disponible en: http://eva.universidad.edu.uy/pluginfile.php/489952/mod_resource/content/1/El%20Proceso%20Grupal_EPR.pdf

Piper-Shafir, I., Fernández-Droguett, R. e Iñiguez-Rueda, L. (2013). Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo. *PSYKHE*, Vol. 22, 2, 19-31. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282013000200003&lng=es&tlng=es.10.7764/psykhe.22.2.574.

Pozuelo-Yvancos, J. (1994). La ficcionalidad: estado de la cuestión. *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*. Núm. 3, 265-283. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/signa-revista-de-la-asociacion-espanola-de-semiotica--11/html/dcd92a92-2dc6-11e2-b417-000475f5bda5_27.html

Presas, A. (2008). Pensar en La Habana: Literatura, memoria y ciudad en el discurso de tres escritores cubanos. *Graduate School Theses and Dissertations*. Paper 458. University of South Florida (USF) Scholar Commons. Disponible en: <http://scholarcommons.usf.edu/etd/458>

PROVEA (2010). Venezuela: una década de protestas 2000-2010. El derecho a exigir derechos. Informe Especial (octubre 2009-septiembre 2010). Caracas: autor. Disponible en: <http://www.derechos.org/ve/pw/wp-content/uploads/Protestas2000-2010.pdf>

PROVEA (2011). Derecho a la seguridad ciudadana, octubre 2010-septiembre 2011. Caracas: autor. Disponible en: <http://www.derechos.org/ve/pw/wp-content/uploads/21SeguridadCiudadana.pdf>

- Puig, M. P. (2010). Prólogo. En A-T. Torres y H. Torres (Comp.), *Tiempos de ciudad. III y IV Semana de la Nueva Narrativa Urbana 2008-2009* (pp. 1-12). Caracas: Fundación Cultura Urbana.
- Quintanilla, V. (2003). Memoria e imaginario social: de la oralidad a la escritura. En Oralidad. Para el rescate de la tradición oral de América Latina y el Caribe. *Anuario 12* (pp. 25-34). La Habana: UNESCO. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001492/149259s.pdf>
- Quintero, E. (2012). Naufragios en la bañera de un hotel. En G. Payares, *Hotel* (7-12). Caracas: Puntocero.
- Rabotnikof, N. (1998). Público-Privado. *Debate feminista*, 8, 3-13. Disponible en: <http://www.perio.unlp.edu.ar/sitios/opinionpublica2pd/wp-content/uploads/sites/14/2015/09/T1.2-Rabotnikof-.P%C3%BAblico-y-privado.desbloqueado.pdf>
- Rabotnikof, N. (2008). Lo público hoy: lugares, lógicas y expectativas Iconos. *Revista de Ciencias Sociales*, núm. 32, 37-48. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Quito, Ecuador. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50903205>
- Ramos, F. (2010). La inmigración en la administración de Pérez Jiménez (1952-1958). *CONHISREMI, Revista Universitaria Arbitrada de Investigación y Diálogo Académico*, Vol. 6, No. 3, 29-43. Disponible en: <http://conhisremi.iuttol.edu.ve/pdf/ARTI000104.pdf>
- Recagno-Puente, I. (1998). Familia y exclusión social. *AVEPSO*, Fascículo 9, 41-61.

- Recagno-Puente, I. (2002). Socialización de la adolescente: género, vida cotidiana y embarazo adolescente en familias populares. En I. Recagno-Puente (Comp.), *Educación y familia: proyecciones sociales y educativas* (pp. 77-100). Caracas: Fondo Editorial de la Universidad Central de Venezuela
- Recagno-Puente, I. y Platone, M. (1998). La familia venezolana contemporánea: Retos y alternativas. *AVEPSO*, Fascículo 9, 63-71.
- Recagno-Puente, I., Otálora, C. y Mora, L. (2006). Género y Adolescencia en Familias Populares. *Psicología, Volumen XXV*, N° 1, 5-28. Disponible en: http://www.ucv.ve/uploads/media/Psicologia_2006_1_Completa.pdf
- Reisz, S. (1979). Ficcionalidad, referencia, tipos de ficción literaria. *LEXIS, Vol. III Num. 2*, 99-170. Disponible en: revistas.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/download/4679/4684
- Reyes, L. (2003). Investigación gerontológica y políticas sociales de atención al adulto mayor en Venezuela. *Simposio Viejos y Viejas. Participación, ciudadanía e inclusión social*. Santiago de Chile. Disponible en: http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/VENEZ001_Reyes.pdf
- Rice, P. (1997). *Desarrollo Humano. Estudio del ciclo vital*. México: Prentice Hall.
- Rico, R. (08 de agosto de 2013). Venezuela, un país gobernado por militares. *Hinterlaces*. Disponible en: <http://www.hinterlaces.com/analisis/politica/conozca-a-los-militares-que-ocupan-cargos-de-eleccion-popular>

- Ricouer, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en: 200.95.144.138.static.cableonline.com.mx/famtz/smr/index_archivos/cursos/Paul_Ricoeur_La_Lectura_del_Tiempo_Pasado_Memoria_y_Olvido.pdf
- Ricoeur, P. (2006). *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rincón, B. (2012). En deuda con los adultos de la tercera edad. *SIC – 749*, 403-409. Disponible en: http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC2012749_403-409.pdf
- Rivas, L. M. (1999). La mirada femenina de la historia en la narrativa venezolana contemporánea. *Voz y Escritura* 8-9, 23-44. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/32145/2/articulo2.pdf>
- Rivas, L. M. (2004). *Las mujeres toman la palabra. Antología de narradoras venezolanas*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Rivas, L. M. (2010). La urbe a la intemperie. En A-T. Torres y H. Torres (Comp.), *Tiempos de ciudad. III y IV Semana de la Nueva Narrativa Urbana 2008-2009* (pp. 125-133). Caracas: Fundación Cultura Urbana.
- Rivas, L. M. (2011). ¿Irse o quedarse? La migración venezolana en la narrativa del siglo XXI. Disponible en: http://servidor-opsu.tach.ula.ve/7jornadas_i_h/paginas/doc/JIHE-2011-PA02.pdf

- Rodrigo, M. y Acuña, M. (2014). El escenario y el currículo educativo familiar. En M. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 260-276). Madrid: Alianza.
- Romo, F. (2007). *Hermenéutica, interpretación, literatura*. Barcelona: Anthropos; México: UAM-Iztapalapa, Div. Ciencias Sociales y Humanidades
- Rosas, I. (2012). La cultura constructiva informal y la transformación de los barrios caraqueños. En A. Almandoz (Edit.), *Caracas, de la metrópoli súbita a la meca roja* (pp. 263-283). Quito: OLACCHI. Disponible en: http://www.vua.grupos.usb.ve/sites/default/files/styles/Ccs_CiudadSubita.pdf
- Rotker, S. (2000). Ciudades escritas por la violencia. (A modo de introducción). En S. Rotker (Edit.). *Ciudadanías del miedo*, (pp. 7-22). Caracas: Nueva Sociedad. Disponible en: <http://myslide.es/documents/ciudades-escritas-por-la-violencia-susana-rotker.html>
- Salas, Y. (2004). La guerra de símbolos y espacios de poder. El caso Venezuela. En A. Grimson (comp.) *La cultura en las crisis latinoamericanas* (pp. 145-176). Buenos Aires: Clacso. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100918083912/grimson.pdf>
- Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia (28 de abril de 2016). *Sentencia 313 / Expediente N° 15-0107*. Disponible en: <http://historico.tsj.gob.ve/decisiones/scon/abril/187484-313-28416-2016-15-0107.HTML>
- Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia (15 de diciembre de 2016). *Expediente 16-0357 - Sentencia sobre las familias homoparentales en*

Venezuela. Disponible en:
<http://historico.tsj.gob.ve/decisiones/scon/diciembre/194078-1187-151216-2016-16-0357.HTML>

Salazar, T. (2006). Aproximación histórica sobre el consumo de drogas en Venezuela. *DIKAIOSYNE* N° 16 Año IX, 173-197. Disponible en:
http://www.mamacoca.org/docs_de_base/Consumo/Salazar_Morales_Teresa_Aprox_historica_consumo_drogas_Venezuela_UAndes_Merida_junio2006.pdf

Sánchez, M. (2005). La investigación textual imagológica contemporánea y su aplicación en el análisis de obras literarias. *Revista de Filología Alemana*, 13, 9-28. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321827597001>

Sandoval, C. (2013). *¿De qué va el cuento? Antología del relato venezolano 2000-2012*. Caracas: Alfaguara.

Sarlo, B. (2007). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Sartre, J.P. (1976). *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación*. Buenos Aires: Editorial Losada, S.A. Disponible en:
http://200.95.144.138.static.cableonline.com.mx/famtz/smr/index_archivos/cursos/lo_imaginario_lectura.pdf

Serbin, A. (2006). Cuando la limosna es grande. El Caribe, Chávez y los límites de la diplomacia petrolera. *Nueva sociedad*, 205, 75-91. Disponible en:
http://nuso.org/media/articles/downloads/3383_1.pdf

Sesto, F. (2015). *¿Por qué soy chavista?* Disponible en: <https://farrucoenpdf.files.wordpress.com/2015/06/c2bfpor-quc3a9-soy-chavista.pdf>

Sharim, D. (2005). La identidad de género en tiempos de cambio: una aproximación desde los relatos de vida. *PSYKHE, Vol. 14, N° 2*, 19-32

Sistema de las Naciones Unidas en Venezuela, Fundación Banco Fondo Común, Inamujer (2011). Campaña sensibilizará a hombres para reducir la violencia hacia mujeres y niñas en Venezuela [Nota de prensa]. Caracas: autores. Disponible en: unfpa.org/.../Nota%20prensa%20camp%20no%20violencia%20hacia%20la%20mujer.pdf

Sorokin, C. (2001). *Color esperanza.* Disponible en: <http://www.musica.com/letras.asp?letra=22633>

Spiritto, F. (2012). Crecimiento, pobreza y desigualdad en un país petrolero: Venezuela. En Konran-Adenauer-Stiftung (Coord.), *Pobreza, desigualdad de oportunidades y políticas públicas en América Latina* (pp. 159-171). Rio de Janeiro: Fundación Konran Adenauer. Disponible en: http://www.kas.de/wf/doc/kas_32590-1522-4-30.pdf

Suárez, J. (2011a). La literatura testimonial como representación de pasados violentos en México y Colombia: “Siguiendo el corte” y “Guerra en el paraíso”. *Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. Año VI, No. 11, pp. 57-82. Disponible en: <http://www.uia.mx/iberoforum/11/pdf/3.SUAREZ.pdf>

- Suárez, J. (2011b). La literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura. *Universitas Humanística* no.72, pp. 275-296. Disponible en: http://universitas-humanistica.javeriana.edu.co/imagenes/revista/2d5_12Suarez.pdf
- TalCualDigital (25 de noviembre de 2011). Golpes que matan. [Nota de prensa] Disponible en: <http://www.talcualdigital.com/Nota/62321/golpes-que-matan>
- Todorov, T. (1974). *Literatura y significación*. Barcelona: Planeta.
- Todorov, T. (2002). *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*. Barcelona: Península.
- Torres, A-T. (2009). *La herencia de la tribu. Del mito de la independencia a la revolución bolivariana*. Caracas: Alfa
- Tribunal Cuadragésimo Quinto de Primera Instancia en Funciones de Control del Circuito Judicial Penal del Área Metropolitana de Caracas (14 de abril de 2003). *CAUSA N°: 45° C-1699-02*. Disponible en: <http://idaed.com/wp-content/uploads/Sentencia-de-joao-de-gouveia...abril-actual-2014.pdf>.
- Trigo, P. (2004). *La cultura de barrio*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Unamuno, E. (2012). La identidad como estereotipo: los estudios imagológicos frente a las coartadas de la Literatura. En M. Fernández y M. Leal (Coord.), *Imagologías Ibéricas: construyendo la imagen del otro peninsular* (pp. 33-54). Mérida: Editora Regional de Extremadura.

UNICEF (2005). *Deporte para el desarrollo y la paz. Hacia el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del milenio*. Madrid: Unicef Comité Español. Disponible en: <https://www.unicef.es/sites/www.unicef.es/files/Deporte06.pdf>

UNICEF (2007). *Deporte para el desarrollo en América Latina y el Caribe*. Panamá: UNICEF - Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Disponible en: [http://www.unicef.org/lac/deporte_para_el_desarrollo\(2\).pdf](http://www.unicef.org/lac/deporte_para_el_desarrollo(2).pdf)

Urdaneta, A. (2013). *La gestión urbana del Área Metropolitana de Caracas*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales – ILDIS. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/10271.pdf>

Uslar-Pietri, A. (1972). *De una a otra Venezuela*. Caracas: Monte Ávila.

Uslar-Pietri, A. (1999). El crecer. En R., Arráiz, *Cuatro lecturas de Caracas* (pp. 21-25). Caracas: Fundarte.

Vásquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones significado e imaginario*. Barcelona: Paidós.

Vattimo, G. (1990). *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Barcelona: Gedisa

Vegas, F. (2007). *La ciudad y el deseo*. Caracas: Fundación Bigott.

Vethencourt, J-L. (2008). Psicología de la violencia. *Akadosmos*, vol. 10, n.º 1, 41-54. Disponible en: http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_ak/article/view/242/212

- Vidal, F. (2003). El devenir de la familia: una comunidad contractual, reflexiva y plural. En *Sal terrae: Revista de teología pastoral*, Tomo 91, N° 1067, 357-372.
- Virtuoso, J. (2015). Prólogo. En R. Balza (Coord.), *Venezuela 2015. Economía, política y sociedad* (pp. 7-11). Caracas: Fundación Konrad Adenauer / Universidad Católica Andrés Bello. Disponible en: http://www.kas.de/wf/doc/kas_41503-1522-1-30.pdf?150617211345
- Visacovsky, S. (2007). Cuando las sociedades conciben el pasado como “memoria”: un análisis sobre verdad histórica, justicia y prácticas sociales de narración a partir de un caso argentino. *Antípoda N°4*, 49-74. Disponible en: _data_Revista_N°_04_04_Mirada_1.pdf.antipoda.uniandes.edu.co
- Viveros, M. (2000). Notas en torno a la categoría analítica de género. En A. Robledo y Y. Puyana (Comp.), *Ética: masculinidades y feminidades* (pp. 56-85). Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Yerushalmi, Y. (1998). Reflexiones sobre el olvido. En Y. Yerushalmi, N. Loraux, H. Mommsen, J. C. Milner, y G. Vattimo, G. *Usos del Olvido*, (pp. 13-26). Buenos Aires: Nueva Visión. Disponible en: <http://comisionporlamemoria.chaco.gov.ar/jovenesymemoria/documentos/pdf/32.pdf>
- Zonabend, F. (1988). De la familia: una visión etnológica del parentesco y la familia. En A. Burguière (coord.), *Historia de la familia. Vol. 1: Mundos lejanos, mundos antiguos* (pp. 17-82). España: Alianza. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2226405>

ANEXO

LOS AUTORES Y SUS OBRAS

El anexo contiene una breve presentación de los seis autores, las catorce obras y los ciento cuarenta y ocho relatos que forman parte del corpus. De los autores destacamos: elementos de su biografía, edad, género, estudios, profesión, premios y menciones, publicaciones. De las obras ofrecemos una panorámica de las historias, propósitos, personajes y sus acciones, tema central y sus vertientes, espacio, papel del narrador y recursos escriturales.

1. *Ricardo Azuaje*

Nació en Altagracia de Orituco, Guárico, en 1959. Cursó estudios de Letras en la Universidad de Los Andes y de Filosofía en la Universidad Central de Venezuela. Publicó sus primeros cuentos en 1979, en periódicos de Mérida y Lara, en el “Papel Literario” de *El Nacional* y en la revista *Zona Franca*. Es autor de *A imagen y semejanza* (Monte Ávila Editores, 1986), *Juana la Roja y Octavio el Sabrio* (Fundarte, 1991), *Viste de verde nuestra sombra* (Premio Fundarte de Narrativa, 1992, Fundarte, 1993), *Autobiografía del dodo* (Angria-fundación Polar, 1995), *La expulsión del paraíso* (Altagracia, 1998) y *Ella está próxima y viene con pie callado* (Lobey Ediciones, 2003), *Tres novelas cortas* (Universidad de Oriente, 2007), *Ella está próxima y viene con pie callado* (Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2009) (Azuaje, 2007; 2009).

1.1. **Tres novelas cortas (2007).** Cumaná-Sucre: Universidad de Oriente.

Azuaje, R. (2007). *Tres novelas cortas*

- Ella está próxima y viene con pie callado
- Viste de verde nuestra sombra
- Juana la Roja y Octavio el Sabrio en una playa de Willemstad, Anzoátegui

Ricardo Azuaje en su libro *Tres novelas cortas* recoge el drama, deterioro y mengua que experimenta la ciudad de Caracas y con ello las vivencias de sus habitantes. Este es el elemento que le da unidad al libro. En sus relatos escribe sobre la decadencia de la ciudad que es similar a la de la clase media, con su contraparte el suicidio individual y colectivo (“Ella está próxima y viene con pie callado”); los contrastes del espacio natural que la bordea con el caos y descontrol de la urbe, junto a la crisis de irracionalidad y desvaríos en algunos de sus habitantes (“Viste de verde nuestra sombra”); y, las discrepancias y desencuentro de intereses que mueven la vida de los residentes de Caracas (“Juana la Roja y Octavio el Sabrio en una playa de Willemstad, Anzoátegui”).

El tiempo en que suceden las historias se ubica entre finales de los años ochenta e inicios de los noventa del siglo XX, época en que el país en general y la ciudad en particular experimentan importantes cambios de orden social, económico y político con repercusiones significativas sobre la población. Por ello pensamos que las historias de Azuaje, si bien hablan en abundancia del tiempo en que acontecen, son apenas la expresión leve de la arenisca que preludia los lodos que ahora nos empañan el vivir.

Hay una diferencia generacional en los personajes principales de “Juana la Roja y Octavio el Sabrio en una playa de Willemstad, Anzoátegui”, Octavio el narrador de la historia, estudiante de derecho en la UCV, es conservador, probablemente a causa del yugo, la rigidez y los maltratos que le dio su abuela con la que se crió luego del divorcio de sus padres; tiene una novia, hija de padres ricos y su

futuro planeado y resuelto. Juana, la madre de Octavio y militante de la izquierda, es muy libre y errante, luchadora y defensora de su ideología. El encuentro de ambos y la interacción con otros, después de que inician tardíamente la vida juntos, se ven marcados por la proximidad de una relación incestuosa y la dificultad de que sus caracteres, intereses y motivaciones diferentes se ajusten para facilitar la convivencia, hasta que ella decide partir para dar continuidad a la búsqueda de sus ideales y dejar que su hijo haga lo propio con los suyos.

En “Viste de verde nuestra sombra”, hay tres personajes centrales que dan curso a la historia: Andrés de treinta y dos años (personaje principal), es profesor de castellano en un liceo; y la pareja formada por Orlando y Alba de unos veinte años. Entre ellos se produce una atracción compartida, Andrés es atraído por la profundidad de las reflexiones de Orlando, la cuales alimenta con varios libros que le ofrece para leer; de Alba le atrae su belleza. La pareja se siente reconocida de tener la atención de Andrés. Orlando vive un episodio psicótico, su crisis es causada por las lecturas, la incertidumbre y la frustración que lo atrapan; se disfraza de indio, elabora un hacha de piedra y sale a recorrer la ciudad; en el camino comete varios destrozos y genera en la gente cierta crispación, con ello moviliza las fuerzas del orden público que se van sumando en la medida en que el rumor de su presencia y acciones crece. Alba y Andrés lo buscan tomando rutas distintas, finalmente lo encuentran y huyen bajo la protección que las autoridades, sin sospechar nada, les ofrecen.

El personaje principal de “Ella está próxima y viene con pie callado” es David, un periodista de poco vuelo profesional, vida disipada, amante de la farra, las

relaciones fugaces y quien tiene como bastión la infidelidad. Es abandonado por su esposa, luego de lo cual vive un profundo despecho y se entrega al alcohol. Quiere escribir un artículo sobre el tema del suicidio en Caracas y emprende una tarea como observador de la ciudad y su gente. El suicidio es una idea fija que evoluciona en él a intento suicida y luego se proyecta sobre su círculo cercano: su nueva amante y los miembros de un supuesto club de suicidas con los cuales interactúa a partir de un juego que ellos le hacen. Al final su amante termina suicidándose. Su interés trasluce el sinsentido que ha tomado su vida y el de la ciudad por el deterioro que experimenta.

En las tres historias el espacio urbano es el predominante, se describe la ciudad con amplitud de detalles, logra así el autor destacar características y atributos de lugares específicos de la zona centro-este de la ciudad: Plaza Venezuela, Chaguaramos, Bello Monte, Sabana Grande, Las Mercedes, en una suerte de pronunciamiento contra la metrópoli tiránica e incoherente.

Es el personaje central el que narra cada una de las historias en primera persona, su relato se acompaña de diálogos breves entre los personajes (“Juana la Roja y Octavio el Sabrio en una playa de Willemstad, Anzoátegui”; “Ella está próxima y viene con pie callado”), o extensos junto con descripciones detalladas de los hechos (“Viste de verde nuestra sombra), que se intercalan en la narración y complejizan la trama. Azuaje trabaja con el suspenso y el elemento sorpresa para mantener interesado al lector, y utiliza la ironía de modo discreto para dar mayor

relevancia a los personajes y su significación: revolucionaria que emula los años 60; indio que protesta en el mejor estilo primitivo; club de suicidas de finales del milenio.

1.2. Ella está próxima y viene con pie callado (2009). Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Azuaje, R. (2009). *Ella está próxima y viene con pie callado*

- De las mutaciones
- Carro rojo
- Puertorrico
- Buscando su muerte natural
- Ella está próxima y viene con pie callado

El tema de los opuestos que contrastan: ciudad-campo; la ciudad que se moderniza y transforma sus lugares; presente-pasado; España-Venezuela; legal-ilegal; justicia-injusticia; suicidio individual-colectivo.... Es el cimiento sobre el cual se enlazan las cinco historias de esta entrega que nos hace Azuaje. Las realidades enfrentadas que se cuentan se presentan en situaciones diversas: aquella en que el miedo paraliza en dos ocasiones en que se vive la oscuridad en total indefensión y, también, cuando se hace consciente que el presente de la ciudad borra su pasado (“De las mutaciones”); en la que se necesita reencontrar, en el presente, el pasado vivido para definir el futuro, asumir con libertad la identidad sexual que las convenciones sociales han obligado a ocultar (“Carro rojo”); en el retorno al país luego de que se ha vivido fuera de él (“Puertorrico”); en la incompetencia de la policía frente a la protección y seguridad de los ciudadanos, y muchas veces su complicidad en los delitos, su responsabilidad con el negocio de la droga (“Buscando su muerte

natural”); en el lugar que ocupa el suicidio frente a la sin razón que adquiere la vida tras el abandono de la pareja y el sinsentido que colma la ciudad por el deterioro que experimenta (“Ella está próxima y viene con pie callado”).

La disparidad de situaciones y eventos presentes destaca en las vidas y las acciones de los personajes principales de estas historias. En “De las mutaciones”, un perito forestal experimenta en paralelo dos historias en su vida, a las cuales separa el lanzamiento de monedas. Una transcurre en el bosque: una noche se dirige al riachuelo y durante su recorrido se pierde, extravía la linterna, se cae varias veces, oye ruidos extraños y tiene mucho miedo. La otra sucede en su oficina, en la ciudad, donde se queda una noche trabajando: se va la luz, hay puertas que se golpean, ceniceros que se caen, ruidos y pasos. El miedo lo paraliza.

Félix un ingeniero forestal, quien trabaja en un ministerio y está a punto de casarse, es el personaje principal de “Carro rojo”. Se siente casi pleno, pero necesita regresar al pasado inmediato para reencontrarse con él mismo; ese que vivió en Mérida con Gustavo y Paula mientras estudiaba en la ULA. Sin embargo, teme confrontar la realidad y tener que abandonar lo seguro. Le sorprende en su búsqueda el reencuentro con Gustavo, el responsable de su cambio.

María una inmigrante venezolana que ha vivido en España regresa al país. En “Puertorrico”, la historia se escribe en relato cruzado (género epistolar y narración oral se entretajan). María recibe una vaca, Puertorrico, en forma de pago por una deuda. A través de ella María pudo reencontrarse con su país –y con las miserias del momento–; con un antiguo amor; con un nuevo modo de ganarse la vida; adquirir un

terreno para Puertorrico y sus proyectos agropecuarios. Al final decide quedarse en el país.

Mora, González y Laura en “Buscando su muerte natural”, se reúnen en un bar a conversar y recordar sus experiencias en Santa Elena de Uairen. Comentan algunos asesinatos ocurridos en la zona, lugar donde se aprecia la incompetencia de la policía y su complicidad en los delitos. Al llegar el Chiqui, este sale junto con Mora, él le compraría cocaína; al rato se les acerca una patrulla y Mora se entera allí que el comprador cambió y que el Chiqui le tendió una trampa para entregarlo a la PTJ.

El espacio ficcional de los relatos es fundamentalmente el de la ciudad aunque en algunos de ellos se hacen alusiones al campo, tales referencias siempre sirven de contraste para resaltar las bondades de aquel y el deterioro y desafíos que presenta esta. Asimismo, la diferenciación nos muestra la diversidad que imponen ambos entornos a los personajes y sus acciones.

El papel del narrador se distribuye en las historias entre la primera persona como narrador-protagonista y la tercera persona como narrador omnisciente. Desde allí se erige su voz de denuncia sobre las transformaciones de la ciudad, el deterioro de sus espacios, la cuestionable moral de la policía; su clamor ante la demanda de asumir una identidad velada que presiona su alumbramiento. Sus pronunciamientos dan cuenta de hechos importantes, aunque ellos ya formen parte de la cotidianidad.

Entre los diferentes recursos técnicos empleados pueden destacarse que los relatos adquieren la estructura de monólogo, relato cruzado, descripciones extensas y detalladas que revelan las cualidades profundas de lo notorio y la complejidad de lo

que no vemos, justamente en lo que es su foco: la ciudad y sus contrastes; de las estrategias discursivas destacan el uso de lo sorpresivo y la construcción progresiva de la expectativa; de este modo el lector se ve invitado a participar en la construcción y resolución de las historias.

2. Krina Ber

Nació en Polonia en 1948. Es arquitecto de la École Polytechnique Fédérale de Lausanne de Lausanne (Suiza), revalidada por la Universidad Central de Venezuela, donde obtiene una maestría en literatura comparada en 2007. Ganadora de una mención especial del 56° Concurso de Cuentos del diario *El Nacional* (2001); finalista del III Concurso Nacional de Cuentos de la Sociedad de Autores y Compositores de Venezuela (2002); Premio Monte Ávila Editores para Obras de Autores Inéditos, mención narrativa, por su libro *Cuentos con agujeros* (2004), y ganadora de la XI Bienal Literaria “Daniel Mendoza” del Ateneo de Calabozo, mención narrativa (2005). Su relato “Amor” ganó el Concurso Anual de Cuentos de *El Nacional* en 2007, incluido en *Para no perder el hilo* (Mondadori, 2009) (<http://letralia.com/firmas/berkrina.htm> 05.02.16).

2.1. Cuento con agujeros (2004). Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Ber, K. (2004). *Cuento con agujeros*

- | | |
|----------------------------------------|-------------------------------------|
| –El viaje | |
| –Benjamín y la
caminadora | –El accidente |
| –Los gatos pardos | –Bobi en el bulevar |
| –El hombre que tenía
un secreto | –Masacre de putas
antes de cenar |
| –Escondite | –Agujeros |
| –Los milagros no
ocurren en la cola | –Señales |
| | –La recogelatas |

Personajes tomados de la vida cotidiana en la ciudad sirven a la autora para armar sus historias, en la mayoría de ellas se habla del drama presente en sus vidas y

de las complejidades que ofrece la ciudad a sus habitantes. Este es el tópico general que articula los relatos. Inmigración, inmigrantes y tránsitos también son materias que gravitan en varios relatos de *Cuento con agujeros* de Krina Ber.

El espacio de la ciudad es privilegiado aquí, por ello las descripciones de los lugares son densas y abundantes. Con ello se pretende, además de hacer tangible el escenario para el lector, otorgar contexto a las acciones que dan vida a los personajes, las cuales se desarrollan en un terreno específico o cruzan ámbitos diversos: la calle, el parque, diferentes instituciones, la intimidad del hogar. Tenemos así:

Cuatro generaciones de mujeres ven la guerra y la vida pasar frente a sus ojos en “El viaje”. La última de ellas, siendo aún niña, la observa por la televisión; su mamá a través del recuerdo de las historias del viaje al campo que le contó su mamá, quien cuando pequeña viajó con su mamá en un tren luego de que los nazis capturaron a su padre (el bisabuelo de la niña de ahora). De este viaje evoca el refugio que constituyó el tren frente a la guerra que ocurría fuera, un cable que podía ver por la ventana era su modo de aferrarse a la vida y sus recuerdos.

En “Benjamín y la caminadora”. Benjamín enfrenta el drama de asumir la vejez, la cual viene acompañada de una suma de duelos por las pérdidas consecutivas de: salud, espacios, trabajo, libertad e iniciativa; además del cansancio que produce la convivencia prolongada de treinta y cinco años de matrimonio. Unos y otros le roban sus ideales y aspiraciones, tratar de recuperar lo perdido, burlando los límites cada vez mayores, es una tarea difícil. Sin embargo, conseguir una vía para volver a tener sueños, proyectos y metas implica inversiones, incluso, la vida misma.

La historia de la secretaria de mediana edad, soltera y descuidada que es presa del acoso ‘virtual’ por un compañero de trabajo, quien despierta su sensualidad adormecida y los deseos represados, se narra en “Los gatos pardos”. Su acosador cumple el oficio de voyerista como controlador del circuito cerrado de cámaras. Al final es el jefe quien redescubre la belleza oculta de su asistente personal y aprovecha el despertar de emociones. Ella se siente plena; el escritor frustrado prepara su próxima cacería, selecciona un nuevo objetivo, afina la estrategia y busca un seudónimo distinto.

Bohdan, “El hombre que tenía un secreto” es un sobreviviente del Holocausto, es mudo y apenas se entiende con los demás. En la historia se describen dos versiones sobre su situación: quedó mudo porque los alemanes le cortaron la lengua ante su negativa de contar el secreto que buscaban; él mismo se la cortó para no hablar, pues temía no poder resistir la tortura. Vive en una playa y hace oficios menores para los turistas; unos niños descubren que habita en una casucha donde tiene un colchón, una mesa y muchos libros en cajas, sobre la mesa está abierto uno de Nietzsche.

Unos niños a la salida de la escuela juegan al “Escondite”, cada uno busca el lugar de mayor seguridad para esconderse y no ser fácilmente encontrado, mientras Manolo cuenta. Galia decide irse a la casa del árbol, al final cuando son encontrados todos los niños, entre ellos comienzan a buscarla, la llaman y la niña no aparece, se desesperan, gritan para que pueda escucharlos, su amiga Carolina llora, mientras Galia permanece amordazada y atada en la casa del árbol; su secuestrador promete soltarla cuando todos se vayan ... la noche se aproxima.

En “Los milagros no ocurren en la cola”, Alma, una arquitecta atrapada en una cola y bajo la lluvia, rememora experiencias de su vida como la pérdida de su padre: un científico sobreviviente del Holocausto que dejó a su familia en Caracas y se marchó al Amazonas. Ella fue allí con un antiguo amor y no lo encontró; al regreso decidió romper con él, pues se iría a estudiar fuera del país. Mientras espera ve tras la ventana a un pordiosero que confunde con su padre; también recibe una llamada de la ex - esposa de su antiguo amor para hacerle una consulta como arquitecto; ella decide no provocar un encuentro con él, no está segura, no quiere equivocarse. Al final queda con muchas dudas, sabe que los milagros no ocurren en la cola.

James Althusser, concejal y candidato al congreso en EEUU en “El accidente”, tiene un percance automovilístico; en el hospital aparentemente está consciente de lo que le sucede y lo que pasa a su alrededor, sin embargo, se cuestiona ¿por qué ve y siente algunas cosas si está inconsciente? Al parecer viene de una historia de antepasados racistas y aunque él dice no serlo ve que todos allí en el hospital son negros. Es intervenido y al despertar no sabe qué le hicieron, luego toma conciencia de que murió y con desconcierto descubre que ha reencarnado en una niña negra.

“Bobi en el bulevar”. Un domingo a las seis de la tarde en el bulevar de Sabana Grande, la madre de Bobi y su amiga caminan entre ventas, música, bullicio y gente. Les gustaba mirar y tocar la mercancía; ese día estaban distraídas cuando Bobi se pierde, la madre enloquecida grita, pregunta, pide ayuda, lo llama, lo buscan. Anochecía. Alguno de los transeúntes mostró su solidaridad momentánea. La madre

tenía angustia al imaginar los casos de tráfico de órganos y tráfico para adopción, de pronto avistó a su hijo bajo el mesón donde estaba el carrito que le pidió al llegar.

En “Masacre de putas antes de cenar” se presenta la exposición de unos niños a un programa televisivo, en el que hay un asesino de prostitutas que usaba un puñal para destrozarlas, la escena sucede imperturbable mientras la madre les llama a cenar varias veces y ellos dicen que pronto irán. El programa transcurre con incremento de tensión y exposición de la crudeza de los crímenes, los niños desean ver más detalles pero no aparecen; al final, el más pequeño de frente a su hermano simula el acto de apuñalar con un arma ficticia.

La experiencia de soledad de Miguel, un hombre que tiene un negocio próspero y un apartamento donde suceden rutinas muy estructuradas para la limpieza, lavado, alimentación, dormir ... halla sosiego en la aproximación y encuentro con su vecina María Granados una profesora de idiomas que tiene un hijo con discapacidad. En “Agujeros” con el frenesí de encontrar alivio a su soledad Miguel abre un agujero en la pared que conecta ambas habitaciones; una vez que los amantes viven la pasión del encuentro la magia parece desaparecer. Su historia la versionan algunos vecinos y allegados del edificio, cada uno desde su propia soledad.

Juan Emilio adquirió un apartamento en los edificios más altos de la ciudad, desde allí veía el edificio de su mamá, quien con “Señales” al encender y apagar la luz le indicaba que se encontraba bien. En una ocasión la ciudad quedó sin gasolina y los automóviles pararon en la calle donde fueron tomados por los buhoneros y sus familias; también hubo falta de agua y de energía eléctrica. En la quinta noche sin luz,

la madre recibió instrucciones de una aparición de su abuelo para enviarle señales de humo a su hijo; el mensaje fue interpretado por los habitantes de los carros como un llamado a la guerra y se trajeron de indios; a partir de allí se dio el retorno a lo primitivo.

Eliana, una mujer madura, divorciada, artista de novelas, vive con un médico que conoció en la clínica de reposo donde llevaba a su madre. Corre en el Parque del Este todas las mañanas, huye de la fealdad, la vejez, la pobreza y el suicidio; pero allí se encuentra con todo representado en la figura de “La recogelatas”. Su presencia la obsesiona y trata de esquivarla. Su pareja viaja a Margarita bajo el engaño de que asistirá a un congreso. También le ofrecen un papel en una novela como recogelatas. Al final decide terminar con su pareja, no aceptar el papel y la recogelatas le regala el sombrero de su madre que recogió del basurero de la clínica de reposo cuando esta cerró, situada cerca de donde ella vende las latas que recoge.

Las edades de los personajes transitan la extensión del ciclo vital humano: aunque mayoritariamente son adultos medios, encontramos también niños, escolares, y personas de la tercera edad. Cada uno de ellos con una providencia diferente, sin embargo, todos emprenden una búsqueda que pretende dar con la solución de sus problemas.

El género adquiere diversidad, esto es, así como encontramos mayoritariamente cuentos, también hallamos relatos breves (“El viaje”, “Masacre de putas antes de cenar”) o novelas en formación (“Agujeros”, “La recogelatas”). La ficción se estructura de manera diversa: con el uso que se le da a los diálogos, la

narradora o el narrador otorga una invitación al lector para que se involucre en la trama de algunas de las historias (“Benjamin y la caminadora”, “Los gato pardos”, “Agujeros”); por el contrario en otras el uso de la primera persona –como protagonista o testigo– vuelve íntimo al relato (“El hombre que tenía un secreto”, “Escondite”, “Los milagros no ocurren en la cola”); las restantes contienen copiosas descripciones y entretejidos argumentos que llenan el tránsito de la lectura hasta el esperado o anticipado final. Encontramos también el uso del monólogo (“El accidente”, “Escondite”, “Señales”), del espacio virtual como mediador de las relaciones y promotor de las acciones (“Los gatos pardos”, “Agujeros”), y el recurso de la autobiografía en una mezcla con la estrategia discursiva de lo fantástico que permite a la narradora el manejo cruzado en la cronología de los hechos (“Los milagros no ocurren en la cola”).

2.2. Para no perder el hilo (2009). Caracas: Mondadori.

Ber, K. (2009). *Para no perder el hilo*

Algún día. <i>A la vuelta del siglo</i>	Las junglas cercanas. <i>Febrero de 2005</i>	
–Los inmigrantes		
–Amor	–El quiosco de Nilda. <i>Cuento de hadas urbano</i>	–Carta a Clara Ostfeld. <i>Tas la lectura de La mujer del espejo</i>
Suponte. <i>Noviembre de 1975</i>		–El secuestro
–La vida en colores	–Experta en extravíos	Momentos de pereza. <i>Tel Aviv, Early Sixties</i>
–Pequeños encargos	Palabras de antes. <i>Recordando Ibiza, 1970</i>	Nota final
–A fuerza de pulmón. <i>Cuento para fumadores</i>	–Los dibujos de Lisboa	
–De cuchillos y tenedores	–Liberación animal	

Krina Ber nos ofrece en *Para no perder el hilo* una variedad de historias a las que enlaza la temática del acontecer cotidiano en la ciudad y sus habitantes,

particularmente en lo que implica violencia, migración y la ciudad. La autora narra en este texto sobre el diario vivir del habitante de la ciudad, es de allí donde surgen sus personajes, lo que hace que sus historias resulten tan cercanas al lector. Acompañan a los relatos unos registros preliminares que anticipan el desarrollo de las historias y constituyen un prelude del foco que se tratará en ellas.

Al ser la ciudad (“de aquí y de allá”) el cimiento donde se tejen las vidas de los personajes resulta ser ampliamente descrita en la forma en que su complejidad cotidiana y lo extraordinario se proyectan sobre la vida de las personas. Encontramos entonces:

Algún día. A la vuelta del siglo. En algún momento será el tiempo preciso para hacer síntesis de lo vivido, recoger y colocar juntos los restos olvidados en el camino. Un día en que se juntarán el silencio y la paz.

Una pareja de ancianos recuerda tiempos anteriores, cuando eran jóvenes y estaban en otros sitios. “Los inmigrantes” luego que se han radicado en un lugar, su vida y bienestar se ha venido en mengua. La remembranza, difusa al comienzo, se torna clara y por ello tal vez resulte mejor adaptarla a las posibilidades actuales para aceptarla y tolerarla. Será quizás porque el olvido en la vejez desvanece los dolores de la juventud o porque la vejez no tolera sus propios dolores.

Una relación de pareja desde la visión que Margarita le da al “Amor” muestra los rasgos y particularidades de la intimidad con la pareja, los modos y prácticas preparatorias que preludian la relación, las formas de amarse, el resguardo de la privacidad frente a los hijos... El noviazgo, el encuentro favorecido por una suerte de

ángel y la vida compartida por muchos años; el deseo generado en el “otro” y la tentación de la infidelidad que también resultó contenida por el ángel. Todo ello en el marco de la vida cotidiana familiar, hogareña, social y laboral.

Suponte. *Noviembre de 1975*. Considerar posible o probable la ocurrencia de los hechos que acompañan la llegada al país de una inmigrante: el contacto inicial con la gente, sus formas de vida, otro idioma, la solidaridad frente a la necesidad del “otro”... La noche y sus luces que muestran una promesa incierta y frente a todo esto, el optimismo y las esperanzas que marcan la llegada, la estancia y la adopción que se asume del nuevo país. Hay en esta entrada a los cuatro cuentos siguientes, una sentencia marcada por sensaciones comunes a la llegada de inmigrantes a un nuevo país.

La condición de inmigrante rusa de Celeste es narrada por su nieta en “La vida en colores”. Se relata un mundo de colores diferentes que distingue la vida antes y después de su inmigración. De colores grises y opacos como el invierno y la persecución política durante la Segunda Guerra Mundial –que vivió durante sus primeros años–, a los colores cálidos del trópico en el país que la adoptó. El detalle de las prácticas de limpieza meticulosas de la abuela recoge el recuerdo de la persecución del padre y la muerte de la madre.

Una mujer quien en su visión de extraterrestre se encarga de los mandados, es decir de las compras específicas, por inverosímiles que estas sean, protagoniza “Pequeños encargos”. Su práctica involucra encargos determinados, una rutina, lugares, direcciones, personajes, oficios y comportamientos específicos. El balance de

sus acciones deja la impresión del provecho que se obtiene en lo concreto, pero de una gran nulidad de vida que podría ser fructífera en otras cosas.

En “A fuerza de pulmón. *Cuento para fumadores*”, paradójicamente una cajetilla de cigarrillos franceses entregada en buena lid a un agresivo contendor, logró salvar la vida a una pareja de jóvenes aventureros paseantes en la Inglaterra de los años 70. Precisamente Mauro, uno de los jóvenes a quien el cigarrillo había afectado su salud, es quien ofrece la cajetilla a un guapetón de pandilla de motorizados el cual resulta perjudicado por el humo fuerte del cigarrillo que aspira. Así, quien podría ser el ganador de la contienda, acepta haber perdido y concede el triunfo al fumador.

Para Elena, recordar la figura del padre sus rituales y costumbres –inculcados a sus propios hijos– resulta favorecido por el fantasma que lleva consigo una de sus nietas, quien reproduce sus prácticas –en este caso el comportamiento en la mesa–. En “De cuchillos y tenedores” este hecho resulta extraño en una historia que quiere marcar la distancia temporal que siempre existe entre padres e hijos. Entre ellos se intentan transmitir valores, pero unos y otros tienen vidas distintas que son definidas por las épocas y lugares, no obstante, curiosamente, los valores se conservan.

Las junglas cercanas *Febrero de 2005*. Sobre la vegetación y fauna citadinas nos hablan este par de historias. En su marco están personajes peculiares –flautistas, vagabundos–, flora y fauna urbanas: Damas de noche; perros, gatos, ratas, ardillas, perezas, periquitos y hasta serpientes; negocios atípicos –milagros, sexo– que rodean la vida cotidiana del habitante de ciudad.

La barbarie del Caracazo, con las manifestaciones de violencia, saqueos, heridos, muertos, anarquía, destrucción, desolación... es recreada en el cuento “El quiosco de Nilda. *Cuento de hadas urbano*”, en una avenida próxima al Centro Comercial Chacaito, en el marco de una historia de dos niños que viven la fantasía de brujas, túneles, desapariciones, magia y eventos inexplicables desde la racionalidad.

Luisa, una mujer de mediana edad, sin hijos, empleada de una oficina y abandonada por su marido, se ha vuelto “Experta en extravíos” de las calles que transita, el metro, los programas televisivos, la vida. Una mañana vio por la televisión la cara de Guillermina su costurera, en una bolsa de la morgue. Decide entonces faltar al trabajo para visitarla. Al llegar al lugar encuentra a la niña jugando en el pasillo, le pregunta por la madre y ella responde no saber; ingresa a la casa, recoge la cédula de la madre, la partida de nacimiento de la niña y su control de vacunas, se corta el cabello y decide partir con la niña. Regresa Guillermina y la acusa de querer llevarse a su hija, los vecinos la acorralan, la golpean y fracturan el cráneo. En la televisión, Luisa vio su propio cadáver en un sueño el día antes de los sucesos.

Palabras de antes. *Recordando Ibiza, 1970*. Una vida que deja atrás el inmigrante, con su lenguaje: palabras, significado, realidad a la que nombran, mundo al que representan; con las costumbres, valores y modos de lo cotidiano; el lugar donde se quedan y lo que deja de existir. Lo que se abre con existencia propia en significaciones en el nuevo territorio.

En “Los dibujos de Lisboa”, una arquitecta nacida en Praga, residente en Venezuela y casada con un portugués decide vivir exilio portugués por un año y bajo

la protección de sus suegros. Una tarde descubre que puede reproducir la realidad a través del dibujo, la intuición que la guía para realizarlos coincide con historias, no muy felices todas, que le comparte su suegra. En ello refleja diferentes espacios: el lugar donde su esposo estuvo preso por cinco días y fue torturado por razones políticas; el sitio donde su suegro sirvió en una operación política. El mismo lugar que su suegra delató para pagar la salida de su hijo de la cárcel y del país, razón por la cual lleva consigo una gran carga moral. Los dibujos son parte de la vida de la arquitecta, ahora los hace de Caracas.

El tema de la protección animal y la lucha para promoverla sirve de base a una historia que teje argumentos alrededor de la protección animal, romance, erotismo y hasta terrorismo. En “Liberación animal”, Zoila la protagonista, una mujer sensible al arte, la fotografía, la injusticia de los seres humanos y la que sucede contra ellos; es sensibilizada frente a la tortura y el dolor animal, seducida y enamorada por un arquitecto, estimulada a tomar acciones en pro de los animales, activista en su defensa y engañada al ser involucrada en acciones terroristas encubiertas en la protección animal.

La historia “Carta a Klara Ostfeld. *Tras la lectura de La mujer del espejo*”, sin anclas en la ficción se detiene en la singularidad de la experiencia del Holocausto vivida por una familia judía, en el recuerdo de sus padres. El antecedente de un pasado que hermana, así como las formas en que se salvaron los sobrevivientes; reinserción social: pasar encubierto, esconderse, huir, contar con la solidaridad de otros; los trabajos y prácticas clandestinas; las formas de deshacerse del pasado y

reinventar el futuro; nuevas residencias e identidades, lo que se deja atrás; migraciones y adaptación posteriores; persecución del pasado para las generaciones siguientes, antisemitismo...

La realidad del secuestro exprés en la ciudad se resalta en “El secuestro”. La vulnerabilidad e inseguridad que ofrece la noche, los seres que transitan dentro de ella y las argucias perpetradas con la burundanga son el ambiente para el desarrollo de un secuestro en el que resulta raptada Carlota, la mujer de una familia judía. La creencia tradicional del judío asociado a bienes, dinero, posesiones y el negocio logrado por esta familia con la fuerza del trabajo, fundamentan la selección del sujeto del secuestro. La merma en los ingresos, junto con la habilidad para convencer a los captores de la falta de dinero para pagar el rescate, y la inexperiencia de los secuestradores, facilitan la resolución del caso.

En la mayoría de los casos la narradora hace uso de la primera persona –como protagonista o como testigo–. Emprende así el recorrido de lo intimista, interior y privado (atributos, emociones, realidades) a la colectivización del relato.

Las estrategias discursivas empleadas incluyen: lo fantástico (“El quiosco de Nilda. *Cuento de hadas urbano*”) y la paradoja (“A fuerza de pulmón. *Cuento para fumadores*”, “De cuchillos y tenedores”). Con respecto a la estructura encontramos: la descripción prolífica (“Amor”) la autobiografía (“Los dibujos de Lisboa”, “Carta a Klara Ostfeld. *Tras la lectura de La mujer del espejo*”); uso de chats, mensajes de correo electrónico y el diario (“Liberación animal”).

3. *Rodrigo Blanco*

Nació en Caracas en 1981. Es licenciado en Letras y Magíster en Estudios Literarios por la Universidad Central de Venezuela, donde ejerció como profesor en la cátedra de Teoría Literaria. Ha publicado los libros de cuentos *Una larga fila de hombres* (Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2005), *Los invencibles* (Mondadori, 2007) y *Las rayas* (Puntocero, 2011). Ha obtenido diversos reconocimientos: Premio de autores inéditos de la editorial Monte Ávila (2005); Ganador del Concurso de cuentos de El Diario El Nacional (2006); Segundo lugar en la mención "Cuento" del Premio Letras del Bicentenario Sor Juana Inés de la Cruz, del Estado de México. (www.escritores.org/biografias/15540-blanco-calderon-rodrigo 05.02.16).

3.1. Una larga fila de hombres (2006). Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Blanco, R. (2006). *Una larga fila de hombres*

- El primer cuento
- Una larga fila de hombres
- La malla contraria
- De todas maneras rosas (Una comedia)
- Uñas asesinas

Una escritura de lo íntimo, de la vivencia personalísima que constituye el drama experimentado por los personajes, nos presenta Ricardo Blanco en *Una larga fila de hombres*. Un drama que se traduce en la crisis del escritor (“El primer cuento”, “La malla contraria”, “De todas maneras rosas (una comedia)”, “Uñas asesinas”) o la que enfrenta el profesional que arriba a la cuarta década (“Una larga fila de hombres”).

En todas estas historias, el espacio ficcional resulta referencial a la situación de vida que embarga a los personajes, no obstante la decadencia y transformación de

los lugares y de la ciudad guarda similitud con los conflictos que viven algunos personajes (“Una larga fila de hombres”, “Uñas asesinas”). Tales situaciones constituyen el eje sobre el cual circundan también temas secundarios que otorgan mayor primacía al asunto fundamental que da existencia a los protagonistas. Estas son sus historias:

El examen de las circunstancias asociadas con la práctica de escribir se presenta en “El primer cuento”. Por un lado, se indican condiciones físicas: ambiente de confort, clima agradable, espacio adecuado, horario propicio; condiciones personales: madera de escritor, seleccionar las palabras adecuadas, disposición para escribir, frecuencia y experiencia; viajes, trabajos, relaciones sentimentales. Por otro lado, las referidas a la escritura: división entre persona y personaje, “ejercitar la palabra”, sensibilidad; selección del tema; los modos de escribir; un archivo de prácticas acumuladas. La relación con la literatura. Los riesgos de escribir.

“Una larga fila de hombres” devela la crisis de edad que enfrenta un psiquiatra forense de cuarenta años. Su crisis, de identidad sexual, arrastra el estrés y la impotencia de un ejercicio profesional que lo obliga a contactarse con lo más sórdido, vil y despreciable del ser humano, con sus excesos, miserias... y, también, con sus despojos. A través de su decisión de confrontarse directamente con el dolor, intenta vencer el terror producido por el animal de la violencia que encaran a diario los caraqueños. Al final se enfrenta con el animal que él mismo lleva por dentro, ese que por temor responde con violencia, hecho que no lo diferencia mucho de aquellos, los ruines, que debe atender a diario en su trabajo.

En “La malla contraria” se ilustra cómo los días previos a la producción de una novela el escritor vivió circunstancias diversas que le sirvieron como ¿detonantes? de la escritura. Días intrascendentes, cargados de rutina, sin novedad, expectativas ni esperanzas en los que comienzan a aparecer eventos nuevos: llamadas telefónicas y sueños futbolísticos asociados a etapas de la vida donde se tuvo amor. La decisión de ser escritor es cuestionada en función del abandono del fútbol. Retomar el entrenamiento y reencontrar el amor, marcan una carrera en la que se admite que el fútbol no es sino la nostalgia de una época y que el amor redescubierto también pertenece a otra época de la vida que ya pasó. Trama y personajes para una historia.

En “De todas maneras rosas (una comedia)” se teje toda la espera romántica con flores para la llegada de Julia, así como las reacciones que provoca en los demás un hombre parado en una esquina con un enorme ramo de rosas. Los momentos y hechos posteriores al conocer la noticia del abandono de su novia; el sufrimiento que padece, los rasgos y facciones del dolor, arman la base de una historia para ser escrita. Los personajes se suceden para ir dando cuerpo a cada una de las versiones que se crean del antes y el después del abandono. Las rosas aparecen como símbolo que sella el romance y el abandono.

“Uñas asesinas”. Un joven estudiante de letras hace seis meses que lo dejó su novia y comienza a escribir un diario, pero no tiene la constancia que quisiera. Un día encuentra una noticia en el periódico: la muerte de tres indigentes que dormían juntos. Se enfrasca en una búsqueda de campo donde se implica directamente,

conjetura con sus amigos y con un tío que es psiquiatra forense. Está casi seguro que los asesinos son los del aseo urbano, porque los indigentes rompen las bolsas. Al final son nueve los indigentes asesinados. El conductor del camión de la basura se entrega como culpable. El joven se va a Margarita por unos días, al regreso retoma su diario y el caso, se entera que han sucedido ocho muertes más y que el sospechoso fue dejado libre. Sigue su vida, piensa abandonar la escritura del diario, ahora tiene una nueva novia.

El tiempo en que suceden las historias son los años de comienzos de siglo, de modo que en ellas se habla de actores y situaciones que implican a la contemporaneidad. Cuatro de las historias están escritas en primera persona, desde allí el narrador-protagonista nos comunica sus vivencias desde lo más sentido y se detiene en densas descripciones que pretende hacer del lector un escucha atento a los detalles de sus dramas. Además de lo confesional de las descripciones mencionadas destacan como otros mecanismos estructuradores de la ficción los diálogos telefónicos que acompañan a la narración y el diario, en el que se hilvana la historia en la cronología de su suceder.

3.2. **Los invencibles (2007).** Caracas: Literatura Mondadori.

Blanco, R. (2007). *Los invencibles*

- Los invencibles
- El biombo
- La calle Sarandí
- El último viaje del Tiburón Arcaya
- En la hora sin sombra
- Los golpes de la vida

Seis historias que cuentan el diario vivir del hombre que habita en la ciudad – con los conflictos de identidad, relaciones de amistad, como víctima de la violencia–, que forma parte de sus instituciones y de la calle misma, que experimenta los vaivenes sociopolíticos y se sobreponen a las dificultades, integran el libro *Los invencibles*, la segunda entrega que nos hace Ricardo Blanco.

En estos relatos, los personajes mayoritariamente son adultos jóvenes, quienes transitan el camino de la vida, se encuentran aún construyendo estrategias de desarrollo y adaptación; perfilan un horizonte que contiene desafíos para los cuales se preparan, algunos de ellos los superan, otros enfrentan lo que será su prueba final. Estas son sus historias:

Dos amigos, Pedro y Camilo comparten una larga tertulia que se extiende desde la noche hasta el amanecer del día siguiente, esto ocurre en “Los invencibles”. Camilo contó lo que le sucedió a él y a su novia Julia la noche antes: luego de ver una película se dirigen a la plaza Francia en Altamira, la encuentran absolutamente sola. Frente a esto y con la motivación que le produjo la película, Camilo le propone a Julia hacer el amor allí en un banco de la plaza. Mientras eso sucedía, la figura de un hombre se aproxima, se dirige a la fuente, se desnuda y comienza a bañarse y a observarlos. Al retirarse vieron al hombre vestirse detrás de la vegetación, avanzaron y pronto los sorprendió el ruido de unos disparos y los gritos de la gente, al voltear vieron los cadáveres y las ambulancias. El hombre pasó a su lado caminando a prisa y se perdió en el tumulto del metro. La noticia aparece en el periódico que Pedro lee, luego de que Camilo se marcha.

En “El Biombo”, Mariano narra la historia de dos personajes populares dentro de la escuela de Letras, de la UCV: Pedro Álamo excéntrico y de escritura incomprensible, ganador de un premio nacional de literatura; Sara Calcaño, bella y extravagante, fue candidata al Miss Venezuela, tenía un taller de poesía en su casa donde se celebraban orgias; fue expulsada de la universidad por haber leído un manifiesto desnuda y luego orinar sobre él, esto en pleno Consejo de Profesores. Ambos personajes, antes de desconectarse de la realidad, tuvieron un encuentro del que surgió un afecto profundo. Pedro se retiró de la universidad y durante un año estuvo encerrado intentando escribir (clarificar su escritura incomprensible); Sara luego de la expulsión de la universidad se dedica a la indigencia y vive en la calle.

La vida de una calle peatonal de Ciudad Vieja en Montevideo, Uruguay, se aborda en “Calle Sarandí”. La historia muestra el día a día de los vendedores ambulantes, los mimos y artistas urbanos, de los niños, muchachos y abuelos de la calle; el hambre, las necesidades, los conflictos y la solidaridad. Se cuenta sobre el enfrentamiento de uno de los mimos, Lisandro, en su traje de El Zorro, con muchachos adolescentes asiduos del lugar, quienes le provocaron; se detallan los trabajos y algunos de los personajes de la Peatonal, además de la relación entre ellos, al tiempo son resaltados los sentimientos de venganza desarrollados por el personaje principal.

Dos amigos se reúnen para conversar, hablan del equipo Tiburones de La Guaira y los desastres continuos en el estado Vargas desde diciembre de 1999. En “El último viaje del Tiburón Arcaya” la tragedia sirve de contexto a lo que sucede en el

interior del equipo de beisbol: pérdida de jugadores emblemáticos y de los seguidores y su declive. En el 2001 muere su fundador y entre los desaparecidos del deslave estaban su hijo y su nieto. El retiro de Luis Salazar; en 1995, el asesinato de Gustavo Polidor; quince años seguidos sin clasificar; el fallecimiento por enfermedad del jugador Carlos Café Martínez; la muerte de Leonel Arcaya, son preludio del desastre que vivió Vargas en 1999. En el 2007, el estado no se había recuperado, en el 2005 hubo otra vaguada que terminó de destruir las esperanzas del pueblo, en el 2006 cayó el viaducto.

“En la hora sin sombra” se cuenta la experiencia de pérdida de un deportista en el Ávila. La desolación e indefensión en los cuatro días que vivió perdido en la montaña, el transcurrir del tiempo, el desdoblamiento de personalidad o el compañero imaginario, el miedo, los extravíos de la mente, las carencias, el frío, la humedad, la soledad, las condiciones extremas en que vivió. La búsqueda azarosa de una salida. Al regreso las secuelas: la pérdida de la memoria, las ausencias, la sensación de haberse quedado allá aunque hubiese sido rescatado, los intentos de reencontrarse, de regresar y olvidar el extravío, el sentir que la montaña lo atrapó y nunca lo dejará salir de ella.

“Los golpes de la vida”. El golpe de Estado del dos mil dos y el paro petrolero sirven al narrador y a sus interlocutores de marco para plantear la historia que teje varios temas, los restaurantes chinos de Caracas, la bonanza del un país productor de petróleo y la cerveza, los intereses, circunstancias, vida y miseria de los escritores. La entrevista de un escritor venezolano con Julio Cortázar en París.

El narrador, en su papel de narrador-protagonista y narrador-testigo en casi la totalidad de las historias, muestra la profundidad de los personajes que se distinguen por lo descollante de sus experiencias; por las acciones que deben emprender para desarrollar sus vidas y, algunos de ellos, para superar las dificultades.

Entre otros recursos técnicos empleados para la estructura de los relatos se incluyen la descripción pormenorizada de los hechos (“Los invencibles”), la que también se cruza con el diálogo (“El biombo”, “Calle Sarandí”, “El último viaje del Tiburón Arcaya”, “En la hora sin sombra”, “Los golpes de la vida”); el uso del doble (“En la hora sin sombra”); la narración de varias historias asociadas al suceso que se narra (“El biombo”). Se muestra así una producción rica en elementos que develan rasgos fundamentales del contexto y de la vida íntima de los personajes de la mano de quien se compromete con una escritura esmerada.

3.3. *Las rayas* (2011). Caracas: Puntocero.

Blanco, R. (2011). *Las rayas*

- Las rayas
- Payaso
- Caso gracioso
- Malena es un nombre de gato (Otro cuento uruguayo)
- Pausa limeña
- Flamingo

El fracaso en lo personal y profesional de las acciones y emprendimientos que realizan los personajes; los intentos fallidos a pesar del empeño puesto para alcanzar

sus sueños o solventar incidentes y dificultades, pareciera ser el punto de unión de las historias que nos ofrece Rodrigo Blanco en *Las rayas*.

El autor escribe sobre problemas contemporáneos ligados al amor y las relaciones de pareja, la identidad personal (“Las rayas”, “Malena es un nombre de gato (Otro cuento uruguayo)”, “Pausa limeña”, “Flamingo”), el consumo de drogas (“Las rayas”, “Flamingo”), la universidad (“Las rayas”, “Caso gacioso”) y la violencia (“Payaso”). Algunos detalles de las historias:

Un profesor universitario de letras, próximo a cumplir cuarenta años vive obsesionado con: el cuento *Las rayas* de Quiroga; Ciara una estudiante de la universidad; y la cocaína a la que le invita su colega Camilo. En “Las rayas” el personaje central de la historia se vuelve insomne de tanto leer, releer y subrayar el cuento y asociarlo con otros personajes de la filosofía escolástica y de la literatura, busca desentrañar los orígenes y misterios del insomnio. Sigue con sus obsesiones hasta que el día de su cumpleaños muere de un infarto, luego de una noche de alcohol, drogas y decepción.

El regreso de Fonsy el payaso de la televisión luego de su retiro en 1989, sirve de marco a la historia que protagoniza un periodista de “curiosidades”. En “Payaso”, Alex Bell, el periodista asume la entrevista a Fonsy y al comenzar a prepararla recuerda el incidente que ocurrió cuando siendo niño siguió al payaso con los brazos abiertos para abrazarlo y obtuvo de él un codazo que lo lanzó al piso; en sus indagaciones pudo comprobar la maldad del personaje y decide armar su venganza en la entrevista. Allí le pregunta su edad, el interés del regreso y los comentarios

asociados a su maltrato a los niños. Decidió ir a la presentación del payaso y observó su fracaso; fue a su camerino y lo encontró llorando, cuando aquel quiso darle un abrazo el periodista le respondió con un codazo que lo lanzó al piso al igual que sucedió con él.

El plagio realizado por Hermes, un profesor universitario, es el motivo central de “Caso gracioso”. El cuento lo elabora una jueza que participa en un taller literario. El profesor revisa la primera versión, queda impresionado y solo hace breves comentarios. En la clase final ella entrega una versión más acabada de la historia. Luego de leerla, él sugiere que la presente en un concurso de cuentos. Por lo tentadora de la suma que ofrece el premio, las cualidades de la historia y la negativa de la jueza de participar en el concurso, además de considerar que ella entendería sus razones, lo presenta bajo su autoría y gana el premio. La jueza se entera y le envía una carta donde le felicita por “su” premio y le advierte que su cuento podría convertirse en un *caso contencioso*, inspección judicial que se realizan en un juicio y en presencia de las dos partes.

“Malena es un nombre de gato (otro cuento uruguayo)”. Una pareja venezolana decide emprender un viaje hacia el sur, con el fin de buscar el reencuentro y renovar su relación. Ambos tenían dos cicatrices visibles en sus cuerpos, pero habían prometido no hablar de ello, y él, adicionalmente no tomaría durante el viaje. En el viaje se enteraron por la prensa que un gato había ahuyentado a unos ladrones con sus maullidos y con ello evitó un robo. Decidieron entonces emprender la búsqueda, finalmente una señora resultó coincidir con los datos y al conocer de la

noticia los llevó a su casa, Clara le tomó varias fotografías y al querer hacer una foto con Ricardo cargando a la gata –llamada Malena–, esta le lanzó un zarpazo en el pecho. Terminado su “plan” juntos, ambos estaban conscientes de que la relación no prosperaría.

César, un profesor de literatura en bachillerato, peruano de origen y orgulloso de ello, en una reunión con su círculo de amigos y colegas es sometido a la humillación que le hizo un poeta compatriota. En “Pausa limeña”, este hecho le marcó sus acciones siguientes: la relación con su novia Octavia, el interés por su alumna Manuela, sus relaciones con sus amigos y colegas. Al igual que César Vallejo, él experimenta una ausencia de unos diez minutos en cada una de las tres comidas diarias. Trata de comprender su situación y cae en el descuido y abandono de sí mismo, aislamiento, sueños trágicos recurrentes, hasta tomar conciencia de sus ausencias. Terminó con Octavia y con su trabajo, asume sus sentimientos hacia Manuela; al final sabe que Vallejo lo reconforta con su origen y con algunos eventos de su experiencia de vida.

“Flamingo”. Dos estudiantes universitarios (David y Flavia) se conocen en conciertos de *La Vida Bohème*. Esa noche deciden ir a un motel, allí hablan de ellos, de sus intereses y de los flamencos (las aves y los habitantes de Flandes). Él asiste al concierto siguiente con la expectativa de hallar allí a Flavia, pero ni ella ni sus amigos llegan; a la salida se encuentra con uno de ellos y le comenta que los detuvieron, encontraron droga en el carro, los golpearon y amenazaron para que no denunciaran. El padre de Flavia decide enviarla al extranjero, el viaje será al día siguiente. A modo

de despedida, David quiere colocar en el jardín de Flavia un flamenco, cuando lo tiene con él y se dispone a entrar al carro, ve que le están robando, en la angustia del momento abraza muy fuerte al ave y le fractura el cuello y las patas, el ave muere. También mata al ladrón y lo deja tirado en el sitio.

En cuatro de las seis historias el narrador escribe en primera persona –como protagonista o como testigo– para dejarnos ver no solo lo que hace, sino mostrarnos lo que piensa y siente con relación a sus comportamientos y a la historia que narra. Diálogos acompañados de amplias descripciones que mantienen en vilo y en calidad de partícipe al lector, junto con una crónica periodística que se desliza y se mezcla en uno de los relatos hacen parte de los recursos de estructuración del texto empleados por el autor.

4. Enza García Arreaza

Nació en Puerto la Cruz, estado Anzoátegui, en 1987. Estudia Filosofía en la Universidad Central de Venezuela. Narradora y poeta. Obtuvo el VII Premio Literario Cuento Contigo de Casa de América (Madrid, 2004) con «La parte que le tocó a Caleb». En 2007 resultó ganadora del Concurso para Obras de Autores Inéditos, auspiciado por Monte Ávila Editores, con el libro de cuentos *Cállate poco a poco* (Monte Ávila Editores, 2008). En 2009 recibió el III Premio Nacional Universitario de Literatura de la Universidad Simón Bolívar con *El bosque de los abedules* (Equinoccio, 2010). El libro de cuentos *Plegarias para un zorro* aparece en 2012, editado por bid & co. Editor. El animal intacto, primer libro de poemas, llega en 2015 (Ediciones Isla de libros) (<http://enzagarcia.tumblr.com/> 05.02.16).

4.1. *Cállate poco a poco* (2007). Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

García, E. (2007). <i>Cállate poco a poco</i>	
–Ángeles goliardos	
–La gente que vive al lado	–Cállate poco a poco
–Pausa entre fotografías	–Jaula para felinos
–Dios no trabaja de noche	–Bailando en el agua
–Disidencia	–Ratones en el Lin Nam
–Aquellas fotos de enero	–Los da(r)dos de la ninfa
	–El mar es un misterio

En *Cállate poco a poco*, el elemento invariable que se trabaja de forma decidida es la violencia sobre niñas, adolescentes, jóvenes y mujeres adultas, la cual se presenta con diferentes matices y constituye la materia prima de los cuentos. En esta entrega de doce relatos, Enza García escribe con agudeza y profundidad sobre problemas sociales ingentes, candentes, contemporáneos que afectan directamente a la mujer: maltrato y abuso infantil, incesto, abandono en la calle, violencia sexual, parejas abandonantes, el sexo como explotación, aborto, seducción de jovencitas por adultos maduros, autolesión por castigos, desprecios y pruebas crueles durante la infancia, la niñez marcada por la violencia, el abuso durante la adolescencia.

Los personajes principales que destacan por sus rasgos y comportamientos son fundamentalmente mujeres: la joven veinteañera presa de sus hábitos de seducción y de comportamiento sexual desarrollados en una niñez solitaria y que como mujer vive con culpabilidad (“Ángeles goliardos”); la joven que sostiene una relación incestuosa con su hermano veinte años mayor que ella, tras haber sido abusada por su padre a los diez años (“La gente que vive al lado”); la niña de la calle que es sometida

permanentemente al abuso, la miseria y la exclusión (“Pausa entre fotografías”); una mujer frecuentemente abandonada por sus parejas y golpeada por la madre como consecuencia de ello, descubre la bisexualidad de su ex esposo y se suicida (“Dios no trabaja de noche”); Yuly la niña de nueve años que es violada en su casa por un adulto y quiere comprobar con su hermanita menor, al igual que ocurre en uno de sus sueños recurrentes, cómo un tornillo puede entrar a la fuerza en una tuerca mucho más pequeña (“Disidencia”); la mujer que recuerda un aborto (“Aquellas fotos de enero”); la adolescente que es seducida por un hombre maduro, aunque no quiere repetir la historia de su mamá (“Cállate poco a poco”); la amante que debe permanecer oculta, que está condenada a ser el “segundo frente” (“Jaula para felinos”); Edith, la hija de un judío y nieta de un nazi, cuya vida transcurre en aislamiento con pruebas continuas y crueles a las que es sometida por su abuelo ante las cuales reacciona con comportamientos de autoagresión (“Bailando en el agua”); la narradora que mira tras la ventana de lo cotidiano y con ello intenta ubicar una historia que resulte sorprendente para los lectores (“Ratones en el Ling Nam”); la estudiante de filosofía con una historia infantil marcada por la muerte, después de haber presenciado mientras jugaba, a los cinco años, el asesinato de un joven de veintitrés años, es perseguida por los recuerdos violentos de su infancia (“Los da(r)dos de la ninfa”); la adolescente con dos abortos que se fuga con su novio luego de abandonar al padre que es asesinado en su presencia (“El mar es un misterio”).

La dimensión humana y social que sobresale de la vida de estos personajes es su condición de mujeres con una niñez solitaria, sin afecto ni reconocimiento, con

privaciones, maltrato y en algunos casos abuso; razones estas que explican su condición de vulnerables, desprotegidas, diferentes y, también, violentas. Sus modos de interacción social están marcados de forma indeleble por su pasado violento, por la culpabilización y autocensura permanentes que hacen de sí mismas, por el miedo y la desconfianza que le provocan los otros, por su reacción defensiva o conformista ante las situaciones que les confrontan en su vida cotidiana.

El espacio que se realiza es fundamentalmente el urbano con alusiones específicas a la ruralidad (“La gente que vive al lado”) cuando se destaca el aislamiento geográfico y la limitada socialización de la vida en los páramos; o en “Bailando en el agua”, donde el pasado del abuelo lleva a suponer una vida de aislamiento. También lo urbano se presenta con incursiones particulares en sectores populares en los casos de “Disidencia”, “Los da(r)dos de la ninfa” y “El mar es un misterio”. Los lugares se describen con pocos pormenores, se asumen como el marco donde ocurren las experiencias de vida, allí está centrado el interés mayor. Es el espacio íntimo vital de los personajes el que se resalta con abundancia, minuciosidad y prolijidad; desde allí es posible aproximarse a sus vivencias en el detalle que suponen actitudes, conductas, prácticas ritualistas, reflexiones y testimonios sobre lo que se ha vivido y lo que se siente, respecto a las tramas que subyacen a las acciones.

Los hechos que se relatan, la tragedia que viven estos personajes tiene ocurrencia en el siglo XXI, aunque algunas de las experiencias y realidades que se narran conserven el cuño decimonónico como en “La gente que vive al lado” o, las huellas de la segunda guerra mundial que apreciamos en “Bailando en el agua”.

El uso sostenido de la tercera persona en el rol de narrador omnisciente o de observador, deja que las historias asomen y se desplieguen desde quien las conoce pero oculta su presencia.

La representación de la realidad que se asume en las historias adopta modelos de estructura diferentes: es el caso de los realista-ficticios (“La gente que vive al lado”), (“Pausa entre fotografías”); testimoniales (“Ángeles goliardos”), (“Dios no trabaja de noche”); autobiográficos (“Ratones en el Ling Nam”); minicuento (“Pausa entre fotografías”); además de descripciones detalladas con empleo de expresiones fuertes, contundentes y descarnadas que muestran la crudeza de los dramas que se cuentan.

4.2. El bosque de los abedules (2010). Valle de Sartenejas, Baruta, Miranda: Equinocio.

García, E. (2010). *El bosque de los abedules*

- El bonsái de Macarena
- Los pinos del patio
- Sauce con pájaros negros
- La calle del abeto
- Yggdrasil
- El aliento de los cedros
- El bosque de los abedules

La ecología urbana y la amistad entre mujeres son los dos grandes focos que relacionan los siete relatos de *El bosque de los abedules* presentado por Enza García. En ellos se enlazan como temas: la traición de una amiga; el amor, las relaciones de pareja y las familiares; el incesto entre padre e hija; el embarazo adolescente y la

muerte de un hijo; el suicidio; los amores imposibles; la personalidad en construcción.

Los personajes principales son adolescentes, jóvenes y adultos jóvenes contemporáneos y sus historias cuentan las situaciones, problemáticas, angustias que les aquejan, alegrías, motivaciones e intereses que les son propios; los modos en que enfrentan la vida; sus proyectos vitales. Actúan en consonancia con sus búsquedas y sus existencias en construcción; con ello nos muestran su sentir subjetivo respecto a cómo ven el mundo y de qué forma transitan por él. Un breve acercamiento a ellos:

La historia narrada por una joven pianista que habla alemán y posee una cultura general media ocurre en “El bonsái de Macarena”. Tiene un novio que estudió filosofía, regresó de una especialización en Alemania y encontró un empleo sin brillo que no le agrada. A través de un amigo de este, ella conoció a Macarena, una profesora de quinto grado, de veintinueve años y una cultura menor; en el curso de la amistad le hizo confesiones sobre su novio, le compartió incluso que era de pene pequeño. Una noche él se apareció, la invitó a cenar y la dejó en la puerta de su casa semidesnuda y con la frente rota, tras el reclamo de develar sus intimidades a Macarena. Por eso ella tiene a Macarena secuestrada en un cuarto de hotel, amarrada a la cama y amordazada; quema un bonsái que Macarena quería mucho, antes le había hecho “un tajo en los pezones con una hojilla de afeitar”. Necesita saber por qué la traicionó.

“Los pinos del patio”. Charbel, hijo de inmigrantes libaneses que habitan en Puerto La Cruz conoce a Liliana en la universidad, se enamoran, ella sale embarazada

y deciden casarse. Su matrimonio contó con el rechazo de la familia de él y de la siria que le había sido elegida por esposa. Al comienzo, Liliana debe vivir con sus suegros; allí recibe humillaciones de su suegra y las hermanas de esta. Un día su suegro le relata una historia personal: luego de que nació su hijo apareció en su vida una mujer que le tocó su espíritu. Un encuentro previsto entre ambos se vio imposibilitado por la llegada sorpresiva de su esposa; esto obligó a su suegro a vivir en la eternidad de la nostalgia y a su amor a desaparecer, así Liliana entendió el papel de la querida en la vida de sus suegros. El nacimiento del nieto fue un gran acontecimiento familiar, coincidió con la consecución de su vivienda y la aceptación por parte de su suegra.

En “Sauce con pájaros negros”, Isabel es abandonada por su madre a los cinco años y queda bajo la crianza de su padre, Octavio, un hombre rico de familia. A los diez años Isabel tiene su menarquía y es el padre quien la asiste; le habla de los árboles y del sauce que simboliza los amores que culminan en tragedia. Con el tiempo Isabel desarrolla un afecto especial por su padre y a los quince años le confiesa su amor a través de un beso. El la desviste y la hace suya. Sin embargo, Octavio ve la necesidad de planear los años de vida útil que le restan y por eso decide casarse con Juliana, una secretaria voluptuosa un tanto ordinaria para su grupo social. Isabel también piensa en su futuro, luego de la boda de su padre debe pasar un tiempo en España mientras él se organiza. El día del regreso cuando su padre va a buscarla al aeropuerto es asesinado a balazos, Isabel regresa a España y Julia disfruta ahora de la herencia.

“La calle del abeto”. Una joven, estudiante de liceo, de clase acomodada, con diecisiete años sale embarazada de un pariente político quien le prometió llevarla a la isla de Rodas y luego desapareció. Su padre para evitar la censura social la envió con su hermana menor y su esposo a Washington, no quería saber más nada de ella. Allí sus tíos le cuidaron y le cedieron una vivienda para ella y su hijo. Durante el embarazo ella tomó gusto por los abetos y su tío le plantó uno en su casa. Su hijo Alejandro comenzó también a amarlos. La chica sentía nostalgia por su padre y tristeza por su soledad e inutilidad de vida. A los cinco años, Alejandro salió de su casa porque frente a ella estaban cortando unos abetos, no se percató de los camiones que había y murió atropellado por uno de ellos. Ahora al igual que el frío de la nieve, así siente ella su cuerpo, su vida ...

El relato “Yggdrasil” evoca el mito nórdico de Odín –dios de la sabiduría, la guerra y la muerte; también considerado el dios de la magia, la poesía, la profecía, la victoria y la caza–, colgado por nueve días del árbol de la vida. El fantasma de un joven que se ahorcó de un árbol de mango acompaña a dos de sus compañeros de universidad: Flavia y Adriano. Amaba a Flavia, pero esta salió embarazada de Adriano y se casó con él. Habita en su casa y sigue sus vidas, su intimidad y la relación con su hijo; una existencia como fantasma que se debía a ellos. Visita todas las mañanas la tumba de su padre, quiere encontrárselo frente a frente. En el cementerio observa cómo se relacionan los familiares con sus muertos y piensa que el recuerdo de su persona ya desapareció, incluso de Flavia y Adriano.

“El aliento de los cedros”. Paula viaja a Estados Unidos a petición de su amiga Emily. Visita a su mamá, pero deplora ese encuentro, la odia, sufrió su abandono. Al ver a Emily la halla muy envejecida, a pesar de ser contemporáneas. En el camino a ver el cedro le cuenta que ella y Khalil –un amigo a quien conocieron en la adolescencia durante un campamento– se habían enamorado intensamente, pero él tuvo que casarse con una siria; al año regresa al mismo pueblo y se encuentra con Emily en el lugar donde está plantado el cedro. Paula no entendía por qué él llevaba esa doble moral y no se decidía por su amiga. Al día siguiente Emily le participa que Khalil había muerto e irían al cementerio. Ambas asisten y Emily se desploma del dolor, Paula quisiera estar en su lugar para aliviarle el sufrimiento. Luego regresa a Caracas, a sus días continuos, a la construcción de su futuro, en un país que ofrece pocas esperanzas.

“El bosque de los abedules”. Anna de veintitrés años, estudiante de filosofía y empleada de una librería, amante de los abedules, melancólica, con gusto por el Fado, encuentra en la calle un gato negro de ojos amarillos, decide llevarlo a su casa y lo llama Montejo. En la noche se queda dormida y el gato se transforma en el fantasma de Nabókov que le habla de las mariposas, árboles y poemas. Una amiga en la universidad, le cuenta que una bruja –quien le leyó las cartas– la llamó porque había extraviado su gato; Anna tenía sospechas de que Montejo fuera el gato extraviado. A la noche siguiente sueña con su padre y el fantasma de Nabókov le lee algunos poemas. En la mañana llamó a la bruja para preguntarle sobre el gato; al entregarlo el

animal saltó a los brazos de su dueña y esta agredió a Anna. Salió de su casa y pensó que estaba en su derecho de regresar y recobrar el gato.

El espacio urbano donde se desarrollan las historias es local en algunos casos y foráneo en otros; fijo algunas veces, variable como consecuencia de los viajes que se emprenden. Con referencias constantes a los árboles y descripciones detalladas de los ambientes naturales.

Los relatos se escriben en primera persona y el narrador es el protagonista de las historias, lo que da al texto un carácter de ficción autobiográfica. En uno de los relatos (“Sauce con pájaros negros”) hay tres narradores que usan la primera persona y con sus aportes en secuencia cronológica construyen la historia general a tres voces. La obra en su conjunto presenta continuas referencias a la literatura, la música, el cine como un modo de acercarse a la diversidad de lectores desde los intereses de los jóvenes. Hay uso preponderante del monólogo al que acompañan algunos diálogos y descripciones generosas.

4.3. Plegarias para un zorro (2011). Caracas: bid & co. Editor.

García, E. (2011). *Plegarias para un zorro*

- Nuestro Señor, Alexander Stein
- Jorge y el dragón
- Andrei Balanescu y los caballos
- Vistiendo a Matías
- Akuma contra el tiempo
- Plegarias para un zorro

La migración de europeos hacia Venezuela entre la tercera y quinta década del siglo pasado se ve ampliamente reconocida en la obra *Plegarias para un zorro* de

Enza García. La localización privilegiada de la mayoría de estas historias es el oriente venezolano, concretamente el estado Anzoátegui, un lugar referencial sobre el cual no se traza abundancia de detalles porque lo que interesa es el encuentro entre culturas. El tema de la interculturalidad es mostrado en la interacción de costumbres, prácticas, hábitos y saberes de los habitantes locales con los del inmigrante ó del habitante de la ciudad y el del campo; no obstante, en los relatos no siempre la horizontalidad que favorece la convivencia prevalece en los intercambios. Así podemos apreciarlo a través de personajes muy cercanos a lo cotidiano y de otros tomados de la fantasía; también, a partir de las acciones de los personajes y de sus características individuales y sociales:

El encuentro de la cultura portuguesa y la kariña-venezolana se plantea en “Nuestro señor, Alexander Stein”. El enlace cultural lo posibilitan, por un lado, Alexander Stein un adivino y taoísta que se instala en Puerto La Cruz con su negocio y atiende a su clientela. Por otro lado, las Arreaza, nativas de la zona portocruzana, con una tradición de mujeres solas porque no retienen a los hombres. Ana, la menor de las cuatro hermanas, es iniciada sexualmente por Alexander; ambos se aman, pero él la abandona para irse por los mares. Luego de la partida de Alexander, Ana quedó como la consultante local; sus nietas aprendieron algunas cosas del oficio, entre ellas, la narradora de la historia, quien escapó prontamente a la universidad, aunque el destino de su oficio, similar al de su abuela fuera su herencia.

En “Jorge y el dragón”, Jorge, simboliza la fusión de tres culturas: española, irlandesa y kariña-venezolana, por su madre, su padre y el lugar donde nació. Él lleva

en su sino la muerte: su padre intentó asesinar a su mamá el día en que él nació; por eso la comadrona y otras indias que asistieron el parto le sugirieron a su patrona que le pusiera el nombre de un santo para que lo protegiera del mal poder que traía. La madre era una persona débil y de buenos sentimientos; el padre llevaba consigo al demonio. Jorge creció con el estigma de su padre y esto le ayudó a desarrollarse con poder, a atemorizar y ser temido y también deseado por las indias. Después de la muerte de su madre y de algunas acciones –fieles representantes de su padre-, sus negocios decayeron: ganado enfermo, sequía, intrigas y leyendas. A partir de allí buscó protegerse de las indias.

Andrei y Lucían, gemelos descendientes de rumanos radicados en Venezuela son los personajes principales de “Andrei Balanescu y los caballos”. La historia señala las vidas divididas y caracteres diferentes de estos hermanos. Andrei: tranquilo, inseguro, sensible, tímido, amante de la poesía, solidario, médico de profesión, casado y con cuatro hijos, con trabajo estable y vivienda propia. Lucían: impetuoso, osado, seguro de sí mismo, seductor, oportunista, abogado de profesión, soltero, viajero, libre, sin arraigo, irresponsable, cruel con las mujeres. Ambos llevan una vida unida por mujeres comunes: la madre; la novia de Andrei, a quien Lucían desfloró bajo engaños perpetrados con la chica y su hermano; y la hija de Andrei a quien poco le faltó para ser víctima del asalto incestuoso a cargo de su tío Lucian.

La experiencia de un descendiente de irlandeses que nace en Puerto La Cruz es referida en “Vistiendo a Matías”. Matías viene en barco huyendo de la guerra que le costó la deshonra de su madre y de su hermana; llega a Venezuela y en el lugar

que decide habitar, echa raíces y tiene varios hijos. El más blanco de todos ellos, porque la madre también es irlandesa, heredó la tierra que el padre le dejó. Conoció a Amalia, su mujer por más de treinta años; los deseos de Amalia determinaron las decisiones que se tomaron durante la vida del matrimonio: vivir cerca del mar, postergar la llegada de los hijos... Finalmente Amalia dio a luz un niño que nació muerto. La madre enloqueció, el padre lamenta su pérdida y la ruptura que ella ocasiona en la continuidad de las historias y tradiciones de su padre.

En “Plegarias para un zorro” se cuenta la historia de Shadi, un escolar descendiente de inmigrantes libaneses, quien debe mudarse de Caracas a la isla Hokusai en Japón por el traslado de su padre. Allí conoce a Kitsune, una especie de fantasma de una niña que había muerto, perseguida por un zorro, al caer en un pozo. Ella intenta convencer a Shadi de llevarla con él a cambio de la promesa de cuidarlo y protegerlo del mal a él y a su familia. El día que Shadi cumplió con el pedido de Kitsune, fue asesinado a balazos junto a siete personas más en el jardín de Koan. Después de su muerte se encontró con Kitsune, él la invitó a vivir en su casa donde el ángel que acompañaba a la mamá de Shadi convirtió a Kitsune en zorro.

“Akuma contra el tiempo”, muestra las relaciones de dominio de una subcultura por otra, poderío ejercido a través del rapto de las jóvenes de la tribu de Akuma por los hombres de las ciudades grises (ciudades grandes). En una ocasión, ante el secuestro de un número importante de mujeres de su tribu, Akuma decidió quitarle sus virtudes a las que quedaban, a fin de evitar que fueran apetecibles para los hombres grises. Los hombres de la tribu que habían sido dormidos, al despertar y

darse cuenta de la situación cortaron la cabeza de Akuma; con esto terminó la vida de la tribu. Las mujeres por su parte se dispersaron en las ciudades grises y se dedicaron a servir en las casas de los patrones.

Los lugares donde se desarrollan algunas de las historias tienen en común a Puerto La Cruz, sitio de llegada de los inmigrantes que se citan (“Nuestro señor, Alexander Stein”, “Jorge y el dragón”, “Vistiendo a Matías”); en otros casos se señalan a partir de la acción de los personajes (“Andrei Balanescu y los caballos”) y se acentúa el mundo privado.

En las historias el narrador asume una parte de ellas desde el rol de protagonista; otra, desde la tercera persona en su carácter de narrador omnisciente que establece distancia del suceso que se relata. Se utilizan como estructura para los relatos: monólogo, diálogos, diario, descripciones, entre otros.

5. Gisela Kozak

Nació en Caracas en 1963. Licenciada en Letras (Universidad Central de Venezuela); Magíster en Literatura Latinoamericana (Universidad Simón Bolívar). Doctora en Letras (Universidad Simón Bolívar). Profesora Titular de la Escuela de Letras; de la Maestría en Estudios Literarios y de la Maestría en Gestión y Políticas Culturales (UCV). Ganadora de la Bienal de Narrativa Alfredo Armas Alfonso (1997) con el libro de cuentos *Pecados de la capital*. Finalista del Premio Miguel Otero Silva de Novela (1999), auspiciado por la Editorial Planeta (Venezuela), con la novela *Latidos de Caracas* y en el concurso de cuentos de SACVEN (2003) con el cuento “Vida de machos”. Mención de honor en la Bienal de Ensayo Enrique Bernardo Núñez, Ateneo de Valencia (2006) con el libro *Venezuela, el país que siempre nace* y finalista del Premio de la Crítica (2012) con la novela *Todas las lunas*. Libros publicados: *Pecados de la capital y otras historias* (cuentos) (Caracas: Monte Ávila editores, 2005); *Latidos de Caracas* (novela) (Caracas: Alfaguara, 2006); *En rojo* (cuentos) (Caracas: Alfa, 2011). *Todas las lunas* (novela)

(Primera Edición: Caracas: Equinoccio, 2011; segunda edición Sudaquia, New York, 2013); *Ni tan chéveres ni tan iguales. El “cheverismo” venezolano y otras formas del disimulo* (ensayo) (Caracas: Punto Cero, 2014) (giselakozakrovero.wordpress.com/about/ 05.02.16).

5.1. Pecados de la capital y otras historias (2008). Caracas: Monte Ávila Editores

Latinoamericana.

Kozak, G. (2008). *Pecados de la capital y otras historias*

- Al filo de una caloría
- Los años dorados
- Desarreglo de un sentido
- Menos de cien años de soledad
- Resplandor de eternidad o héroes de video
- Y otras historias
- Dead Can Dance
- Vida de machos
- Detrás del deseo

Amor, relaciones de pareja, sexualidad y situaciones propias de la adultez, junto con aspectos culturales que se asocian a estos, constituyen los asuntos medulares que se desarrollan en los relatos que presenta Gisela Kozak en *Pecados de la capital y otras historias*.

Situaciones sociales relevantes y los prejuicios sociales que existen en torno a ellas se examinan de modo dedicado en los diferentes relatos: obesidad, vejez, parafilias, soledad femenina y libertad sexual, culto al cuerpo, bisexualidad, la vida del guerrillero, la madurez sexual de una lesbiana. Los personajes dibujados a grandes rasgos son responsables de dar cuerpo a las acciones, lo que hace que estas terminen superponiéndose a los personajes, justamente porque son ellas las que develan las realidades a las cuales se intenta dar notoriedad. Encontramos así:

El exceso de peso, la incomodidad y repulsión que esta situación genera en la propia persona y en los demás, son firmemente censurados y contrastados con el ideal de la esbeltez. En “Al filo de una caloría” se destaca el prejuicio social frente a la obesidad, los beneficios sociales vedados a esta condición física particular y la exigencia cultural que existe respecto a la belleza y la delgadez. Se trabaja el problema asociado con la herencia y las prácticas de crianza productoras de malos hábitos alimenticios, también, con la falta de autocontrol y voluntad para el adelgazamiento de la persona. Como drama humano y problema social es tratada, además como asunto de Estado, para resaltar la gravedad de la situación y la atención que sus alcances requieren.

En “Los años dorados” se intenta alertar sobre el rechazo evidente que sufre la vejez dentro de la población joven y madura; también la ausencia de políticas y programas específicos para su cuidado y protección. El relato contiene argumentos diversos para destacar la necesidad de sobrevalorar la juventud como el estado ideal y combatir la vejez como problema de salud pública; El rechazo contundente a las desventajas asociadas a ella llevan a generar modos para su eliminación definitiva y para desaparecer cualquier huella que pudiera quedar; para anticipar su aparición, desarrollar sensibilidad y culto por la juventud, y conservarla como el mejor de los tesoros personales y de las riquezas de un país.

El curioso caso del placer erótico generado por los olores corporales que produce la falta de higiene (olfactofilia) es tratado en “Desarreglo de un sentido”. La historia de un hombre maduro, profesional, ecologista, que comienza a experimentar

este deseo insaciable y a desarrollar una promiscuidad con parejas homo y heterosexuales se confronta con la sorpresa de los jóvenes aquellos cuya curiosidad buscan nuevos descubrimientos y apetencias sexuales; y, el rechazo de parejas adultas quienes han definido ya sus preferencias.

La soledad al filo del matrimonio y de la soltería es evaluada aquí tras una experiencia de divorcio seguida de un prolongado período de soltería y promiscuidad. En “Menos de cien años de soledad” se contraponen: amor, compañía, proyectos compartidos, hijos, rutina, tranquilidad monetaria, futuro medianamente asegurado versus libertad, amor, romance, entrega, placer efímero sin alianzas ni compromisos. El matrimonio como destino para la mujer le asegura estabilidad; lo demás son aspectos negados en su vida, por sí misma, y por la sociedad. La soledad se vive como un problema terrible, sin embargo, para la mujer pareciera que es un destino obligado, antes que admitir prácticas que, culturalmente, se juzgan ajenas a su género.

El culto al cuerpo perfecto o una forma similar, al presente eterno, sin pasado ni futuro, al cuerpo que supera los embates del tiempo, el que es impoluto e incorruptible se hace visible en “Resplandor de identidad o héroes de video”. El relato ilustra toda una lucha para alcanzarlo, fijarlo en el tiempo, inmortalizarlo, ir tras la originalidad y el secreto de la eterna juventud. El cuerpo tiende al deterioro y la mengua que experimenta con el tiempo resulta contraria a tal aspiración. Experimentar a través de cuerpo las bondades de la vida es justamente lo que permite ansiar un estado imperturbable para la existencia, que garantice conservar en el tiempo el disfrute de tales beneficios.

En “Dead Can Dance”, los finales del siglo XIX y comienzos del XX recogen el prejuicio sobre la bisexualidad; al tiempo que hay un reconocimiento a las bondades del amor maduro y a la osadía de la juventud. En el relato, la música aparece asociada a la pasión y el deseo, la estética se encuentra en vínculo directo con lo erótico. En este marco junto con el de los problemas políticos y las características del gobierno del momento, y los principios ideológicos que rigen la vida de los personajes, se trata el tema de la crianza. Una crianza más rígida o más liberal según las características de los padres y a pesar del costumbrismo característico de la época.

La vida infortunada de guerrilleros en formación y el quiebre ideológico que se produce luego de transitar la experiencia es contada en “Vida de machos”. Haber estado por la fuerza de los ideales expuesto a unas condiciones de vida insostenibles, con carencias, dificultades, amenazas, desvalimiento, soledad; además de la demostración constante de pruebas de virilidad y la responsabilidad de dar muerte al enemigo en defensa de anhelos utópicos, dejan al regreso el reto de la liberación de un pasado violento que persigue. Volver al curso de la vida supone entonces, la redención del peso de los muertos, los errores, los ideales rotos y la adaptación a lo nuevo con la carga del pasado.

En “Detrás del deseo” se muestra la vida sexual y afectiva en evolución de una lesbiana: el amor joven, el que comienza, inexperto, ansioso; el amor maduro, solvente de aprendizajes, con amplios conocimientos de las prácticas amatorias, con sabia pasión; el desamor y sus aprendizajes. Las preferencias, una vez se han tenido

las experiencias. El balance y el saldo resultante. Al final, el amor de una mujer madura: lleno de saberes, pasión, ternura, experiencia.

El espacio urbano sirve de contexto al desarrollo de estas historias que nos hablan de dificultades contemporáneas que vive el hombre de ciudad en pleno siglo XXI. Es también el espacio personal interior el que aparece descrito en detalle, su caracterización nos deja ver la diversidad individual manifiesta que se aprecia en el manejo de las situaciones que aquejan al ser humano.

El narrador protagonista que penetra en la vida interior de los personajes buscando develar su intimidad es el encargado de varias de las historias; en otras, es el narrador observador, quien se ubica desde fuera, el responsable de dar cuenta pormenorizada de lo observable.

Humor, ironía y lo fantástico figuran entre las estrategias discursivas empleadas. Desde el punto de vista de la estructura, hay una presencia importante en las historias del monólogo (“Al filo de una caloría”, “Menos de cien años de soledad”); las descripciones abundantes (“Desarreglo de un sentido”, “Vida de machos”); la narración circular (“Detrás del deseo”); entre otros.

5.2. En Rojo (Narración coral) (2011). Caracas: Alfa.

Kozak, G. (2011). *En rojo (Narración oral)*

I. El gran despecho	II. Instrucciones para ingresar en una nueva sociedad	III. Los tristes	IV. Términos de comparación
<ul style="list-style-type: none"> -Imperativo -El circo roto -[Desconoce aquel ...] -El gran despecho 	<ul style="list-style-type: none"> -A la noche -Instrucciones para ingresar en una nueva sociedad -Sujeción -El amenazado -Ejercicio preparatorio -Zanahoria rallada 	<ul style="list-style-type: none"> -Los tristes -El noctámbulo -Rapsodia para el mulo -Palabras escritas en la arena por un inocente -Piedra de sol -Yo -Nocturno de ángeles -Ir y quedarse -Ya que para despedirme -A media voz 	<ul style="list-style-type: none"> -Cementerio judío (Praga) -Términos de comparación -Extranjera -Vacaciones de soltero
V. Canto de guerra de las cosas	VI. La realidad y el deseo	VII. El único esplendor	
<ul style="list-style-type: none"> -Objetos al acecho -La pasión -Aparición urbana -Vuelta a la patria -Yo no quiero más luz que tu cuerpo ante el mío -Canto de guerra de las cosas 	<ul style="list-style-type: none"> -Tango del viudo -¿Qué se ama cuando se ama? -La realidad y el deseo -Postergaciones -Los amorosos -Dientes de flores, cofia de rocío -¡Todo era amor! -Soledades -Para alcanzar la luz -Mujeres -Autobiografía -Casa de ciudad 	<ul style="list-style-type: none"> -Quién hace tanta bulla -Del tiempo largo -Porque después de todo he comprendido -Retrato -Inocencia -Amor constante más allá de la muerte -Grito hacia Roma (Desde la torre del Chrysler Building) -El único esplendor 	

El eje central de las cincuenta historias contenidas en el libro *En Rojo*, de Gisela Kozak, tienen como elemento estructurador la crítica y la denuncia de situaciones comunes a la ciudad y el país contemporáneos. Las historias se agrupan bajo siete títulos y en ellos se cuenta sobre: *las ofensas a la patria*, los vejámenes a los que se somete al país por acciones censurables; *el ingreso a un nuevo grupo*, los requerimientos, ganancias y distancias con respecto a lo precedente; *los seres que viven la diferencia* y con ella experimentan rechazo, incompreensión, intolerancia y

exclusión; la *migración y los inmigrantes venezolanos*, razones que subyacen al abandono del país; *problemas que nos afectan a los venezolanos*: muerte, polarización política, tráfico de drogas; inseguridad y violencia; *realidades y deseos subjetivos* con respecto a la convivencia, la libertad, la vida personal, el embarazo, la pareja, la soledad, la crisis de la madurez, los secretos, la infidelidad; *el momento de gloria* que acompaña una realización personal. Las historias en resumen:

El gran despecho. En esta sección, el “resentimiento o disgusto por desengaño u ofensa” se aborda desde la perspectiva de cuatro historias con personajes diversos. El nombre de la sección podría estar inspirado en el poema homónimo de Roque Dalton, de ser así, hay a través de las acciones de los personajes en las historias la denuncia y el reclamo por las ofensas a la patria, desde los actos cotidianos de corrupción, el manejo oscuro de los destinos del país, las ambiciones de poder sin importar los costos, la división y enfrentamiento por razones políticas de sus habitantes. Una identidad nacional vulnerada, patria sin dolientes: “expatriados” y “ex-patria”.

La historia que se narra en “Imperativo”, se refiere a un camarógrafo con 25 años en funciones. Lo distingue su condición de personaje contemporáneo, miembro de la clase media baja, sus características físicas y de comportamiento, su rutina familiar, relacional y laboral, el sentido de la oportunidad que define su práctica de vida y que siempre le favorece; además de un comportamiento centrado en la satisfacción de sí mismo y que desconoce las necesidades de los otros; ser hombre, machista, proveedor de una familia le confieren estas licencias. Su sentido de la

oportunidad para sacarle ventajas y regalías a lo que hace y aprovechar los beneficios extras, define su modo de trabajar y reafirma parte de la estructura de su personalidad.

El relato “El circo roto” reconstruye, a través del sueño del personaje principal, una versión de la historia de “Carmona el breve”. En él se presenta la discusión sobre una componenda política que se establece entre el presidente de ese entonces y el que se ha prestado para ser el sustituto; un acuerdo que garantizaría a aquel la continuidad en la presidencia, a este, un futuro solvente asegurado y protección para él y su familia. El resultado: la continuidad en el poder del presidente electo y la burla de la que es objeto el transitorio, una vez que es depuesto de su cargo.

En “Desconoce aquel ...” se abordan las ambiciones de un militar por el poder; las aspiraciones vanas de un cambio presidencial (de un militar por otro) y la frustración diaria al no conseguir el logro de sus deseos. Consumado el golpe, las palabras iniciales a la población justifican en su contenido las acciones realizadas en nombre del deber patrio que su investidura militar demanda. Este es parte del ritual diario que acompaña su espera por el poder. Sin embargo, al ser miembro del equipo gubernamental pareciera que esta expectativa por el poder es más bien una espera pasiva frente a las acciones que deben realizar otros: sus compañeros militares.

Tres lecturas de la situación política de Venezuela durante el periodo 2002-2007 se ofrecen en “El gran despecho”. Las versiones son construidas por tres participantes en un taller de Ensayo Literario: una desde la perspectiva de los

opositores del gobierno; otra desde el enfoque de los afectos al gobierno; y, una tercera que pretende ser neutral. Ellas nos hablan de la existencia de tres grupos fuertes confrontados en el país, con vivencias e intereses distintos respecto de las condiciones políticas. Los afectos al gobierno se encuentran cómodos y tranquilos, sin embargo, los opositores con visión crítica de los hechos y circunstancias, y los que asumen una postura central mantienen sentimientos de desesperanza, desconsuelo y se sienten ajenos a su patria.

Instrucciones para ingresar en una nueva sociedad. Iniciar la vida en un nuevo grupo al que no se pertenece con sus exigencias, beneficios y las distancias que se deben tomar respecto al pasado; realizar prácticas ajenas a lo propio con las pérdidas, entregas y conformidad requeridas; o, evaluar lo vivido como un fracaso y aún buscar el reconocimiento que nunca se ha tenido; todo ello supone un desempeño y unos modos de actuar particulares que son recreados en estos seis relatos.

El sueño como protector de verdades que se deben ocultar, una suerte de refugio de realidades inocultables durante la vigilia, arma la trama de “A la noche” y devela un escenario específico para un joven de clase alta quien por esta condición tiene tal vez pocos límites, amplio poder y abundantes licencias que desde su posición puede concederse: promiscuidad, engaño, infidelidad, impunidad. Se refleja en el relato una vida con otros intereses y otros valores, diferentes a los convencionales. Todo ello lleva al lector a preguntarse: ¿Otros principios? ¿Otra moral? ¿Una vida vacía del “otro”?

Un funcionario público de alto nivel ingresa en un nuevo grupo social; arrastra consigo hábitos propios de su origen y debe asumir los riesgos de su nueva condición: seguridad extrema, amenazas telefónicas a él y a su familia, aislamiento social. En “Instrucciones para ingresar en una nueva sociedad”, mirar a la ciudad “desde las alturas de la colina” donde se vive denota alejamiento, desprendimiento de lo real, lo social cotidiano. Este papel también lo cumple “la pesada puerta blindada de su quinta”. Hay, además, una distancia que conscientemente se toma ¿con los orígenes, el pasado?

En “Sujeción” una funcionaria del gobierno experimenta la pérdida de la libertad por razones político – laborales. Sometimiento, esclavitud, opinión silenciada, ausencia de futuro y de planes para él son aspectos que se destacan en el texto y enfatizan la situación de estar atrapada por un poder que le invade. La obligación a ceder sus propias convicciones, el alejamiento de sus principios, las renunciaciones y la entrega al poder caracterizan una condición de ser atrapado, sojuzgado, anulado. A la falta de independencia que la posee, se suman la desesperanza y la ausencia de espíritu de lucha, el silencio y la conformidad; la culpa por lo aportado para tener tal situación.

El texto “El amenazado” narra las aventuras amorosas (¿sexuales?) de un hombre joven, rico y bien parecido. Alentado por su padre y el grupo de amigos a la práctica promiscua. Una novia en cada puerto y cada una de ellas representa un punto más en su aventajada trayectoria de conquista. Solo la posibilidad de reencuentro con una mujer mayor, antiguo amor, lo detiene, lo atemoriza. ¿Cuál es la amenaza que

siente?: ¿el reencuentro con el amor real?, ¿el pasado?, ¿el compromiso fuera de lo convencional?, ¿dejar la vida disipada?, ¿lo superior que domina?, ¿el amor perdido?

Un personaje impreciso, extraño, ¿sicario? que se dedica a la ejecución de otros se nos presenta en “Ejercicio preparatorio”. La rutina que ha adquirido su vida lo impulsa a abandonar todo y suicidarse. Aquí el papel del suicidio tal vez representa ¿un modo de espiar las culpas? O, la resolución a una vida que no ambiciona nada más. Es un ser negado socialmente (“sin nombre, sin cara”), insatisfecho de las prácticas rutinarias de su vida, sin reconocimiento claro de nadie, ajeno a las convenciones sociales. El suicidio tal vez la dará la visibilidad y el reconocimiento que nunca ha tenido.

En “Zanahoria rallada”. Se presenta un personaje con un sentido muy idealista de la vida, por ello sus fracasos en lo familiar, afectivo, social y laboral. Ha vivido en un plano de la vida irreal. Las exigencias consigo mismo y con los otros obedecen a unos principios ajenos a la práctica cotidiana, por ejemplo, el no tener hijos y asumir voluntariamente la esterilización. Al hacer un balance siente que ha perdido todo: su vida y los ideales; la posibilidad de tener una familia, hijos, tribu; la realización de sus aspiraciones. Una vida ¿comparable en su revés a lo que ha sucedido en Venezuela?

Los tristes. Las diez historias que se reúnen en este grupo revelan el drama, infortunio, desventura, desolación, desdicha, fracaso, desgracia y miseria de quienes son diferentes y por ello experimentan rechazo, incomprensión, intolerancia y

exclusión. Se trata de: privados de libertad, homosexuales, trabajadores humillados, personas en situación de calle, transexuales, adultos mayores, inmigrantes del país ...

El texto “Los tristes” recrea la historia de una lidereza de la revolución, privada de libertad cuando participó en la invasión de un edificio en Sabana Grande y paseó con una vaca por el bulevard. El olvido al que ha sido sometida, después de la fidelidad expresa con “el Comandante”, desconoce sus entregas desinteresadas y comprometidas con la causa política. El cuestionamiento es claro: privar de libertad a los seguidores leales del gobierno y del presidente, solo por estar al final de la cadena de genuflexos.

“El noctámbulo” presenta el drama del homosexual no promiscuo que es contagiado de VIH por su pareja. Conocer el diagnóstico le hace recordar a sus compañeros enfermos de VIH, los lugares de ambiente frecuentados, sus prácticas de ligues ocasionales, sus cualidades personales ... La respuesta a sus preguntas de ¿por qué yo?, no encuentran razón posible. Tampoco hay respuestas que expliquen la actitud de la pareja de producirle contagio, a sabiendas de lo que hacía.

“Rapsodia para el mulo” poema de José Lezama Lima, escrito en el año 1949 en el que se describen las penurias y esfuerzos en la vida de un mulo. En este marco, la historia está referida a la renuncia al trabajo que realiza un empleado, dando respuesta con ello a humillaciones allí vividas, pero también las que en otro tiempo recibió de su gran amor, de su padre, sus compañeros cuando era niño y cuando fue abusado. Terminar con la sujeción, los malos tratos, dejar de ser el sujeto controlado y manejado por otros, he aquí el fin de la resolución tomada.

“Palabras escritas en la arena por un inocente” ofrece una crítica a los programas de poco alcance que tiene el gobierno, la mala organización y muy corto aliento en el tiempo, en este caso el “Programa Negra Hipólita” dirigido a la atención de personas en situación de calle; a los abandonados de su familia y la sociedad, los despojos del vicio y la locura, las personas con discapacidad, todos ellos hermanados por la calle, ahora por un programa que los reúne en una carpa que también está en la calle.

“Piedra de sol” es el título del extenso poema de Octavio Paz publicado en 1957, un poema calificado de circular por el propio autor, conformado por 585 versos que simbolizan los días que demora el planeta Venus en dar la vuelta al sol. En la historia se destaca la tragedia del transexual femenino, atrapado en un cuerpo que no le pertenece, ajeno al sentir y a lo deseable socialmente para su sexo. Esto lo hace autoexcluirse de una sociedad que permanentemente lo condena y refugiarse en un mundo de soledad e incompreensión con un sentido del vivir que le es negado por ser diferente.

El balance de vida hecho a la luz de nuevas costumbres y valores, de tradiciones y significaciones que son otras, resulta bajamente calificado por la protagonista de la historia “Yo”, una mujer mayor que fue defensora de los derechos humanos. Los ideales y convicciones que tuvo sirvieron a su época, hoy guardan poca o ninguna significación para los jóvenes con otras aspiraciones, otros sueños y, también, otras luchas. Nuevos tiempos, modos de pensar y de actuar renovados parecieran no reconocerse en la historia que les precede y define.

“Nocturno de ángeles”. El título pertenece a un poema escrito en 1936, por Xavier Villaurrutia, poeta mexicano. El motivo principal del poema “el amor que no se atreve a decir su nombre”; en la historia, es justamente la verdad sobre la diferencia (sexual, también en este caso), lo que la narradora pretende resaltar; la verdad de las minorías excluidas, censuradas, de los que andan a escondidas. La verdad de los que viven a riesgo, los que son víctimas de la violencia por la intolerancia, aquellos que rechazan la diferencia.

Estar en el borde, sentirse en los límites a causa de las dificultades cotidianas que abruma y frente a las cuales llega un momento en que es imposible luchar plantean “Ir y quedarse...” para el personaje principal de esta historia; una mujer madura presa de la angustia por la fatalidad ante problemas que se suman y que le plantean el dilema de enfrentarlos o dejarles ganar la batalla. Es un reflejo de las penalidades contemporáneas que afectan a los venezolanos en sus condiciones de vida.

La historia que se presenta en “Ya que para despedirme” trata diversos temas del ámbito de las relaciones familiares en cuatro generaciones: las diferencias políticas entre hermanos, la sexualidad diferente, los avances y fracasos laborales, las apuestas y aspiraciones no logradas; el descalabro económico del país en las dos últimas décadas del siglo XX. Todo ello en el marco de una conversación entre un tío –homosexual– y su sobrina –buhonera– a la que se le murió su padre y ambos se encuentran en el entierro de aquel. Se aborda también el trabajo informal como salida rápida de sobrevivencia en el país.

“A media voz” expone la historia del transexual masculino que una vez operado y luego de lograr una identidad de acuerdo a su género, resiente no haber sido “un hombre normal” y con ello evitar tantas carencias, desprecios, desafectos; además de realizar las acciones propias según el mandato social. Inicialmente: adaptarse a las convenciones y sacrificar sus deseos e intereses; ahora: ajustarse a las convenciones y experimentar la exclusión de una cultura y una sociedad que le censuran por apartarse de “lo normal”.

Términos de comparación. El tema de la migración y de los inmigrantes venezolanos se aborda en cuatro relatos. En ellos se destacan aspectos diversos: el sentirse extranjero; la salida del país por situaciones de inseguridad, además del deterioro de vida y la confirmación de la decisión ante el incremento de tal situación; la ventaja de contar, en estos tiempos, con pasaporte de la Unión Europea.

Los hijos de inmigrantes, desde una experiencia vital que los desvincula de la historia de sus padres, hacen su propia vida, a partir de la historia de arraigo construida en el país al cual se pertenece. “Cementerio judío (Praga)” nos señala que recorrer el lugar de origen del padre no acredita su pertenencia a ese sitio, por el contrario, profundiza su externalidad de allí.

Una historia que se escribe dentro de otra habla del desarraigo de lo propio, del abandono de los orígenes. “Términos de comparación” refiere el caso de una profesora venezolana que se fue en 1992 a Estados Unidos huyendo de las secuelas del Caracazo y de su familia, se encuentra de paso en Venezuela y confronta una

realidad de país y de familia, recrudescida en su deterioro, aunque ello hable del suyo propio. Decide marcharse y no regresar.

“Extranjera” nos muestra al profesional venezolano que sale del país a realizar cualquier cosa, en un intento por la sobrevivencia, huyendo de la inseguridad, las limitaciones económicas y laborales. Habla también de la vida en el exterior: los chavistas que viven cómodos su revolución en el extranjero y desde allí la alientan; la explotación laboral del profesional venezolano; los sentimientos de desarraigo y lo que se extraña del país; la ansiedad por el regreso. La decisión obligada es sostenida por la creciente inseguridad y violencia delincriminal del país que se dejó.

“Vacaciones de soltero” relata la boda entre gay y lesbiana, con el rigor que marca cualquier matrimonio heterosexual, para ser consecuentes con la tradición de la familia de inmigrantes europeos. De esta forma se garantiza un camino a la libertad bajo la aprobación asegurada de la familia. Se destacan la tradición festiva de matrimonios de clase media en Venezuela y se distingue además cómo los pasaportes de La Unión Europea representan una distinción en la Venezuela actual.

Canto de guerra de las cosas. Como el poema homónimo del nicaragüense Joaquín Pasos, quien buscaba acrecentar la fe en la emancipación de la colectividad contra el sufrimiento de su época, se dibujan aquí situaciones extremas con desenlaces, generalmente violentos. Los seis cuentos que integran esta sección contienen: muerte por venganza; diferencias políticas que afectan las relaciones; tráfico de drogas; inseguridad y violencia delincriminal; violencia política.

“Objetos al acecho”. Describe el perfil del malandro caraqueño: joven veinteañero, poligámico (varias novias con hijos pequeños que se pelean por él), el bravo y temido del barrio (con 20 muertos encima); cuenta con madre, hermana, novias y mujer actual que le rinden honores. Resulta muerto en linchamiento por parte de los vecinos “padres, hijos, hermanos amigos de los muertos y de las ex novias”, como cobro de cuentas mediante formas de venganza que resultan proporcionales a sus crímenes.

Más allá de la separación por razones políticas, la pasión que une a seres humanos enamorados se sobrepone y hace vulnerable a la polarización política. “La pasión” describe con amplitud de detalles el encuentro sexual entre dos mujeres quienes al amanecer del día siguiente se enfrentarán a la pregunta “¿y ahora qué pasará con nosotras?”.

“Aparición urbana” da cuenta de la experiencia de una pareja joven: ella de diecinueve años está embarazada de nueve meses, él es traficante de drogas. Aprovecha la condición de embarazada de su pareja para obligarla a transportar en su cuerpo unos débiles de cocaína, ella queda convencida de que eso no afectará al bebé y, más bien, asegurará su futuro y el de su hijo. Es capturada en el aeropuerto, llevada al hospital y la enfermera que la atiende siente la injusticia: ella con problemas de fertilidad y grandes deseos de tener un hijo; la joven embarazada, atenta contra la vida de su hijo.

El asesinato de la médica cubana, a cargo de un muchacho de veinte años, drogado y con diez muertos en su haber, ocurrido en Caracas en el año 2006, se

presenta en “Vuelta a la patria”. Aquí se denuncia la violencia delincuencial frente a la cual no resulta ajeno nadie en este país; hecho paradójico de cara a la promesa gubernamental de la “felicidad suprema”. Reseña los últimos momentos de su vida, su experiencia de diez meses en Caracas; sus convicciones ideológicas; lo que le impresiona de la ciudad, los contrastes y parecidos con La Habana; los asedios que experimentó de un diputado del gobierno.

“Yo no quiero más luz que tu cuerpo ante el mío”. El tema de la polarización es resaltado a través de la historia de una pareja que se separa por problemas políticos pero que la política polarizada vuelve a reunir al compartir juntos, desde cada uno de sus lugares, un enfrentamiento social de protesta que deviene en un saldo importante de heridos y muertos. La historia muestra la posibilidad real de que en esta contienda resulten ganadores la cordura, la solidaridad y un conjunto de valores que por tradición hemos compartido los venezolanos como miembros de una misma nación.

“Canto de guerra de las cosas” señala la trayectoria de vida y formación de un socialista venezolano. Los diez años iniciales: una serie de acciones salvadoras inspiradas en héroes de cómics, reacciones al maltrato familiar que recibió. La adolescencia: acciones altruistas frente a sus familiares y vecinos más desprotegidos, le guían lecturas sobre cristianismo, materialismo histórico y sus estudios en Trabajo Social. Los veinte años posteriores: hombre joven militante de Bandera Roja, se une a los militares golpistas de 1992; trabaja por varios años con el presidente y luego, hasta el 2005, enfrenta las acciones opositoras al gobierno. En un sueño reciente, el

personaje realiza las acciones que preconiza el socialismo y se encuentra con el cadáver de su hija mayor.

La realidad y el deseo. Al igual que el libro homónimo del poeta español Luis Cernuda, el contraste de estos opuestos busca un punto medio que es negado porque justamente la realidad lo impide, aún cuando el deseo sea muy fuerte. ¿Pueden acaso trastocarse estas realidades?: la convivencia que desmejora una relación; la libertad adquirida con los años que aún es condicionada; la vida personal que puede ser mejorada en un texto literario; el embarazo a los cuarenta y cinco años; las esperanzas destruidas de volver a ser pareja; las relaciones libres que alimentan una profunda soledad; la crisis femenina de los cuarenta años; la pérdida del encubridor y cómplice de placeres prohibidos; ser una más de la colección de mujeres del esposo; soledad, insomnio, agobio por la situación del país que no resuelven falsas promesas; la envidia por la vida exitosa de un personaje público. Los doce relatos de esta sección nos ofrecen una respuesta.

“Tango del viudo” trata de la ruptura de una relación, planteada por el esposo a su pareja, a través de un correo electrónico, en ella le explica el fenecimiento del amor y de la relación. Argumenta la diferencia de caracteres, gustos, preferencias, edades (él es diez años menor que ella). Señala las responsabilidades de ella en la ruptura, le reprocha sus depresiones (y le recuerda su origen genético). Le aconseja cambiar de estilo de vida por su edad y por la austeridad que exige un sueldo de profesor universitario. Justifica el no querer tener hijos a la falta de solidez económica de la pareja y se despide subrayando las razones de la ruptura.

La independencia alcanzada por los hijos cuando se van de casa es relativa. “¿Qué se ama cuando se ama?” nos refiere cómo los encuentros familiares semanales sirven entre otras cosas para recordar entre todos que madre es una sola y ella es quien corrige, alecciona y cancela la cuenta cuando salen a almorzar, aunque sus hijos tengan más de cincuenta años.

El texto “La realidad y el deseo” plantea el debate interior que han de vivir los escritores cuando empiezan a escribir ficción. Es probable que las primeras referencias sean ellos mismos y, al escribir, el texto planteará los anhelos y deseos no cumplidos, la cara opuesta de lo que es la realidad en que viven. Dar el paso o salto cualitativo a la escritura de ficción seguramente no es nada fácil, a lo mejor se trata de un largo proceso de construcción. ¿Un dilema frente al que se debaten permanentemente? El texto recoge la vida de una mujer ideal, en contraste, la realidad de la escritora es totalmente distinta.

“Postergaciones”. Se relata la decisión de una mujer de 45 años y su deseo de salir embarazada. En su visita al gineco-obstetra conoce los riesgos de su disposición y la penuria de los incontables exámenes para asegurar que se pueden controlar los peligros. La espera de los resultados da para mucho ... El prejuicio alcanza la resolución personal de la mujer. Tal vez la maternidad como hecho postergado se alimente de razones que justifican la realización en otros ámbitos de la vida, también, asumirla a la mitad de la vida no es una determinación que se adopta de manera fácil.

“Amorosos”. Se relata el resumen de una historia de ficción que propone una joven escritora (y lee a un grupo de amigos y amigas en el marco de una celebración).

Alude de forma crítica y cuestionadora, a la vida impasible, rutinaria, inamovible, invariable, sin cambios, siempre igual de un matrimonio que arriba a los 25 años de casados. Se describen y enjuician con tono irónico las características personales de cada miembro de la pareja, de su vida en común y la razón económica de permanecer juntos. Sin embargo, esta ficción que le quita prestados elementos a la realidad sin delimitar los bordes, lleva sus riesgos... La madre se entera del contenido de la historia y ve reflejada allí la vida de su familia.

La reacción de un hombre (empleado público) al conocer la noticia de que su ex-esposa vuelve a casarse, con ella estuvo 25 años de matrimonio. Esto ocurre luego de una separación en la cual él vivió solo y cortejaba a su vecina. En “Dientes de flores, cofia de rocío...” hay una crítica al modo de asumir el matrimonio por parte de algunos hombres: la posesión de la mujer, ser su dueño, incluso más allá del divorcio y la exigencia de una fidelidad que ellos no pueden ni quieren cumplir.

“¡Todo era amor!” Relata la experiencia de una mujer con sus amantes y luego de los encuentros casuales la soledad que se vive. Es entonces eso la vida, encuentros y recuerdos anudados.

En “Soledades” se aborda la crisis de los cuarenta años vivida por una mujer que tiene solo un hijo, porque lo demás no le pertenece. A su edad enfrenta abandonos y soledades, unos tras otras. Su psiquiatra también se irá.

“Para alcanzar” la luz cuenta la experiencia de un alumbrador de cine y el estado de sorpresa que dejó su muerte repentina, en los asiduos a la sala. Clientes

todos a quienes el alumbrador conocía sus preferencias sexuales, pues como alguno de ellos era un mirón ...

“Mujeres”. El baúl de los recuerdos de un ex guerrillero fallecido contiene un poema extenso de Nicanor Parra titulado mujeres, el pliego recubre un álbum con fotografías de mujeres jóvenes, el cual es revisado por su viuda. En él encuentra fotografías de mujeres bellas y jóvenes, incluyéndola a ella misma. Las fotos en su mayoría tienen una dedicatoria afectuosa para el destinatario y están compiladas desde los años cincuenta.

El drama de la mujer madura, divorciada, con hijos entre adolescentes y jóvenes. Seguidora de la Nueva Era, la metafísica, meditaciones, creyente en la “pava”, llena de prejuicios y rituales... pero, especialmente, sola, insomne y agobiada por la situación política y económica del país, es presentado en “Autobiografía”. El relato es en primera persona, la narradora habla con una amiga de sí misma, de lo que le pasa, opina, hace y planea en su vida.

“Casa de ciudad” refiere la inconformidad con la vida personal y la de pareja evaluada a la luz de contrastes con la vida exitosa de Dudamel, con las relaciones de pareja previas, con sus encuentros y relación anteriores con expresiones artísticas, con la bonanza y el esplendor de tiempo pasado. Todo pareciera mostrarle los contrastes de Caracas, que hacen imposible olvidarla. Lo que la ciudad nos recuerda a diario con sus contrastes e involuciones, con lo efímero de sus cambios.

El único esplendor. Los ocho cuentos agrupados bajo este título reflejan la grandiosidad que supone para cada subjetividad el logro de: una larga vida de

matrimonio y la tranquilidad ganada; la heredad de compartir momentos dedicados a la cultura; el alumbramiento de un hijo; la ilusión del enamoramiento, el amor lésbico más allá de las convenciones; el sentido de la protesta para un joven que pierde la vida en su práctica; el autodescubrimiento y reencuentro consigo misma que alcanza una mujer a los treinta y cinco años.

La vida en común de cuarenta y cinco años, colmada de lo cotidiano, la rutina y las cosas iguales, el valor del silencio adquirido con los años, todo es puesto en contraste con el ruido a raíz de los cambios políticos sucedidos en el país después de 1998. En “Quién hace tanta bulla” esta vida de rutina se sobrepone al ruido de hoy. El bienestar alcanzado con los años hace contraste con el alarde escandaloso de cambios anunciados sin base que les de fundamento y menos aún la continuidad y solidez requeridas para su perpetuidad.

“Del tiempo largo”. El ballet *Giselle* representa una historia de amor, engaño y traición, la obra fue estrenada en 1841. El tiempo transcurrido entre 1981 y 2008 –veintisiete años– es simbólico para dos mujeres de dos generaciones distintas –madre e hija–. En los dos años juntas asistieron a dos funciones de *ballet* de la obra *Giselle*, ambas interpretadas por distintos bailarines y en diferentes teatros de la misma ciudad con una diferencia de casi tres décadas entre una y otra función. La mayor dice que se siente contenta porque legó su gusto por la danza a alguien.

“Porque después de todo he comprendido”. El título recoge un verso del soneto escrito por el poeta argentino Francisco Luis Bernárdez. En él se destaca el valor del esfuerzo, la perseverancia, el sacrificio, incluso el dolor. Esta motivación la

adopta la narradora como recurso que le sirve para evaluar los costos de alumbrar una nueva vida. El nacimiento de un niño da para problematizar sobre la identidad de la madre, estado civil y de relación de pareja, lugar donde ocurre el parto, clase social, su condición de acompañada o sola, presentes recibidos por el advenimiento, razones del embarazo, motivos para tener a su hija, su futuro como madre, el futuro de su hija. El juicio alcanza para considerar si es sensato tener hijos en estos tiempos de dificultad y escasez.

“Retrato”. ¿Una reproducción de imagen?, ¿de cuál? Registro que congela la imagen y le da pervivencia en el tiempo. ¿La imagen de la madre que intenta reproducir parte de sí misma en el hijo adoptado a través de su formación y capacidad de lucha por la vida? ¿Imagen que se fija para crear un referente de comparación? Hay también, alusión al racismo, a la adopción y a las relaciones familiares (particularmente las materno-filiales). ¿Son estos aspectos de los cuales se pretende crear una imagen?

“Inocencia”. Se destaca el enamoramiento del amor, la ilusión que despierta en la protagonista la visibilidad de sus expresiones y la conexión que se establece a partir de ello con las vivencias propias. La mirada a un encuentro casual de una pareja homosexual enamorada destaca los diferentes cambios físicos, posturales y actitudinales asociados al enamoramiento. Se activan con ello la felicidad y las hormonas, olvida brevemente los momentos difíciles; puede ver entonces otras cosas no percibidas antes que ahora le impresionan.

“Amor constante más allá de la muerte”. Amor lésbico sin fronteras, aquel que va más allá de las convenciones, placer sin ataduras a lo corriente, indiferente a los mandatos sociales. Se presenta una crítica frente a los estereotipos de belleza, esbeltez y juventud ligados al amor y la fidelidad. Justamente es lo opuesto lo que sostiene la historia: el amor desligado de lo efímero, de las convenciones y del deber ser pautado socialmente. Hay así mismo un reconocimiento a la fiesta como el rito de celebración a la vida y un reafirmar de su importancia.

“Grito hacia Roma (Desde la torre del Chrysler Building)”. Título de un poema de Federico García Lorca escrito entre 1929-1930 en New York que representa un reclamo al papa Pío XI por sus acuerdos, como jefe de Estado del Vaticano, con su par Mussolini. Es el sentido del reclamo a la autoridad a través de la vía de la protesta el tema que motiva la historia. Una práctica que no reconoce fronteras y recoge el ímpetu de una causa común, que separa de la pasividad y resignación. Es también una denuncia a los costos de la protesta: la muerte de jóvenes. Un reclamo a la autoridad, pero también un grito de denuncia frente a la complicidad del poder con las prácticas de retaliación, su impasibilidad con la injusticia y la impunidad, su desconocimiento de los derechos humanos civiles y políticos.

“El único esplendor”. El insight de darse cuenta de la vida y su esplendor, de encontrarse a sí misma le ocurre a una mujer venezolana de 35 años que está en Berlín. La felicidad llega sin aviso previo. El reencuentro consigo misma deslumbra de tal manera por su llegada inesperada, por el placer que conlleva, que merecería una

generalización para así potenciarlo. Sin embargo, la felicidad propia es un hecho personalísimo, una subjetividad no compartida. La paradoja está en el lugar de su ocurrencia [lugar con una historia de rigidez, muerte, destrucción].

El espacio urbano y su distinción particular por la ciudad capital sirven de contexto a la mayoría de las historias. De allí se resaltan lugares conocidos, identificados y con grados variables de descripción: la calle, instituciones públicas, zonas culturales y recreacionales, sitios nocturnos, sitios de ambiente; lugares privados como el hogar, la habitación u otro espacio de la casa. Distinción especial tiene el espacio interior con las reflexiones, pensamientos, emociones, motivaciones, intereses, intenciones, planes que mueven las acciones de los personajes.

En solo diez de los cincuenta relatos encontramos el uso de la primera persona en la figura del narrador como protagonista o como testigo. En los cuarenta restantes se utiliza la tercera persona en el rol de narrador observador u omnisciente quien, aunque está ausente en la historia y externo a ella, conoce la realidad interna y externa de los personajes, u observa la realidad y nos entrega de esta lo notorio.

Los recursos técnicos empleados para dar estructura a la ficción son variados, dentro de la estructura encontramos: descripciones, monólogos y algunos diálogos, así como el uso reiterado de historias que se complementan para darle sentido a un suceso; entre las estrategias discursivas se emplean el humor, la ironía, la paradoja y la parodia. Con todos ellos la escritora nos dibuja los contornos y el interior de los tiempos convulsos, con las sacudidas y agitaciones que vivimos en la entrada de siglo.

6. Gabriel Payares

Nació en Londres (1982) y vive en Venezuela. Licenciado en letras por la Universidad Central de Venezuela y Magíster en Literatura Latinoamericana por la Universidad Simón Bolívar. Ganador del Concurso de Autores Inéditos 2008 de Monte Ávila Editores con el libro de cuentos *Cuando bajaron las aguas* (Monte Ávila Editores, 2009). Ha ganado el V y VII Premio para Jóvenes Autores de la Policlínica Metropolitana (2011 y 2013), el 66° Concurso de Cuentos del diario *El Nacional* y el II Premio Nacional de Literatura Rafael María Baralt (Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, 2014). En 2011 fue escogido como parte de los escritores menores de 40 años ganadores de las Becas de Escritura Creativa del Ministerio de Cultura, en el marco del convenio Cuba-Venezuela. Además ha publicado el libro de cuentos *Hotel* (Punto Cero, 2012) (cuatrocientos.wordpress.com/autores-abril/; letralia.com/firmas/payaresgabriel.htm 05.02.16)

6.1. Cuando bajaron las aguas (2008). Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Payares, G. (2008). *Cuando bajaron las aguas*
 –Génesis (la noche antes del diluvio)
 –Los herederos
 –De nuevo la lluvia
 –Autorretrato
 –Cuando bajaron las aguas
 –El duro
 –Timbalero
 –Con miedo a los perros
 –Ícaro de papel (éxodo)
 –Nota de suicidio # 5

El texto de Payares se compromete con la subjetividad del ser humano, con sus crisis y reflexiones más íntimas, a este eje capital aparecen articulados: el amor homosexual, ser cuidador del padre anciano y con discapacidad, el abandono de la pareja, la emergencia por el deslave, confrontarse con el “otro” diferente, las

decisiones postergadas que se toman tardíamente, el silencio ante el maltrato infantil, las prioridades en la vida y el suicidio.

Son jóvenes y adultos medios quienes mayoritariamente conforman los personajes principales de las historias, algunas de las cuales transcurren en el espacio privado de la habitación, el hogar o el estudio de pintura. El bar, la calle, la desolación del estado Vargas durante el deslave, son los otros lugares del espacio público que sirven de asidero a las historias y reflexiones de estos personajes. Las descripciones del espacio ficcional son abundantes siempre y cuando ellas sirvan para darle mayor contexto a lo que constituye el centro de las intenciones del escritor: recrear la intimidad de los personajes.

El encuentro de dos mujeres le sirve de preludio, marco y testigo a la lluvia portentosa. En “Génesis (la noche antes del diluvio)”, mientras cae el invierno, una de las protagonistas de la historia evalúa su experiencia y a partir de ella, la existencia humana; el reposo que permite permanecer de espaldas, una frente a la otra, atestigua y acompaña sus cavilaciones. Reflexiona sobre el amor homosexual y las limitaciones que este ofrece para la reproducción y, por lo tanto, para la existencia humana.

La vejez y la discapacidad en la tercera edad en contraste con la juventud y las exigencias del mundo moderno es la experiencia que se relata en “Los herederos”. Dos hermanos viven la vejez y ceguera de su padre, la dependencia que demanda este de cuidados extremos y el desgaste del cuidador sin relevo. Uno de los hermanos que decide regresar a vivir con su padre experimenta la manipulación afectiva que este le hace; sin embargo, para él es muy claro que su tarea forma parte del compromiso

moral con su padre, aunque los costos impliquen la pérdida de la independencia, de la privacidad, del tiempo propio. Sabe que esta es su herencia.

La lluvia sirve de marco a una historia de mujer abandonada por un soldado que se va a servir a la patria. En “De nuevo la lluvia” el bar se muestra como el ícono que reúne: el licor, eterno alivio de las penas y el cantinero, confidente constante, consecuente. Para esta mujer, la espera se encuentra colmada de esperanzas vanas. Una espera que se sostiene con los recuerdos, los planes aún no cumplidos y los que faltan por hacer, además de las posibilidades del reencuentro.

En “Autorretrato” vemos el papel de los pensamientos en la vida de un hombre y la forma en que le han acompañado a lo largo de ella; el modo en que han estado en los diferentes cambios, en las decisiones trascendentes, en las esperanzas y planes de vida, en el dolor de la muerte, en el amor y el desamor, en las alegrías, en su vida de pintor. En la pintura del cuadro del despecho, un autorretrato cargado de “soledad e insomnio” tras el abandono: un cuadro hecho a manotazos con pintura negra para reflejar sus pensamientos. Esos con los cuales tiene episodios de fascinación, rechazo, reencuentro, pero que siempre estarán allí.

“Cuando bajaron las aguas”. La historia refiere la experiencia de una familia –madre, padre, hijo, abuelo– que enfrenta las consecuencias de la furia de la lluvia y lo que esta arrastra consigo: inundación, destrucción, desolación, aislamiento, desesperanza, incertidumbre, desaparición, muerte. Es también una historia de lucha por la sobrevivencia, de resistencia del ser humano a los embates de la naturaleza, de pelea contra la desesperanza. El abuelo desaparecido, la madre delirante con la salud

afectada, el padre que buscando salidas desaparece y el hijo cual náufrago decide ir tras su padre, abandona a la madre y a toda la desolación que queda tras de sí, aunque tenga que enfrentar otra desolación y soledad mayores.

“El Duro”. La historia de un personaje popular, conocido como el “roba niños”. Un personaje al que todos reconocen y con quien cada uno tiene una relación de miedo, desprecio, comprensión, gratitud o lástima. Duro por recoger la basura de otros y llevarla al hombro, por sostener la inmundicia y los despojos de los demás; por caminar incansablemente sin un rumbo definido; por pasar hambre y soportar las inclemencias del tiempo; por encarar las pedradas que lanzan los muchachos. Duro por el aguante y la resistencia.

La historia de un hombre a punto de cumplir cuarenta años, quien siempre tuvo el deseo de ser un ejecutante de la música, se presenta en “Timbalero”. Quiere sostener en sus manos un instrumento, hasta que un día decide comprar un timbal anaranjado sin mayores planes concretos. Experimenta desconcierto por la compra, el cual crece al llegar a la casa y no encontrarle un lugar o sintonía con su mobiliario, decide arrumarlo en el closet. Idea diferentes vías para deshacerse de él, en la noche lo despierta el ruido de una orquesta que toca justamente El timbalero, siente que en ello hay una suerte de venganza del instrumento por el desprecio del cual ha sido objeto, piensa dibujarle una cara y darle un golpe, cuando toma conciencia de que es la primera vez que su timbal está tocando y no se dio cuenta qué le quiso decir.

La venta de la casa de la abuela, ubicada en San Diego de los Altos es el motivo que da origen a la historia. En “Con miedo a los perros” se tejen recuerdos de

la infancia de una nieta, quien es ahora responsable de la venta de la casa. Son recuerdos ligados al silencio obligado, a ser ignorada por la abuela, a prohibiciones varias. Evocaciones que llevan: a reconocer prácticas utilizadas en su infancia, -y también ahora- para llamar la atención, modos de romper con el silencio; a visibilizar los maltratos psicológicos en la niñez. En suma, el pasado se hace presente a través de la casa, de los modos de ser de la abuela, de los recuerdos de la niñez, de la perra anciana y fiel. Se muestran también aspectos de la tradición familiar, herencias genéticas, materiales y simbólicas.

“Ícaro de papel (éxodo)”. Hacerse piloto, el sueño acariciado por muchos niños se confronta con la vida de un piloto, con la libertad en lo efímero que tiene un vuelo, con la falta de un destino seguro para el retorno una y otra vez, justamente cuando se experimenta “La esclavitud de lo pasajero”; porque el “aterrizaje” trae consigo una familia disuelta y un hijo que necesita de su padre. Sin embargo, a pesar de ello, persiste la ensoñación, la fantasía de la libertad y la autonomía que da el volar: una suerte de escape de la seguridad de lo estable, de la responsabilidad que la tierra firme demanda.

“Nota de suicidio #5”. El suicidio juvenil es abordado en la historia a través de la nota de despedida que deja a sus padres el joven suicida. En ella pretende exculparlos de responsabilidades ante la decisión y se inculpa a sí mismo sobre la base del deseo personal y voluntario de morir. Anticipa de alguna manera el sentimiento de sus padres y los responsabiliza de modo indirecto de su intención.

El/la narrador/a asume la primera persona en la mayoría de los relatos, quien a través del monólogo ofrece la perspectiva de los personajes y de las situaciones que los afectan. Solo en tres de ellos se utiliza la tercera persona, en la que un narrador omnisciente nos enteramos con precisión de los hechos y la experiencia de los personajes. Los recursos empleados incluyen diálogos y monólogos, además de la paradoja como estrategia discursiva.

6.2. *Hotel* (2012). Caracas: Puntocero.

Payares, G. (2012). *Hotel*

- Sudestada
- Cuento-Concierto (*Adagio Pianissimo*)
- Hotel
- Réquiem en Buenos Aires
- Nagasaki (En el corazón)
- Samsara
- Epílogo: Londres, 1982

Las crisis de identidad personal en el adulto medio, que está solo, conforma pareja, vive en matrimonio, tiene una familia o se dedica a la escritura es el núcleo sobre el que se juntan las siete historias que conforman el libro *Hotel* de Gabriel Payares.

Los personajes sobre los que se escribe son en su totalidad adultos jóvenes, de mediana edad o adultos maduros que experimentan conflicto por algún suceso de su vida actual o reciente. Sus historias tienen espacios específicos: la orilla de la playa en Buenos Aires, una cabina telefónica, un cuarto de hotel, la ciudad de Buenos Aires, un aula universitaria, la casa de un escritor, la ciudad de Londres. En estos

espacios ficcionales se traman las historias de vida de los personajes, se deslían los escollos y se bosquejan nuevas formas. Un panorama a grandes trazos a continuación:

El viento húmedo fuerte, con lluvia persistente, que viene del sudeste y generalmente provoca crecida del Río de La Plata, recibe el nombre de “Sudestada”. En esta historia dos aves negras, pequeñas, son testigos de la dinámica rutinaria y aburrida de una oficina de periodistas. El personaje principal, un hombre de cuarenta años, periodista, casado, con un hijo. Vive un momento en el que se juntan el recuerdo del padre, –sus gustos por la navegación y la similitud que tiene con él cuando la dejó– con *el Desdémona*, el barco a punto de fenecer. Se obsesiona con visitarlo y darle un último adiós, organiza planes y acometidas para llegar al sitio que aloja al barco y para el primer encuentro. Lo impulsan el abandono del desgaste cotidiano y la decisión de la aventura de alcanzar a nado el barco y fundirse con el destino de aquel.

Acontecimientos de la vida de una violinista miembro de una orquesta juvenil suramericana se refieren en “Cuento-concierto (Adagio pianissimo)”. Su familia está constituida por: el padre de carácter severo e intransigente, con la edad se vuelve más tolerante; la madre imponente, con la edad evoluciona a Alzheimer; hermano mayor con poca determinación; hermano del medio autista con talento; ella, la menor, se va de la casa siendo muy joven. A través de las llamadas telefónicas puede estar al tanto del acontecer en su casa y enterar a los suyos de su situación. Como artista musical experimenta el triunfo, pero también el acoso sexual del director de la orquesta con

quien sostiene un breve romance, hasta que es sustituida. Las llamadas que realiza a su familia se distancian, aspira en algún momento ser libre de no volver a hacerlas.

En “Réquiem en Buenos Aires”, una oración por los difuntos en Buenos Aires es el motivo que lleva a un hombre de edad mediana a desandar los pasos recorridos con su esposa por esta ciudad. Visitar los lugares y recordar las experiencias compartidas con ella, forman parte de la travesía emprendida por este sujeto con el propósito no solo de olvidarla, sino de borrar el más mínimo indicio que permita recordarla. Es un viaje hecho también para sanar y quedar en paz consigo mismo y con los lugares, para seguir viviendo.

Un profesor universitario de literatura es el protagonista de “Nagasaki (en el corazón)”, tiene cincuenta años, es de origen llanero y se enamora de una alumna japonesa llamada Nagasaki. La reta académicamente y ella asume el desafío. La enamora y vive con ella un intenso romance, también revive la tragedia de la ciudad de Nagasaki y el poder destructor de los hombres. Un día la alumna desaparece sin mayores explicaciones, al tiempo llega con una cámara fotográfica para dejarle al profesor su recuerdo antes de irse. Luego se marcha y deja en él la remembranza y la soledad, el interés por rebuscar en sus memorias, sus escritos y recuerdos con la intención de encontrar sentido a su experiencia, a la presencia constante de Nagasaki.

En “Hotel”, un agente viajero, consultor de negocios llaga a un hotel donde lo instala la empresa que lo contrata, va por dos semanas de trabajo. Al estar en la habitación organiza su equipaje en el closet y deja todo en perfecto orden. Su acompañante: una novela policíaca del detective Dumont. Con el tiempo se percata

que su ropa y otras pertenencias desaparecen poco a poco. Preocupado por la situación, chequea con la mucama y ella le dice que en el cuarto 19 no hay nadie alojado; llama a recepción y le indican que en el 19 estaban el Sr. Alberto Dumont y una dama, ambos habían dejado la habitación la mañana del día anterior. Frente al desconcierto que le provoca tal noticia, desolado comienza a escuchar golpes en la puerta, cada vez más fuertes e imbatibles y él, presionando el seguro, en silencio.

Episodios en la vida de un escritor de novelas y su esposa se relatan en “Samsara”. Su producción actual anda mal, no da con el inicio de su novela. El pago del recibo de la luz, ante el inminente vencimiento y a petición de su esposa sirve de excusa para urdir una trama para su novela. La búsqueda del recibo hace que él incursione en los espacios privados de ella. Encuentra un pequeño libro de autoayuda llamado Samsara y, en su interior, evidencias de la infidelidad de su esposa. Sale a la calle a cavilar su tragedia, no sabe qué hacer, con rabia lanza al basureo el libro con todo su contenido, incluso el recibo de la luz sin cancelar. Regresa a casa y escribe en una hoja en blanco Samsara, la coloca en el espejo del baño para que le estimule su producción y para alertar a su esposa del hallazgo.

La experiencia de reconstrucción de la vida desde sus inicios, a cargo de un escritor que ronda los cincuenta años se narra en “Epílogo: Londres, 1982”. Escribirá a partir del recuerdo que provocan en él algunas fotografías, y luego de un divorcio que disuelve una relación de ocho años de vida en Buenos Aires. Regresa al país con el firme propósito de escribir, pero luego de tres meses de intentarlo sin éxito, decide abandonar la rutina y dedicarse a una vida disipada con alcohol y fiestas. Evalúa su

situación y resuelve comenzar a partir de un viaje a Londres, lugar donde nació y vivió sus primeros años. Su experiencia allí es de desconocimiento, desarraigo, soledad e imposibilidad de construir nada. Toda esa búsqueda lo ha conducido al extravío, a perderse de sí mismo, a ser consciente de su carencia de identidad de origen.

Seis de los siete relatos se escriben en primera persona a cargo de un narrador-protagonista y nos señala con ello el carácter autobiográfico, real o ficticio de las historias. Otros de los recursos empleados para estructurar la ficción y que tienen presencia en los cuentos son el monólogo y la descripción, también se utiliza lo fantástico como estrategia discursiva.

Una síntesis que refleja la participación de los autores y sus textos en los diferentes temas emergentes abordados en el análisis se presenta en la tabla siguiente.

Participación de autores en los temas emergentes

TEMAS EMERGENTES	AZUAJE 2L/8R ¹⁸	BER 2L/23R	BLANCO 3L/17R	GARCÍA 3L/25R	KOZAK 2L/58R	PAYARES 2L/17R	TOTAL 14L/148R ¹⁹
1. Infancia: vulnerabilidad y riesgos	-	1	-	7	-	-	8
2. Adultez y sexualidad	3	1	1	8	6	1	20
3. Amor / Relaciones de pareja	4	6	5	3	14	6	38
4. Identidad personal	2	10	6	3	1	6	28
5. Familia	1	3	1	5	5	4	19
6. Amistad	2	1	4	6	-	1	14
7. Enfermedad	-	1	-	2	4	2	9
8. Muerte	2	1	1	6	2	1	13
9. Consumo / Adicción	1	1	6	-	1	1	10
SUBTOTAL (Espacio Privado)	15C/7T²⁰	25C/9T	24C/7T	40C/8T	33C/7T	22C/8T	159C/9T²¹
1. Diversidad / Diferencia	-	4	-	-	7	3	14
2. Lucha por la sobrevivencia	-	2	1	-	1	1	5
3. Violencia	2	7	8	11	8	3	39
4. Migración	2	5	3	7	8	2	27
5. Cultura y estereotipos	2	2	-	8	13	2	27
6. S. sociopolítica de Venezuela	4	4	5	3	15	-	31
7. La ciudad	5	6	3	-	4	-	18
8. Trabajo	2	2	2	-	3	1	10
9. Deporte / Recreación	-	2	5	-	-	-	7
10. La universidad	2	-	3	1	1	-	7
11. El escritor / La escritura	-	2	10	1	1	2	16
12. Medios de comunicación	-	-	1	-	5	-	6
13. Ecología urbana	-	2	-	5	-	1	8
SUBTOTAL (Espacio Público)	19C/7T²²	38C/11T	41C/10T	36C/7T	66C/11T	15C/8T	215C/13T²³
TOTAL	34C/14T²⁴	63C/20T	65C/17T	70C/15T	99C/18T	37C/16T	374C/22T²⁵

¹⁸ Número de libros y de relatos por autor¹⁹ Total general de libros y relatos que conforman el corpus de análisis²⁰ Subtotal de citas y temas por cada autor en Espacio Privado²¹ Subtotal general de citas y temas en Espacio Privado²² Subtotal de citas y temas por cada autor en Espacio Público²³ Subtotal general de citas y temas en Espacio Privado²⁴ Total general de citas y temas por autor²⁵ Total general de citas y temas

Referencias correspondientes al anexo

Obras literarias

Azuaje, R. (2007). *Tres novelas cortas*. Cumaná: Universidad de Oriente, Dirección de Cultura y Extensión.

Azuaje, R. (2009). *Ella está próxima y viene con pie callado*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Ber, K. (2004). *Cuentos con agujeros*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Ber, K. (2009). *Para no perder el hilo*. Caracas: Mondadori.

Blanco, R. (2006). *Una larga fila de hombres*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Blanco, R. (2007). *Los invencibles*. Caracas: Literatura Mondadori.

Blanco, R. (2011). *Las rayas*. Caracas: Puntocero.

García, E. (2007). *Cállate poco a poco*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

García, E. (2010). *El bosque de los abedules*. Valle de Sartenejas, Baruta, Miranda: Equinocio.

García, E. (2011). *Plegarias para un zorro*. Caracas: bid & co. Editor.

Kozak, G. (2008). *Pecados de la capital y otras historias*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Kozak, G. (2011). *En Rojo (Narración coral)*. Caracas: Alfa.

Payares, G. (2008). *Cuando bajaron las aguas*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Payares, G. (2012). *Hotel*. Caracas: Puntocero.

Resumen curricular de los autores

Escritores.org Rodrigo Blanco. Disponible en: www.escritores.org/biografias/15540-blanco-calderon-rodrigo

García, E. Curriculum [Blog personal]. Disponible en: <http://enzagarcia.tumblr.com/>

Kozak, G. Curriculum [Blog personal]. Disponible en: giselakozakrovero.wordpress.com/about/

Letralia, Tierra de Letras. Krina Ber [Firmas]. Disponible en: <http://letralia.com/firmas/berkrina.htm>

Letralia, Tierra de Letras. Gabriel Payares [Firmas]. Disponible en: www.letralia.com/firmas/payaresgabriel.htm